CONCIENCIA, Manuel (C.O.)

Vida admirable de el glorioso thaumaturgo de Roma, perfectissimo modelo del estado eclesiastico, y sagrado fundador de la Congregacion del Oratorio, San Felipe Neri / esriviola en idioma portugues el Padre Don Manuel Conciencia, Presbytero de la Congregacion del Oratorio... ; la traduxo al español un Padre de la Congregacion de Baeza... ; segunda parte. -- En Madrid : En la Oficina de Antonio Sanz..., 1760

[6], 516, [42] p., []3, A-Z8, 2A-2L8, 2M7 ; 4º

1. Felipe Neri, Santo-Biografías 2. Felipe Neri, Santua-Biografiak I. Padre de la Congregación de Baeza, Un II. Título

R-5200 Enc. piel con hierros dorados en lomo

~~A-6994~~

R-5200

VIDA ADMIRABLE
DE EL GLORIOSO
THAUMATURGO DE ROMA,
PERFECTISSIMO MODELO
DEL ESTADO ECLESIASTICO,
Y SAGRADO FUNDADOR
DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO,
SAN FELIPE NERI.

ESCRIVIOLA EN IDIOMA PORTUGUES

EL PADRE DON MANUEL CONCIENCIA, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de Lisboa: La traduxo al Español un Padre de la Congregacion de Baeza; y sale à luz à expensas de la Congregacion de el Oratorio de Madrid.

DEDICADA

AL SERENISSIMO SEÑOR DON CARLOS ANTONIO

DE BORBON, Y SAXONIA, PRINCIPE DE ASTURIAS.

POR MANO

DEL EXCMO SEñOR DUQUE DE BEJAR, AYO DE S. A. insigne Bienhechor de la Congregacion.

SEGUNDA PARTE.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, en la Oficina de ANTONIO SANZ, Impreſſor del Rey nueſtro Señor, y ſu Real Conſejo. Año 1760.

SEGUNDA PARTE.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 25. lin.9. *ſnceſſo*, lee *ſuceſſo*. Pag.27.lin.4. *apalpaba*, lee *palpaba*. Pag.261. lin.25. *Palavichini*, lee *Pallavecino*. Pag. 223. lin. 10. *algun algunos*, lee *algunos*. Pag.318. lin.23. *Aphalia*, lee *Antipathìa*. Pag.376.lin.13. *ſignificaſſen*, lee *ſantificaſſen*. Pag.441. lin. 6. *plodigios*, lee *prodigios*.

Para que el Segundo Tomo de la Vida de San Felipe Neri eſtè conforme con ſu original, ſe tendràn preſentes las erratas de eſta fee; y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à treinta y uno de Mayo de mil ſetecientos cincuenta y nueve.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por S.M.

¶ Las Licencias, y Taſſa ſe hallaràn en el Tomo primero.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITULOS de esta segunda Parte.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Maravillosos Extasis, y Raptos de San Felipe,* pagina 1.

CAP. II. *De las Celestiales Visiones, que logrò nuestro Santo,* pag. 14.

CAP. III. *Refierense otras Visiones, y los Documentos, que el Santo daba acerca de ellas,* pag. 28.

CAP. IV. *Del admirable Dòn de Profecìa, y primeramente de las muchas muertes, que vaticinò,* pag. 40.

CAP. V. *Vaticìna à muchos la salud, y la vida, y à otros sucessos varios,* pag. 53.

CAP. VI. *Profetiza à muchos, que seràn Cardenales, y à otros, que seràn Pontifices,* pag. 71.

CAP. VII. *Refierense aùn otras varias Profecìas de nuestro Santo,* pag. 83.

CAP. VIII. *Maravilloso Dòn, que el Santo tuvo de vèr las cosas ausentes,* pag. 93.

CAP. IX. *Penetra los secretos ìntimos del corazon,* pag. 105.

CAP. X. *Prosigue se el mismo assunto, con otros casos maravillosos,* pag. 116.

CAP. XI. *De el singular Dòn de lagrimas, que tuvo,* pag. 128.

CAP. XII. *Del especial Dòn de comunicar à los proximos fervor, y devocion,* pag. 137.

CAP. XIII. *Del raro Dòn de Consejo, Prudencia, y Direccion de espiritus,* pag. 146.

CAP. XIV. *Prosigue se el mismo assunto,* pag. 162.

CAP. XV. *Del absoluto poder, y despòtico imperio, que tenìa sobre los Demonios,* pag. 185.

CAP.

CAP. XVI. *Del ſingular Dòn, que tuvo de aparecer en Lugares diſtantes*, pag. 199.
CAP. XVII. *Del abſoluto, y milagroſo poder, que tuvo ſobre qualeſquiera dolores, males, y enfermedades*, pag. 212.
CAP. XVIII. *Proſigueſe la miſma materia*, pag. 224.
CAP. XIX. *Del ſingulariſsimo, y deſpòtico imperio, que el Santo tenìa ſobre la vida, y ſobre la muerte*, pag. 240.
CAP. XX. *De la grande, y univerſal opinion, que todos tenìan de la ſantidad de Felipe, y primeramente los Pontifices, y Cardenales*, pag. 252.
CAP. XXI. *De la ſingular eſtimacion con que lo veneraron Sugetos muy Santos, è inſignes en Virtudes*, pag. 271.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *De ſu ultima enfermedad, en que ſe le apareciò la Virgen Santiſsima*, pagina 288.
CAP. II. *Pronoſtica Felipe ſu muerte, y eſpira con una muy felìz*, pag. 298.
CAP. III. *Retrato natural de Felipe, y copia de los dotes naturales que tuvo*, pag. 314.
CAP. IV. *Aparece Felipe glorioſo luego que eſpira, y concurre grande multitud de gente à venerar ſu Cuerpo antes que lo ſepulten*, pag. 324.
CAP. V. *De los Milagros, que obrò antes de enterrarſe el Cuerpo, y como deſpues fue abierto, y ſepultado*, pag. 333.
CAP. VI. *Hallaſe el ſanto Cuerpo incorrupto deſpues de quatro años; y paſſados ſiete, es trasladado à una Capilla nueva*, pag. 342.
CAP. VII. *De las honras, y loores, que tuvo San Felipe deſpues de muerto*, pag. 351.
CAP. VIII. *Refiereſe la Canonizacion ſolemniſsima de San Felipe*, pag. 364.

CAP.

CAP. IX. *Refierenſe los muchos, y raros Milagros, que San Felipe obrò deſpues de muerto*, pag. 377.
CAP. X. *Proſiguenſe los Milagros del Glorioſo San Phelipe*, pag. 392.
CAP. XI. *Continuanſe otros Milagros del Santo Patriarca*, pag. 411.
CAP. XII. *Refierenſe nuevos, y prodigioſos Milagros de San Phelipe*, pag. 428.
CAP. XIII. *Concluyenſe los Milagros del Glorioſo San Felipe Neri, y toda la Hiſtoria de ſu admirable Vida*, pag. 441.

APPENDICE DE ALGUNAS CARTAS del Glorioſo San Felipe eſcritas à varias Perſonas.

CARTA I. *Al Santo Cardenal Carlos Borromeo*, pagina 469.
CARTA II. *Para Flora Ragni*, pag. 470.
CARTA III. *Para el Santo Cardenal Carlos Borromeo*, pag. 471.
CARTA IV. *Para el Obiſpo de Fermo*, pag. 472.
CARTA V. *El M. R. Fr. M. Victorio de la Anciſa*, pag. 474.
CARTA VI. *Para Flora Ragni*, pag. 475.
CARTA VII. *A un Sugeto mozo de la Congregacion*, pag. 476.
SONETO, *que San Felipe hizo en ſu mocedad*, pag. 478.

ADDICION.

Dichos, Acuerdos, y Documentos de San Felipe Neri, pagina 480.

SE-

SEGUNDA PARTE
DE LA VIDA
DEL PRODIGIOSO TAUMATURGO DE ROMA
EL GRANDE PATRIARCA
SAN FELIPE NERI,
FUNDADOR DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

MARAVILLOSOS EXTASIS, Y RAPTOS de San Felipe Neri.

N. 1 ESSA es la grande diferencia, que hay entre los Monarcas de la Tierra, y el Soberano del Cielo, que aquellos, ò no remuneran los obsequios de los Vassallos, ò quasi siempre les

igualan los premios con las acciones, y raras veces les exceden à los meritos. Como ſu beneficencia, ni traſciende los fueros de humana, ni ſobrepuja los terminos de limitada, no acoſtumbran ſatisfacer con las mayores dadivas, ni deſempeñarſe con la mas exceſsiva grandeza. Pero el Monarca Supremo de los Cielos, cuya bondad es infinita, cuya liberalidad es immenſa, ſiempre las oſtenta aſsi en premiar à ſus Siervos, porque aun por poco les dà mucho, como dixo por S.Matheo: *Quia ſuper pauca fuiſti fidelis, ſuper multa te conſtituam*; y quando lo ſirven mucho, los remunera con innumerables gracias, y con los mas ſoberanos Dones. Con tantas, y tan ſublìmes, con tantos, y tan ſingulares remunerò à nueſtro Santo, que bien moſtrò la profuſiſsima condicion de ſu magnificencia, la inexhauſta abundancia de ſus Divinos theſoros, y en eſte fideliſsimo Siervo la deſmedida grandeza de ſus heroycos merecimientos. Entre los ſuperiores Dones, que tanto reſaltaron en la ſantidad de Felipe, fue maravilloſo el de los raptos, y éxtaſis, con que el Cielo la eſmaltò. Cauſabanle los impetus del Amor Divino tan violentas eſtas extáticas elevaciones, que aunque hicieſſe con toda fuerza por impedirlas, para no ocaſionar en ſu profunda humildad el menor diſpendio, ni podia evitarlas con la mayor cautela, ni reprimirlas con la fuerza mas diligente.

Ha-

2 Hallabanſe los Religioſos Dominicanos muy afligidos con la incertidumbre del buen deſpacho en un negocio, que ſe trataba en el Tribunal del Pontifice, y era muy importante; y para implorar el Divino favor, expuſieron en un Oratorio ſuyo particular el Auguſtiſsimo Sacramento, à quien aſsiſtieron con la Oracion de las Quarenta Horas, pidiendo à Felipe, que con ſu aſsiſtencia, y oraciones les quiſieſſe ayudar tambien en aquella anguſtia. Como les era tan afecto, fue con los Padres Franciſco Maria Tarugi, Antonio Fucci, y otros Compañeros à hallarſe preſentes à las devotas Preces. Arrodillado en el lugar mas remoto, y orando fervoroſamente, ſe elevò en éxtaſi con los ojos fixos en la Sagrada Hoſtia, el ſemblante riſueño, y el cuerpo immoble. Repararon en la novedad el Padre Prior Fr. Antonio Diaceti, ſu muy amigo, que deſpues fue Obiſpo de Fiezole, y el Padre Fr. Felix de Caſtel-Franco, los quales temeroſos de que le huvieſſe ſobrevenido algun accidente, ſe llegaron à èl, lo llamaron muchas veces, y le apretaron la mano, que ſintieron fria como la nieve. Suponiendo que lo havìa ſorprendido algun deliquio vehemente, llevaronle à una celda del Noviciado, donde deſpues de eſtàr baſtante tiempo fuera de ſus ſentidos, bolviendo en sì, exclamò: *Victoria, victoria: Exaudita eſt oratio noſtra.* Aſſombrado el Prior, y certifica-

do ya de que aquel deſmayo no era enagenacion del animo, le preguntò con grandes inſtancias la cauſa, y què victoria havía conſeguido? Reſiſtiò el Santo al principio; mas dexandoſe vencer de las repetidas ſúplicas, dixo: *Sabed, que el negocio ſe concluyò felizmente, y fueron oìdas nueſtras oraciones.* Inſtòle el Prior ſobre la noticia particular del ſuceſſo, que el Señor le havìa revelado, y reſpondiò entonces con claridad, que en la Sacroſanta Hoſtia havìa viſto à Chriſto Señor nueſtro en figura humana, el qual con ſu ſagrada mano daba la bendicion à quantos aſsiſtian à aquellas devotas Preces, y que aſsi le rindieſſen las debidas gracias, y le atribuyeſſen la felicidad de la victoria. Supoſe deſpues, que en el miſmo punto havìa deſpachado el Pontifice la cauſa de los Religioſos, dando à ſu favor la ſentencia.

3 Una mañana fue à reconciliarſe con el Santo Fabricio de Máximis, y hallando la puerta del apoſento medio cerrada, ſe acercò con paſſos lentos. Entrò, y hallò al Santo en Oracion, elevado de la tierra, con los ojos, y brazos levantados al Cielo, y haciendo varias demoſtraciones de humildad, devocion, y otras virtudes, como reflexos exteriores de las que interiormente ſe exercitaban. Admirado de la maravilla ſe le llegò cerca, y lo ſaludò; mas el Santo, aun teniendolo enfrente de sì, ni le viò, ni le reſpondiò. Eſtuvo Fabri-

cio

cio immoble, recibiendo grandiſsima alegria de verlo aſsi abſtrahido en aquella extática, y amoroſa ſuſpenſion. Deſpues de largo eſpacio bolviò el Santo en sì, y viendo preſente à Fabricio, le preguntò, cómo havìa entrado? Reſpondiò, que por haver hallado la puerta abierta, y entonces lo reconciliò Felipe, ſin decirle mas palabra. De ſemejante maravilla fue tambien teſtigo de viſta en otra ocaſion Franciſco de Molara. Viniendo à reconciliarſe una mañana, y hallando la puerta medio abierta, entrò, y viò, que eſtaba ſentado en Oracion; poſtròſele de rodillas à los pies para confeſſarſe, mas quando lo advirtiò tan immoble, reconociò, que eſtaba extático, y aſsi le fue preciſo eſperar mucho tiempo, haſta que el Santo, bolviendo en sì de aquella mental elevacion, que lo havìa enagenado, le adminiſtrò el Sacramento de la Penitencia con ſu acoſtumbrado fervor. En la Capilla de Nueſtra Señora de la Viſitacion, que hay en la Igleſia de la Vallicela, ſe hallaba otra vez ſentado en un banquillo, quando de improviſo ſe quedò ſuſpenſo en un ſuaviſsimo éxtaſis. Eſtaban alli algunos Penitentes, los quales, deſpues de eſperar por largo eſpacio, ſe le llegaron cerca llamandole en altas voces, y haciendole violentas impreſsiones. Bolviò en sì, y como era tan enemigo de que lo vieſſen en eſtas ocaſiones, pueſto en pie llamò à gritos al Padre Antonio Gallonio, or-

denandole, que deſpidieſſe à aquellas perſonas, que le cauſaban faſtidio, y no le dexaban repoſar con algun deſcanſo. De eſta eſpiritual deſtreza ſe valiò para deſmentir, y deslumbrar la opinion de los preſentes, de ſuerte, que no entendieſſen, ni quedaſſen perſuadidos de que lo havian hallado en algun mental exceſſo.

4 Vino cerca de noche à reconciliarſe Paulo Recuperati, Prelado de ambas Signaturas, ſu cordial, è intimo amigo. Eſtaba el Santo entonces cenando con Juan Animucia, y ſe levantò de la meſa para reconciliar à aquel Prelado; mas quando le puſo la mano ſobre la cabeza para abſolverlo, quedò ſubitamente tan extático, que no moſtraba ſeñal alguna de movimiento. Aſsi eſtuvo por largo eſpacio con maravilla, y admiracion de los dos, que alli ſe hallaban preſentes, haſta que bolviendo en sì, concluyò el Sacramento, abſolviò al Prelado, y lo deſpidiò con mucho conſuelo, y edificacion. No fue ſola eſta vez en la que lo vieron aſsi ſus Penitentes, los quales viniendo à reconciliarſe otras muchas, lo hallaron elevado, y abſtrahido con ſemejantes extáticas ſuſpenſiones. Extraordinaria fue la que tuvo en el año de 1585. quando el Padre Antonio Gallonio lo hallò una mañana como muerto en ſu proprio lecho. Llamaronſe luego los Medicos, los quales juzgando, que era gota coral, le mandaron dar un cau-

te-

terio de fuego en la cabeza, poner cantáridas en los brazos, y aplicar en las eſpaldas otros vehementes remedios. Tanto guſta, y eſtima Dios nueſtro Señor, que ſus Siervos padezcan, que aun quando les comunica mayores conſolaciones, permite que ſe mezclen con agudas penas. Como nada aprovechaban las violentas medicinas, le adminiſtrò el Padre Franciſco Bordini la Extrema-Uncion, y comenzò otro Padre à repetir en alta voz: *Credo, Credo.* A eſte miſmo tiempo bolviò Felipe en sì, y con libertad, y con gracia dixo: *Què Credo, què Credo es eſſe?* Abriendo luego los ojos, viò à todos los Padres de la Congregacion alli preſentes, y algunos le dixeron: *Padre, gran mal haveis tenido.* Pero el Santo les reſpondiò: *No he tenido otro mal alguno, ſino el que voſotros me haveis hecho.* Entonces conocieron, que el deliquio paſſado no havìa ſido accidente de enfermedad, ſino éxtaſis del Eſpiritu, y tal vez naciò de eſte ſuceſſo la coſtumbre de decir el Santo à algunos Padres, quando ſe iba à acoſtar: *Id en buen hora, y ſi por la mañana me halláreis muerto, dadme ſepultura.* En el Santo Sacrificio de la Miſſa, donde tenìa preſente à ſu Amado, de quien eſtaba tan cerca, y à quien iba à unir tan intimamente conſigo, parecìa ſalirſele del pecho el corazon, y à ímpetus del Divino Amor ſe elevaba en éxtaſis frequentiſsimos. Muchos Sugetos que la oìan, y aun muchos mas de

los que la ayudaban, lo vieron aſsi, y teſtificaron la maravilla, eſpecialmente el Cardenal Octavio Palavicino, que deſde la mocedad por eſpacio de veinte años le ſirviò muchos dias de Acolyto en eſta ſagrada funcion.

5 Como Felipe no ignoraba ſerle tan frequente la continuacion de eſtos amoroſos ímpetus, y no menos impoſsible el reſiſtirlos, para moderarlos, ò impedirlos, recurrìa à las oraciones agenas, quando neceſsitaba no padecerlos. Por graves, y juſtiſsimas cauſas le era à veces preciſo hablar al Sumo Pontifice, y como temìa, que entonces le ſobrevinieſſen, ſolìa decir à ſus Padres: *Rogad à Dios por mi, para que no haga alguna locura.* Diòle audiencia un dia el Papa Gregorio XIII. y quando ſaliò les dixo à los Compañeros, que lo eſperaban: *Yo he hecho una tonterìa, como quien no eſtaba en sì. Quando entrè en la Camara de ſu Santidad me lleguè à ſu ſilla, ſin advertir, que en ella eſtaba ſentado el Papa, y con la miſma inadvertencia no me deſcubrì, ni me quitè el bonete.* Otras veces no paraban los éxtaſis en abſtraherlo ſolo de los ſentidos, ſino que tambien con ſuave, pero fuerte violencia le elevaban, y ſuſpendian en el ayre todo el cuerpo. Aſsi lo refiriò al Pontifice Paulo V. el Cardenal Eſfrondato, certificandole, que con ſus proprios ojos havìa viſto al Santo, quando eſtaba en oracion, tan elevado del ſuelo, que quaſi to-

ca-

caba con la cabeza en el techo de la pieza. De la miſma ſuerte lo viò ſuſpenſo en el ayre, y cercado de brillantes luces el P.Fr.Gregorio Hozes, Romano, antes de entrar en la Religion Dominicana, como èl miſmo teſtificò. No fue maravilla menos ſingular la que preſenciaron en la enfermedad mortal de Juan Bautiſta Modio varios domeſticos ſuyos. Hallabaſe cercano à la muerte, ſin habla, ſin ſentidos, y con todos los ſynthomas de agonizante, quando el Santo Padre entrò à viſitarlo, el qual deſpues de eſtàr algun tiempo con el enfermo, como era frequente en la caſa, ſe retirò à otra pieza mas ſola, y retirada, donde ſe puſo en fervoroſa oracion. Siendo ya media noche, y buſcandolo los domeſticos, lo hallaron todo el cuerpo elevado en el ayre, y cercado de lucidiſsimos reſplandores. Con las grandes voces, que dieron aſſombrados del prodigio, vinieron à preſenciarlo todas las perſonas de la caſa, y vieron, que el Santo eſtaba con la cabeza quaſi contigua al techo, y tenìa rodeado el cuerpo con brillantes rayos. Paſſada media hora, ſe concluyò el maravilloſo éxtaſis; fue luego Felipe à eſtàr con el enfermo, y poniendole la mano en la cabeza, le dixo: *Tèn buen animo, que no has de morir.* En el miſmo inſtante recobrò el enfermo el habla, y los ſentidos, y comenzò à hablar con el Santo de varias coſas con tanta expedicion, como ſi no hu-

huviera padecido mal alguno, y de alli à pocos dias logrò la perfecta, y total poſſeſsion de ſu antigua ſalud.

6 No le ſucedian al Santo ſolo en las caſas, y entre perſonas particulares eſtas extáticas elevaciones, tambien, aunque muy contra ſu voluntad, las tenìa publicamente en las Igleſias, y à viſta de todo el Pueblo. Eſtando en oracion en el Templo de San Pedro, de repente lo vieron elevarſe en el ayre, donde eſtuvo por algun eſpacio con el veſtido compueſto, y doblado de la miſma ſuerte, que quando oraba de rodillas en el ſuelo, y à èl baxò deſpues con la miſma compoſtura. Como era tan enemigo de publicidades, y tan cauteloſo en ocultar eſtos favores, ſe ſaliò luego de la Igleſia à toda priſa, y por eſſo tambien en todas las otras apenas rezaba un Padre nueſtro, y una Ave Maria, quando ſalìa fuera ſin detencion, por evitar, que le ſobrevinieſſen alli ſemejantes éxtaſis. Inevitables le eran en la Miſſa, porque entonces no podia dexar, ò interrumpir aquel ſagrado miniſterio. En la Igleſia del Monaſterio, que llaman *Torre de Eſpejos*, le vieron algunas Religioſas elevado en el Altar tres, ò quatro palmos. Celebrando en San Geronimo, y viendolo aſsi una niña, le dixo à ſu madre: *Madre mia, aquel Padre me parece eſpirituado.* Y ella le reſpondiò: *Calla, que es un Santo, que eſtà extático.* En una ocaſion

lo

lo viò de la miſma ſuerte Sulpicia Sirleti, que era ſu confeſſada, y no ſabiendo el myſterio, dixo conſigo: *Eſte Padre debe de eſtàr eſpirituado, pues eſtà ſuſpenſo en el ayre.* Llegò deſpues à confeſſar, y avergonzandoſe de manifeſtar ſu penſamiento, profiriò ſolamente con voz interrumpida: *Padre, yo dixe*: y no proſeguia mas. Inſtòla el Santo: *Dilo, tonta, murmuraſte de mi, no es verdad? Declarate, què dixiſte?* Reſpondiò ella: *Quando V.R. decìa Miſſa, lo vì levantado de la tierra.* Puſo entonces Felipe el dedo en la boca como intimandole ſilencio; pero Sulpicia proſiguiò: *Dixe yo luego en mi corazon: Ay, eſte Padre debe de eſtàr eſpirituado!* Al oìr eſtas palabras, con alegre ſonriſa reſpondiò el Santo repetidas veces: *Aſsi es, es verdad, que eſtoy eſpirituado.*

7 No eran ſiempre ſus éxtaſis tan puramente eſpirituales, que las luces interiores de ellos no redundaſſen muchas veces afuera con brillantes, y externas demoſtraciones. Celebrando el Santo Sacrificio de la Miſſa en el Altar mayor de la Igleſia de la Congregacion, le viò Aurelio Bacci la cabeza cercada de un reſplandor de color mas reſplandeciente, y acendrado, que el del oro, de quatro dedos de largo, y en figura de diadema. Dudando ſi ſerìa iluſion de ſu viſta, la divertiò à otros objetos, y bolviendola luego al Santo, lo viò ſiempre cercado de los miſmos reſplandores. Por aſſegu-

gurarſe aun mas, eſtregò los ojos con las manos, y con el lienzo; puſoſe à vèr con atencion, y deſpacio las cabezas de los otros Sugetos, y bolviendo à emplear los ojos en la de Felipe, ſiempre la viò coronada con el miſmo luminoſo circulo. Durò eſte firme, è invariable, haſta que el Celebrante recibiò el Auguſtiſsimo Sacramento, y deſapareciendo entonces, no ſe bolviò à vèr en el tiempo reſtante. Otras veces, quando celebraba en San Geronimo, viò à Felipe una niña de doce años elevado en el ayre, y metido en una brillante, y candidiſsima nube, que lo cubrìa todo; de ſuerte, que aunque eſtuvieſſe reveſtido con ornamentos verdes, ò encarnados, ſiempre los diviſaba blancos, y reſplandecientes, repreſentandoſele aſsi por algun tiempo con eſta nevada, y luminoſa metamorfoſis. Con ſemejante lo viò no pocas veces Mucio Aquilei, Sacerdote de San Severino, Penitente ſuyo, diviſandole el roſtro brillante como de color de oro, quando celebraba el Santo Sacrificio de la Miſſa.

8 Siendo de edad juvenil Vicente Lanteri, que deſpues ſubiò al Solio Arzobiſpal de Raguſa, acoſtumbraba Felipe, ſi lo encontraba, paſſarle la mano con amoroſo afecto por los cabellos, y darle algunas ligeras bofetadas, y reſintiendoſe Vicente como mozo, de que lo trataſſen aſsi en las plazas publicas, lo eſperò en otra parte, y le previ-

no,

no, tomandole la mano, y beſandoſela reverentemente. Mas con aſſombro la viò, como ſi fueſſe toda de puro oro, y que à ſemejanza de los rayos del Sol, deſpedìa de sì brillantes luces; y dudoſo de ſi procederìa de alguna cauſa natural novedad tan eſtraña, ſe deſengañò con vèr el Cielo nublado, el ayre obſcuro, ſin que el Sol deſcubrieſſe ſus rayos. Atónito fue à la Igleſia nueva, donde refiriò el ſuceſſo al Padre Thomàs Bozzio, el qual le aſſegurò, que otros muchos Sugetos havian ya viſto la miſma maravilla. Entre ellos el Padre Tarugi, de la Congregacion de Napoles, y Sobrino del Eminentiſsimo Cardenal Franciſco Maria Tarugi, tambien afirmò, que quando, ſiendo mozo, pidiò licencia al B. Padre para ir à Napoles, y le besò la mano, la havìa viſto toda luciente, y como ſi fueſſe hecha de mazizo oro. Hallandoſe deſpues en la edad decrépita, no podia hacer eſta memoria ſin llorar tiernas lagrimas, y con toda aſſeveracion repetìa à los compañeros: *Yo aſsi lo vì, Padres, aſsi lo vì entonces.* De manera, que venìa muy propria al Santo la prerrogativa, que en el Eſpoſo reconociò la Eſpoſa de los Cantares, quando dixo de èl, que ſus manos eran torneadas de fino oro: *Manus illius tornatiles aureæ.* (Cantic. 5. 14.) Mas ſi al Sol ſe le atribuye la procreacion del oro, de oro havìa de tener las manos Felipe, pues tambien centelleaba con luces como de

Sol,

Sol. Otros innumerables raptos, y éxtaſis ſuyos ſe pudieran todavia referir, pero como ſon ſemejantes los dexamos en ſilencio, para que no ſe buelva faſtidioſa la lectura con el exceſſo de la repeticion identica.

CAPITULO II.

DE LAS CELESTIALES VISIONES, que logrò nueſtro Santo.

9 ASSI como Felipe ſubiò al Cielo por la elevacion de los frequentes éxtaſis, tambien el Cielo baxò à èl por medio de muchas, y muy maravilloſas viſiones. Lograbalas tan continuas, que raras noches ſe le paſſaban ſin la poſſeſsion de eſtos celeſtiales favores, como lo inferìa de ſus palabras quien lo trataba con la mayor familiaridad, porque ſiendo zeloſiſsimo en ocultarlos, manifeſtaba muy pocos, y eſſos ſolo quando las nimias importunaciones lo violentaban, y hacìan ceder las repugnancias de la voluntad. Referirèmos, pues, algunas viſiones mas inſignes, para que ſe vea, quan regalado, y eſtimado era del Cielo, que le favorecìa con viſitas tan ſingulares. Antes de ordenarſe de Sacerdote, y de reſolverſe en la eleccion del eſtado, pidiò con inſtancias à Dios, le inſpiraſſe lo que fueſſe mas conforme à ſu be-

beneplacito ſantiſsimo; y repitiendo eſtas fervoroſas ſúplicas en la Oracion, le apareciò el Sagrado Precurſor, cuya viſta le causò, no ſolo en el eſpiritu, ſino aun tambien en el cuerpo, maravilloſa alegria. Deſpues de algun exceſſo mental; entendiò decirle el Glorioſo Bautiſta, que era voluntad de Dios, que deſaſido totalmente del mundo, y ſus coſas, aſsiſtieſſe en Roma, para procurar alli la ſalvacion de las Almas. Aſsi lo manifeſtò Felipe à Federico Cardenal Borromèo, cuyo trato mas familiar facilitò el darle la noticia de eſta revelacion.

10 Otro dia eſtando en Oracion viò en ſu preſencia dos Almas glorioſas, de las quales una trahía en la mano un pan muy duro, que moſtraba eſtàr comiendo. Deſeoſo de entender el miſterio, ſintiò que le decìa: *Quiere Dios, que tù vivas en medio de Roma, como en el Deſierto, abſteniendote de comer carne, quanto te fuere poſsible.* Obedeciò èl prontiſsimamente, no uſando de eſte alimento en toda ſu vida, ſino ſolo en las enfermedades, ò con alguna otra cauſa urgente; y para ocultar el intento, acoſtumbraba paliar ſu abſtinencia con el pretexto de neceſsidad, diciendo, que ſe abſtenìa de la carne, por ſerle de algun modo nociva. Deſde entonces quedò tan cierto, y ſeguro en la eleccion de eſte eſtado, que nunca mas padeciò la menor duda para ſeguirlo. Ya Sacerdote, eſtando

do una noche de Navidad en Oracion juntamente con Conſtancio Taſone, y Sebaſtian Muſico, en el mayor fervor viò ſobre el Altar al Divino Infante con belleza tan peregrina como ſuya. No pudo contener la ſuma alegrìa, que le causò tan amable viſta, y bolviendoſe à los Compañeros, les dixo con inadvertencia: *No veis alli el Niño JESUS ſobre el Altar?* Entendiendo por ſu reſpueſta, que ſolo à èl le havìa hecho el Sagrado Infante aquella gracia, callò, y continuò ſu Oracion. En ella eſtaba tambien rogando por la V. Urſula Benincaſia, en cuyo eſpiritu, por orden del Sumo Pontifice Gregorio XIII. hizo el rigoroſiſsimo examen, que ya diximos, y apareciendole el Señor, le dixo, que eſta Doncella era gran ſierva ſuya, y ſu eſpoſa muy amada, y que aſsi ſuſpendieſſe el probarla con mas mortificaciones, quedando el Santo conſoladiſsimo con eſta certeza. En el capitulo antecedente dexamos ya referida la maravilloſa viſion que tuvo, quando oraba por los Padres Dominicos, haciendoſele el Señor patente en la Sacroſanta Hoſtia, en la qual lo viò Felipe dar ſu bendicion à todos los aſsiſtentes.

11 Ceſar Tommaſi de Ripa Tranſona, Penitente ſuyo, advirtiò, que un dia en la Miſſa, deſpues de alzar la Sagrada Hoſtia, no havìa alzado el Caliz haſta deſpues de paſſado largo tiempo, eſtando en el intermedio como un hombre abſorto,

y

y enagenado fuera de sì. Obſervò, que finalizado el Sacrificio entrò en la Sacriſtìa con el roſtro alegriſsimo, y tan reboſando de júbilo, como ſi ſe viniera riyendo. Admirado de eſta novedad, ſe moviò Ceſar à preguntarle por el motivo; pero el Santo, ſin darle reſpueſta, le puſo ſolamente la mano ſobre la cabeza con una alegre ſonriſa. No ſe ſatisfizo Ceſar con eſta ſilencioſa accion, antes mas eſtimulado cada vez de los deſeos, le repitiò muchas, y mayores inſtancias, para que le manifeſtaſſe el ſuceſſo. Entonces obligado de ellas Felipe, è imponiendole inviolable ſecreto, le declarò, que Dios nueſtro Señor, muchas veces en la Miſſa deſpues de la Conſagracion, le hacía la merced, de que vieſſe, y preſenciaſſe la Gloria del Paraìſo, dandole ya en eſta vida con eſta viſta (quanto era poſsible tenerla) una prenda ſegura de la futura poſſeſsion, y eterna felicidad. Quien fue tan digno de vèr la Gloria de los Bienaventurados, tambien lo fue muchas veces de vèr à la Beatiſsima entre ellos la Soberana Emperatrìz de los Cielos. Como lo amaba, y lo reconocìa por tan fino amante ſuyo, deſempeñaba afectuoſa eſtos titulos, haciendole muy frequentes viſitas, y favoreciendolo con muy ſingulares iluſtraciones. Fue Felipe à oìr al famoſo Fr. Lupo, Capuchino, Varon Apoſtolico, y de eſpiritu muy fervoroſo, y viò à la Gloroſiſsima Virgen Nueſtra Señora, la qual inſpiraba en

el corazon, y ſugeria à los oidos de aquel Predicador zeloſo las palabras, y doctrinas, que proferia en el Sermon. Ya referimos como amenazando ruina el techo de la Igleſia vieja, vio, que la Benigniſsima Virgen con ſus virginales manos ſuſtentaba la viga dislocada, de adonde procedia el peligro de arruinarſe, y caher todo el edificio. En el penultimo año de ſu vida, quando ya perdidas las eſperanzas de ella, ſe hallaba como muerto à la violencia de una enfermedad mortal, tambien ſe le apareciò la Reyna Auguſtiſsima del Cielo, y no fue ſu venida breve ſolo, y ordinaria viſita de ſalud, ſino que le diò perfecta mejoria, y lo dexò totalmente ſano. Como en eſte favor concurrieron tan raras, y notables circunſtancias, adelante ſe harà de èl relacion mas difuſa.

12 De los Eſpiritus Angelicos no logrò Felipe menos apariciones, que de la Soberana Reyna de todos. Poquiſsimas de unas, y otras ſe podràn ſaber, por ſer èl tan recatado en ocultarlas; pero es cierto, que fueron muchas, y muy frequentes, pues aſsi lo teſtifica en ſu Oficio la Igleſia: *Cœleſtium ſpirituum, & ipſius Deiparæ Virginis frequentèr fuit apparitione dignatus.* A los Santos Angeles viò hacer comitiva à las Almas de Marco Antonio Corteſelli, y de Elena Máximi, y acompañarlas feſtivos quando ellas iban al Cielo. A Virgilio Creſcencio, patricio de Roma, que luchaba con

las

las agonías de la muerte, le estaba asistiendo un Religioso de los Ministros de los Enfermos, y Agonizantes, cuyo Sagrado Instituto fundò San Camilo de Lelis, que fue confessado de Felipe: entrando, pues, el Santo alli al mismo tiempo, le dixo al Religioso, para animarlo à tan importante assistencia: *Padre, atended à hacer con buen animo este oficio de caridad con los moribundos, porque yo para vuestro consuelo os afirmo, que vì los Angeles del Señor, que ponian las palabras en la boca de uno de vosotros, quando encomendaba el Alma de un moribundo, en cuya casa me hallè presente.* En estos, y en otros tiempos se manifestaron los Espiritus Angelicos al Santo, singularizandolo con el privilegio de su vista, y dexandolo con ella lleno del inefable consuelo, que recibìa en lograr su presencia.

13 Muchas fueron tambien las Almas de sus Penitentes, ò Amigos, que desprendidas de las mortales prisiones del cuerpo, viò subir glorioſas, y triunfantes al Cielo. Muriò Mario Tosini, uno de los primeros que entraron en la Archi-Cofradìa de la Santissima Trinidad, y hombre de tan virtuosas costumbres, que se escriviò despues su exemplar vida. Luego que espirò, siendo ya media noche, se fue à aparecer, y recordar à Felipe, llamandolo con altas; y repetidas voces: *Felipe, Felipe.* Despertò, y levantando los ojos al Cielo, viò, que la Alma de Mario, toda lucida, y llena de jùbilo,

ilba al Paraìso. Al dia ſiguiente ſupo, que havìa eſpirado à la miſma hora en que hizo la aparicion, la qual el Santo refirió à algunas perſonas, para elogiar con eſta honorifica noticia la bondad, y virtudes de aquel Siervo de Dios, añadiendo, que la belleza de una Alma juſta no podia declararla concepto alguno humano, ni aun con las mayores expreſsiones. A Vicente Dorador, ſu confeſſado, de grande perfeccion, le llegò aquella ultima hora, que para todos los mortales es infalible, y à la miſma lo viò Felipe entrar en la eterna felicidad del Empyreo. Yendo el ſiguiente dia à conſolar à la viuda en ſu pena, y mitigarle los rigores del ſentimiento con la noticia de la mas alegre nueva, la dixo: *Vueſtro marido me vino eſta noche à llamar à la puerta, y me os recomendò à vos, y à vueſtra familia: no dudes, que èl fue al Paraìſo.* Satisfizo el Santo puntualmente la recomendacion, que ſe le pidiò, porque de alli adelante ſiempre ayudò aquella caſa con muy fina, y ardiente caridad. Entrò un dia en ſu apoſento Juan Bautiſta Crivelli, y poſtrandoſele à los pies con las interrumpidas voces, que le permitian los ſuſpiros, y las lagrimas, le dixo, que havìa muerto ſu muger, y que le pedía tuvieſſe de ella piedad, y rogaſſe à Dios por ſu Alma: *Còmo es eſſo?* Reſpondiò Felipe, *que ruegue ella por noſotros, que para ſi de nada neceſsita.* Certificòle luego, que ella ya libre

bre de los trabajos, y peligros de eſte mundo, lograba con ſegura poſſeſsion los gozos eternos del Cielo.

14 Entre los Religioſos de la Eſcuela Pìa, el primero que de la laborioſa fatiga de ſu Sagrado Inſtituto paſsò à conſeguir el premio de ella, fue el Padre Glicerio Landriani, Varon de virtud muy conocida, y ſingular. En la miſma hora en que eſte falleciò, viò tambien Felipe, que ſu Alma ſubiò derecha à la Gloria, à lograr las perpetuas felicidades de aquella interminable Bienaventuranza. Paſsò à mejor vida Marco Antonio Corteſelli de Como, uno de ſus amados Hijos eſpirituales, Sugeto muy dado à la Oracion, y fervoroſo en las obras de caridad. Eſtando ſu cadaver en la Igleſia de San Geronimo, le fue à vèr Felipe con el Padre Antonio Gallonio, y otro Sacerdote; y, deſpues de eſtarlo contemplando por algun tiempo con mucha atencion, mandò, que un Pintor le dibujaſſe ſu retrato. Admiròſe de la novedad aquel Sacerdote, mas el P. Gallonio le ſignificò, que no la eſtrañaſſe, porque el Santo havìa dicho: *Eſta noche ſe me apareciò el Alma de Corteſelli, y eſtuvo hablando conmigo quatro, ò cinco horas, y deſpues volò al Cielo llevada de los Angeles, dexandome el apoſento lleno de reſplandores.* Lo eſtimaba tanto, y hacìa de èl tan gran concepto, que dixo en una ocaſion à Paulo Magi, Procurador de la Sacra Penitenciarìa:

Señor Paulo, eſte buen Padre no es conocido, algunos lo juzgan por hombre ordinario, pero deſpues de la muerte lo conocerán. Quando fallecieron Patricio Patrizzi, y Virgilio Creſcenci, tuvo ſemejantes apariciones, y para conſolar los hijos de eſte ſegundo, les dixo: *Eſtad alegres, y con buen animo, que vueſtro Padre ſe halla en el Paraiſo, y eſto os lo digo yo, que lo sè.* Y no ſe le coartò eſte privilegio ſolo à las Almas de los hombres, tambien logrò la miſma prerrogativa con las de las mugeres. Aſsi le ſucediò en la muerte de Lavinia de Ruſtici, primera muger de Fabricio de Máximi, y en la de Sor Eſcolaſtica, Religioſa en el Monaſterio de Torre de Eſpejos. Tenìa eſte Fabricio una hija llamada Elena, à quien el Cielo enriqueciò con Celeſtiales dones. Era obedientiſsima à ſu Padre eſpiritual, y fervoroſiſsima en el amor de Chriſto: lloraba amargamente ſu Paſsion; perſiſtìa en orar con ſumo guſto, deſpreciabaſe à sì miſma, poſponiendoſe à todas las criaturas, deſeando exceſſivamente padecer por amor de Dios, à las quales virtudes juntaba la frequencia de los Sacramentos, porque tres veces al menos recibìa el de la Penitencia cada ſemana, y la Sagrada Euchariſtìa, con copioſas lagrimas, y devota compuncion.

15 Adoleciò eſta virtuoſa Doncella con la ultima enfermedad, y dandole Ceſar Baronio el Sagrado Viatico, viò, que Chriſto Señor nueſtro le

rociaba la dichoſa Alma con ſu precioſa Sangre, y deſpues de haver anunciado el tiempo de ſu tranſito, ſe deſprendiò de las caducas priſiones de eſta mortal vida. En el miſmo punto que eſpirò, viò Felipe, que ſu Alma iba llevada al Cielo, para aſsiſtir alli en el Coro de las Santas Virgenes, y que los Angeles formando un ſuaviſsimo Cántico, à que llamò *Canto Hebraico*, la llevaban con ſuaviſsimas melodìas. Pidiòle el Padre Juan Antonio Lucci, que rogaſſe por el Alma de ſu Madre, que havìa muerto; y deſpues de fervoroſiſsima Oracion, le dixo el Santo: *Vive alegre, que tu Madre eſtà en el Cielo*: cuya nueva excitò en el ſuplicante tanta alegrìa, que le hizo brotar en lagrimas de ſumo gozo. Semejante noticia le diò tambien en la muerte de ſu Padre, alegandole por razon: *Porque entonces me ſucediò lo miſmo, que en la muerte de mi Padre*; de donde claramente ſe conoce, que tambien el de nueſtro Santo eſtà en el Cielo; y no podìa eſperarſe menos de las Oraciones, y merecimientos de tan grande Hijo. En fin era maxima ſentada, que ſabìa el felìz eſtado en que ſe hallaban las Almas de quantos Sugetos havian tenido con èl familiaridad, ſiendole muy ordinaria eſta noticia, como dixo el Cardenal Borromèo, que ſe colegìa de las palabras, y deſpues ſe declarò en la Bula de ſu Canonizacion: *Quamplurium confitentium, & amicorum animas intueri evolantes in*

Cœlum, atque Angelos concinentes interim audire solitus erat. Muy frequentes eran tambien las apariciones, con que las Santas Animas del Purgatorio le venìan à pedir alivio para la acerbidad de sus penas, y procuraba èl muy caritativo aliviarlas con los sufragios, que por ellas ofrecìa. Compadecido de la extrema necesidad en que estaban, acudía à socorrerlas, ya con los proprios, ya con los agenos Sacrificios, para que consiguiessen el total refrigerio, y la perfecta absolucion de sus tormentos.

16 Muriò Juan de Animucia, su Penitente, Musico, y Maestro de Capilla en la Iglesia de San Pedro, el qual frequentaba todos los dias los Exercicios del Oratorio, llevando consigo otros Musicos para cantar alli con ellos, despues que se acababan los Sermones. Era hombre tan casto, que despues que se entregò à la direccion de Felipe, viviò siempre con su muger como si fuera su hermana; y le hizo Dios la singular merced, de que viviendo atormentado con la penosa vejacion de escrupulos, quando se cercò à la muerte, quedò libre de este trabajo, y espirò con tranquilidad muy serena. Pues passados tres años de su muerte, con la misma forma de vestido, que trahìa quando vivo, se apareciò à un conocido suyo Portuguès, llamado Alfonso, el qual, una tarde acabados los Exercicios del Oratorio, salìa

de

de èl, y le preguntò, si se havian acabado? Alfonso, sin reparar entonces, que Animucia era muerto, le respondiò, que ya se havian acabado todas las funciones del Oratorio; y le preguntò, si querìa hablarle à Felipe? *No*, le dixo el muerto, *que aora no puedo, solo os pido le digais, me encomiende à Dios en sus Oraciones.* Prometiòle darle el recado, y prosiguiò su camino; quando repentinamente acordandose del sucesso, dixo entre sì: *Ay! què ha sido esto? Juan Animucia no està muerto?* Bolviò luego à buscarlo, y no hallandolo ya, atemorizado mucho, cuyo miedo le durò algunos dias, fue à darle al Santo noticia de todo, el qual le hizo referir el sucesso en presencia de todos en el Oratorio. Mandò luego decir Missas en varias Iglesias por aquella Alma, y que en San Juan de los Florentines se celebrasse solemne de *Requiem*, con Musica. Acabados estos sufragios, dixo el Santo: *O! Animucia ya passò*; entendiendo, que havìa passado de la Carcel al Reyno, y del Purgatorio al Cielo.

17 No pudiendo en tantas apariciones darles afectuosos abrazos à aquellas Benditas Almas, como lo pedìa su ansiosa voluntad, desfogaba estas devotas ansias con darlos ternissimos en sus cadaveres. Muriò el Padre Nicolàs Gigli, Sacerdote de la Congregacion, y el primero que en ella rindiò su espiritu entre las manos del Santo Padre. Lle-

vado el cadaver à la Igleſia, eſperò Felipe, que ſe cerraſſen las puertas, y juzgando, que eſtaba ſolo ſin teſtigos, ſe llegò al bendito cuerpo, diòle repetidos abrazos, repitiòle terniſsimos oſculos, ſin hallar modo de ſuſpender aquellas devotas caricias. Todo aquel dia anduvo con gozo extraordinario, alegrandoſe ſu corazon, y ſu cuerpo en Dios vivo con celeſtial contento, cuyos ſynthomas le cauſaba la revelacion, que havìa tenido de eſtàr aquella Alma logrando bella, y glorioſa la Bienaventuranza eterna. Semejante demoſtracion, y aun mas glorioſa hizo con Troilo Sabelli, Romano, el qual por graves delitos cometidos en la mocedad, fue condenado à dexar la cabeza en las manos de un Verdugo. Havía ſido el Santo ſu Padrino en la Confirmacion, y luego que le aviſaron de la ſentencia capital, embiò dos Padres que fueſſen à aſsiſtirle aquella noche, para diſponerlo, y ayudarle à bien morir, gaſtandola èl tambien toda con Dios en fervoroſa Oracion. Executado el ſuplicio, y degollado el Reo, traxeron ſu cadaver à la Igleſia del Oratorio, y encontrandoſe Felipe con los Padres que venìan, les dixo: *Todo eſtà bien de Troilo, todo eſtà bien, èl muriò felizmente:* y levantando la mano al Cielo, moſtraba con el dedo el lugar adonde havìa volado derecha aquella Alma. Pueſto el cadaver en la Igleſia, y cerradas las puertas, comenzò el Santo à ſaltar de jú-

bilo,

bilo, y batir las manos con gozo, y à dar con el cuerpo ſaltos de placer; ſuſpenſo à la viſta de ſu roſtro, como ſi fuera de Angel, y no de hombre, lo tocaba, lo apalpaba, y hacìa muchos alhagos, y todo por la inefable belleza con que havìa viſto beatificada en el Cielo el Alma de eſte difunto. De modo, que en eſtas acciones no atendìa al tiempo preſente, ſino al futuro; no à que aquellos cuerpos iban luego à la ſepultura à deshacerſe en cenizas, ſino à que deſpues en la univerſal reſurreccion, unidos ya à ſus Almas glorificadas, havian tambien de reſucitar glorioſos, y belliſſimos.

18 Ni eſte ſu raro privilegio de vèr las Almas glorificadas ſe eſtrechaba ſolo à las ſeparadas de los cuerpos, ſino que aun ſe extendìa tambien à las que eſtaban à ellos unidas. Del Glorioſo Patriarca San Ignacio de Loyola afirmò ſer tan grande ſu interior hermoſura, que le reverberaba en el roſtro, de cuyos ojos le veìa ſalir brillantes rayos, y centellear luminoſos reſplandores. Por eſſo venerandolo por Santo, aun antes de canonizarlo la Igleſia, iba à viſitar ſu ſepulcro, y conſeguia el deſpacho en las neceſsidades, que le recomendaba. Bien agena eſtarìa entonces la profunda humildad de nueſtro Santo de creer, que de quien invocaba por Abogado havìa de ſer compañero en la gloria de la Canonizacion, como deſ-

despues fueron ambos Santos en un mismo dia canonizados. La misma belleza testificò, que havìa descubierto en el semblante del Santo Cardenal Carlos Borromèo, cuyo rostro descubriò echando luces, y resplandecer como si fuesse de un Angel. En Juan Bautista Saraceni, su Penitente, que entrò en la Religion Dominicana con nombre de Fr. Pedro Martyr, y fue Vicario General en ella, viò tambien un grande resplandor, como reflexo de las muchas virtudes, con que viviò, y muriò santamente. Como iba con frequencia à la Iglesia de Santa Maria de los Angeles, donde assisten los Religiosos Cartujos, veìa alli salir de la Oracion algunos con los rostros resplandecientes, extravasandoseles afuera en reflexos las luces, que les havìa comunicado la Oracion. De este modo parecìa Felipe Sagrado Argos, como quien tenìa tan aguda, y dilatada la esfera de su vista.

CAPITULO III.

REFIERENSE OTRAS VISIONES, y los documentos que daba el Santo à cerca de ellas.

19 NO se singularizò Felipe solo en lograr las visiones de los objetos buenos, sino que tuvo tambien el privilegio de no ocul-

ocultarſele las de los eſpiritus malos. Aſsi como Dios nueſtro Señor, en ſentir de S. Aguſtin, juzgò por mejor ſacar de los males bienes, que el no permitir males algunos: *Melius judicavit de malis bona facere, quam mala nulla eſſe permittere*: aſsi diſpuſo, que al Santo no faltaſſen las apariciones malas, las quales le ſirvieſſen de exercicio para el merito proprio, y de inſtruccion para el govierno ageno. Quando aſsiſtìa en San Geronimo, diciendole al Padre Antonio Lucci, que exorcizaſſe à una endemoniada, le mandò, que le dieſſe muchas bofetadas en deſprecio del Demonio. Irritòſe mucho el ſobervio eſpiritu con eſta afrenta, y para vengarſe de Felipe, ſe le apareciò de noche en forma puerquiſsima, procurando atèrrarlo con aquella inſolente figura, y dexando en el apoſento, quando ſe fue, un olor peſtilente tan activo, que ſe percibiò alli por mucho tiempo. En ſu preſencia, y de otros de los aſsiſtentes al Oratorio, ſe hallaba Gabriel Paleoto, antes de ſer Cardenal, hablando de coſas de Dios, quando el Santo levantandoſe de repente, dixo: *Hermanos, alli eſtà el Demonio, arrodillaos todos, y haced oracion.* Poſtròſe luego tambien de rodillas, y haciendo la ſeñal de la Cruz, dixo: *No entraràs.* Expelìdo con eſta imperioſa voz, deſapareciò el infernal eſpiritu, y ſe proſiguieron los Exercicios del Oratorio con paz, y ſin inquietud. Sobre la muralla antigua de las

Ther-

Thermas de Diocleciano, junto à la Igleſia de Nueſtra Señora de los Angeles, viò una vez al Demonio en figura de mancebo, y obſervò, que mudaba la del roſtro, moſtrandolo ya de mozo, ya de viejo, ya hermoſo, ya feo. Advirtiendo, que por burlarſe, y eſcarnecer de èl, hacìa el enemigo aquellas ridiculas transformaciones, le mandò en nombre de Dios, que dixeſſe quien era; y no pudiendo reſiſtir al precepto, le ſatisfizo con la fuga apreſurada de que ſe valiò, y con el olor fetidiſsimo, que dexò. Era eſte como de azufre, y aunque ordinariamente ſolo el Santo lo percibìa, con todo algunas veces lo ſentian tambien otras perſonas. Imprimiòſele eſta una vez de ſuerte en la mano, que puſo ſobre la cabeza de un ſugeto endemoniado, que no obſtante lavarſe con jabon, y otros ingredientes oloroſos, ſe conſervò ſin quitarſe en muchos dias. Daba entonces la mano à otros para que lo experimentaſſen, y les ſirvieſſe de deſpertador para huir el pecado, como ſugerido por el Demonio, que exalaba de sì fragrancia tan peſtilencial.

20 En otra ocaſion ſe le apareciò en la Igleſia en forma de un niño de ſeis, ò ſiete años con un lienzo en la boca, y haciendo geſtos de burla: conociendo el Santo la ficcion del diabolico inocente, con ſonriſa, y una ſeña lo llamò, para que vinieſſe, y ſe acercaſſe à èl; puſole luego los ojos

muy

muy colericos, y con los ultrages, y deſprecios, que le hizo, le obligò à huir. Preguntò entonces al Padre Gallonio, que eſtaba preſente, ſi havìa viſto aquel rapàz? Y reſpondiendole, que ſi, le dixo: *Pues ſabe, que era un demonio, el qual vino à eſta Igleſia con ſu acoſtumbrado malévolo intento, ò para hacer caer à alguno en pecado, ò porque aqui entrò algun grande pecador.* Como acoſtumbraba viſitar las ſiete Igleſias de Roma, una noche en el ſitio, que llaman *Capo de Bove*, le ſalieron al encuentro tres monſtruos infernales, para aterrarlo, è impedirle la jornada: pero deſpreciando ſus induſtrias, proſiguiò intrépido el camino, ſin hacer de ellas el menor caſo. Quando fue à viſitar la Igleſia de San Juan de Letràn, ſe le apareciò tambien otro demonio en la deſcomedida figura de un hombre deſnudo, para ſugerir con ella en el animo impuros penſamientos, pero recurriendo luego el Santo à la Oracion, quedò deſvanecido todo el eſtratagema, y el tentador fruſtrado. En la caſa donde muchas veces acoſtumbraba orar, ſe moviò una tabla, con mueſtras de caerſe, ſin que el viento, ò otro algun impulſo la moviera: acudiò Felipe à ſoſtenerla con la mano, y le dixo à una perſona, que eſtaba preſente: *Sabe, que quien ladeò eſta tabla fue el Malataſca, que querìa hacerla caer ſobre mì, para ofenderme, pero no conſiguiò ſu intento.* Teniale el Demonio tan intimo odio, y furioſa rabia,

bia, que quaſi ſiempre procuraba inquietarlo en la Oracion, y en qualquier obra virtuoſa, ſugiriendole tédios, è inquietudes. Una noche, para aſuſtarlo, ſe le propuſo en figura horrible, pero ſe hallò obligado à deſaparecer luego, viendo, que èl recurrìa à la Virgen Santiſsima, è invocaba ſu proteccion. Otra vez, no pudiendo hacerle mayor daño, le manchò con immundicias el veſtido; y quando lo veìa enfermo en la cama, le apagaba la luz, para que quedaſſe de noche à obſcuras. Los grandes eſtruendos del apoſento eran quaſi quotidianos, de ſuerte, que el Padre Gallonio, que dormìa en el apoſento, que eſtaba debaxo, ſe veìa preciſado à levantarſe, y andar examinando el origen de eſtruendos tan ruidoſos; mas como de nada deſcubrìa veſtigios, ſuponìa ſer diabolicas inſolencias. El miſmo Santo le afirmaba repetidas veces: *Eſta noche me ha querido perſeguir, y aterrar el Demonio, pero me librò Nueſtra Señora, à quien me encomendè.*

21 Como Felipe, aſsi por la grande ſantidad de ſu vida, como por las largas noticias de ſu experiencia, tenìa luz muy ſingular para diſcernir las viſiones verdaderas de las falſas, para que los proximos no fueſſen engañados, ſiempre que ſe trataba de eſta materia, repetìa la doctrina comun de los Autores Miſticos, que ordinariamente à las viſiones no ſe debe dar credito con facilidad. No

obſ-

obſtante ſer èl tan iluſtrado, y favorecido con ſemejante privilegio, nunca ſe acomodò bien con tener éxtaſis, y viſiones en los lugares publicos. Decìa, que era coſa eſta de grandiſsimo peligro, y que los guſtos, y conſuelos eſpirituales ſe debian buſcar en el apoſento, y conſervarſe eſcondidos, quanto fuera poſsible. Decìa, que las viſiones, aſsi buenas, como malas, ſuelen ſuceder à quien no las deſea; mas que tambien no debe confiar un hombre, con parecerle, que no las deſea, y que no eſtà ſujeto à engaños, ò iluſiones, porque es neceſſaria grande humildad, reſignacion, y deſapego proprio, para no dexar à Dios por la viſion, y por el dòn al Donador. Afirmaba, que era coſa muy dificil tenerlas, y no enſobervecerſe; aùn mas dificil tenerlas, y no tenerſe por digno de ellas; y dificultoſiſsima recibirlas, y reputarſe por indigno de ellas, y no anteponer juntamente eſſos favores, y dulzuras à la humildad, obediencia, y mortificacion. Enſeñaba, que en nada deben eſtimarſe las viſiones, que no eran para bien de alguna perſona particular, ò de la Igleſia Univerſal; que las verdaderas, principiando con horror, y ſuſto, acababan con paz, y ſoſsiego; pero las otras ſon por el contrario; que los Confeſſores no deben fundarſe ſobre las revelaciones de los Penitentes, eſpecialmente ſi ſon mugeres, que tal vez parecen aſsi tener muy grande eſpiritu, y por lo ordinario

todo el ſuyo ſe reſuelve en nada, y què por no obſervar eſtos dictamenes ſe precipitaron muchos ſugetos en ruinas. Decìa à los ſuyos, que reſiſtieſſen con toda fuerza ſemejantes coſas, y no temieſſen deſagradar por eſſo à Dios; porque con eſta prueba, à mas de las otras, ſe diſtinguian las viſiones verdaderas de las falſas, como ſe conoce la plata tocada en ſu piedra.

22 Subiò un dia el Santo à la Silla para platicar, y diſcurriendo contra aquellos, que facilmente dàn credito à éxtaſis, raptos, y viſiones, dixo: *Yo sè de una perſona, que aqui eſtà preſente, la qual puede ponerſe extática quando quiſiere, porque le hizo Dios eſſa gracia entre otras; pero eſtas coſas deben huirſe, y ocultarſe.* Apenas pronunciò eſtas palabras, quando ſintiendo arrebatarſe en el eſpiritu, hizo toda la fuerza para no quedar extático; mas no pudiendo proſeguir la Platica, diò un golpe en la propria rodilla, y exclamò: *Quien deſea éxtaſis, y viſiones, no ſabe lo que deſea! O ſi ſupieſſe, què coſa ſon éxtaſis!* Prorrumpiendo luego en llanto, y en lagrimas, ſe baxò de la Silla, y ſaliò de la Igleſia. Platicando un dia el P. Juan Franciſco Bordini, diſcurriò ſobre la materia de los éxtaſis, y acabada la Platica, ſubiò immediatamente el Santo à la Silla, y dixo, que pues el Predicador havìa tratado de éxtaſis, èl queria añadir una palabra, y ſin mas preludios, ni parergos pro-

proſiguiò aſsi: *Yo conocì una muger de ſanta vida, que tenìa éxtaſis continuos, y deſpues de mucho tiempo ſe los quitò Dios. Aora os pregunto: quando os parece, que eſtimarìa yo mas à eſta muger? quando tenìa los éxtaſis, ò quando eſtaba privada de ellos? Pues por mi parte mucho mas ſin comparacion la eſtimaba yo ſin eſſos éxtaſis, que con ellos.* Dichas ſolamente eſtas palabras, ſe baxò de la Silla, y ſe fue. Como con tanta luz tenìa tan multiplicadas experiencias, y ſabìa que las mugeres ſon en eſta materia nimiamente credulas, procuraba precaver todo engaño. Noticiaronle, que à una Doncella, Tercera de Santo Domingo, le aparecìa con mucha frequencia Chriſto nueſtro Señor, y quaſi todos los dias Santa Cathalina de Sena, y reſpondiò: *Las mugeres con facilidad ſe engañan; decidla, que quando tuviere eſſas viſiones, les eſcupa en el roſtro, y no haga eſtimacion de ellas, y que no ſolo no las deſee, ſino que las deſprecie.* Temeroſa de ſer engañada obſervò la Doncella eſte aviſo, del que ſe ſiguiò à ſu alma grande utilidad; y lo diò aſsi el Santo, porque como en eſte punto lograba tanta luz del Cielo, debìa de tenerla entonces muy eſpecial de no ſer aquellas viſiones verdaderas. No es pequeño fundamento para entenderlo aſsi el caſo ſiguiente. A Franciſco Maria, llamado el Ferrarenſe, Penitente ſuyo, ſe le apareciò una noche el Demonio en figura de la Virgen Santiſsima,

y cercado de muchos reſplandores. A la mañana ſiguiente le refiriò la viſion al Santo Padre, el qual, ſin detenerſe, le reſpondiò: *Eſſe es el Demonio, y no la Virgen; ſi bolviere otra vez, eſcupele en la cara.* A la noche ſiguiente bolviò la falſa Virgen, eſcupiòle prontamente el Ferrarenſe, y luego deſapareciò el enemigo transfigurado. Continuando ſu Oracion por algunos dias, ſe le apareciò la verdadera Virgen nueſtra Señora, y ſuponiendo Franciſco, que eſta viſion ſerìa como las otras, quiſo uſar del miſmo remedio. Entonces le dixo la Virgen: *Eſcupe, ſi puedes.* Forcejò por eſcupir, pero ſe le ſecò la boca, y lengua de modo, que nunca pudo. Entonces la Señora le aprobò la obediencia del animo, que aſsi lo havìa intentado, y dexandolo lleno de alegria, y conſuelo, ſe auſentò.

23 Antonio Fucci, Medico, y de los primeros diſcipulos de Felipe, curaba à una Religioſa de ſanta vida, que eſtaba gravemente enferma. Hallandola un dia extática, y elevada en Dios, eſperò haſta que bolviendo en sì, y poniendo en èl los ojos, le dixo: *O! y como os he viſto aora bello en el Paraìſo!* Quedò ſuſpenſo con eſtas palabras, y confiriendolas con el Santo, el miſmo dia cayò enfermo. Llegado el fin de ſus dias, no quiſo el Demonio perder la ocaſion, como quien es tan vigilante para aprovecharlas todas, y perder las almas;

y apareciendoſele en habito, y figura de Medico, le diò à entender, que el mal era muy ligero, y le prometiò mejorìa breve, perfecta ſalud, y dilatada vida. Refiriò el enfermo la novedad al Santo, el qual lo viſitaba todos los dias; eſte lo deſengañò de que aquel Medico era el Demonio disfrazado en aquella figura tomada para engañarlo. Advertido de la aſtucia diabolica el doliente, y ayudado de las oraciones de Felipe, dexò confuſo al tentador, eſpirando deſpues muy ſantamente. De eſte ſuceſſo ſe valìa el Santo, para perſuadir, que en las enfermedades mortales no ſe havìa de dar credito facilmente à viſiones, que prometen larga vida, porque pueden ſer, y ordinariamente ſon iluſiones del Demonio, que toma la figura de algun Santo, ò ſe transfigura en Angel de luz, para que engañado el enfermo, no ſe diſponga para la muerte con las neceſſarias preparaciones. Y aſsi decìa, que entonces de menor peligro era no creer à las verdaderas viſiones, que dar credito à las falſas, porque no creyendo aquellas, ſiempre el enfermo morìa preparado; y dando aſſenſo à eſtas, morìa deſapercebido. No debe paſſarſe en ſilencio un ſueño, ò viſion muy doctrinal, que tuvo el Padre Mathias Maffei, quando mejorò de una grave enfermedad.

24 Soñò eſte buen Sacerdote, que el Santo Padre lo conducìa à un Prado eſpacioſiſsimo, don-

de eſtaba multitud de Principes veſtidos con mageſtuoſa pompa, y precioſa riqueza : mas quando èl ſe detenìa en vèr tan real eſpectáculo, inſtantaneamente ſe fue todo à fondo, reſolviendoſe en llamas de fuego, y aparecieron luego Demonios en grande numero. Quedò el Sacerdote en una eſtrecha vereda de aquel prado, y de alli procuraba ſacarlo con toda fuerza el Demonio, y meterlo en el incendio, valiendoſe de un gancho de hierro, con que trabajaba por aſirlo. Mientras èl hacìa por defenderſe, le ponìa el Santo los ojos con alegre ſonriſa, y tomandolo luego de la mano, le dixo : *Ora, Mathias, no dudes*, y lo llevò conſigo por un prado lleno de agudiſsimas eſpinas, ſobre las quales caminaba el Santo muy ſeguro, mas hacìa al Sacerdote padecer grandiſsimo dolor con ſus punzadas. Llevòlo deſpues à un ameniſsimo prado, donde al pie de un pequeño monte eſtaban tres Angeles reveſtidos con brillantes luces, de los quales uno tenía en la mano una Cruz, y los otros ciriales con velas encendidas. Detràs de los Angelicos Eſpiritus eſtaba numero grandiſsimo de virgenes, viudas, y caſadas, haciendo reverencia al Santo muchas de ellas, y otras combidando à Maffei para que fueſſe en ſu compañia. Aſſombrado èl, no ſe atrevìa à hablar entonces, mas por èl reſpondia el Santo, que aun no era tiempo, porque aun no era en todo hombre de bien.

Paſ-

25 Paſſaba toda aquella viſtoſa comitiva por un largo camino, que de una, y otra parte guarnecìan arboles muy floridos, ſobre los quales ſentados muchos Angeles, cortaban ramos llenos de flores, y echandolos ſobre aquella dichoſa tropa, cantaban con ſuaviſsima muſica: *Gloria in excelſis Deo*, y el hymno: *Jeſu corona Virginum.* Y llegada finalmente la comitiva à la cumbre del monte, entrò toda en un Palacio hermoſiſsimo. Acabò ella de entrar, y ſe concluyò tambien para Maffei el ſueño, y ſu viſion. Fue por la mañana à confeſſar con el Santo, y antes de oìrle nada, le preguntò, *ſi creìa en ſueños*? Con la ocaſion de eſta pregunta, quiſo el Sacerdote referirle el que havìa tenido, pero Felipe con roſtro ſevero, y como embravecido, le dixo: *Idos de mi preſencia. Importa ſer hombre de bien, y buen Chriſtiano, quien quiere ir al Paraìſo, y no atender à ſueños, ò hacer caſo de viſiones.* Aſsi procuraba impedir la nimia credulidad, y apego à ellas, inculcando ordinariamente aquella doctrina, que es neceſſario prender por los pies, à quien pretende volar ſin alas, y echarlo de por fuerza à la tierra, para que no cayga en los lazos del Demonio. Con eſtas prudentiſsimas cautelas inſtruìa à aquellos, que ſon muy faciles en dar credito à ſueños, à viſiones, y à ſemejantes novedades, enſeñandolos à andar ſiempre por el camino ſeguro de la mortificacion de las paſsio-

nes, de la ſanta humildad, y de las otras virtudes ſólidas, y evangelicas.

CAPITULO IV.

DEL ADMIRABLE DON DE PROFECIA, que el Santo tuvo; y primeramente de las muchas muertes que vaticinò.

26 PArticipando Felipe los ſoberanos dones del Cielo con tan rara eminencia, en eſte de Profecìa fue con las mayores ventajas ſingulariſsimo. Iluſtre lo apellida la Santa Igleſia en ſu Oficio, iluſtre el Martyrologio Romano en ſu dia; y pareciendole pequeños uno, y otro epitecto, convencida con las pruebas, dice en la Bula de la Canonizacion, que podìa con verdad afirmarſe de eſte Santo, que no ſe hallaría otro ſemejante à èl en eſte Dòn: *In prophetiæ dono, & abſentium, ac ſi præſentes eſſent prævisione, talis erat, ut de ipſo verè affirmari poſsit: non eſt inventus ſimilis illi.* (§. 63.) No es poſsible mayor ponderacion, ni prueba, que compita con teſtimonio tan calificado, y autentico, por cuya cauſa juzgò el Obiſpo Tullenſe, que à nueſtro Santo le competìa juſtamente el titulo antonomaſtico de el *Profeta Grande*, y que ſe le podian aplicar las palabras de aquella turba, que en la Ciudad de Naìn viò reſucitado el hijo de

de la Viuda : *Propheta magnus ſurrexit in nobis.* (Luc. 7. 16.) Y mas quando el Santo logrò eſta prerrogativa en tiempo, que por ſer mas rara, era mas precioſa ; como en el de Samuel otra ſemejante : *Sermo Domini erat pretioſus illis diebus*; (1. Reg. 3. 1.) porque en ſentir del docto Padre Cornelio Alapide, el eſpiritu profetico ceſsò en gran parte con los Apoſtoles, ſiendo deſpues mucho menos frequente de lo que era antes en la Primitiva Igleſia : *Qualis erat ante Chriſtum, & in primitiva Eccleſia frequens, jam magna ex parte ceſſaſſe, & ferè cum Apoſtolis finem accepiſſe prophetiam patet.* (Alap. in Epiſt. 1. ad Cor. 14.) Y aſsi, quanto eſte privilegio tenìa de mas ſingular, tanto mas ſingularizaba la grande ſantidad de Felipe. No baſtarìa todo eſte volumen entero, ſi huvieſſen de eſcrivirſe todas ſus predicciones ; referirèmos algunas mas particulares, que daràn à conocer ſuficientemente, quan admirable fue en el privilegio de vaticinar, y demosles aqui à los vaticinios de las muertes aquella preferencia, que el Santo les diò quando principiò à hacerlos.

27 Conſtancio Taſone, llamado del Santo Pontifice Pio V. vino de Milàn à Roma, y ſe deſmontò en la puerta de San Geronimo de la Caridad. Eſtaba en la ventana un Penitente de Felipe, y fue à toda priſa à darle la noticia de el nuevo hueſped, que havìa llegado, y luego mandò el San-

Santo à Octavio Pallavicino, que deſpues obtuvo la Purpura Cardinalicia, y à Germanico Fideli, ambos en aquel tiempo jovenes en la Congregacion, que ſe tendieſſen como muertos en la puerta por donde havìa de entrar Conſtancio. Concibiò èl baſtante ſuſto con la viſta de tan nuevo eſpectaculo, y les pidiò, que ſe levantaſſen para paſſar, mas ellos eſtuvieron immobles, haſta que mandandoles levantar el Santo, entrò à abrazarlo Taſón. Brevemente ſe deſcifrò eſta accion miſterioſa, porque de alli à pocos dias cayò enfermo, y à los quince falleciò. La caridad con que Felipe lo previno para la muerte, la exercitò deſpues tambien en no deſampararlo en los peligros de ella, y aſsi le embiò un Padre de la Congregacion, que le hicieſſe recibir los Sacramentos, y aſsiſtiendole haſta la ultima agonía, le ayudaſſe en ella à bien morir. Eſtando Juan Angelo Crivelli con ſalud muy robuſta, ſe fue à confeſſar con el Santo, el qual, poniendo los ojos fixos en èl, le dixo: *Aparejate mi Juan Angelo, y procede bien, que Dios quiere de tì una coſa para ſu Gloria, y te quiere probar: vè à hacer Oracion al Crucifixo, que eſtà en la Igleſia de San Geronimo, y buelve deſpues.* Y reſpondiendo Angelo, que hicieſſe Dios de èl lo que quiſieſſe, que para todo eſtaba pronto, le replicò el Santo: *Y ſi èl quiſieſſe embiarte una tribulacion graviſsima, la ſufririas con buena voluntad? La ſu-*

ſufrirìa, dixo èl, *con toda prontitud, confiado en ſu ayuda, porque mi voluntad es una con la ſuya, y ſolo quiero lo que èl quiſiere. Ora eſtà bien*, concluyò Felipe, *pues procura eſtàr aparejado, porque en la Fieſta de la Paſqua te llamarà Dios.* Era eſto Jueves Santo, y Crivelli, deſpues de hacer Oracion en la Baſilica Lateranenſe, ſe recogiò à caſa ſin el menor indicio de enfermedad. En la miſma tarde, contra la opinion de todos, le ſobrevino un agudo dolor de coſtado, y bien diſpueſto con los Sacramentos, al quarto dia de enfermedad eſpirò. Dixo deſpues à una hija ſuya el Santo: *Tu Padre ſe fue al Paraìſo.* Llamando un dia à Franciſco de Molara, le dixo: *Què harias tu, Franciſco, ſi ſe murieſſe tu muger?* Y reſpondiendo èl, que no ſabìa, le intimò el Santo, que penſaſſe el modo con que ſe havìa de portar en eſte caſo. Era la muger de Molara moza, lograba ſalud felìz, ſin ſoſpecha de enfermedad, y ſobreviniendole à los diez dias una calentura maligna, à los quince la ſacò de eſta vida mortal.

28 Tenìa mucha amiſtad con Geronimo Cordella, Medico inſigne, y viendolo muy aplicado à curar en Roma, le dixo, que durarìa muy poco en aquella aplicacion. Cayò enfermo, y con una criada le embiò ſu muger à dàr al Santo la noticia de la enfermedad, y pedirle ſus oraciones. Apenas el Padre Gallonio baxò à tomar el recado,

que

que trahìa la portadora, quando el Santo dixo con mucha compaſsion: *O! pobre Cordella! es llegado el fin de ſus dias, preſto morirà.* Bolviendo Gallonio con el recado, bolviò à ratificar la profecía con admiracion de los preſentes, que de la enfermedad nada ſabían; y diciendole eſtos entonces, que pues no podìa ſocorrer al enfermo en el cuerpo, lo ayudaſſe en el Alma, reſpondiò con mucho agrado: *Eſſo ſi, eſſo ſi.* Paſſados ocho dias de enfermedad, y yendo los Padres Conſolino, y Gallonio por la madrugada à llevar luz à Felipe, les dixo luego: *A tal hora muriò Cordella, no es verdad?* Embiaron ellos à ſu caſa à ſaber del enfermo, y hallaron, que havía muerto à la miſma hora, que dixo el Santo. Eſta maravilla la calificò Felipe con otra mayor, diciendo deſpues al Cardenal Cuſano: *Yo me hallè preſente à la muerte de Geronimo Cordella, no obſtante, que eſtuve aqui, y no ſalì de eſte apoſento.* Vino à viſitarlo Alexandro Creſcencio, en tiempo que lograba robuſtas fuerzas, y perfecta ſalud; y luego que Felipe puſo en èl los ojos, le dixo: *Aparejate, que brevemente moriràs*; y paſſados quince dias, ſe terminaron todos los de ſu vida. A Juan Franciſco profetizò tambien la muerte de ſu hermano Guillermo Bucca, dandole juntamente la noticia, y el alivio con las ſiguientes palabras: *Tu hermano morirà; mas no te dè pena, que muera, que aſsi conviene.* En breves dias falleciò

el

el profetizado, y ſe cumpliò ſin falencia el vaticinio.

29 De eſto vltimo ſe vè, como no ſolo profetizaba las muertes à los miſmos Sugetos à quienes havian de ſuceder, ſino que tambien las declaraba à otros diferentes. Adolecieron juntamente Elena Cibi, y ſu marido Domingo Mazzei, y como las enfermedades eran graves, temiò la Madre de la conſorte, que la hija, y el yerno murieſſen de ellas. Fue à recomendarlos à las Oraciones del Santo, ſignificandole, que temía mucho ſe murieſſen ambos. Reſpondiò èl: *No, no, baſta uno ſolo.* Muriò el marido, y ſanò la muger, la qual, dexando los cuidados del ſiglo, entrò deſpues Religioſa en el Monaſterio de San Vicente del Prado de Toſcana. A Victoria Cibi, quando ſe vino à confeſſar, la preguntò, ſi havía mucho tiempo que no havía viſto à ſu hermana Sor Vicencia, Religioſa en el Convento de Torre de Eſpejos; reſpondiò ella, que havìa mucho tiempo, que no havía ido à viſitarla; dixola el Santo: *Pues vè à viſitarla luego, porque brevemente ha de morir.* Lograba eſta Religioſa gallarda diſpoſicion, y ſalud muy robuſta, pero le ſobrevino una calentura maligna, que en diez y ocho dias la paſsò à la otra vida. Marcelo Ferro, ſe andaba preparando para ſalir de Roma, y acompañar al Cardenal Gambara en una jornada, y encontrandolo el Santo, le di-

dixo : ¿*Què haces, Marcelo, donde vàs ? No te vayas, porque tu Padre brevemente ha de morir, y no conviene, que te ausentes, y dexes de asistirle en su muerte.* Pasmòse Marcelo con esta noticia, sabiendo que su Padre entonces no tenìa la menor molestia en su salud ; mas como veneraba tanto à Felipe, obedeciò al Oráculo, y suspendiò la jornada. Brevemente cayò su Padre enfermo, y despues de cinco dias lo trasladaron de la cama à la sepultura.

30 Por semejante motivo le diò à Arcangelo Poggi semejante desengaño. Quiso este entrar en la Congregacion, y su Confessor el Padre Angelo Velli le mandò, que hablasse al Santo, el qual le preguntò, si tenìa Parientes ? Y sabiendo, que tenìa Padre, inquiriò la edad, y si le daba licencia para este retiro ? Respondiò, que su Padre era viejo, y le permitìa la entrada en la Congregacion. Replicòle entonces Felipe : *Pues te parece cosa bien hecha dexar à tu Padre viejo, para tomarme à mì en su lugar ? Si èl se contenta, yo no me contento, conviene que esperes, y que tengas paciencia para lo que sucederà.* Y lo que sucediò fue morir el Padre, y el hijo, sin sobrevivir uno à otro mucho tiempo. Mas larga vida querìa Antonio Regaterio para su muger, que se hallaba enferma ; fue à recomendarla en las Oraciones del Santo, el qual le dixo : *Dexala ir, que no tiene cura.* La muerte

si-

ſiguiente moſtrò bien, que quando ſu tiempo es llegado, no hay remedio que la impida. De gran provecho temporal ſirviò eſta ciencia anticipada del Santo à cierta familia noble, que de otra ſuerte no lo conſeguirìa. Por evitar litigios ſobre la cantidad de muchos mil eſcudos, determinaba componerſe con un Pariente, à quien por ſu muerte havìa de ſucceder en toda la herencia. Dixole el Santo: *No hagais la compoſicion, porque vueſtro Pariente con brevedad morirà.* Mal creía èl, que logrando tanta robuſtèz de cuerpo, y en lo vigoroſo de ſus años havìa de perder ſalud, vida, hacienda, y todo tan preſto; pero ſobreviniendole la muerte quaſi improviſa, ſin compoſiciones, ni litigios entrò aquella familia à ſer ſu forzoſa univerſal heredera. Como ſiempre atendìa tanto al bien de los proximos, eſſe miſmo le impedìa algunas veces hacer Oracion por ellos, para que ſe libràran de la muerte, que les era de mayor provecho para ſus Almas. Pidieronle, que rogaſſe à Dios por un Clerigo, que eſtaba en peligro de la vida; y reſpondiò al Padre Gallonio, que no querìa hacer eſſa Oracion, porque tal vez ſupo ſer otra la voluntad de Dios, y para el enfermo mucho mas conveniente la muerte. Enfermò Virgilio Creſcencio, y aunque la enfermedad parecìa ligera, yendo à viſitarlo, dixo à Conſtancia ſu muger, que convenía conformarſe con la voluntad

tad Divina. Turbòse ella mucho, y sabiendo las muchas gracias, que del Cielo conseguìa continuamente el Santo, lo retirò aparte, y puesta de rodillas le pidiò con muchas lagrimas le alcanzasse la vida para su marido. Respondiòle Felipe: *Dios lo quiere: Tù quieres otra cosa, que la salvacion de su Alma?* No se conformò la muger con esta noticia, y juntamente con sus hijos comenzò à instar con nuevas súplicas, pero bolviò el Santo à intimarla el mismo desengaño. Bolviendo despues à casa, dixo muchas veces à Marcelo Vitelleschi, que queriendo rogar por la salud de Virgilio, nunca le havìa ocurrido modo de pedirla, de donde entendìa ser la muerte mas util al enfermo. A un hijo de este le dixo tambien, para moderarle el sentimiento: *La causa porque Dios llama à tu Padre, yo la sè muy bien, y te la declararè despues de su muerte.* Como lo prometiò, assi fielmente lo cumpliò.

31 Como este su espiritu profetico era tan singular, no atendìa à la mayor, ò menor gravedad de los males: à unos enfermos de dolencias leves pronosticaba la muerte, y à otros desesperados de la salud asseguraba la vida. Enfermaron Fray Desiderio Consalvi, y Fray Francisco Bencini, Religiosos Dominicanos, en el mismo tiempo, y Convento, mas no del mismo mal, porque la enfermedad de Fray Francisco era ligera; y tan grave la fiebre, letargo, y frenesì de Fray Desiderio,

rio, que desauciado ya de los Medicos se hallaba moribundo. Vino Felipe à visitar à ambos, y en la visita, que hizo primero à Fray Francisco, de cuya dolencia no se tenìa el menor rezelo, dixo: *Este morirà.* Passò luego à visitar al otro, cuya muerte se esperaba, y le dixo: *Estad alegre, que haveis de mejorar.* Pusole la mano sobre la cabeza, y desapareciò luego la fiebre con los otros mortales synthomas, que la acompañaban. Agradecidisimo el enfermo, y entendido en que Dios le querìa dar salud perfecta por los meritos de este grande Siervo suyo, le dixo con mucha fé: *In te confido, Pater, ora pro me, & pro salute mea. Padre, en vos confio, rogad por mi salud, y por mi.* Respondiòle el Santo: *Tened buen animo, que sin otra medicina mejorareis.* Cumpliòse todo el vaticinio, porque muriendo el otro Religioso, este sanò perfectamente, por cuya causa los Religiosos le llamaban: *Lazaro resucitado*, y los Medicos lo apellidaban: *Milagro de los milagros.* Enfermò Patricio Patrizzi tan ligeramente, que los Professores de la Medicina testificaban no tener calentura, y aun el mismo enfermo querìa à la mañana siguiente levantarse. Pero Felipe, que no se governaba por aforismos Galenicos, sino por máximas mas superiores, ordenò al enfermo, que recibiesse luego los Sacramentos, que dispusiesse de sus cosas, y se preparasse para la muerte. Parecieron à la mu-

ger los aprietos de eſta apreſurada orden tan nimios, que dixo: *Eſte viejo parece que eſtà fuera de sì*; y aun el miſmo doliente moſtrò eſtrañar la priſa, con decir: *Por aora el Padre ha parecido en alguna manera precipitado*; pero ambos brevemente experimentaron la certeza del vaticinio, porque la muger quedò viuda, paſſando Patricio à la otra vida deſpues de hechas las prevenciones neceſſarias. Era eſte hombre muy Siervo de Dios, por cuya cauſa hacìa el Santo grande eſtimacion de èl, recomendandoſe en ſus Oraciones quando lo viò ya muerto, y el Señor le diò la noticia de eſta muerte, para que aquel ſu Siervo eſtuvieſſe para ella mas bien diſpueſto.

32 No fue mas creìble, mas ni por eſſo menos cierta la profecía con que vaticinò la muerte de Orintia, eſpoſa de Pompeyo Colona. Era eſta Matrona tan iluſtre en la ſangre, como fervoroſa en el eſpiritu, y no pereceando nunca en los exercicios de ſu ardiente caridad, continuamente viſitaba los Hoſpitales, donde ſocorrìa à los pobres enfermos, no menos con los ſubſidios neceſſarios para el cuerpo, que con las inſtrucciones preciſas para el Alma. Como Dios nueſtro Señor en eſta vida à ſus Siervos les dà trabajos por los ſervicios, para multiplicarles deſpues los premios en el Cielo, le embiò una enfermedad, que parecìa ſer ligera, en la qual la viſitaron los Medicos princi-

pa-

pales de Roma, y todos conformes certificaron no haver el menor peligro. No se fiaba Orintia de estos Discipulos de Avicena, y Aberroes, porque conociò no tenian en su poder la salud, y à las direcciones del Arte prevalecen muchas veces las vehemencias del mal, como dixo el Poeta Sulmonense:

Non est in Medico semper, relevetur ut æger,
Interdum doctà plus valet arte malum.

Con todo, à unos su mucha presuncion, à otros su poca ciencia, les hace ser Profetas tan falsos, y tan errados sus Oráculos, como à cada passo nos muestran repetidas experiencias. Embiò, pues, la Matrona à pedir al Santo, que quisiesse venir à visitarla, el qual despues de platicar con ella en materias espirituales bastante tiempo, la echò Agua bendita, la diò su bendicion, y recomendandola mucho, que meditasse en la Sagrada Pasion del Salvador, se despidiò. Saliendo del Palacio, y encontrandose en la puerta con los Medicos, les dixo, que aquella enferma estaba muy mala. Celebraron ellos el dicho con risadas, mostrandose tan presumidos, como temerarios; pues aunque en sus crisis Medicas, tantas veces falibles, el mal no pareciesse peligroso, debian atender à que les hablaba un Sugeto, cuya santidad en toda Roma era tan venerada, y conocida. Dixoles entonces Felipe: *Ora, està bien, os reis vosotros? Pues aora os*

afirmo, que tal dia paſſarà la enferma à la otra vida. Bolvieron los Profeſſores Apoliniſtas à celebrar con nuevas burlas el pronoſtico; pero los dexò confuſos el ſuceſſo, porque en el miſmo dia ſeñalado eſpirò finalmente Orintia.

33 Haſta la glorioſa muerte de ſu íntimo Amigo San Carlos Borromèo la previò anticipada, y le profetizò por un modo admirable. Tenìa eſte Santo Cardenal en ſu caſa à Ceccolino Margarucci, Sacerdote de San Severino, y Proto-Notario Apoſtolico, el qual le havìa pedido licencia para eſtàr tres, ò quatro meſes en ſu Patria, donde tenìa que concluìr algunas dependencias. Queriendo antes de ſu buelta à Milàn alcanzar cierto favor del Santo Borromèo, eſcriviò à Felipe, pidiendole, que quiſieſſe patrocinar la ſúplica, pues tenìa tanta amiſtad con ſu Patron. Reſpondiò nueſtro Santo, que no trataſſe de aquel negocio, porque quando determinaba bolver à Milàn, havrìa ſucedido una novedad, con que ſerìa excluído del ſervicio del Cardenal. No entendiò entonces el Margarucci el ſentido de la profecìa, mas deſpues la conociò, quando la deſcifrò la noticia, que le aviſaron de ſer muerto el Santo Cardenal. Eſcriviò el Santo Padre aquella reſpueſta un mes antes que San Carlos murieſſe, en cuyo tiempo, ni la menor ſoſpecha havía de ſu enfermedad, ni de ſu muerte. Paſſados algunos meſes,

bol-

bolviò Margarucci à Roma, y quando Felipe lo viò, ſe anticipò à decirle: *Pues què? No te avisè yo, que ſucederia coſa, por la qual no entrarìas mas en el ſervicio del Cardenal Borromèo?* Con tanta generalidad ſe extendìa ſu eſpiritu profetico à qualeſquier perſonas, no ſiendole oculto, ni aun el tiempo de ſu propria muerte, como adelante ſe dirà.

CAPITULO V.

PROFETIZA A MUCHOS LA SALUD, y la vida, y otros ſuceſſos varios.

34 NO era nueſtro Santo ſolo nuevo Gèremìas de la Ley de Gracia, para vaticinar muertes, y triſtezas, ſino que aſſemejandoſe al Profeta Evangelico Iſaìas, tambien pronoſticò à muchos enfermos la mejorìa en la ſalud, y la certeza de la vida. Como fue tan afable de condicion, tan dulce en ſu trato, tan manſo en ſu proceder, tan ſuave en ſus acciones, no havìan todas ſus profecìas de anunciar deſgracias, y reſonar horrores; y aſsi, no fue menos raro ſu eſpiritu profetico en anunciar las felicidades corporales. Era peſtilente la calentura, copioſo el fluxo de ſangre, y grandiſsima la inapetencia, que con otros accidentes tenian poſtrado en la cama à Franciſco Cardenal Eſforcia, de ſuerte, que por

no experimentar en veinte y dos dias mejorìa alguna, recibiò el Santiſsimo Viatico, y eſtaba ya deſconfiado de la vida. Anguſtiada Cathalina Eſforcia ſu Madre, embiò à Felipe una vela, pidiendole, que rogaſſe à Dios por ſu hijo. Suſpendiòſe el Santo por algun tiempo, y deſpues embiò à decirle, que tuvieſſe buen animo, porque el Cardenal no moriria, y con la mejorìa total, que recobrò, ſe cumpliò el vaticinio. Del miſmo modo anunciò à favor de Miguèl Mercati, Medico famoſo, y ſu muy familiar amigo. En una mortal dolencia en que eſte ſe hallaba, dixo à ſu Padre: *No dudes, que tu hijo no morirà.* Llegò el enfermo à los ultimos aprietos, y afligido ſu Padre fue à aviſar al Santo, que el enfermo eſtaba eſpirando por inſtantes; mas le reſpondiò: *No te dixe ya, que no dudaſſes, porque de eſta vez no morirà? Sabe, que el Señor no ſe lo quiere llevar aora, ſino que lo guarda para otro tiempo.* Mejoròſe entonces, viviò once años mas, fue Medico del Papa Clemente VIII. el qual lo hizo Prelado, y el miſmo Santo deſpues le pronoſticò la muerte, como antes la vida. Hallabaſe malo el hijo ſegundo del Duque de Acquaſparta, y ſu Madre embiò à recomendarlo à las oraciones de Felipe, y llegando el recado quando eſtaba preparandoſe para decir Miſſa, reſpondiò, que la Duqueſa otro hijo tenìa mayor, en cuyas palabras le profetizò la muerte,

que

que con efecto ſucediò. Pocos dias deſpues adoleciò tambien gravemente el primogenito, y repitiendo la Madre la miſma recomendacion, dixo el Santo, que convenía ayudarlo con oraciones, pues era muerto el hijo ſegundo. Con el ſubſidio de ellas ſe librò de la muerte el enfermo, y con total mejoría recobrò los vigores de una ſalud muy perfecta.

35 Sin eſperanzas de vida ſe hallaba una Matrona Romana de las primeras familias, à la qual viſitaba con frequencia, por ſer ſu confeſſada. Entrò un ſobrino de la enferma en ſoſpechas de que ſu Tia dexaría al B. Padre, y à la Congregacion la herencia, y ya con recados, ya con amenazas le hizo aviſar repetidas veces, que ſuſpendieſſe tantas viſitas, pero nada baſtò para que el Santo ſe abſtuvieſſe de aquella caritativa aſsiſtencia. Temeroſos, y aſuſtados los Padres, le pidieron, que ſe retiraſſe de alli, viendo que el ſobrino era perſona poderoſa, y les podia ocaſionar grandes daños; pero Felipe los ſoſſegò con decirles, que no temieſſen, porque la enferma, no obſtante eſtàr moribunda, ſanaría, y dentro de quince dias moriría el ſobrino, que ſe hallaba muy ſano. Brevemente moſtrò el tiempo la certidumbre de ambas profecías. (*P. I. n.* 345.) No fue menos infalible la que ſe verificò en Juan Bautiſta Altoviti. Eſtaba eſte tan mortalmente enfermo, que los Medicos lo re-

putaban ya por quasi muerto ; pero Felipe , cuyos aforismos eran de ciencia mas alta, le dixo à Francisco Maria Tarugi: *Vè, y dile de mi parte à Juan Bautista, que no solo se librarà de la muerte, sino que comenzando por la mañana à mejorarse , conseguirà perfecta salud.* Ni en un apice discordaron las clausulas del pronostico, y las certezas del efecto. Con la misma infalibilidad lo vieron otros en Bartholomè Dotti de Módena , à quien continuamente asistìan algunos Sugetos, por estàr ya quasi moribundo con las vehemencias de la enfermedad. Tenìa este cierto oficio, y un sobrino suyo le pidiò al Santo , quisiesse rogar à Dios por su Tio, porque si morìa se perdìa aquel oficio , que havìa dado à entender varias veces lo queria renunciar en èl. Respondiòle: *Vè , que aora tu Tio mejorarà, bien que ha de morir en la primera enfermedad , que tuviere , y no cuides de la renuncia del oficio , que no la harà.* El enfermo se mejorò , la renuncia no la hizo, y de alli à quatro años de la primera enfermedad muriò.

36 Son tantos los casos semejantes, que aunque por ser identicos no necesitarìan referirse, con todo, como con su grande numero se engrandece mucho el espiritu profetico de nuestro Santo, no se deben todos omitir. Olympia de Nero, muger de Marco Antonio Vitelleschi, padecia una calentura tan aguda , y tan repetida , que la misma en-

enferma ſuponìa por infalible ſu muerte. A ſu marido le aſſegurò el Medico, que en ſolos tres havìa encontrado aquella enfermedad, y que ninguna havìa eſcapado con vida; pero Felipe ſiempre dixo, que no dudaſſe de la mejoría, por la qual queria rogar à Dios con inſtancia, por la compaſsion que tenía de aquella familia, à quien havìa de ocaſionar aquella muerte muy graves daños, por tener muchos hijos. Inſtò, pues, con fervoroſas rogativas, y hizo con ellas tal fuerza, y como violencia à Dios, que brevemente mejorò la enferma, y contra la opinion de los Medicos conſiguiò entera ſalud. Geronimo Cardenal Pamphilio, antes de veſtir la Purpura, y ſiendo aùn Auditor de Rota, padeciò una dolencia, que todos juzgaron mortal. Viſitabalo Felipe dos veces cada dia, y quando en uno lo hallò en la mayor vehemencia del mal, deſpues de apretarle la cabeza entre ſus manos, y rogar por èl, le dixo: *Eſtà alegre, y no dudes, que de eſta vez no has de morir, y brevemente ſanaràs.* Deſde aquel inſtante comenzò à ſentir alivio, que deſpues confirmò la total mejorìa. El miſmo Cardenal teſtificaba, que la havía conſeguido por modo ſemejante un ſobrino ſuyo, cuya muerte daban ya por muy cierta los Profeſſores de la Medicina. Vino à viſitarlo el Santo, tocòlo con algunas Reliquias, hizo oracion por èl, y diciendole, que no era nada la enfermedad,

lo

lo moſtrò el buen ſuceſſo, con que el doliente ſe viò deſpues ſano, y totalmente libre de la que padecìa.

37 Con igual certeza vaticinò la vida à otros muchos enfermos, los quales ya no tenian de ella las menores eſperanzas, como fueron Juan Antonio Lucci, el Padre Juan Franciſco Bernardi, Juan Bautiſta Crivelli, Inès Colonna, Matrona Romana, tan iluſtre, como piadoſa; la muger de Carlos Gabrieli, la de Juan Franciſco Bucca, una vieja de ochenta años, llamada Bernardina, y otros muchos enfermos, que eſtando proximos à la muerte, ò en evidente peligro, no llegaron à ella, como el Santo antes ſe lo havìa profetizado. De ſuerte, que ſu vaticinio era para qualeſquiera enfermos el pronoſtico mas infalible; ſi èl les anunciaba la vida, ciertamente la lograban, y de ningun modo la perdian. Mas no ſolo en eſto fue muy ſingular nueſtro Santo, ſino que en otras diferentes materias tuvo tambien la miſma prerrogativa ſu eſpiritu. Comunicòle Dios nueſtro Señor noticias tan amplias, que no ſolo à una, ò otra eſpecie de ſuceſſos, ſino à muy diſtintas ſe extendìa ſu luz profetica. Referirèmos algunos, ſupueſto ſer tan dificil la relacion de todos.

38 Pedro Focile, Napolitano, y Sulpicia Sirleti ſu muger, tenian una hija, que como à unica la amaban con terniſsimo afecto. Era de ſolos qua-

quatro años, quando le ſobrevino una enfermedad mortal; que para cortar aquella delicada flor, poco trabajo le coſtarìa à la muerte. Embiò la Madre à llamar al Santo, y con lagrimas le pidiò la ſalud de la hija; el Santo la reſpondiò: *Conformate con la voluntad de Dios, que la quiere para sì, y contentate con haver ſido ama, que la has criado para eſte Señor.* Viendo que ella no ceſſaba de moſtrarſe muy afligida, y poco reſignada en el divino beneplacito, añadiò: *Ora; en fin deſpues tendràs un hijo, mas èl ſerà tan travieſo, que te darà de veras que ſentir.* Diòlo à luz Sulpicia deſpues de dos años y medio, y fue tan inquieto, que les causò à ſus Padres muchos enfados, y diſguſtos. Elena Cibi, hallandoſe muy atormentada con dolores de parto, lo embiò à llamar, ſe confeſsò con èl, y le pidiò, que quiſieſſe ſer Padrino de la criatura, ò elegirlo à ſu guſto; reſpondiòle: *No ſerà neceſſario Padrino.* La noche ſiguiente pariò Elena una niña muerta, y ſe viò comprobada la profecìa. Olympia de Nero, muger de Marco Antonio Vitelleſchi, de quienes ya ſe hizo mencion, ſe hallaba Madre de ſiete hijas, y ſintiendo verſe tan fecunda de eſte ſexo, recurriò al Santo, y le propuſo ſu quexa; dixole èl: *No dudes, que no tendràs ya mas hijas.* Pariò deſpues tres hijos ſucceſſivamente, y bolviendole à proponer el deſconſuelo de hallarſe con familia tan numeroſa, le bol-

viò

viò à decir el Santo : *Vè, que de aqui adelante no tendràs mas hijos, ni hijas.* Aſsi ſucediò, porque como ſi ſe huviera paſſado à eſteril, nunca mas ſe hallò fecunda.

39 Vivìan muy deſconſolados los Condeſtables de Napoles Marco Antonio Colona, y Felicia Urſini, porque eſtando caſado Fabricio ſu hijo con Ana Borromèo, hermana de San Carlos, no tenìa ſucceſſor para ſu iluſtre caſa. Encomendòſe Ana en las oraciones de Felipe, y una mañana le dixo èl : *Tèn buen animo, Ana, porque antes de mucho tiempo tendràs dos hijos.* En los dos años ſiguientes los diò à luz; al primero llamaron Marco Antonio, como à ſu Abuelo; y al ſegundo le puſieron el nombre de Felipe, y eſte cargò con la caſa, y el oficio. Confeſſaba ſu Madre, que ambos los havìa recibido por las oraciones del Santo, y por eſſo les acoſtumbraba llamar ſus hijos. Perſeguìa mucho cierto hombre en el credito, y en la hacienda à Oracio Ricci, Cavallero Maltès, y aſsiſtente en el ſervicio de Federico Cardenal Borromèo. Levantòſe el perſeguido una mañana con muy profunda triſteza, y determinò ſalir al campo para divertir tanta pena, y deſahogar el corazon. Encontròſe con el Santo, el qual le preguntò, adonde iba? Reſpondiò, que à paſſearſe, mas que ſi ſu Reverencia le mandaba otra coſa, le tenìa pronto para obedecerle. Llevòlo Felipe conſigo à caſa de Oracio

cio Burgesio, Auditor de Camara, y hermano de Paulo V. con quien tenìa que tratar negocios importantes. Como no pudo hablar luego à este Ministro, se puso à leer en un libro, que acostumbraba traher para semejantes ocasiones: mas el Cavallero entretanto encerrado en aquella sala, muy oprimido de su angustia, y no atreviendose à pedir licencia para salir de alli, padecìa insoportable afliccion interior. Como esta no se le ocultaba al Santo, levantòse, fixò en èl los ojos, y dandole en la mano, le dixo: *No dudes, que no serà nada, todo te sucederà bien, y yo te lo digo.* Assombrado el Cavallero, pero no menos seguro del buen sucesso, lo logrò dentro de quince dias, porque el Cardenal Borromèo hizo salir de la Corte à su perseguidor, y confirmandose en la buena opinion, que tenía, del perseguido, le consiguiò, que el Papa Clemente VIII. le admitiesse por su Camarista.

40 Movido de la grande fama de santidad, que Felipe tenía, y muy deseoso de conocerlo el Padre Domingo Ridolfi, Clerigo Regular Theatino, passò por Roma, viniendo de Napoles por orden de su Prelado. Entrò en la Iglesia de la Vallicela, y hallando al Santo en el Confessonario, le besò la mano, el qual poniendo en èl los ojos, le dixo con alegre semblante: *Id con buena voluntad adonde os manda la obediencia, y tratad del bien*

de

de las Almas, porque os afirmo, que à ſu tiempo ſereis Obiſpo, para poder trabajar en eſte empleo con mas oportunidad. Os advierto, que en eſte viage padecereis una grande deſgracia, en que peligrarà mucho vueſtra vida; pero con la ayuda de la Virgen Santiſsima ſaldreis à ſalvo, aunque con grandiſsimo trabajo. Partiò el Padre, y paſſando en los Alpes de Florencia por cima de un profundo foſo, que no ſe veìa, por eſtàr cubierto de yerva, cayò miſerablemente dentro con la cavalgadura. No podia ſocorrerlo la diligencia de los compañeros, los quales ſuponiendo, que moriria alli, le comenzaron à hacer la recomendacion del Alma; pero èl acordandoſe del Santo, y recurriendo muy de veras à ſu patrocinio, comenzò à valerſe de las manos, y poco à poco pudo ſalir, aunque medio muerto, ſiendo aſsi, que fueron neceſſarios quatro bueyes para ſacar la cavalgadura. Sirviò deſpues à ſu Religion en varios empleos, haſta que paſſados treinta y nueve años, Paulo V. lo eligiò Obiſpo de Oria, cumpliendoſe aſsi ambas profecìas. En Alexo Betini, Mercader de grande credito en Roma, havía pueſto à juro treſcientos eſcudos de oro Franciſco Fortini, y ſabiendo de eſte contrato el Santo, le dixo: *Vè luego, y ſaca aquel dinero, que tienes à juro.* Avergonzabaſe el acreedor de deshacer el trato del juro, que havìa hecho tanto tiempo antes; pero en fin ſe reſolviò à obedecer, y en breves dias que-

brò

brò el Mercader, con admiracion de quantos ſupieron el ſuceſſo, y embidia de los otros acreedores, que por no ſoſpechar la novedad, y faltarles el miſmo aviſo, no tuvieron la miſma fortuna. Raro fue el ſuceſſo, que el Convento de *Torre de Eſpejos* viò, y admirò. Entrò en èl el Santo acompañado de quatro Religioſas, de las quales una era Porcia Capizuchi, à quien èl dixo: *Porcia, tèn oracion.* Reſpondiòle, que no podia ſer, por tener en el Convento oficio, que la ocupaba todo el dia. Movida tal vez de la curioſidad, tan propria de eſte ſexo, dixo Maria Magdalena Anguilara, otra de las quatro Religioſas, que lo acompañaban: *Y yo, Padre, que ni tengo oracion, ni hago coſa buena?* Replicòla Felipe por modo de burla: *Si, ſi, tu no haces nada, y ſeràs Prelada; pues tèn aora oracion, que quando ſeas Superiora no la podràs tèner.* No paſſaba eſta Religioſa entonces de veinte y un años, por cuya cauſa ſe moviò à riſa con las otras compañeras; pero el Santo la dixo: *Reid en hora buena, que deſpues acordandoos, direis: Felipe lo dixo.* Paſſados treinta y nueve años deſpues que èl muriò, tuvo una enfermedad la Prelada, que entonces era, y renunciando el oficio, fue electa la miſma Religioſa, que tanto antes eſtaba profetizada.

41 Muy ſingulares fueron tambien ſus profecìas en materia del eſtado, que ultimamente cada uno havìa de tomar. Reſolviòſe Pedro Antonio

Mor-

Morbelli à ſer Monge de San Benito, y Thomàs Minerbeti à elegir el eſtado Sacerdotal; y para proceder en la eleccion con la aprobacion de el Santo, que eſtaba en San Geronimo, le fueron alli à dar noticia de ſus intentos. Puſo en ellos los ojos con agrado, y con una varilla, que tenìa en la mano caſualmente, tocando à Pedro Antonio, le dixo: *Tù no ſeràs Religioſo*; y deſpues con la miſma accion à Thomàs: *Tù no ſeràs Sacerdote.* Ambas profecìas ſe vieron cumplidas, porque el primero, no aprovechandole ſus muchas diligencias, no pudo conſeguir el Habito Monaſtico, y ordenandoſe Clerigo Secular, fue Parroco de Santa Flora; y el ſegundo, eſtando ſolo de menores, dexò el eſtado Eccleſiaſtico, y tomò el conyugal. Vino de Módena à Roma el Capitan Ottonello Ottonelli, para diligenciar la fundacion de un Convento de Religioſas; y encontrando en eſta empreſſa muchas dificultades, que en ſemejantes obras nunca faltan, lo perſuadiò Germanico Fideli à que viſitaſſe al B. Padre, para conſeguir el poderoſo patrocinio de ſus oraciones. Eſtaban con èl entonces algunos Sacerdotes, à los quales bolviendoſe el Santo, les dixo: *Eſte, que viene aqui, es vueſtro hermano?* Preguntò deſpues à Ottonello, què profeſsion tenìa? Y reſpondiò, que la Milicia de Soldado; replicò: *No, no de Soldado, ſino hermano de eſtos.* Puſole luego la mano ſobre la cabeza, y dan-

dandole ſu bendicion lo deſpidiò. Sucediò, pues, que en breve tiempo muriò la muger de eſte Sugeto, y ſiendo aſsi, que tenìa muchas hijas, unas paſſaron al otro mundo, otras dexaron eſte entrando Religioſas. Deſembarazado èl de todos los impedimentos, trocò la profeſsion de Soldado ſecular por la Milicia de Chriſto, ordenandoſe de Sacerdote; y creciendo en los fervores del eſpiritu, tomò el Habito en la Religion de la *Eſcuela Pìa*, donde viviò exemplarmente.

42 Confeſſaba con el Santo Fulgina Aneria, Matrona Romana, cuyo marido no vivìa conforme à la Ley de Dios; y como ſemejantes perſonas viven tan ciegas, que aùn los agenos fervores ſe les hacen moleſtos, ſe canſaba con la devocion de ſu muger, y aſsi le ordenò, que no frequentaſſe tanto los Sacramentos, porque no queria en ſu caſa tanta ſantidad. No llega à menos la necedad de algunos pecadores, que no contentos con proceder ellos mal, alegan eſta ſinrazon, para que ni los otros vivan bien. Afligida la devota muger, refiriò la orden al Santo, el qual la dixo, que continuaſſe ſin temor en el camino de la virtud, porque ſu marido en breves dias reconocerìa ſu mala vida, y ſe entregarìa à los Exercicios de la eſpiritual. Aſsi fue, porque reflexionando con mas atencion ſobre la que trahìa, y dexandola del todo, ſe ſujetò al Magiſterio del Santo, cuya direc-

cion ſiguiò ſiempre. Muy notable fue la profecía, que Pedro Felipe Lazarelli experimentò en sí. Le havìa dado un Beneficio el Papa Inocencio IX. el qual falleciò antes de deſpacharle la Bula; y aſcendiendo al Solio Pontificio Clemente VIII. no las podia conſeguir el Lazarelli, porque ſe le opuſo una Perſona principal, y poderoſa, que pedia la miſma gracia para otro. Ciego èl con furioſa colera, reſolviò matar con un tiro al nuevo pretendiente, y andaba ya tan deſeſperado, que ni decìa Miſſa, ni rezaba el Oficio Divino, ni exercitaba acto alguno de Religion. Como la infinita Miſericordia de Dios haſta de los mayores pecadores ſe compadece, permitiò, que eſte entraſſe un Domingo en la Igleſia de la Vallicela, y viendo al Santo en el Confeſſonario, ſin ſaber, què fuerza oculta lo movìa, y lo llevaba, ſe le fue à arrodillar à los pies, donde la propria confuſion lo tenìa triſte, y en ſilencio. Diòle entonces Felipe en una oreja, y le dixo: *Tù eſtàs tentado, no es verdad?* Refiriòle el Clerigo ſu interior tentacion, con todo el motivo de ella, y el Santo le replicò: *Vè, no dudes, que dentro de quince dias te veràs libre de eſſa anguſtia, y conſeguiràs lo que deſeas.* En eſte tiempo fue depueſta del valimiento la perſona que favorecìa al otro pretendiente, el qual, viendoſe deſtituìdo de Patrono, cediò de la pretenſion, conſiguiò el primero la merced, y ſe cumpliò exactamente el vaticinio.

Un

43 Un Sugeto de aquellos, à quienes ſu necia confianza les perſuade, que podràn exercitar empreſſas muy dificiles, ſe reſolviò à aplicarſe à la converſion de las mugeres publicas, ſin advertir, que ſemejante empreſſa es tan ardua en sì, como peligroſa para quien la hace; y aſsi, nunca ſe debe intentar ſin eſpecial luz de Dios. Mucha temìa nueſtro Santo, y nunca ſe quiſo meter en tal empreſſa. Sabiendo de eſte Sugeto, dixo, que nunca conſeguirìa ſu intento, antes ſerìa pervertido, porque dexando el proprio eſtado, tomarìa el conyugal; y todas eſtas predicciones ſe vieron deſpues verificadas con el efecto. A una noble niña llamada Cathalina Ruiſa, ſiendo de cinco años, le ſobrevino al roſtro una pertinàz, y aſqueroſa enfermedad, que la hacìa disforme, y horroroſa. Aplicandoſele varios remedios, y todos ſin efecto, la llevaron al Santo, el qual, movido à compaſsion, tocandola en el roſtro, la dixo: *Ora, hija, tù no tendràs mas eſte mal, no ſerà nada.* Nada fue de alli adelante, porque mejorando en breves dias, nunca mas lo padeciò. Por interpoſicion de Felipe le diò el Padre Prior de los Religioſos Dominicos el Habito à Nicolao Ridolfi, noble Florentino, y quando eſte lo recibiò, le dixo el Santo: *Yo aora te hice Frayle à tì, y tù deſpues me haràs Frayle à mì.* No ſe penetrò entonces el ſentido de eſta profecìa, mas ſe vino claramente à cono-

cer, porque paſſados muchos años, fue eſte miſmo Religioſo electo por General de la Religion Dominicana, y mandò, que en toda ella ſe rezaſſe el Oficio de San Felipe, ya canonizado, de la miſma ſuerte que ſe rezaba de los otros Santos Religioſos de ſu Religion.

44 Entre tantas profecìas hechas à Sugetos de fuera, y eſtraños, no ſe deben omitir las que hizo en caſa, y à los de la miſma Congregacion. Determinò eſta embiar à Milàn à negocios importantes al Padre Pompeyo Pateri, el qual ſe eſcuſaba, por ſer muy ardua la empreſſa, y juzgarſe èl incapàz; pero Felipe lo obligò à ir, diciendole: *Que fueſſe ſeguro, confiado en la Bondad Divina, ſin examinar los motivos de los Superiores, porque todo le ſucederìa bien.* Llegado à Milàn tuvo en ſu dependencia graves dificultades, ſe le opuſieron émulos, ſufriò muchas contradiciones de perſonas poderoſas, mas en fin conſiguiò todo quanto pretendìa. Quiſo eſte miſmo Padre venir de alli à Eſpaña en compañia de un Prelado muy amigo de la Congregacion; mas quando eſtaba proximo à la partida, dixo el Santo en Roma al P. Aguſtin Manni: *Eſcrive à Pompeyo, que no vaya à Eſpaña, ſino que ſe dexe eſtàr en Milàn.* Paſſados quaſi dos meſes muriò alli una perſona, por cuya muerte, ſi eſtuvieſſe auſente el Padre, ſe le ſiguiera à la Congregacion graviſsimo daño. Aſsiſtìan tambien en aque-

aquella Ciudad quatro Padres, embiados à negocios muy importantes, y llamando el Santo improviſamente à Franciſco Maria Tarugi, le ordenò, que eſcrivieſſe à los Padres, que en recibiendo la carta, ſin la menor detencion ſalieſſen de Milàn, y bolvieſſen à Roma. Pareciòle à Tarugi imprudente eſta orden, y alegò el eſcandalo, que podìa haver en aquella tierra, ſi vieſſen ſalir à los Padres, dexando los negocios imperfectos. Reſpondiòle Felipe: *Sea lo que fuere, obedece, y eſcrive.* Apenas llegò la carta, quando ſe deſcubriò una crueliſsima peſte, de que no havìa el menor indicio, muriendo à la violencia del contagio innumerables Ciudadanos. No tuvieron los Padres poco trabajo para ſalir de aquel incendio, mas al fin llegaron à Roma ſanos, y libres de la epidemia.

45 Eſtaba en la Congregacion Pedro Paulo de Pretis, Hermano Lego, cuyo Padre vivìa con baſtante pobreza. Reſolviòſe el Padre à probar fortuna con apueſtas, que entonces ſe uſaban en Roma, y le fue en ellas de ſuerte, que ganò quinientos, ò ſeiſcientos eſcudos. Como ſe viò con eſte caudal, intentò ſacar de la Congregacion al hijo, para que eſtando fuera ſe ordenaſſe de Sacerdote, y aumentaſſe ſu caſa. No ſe ajuſtaba la voluntad del hijo con la reſolucion del Padre; y aſsi para divertirla, con conſejo del Santo, determinò retirarſe à Napoles. Eſtando ya de partida,

y yendo à tomar la bendicion de Felipe, mudò el Santo de parecer, y le dixo: *No quiero que vayas, y no dudes, que Dios proveerà.* En los tres meſes ſiguientes continuando el Padre en ſu trato, perdiò en èl quanto havìa ganado, quedòſe pobre como antes, y no penſando mas en ſacar al hijo, lo dexò vivir ſoſſegado en ſu primera vocacion. Al Padre Pedro Conſolino le dixo una vez, como por burla: *Pedro, tù algun dia me has de vèr arraſtrado por Banchi.* Parecieron eſtas palabras una de ſus burlas, y era burla profetica, porque el profetizando ſe burlaba, y por entretenimiento profetizaba. Quarenta años deſpues de ſu muerte ſe hizo una Eſtatua ſuya grande de marmol, para colocarſe en la Sacriſtìa donde aora eſtà, la qual havian de llevar por la calle que llaman de *Panico*; pero huvo impedimentos, por los quales fue preciſo conducirla por otro camino, y llevarla por la Plaza de *Banchi*. Como la Eſtatua, por ſer muy grande, y de marmol, era de mucho peſo, daba con ella varios golpes con las piedras de la calle el carro que la conducìa; y llegando en eſte tiempo à encontrarla improviſamente el Padre Conſolino, comenzò à llorar de ternura, acordandoſe de lo que tantos años antes le havìa dicho el Santo, cuyo vaticinio veìa entonces alli verificado. Acoſtumbraba decir eſte Padre, que ninguna coſa, aùn la mas minima, proferìa Felipe, que tarde, ò

tem-

temprano no ſe cumplieſſe, y que aſsi algun dia ſe havìa de verificar una obſcura, y enigmatica cancion, que cantaba el Santo muchas veces, y era la ſiguiente:

Jo ſono un cane, che rodo un oſſo,
Perche de la carne roder non poſſo:
Se verrà tempo, che poſſa bajare,
Farò pentire, chi non mi laſcia ſtare.

En nueſtro Idioma dice:

Yo ſoy un perro, que roo un hueſſo,
Porque en la carne no puedo eſſo:
Tiempo vendrà en que pueda ladrar,
Harè ſentir, à quien me hace inquietar.

CAPITULO VI.

VATICINA A MUCHOS, QUE SERAN Cardenales; y à otros, que ſeràn Pontifices.

46 ASSI como, en ſentir de David, ninguno hay à quien el Sol material no caliente con ſu calor, aſsi tambien no havìa alguno à quien nueſtro Santo, como Sol profetico, no llegaſſe con ſu luz. No ſe coartaban ſus vaticinios à Sugetos de mediano eſtado; tenìa luz tan ſubida, y univerſal, que ſe extendía haſta à los de mas ſublìme eſfera, pronoſticando en unos la Purpura Cardinalicia, que havian de veſtir, y à

otros el Solio Pontificio en que ſe havian de entronizar. Eſtaban en ſu apoſento algunos Mancebos iluſtres, y entre ellos Pedro Aldrobandini, el Abad Creſcencio, y Marcelo Vitelleſchi, y ſin haver entonces Sedevacante, llamò el Santo à Pedro Aldrobandini, y le ordenò por obediencia, que dixeſſe à los compañeros: *El Padre Felipe me manda, que os diga, que de aqui à poco tiempo me tratareis de Iluſtriſsima,* (eſte era entonces el tratamiento de los Cardenales) *y que no podreis hablarme con facilidad.* Como lo reſpetaba con mucha veneracion, obedeciò luego eſte orden, venciendo para eſſo las grandes repugnancias, que el proprio bochorno le ſugeria. Brevemente quedò vacante la Silla Apoſtolica, y Hypolito Aldrobandini, que fue electo Papa, ſiguiendo la practica ordinaria, le diò el Capelo à eſte Sobrino ſuyo. Ya en otra ocaſion le havía profetizado Felipe la miſma Dignidad, porque viſitandolo enfermo, le dixo como por gracia: *Guarda, à què eſtado he llegado, que de aqui à poco tiempo te he de hablar de Iluſtriſsima.* Eſtaba en ſu apoſento Juan Franciſco Aldrobandini, Nepóte tambien de Clemente VIII. y Cardenal de la Santa Igleſia, y viendo alli pintadas dos Armas Cardinalicias, que tenian en el Eſcudo dos calaveras, preguntò al Santo, què ſignificaban aquellas pinturas? Moſtròſe repugnante en la reſpueſta, pero al fin le dixo, como burlando:

do: *No os parece, que despues de morir yo, tendrè dos Cardenales en mi Congregacion?* Assi los tuvo, porque al año siguiente à su muerte fueron promovidos al Cardenalato Francisco Maria Tarugi, y Cesar Baronio, ambos Sacerdotes de la Congregacion. De Baronio havía ya hecho el presagio muchos años antes, y muchas veces, ya poniendole el bonete Cardinalicio en la cabeza, y ya significandole su promocion à Monseñor Paulo Recuperati, y al Padre Francisco Nero de la Compañìa de Jesus, al qual, preguntandole, si Baronio seria tambien Papa? le respondiò, que no, con toda claridad. Por esso despues en la Sedevacante de Clemente VIII. estando Baronio dentro del Conclave, y suponiendolo la opinion comun muy proximo à ser electo, siempre aquel Padre la contradixo, seguro en lo que le havìa dicho el Santo.

47 Reconciliando una mañana à Geronimo Pamphilio, le preguntò, si querìa ser Cardenal? Respondiòle Pamphilio, que no cuidaba de esso, y juntamente se riyò, por no tener entonces medio, ni ocurrirle modo alguno para conseguir esta Dignidad; pero el B. Padre le replicò por dos veces: *Yo te digo, que seràs Cardenal.* Y al fin tuvo el Capelo, que le confiriò Clemente VIII. ocho años despues, que muriò el Santo. A Inocencio Cardenal de Bufalo, antes de serlo, le dixo, que le hayian de dar un Canonicato de San Pedro.

Co-

Como no era de la Familia Pontificia, ni conocido del Papa, y le faltaban todos los medios para la conſecucion de aquella Prebenda, celebraba con riſa el pronoſtico, y mientras mas el Santo lo ratificaba, menos lo creìa. Paſſados pocos años, ſin hacer inſtancias, ni diligencias algunas, Inocencio, lo mandò llamar de improviſo el Cardenal Aldrobandini, y le dixo, que ſu Santidad querìa darle el Canonicato de San Pedro, que havìa vacado por muerte de Monſeñor Maffei. Deſpues viſitò Inocencio al Santo, y moſtrandoſe ſumamente alegre con el logro de la Canongìa, le dixo el Santo Padre, que eſſo era nada, porque lo havìa de crear tambien Cardenal el Papa. Aun entonces fue en èl mas extraordinaria la commocion de la riſa, pero el Santo ſiempre le ratificò en aquella, y en otras muchas ocaſiones. Lo miſmo aſſegurò à Sor Silvia del Bufalo, Religioſa en el Convento de Torre de Eſpejos, y hermana de Inocencio, la que quedò tan firme en la infalibilidad del vaticinio, que viniendo à Roma noticias de que ſu hermano eſtaba enfermo de muerte, con toda ſeguridad afirmaba, que no havìa de morir antes de ſer Cardenal, como el Padre Felipe lo havìa pronoſticado. Cumpliòſe toda la profetica prediccion, porque el Pontifice le diò la Purpura, y èl diſpuſo, y teſtificò todo el ſuceſſo.

48 El Cardenal Franciſco Diatriſtain aſsiſtìa quan-

quando mozo en Roma, donde era Camariſta honorario del Papa Clemente VIII. y fue con el Cardenal Pedro Aldrobandini, Nepòte del miſmo Pontifice, à viſitar al Santo. Luego que entraron en el apoſento, deſpues de fixar en èl los ojos, traxo de otro interior un bonete Cardinalicio muy viejo, y poniendoſelo en la cabeza, le dixo: *Què hermoſo Cardenalillo!* Franciſco tuvo la accion por burleſca, y aſsi no dexò de tener de ella mucho enfado; pero le obligò à ocultar el ſentimiento, aſsi la preſencia del Cardenal Aldrobandini, como el reſpeto à las venerables canas del Santo. Brevemente viò, que aquella accion, à ſu parecer jocoſa, havia ſido profecìa; y aſsi hecho Cardenal, alabò à Dios en ſu Siervo, y reprehendiò la poca mortificacion, que havìa tenido en el ſentimiento antecedente. Si tan maravilloſos eran ſus vaticinios en orden à la Purpura Cardinalicia, aùn ſe elevaron ſuperiores los tocantes à la Tiara Pontifical. Le havìa hecho Dios Secretario muy intimo de ſus ſecretos, y aſsi, aun en materias tan altas, le comunicaba la noticia cierta de los Sugetos mas ocultos. Al tiempo de la Sedevacante ſolìa Felipe oír, ò dormiendo, ò velando, una voz, que le expreſſaba el nombre del Cardenal, que havìa de ſer electo Papa. Pocos dias antes de la eleccion de San Pio V. ſaliendo de San Geronimo de la Caridad, fixò los ojos en el Cielo, y como arrebatado

en

en éxtasis, dixo: *El Viernes havrà Papa.* Iba entonces con èl Marcelo Ferro, y con grandes instancias le preguntò el nombre del futuro Pontifice. Respondiòle el Santo: *Ora, no te lo quiero ocultar à tì: El Papa serà el Cardenal Alexandrino, que sin duda lo elegirán el Viernes en la tarde, aunque de èl no se hable, ni ninguno tal espere, ò imagine.* Al mismo dia, y hora fue el Santo elevado al Solio Pontificio. Muerto este, y acordandose Marcelo Ferro de la prediccion antecedente, le pidiò mucho à Felipe, le declarasse, quien havìa de succeder en aquella Suprema Dignidad? Preguntòle èl, què se decìa sobre este punto en Roma? Y respondiendo Marcelo, que era preconizado el Cardenal Moròn; le dixo: *No serà Moròn, sino el Cardenal Boncompagno.* Y este mismo fue electo, que se llamò Gregorio XIII. en su exaltacion.

49 Con mayores circunstancias profetizò el Pontificado de Gregorio XIV. el qual se llamaba Nicolao Esfrondato. Fue este à visitar à Felipe un año antes que muriera Sixto V. y le dixo el Santo à Marcelo Vitelleschi: *Abre aquel armario, y saca un bonete Papal, que està alli dentro.* Por haver sido del Santo Pontifice Pio V. lo guardaba como preciosa Reliquia. Tomòlo en la mano, y poniendoselo en la cabeza al Cardenal, le dixo: *Probadlo, para vèr si os està bien.* Significando assi la Suprema Dignidad, que havìa de gozar. Muerto ya Six-

to

to V. y viniendo à visitarlo el Cardenal, le embiò à decir, que sin subir al aposento, se quedasse en la primera sala, adonde lo iria à recibir. Estando en ella Pedro Pablo Crescencio, despues Cardenal, el Abad Jayme Crescencio su hermano, Marcelo Vitelleschi, y otros Sugetos, y baxando el Santo, antes de hablar à Esfrondato, mandò à todos los presentes, que le besassen el pie. Obedecieron ellos sin repugnancia, por la grande reverencia, que tenian à sus ordenes, y persona. Passados uno, ù dos dias, bolviò el mismo Purpurado à la Iglesia de la Vallicela, y subiendo Francisco de la Molara à avisar al Santo, que el Cardenal Esfrondato estaba en la Iglesia, respondiò el Santo: *Quien està alli? el Papa?* Hizose la siguiente eleccion en Urbano VII. el qual, viviendo solo trece dias, antes lo vieron muerto, que coronado: estaba el Colegio de los Eminentissimos muy confuso, è inquieto con diversas facciones, de que Dios nuestro Señor se dignò de preservar siempre acto tan sagrado, en que ellas acostumbran siempre ser no menos ordinarias, que perjudiciales. Durò el Conclave largo tiempo, y devolviendose la Nominacion solo à dos Cardenales, se terminò finalmente en Esfrondato, que se llamò Gregorio XIV. confiriendosele assi la Tiara Pontificia, que Felipe con espiritu profetico tantas veces le havía pronosticado. A favor de Hypolito, Cardenal Aldrobandi-

ni,

ni, no fue menos ſingular ſu prediccion. Eſtaba eſte con el Cardenal Cuſano, con otros Prelados, y juntamente con Felipe en el Jardin de Curcio de Máximis, quatro meſes antes que Gregorio XIV. paſſaſſe à la otra vida. Dixo Curcio al Santo: *Padre, quiſiera que V. R. me introduxeſſe en el ſervicio del Cardenal Aldrobandini.* Reſpondiòle: *De buena voluntad lo harè, dexalo ſolo de mi cuenta, y digote, que eſte Señor no ha de morir Cardenal.* Al Abad Maffei, y à otros declarò deſpues el nombre de Clemente, que tomarìa; y con el de Clemente VIII. preſidiò la Igleſia en el Trono Pontifical.

50 Como à todos era tan notoria la excelencia de eſta prerrogativa, en un Soneto, que le diò Monſeñor Papia, le pidiò rogaſſe à Dios, que fueſſe electo un Pontifice, el qual no pareciеſſe juguete de la vida, ni en ſu brevedad ſe aſſemejaſſe à ſus anteceſſores ya difuntos. Viendoſe Felipe provocado con el Soneto, ſe deſpicò con otro, que hizo de repente Poeta, y Profeta, y *Vates* en todo ſu ſentido, porque en aquel metro declarò el Pontifice futuro, y el nombre que havía de tomar en ſu eleccion. De eſta ſuerte ſe moſtrò Profeta perfectiſsimo, pues ſe aſſemejò tanto à los Sagrados, y Canonicos, que incluyeron ſus profecìas en el metro de ſu proprio Idioma. De los Poetas Gentiles fingiò la Antiguedad, que para poetizar bien tomaban un breve ſueño en

el

el Parnaſo, y recibìan la influencia poetica: pero Felipe, ſin ſalir del apoſento, eſtando vigilante en horas tan tardìas, como oportunas para el ſueño, poetizò, y profetizò en aquel Soneto por tantas circunſtancias maravilloſo. A noſotros nos hizo poco afortunados la negligencia de quien lo dexò perder, porque ſi lo huviera guardado como debìa, lograriamos copia del original. Aſsiſtìa en Roma por Embaxador de Florencia Alexandro de Medicis, y le dixo el Santo: *Señor Alexandro, vos ſereis Cardenal, y Papa, mas durarèis poco tiempo.* Siendo Panegyriſta del Santo en la Octava de ſu Canonizacion el Padre Fr. Geronimo Getti, que deſpues fue General de los Eremitas de San Aguſtin, afirmò publicamente, que ſe lo havìa oìdo referir aſsi al miſmo Cardenal Florentino. Irrefragable fue la confirmacion de eſte vaticinio, que diò Gregorio XV. porque oyendo decir, que Fray Geronimo lo havìa publicado aſsi en el Panegyrico, añadiò: *Entendemos, que ha dicho verdad, porque ſiendo Nos Auditor de la Rota, quando fuimos à beſar el pie à Leon XI.* (eſte nombre tomò Alexandro de Medicis en el Pontificado) entre otras coſas dixo: *Darèmos poco faſtidio, porque vivirèmos poco.* Todas tres profecìas ſe cumplieron, porque el Medicis recibió el Capelo, ſubiò al Trono, y ſe ſentò en èl pocos dias.

51 La luz profetica, quando es muy ſuperior,

rior, y universal, no comprehende menos la falta de los sucessos, que la existencia de ellos; assi como anuncia los que se han de efectuar, tambien prevee los que no han de ser, porque como unos, y otros son futuros contingentes para la humana noticia, solo con la divina se pueden ciertamente conocer. La tenìa Felipe con tanta singularidad, que de todos modos eran efectivos sus pronosticos, y en qualquier caso infalibles sus predicciones. Era constante en Roma, que en el Consistorio, que havìa de celebrar Sixto V. crearìa Cardenal à un Sugeto por su ilustre sangre, y Prelacìas merecedor de esta Dignidad. Oyò Felipe la noticia, y dixo: *Ni en este Consistorio, ni en su vida serà electo Cardenal.* Ni nunca lo llegò à ser, porque sin passar del estado que tenìa, falleciò en tiempo de Clemente VIII. sirviendo su muerte de clausular la certeza del vaticinio. Germanico Fideli, uno de los Sugetos de la Congregacion, anhelaba por vestir la Purpura Cardinalicia, y procuraba, contra la voluntad del Santo, introducirse por varios medios en la pretension. Este afecto es muy violento en Personas semejantes, y de tal modo las ciega, que en nada reparan, ni omiten diligencias algunas, ò manifiestas, ò paliadas, para conseguir los ambiciosos intentos, que pretenden. Era Germanico tan acepto, y bien visto de Clemente VIII. que lo sacò de la Congregacion por Maestro de

Sil-

Silveſtre Aldrobandini ſu Sobrino, y viendoſe Germanico en eſta ocupacion, tendrìa por muy cerca de cumplirſe ſus deſeos. Mas como Dios no aprueba los de eſta caſta, à ſu coſta ſe deſengañò Germanico, y antes lo havìa deſengañado Felipe muchas veces con eſpiritu profetico, diciendole en varias ocaſiones: *Tu te canſaràs, mas no por eſſo ſeràs Prelado.* El ſe cansò, y al fin deſcansò de todo, porque no ſubiendo mas, que à ſer Canonigo de San Pedro, y convencido con la profecìa del Santo, ultimamente renunciò haſta aquella Prebenda.

52 No ſe verificò menos tambien la profecìa hecha à otro Congregado, muy diferente del referido, en quien ſolo havìa ſólidas realidades de virtud, ſin la mas minima ſombra de ambicion. Eſte fue el Eminentiſsimo Ceſar Baronio, iluſtre Hijo de la Congregacion, que hizo notables diligencias por no tener la Dignidad de Proto-Notario Apoſtolico, y tan extraordinarias reſiſtencias para no recibir el Capelo, que obligaron al Pontifice, de quien era Confeſſor, à mandarle, ſo pena de excomunion, que ſin réplica alguna aceptaſſe la Purpura Cardenalicia. A eſte, pues, en preſencia de otros le dixo una vez el B. Padre: *Tu Cardinalis quidem eris, non autem Pontifex, quia preduro ingenio es, & nimis auſtero.* Tù ſi ſeràs Cardenal, mas no Pontifice, porque tienes genio muy

duro, y nimiamente auſtèro. Por muerte, pues, de Leon XI. eſtando los Eminentiſsimos en Concla-ve, conſpiraban quaſi todos en la eleccion del Cardenal Tuſio: pero ſe opuſo à ella Baronio con tan vivas, y eficaces razones, que metiendolo to-do en confuſion, hizo que los otros no adoraſ-ſen al Cardenal Tuſio por Pontifice, como de-terminaban. En eſte tiempo ſonò en el Concla-ve un ſubmiſſo mormullo, que decìa: *Baronio Papa.* Oìaſe repetidas veces, y aun el Cardenal Montalto, que era una de las principales cabezas de parcialidad, dixo publicamente en el Concla-ve: *Hagamos à Baronio Papa.* Mas no havìa de fal-tar el pronoſtico del B. Padre, ſiendo en todos infalible; y aſsi, ſin ſaber como, ſe bolviò à traſ-tornar la eleccion, y deſvanecida la de Baronio, ſe concluyò ultimamente en la perſona del Car-denal Borgheze, que fue Paulo V.

53 En la Sedevacante de Clemente VIII. ha-vian ya acontecido ſemejantes ſuceſſos. La faccion Aldrobandina lo aclamò para el Solio Pontificio; mas ſe le opuſo fuertemente toda la del Cardenal Montalto, excluyendo à Baronio, que por ſer de humor fuerte, y muy acre en las palabras, debìan de rezelarſe, y no querer Papa, que de eſta ſeve-ridad paſſaſſe à la de las obras, y que reproduxeſſe un San Pio V. ù otro Sixto V. en los quales pre-dominaba la acrimonia de la condicion, ſiendo

aſsi,

aſsi, que no obſtante ella el primero fue Santo, y el ſegundo diſipò los vicios, en que eſtaba Roma inundada. Pero fuera el que quiera el motivo de la excluſiva, ſiempre ſe verificò el vaticinio del Santo, porque Baronio ſolo fue Cardenal, y nunca llegò à ſer Pontifice. Aunque eran muy frequentes eſtas predicciones en el eſpiritu profetico del Santo, nunca las proferìa ſin urgente neceſsidad, y quaſi ſiempre como gracejo de las converſaciones, añadiendo, que ſemejantes pronoſticos no ſe debian deſear, ni darſeles credito, porque en ellos podia el Demonio ocultar muchos lazos, y engaños. Por eſſo tambien con los Sugetos, que le manifeſtaban algunas revelaciones, ſe moſtraba muy auſtèro, para remover de ellos con eſta ſeveridad la facil creencia, impedir el apego, y obviar todo peligro de iluſion, que en ſemejantes coſas podia haver.

CAPITULO VII.

REFIERENSE OTRAS VARIAS PROFECIAS de nueſtro Santo.

54 LOS antiguos Hiſtoriadores de nueſtro Santo no ſe canſaron en eſcrivir las ſiguientes predicciones, pero las dexò noticiadas el mas moderno de todos, que las recogiò con cui-

cuidado diligente, y en el Idioma Italiano las diò à luz con afectuosa devocion. No debe, pues, la nuestra serle inferior en esso, ni en el nuestro dexar en silencio estas preciosas Reliquias de un Varon tan profetico, cuyo espiritu en variedad de sucessos tan copiosa se singularizò tanto. Vino à Roma el glorioso Principe, y Obispo de Ginebra San Francisco de Sales, y como tan Sabio, y Santo, visitò alli à varias Personas, que florecian en letras, y piedad. Movido de la grande estimacion, que en aquella Corte le tenian à la virtud de Felipe, le hizo tambien su visita, el qual abrazandolo afectuosamente, en un osculo, que en la frente le diò, significò su singular santidad, anunciando, que seria un grande Siervo de Dios, y utilissimo à la Santa Iglesia. En algunos Quadros antiguos, de quando estaria mas fresca esta memoria, se vè assi representado este sucesso. En todo, en las palabras, y en el osculo se quiso mostrar entonces profetico el Santo Padre: porque si en las palabras vaticinò à Sales por Santo, en el osculo como Padre, à imitacion de Isaac con su Jacob, lo declarò por hijo, como verdaderamente lo fue Sales, siendo despues Prepolito de la Congregacion del Oratorio de Tonòn. Ni solo este osculo de Felipe se podia llamar presagio, otras acciones hizo èl semejantes, que tuvieron la prerrogativa de vaticinios.

De-

55 Deſeoſo el Sumo Pontifice Gregorio XIII. de amparar à tantos Ingleſes Catholicos, que fugitivos de las perſecuciones contra la Igleſia Catholica Romana ſe acogian à Roma, determinò conſignarles un firme refugio, que fueſſe tambien propugnaculo de la Santa Fè en aquel Reyno. Para eſte fin fundò un Colegio llamado de los Ingleſes, junto à la Igleſia de la Santiſsima Trinidad, y de Santo Thomàs Cantuarienſe, donde ſe educaſſen, y ſuſtentaſſen muchos mancebos de aquella Nacion. De alli muy bien inſtruidos, y fundados en las verdades Catholicas, buelven a ſu Reyno, en el qual mantienen, y propagan la Santa Fè, y la obediencia debida al Sumo Pontifice, con rieſgo de la propria vida, haciendo profeſsion jurada de cumplir todas eſtas coſas quando ſon admitidos en ſu Colegio. De èl ha ſalido copioſo numero de generoſos Campeones, que fueron martyrizados por la profeſsion de la Fè, y obediencia à la Silla Apoſtolica, y haſta el año de 1647. ſe cuentan quaſi cincuenta Antagoniſtas de eſtos, cuyos retratos ſe vèn en la Sala del miſmo Colegio, ſiendo aùn mucho mayor el numero de los otros Colegiales, que en ſu Patria padecieron deſtierros, tormentos, y carceles, por ſoſtener el miniſterio Apoſtolico, que exercitaban. A eſte Colegio Anglico viſitaba frequentemente Felipe, tratando à todos aquellos mozos con notables de-

moſtraciones de afecto, y benevolencia: y ſe obſervò, que los que acariciaba con mas amor, y abrazaba con mayor ternura, eſſos fueron los que deſpues ſe moſtraron mas heroycos, y mas iluſtres en los martyrios, que padecieron. Bello modo por cierto de profecìa! profetizar con abrazos, y vaticinar con oſculos! Mas Felipe como en todo, aſsi de todos modos fue Profeta ſingulariſsimo. A aquellos Martyres, como los cree la piedad Catholica, ſucedia otro venerado por la miſma, Hijo de la Congregacion, y Obiſpo de Saluzo, el Venerable Juvenal Ancina. Determinaba ſer Religioſo, por parecerle, que de eſſe modo podrìa exercitarſe en mayores obras de penitencia; pero Felipe, ſabiendo eſtos intentos, y moviendo la cabeza, como quien los reputaba por [illegible], le predixo, que no ſeria Religioſo, ſino Congregado, como finalmente ſe reſolviò à ſerlo. A eſta profecia ſe ſiguiò luego otra, porque pretendiendo él la [illegible], [illegible] los Padres, para probar mas [illegible] [illegible] circunſtancias [illegible] de [illegible], lo [illegible] en [illegible] ſin [illegible]. Quan [illegible] eſte [illegible], lo moſtrò deſpues la [illegible] de eſte Venerable Sugeto, tan lleno de milagros, y coſas maravilloſas, que [illegible] en los [illegible] Proceſſos, y nueſtro en el Tribunal Romano, eſperamos, que ſe conceda à la Congre-

ga-

gregacion la honra, y à èl la gloria de ſu Beatificacion.

56 Sumamente perplexo ſe hallaba Clemente VIII. y con èl toda Roma, ſi havìa de admitirſe en la Corona de Francia el Rey de Navarra, que ſuccedìa en ella. No ſon explicables las alteraciones, con que en la Curia fue controvertido eſte negocio, combatiendo la politica con los intereſſes de Eſtado, y el zelo de la Religion con la tranquilidad de las Catholicas Monarquìas. Recurriò el Pontifice à las Preces de las Quarenta Horas, y de las devotas Proceſsiones, vendo èl miſmo acompañado de toda ſu familia, con los pies deſcalzos, los ojos fixos en el ſuelo, y bañados en lagrimas, à viſitar la Baſilica de Santa Maria la Mayor, y la del Quirinàl, para impetrar los divinos auxilios. En eſte negocio tan arduo aconſejò, y profetizò Felipe; aconſejò à Clemente, que admitieſſe al Rey, y profetizò, que à eſte lo eſcogìa Dios para efectuar los intentos de ſu Providencia à favor de la Francia, y utilidad de la Igleſia. Diòle Clemente credito, y no ſe engañò en la aceptacion, porque tambien nueſtro Santo no ſe engañò en ſu vaticinio. Fueron deſpues el Hijo, y el Nieto de eſte Rey tan glorioſos en ſu govierno, y tan benemeritos de la Fè, que bien moſtrò el ſuceſſo haver ſido Felipe Profeta, y que Dios havìa hablado por ſu boca. Eſtaba tan cierto en eſte negocio,

que llegò à mandar à Baronio, que como Confeſſor del Pontifice le hicieſſe admitir al Rey: y obedeciò Baronio con tal valor, que deſpues de varias exortaciones hechas con humildes ſúplicas al Papa, le llegò à decir, que nunca mas lo haviа de confeſſar, ſi ſu Santidad no lo admitìa.

57 Quantos fueron los Novicios, que admitieron en ſu Religion los Padres Barnabitas, tantas fueron las profecìas de Felipe. Deciales: *Admitid à aquel, à eſte no; de eſte no veo aprovechamiento, de aquel ſi.* Y nunca en eſta materia ſalian fallìdos ſus pronoſticos, por cuya cauſa ſe le ordenò al Prelado del nuevo Colegio de San Blàs, que aceptaſſe Novicios con tal, que precedieſſe ſiempre la ſabia conſulta, y conſejo del Santo Padre Felipe, para acertar en la aceptacion. A los miſmos Religioſos, quando fueron admitidos en Roma, dixo èl tambien, que fundaſſen un nuevo Colegio con Igleſia dedicada à San Pablo en la Plaza Colona, donde ſobre una coluna de marmol eſtaba el Simulacro de eſte Santo Apoſtol, afirmandoles, que eſte con la mano los llamaba, y combidaba à aquel lugar, donde havìa de ſer ſu Protector. Quando el B. Padre fabricaba en San Severino una Igleſia de la Congregacion con el titulo de Nueſtra Señora de las Lumbres, dixo à eſtos Religioſos, à quienes amaba con mucho afecto: *Yo fabrìco para voſotros.* El tiempo moſtrò

co-

como fueron profeticas eſtas palabras, porque deſpues de fallecer el Santo, por juſtas cauſas alargaron los Padres del Oratorio eſta Caſa à los Barnabitas, los quales quedaron con ella poſſeedores de quatro Reliquias, que alli havìa, y eran una Caſulla del Santo, un Paño donde eſtuvieron embueltas ſus entrañas, un Roſario, y un Crucifixo de bronce, ante el qual acoſtumbraba Felipe hacer largas, y fervoroſas oraciones. En el Libro ſegundo de la Primera Parte de eſta Hiſtoria referimos las varias profecìas, que le hizo à aquella V. Virgen Urſula Benincaſa, Napolitana, cuyo eſpiritu probò por orden del Pontifice, y aprobò deſpues de largo, y rigoroſo examen. A Juan Leonardi, Penitente ſuyo, Fundador de la Religion de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios, que con las mayores diligencias deſeaba reducir aquella Congregacion à eſtado Religioſo, le dixo claramente en Roma, que Dios no queria cumplirle en ſu tiempo todos aquellos deſeos; y aſsi fue, porque ſolo deſpues de muerto el Fundador lograron las diligencias ſu efecto.

58 A S. Camilo de Lelis, que antes de fundar la Congregacion de los Miniſtros de los Enfermos intentò ſer Capuchino, le dixo el Santo, como ſu Confeſſor, que aquella Religion no era para èl, ni èl para aquella Religion. No ſe rindiò Camilo al deſengaño, entrò en el Noviciado, pero le ſobre-

brevino en un pie tal llaga, que ſe viò otra vez obligado à ſalir. Paſſados como ſiete meſes, y hallandoſe ya perfectamente ſano, quiſo repetir la entrada, y le repitiò tambien el Santo, que entonces ſe le renovaría la herida. Porfiò Camilo en ſu intento, y eſtuvo quatro meſes en la Religion; pero bolviendoſele à abrir como antes la llaga, lo deſpidieron del Convento; y entonces le dixo el Santo: *Pues què, Camilo, no te dixe yo, que no bolvieſſes à entrar, porque bolverìas à adolecer?*

59 Aſsiſtìa otro Penitente ſuyo à un Tratante el mas opulento de Roma, y como muy activo, è induſtrioſo en las diligencias, adquiriò con ellas grueſſos caudales, pero Felipe varias veces lo deſengañò, diciendole, que no fiaſſe en ellos, porque finalmente los perderìa. Conſiguiò eſte miſmo Sugeto para un hijo ſuyo una Abadìa muy pingue, cuya renta annual importaba muchos mil eſcudos; y viendoſe con tan copioſo aumento, preguntò al Santo: *Què dirà aora V. Reverencia?* Reſpondiòle: *Digo, que aora eſtà mas proxima la caìda.* Aſsi fue, porque de alli à pocos meſes quebrò, y le quitaron la hacienda los acreedores. A Miguèl Mercati, que con nimia aplicacion, y fatiga componía un libro, le embiò à decir, que no ſe aplicaſſe tanto al eſtudio, porque moriría; continuò èl, ſin deſengañarſe, con la noticia en el miſmo laborioſo empleo; y viniendo deſpues à decir-

le,

le, que ya havìa concluìdo el libro, le dixo el Santo: *Vos morireis, pues no quisisteis dar credito à mi aviso.* Apenas passò mes y medio, quando èl tambien passò à la otra vida. Muy contrario, aunque no menos profetico, fue el extraordinario orden que diò al Padre Pedro Consolino, quando aùn era solo Novicio de la Congregacion. Mandòle, que acabados los estudios de la Theologìa, se aplicasse à la Medicina. Parecìa el precepto indiscreto, como desproporcionado, para quien no havìa de servir aquella profession; mas despues se viò, que havìa sido profetico, è impuesto con luz celestial Porque muerto el Santo, un Medico primero de Roma impugnò el maravilloso dòn de la palpitacion, y de la rotura de las costillas, con que el Espiritu santo lo singularizò, y el Padre Consolino, escriviendo entonces muy doctamente, con los mismos principios de la Medicina convenciò al adversario de suerte, que à imitacion del Consolino, otros Medicos insignes de Roma tomaron la misma empressa, defendieron por preternatural aquella novedad, y sobre ella escrivieron doctissimos Tratados, como queda dicho.

60 Passados cinco años de haver nacido à Fabricio de Máximi un hijo, que el Santo antes havìa profetizado, y quiso se llamasse Paulo, le predixo, que nacerìa otro, ordenando à su Padre le pusiesse el nombre de Pedro. Saliò à luz el niño, pu-

puſieronle eſte nombre, ſobrevivió à ſu hermano, y creciendo en la edad, tomó el eſtado de Matrimonio, de que tuvo duplicada deſcendencia. Siempre que veía à Juan Bautiſta Vitelli, aunque eſtuviera en compañia de varias perſonas, acoſtumbraba decir: *Veis alli el Santo.* Perſuadiaſe Vitelli ſiempre, que el Santo lo queria mortificar con eſto, y verdaderamente para ſu humildad, no era el dicho verdugo de pequeña mortificacion: pero quien le eſcrivió ſu virtuoſa vida, juzgó, que havía ſido pronoſtico anticipado de la ſantidad, que havia de tener. Un dia ſe encontró Felipe con Ceſar Paccaroni, que eſtaba hablando con el Padre Flaminio Ricci, y poniendole la mano en las eſpaldas, dixo: *Eſte ſera de los nueſtros.* Y con tanta preſteza ſe reſolvió Ceſar à ſerlo, que renunciando luego la Corte, ſe aplicó à fundar Congregacion en Fermo ſu Patria, donde la eſtableció. Aun todavia refiere otras treinta y ocho profecias el ultimo, y mas exacto Hiſtoriador de eſte prodigioſo Santo: mas por ſer algunas muy breves, muchas identicas en la materia, y otras, ò eſtar ya inſinuadas en los Libros antecedentes, ò haverſe de tocar en los ſiguientes, las omitimos aqui por no repetirlas.

61 El tambien, ſiendo Profeta haſta de ſi miſmo, vaticinó muchas veces en las enfermedades la ſalud, quando menos ſe eſperaba, y al fin ſu muer-

te,

te, quando menos se temìa. Predixo el dia cierto de esta la hora, y el modo de su transito; profetizò, que seria colocado en dos sepulturas, una debaxo del Altar Mayor, y otra sobre los Arcos de la Iglesia; que como los otros Santos seria tambien canonizado, venerandose con votos su cuerpo, y concurriendo reverente el Pueblo à su sepulcro; que su rostro seria engastado en plata, su Estandarte colgado en la Iglesia de Santa Maria de Florencia, y su Estatua conducida por la Plaza de Banchi en Roma. Todos estos vaticinios se cumplieron tan irrefragables, que ni uno faltò en la minima circunstancia; de donde se vè, con quanta razon diximos al principio, y puede decirse sin fin, que en esta prerrogativa fue admirable Felipe, y que en èl tuvimos un Profeta grande con la mayor singularidad: *Propheta magnus surrexit in nobis.*

CAPITULO VIII.

MARAVILLOSO DON, QUE EL SANTO tuvo de ver las cosas ausentes.

62 SI Felipe era tan raro en vèr las cosas distantes por la posterioridad de los tiempos, no lo fue menos en vèr las muy remotas por la distancia de los lugares. Una, y otra prerrogativa acostumbra Dios conceder à sus grandes

des Siervos, y ambas le comunicò à eſte, que con tanta fineza lo era ſuyo. Llegando un dia Ceſar Baronio à reconciliarſe, le mandò el Santo, que fueſſe luego al Hoſpital de *Sancti Spiritus*, y que deſpues le oirìa la reconciliacion. Dixole Baronio, que entonces parecìa ſuperflua ſu ida, porque ya havian comido los enfermos, y ſolo neceſsitaban de repoſo. Replicòle: *Vè apriſa, y obedece.* Fue prontamente, y entrando en el Hoſpital, ſuponiendo que no ſerìa embiado ſin cauſa, regiſtraba con atenta diligencia toda aquella multitud de enfermos. Entre ellos, pues, hallò uno en las ultimas agonìas, el qual ya tenìa junto à sì una vela encendida, con la imagen del Santo Crucifixo, como alli ſe acoſtumbra con los enfermos que eſtàn ya proximos à morir. Havìa venido eſte fuera de hora el dia antecedente, por cuya cauſa los Enfermeros lo puſieron en la cama, ſin acordarſe de traerle Confeſſor, y empeorandoſe muy de priſa, ſolo advirtieron, que ſe le adminiſtraſſe la Extrema-Uncion. Perſuadiòſe Baronio à que eſta era la cauſa de ſu venida, llamòle Padre que lo confeſſaſſe, y deſpues que el enfermo confeſsò, y recibiò el Sagrado Viatico, luego eſpirò. Bolviò Ceſar à caſa, y refiriendo todo el ſuceſſo, le dixo el Santo: *Aora, pues, aprende de eſta vez à obedecer en todas, ſin reſponder con réplicas.* Fue eſte lance ciertamente admirable de la Providencia Divina,

ex-

extendiendo el peligro de aquel enfermo haſta Felipe, à quien le hizo la revelacion embiar Sugeto, que le procuraſſe los Sacramentos, y le aſsiſtieſſe en la muerte.

63 Vino Franciſco Maria Tarugi à confeſſar una mañana con el Santo, el qual le preguntò por cierta muger, cómo eſtaba? y ſi havìa mucho tiempo que la havìa viſto? y deſpues le dixo: *Vè luego à verla, y bolveràs à reconciliarte, porque ſiento turbado el corazon por ſu cauſa.* Era eſta muger de buena vida, y aſsiſtìa de Enfermera en el Hoſpital de Santiago de los Incurables, en donde eſtaba los dias antecedentes con perfecta ſalud: pero le ſobrevino tan repentina, y mortal enfermedad, que la hallò ya ſin ſentidos, y con la Cruz pueſta à la cabecera, coſa, que Felipe no podìa ſaber por noticia humana. Admirado Tarugi, entendiò el motivo de la venida, que ſe le havìa ordenado, y aſsiſtiendo à aquella moribunda en el trance de la muerte, le recomendò deſpues con devotas preces el alma à Dios. Entrando un dia el B. Padre con algunos Hijos eſpirituales ſuyos en el Hoſpital de *Sancti Spiritus*, les dixo: *Vamos donde el Señor me quiere, venid conmigo.* Fue mas adentro, y llegò à la cama de un enfermo deſconocido, el qual ſin hablar palabra, y con la linterna à la cabecera eſtaba acabando. Puſole la mano en la cabeza, y lo llamò: coſa maravilloſa! Al miſmo

pun-

punto bolviò el moribundo en sì, recobrò el habla, confessò sus culpas, recibiò el Santissimo Viatico, y despues espirò. Semejante prodigio sucediò, quando saliendo de la Minerva acabadas las Visperas, le preguntaron los Compañeros, adonde havìan de ir entonces? Respondiòles, que al Hospital de Santiago de los Incurables, en donde hallò un enfermo, que ya no hablaba, y con la luz à la cabecera, como acostumbran hacerlo con los agonizantes. Pusose el Santo en Oracion, ordenando, que tambien la hiciessen los presentes, y despues, que al enfermo lo sentassen en la cama: luego que lo sentaron, bolviò en sì, y mandando Felipe, que le traxessen de comer, comiò prontamente, y à la mañana siguiente se hallò sano.

64 Empezò à confessar con èl un cierto Capitan, y viendo Felipe que havian passado algunos dias, y no bolvìa al Sacramento de la Penitencia, preguntò por èl; pero no sabiendose donde assistìa, mandò, que lo buscassen à toda prisa, y con toda diligencia. Hallaronlo en fin, pero con una enfermedad tan mortal, que estaba espirando por instantes, y entonces logrò quien lo socorriesse con caridad, y lo ayudasse con oraciones. Tenìa Constancio Tasón tan fuerte opresion de celebro, que metido en un profundo letargo, con ningunas diligencias despertaba; dixole el Santo à un Padre de la Congregacion: *Vè à acudir à Constancio,*

cio, que ſe muere. Llegando el Padre, lo hallò profundiſsimamente adormecido, y le mandò deſpertaſſe para recibir los Sacramentos. Boliò el enfermo luego en sì, y recibiendo todos los Sacramentos con devocion, falleciò ultimamente con pacifico ſoſsiego. Menos funeſto, y mas gracioſo fue el caſo que ſucediò à Antonio Fantini, ſobre el qual, viniendo à la Igleſia de la Vallicela, deſde una ventana le echò una muger un cantaro de agua, y como ſin ſer grande la tormenta, fue la lluvia mucha, ſobre improviſa, ſe alterò Fantini con grande colera, que no le apagò, antes le encendiò aquella agua: entrado en la Igleſia, ſe puſo à los pies del Santo para confeſſarſe, y eſte, antes de oirle palabra, le individuò todo el ſuceſſo, y le caſtigò con ſevera reprehenſion la demaſiada ira con que ſe havìa impacientado. Quedò aſſombrado Antonio, viendo que el caſo aùn entonces acababa de ſuceder, que en la calle no havìa havido teſtigos que lo refirieſſen, y que aſsi por camino ninguno podìa ſaberlo el Santo. Eſtando Alexandro de Medicis en audiencia ſecreta con el Pontifice, empezò eſte à hablar ſobre los Sermones, y Platicas, que ſe hacían en San Geronimo de la Caridad por orden de Felipe; preguntò, ſi era verdadera la noticia de que alli ſe predicaban coſas poco ſólidas, y muy inconſideradas, como era referir, que Santa Polonia ſe havìa echado

voluntariamente en la hoguera, ſin declarar, que eſta accion la havìa hecho con impulſo eſpecial del Eſpiritu ſanto.

65 Concluìda la audiencia, ſe deſpidiò el Embaxador Florentino, y fue à hablar à Felipe, à quien hallò ſentado en la cama, por eſtàr indiſpueſto; preguntòle el Santo por el aſſunto de la conferencia, que havìa tenido con el Papa, y ſin eſperar reſpueſta, le refiriò todo quanto le havía dicho el Pontifice, quedando el Embaxador admirado de que Felipe auſente ſupieſſe, y penetraſſe los ſecretos del Gavinete Pontificio. Yendo con muchos de ſus Penitentes, y llegando al Campo de Flora, parò alli, y pueſta la mano en el roſtro, como ſi eſtuvieſſe en exceſſo mental, llamò à Marcelo Ferro, y le preguntò, què Sugetos havìa en ſu caſa? Deſpues de nombrarſelos, le dixo, que importaba luego ſin falta acudir con el remedio, porque eſtaban reſueltos à hacer algun mal, y ſi no ſe acudìa con tiempo, ſe ſeguirìan algunas muertes. Fuera de sì quedò Marcelo con noticia tan funeſta, è impenſada; bolviò luego à ſu caſa, y pueſto en oracion, pidiò à Dios le dieſſe alguna ſeñal, por la que conocieſſe la determinacion del aviſo, y la materia, que neceſsitaba de remedio. Obſervò las acciones de los Sugetos, y viendo por ellas manifieſtos indicios del daño, acudiò con diligencia à obviar el intento, y à

im-

impedir con deſtreza todo el peligro. Paulo Recuperati havìa conferido tarde, y en ſecreto algunas coſas con un Beneficiado de San Pedro, y por la mañana, quando lo viò Felipe en San Geronimo, le contò todo el negocio de la conferencia, ſin faltarle la menor circunſtancia. Causòle à aquel Monſeñor notable confuſion, y aſſombro, ſabiendo que el Beneficiado ni aun conocìa al Santo; mas para mayor certidumbre, y deſengaño ſuyo, fue à buſcarlo, y le preguntò, ſi havìa conferido con alguno la materia, que ambos trataron; y aſſegurandole el Beneficiado, que havìa guardado inviolable ſecreto, vino à entender, que el Santo lo ſabìa todo, no por revelacion humana, ſino por noticia muy ſuperior. Con eſta miſma conociò, que Caſandra Raidi, que le lavaba los pañuelos, los havìa aplicado à Lucrecia de Citara, que padecìa un irremediable fluxo de ſangre, con lo que quedò libre de achaque tan moleſto, como lo havìa quedado aquella otra Hemorroiſa, que tambien era oprimida del miſmo, y ſolo con tocar la fimbria del Redemptor conſiguiò inſtantaneo, y total remedio. Mandò luego al Padre Gallonio, que quitaſſe à aquella muger los paños, y los dieſſe à lavar à otra, porque ſu profunda humildad no le permitìa conſentir la publicidad de los milagroſos prodigios, que obraba el contacto de ſus ropas.

66 De mayor ponderacion fue el caſo de Mucio Achillei, Sacerdote, que aſsiſtìa en ſu Patria, el qual guſtando mucho de algunos favores, que le parecian ſer del Cielo, era muy facil en dar credito à ciertos ſueños, que ſe le repreſentaban. Eſtaba Felipe en Roma, y por cartas le advirtiò el peligro, enſeñandole como ſe havía de portar para no ſer engañado del Demonio, y que no ſiguieſſe aquel camino, en que peligraba ſu Alma, y ſe le podia originar detrimento aun à ſu ſalud. Tenìa eſte Sacerdote una ocaſion, en què mas por imprudencia, que por malicia arrieſgaba ſu conciencia; y no obſtante ſer la materia totalmente oculta, ſe la manifeſtò el Santo, cuyo aviſo hizo proceder al Sacerdote con cautela, y ſeguridad, como èl miſmo confeſsò quando reconociò el peligro. Embiando à un Penitente ſuyo à cierta tierra diſtante, en donde ſe havìa de detener algunos meſes, quando eſte bolviò à Roma, le refiriò menudamente todo quanto le havìa ſucedido en el tiempo de ſu auſencia; pero el Santo le certificò, que quantas coſas le havìa contado, ya las ſabìa en Roma, ſupueſto, que por ſer muy ocultas, no las podia ſaber ſin divina revelacion. Comunicabanle del Cielo eſtas noticias ſin procurarlas, y aſsi lo declarò à Federico Cardenal Borromèo, porque preguntandole eſte, cómo ſabìa cierto negocio ſecreto en que le hablaba: reſpondiò: *Yo*

di-

digo à veces algunas cosas, y no sè por què, mas Dios es el que me hace hablar. Juan Bautista Lamberti, Napolitano, tenìa un Tio muy rico en Mecina, el qual havìa dicho siempre, que lo havía de dexar por heredero de toda su hacienda, que passaba de ochenta mil escudos. Avisòle su Padre, que havìa muerto el Tio, y Lamberti fue à confessar, y dar juntamente la noticia à Felipe, el qual dandole en una oreja, y reclinandole la cabeza en su pecho, lo dexò estàr assi algun tiempo, sintiendo Lamberti entretanto una fragrancia tan suave, que ninguna otra havía experimentado como ella. Levantandole despues la cabeza, y poniendo en èl los ojos fixos, le dixo assi: *Hijo, no te aflijas, que no necessitas de partir de Roma, porque tu Tio està bueno, y presto tendràs cartas suyas, en que èl se alegra de que hayas venido à esta Corte, y en señal de amor te embia tal presente.* Al siguiente dia llegaron las cartas con la noticia de quedar el Tio sano, y con el regalo, que juntamente le embiaba. Con grande assombro, y admiracion fue à buscar Lamberti al Santo, para darle cuenta del sucesso, y agradecerle el aviso; pero Felipe, mostrandose muy severo, le ordenò, que con nadie hablasse sobre el caso, como lo observò mientras viviò el Santo Padre.

67 Tiernamente lloraba la muerte de su Madre Juan Attrina, natural de Marsico en el Reyno

de Napoles, de la qual havìa tenido aviſo por carta de un Pariente ſuyo. Como era muy pobre le mandò decir una Miſſa, y ſuponiendo, que por otras podrìan ſubſtituír las oraciones del Santo, le fue à rogar, que quiſieſſe encomendarla à Dios; pero èl, viendolo tan afligido, y lloroſo, que apenas le dexaba el dolor pronunciar las palabras, le dixo: *De què lloras? ſi no es nada, porque tu Madre eſtà buena, y no tiene mal alguno.* Dentro de pocos dias tuvo carta de ella, por donde le conſtò la verdad, que le havìa dicho el Santo. Con mas notables circunſtancias fue el ſuceſſo de Julio Savera, Hermano Lego de la Congregacion. Venìa una mañana à confeſſar con el Santo, y en el camino le dieron carta con la noticia de la muerte de ſu Madre, de cuya enfermedad no havía tenido el menor aviſo. Sin hablar con perſona alguna, triſte, y lloroſo ſe arrodillò à los pies del Santo, el qual con ſu acoſtumbrada jocoſidad ſe quitò de la cabeza el bonete, y ſe lo puſo al Hermano, echòle el Roſario al cuello, y le dixo: *Hijo, no llores mas, porque tu Madre llegò à ſalvamento, y aſsi alegrate, y tèn fieſta.* Bien moſtrò en eſtas palabras, quan aguda era ſu viſta, pues viò dos coſas tan diſtantes; en Módena el tranſito de aquella muger à mejor vida, y ò mas arriba en el Cielo ſu gloria; ò mas abaxo en el Purgatorio la ſeguridad de ſu ſalvacion. Mas no

ſo-

ſolo à las materias de mayor peſo, ſino à las de menor ſubſtancia ſe extendìa la generalidad de eſte conocimiento. En demoſtracion de afecto le embiò Marcelo Vitelleſchi dos fraſquillos de cierta agua freſca, y medicinal con un criado, el qual caſualmente quebrò el uno en el camino. Entregandole uno ſolo al Santo, le dixo eſte ſonriendoſe: *Confieſſa la verdad, tu te bebiſte el otro fraſco en el camino, no es aſsi?* Conociendo el criado, que de aquella ſuerte le pedia cuenta de la otra mitad del agaſajo, confeſsò todo el ſuceſſo ſinceramente. Bolviendo deſpues à caſa, y ſabiendo de ſu Amo, que no le havìa dado à Felipe aviſo alguno de los dos fraſcos, ſe conociò claramente, que el Santo con los ojos del eſpiritu havía preſenciado el infortunio.

68 Mandòle un dia à Egidio Calvelli, Lego de la Congregacion, que fueſſe à hacer cierta diligencia, y divirtiendoſe en el camino el menſagero, entrò en dos Igleſias à viſitarlas por ſu devocion. Quando bolviò à caſa le preguntò el Santo, donde havía eſtado? El, que no queria manifeſtar las dos viſitas, reſpondiò, que ſe havìa eſtado en el lugar de la diligencia, à que ſu Reverencia lo havía embiado. Replicò Felipe, preguntandole, en què mas partes havìa eſtado? El, perſiſtiendo en ſu reſpueſta equivoca, bolviò à repetir, que havía eſtado donde le havía manda-

do. Entonces le dixo el Santo: *Ha Capitan de Gitanos, por què no me declarais, que eſtuviſteis en tal, y tal Igleſia, de eſte, y de eſte modo?* Quedò Egidio confuſo, y admirado de vèr la grande luz con que Dios iluſtraba el entendimiento de ſu Santo Padre, para diviſar haſta aquellas coſas, que hacìa impenetrables la mucha diſtancia. Otros no pocos caſos eran proprios de eſta materia, como el de reprehender à Mathias Maffei, por darles nimio credito à ſus ſueños, antes de deſcubrirlo èl; el de aviſar à Proſpero Somai, Sacerdote deſconocido, que trataba con mucha facilidad con las mugeres; el de la fatal caìda de un grande Siervo de Dios, de que diò noticia al Padre Pedro Conſolino; el de la condenacion de aquel infelíz Prelado, que lo era ſolo en el nombre, ſiendo vicioſiſsimo en la vida; el del Arquitecto, à quien mandò extender mas, y mas el cordel, quando tomaba las medidas para abrir los cimientos de la Congregacion; los quales caſos todos ſon no menos pruebas de la grande luz, que el Santo tenìa para vèr las coſas, ò muy ocultas, ò muy diſtantes. Pero como de eſtos, y otros ya hemos dado extenſa noticia en diverſos lugares, ſe omiten aora aqui, porque ſu relacion no ſe haga moleſta, por repetida.

CA-

CAPITULO IX.

PENETRA LOS SECRETOS INTIMOS del corazon.

69 COnocer los penſamientos interiores, y regiſtrar los arcanos recónditos del corazon humano, es excelencia tan privativa ſolo de Dios, que ninguno ſino eſte Señor puede tenerla. No obſtante ſer tanta la perſpicacia de los Eſpiritus Angelicos, y tan activa la luz con que ſus entendimientos penetran, podràn sì congeturar, podràn con alguna probabilidad inferir los ocultos ſecretos de nueſtro interior, pero no conocerlos, ni deſcifrarlos con infalible certeza. Criò Dios à San Felipe para Padre comun de toda Roma; y ſiendo el arte de governar hombres la mas dificil, y la de ſalvar Almas la mas importante, havía de participarle los talentos convenientes à eſta empreſſa. Comunicòle, pues, por gracia eſte atributo tan proprio de la Divinidad, haciendolo eſcudriñador de los corazones, y que conocieſſe aquellos interiores, que no permitiò juzgaſſe la Igleſia. Veìa Felipe los de las perſonas ſus confeſſadas, ſabìa ſi tenian oracion, y quanto tiempo; conocìa los penſamientos ocultos, que les paſſaban por la imaginacion; hacianſele manifieſtos los pe-

pecados agenos eſcondidos ; y era eſta entre ſus Penitentes experiencia tan ſabida, que quando alguno ſentìa manchada la conciencia , procuraba retirarſe de èl , por el rubor de eſtàr à la viſta de quien ſabìa ſus flaquezas, pareciendole eſtàr metido entre llamaradas de fuego : pero aquellos, que ſe hallaban ſin remordimiento de culpa , y por eſſo, ſeguros de aſsiſtir en ſu preſencia con roſtro deſcubierto , experimentaban tan particular conſuelo , como ſi eſtuvieran entre las amenidades del Paraìſo , juzgando ſiempre muy breve el tiempo aun mas dilatado de ſu aſsiſtencia.

70 Tenian todos tanta certeza de eſta prerrogativa , que ſi acaſo en la converſacion ſe introducian algunas palabras , que fueſſen ofenſas de Dios , aunque ligeras , acudían luego ſolícitos à impedirlas , diciendo : *No , no hablemos de eſſas coſas , que conviene eſtàr advertidos , porque al Padre Felipe le ſerà manifieſta eſta nueſtra converſacion.* El mismo, para gloria de Dios, declaraba muchas veces , que el Señor le havìa comunicado el privilegio de conocer por el roſtro de los Penitentes los que le decian , ò ocultaban la verdad , aunque otras veces,como tan humilde,atribuía à la fiſonomìa de los roſtros la cauſa de eſte conocimiento. A Rafaèl Lupi , Romano , y mozo muy diſoluto, conduxo à oìr los Sermones en la Caſa de San Geronimo un amigo ſuyo , y deſeoſo de inclinarlo à

la

la vida eſpiritual, deſpues de acabados los Exercicios del Oratorio, lo llevò al apoſento del Santo, à quien dixo, que aquel mancebo querìa continuar en ellos, y para eſſe efecto hacer antes una buena confeſsion. Con mucha impaciencia ſe encolerizò interiormente Rafaèl, quando oyò la propueſta del amigo, por ſer totalmente opueſta, y odioſa à ſu animo; pero por no deſmentir, y afrentar al compañero, ſe arrodillò à los pies del Santo, y comenzò à hacer una ſimulada confeſsion. Pero no hablaba con una eſtatua, que teniendo ojos nada vè, ſino con Felipe, à cuyos ojos nada ſe eſcondìa. Dandole èl, pues, en la cabeza, y apretandola fuertemente entre las manos, le dixo: *El Eſpiritu ſanto me ha revelado, que nada de lo que has dicho es verdad.* Quedò atonito el mancebo, pero juntamente tan compungido, que mudandoſe en el miſmo inſtante, hizo ſu confeſsion con toda verdad, è integridad. De alli adelante continuò ſiempre confeſſando ſolo con èl, y por ſu conſejo entrò en la Religion Serafica, donde viviò, y muriò con muy virtuoſo exemplo.

71 Llegando à confeſſar Magdalena de Anguillara, la dixo el Santo, que examinaſſe la conciencia mas deſpacio. Retiròſe ella à hacer mas atento examen, en que ſe acordò de algunos pecados, y deſpues de confeſſarlos, añadiò: *Padre, ya que veis mi conciencia, decidme, ſi hay en ella algunos otros pecados*

dos de que me acuſe. La ſoſſegò Felipe, aſſegurandola, que no los tenía: ella comenzò à dudar deſpues, ſi aquel dicho havìa ſido ſolamente caſual, ò nacido de luz ſuperior; y llegando otra vez à confeſſarſe, antes de pronunciar palabra, la dixo el Santo: *Eſtate en ſilencio, que yò lo dirè todo.* Y luego comenzò à referirle todos los pecados que trahìa que confeſſar: confeſsòlos ella por ſu boca, abſolviendola el Santo de ellos, y juntamente curandola de la tentacion que havìa tenido, por lo qual Magdalena de alli adelante lo venerò como Varon profetico. Semejante ſuceſſo paſsò à Juan Bautiſta Maſsìa, Religioſo de la Santiſsima Trinidad, porque confeſſando con el Santo, ſe levantò ſin abſolverlo, y le dixo, que cuidára mas de examinar ſus pecados, que ya bolverìa. Puſoſe el Religioſo à examinar mas ſu conciencia, y ſe acordò de un pecado, que havìa cometido en la mocedad, y que haſta entonces no havìa confeſſado por olvido. Bolviò Felipe, y acuſandoſe el Penitente de aquella culpa olvidada, dandole èl con la mano en las eſpaldas, le dixo: *Aora, eſto es lo que faltaba, y por eſſo me fuì*: y deſpidiò al Religioſo abſuelto juntamente, y admirado. Jacobo Creſcencio, noble Romano, afirmaba, que el Santo frequentemente le deſcubrìa ſus pecados ocultos, y que aſsi, quando le ſobrevenian dudas de ſi tendrìa algunos olvidados, ò ignorados,

ſe

ſe recomendaba en las oraciones de Felipe, fiando de ellas el conocimiento, ò el acuerdo. El miſmo Santo le dixo en una ocaſion: *Tèn buen animo, y no dudes, que ſi ignorares, ò ſe te olvidare alguna coſa importante, Dios me la revelarà; y en eſta certeza puedes vivir ſeguro.* A Franciſco de la Molara, viniendo à reconciliarſe con èl, deſpues de haver hecho una confeſsion general, le preguntò, por què no ſe acuſaba de tal, y tal pecado? Reſpondiòle, que por ſuponer que ya los havìa dicho en otras ocaſiones: *Pues ſabe*, le dixo el Santo, *que aun no has confeſſado eſſas culpas.* Hizo el Penitente reflexion mas atenta ſobre la materia, y conociendo claramente, que ſe engañaba en lo que ſuponìa, alabò à Dios, que le havìa dado luz por medio de Felipe para enmendar aquella falta. Aun mas maravilloſo ſe moſtrò con Joſeph Cerya, porque confeſſando eſte en San Geronimo de la Caridad, no ſolo le manifeſtaba el Santo los penſamientos paſſados, ſino que le anunciaba los futuros, apuntandole para cada uno los oportunos remedios. Concordaban ſiempre las previſiones con las experiencias, por lo que decìa Franciſco de la Molara, que Felipe ſabìa de ſu proprio corazon mucho mas, que èl miſmo.

72 A un Penitente, que en la confeſsion ſe le olvidaba un pecado mortal de odio, le preguntò, como acaſo, ſi havìa deſeado la muerte à algu-

guno? Con la pregunta ſe excitò la eſpecie, y reſpondiendo que ſi, como lo viò reo confeſſo, y en lo demàs bien diſpueſto, ſin decirle mas nada, lo abſolviò. Muy notable, è impenſado fue el modo con que ſe portò en otra ocaſion. Vino Juan Bautiſta Vitelli à hacer una confeſsion general, y trahìa todas ſus culpas eſcritas en un papel, como acoſtumbran algunas perſonas, para no dexarſe nada por olvido. Tomò el Santo el papel de la mano, y haciendolo muchos pedazos ſin leerlo, le dixo: *Confieſſa aora.* Comenzò Vitelli à confeſſar, y el Santo à referirle todas las culpas que trahìa èl eſcritas; de ſuerte, que como ſi el papel ſe huviera trasladado, ò impreſſo en la boca del Santo, quanto eſte proferìa antes, era lo miſmo de que èl ſe acuſaba deſpues. Aſsi ſe concluyò la confeſsion, con grandiſsimo aſſombro de eſte Sugeto, el qual por orden del miſmo Santo fue à Foliño, donde introduxo el Oratorio, y viviò, y muriò con opinion de ſantidad. De Sena vino à Roma, para tratar algunos negocios graves en beneficio de las Almas, Matheo Guerra, Varon de heroycas virtudes, las quales obligaron à los Padres à hoſpedarlo en la Congregacion. Viò una tarde al Santo eſtàr converſando, y modeſtamente ſonriyendoſe en compañia de algunos Prelados, que lo venian à viſitar, y le vino al penſamiento, que no tendrìa tanta ſantidad, como la fa-

fama publicaba; pareciale aquel trato liviano, y que deſdecìa de perſona ſemejante, reputando por imperfecto lo que antes era mucha virtud. Vino la mañana ſiguiente à confeſſar con el Santo, y no acuſandoſe de aquellas imaginaciones; èl, que ya en eſpiritu lo ſabìa, le dixo: *Matheo, procura proceder con ſinceridad en tus confeſsiones, y toma eſte conſejo, de no callar nunca al Confeſſor culpa alguna, por minima que ſea; y por què no te acuſas de que ayer tarde te eſcandalizaſte de mì?* Y con toda menudencia le refiriò quantos penſamientos ocultos le ſugerìa en aquel tiempo la imaginacion. Aſſombrado el Penitente, formò el debido concepto de la ſantidad de Felipe, el qual le dixo en confianza, que conocìa quando era tentado alguno, ò quando eſtaba libre de tentaciones.

73 En la Caſa de San Geronimo acoſtumbraban dar algunas limoſnas de pan en tiempo de careſtía, y una muger pobre ſe fue à confeſſar con el Santo, ſolo porque mandaſſe darle ſemejante ſocorro: pero como el Santo no ignoraba ſer eſte el unico intento de ella, no la quiſo confeſſar, y la deſpidiò diciendola: *Muger, vete con Dios, que no hay pan para tì.* Abominaba mucho, que ſe abuſaſſe de los Sacramentos, frequentandolos por eſta, ò otras temporales conveniencias; y aunque tenìa el corazon lleno de caridad para los pobres, por ningun modo queria, que viniеſ-

ſen

ſen à confeſſarſe por el motivo de conſeguir aſsi limoſnas. Por eſta cauſa, ſi ſoſpechaba, ò ſabìa, que alguno de ellos era neceſsitado, ſecretamente le embiaba el ſocorro por tercera perſona, haciendo aſsi, que no profanaſſen el Sacramento con los fines vicioſos de moſtrar bondad, y oſtentar devocion, para conſeguir del Confeſſor credito, y por conſiguiente el caritativo ſubſidio, que intentaban. Ya en aquellos tiempos parece, que havìa eſta deſtreza, que ſe ha transfundido copioſamente à los nueſtros, y entonces la usò una muger, por ſer en ſu ſexo muy ordinarios ſemejantes eſtratagemas. Si todos los Confeſſores tuvieſſen la miſma luz que el Santo, y practicaſſen ſu miſma maxima, ſerìan menos perſeguidos, porque las Penitentes de eſta claſe, para no exponerſe à tanto, vivirian mas deſengañadas. Uno de los mas pernicioſos ardides del Demonio para arruinar las Almas, es ſugerirles el ſacrilego bochorno con que callan las culpas, y tentaciones en la confeſsion; pero el Santo lo deſvanecìa, declarando à los Sugetos las culpas, que no decian. A Hector Modio, que en las tentaciones impuras era reo de eſte ſilencio, le dixo una vez: *Tù tienes tales, y tales tentaciones, ſiendo muy negligente en reſiſtirlas, y lo peor es, que no te acuſas de ellas.* Aprovechòle de ſuerte el aviſo, que de alli adelante tuvo total enmienda. Siendo una noche tentado

tado gravemente otro Sugeto, la mañana ſiguiente no ſe atrevìa de verguenza à ir à confeſſar con Felipe, rezelando no haver reſiſtido à la tentacion, como debìa; con todo fue à la tarde al Oratorio, pero ſe puſo en parte retirada, donde no fueſſe viſto. No ſe eſcapò alli à la viſta del Santo, que la tenìa muy larga, y perſpicàz, el qual llamandolo à un lugar ſecreto, le dixo: *Buen hombre, tù huyes de mì?* Y refiriendole toda la tentacion de la noche paſſada, lo dexò admirado, y compungido. En otra ocaſion le refiriò, para bien de ſu Alma, una coſa tan oculta, que ſolamente Dios, y el Sugeto la ſabìan.

74 Miſerablemente ciego con tan vicioſo bochorno, ocultò otro Penitente algunos pecados graves en la confeſsion, que eſtaba haciendo, pero el Santo lo deſengañò, diciendole, que aquella no eſtaba entera, por haver callado tales pecados, que le refiriò con todas las circunſtancias; de ſuerte, que el miſmo Penitente afirmò, que ſolo por revelacion divina los podìa ſaber. Reconociendo ſu culpa, comenzò à llorarla compungido, y para enmendar los paſſados yerros, hizo deſpues una Confeſsion general, con la perfecta integridad, que debìa. No ſolo en eſtas veces moſtrò conocer los interiores agenos, porque aùn fueron mas en las que ſu grande luz penetrò los humanos corazones. Vino à confeſſarſe con èl un Penitente,

que trahìa un pecado graviſsimo, y con el horror de la culpa, y el bochorno comenzò al principio à temblar, ſin poder hablar palabra; preguntòle el Santo, por què no hablaba? y èl reſpondiò ſinceramente, que lo impedìa la verguenza de un pecado, que havìa cometido: entonces Felipe, compadecido de aquella miſeria, y dandole en la mano, le dixo con caritativa blandura: *No dudes, que yo quiero decirte eſſe pecado*; y ſe lo manifeſtò con toda claridad. Recibiò el Penitente la abſolucion, y quedò conſoladiſsimo, y juntamente atonito de haver hallado un Confeſſor, que le penetraſſe los ocultos ſecretos de ſu alma. Semejante experiencia tuvo cierto Penitente, que confeſſando una culpa tal vez mas grave con otro Confeſſor, vino à confeſſarſe de otras con el Santo; pero èl le dixo: *Hijo, tù cometiſte un pecado, que no querias, que yo lo ſupieſſe, y por eſſo fuiſte à confeſſarlo ſolo à otra parte, mas Dios nueſtro Señor me lo revelò.* Aſsi tambien ſe portò con dos poſſeìdos de la miſma verguenza, de los quales uno, obligado de ella, daba varias eſcuſas para no confeſſar, y otro no la hacìa entera callando alguna culpa; pero à ambos los convenciò de eſte yerro, individuandoles la materia de ſu ſilencio, y el motivo de ſu reſiſtencia. Haſta la mucha ternura del ſiguiente caſo, lo hace tambien merecedor de eſte lugar.

Un

75 Un noble mancebo reincidìa en algunas culpas, que por verguenza callaba al proprio Confeſſor. Tenìa grande devocion al Santo, por el alto concepto, que hacìa de ſu virtud, y lo venìa à viſitar muchas veces con eſpecial guſto, y afectuoſa voluntad. Entrando una vez en ſu apoſento, en donde lo hallò ſolo, apenas el Santo puſo en èl los ojos, quando comenzò à llorar. Eſtas lagrimas del Santo excitaban las del mancebo, que tambien comenzò à derramarlas copioſas, de ſuerte, que ambos ſe veìan, y lloraban, aunque las del Santo excedían mucho, porque lloraba como un niño azotado rigoroſamente. Deſpues que el llanto diò lugar à las voces, con una muy triſte, y ſentida le dixo: *Por què cauſa, hijo, no te confieſſas enteramente de tus pecados? O! no mientas al Padre eſpiritual, ni le ocultes las culpas, ſino diſelas todas enteramente.* Fueron eſtas palabras ſaetas, que atraveſaron el corazon del mancebo: temblò de verguenza, compungiòſe, brotò en mayor llanto, y reſolviò hacer el dia ſiguiente una confeſsion, en que manifeſtaſſe las culpas ſin reſerva, y aſsi lo executò. Vino deſpues à viſitar otra vez al Beato Padre, à quien havìa declarado ſu reſolucion, y eſte, luego que lo viò, le dixo: *Aora ſi, hijo, que has mudada de ſemblante; aora ſi, que ya eres otro.* Con nuevo aſſombro ſe excitò en el mancebo nueva compuncion, y la tuvo tan activa, que de

alli adelante no faltò en frequentar las Igleſias, y los Santos Sacramentos, haciendo ſiempre una vida muy virtuoſa, y procediendo con virtudes muy exemplares. Serìa neceſſario llenar muchas paginas, ſi ſe huvieſſen de referir todos los ſuceſſos pertenecientes à las perſonas, que por verguenza callaban culpas en la confeſsion; y aſsi paſſamos à otros en diverſas materias, en que el Santo ſingularmente logrò eſta miſma luz celeſtial.

CAPITULO X.

PROSIGUESE EL MISMO ASSUNTO; con otros caſos maravilloſos.

76 NO fue menos univerſal, que admirable, eſte privilegio de nueſtro Santo, porque en varias, y diferentes ocaſiones moſtrò tambien, que lo tenìa muy ſingular. Saliendo de caſa Vicente Regèr ſin penſamiento alguno de ſer Religioſo, en la calle ſe ſintiò repentinamente inſpirado de entrar en la Religion Dominicana. Fue luego à la Minerva à comunicar eſte intento con Fr. Pedro Martyr, Maeſtro de Novicios, el qual eſtando para ſalir con ellos à un entierro, dixo al pretendiente, que buſcaſſe al Padre Felipe, Varon ſantiſsimo, y le hicieſſe la miſma propueſta, porque ſi èl la aprobaſſe, ſerìa bien deſpachada ſu ſú-

ſúplica. Sin detencion alguna, ni que otro lo pudieſſe prevenir, recurriò Vicente al Santo, al qual hallò hablando junto à la Sacriſtìa. Luego que Felipe lo viò, le dixo: *Eſperad, mancebo, que bien sè lo que quereis.* Deſpedida, pues, la perſona con quien hablaba, vino à eſtàr con èl, y tirandole de las orejas, y de los cabellos, le dixo con ſu acoſtumbrada afabilidad: *Yo bien sè, que te embia acà Fr. Pedro Martyr, para que te reſuelva ſi haces bien en ſer Religioſo: vè, y dile de mi parte, que eſſa inſpiracion ſi es de Dios.* Quando Vicente reflexionò, que de ningun modo podia tener eſta noticia, porque èl ſe havìa venido derecho à buſcar al Santo, y Fr. Pedro havìa ſalido al entierro, quedò fuera de sì, y con tal aſſombro, que no ſe atreviò à hablar palabra, por la grande admiracion que lo ſuſpendiò. Bolviò luego à la Minerva, donde encontrandoſe con el Maeſtro de Novicios, que venìa del entierro, le refiriò todo el ſuceſſo, afirmandole, que como la Samaritana, havìa hallado un hombre, que le havìa revelado todos ſus penſamientos. Haciendo Fr. Pedro la ſeñal de la Cruz como admirado, y ſonriendoſe juntamente, le dixo: *Bien ſabìa yo à quien os embiaba, y pues el Padre Felipe aprueba vueſtra vocacion, no tengais duda, que ſereis conſolado.* Paſſados algunos dias, en preſencia del miſmo Santo, y de otros Sugetos de la Congregacion, tomò Vicente con nombre de Fr.

Geronimo el Habito Dominicano, que le confiriò el Provincial Fr. Antonio Brancuti, aſſegurando muchas veces el Maeſtro de Novicios à eſte nuevo, que al Padre Felipe no le havìa dado la menor noticia, y que toda la que èl havìa tenido, havìa ſido ſolo por divina revelacion.

77 Vino Domingo Eſcopa à Roma para entrar Religioſo en los Padres Theatinos, y le aconſejaron, que conſultaſſe primero la entrada con el Padre Felipe. Aprobòla, y ſecretamente le advirtiò, que no hicieſſe caſo de los rezelos interiores, que la dificultaban, porque no experimentaria en la Religion los diſguſtos, y faſtidios, que temìa. Quedò atónito el Sugeto de vèr, que no haviendo comunicado à nadie ſus repugnancias puramente internas, las manifeſtaſſe el Santo con tanta claridad. Tomò el conſejo, y entrando en la Religion, viviò en ella ſiempre contento, ſin tédios, y quieto ſin diſguſtos. En la miſma el Padre Blàs Betti padeciò por eſpacio de un año algunas tribulaciones interiores, que le cauſaban grande tormento, ſin que para aliviarſe de èl, le valieſſen las muchas diligencias, que hizo con direccion del proprio Confeſſor. Reſolviò buſcar el remedio en Felipe, fue à la Igleſia nueva, y hallandolo en el Confeſſonario, eſperò que ſalieſſe para hablarlo. Vino èl luego, y apenas echò la viſta al Padre, quando previniendole la propueſta,

le

le dixo: *No es neceſſario declarar nada, que ya sè lo que quereis. Andad, y haced lo que os dixere vueſtro Confeſſor, que eſſo ſolo baſtarà.* Con ſumo paſmo oyò el Padre eſta reſpueſta, y no obſtante haver ya propueſto ſu moleſtia al proprio Confeſſor, la bolviò obediente à proponer, quedando de alli adelante libre ſin otra alguna diligencia. Viniendo à confeſſar con el Santo un Gentil-hombre de Mantua llamado Fabricio Aragona, y ſabiendo que eſtaba en la cama, rezelaba entrar dentro, y llegarſe cerca, por temer, que experimentaría algun mal olor, viendo que Felipe era entonces ya viejo, y eſtaba acatarrado. Reſolviòſe en fin à entrar, diòle Felipe en la cabeza, y llegòlo à ſu pecho, del qual, como de un pomo, ſintiò exalarſe tan ſuave fragrancia, que deſpues ſe retirò de alli no menos contento, que atónito, y deſengañado. Quando era mozo Luis Cardenal de Torres, y Arzobiſpo de Monreal, como trataba con el Santo, reparò que trahìa una ropilla muy vieja, y reſolviò interiormente ponerle en alguna parte el dinero para otra nueva; yendo, pues, à viſitar al Santo, lo llevò eſte al apoſento interior, y deſpues de abrir un armario, le dixo: *Aora: veis que puedo, ſi quiſiera, veſtirme de buen paño, y no neceſsito, que hagais expenſas para mi.* Como eſte Sugeto no le havìa comunicado antes ſu interior intento, quedò grande-

mente aſſombrado, y deſpues de Arzobiſpo, y Cardenal acoſtumbraba referir à todos el ſuceſſo, para prueba de que el Santo conocìa de los corazones los mas internos ſecretos.

78 Hallabaſe Claudio Neri, Ciudadano Romano, muy oprimido con la vehemente congoja de unos moleſtos eſcrupulos, que le impedian el exercicio de las obras buenas, y la frequencia de las Comuniones; deſeaba comunicar eſte trabajo con el Santo Padre, mas no podia acabar conſigo el cumplir eſte deſeo. Sucediò, que vino à viſitarlo en ocaſion, que eſtaba enfermo, y deſpues de varia converſacion le preguntò el Santo, què negocio queria conferir? Reſpondiò Claudio, todavia irreſoluto, que no havìa venido à hacer conferencia, ſino ſolo viſita, y nunca diò otra reſpueſta, por mas que ſe le repitieron las inſtancias, y preguntas. El Santo entonces, deſeoſo de aliviarlo, comenzò à referirle ſu trabajo en tercera perſona, diciendo: *Un amigo mio vino à buſcarme para aconſejarſe, porque padecìa un eſcrupulo, que lo afligìa mucho.* Y de eſta ſuerte fue refiriendo toda la perplexidad con que Claudio ſe atribulaba, y apuntò los remedios eficaces para el alivio de ella, de los quales aprovechandoſe el oyente, conſiguiò el deſeado ſoſsiego. El miſmo Claudio tenìa una hija, que queria ſer Religioſa en cierto Monaſterio contra la voluntad de ſu Padre, que guſtaba mu-

cho

cho de recogerla en otro. Conociò el Santo en eſpiritu los intentos del Padre, procurò que la hija aceptaſſe lo que el Padre deſeaba, y la doncella deſpues al fin aceptò tambien la eleccion paterna, viviendo en la clauſura de aquella Religion. Diſcurriendo Franciſco de Ruſticis una noche entera en lograr cierta pretenſion, ſe reſolviò à comunicarla la mañana ſiguiente con el Santo, el qual, luego que lo viò, le dixo: *Yo bien sè lo que pretendes, buelve de aqui à dos dias, y hallaràs efectuados tus intentos.* Bolviò deſpues, y aunque las dificultades le hacìan perder las eſperanzas del buen ſuceſſo, hallò con total ſatisfaccion deſpachado el negocio. De eſta ſuerte concurrieron en èl duplicados motivos para el aſſombro, viendo que Felipe, no ſolo le havìa penetrado el penſamiento, ſino que tambien le havìa concluìdo con tanta brevedad aquella dependencia. Juan Andrès Pomio Lucatelli, Sacerdote Theologo Boloñès, leìa muchas veces en ſu preſencia algunos libros Eſcolaſticos, y deſpues de haver leìdo varios renglones, le decìa èl: *Lucatelli mio, tu no eſtabas atento à lo que leìas, porque te hacìan vaguear la fantasìa tales, y tales penſamientos*, y le individuò todos los que lo havian diſtrahido en aquel tiempo, cauſandole notable paſmo la noticia de eſtas expreſſiones.

79 Vino à viſitar à Conſtancia del Drago, para

ra

ra conſolarla en la muerte de ſu marido, y ella dixo entre sì: *Eſte Padre, ſiendo tan viejo, eſtà vivo, y mi marido, que era tan mozo, eſtà ya difunto.* Apenas concibiò eſte penſamiento, quando penetrandolo Felipe, reſpondiò à èl: *Bella coſa! tu marido ha muerto, ſiendo tan mozo, y yo ſiendo tan viejo, eſtoy aqui vivo, no es verdad? Pero ſon muy otros los ſecretos del Señor.* A eſta miſma Matrona, que havìa reſuelto hacer cierta obra pìa, y deſpues havìa mudado de propoſito, le dixo tambien antes de confeſſarla: *Aora, por què mudaſte de animo, y no hiciſte tal coſa, que determinabas hacer?* Muy admirada quedò Conſtanza en una, y otra ocaſion, viendo que en ambas le havìa penetrado Felipe con toda claridad todos ſus interiores penſamientos. Anſioſamente afligida ſe hallaba Sor Eſcolaſtica Gazzi, Religioſa en el Monaſterio de Santa Marta, porque creìa eſtàr condenada con una fuerte tentacion interna, que el Demonio le ſugerìa. Baxò à la grada para hablar con el Santo, el qual anticipandoſe à ſus palabras, la dixo: *Què haces, Eſcolaſtica, què haces? el Paraìſo es tuyo. Antes, Padre,* reſpondiò ella, *entiendo que no lo es, porque me parece, que eſtoy condenada.* Replicò el Santo: *Digo, que el Paraìſo es tuyo, y quiero probartelo. Dime, por quien muriò Chriſto? Por los pecadores,* reſpondiò la Religioſa. Inſtòle el Santo: *Y tù, què eres? Soy,* dixo ella, *una grande pecadora.* Con-

clu-

cluyò entonces Felipe: *Luego el Paraìſo es tuyo, es tuyo, una vez que te arrepientas de tus pecados.* Con la eficacia de eſtas palabras la convenciò del engaño, y dexandola muy conſolada, le diſipò aquella moleſta tentacion de tal modo, que nunca mas la perſiguiò, ni le causò la menor pena. Pareciale ſiempre, que oìa la miſma voz: *El Paraìſo es tuyo, es tuyo*, con cuya memoria ſe le ſerenaba el animo, y ſe diſipaban todas las perturbaciones. Ojalà, que el eco de eſta voz ſonaſſe con el miſmo efecto en los oídos de aquellas Almas, que aùn padecen afligidas con anguſtia, y deſconfianza ſemejante, para que no juzgandoſe por perdìdas, ſin condenarlas Dios, confiaſſen ſiempre, como deben, en ſu infinita Miſericordia, y no entibiandoſe con eſtas ſugeſtiones, ſolo cuidaſſen de ſervirlo animoſas.

80 No ſolo el interior de eſta Religioſa eſtuvo patente à la grande luz de ſu inteligencia, tambien penetrò los de Sor Maria Victoria, y de Sor Praxedis, ambas profeſſas en el miſmo Convento. A la primera, para bien de ſu Alma, la deſcubriò un ſecreto oculto de ſu eſpiritu, que nadie ſabìa; y à la ſegunda una tentacion oculta, à nadie manifeſtada, con que el Demonio la quiſo impedir el eſtado Religioſo, ſugeriendola antes de tenerlo, que tambien en el ſiglo ſe podia ſalvar. Viniendo à Roma la V. Franciſca de Serzone, Tercera Fran-

Franciſcana, no hallaba alli Confeſſor con quien tuvieſſe plena ſatisfaccion ſu eſpiritu, eſcandalizandoſe ya los parientes de eſta, que tenian por nimia impertinencia. Entrò en la Igleſia de San Geronimo de la Caridad, y viendo à Felipe en el Confeſſonario, ſe perſuadiò, que aquel era ſu Confeſſor. Fue à eſtàr con èl, y ſupueſto que ambos nunca ſe havian viſto, ni ſe conocian, dixo el Santo: *Eſta muger es la que ſe hace ſanta? O pobrecilla, que aun no has comenzado à ſervir à Dios! Aſsi es verdad*, reſpondiò Franciſca, *y ninguno haſta aora, Padre, me ha conocido mejor, que vos.* Confeſsòla deſpues, tratandola con tales eſpecialidades, y demoſtraciones, que bien moſtrò tener de ſu eſpiritu pleno, è intimo conocimiento por divina revelacion; y quando ella huvo de partir de Roma, le ſeñalò por Confeſſor al Padre Bartholomè Achilley, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio, que entonces ſe fundaba en otra tierra. Para que Thomàs de San Geminiano, mozo de diez y ſeis años, pudieſſe ſucceder en la renta de ſeſenta mil eſcudos, lo hicieron ordenar de Sacerdote ſus Padres, quando los Decretos del Sagrado Concilio Tridentino aùn no ſe ponìan en execucion. Traxeron à eſte mozo de noche veſtido de ſeglar à Felipe, el qual fixando en èl los ojos, dixo: *Aora habladme la verdad, vos no ſois Sacerdote?* Reſpondiò èl, que ſi, refiriendo toda

la

la cauſa, por la qual lo havian pueſto en aquel eſtado. Compadecióſe mucho el Santo, detuvolo alli algunos dias, conſiguiòle de ſus Padres renta ſuficiente, lo embiò muy alegre à ſu Patria, y dixo deſpues à Franciſco Maria Tarugi, que havìa conocido ſer Sacerdote aquel mozo, por el reſplandor del caracter Sacerdotal, con que le havìa viſto el roſtro reſplandeciente. Tan iluſtre, y lucida es eſta alta Dignidad, de cuyo raro privilegio ſe debe acordar, quien la tiene para no obſcurecerlo con procederes indignos.

81 Paſſados muchos años bolviò otra vez à Roma cierto Sugeto, y luego que Felipe lo viò, le dixo, que ya no era quien havìa ſido antes, porque havìa perdido ſu primer eſpiritu, refiriendole muchas coſas ſecretas, de que ſolo Dios podia tener conocimiento. Del miſmo modo à un Sacerdote, que havía venido de Napoles, y pretextaba la venida con diferentes motivos, claramente le dixo, que no eran aquellos los de ſu jornada, individuandole los ocultos penſamientos, que havìa tenido antes para emprenderla. Movido de pura curioſidad ſe fue un hombre à la Sinagoga de los Hebreos, donde aſsiſtiò algun tiempo, ſin parecerle, que en eſto cometìa la menor culpa. Por eſto en la confeſsion ſiguiente, que hizo con el Santo, no le hablò de la materia, el qual embiandolo à llamar, le preguntò, ſi ſe ha-

havìa acuſado enteramente, y donde havìa eſtadò el otro dia? Reprehendiòle luego eſte ſilencio en la confeſsion, hizole conocer ſu yerro, y le moſtrò, como no ignoraba las coſas ocultas, aun quando no las decian. Aſſegurò el Medico Cordella, que Felipe, en una de las graviſsimas enfermedades que tuvo, eſtaba ya muy proximo à la muerte, y al ſiguiente dia vino à ſaber ſi ya havìa fallecido; de ninguna de eſtas coſas ſe le diò la noticia al Santo: pero como èl no por eſſo las ignoraba, haciendo venir à ſu preſencia al Medico, le dixo: *Cordella mio, yo no he de morir de eſta enfermedad, como vos imaginais.* De eſta ſuerte vaticinò ſu mejorìa, y juntamente penetrò el penſamiento del Medico. Ya dexamos referidas arriba las ocaſiones en que penetrò el penſamiento, y manifeſtò los interiores ocultos de la Condeſa Iſabèl, de Juan Bautiſta Magnani, y de Prudencia Diaz, Matrona Romana, los quales à eſtas perſonas las trahìan anguſtiadas con ſecreta, y ſuma afliccion, cuya moleſtia no ſe individua aora otra vez, porque no ſea mayor repetida.

82 Aqui podiamos tambien tranſcribir las depoſiciones autenticas, que en eſta materia hicieron varios Sugetos, no ſolo muy fidedignos, ſino de toda la mayor excepcion, cuyos nombres al menos apuntarèmos para credito de la ſingularidad, y de la certeza con que el Santo logrò eſ-

te

te maravilloſo Dòn. Los Eminentiſsimos Federico Cardenal Borromèo, Franciſco Maria Tarugi, Octavio Pallavicino, Geronimo Pamphilio, Pedro Paulo Creſcencio, todos Cardenales; el P. Franciſco Neri, de la Compañia de Jeſus, Marcelo Vitelleſchi, Fabricio de Máximis, Pablo Maggi, Nero de Neri, Marcello Ferro, Mucio de Achiley, Marco Antonio Vitelleſchi, Angelo Victore de Bañarea, Pedro Focile, Caſandra Raidi, y Sor Cathalina Palmieri. Todos eſtos, y otros varios Sugetos, que teſtificaron en el Proceſſo, depuſieron las muchas ocaſiones, en que à ellos, y à diferentes perſonas havìa manifeſtado Felipe los ſecretos mas recónditos, y los mas ocultos penſamientos del corazon. Solo con mirarles el roſtro, con ponerles la mano ſobre la cabeza, con hacerles alguna pregunta, con ordenarles alguna coſa, con decirles alguna palabra, les conocìa, y moſtraba conocer el interior. Finalmente, ninguna perſona havìa de las que frequentemente lo trataban, que de èl no afirmaſſe como cierta eſta prerrogativa, en la qual por eſſo dixo con toda verdad la Sagrada Congregacion de Ritos, que Felipe no havia tenido ſemejante: *Non eſt inventus ſimilis illi.*

*** *** ***

CA-

CAPITULO XI.

DEL SINGULAR DON DE LAGRIMAS, que tuvo.

83 SON las lagrimas legitimos ſynthomas de un corazon afligido, porque quando eſte padecè muy ſentido, ſe transforma en fuente perenne, que por los regiſtros de los ojos brota liquidos manantiales. Si la pena es mas activa, tambien acoſtumbra à ſer mas abundante la corriente, que como las lagrimas parecen ſangre del corazon, quanto mayor fuere en èl la herida, tanto mayor ha de correr la copia de ſu ſangre. En los grandes Siervos de Dios tambien la exceſsiva ternura, y fervoroſa devocion les ſirve de otras tantas llaves, que le abren aquellos regiſtros, y aſsi les hacen liquidarſe por ellos en copioſas lagrimas; de eſta ſuerte les refrigera, ò mitiga Dios con diluvios de agua los incendios del fuego, ò del amor divino, que les abraſa el pecho, ſi es que con ella con modo preternatural no ſe les encienden mas las llamas, ſiendo ſiempre eſte Dòn uno de los mayores favores, que Dios hace à ſus Siervos mas eſcogidos; y como Felipe lo era con tanta ſingularidad, y tenìa el corazon tan abraſado en ſu amor, tan devoto de ſu Sagrada Paſsion, tan tier-

tiernamente compaſsivo con los proximos, ſe multiplicaban en èl los motivos, para deſabrocharſe en muy frequentes, y copioſas lagrimas.

84 Siendo apenas de veinte años, viſitaba muchas veces en Roma la Imagen del Santo Crucifixo, colocada en el Convento de los Religioſos Aguſtinos, en cuyas Aulas aſsiſtìa al eſtudio de las Ciencias: deſpues comenzò à continuar la viſita de las ſiete Igleſias, y en todas eſtas partes ſe enternecìa en la Oracion con afectuoſo llanto, pidiendo para sì, y para los proximos perdon, y miſericordia. Si en ſu preſencia ſe contaban algunos ſuceſſos lamentables, ſi venìa à ella algun pecador, conſiderando el deplorable eſtado de aquella Alma, al inſtante prorrumpìa en tanto llanto, que Federico Cardenal Borromèo lo comparaba con los niños, quando los azotan con mucho rigor. Ya referimos arriba los vehementes ſuſpiros, que del pecho, y las copioſas lagrimas, que de los ojos le arrancaba la viſta de aquel mancebo iluſtre, que acoſtumbraba callar en la confeſsion los pecados à ſu Confeſſor, teſtificando aſsi el Santo, quan vehemente era el dolor, que por eſta cauſa lo afligìa. Semejantes motivos le hicieron derramar ſentidas lagrimas en otras ocaſiones. Quando viò en eſpiritu la fatal caìda de un Alma muy perfecta, llorando amargamente, dixo al Padre Conſolino: *En eſte punto en tierra diſtante ha*

caìdo un Cedro del Monte Libano. Previendo, que un Santo mancebo Religioſo havìa de dexar en otro tiempo el fervor, y obſervancia, dixo al Padre Tarugi: *Llora la virtud de eſte hijuelo.* Quando por Roma encontraba à ſus contrarios, y perſeguidores, ò à los Hebreos, que obſtinados continuaban en ſu ceguedad, ſintiendo la deſgracia de unos, y otros, era en èl la vehemencia del llanto igual à la grandeza del ſentimiento. En las ocaſiones en que havìa de tratar de coſas de Dios, el impetu de las lagrimas le interrumpìa el diſcurſo de ſuerte, que ſe veìa obligado, ò à callar, ò à mudar de argumento, ò intrometer alguna ſentencia, ò accion de los Philoſofos, para cortar la materia, ò variar el penſamiento con eſta diverſion. Patricio Patrizzi, Sugeto de igual nobleza, que piedad, y por eſto muy acepto à Felipe, lo combidò à comer en ſu Jardin: aceptò el combite, y llevò conſigo à Marcelo Vitelleſchi, Ceſar Baronio, Juan Franciſco Bordino, y Thomàs Bozzio, y algunos otros Penitentes ſuyos: acabada la comida con virtuoſa ſobriedad, y quitada la meſa, para que no ceſſaſſen del todo los Exercicios del Oratorio, mandò à Thomàs Bozzio, que dixeſſe alguna coſa de edificacion, y aprovechamiento eſpiritual. Deſpues que èl acabò, quiſo tambien el Santo añadir algunas razones en confirmacion de lo dicho; pero lo miſmo fue empezarlas, que con-

concluirlas, porque le ſobrevino un tremòr tan fuerte, y brotò en un llanto tan ſentido, y copioſo, que no podia pronunciar ni una palabra.

85 Quando leìa las Vidas de los Santos, eran en èl muchas veces tantos los ſuſpiros como los renglones, y tantas las lagrimas como las letras, impidiendole entonces à los ojos el oficio de vèr la continuacion, que tenian de llorar. En eſtas circunſtancias entrò una vez à hablarle cierto Prelado, y hallandolo con el libro en la mano, y las lagrimas en los ojos, le preguntò la cauſa de aquel llanto; y èl, por encubrir, y disfrazar el motivo, le reſpondiò con jocoſa ironìa: *No quereis que llore, ſi me hallo huerfano de Padre, y de Madre?* Otro dia entrò de improviſo en el apoſento Angelo de Bañarea, y lo hallò llorando, y al miſmo tiempo leyendo las Vidas de los Santos: preguntòle la cauſa de aquellas lagrimas, y le reſpondiò: *Lloro porque eſte Santo, cuya vida leo, dexò el mundo, y quantas coſas poſſeìa, por ſervir ſolo à Dios: y yo por el contrario, nada bueno he hecho. Todos en la verdad ſon mejores que yo. Ay Angelo! ſi yo algun dia fuera preſo, arraſtrado, y azotado por Roma! Tu ciertamente dirìas: Ea, alli và aquel Felipillo, que ſe hacia hombre fuerte, y ſanto.* Al proferir eſtas palabras ſuſpiraba con tantos gemidos, y ſollozos, quantos eran los deſeos que tenìa de padecer por Chriſto aquellas mortificaciones. Tan increìble era

como inexplicable la compaſsiva ternura de ſu afecto, quando meditaba, leìa, ò hablaba de la doloroſa Paſsion de nueſtro Redemptor: liquidabaſe todo, como cera derretida al fuego, y lo veìan muchas veces pálido, y desfigurado, no ſin grande paſmo, y devota admiracion de quien ponìa en èl los ojos. Quando llegaba en las Miſſas de la Semana Santa à leer la lugùbre Hiſtoria de la Paſſion del Salvador, le era preciſo diſtraher el penſamiento, y divertirlo con otros objetos, para poderlas acabar, no obſtante valerſe de todas las diligencias, y cautelas poſsibles para moderar las lagrimas, y reprimir los ſuſpiros. En una Platica, en que ſucediò hablar de eſte myſterio, le ſobrevino tan impetuoſo fervor, que con la vehemencia de las lagrimas, y de los ſollozos, no podìa tomar la reſpiracion. Temblaba la ſilla, y la miſma peana en que eſtaba, como ſi dos fuertes manos la movieſſen; y aunque el Santo uſaba de varias induſtrias para ſoſſegarſe, aun tirandoſe muchas veces de la propria barba, con todo no podia reprimir aquel fuerte impetu. Por eſta cauſa ſe viò ultimamente obligado à baxarſe de la ſilla, ſalir de la Igleſia, y retirarſe al apoſento. Como le eran frequentes eſtos mentales exceſſos, algunos años antes de morir ſe eximiò de predicar, alegando por cauſa, como tan humilde, ſu incapacidad, è impericia. Oponianle las varias veces,

que

que ſe havìa exercitado en eſte miniſterio; pero reſpondìa, que à los principios de la Congregacion, en que los Predicadores eran pocos, le havía concedido Dios alguna facilidad en el diſcurrir, pero que eſta no ſe debìa eſperar en aquel tiempo, en que havía ya baſtante numero de eſtos Evangelicos Miniſtros.

86 Eſtaba en eſta materia tan enternecido ſu afecto, que cauſaba devotiſsima compuncion à quantos lo veìan con el color mudado, y el llanto inceſſante. Aùn ſolo de oìr la palabra *Paſsion de Chriſto*, ſe comenzaba à deshacer en tantas lagrimas, y ſollozos, que no podia formar, ni pronunciar las voces. Guido Cardenal de Vercelli lo combidò, para que con algunos Padres de la Congregacion vinieſſe à comer con èl un dia feſtivo. Acabada la meſa, y retirados todos à una grande ſala, à inſtancia del miſmo Cardenal propuſo el Santo un punto de eſpiritu, para que por modo de conferencia dieſſen todos los preſentes ſus reſpueſtas, à las quales añadìa èl ſu proprio ſentir. Pero ofreciendoſe entonces hablar del exceſsivo amor con que Chriſto nueſtro Señor padeciò por noſotros, fue tan vehemente en èl la copia de lagrimas, y ſuſpiros, que no pudo articular mas palabra. Viendo el Cardenal, que el Santo eſtaba oprimido en tanto aprieto, y que no ſe podia reprimir, por mas diligencias que hacìa para ven-

cerſe, con ſeñas le intimò, que callaſſe, no conſintiendole, que continuára en aquella moleſtia, con que forcejaba por hablar. Eſtando en una ocaſion enfermo, le traxeron una eſcudilla de piſto, ò ſuſtancia: tomòla en la mano, y antes de llevarla à la boca, exclamò con voz trémula, y ſentida: *Tù, Chriſto mio, tù en una Cruz, y quando tuviſte ſed, ſolo te dieron hiel, y vinagre, y yo en eſta cama con tantos regalos, y ſervido de tantos Gentiles-hombres, que eſtàn aqui al rededor!* Repitiendo eſtas palabras, le comenzaron luego à correr de los ojos lagrimas à hilos, de ſuerte, que con ninguna diligencia pudo tomar aquella ſuſtancia. Quando à ſus Hijos eſpirituales les miniſtraba la Sagrada Comunion, era con un llanto tan tierno, que apenas la podia dar, y viendole el ſemblante tan lloroſo, concebian tal devocion, que confeſſaban participar entonces mucho de la ſuya.

87 Si oìa cantar los Oficios Divinos, al miſmo tiempo que el corazon le ſaltaba en júbilos, ſe le liquidaba por los ojos en lagrimas, que tambien acoſtumbra brotar en eſtas la alegrìa quando es exceſsiva. Era tan profunda, y copioſa la vena de ſu llanto, que aſsiſtiendo à las Completas, y à los Maytines en la Igleſia de los Padres Dominicos, lo vieron muchas veces, no ſolo con el roſtro, ſino tambien con el veſtido bañado en la inundacion de ſu llanto. Siendo eſta tanta, y tan con-

ti-

tinua, ſe tuvo por milagro, que no lo debilitaſſe totalmente, y le hicieſſe perder la viſta, la qual conſervò haſta los ochenta años ſiempre tan vigoroſa, que nunca usò anteojos, por no experimentar en ella falta alguna. Trahialos sì conſigo, pero mas por diverſion, que por neceſsidad, y con ellos, deſpues de muerto el Santo, conſiguiò mejorìa Lucìa Mazziani, porque hallandoſe muy afligida con graviſsimo dolor de cabeza, ſin poder conſeguir el menor alivio, ſe atò en ella con mucha fé, y devocion unos que tenìa, y ſe hallò repentinamente libre de aquella tan ſenſible moleſtia. No contento Felipe con llorar tanto en vida, quiſo tambien llorar deſpues de la muerte, y no ſolamente por los ojos, ſino tambien por todo el cuerpo. Aſsi ſucediò, quando un retrato ſuyo, que havìa en Padua, fue viſto por veinte y ſiete veces deſtilar criſtalino humor, y como ſi no baſtaſſen las niñas de ſus ojos para el llanto, de toda la ſagrada Imagen corrian las lagrimas. Todos preſenciaron eſta maravilla, que ſe aprobò en la Curia Epiſcopal, y ſe publicò deſpues en la eſtampa, conſervandoſe con ſumo reſpeto à la ſagrada Efigie en la Igleſia de los Padres de aquella Congregacion.

88 Supueſto que Felipe era tan eminente en eſte Dòn, con todo, como era tan profunda ſu humildad, no ſolo hacìa las diligencias poſsibles

para encubrirlo, ſino que aun afectaba deſacreditarlo; por eſſo decìa: *que tambien las malas mugeres, quando oyen algunas coſas de Dios, luego lloran, ſin que por eſſo ſean ſantas.* Afirmaba, pues, que en eſtas exterioridades de llorar, y ſuſpirar, no conſiſtìa la perfeccion; que las lagrimas no ſon ſeñal cierta de eſtàr en gracia de Dios, ni porque alguno llore quando habla de coſas divinas, ſe ha de ſacar por conſequencia, que es ſanta ſu vida. Nueſtra miſma experiencia prueba mucho la certidumbre de eſta maxima, pues vemos, que aunque un Predicador Apoſtolico predique con mucho eſpiritu, ò mueſtre un Santo Crucifixo, ò alguna otra Imagen con grande fervor, ſe eſtàn los oyentes quietos, y en ſilencio, haſta que llega à clamar: *Miſericordia, miſericordia.* Entonces ſolo, y no antes, ſe levantan los gritos, arrojan los ſollozos, ſe dàn las bofetadas, y ſe derraman las lagrimas. Acabò el Sermon, ſe retiran los oyentes à ſu caſa, y muchos de ellos, ò el miſmo dia, ò en los ſiguientes, continuaron otra vez en las culpas, que haſta alli havian cometido. Con eſta reflexion no intentamos diſuadir, y mucho menos reprobar los buenos actos antecedentes, ſi los hicieron; ſolo la apuntamos para confirmar el dictamen de nueſtro Santo, quando decìa, que en eſtas exterioridades no conſiſte la perfeccion, ni ſon ſeñales ciertas de virtuoſa, y ſanta vida.

CA-

CAPITULO XII.

DEL ESPECIAL DON DE COMUNICAR à los proximos fervor, y devocion.

89 COMO todo el *Bien* es eſſencialmente difuſivo de sì miſmo, no dexa encerrada dentro de sì la virtud, ſin participarla. Los liquidos criſtales de que abunda la fuente, los reparte ſiempre pródiga, para fertilizar las flores, fecundar los jardines, y recrear los paſſageros. A quien toca con la mano los aromas, le quedan los dedos oloroſos con la fragrancia, y difundida eſta por el ayre, ſe comunica ſuavemente, y recrea à los circunſtantes. De eſta miſma ſuerte la compañia de los buenos deſpide de sì un buen olor, que hace ſaludable, y alegre armonìa en las perſonas à quien ſe comunica. Eſta prerrogativa, pues, por particular Dòn de Dios, tuvo nueſtro Santo en grado eminente, como à quien el Señor eſcogiò para Operario inſigne de ſu Viña, para Maeſtro de Eſpiritu de aquella edad, y para exemplar maravilloſo de las venideras. Era coſa admirable vèr en los Sugetos, que trataban con èl, aunque al principio comenzaſſen frios, como la miſma comunicacion los fervorizaba en el eſpiritu de ſuerte, que preſto ardìan en amor de Dios; aſsi co-

como ſe entibiaban en èl las perſonas antes fervoroſas, ſi ſe retiraban de ſu trato. Quando alguna ſe le recoſtaba en el pecho, ella miſma le ſentìa dentro los movimientos del corazon, como golpes de un fuerte martillo, que dulcemente la heria, recibiendo alegria notable, y conſuelo de eſpiritu, y aun immunidad de las tentaciones. Aſsi lo teſtificò Tiberio Ricciardelli, Canonigo de San Pedro en Roma, que por ſu devocion ſirviò quatro años al Beato Padre, dando de sì la ſiguiente noticia: *En eſte tiempo, en que yo aſsiſtìa al Padre, me vino una tentacion deshoneſta, la conferì con èl, y me dixo: Tiberio, vèn acà, arrimate à mi pecho, y apretandome con èl, no ſolo me hallè luego libre de la tentacion, pero nunca mas en mi vida he ſentido coſa ſemejante, hallandome juntamente tan acrecentado en el eſpiritu, que no queria tener otra ocupacion, ſino la de orar.*

90 Lavinia de Ruſtici, Matrona Romana, de grande calidad por ſus Padres, y ſu Eſpoſo, hacìa tan vil concepto de Felipe, y le era tan deſafecta, que tenìa ſus virtudes, y acciones por ridiculas. Perſuadiòle Fabricio de Máximis ſu marido, que fueſſe à oìr al Santo Padre, y en fin, ò por mera curioſidad, ò por mas deſpreciarlo, ſe reſolviò à ir. Entonces, quando lo oyò hablar de Dios, al miſmo punto en que ſe le comunicò el ayre de aquellas divinas palabras, comenzò à par-

ti-

ticipar de ſu ternura de ſuerte, que luego ſe reſolviò à elegirlo por Confeſſor; la primera vez le pareció bien, proſiguiò la ſegunda, continuò otras, y con tanto aprovechamiento, que comulgaba cada ſemana tres veces; las horas de oracion de cada dia eran muchas; las iluſtraciones con que Dios la iluminaba, muy grandes; las obras de caridad muy frequentes; y aſsi muriò tan llena de merecimientos, y dexando prendas tales de ſu ſalvacion, que acoſtumbraba decir el Santo: *Lavinia ſin duda eſtà en el Cielo gozando de Dios, y en compañia de los Angeles.* Eſtaba un dia Conſtancia del Drago Creſcenci con Eugenia ſu criada oyendo la Miſſa del Santo, y ſintiendoſe encender en una devocion extraordinaria, le preguntò à la criada, ſi experimentaba en sì alguna novedad? y reſpondiendole, que muy grande, y deſuſada; y quedaron perſuadidas à que eſta extraordinaria devocion era efecto participado de la exceſsiva, que tenìa el Santo, à cuya Miſſa aſsiſtìan. Nero del Nero padecìa tantas diſtracciones de la imaginacion, que no le era poſsible tener fixo el penſamiento quando oraba, ù oìa Miſſa; la primera vez que aſsiſtiò à eſte Santo Sacrificio celebrado por Felipe, de repente, ſin ſaber la cauſa, ſe hallò tan ſeñor de sì, que ſuperior à toda diſtraccion, ſolo penſaba en lo que queria. Maravillado de la novedad, comenzò à obſervar el tiempo

po ſiguiente, y hallò, que por los merecimientos del Santo ſe le havìa concedido aquel favor, porque ſiempre lo experimentaba quando le aſsiſtìa à ſu Miſſa. El miſmo Santo, compadeciendoſe de una alma afligida por ſemejante incomodidad, para conſolarla, le dixo: *Yo quiero rogar à Dios por tì, y tu lo experimentaràs.* Experimentò ella el efecto de ſuerte, que luego ſe ſintiò poſſeìda de un fervor tan extraordinario, que haſta el cuerpo le temblaba todo con la vehemencia del eſpiritu.

91 Los Sugetos que tenian oracion en ſu compañia, no participaban menos eſtas celeſtiales influencias. Comunicabanſeles en eſte tiempo tantos, y tales guſtos interiores, que las horas les parecian momentos: afirmando, que eſtarían en oracion noches enteras juntos con Felipe. Marcio Altieri, Cavallero Romano, fue tan ſingular en la caridad, y tan perfecto imitador de ſu Maeſtro, que no teniendo ya que dar de limoſna, diò el cobertor de ſu propria cama; eſte afirmaba de sì, que quando oraba en el apoſento de Felipe en San Geronimo, ſentìa una alegria tan divina, que mas juzgaba aquella Caſa por Paraíſo, que por habitacion de hombres. Simon Gracioſo, Florentino, y Alexandro Salvio, Senenſe, y otros Hijos ſuyos eſpirituales, confeſſaban admirarſe mucho de que en un inſtante ſe les paſſaſſen las horas de oracion, y de ſentir en ellas tan exceſsivos guſtos. Refirien-

do-

dolos al Santo, les dixo : *No os admireis, hijos, porque como à niños os dà Dios à guſtar la leche. Eſſa es la leche, que comunica el Señor à quien comienza à ſervirlo.* Lejos ſe hallaba de eſte eſtado Franciſco Maria Tarugi, Cavallero de la Corte Romana, quando ſe fue à confeſſar con Felipe con la ocaſion de un Jubilèo. Aunque el Santo no lo conocìa, y tal vez nunca lo havìa viſto, con todo, deſpues de confeſſarlo, lo combidò para que ſubieſſe à ſu apoſento. Llevandolo conſigo, y pueſto de rodillas, le perſuadiò, que ambos eſtuvieſſen alli una hora en oracion. No tenìa entonces Tarugi uſo, ni aun voluntad de eſte ſanto exercicio, pero por no hacer reſiſtencia condeſcendiò con la ſúplica, y en eſte tiempo ſe le transfundiò del Beato Padre tanta ſuavidad de eſpiritu, que hecho preſa del amor del Cielo, de alli adelante nada quiſo del mundo; dexada la Corte, y ſujetandoſe à la obediencia del Santo, entrò en la Congregacion, de la qual ſolo pudo ſacarlo el precepto del Romano Pontifice, quando lo hizo Arzobiſpo de Aviñòn, y Cardenal de la Santa Igleſia.

92 Semejante maravilla experimentò en sì el Conde Federico Borromèo, Primo del Glorioſo Arzobiſpo, y Cardenal San Carlos, cuyas heroycas virtudes procurò imitar, y cuyas Dignidades deſpues tambien conſiguiò. La fama de Felipe le encendiò en Milàn tantos deſeos de ir à verlo à Roma,

ma, que emprendiò esta jornada, aunque muy contra su animo. Llegado à aquella Corte, y entrando en la Iglesia nueva de la Congregacion, hablò al Santo, de quien fue recibido con afectuosas, y muy cordiales demostraciones. Manifestòle los firmes intentos, que trahìa, de sujetarse à su espiritual Magisterio; y confessando luego sus culpas, recibiò de mano del Santo el Augustissimo Sacramento. Hasta que passò Felipe à la vida eterna, estuvo quasi nueve años siempre à su direccion, haciendo con ella tantos progressos en la virtud, que con la Purpura Cardinalicia mereciò ser electo para la Mitra Arzobispal de Milàn. Juan Azzina, Napolitano, como èl mismo declarò, tuvo continuo trato con el Santo Padre todo el tiempo que estuvo en Roma, y siempre que entraba en el aposento era con tremores muy sensibles en el cuerpo, y por otra parte experimentando grande alegria en buscarlo, y verlo, en cuya presencia se ponìa de rodillas. Quando èl con su bendita mano le tocaba en las espaldas, ò se la passaba por el cabello, ò por las orejas, sentìa encenderssele el animo con muchos deseos de los bienes eternos, pareciendole baxar sobre èl del Cielo una gracia muy particular. Marco Antonio Maffa, Visitador Apostolico, hizo tambien de sì las mismas expresiones, certificando, que al tiempo de oírle su Missa, ò recibir de èl la absso-

ſolucion Sacramental, le parecia reſpirar ſantidad, y ſe hallaba movido à lagrimas, y particular devocion. Quando le comunicaba ſus tentaciones, y tribulaciones, luego ſe ſentía aliviado con ſu conſejo, y de la miſma ſuerte quando recurrìa à ſu amparo con fervoroſas ſúplicas deſpues de haver muerto el Santo, con cuya Caſulla celebrò dos veces eſte Sugeto el Incruento Sacrificio, y confeſsò, que en ambas ſe havía ſentido terniſsimamente compungido con abundante copia de lagrimas. Viendo, pues, que ſolo en las referidas ocaſiones, y no en otras experimentaba aquellos efectos, tenìa por certiſsima en el Santo eſta prerrogativa, para cuya prueba aùn podian juntarſe aqui diverſos, y multiplicados teſtimonios, los quales todos confirman, que Felipe vivo, y muerto comunicaba devocion de eſpiritu, y eſpiritu de fervoroſa devocion.

93 Pero no ſe debe paſſar en ſilencio, por ſer notable, la merced, que un virtuoſo Eſpañol llamado Alfonſo, conſiguiò en eſta materia. Eſtando èl en Roma, iba à hacer ſus piadoſos Exercicios en la Igleſia de los Padres del Oratorio, y recogiendoſe en la Capilla del Glorioſo San Felipe, continuaba alli ſu oracion largos ratos. Pero como Dios nueſtro Señor acoſtumbra poner mas, ò menos en deſamparos interiores, y ſequedades de eſpiritu à las perſonas, que ſiguen la vi-

da

da eſpiritual, para probar ſu conſtancia, y aumentarles el merito, eſte Sugeto ſe hallaba tan ſeco, y diſtrahido en la oracion, que no hacìa entonces otra coſa mas, que decir, y repetir à Dios muchas veces: *Señor, aqui eſtà Alfonſo.* Aſsi perſeverò el devoto Eſpañol mucho tiempo recurriendo à la interceſsion del Santo Padre, por la qual vino à ſer Alma muy perfecta, y à tener oracion muy elevada. No era menos poderoſa la eficacia de eſte Dòn para comunicar tambien otras virtudes. Como Felipe fue virgen, y tuvo tan ſingular pureza, y caſtidad, una, y otra las infundìa en los ſugetos, ò tentados, ò manchados con el vicio contrario. Baſtaba tocarle en las manos, tener alguna coſa ſuya, hablar con èl, para concebir eſpiritus caſtos, y purificarſe de los impuros, como ſe eſcrivirà en otro Capitulo. Los abraſados deſeos del martyrio, en que ſe abraſaba ſu corazon ſiempre, los transfundía eſte Martyr de el amor en aquellos mancebos del Colegio Anglicano, de los que ya diximos, que murieron en Inglaterra por la Fè, los que èl en Roma trataba con mayores ſeñales de benevolencia, y afecto. Como era Virgen puriſsimo, hacìa caſtos: como era Martyr incruento, hacìa Martyres; y como era Santo, y Apoſtol de Roma, hizo tantos Varones de vida ſanta, y Apoſtolica, que para numerarlos todos ſería neceſſario formar un grande

Ka-

Kalendario. Para ſer eſte Dòn el mas ſingular, aun haſta los Libros de ſu Vida, donde parece de algun modo eſtàr vivo, deſtila eſpiritu de gracia, y de virtud en quien ſe emplea en leerlos devotamente. El Doctor Vicente Valeſio la leyò, y luego ſe ſintiò mudado en otro hombre, con interna, rara, y repentina metamorfoſis. Antes eſtaba ſolicitado de la impureza, y quedò caſto; era perſeguido de Satanàs, y quedò libre; ſe hallaba en peligro de pecar, y quedò ſalvo: por cuyo favor, en gratificacion al Santo, le puſo en ſu ſepulcro eſta targeta, è inſcripcion: *Dum Angelus Satanæ me colaphizat, licet pluries Dominum rogaverim, ut à me recederet, non obtinui. Sed dum Beati Philippi vitam, & miraculorum librum perlego, implorato ejuſdem Beati auxilio, ſtatim receſsit.*

94 Semejantes influxos ſaludables experimentò en sí Andrès de Sauſſay, Obiſpo, y Conde de Tul, porque tomando la devocion de leer todos los dias por la mañana, y por la tarde alguna coſa de la Vida del Santo, por medio de eſta leccion recibìa varios ſocorros, y conſuelos, como èl miſmo confieſſa: *Ego ex quo morem mihi inſtitui, quotidiè manè, & ſerò aliquam vitæ ejus lectionem inire, nonnulla ſolatia, & ſubſidia hoc ex uſu percepi.* El Padre Anonimo, que es el Hiſtoriador mas moderno de San Felipe, de la Congregacion del Oratorio, tambien teſtifica, que havía conocido va-

rios Sugetos, los quales obſervando la miſma coſtumbre de leer todos los dias algun capitulo de ſu prodigioſa Vida, conſiguieron por eſte medio grandes brios para reſiſtir à las tentaciones, y conſervar firmiſsimos los propoſitos de la virtud. Quiera Dios, que todos lo prueben con la debida diſpoſicion, y ſe apliquen à la miſma diligencia, con la qual los malos conſeguiràn eſpiritu para convertirſe en buenos: los buenos para hacerſe mejores; y los virtuoſos, y perfectos, para ſerlo cada vez mas.

CAPITULO XIII.

DEL RARO DON DE CONSEJO, Prudencia, y Diſcrecion de eſpiritus, que el Santo tuvo.

95 NO fueron poca, ni poco artificioſas las induſtrias de que ſe valiò la profunda humildad de nueſtro Santo, para que lo reputaſſen por perſona de entendimiento groſſero, y de ninguna capacidad. Aquellas acciones extravagantes, aquellos geſtos deſuſados, y ya referidos en la virtud à que tocaban, todos ſe dirigìan à que lo tuvieſſen por ridiculo, imprudente, è inſenſato, por conſeguir aſsi los deſprecios, que ſu humildiſsimo corazon tanto deſeaba. Pero en eſ-

ta

ta parte no ſe le lograban los intentos, porque nada fue baſtante para que Roma dexaſſe de conocer ſer afectados aquellos artificios, y ſervir ſolo de miſterioſos velos, con que procuraba ocultar los ſuperiores talentos de ſabiduria, prudencia, y diſcrecion, con que el Cielo ſingularmente lo havia enriquecido. En qualeſquiera negocios, ò fueſſen eſpirituales, y aſceticos, ò ſeculares, y politicos, relucian eſtas tanto, como moſtraba el acierto de ſus reſpueſtas, y deſpues el efecto de los ſuceſſos; por cuya cauſa recurria à Felipe, como à Oráculo, toda calidad de perſonas, pidiendole ſu conſejo, y venerando ſus reſoluciones los Nobles, los Principes, los Prelados, y aun los Pontifices. Y para empezar por eſtos ultimos, que en todo deben ſer los primeros, el Papa Clemente VIII. ſe valia del conſejo, y direccion del Santo en materias, y negocios graviſsimos. Sucediò en aquel tiempo la reconciliacion de Enrique IV. de Francia, de la qual dependia la paz de todas las Monarquias Catholicas, y tenía contra sì grandes, y poderoſiſsimas opoſiciones, ſiendo eſte negocio uno de los mas graves, è importantes, que ſe han diſputado en la Corte Romana. En caſo, pues, de tanto peſo no quiſo el Pontifice tomar el ultimo acuerdo, ſin que precediera el voto de Felipe, à quien iban à conſultar el Cardenal Gondi, el Duque de Nivers, y otros grandes Perſonages. Tam-

bien por el parecer del Santo, à quien era muy afecto, y varias veces lo llevaba en la Carroza el Cardenal Morosino, se empeñò este Purpurado con tanta diligencia en la absolucion de aquel Rey, y el sucesso mostrò despues, como arriba diximos, que su voto fue profecìa. Despues que muriò el Santo, acordandose este Monarca de que le debìa el beneficio de la absolucion, para mostrarsele agradecido, escriviò con real, y generoso animo al Sumo Pastor, pidiendole con instancias su Canonizacion.

96 El Papa Gregorio XIV. apenas obraba cosa alguna, sin tomar antes su consejo, porque solo de èl fiaba los aciertos de su resolucion. El Pontifice Leon XI. que quando era Cardenal, y Penitente suyo, lo visitaba muchas veces cada semana, gastando quatro, y cinco horas en la visita, ya para conferir con èl varios negocios, y ya por el consuelo tan grande, que sentìa en su presencia; no obstante que la prudencia de este, entonces Eminentissimo, era tenida en la Corte por muy singular, quando testificò del Santo, entre otras alabanzas, que le diò, una fue apellidarlo por antonomasia *el Prudente*. El Santo Cardenal Carlos Borromèo frequentaba el aposento del Bienaventurado Padre, como quien iba à assistir en la Aula de la Sabiduria. Con èl consultaba todo lo que era importante para su Alma, comuni-

can-

candolo con tanta frequencia, que le llamaban *el Diſcipulo de Felipe.* A la ſapientiſsima direccion del Santo entregò à ſu hermana Ana Borromèo, à quien amaba con terniſsimo afecto, porque haviendo de retirarſe à la Igleſia de Milàn por muerte de ſu Tio Pio IV. juzgò, que ſolo en el Magiſterio de Felipe quedaba ſegura, y bien recomendada aquella prenda. Otra tenìa, à quien amaba mas que à eſta hermana, por ſer hija de ſu nobiliſsimo eſpiritu, con que la havìa engendrado en Dios, y para Dios; eſta era la Congregacion, que fundò de los Oblatos, à la qual no quiſo, que faltaſſen las direcciones del Santo Padre. Entregòle, pues, las Conſtituciones, y Reglas de ſu govierno, para que mudaſſe, ò añadieſſe, ò quitaſſe, como le pareciera mejor à ſu prudencia. No era inferior à la humildad de San Carlos la de Felipe, y pareciendole muy honroſa la comiſsion, no quiſo aceptarla, como no aceptaba otras honras; y para librarſe del empleo, ſubſtituyò por Juez, y Reviſor à San Felix de Cantalicio. Por lo qual en el ſolemne aparato, que ſe hizo para la Canonizacion de eſte Santo Lego Capuchino, entre otras Medallas, ò Targetas, que ſe puſieron en el Vaticano, ſe colgò una muy grande con eſtas letras: *Dei ſpiritu plenus Felix à S. Carolo cum S. Philippo Nerio, pro inſtituenda Oblatorum Congregatione con-*

ſulitur. Pero no ſerà ingrata al Lector la noticia mas individual de eſte ſuceſſo.

97 Teniendo San Carlos diſpueſtas aquellas Conſtituciones para ſus Oblatos de Milàn, y dadas ya à reveer à los Sugetos mas doctos, y piadoſos, ultimamente las traxo à nueſtro Santo, para que ſe aprobaſſen, y concluyeſſen con ſu reviſion. Combidòlo à ſalir con èl en ſu Carroza, en la qual ſin eſtorvos irian confiriendo, y diſcurriendo ſobre la materia. Aceptò el Santo la oferta con la condicion de que el govierno de la Carroza havìa de ir unicamente à ſu arbitrio: y al Cochero le ordenò, que la guiaſſe al Convento de San Buenaventura, que entonces era de los Religioſos Capuchinos. Saliendo de ella con San Carlos, mandò llamar al Beato Felix de Cantalicio, à quien entregò las Conſtituciones, para que las revieſſe, y enmendaſſe. Eſcuſabaſe el Santo Lego, alegando, que apenas ſabìa leer, y que aquel empleo no era proprio de ſu eſtado, y profeſsion: pero Felipe, que aſsi como queria ocultar ſu virtud, intentaba manifeſtar la de San Felix, no admitiendo las eſcuſas, le ordenò (como ſi fuera Superior ſuyo) en virtud de ſanta obediencia, que ſin réplicas ſatisfacieſſe à aquel orden, para cuyo efecto, en la parte que no ſupieſſe leer, ſubſtituyeſſe otro lector, y en papel ſeparado apuntaſſe

las

las neceſſarias enmiendas. Aſsi ſe hizo con grande admiracion del Santo Borromèo, el qual, aun no conociendo la virtud del Beato Felix, ſe aſſombraba de que Felipe cometieſſe à un hombre tan idiota aquella reviſion. Concluyòla Fr. Felix, y en dos puntos hizo ſus enmiendas, con ſumo paſmo del Santo Cardenal, viendo quan preciſas eran, y que no advirtiendolas ni èl, ni tantos Sugetos de eſpiritu, y doctrina, las havìa advertido un Religioſo lego, y ſin letras. Ninguno excediò à Federico Cardenal Borromèo en el afecto, y obſervancia, con que ſiempre lo venerò, y obſervò ſus conſejos. Deſpues que vino de Milàn à la Corte Romana, determinò governarſe ſolo por la direccion del Santo Padre, à las quales ſe rendìa en todo con puntualiſsima obediencia. Quiſo ſalir de Roma, y bolverſe à Milàn, quiſo dexar cierta Abadía, por razones que lo perſuadian à la renuncia; pero reſignado en la contraria reſolucion del Santo, ni dexò el Beneficio, ni ſe auſentò de la Corte. Eligiòlo el Papa Clemente VIII. para la Igleſia de Milàn, y era grandiſsima la repugnancia, que tenìa en aceptar govierno Paſtoral alguno, tal vez por no ignorar, que como ſon tan grandes las obligaciones de la Mitra, no ſon menores en ella los peligros de la ſalvacion. Siete digniſsimos Cardenales ſe emplearon en vencerle la repugnancia, y ſolo el conſejo de Felipe le rindiò la

voluntad, el qual, para animarlo, le dixo, que en la Miſſa de aquel dia, antes de comulgar, ſe ſuſpendieſſe un poco, y hicieſſe à Jeſu-Chriſto eſta proteſta: *Señor, bien veis, que no quiſiera eſta carga ſobre mis hombros, bien lo veis. Si me la dais, à vos recurrirè en el dia del Juicio, en que debeis reſponderme. Entonces me eſcuſarè de quanto me acuſaren, y vos, y no yo, ſereis obligado à reſponder.*

98 Diòle deſpues el Santo virtuoſiſsimas inſtrucciones para el govierno de ſu Igleſia, y Familia; inſtruyòlo como havía de tratar con las Perſonas de la Corte, como ſe havía de portar en las coſas domeſticas, en los Conclaves, Sedevacante, en ſus eſtudios, para aſsiſtir en la Congregacion de Ritos, en la recreacion de los dos meſes acoſtumbrados en Roma, y finalmente en todas ſus acciones, concluyendo, que en todos los negocios terrenos: *Entraſſe con el mundo, y ſalieſſe con Dios.* Todas eſtas ſantas direcciones, y documentos eſcriviò el virtuoſo Cardenal en un Librito, que hizo para governarſe en todas ſus acciones, como ſiempre obſervò con grande puntualidad. El Padre Claudio Aquaviva, quinto General de la Compañia de Jeſus, y Sugeto de grande juicio, y prudencia, frequentemente conſultaba con el Santo Padre ſobre las ocurrencias de ſu govierno, gaſtando muchas veces tres, y quatro horas en proponerle las dudas, y oìrle las reſoluciones, de-

debiendo aſsi la Compañia à los dictamenes de Felipe mucha parte de ſus aciertos, con que aquel General la governò. Los Prelados ſuperiores de las Sagradas Religiones, los Sugetos mas iluſtres, y todos de qualeſquier eſtado, recurrian al Santo como à Maeſtro, y univerſal Director, para recibir, y aprender de èl en materias graviſsimas maximas ſaludables, y oportunas à ſu govierno. Por lo qual no fue eſtraño hyperbole, quando el Iluſtriſsimo Monſeñor Obiſpo de Amelia eſcriviò de Felipe, que podia llamarſe: *Magni conſilii Angelus*: *Angel de grande conſejo*, pues los que daba eran ordinariamente ſobre las coſas mas graves de la Igleſia de Dios, y quien los recibìa eran Prelados, Principes, Cardenales, y aun Pontifices Sumos. Y lo que mas admira es, que ſus reſpueſtas caſi ſiempre parecian caſuales, y dadas como acaſo; pero los efectos moſtraban deſpues, que eran proferidas con grandiſsima prudencia, y muy ſólido fundamento. No obſtante ſer de genio tan benigno, y oficioſo, no aceptaba incumbencia, que no fueſſe preciſa; y aſsi pidiendole cierta perſona, que quiſieſſe hablar al Papa en favor ſuyo en un negocio importante, no quiſo aceptar la comiſsion, reſpondiendo, que como aquella diligencia ſe podia hacer por otro, no era èl medio neceſſario, y que no convenìa privarſe con eſto, de ayudar à alguno, que no tuviera quien le valieſſe.

El

99 El Dòn de *Diſcrecion de eſpiritus*, que conſiſte en regir, y dirigir bien las conciencias agenas, lo tuvo con tan rara ſingularidad, que fue uno de los mas excelentes, è iluminados Directores. Es maxima certiſsima de los Santos, que el govierno de Almas es la arte de las artes: *Ars artium eſt regimen animarum*: y eſta ſuperior excelencia ſe le origina de ſu grande dificultad. Domar mocedades diſolutas, reducir pecadores obſtinados, traher à Dios animos muy vicioſos, y haſta hacer perſeverantes los que ſon bien inclinados, empreſſa es tan dificil, como no ignora quien la practìca. En eſta, pues, fue admirable la arte de Felipe, y portentoſo ſu ingenio, ideando notables induſtrias, varias invenciones, y raras deſtrezas, con que conſeguia felizmente los efectos que intentaba. Ni todo era en èl rigoroſos preceptos, ò ſeveras auſteridades, ni todo afables condeſcendencias, y benignos tratamientos: de una, y otra ſuerte ſe portaba con los Sugetos, y con aquella mayor eficacia, que entendia ſer mas conveniente à qualeſquiera de ellos. Fue un nuevo Moyſés de la Ley de Gracia, y muy parecido al de la Ley Eſcrita, no ſolo en la manſiſsima blandura de ſu condicion, ſino en librar del cautiverio del pecado las Almas de tantos Iſraelitas del Chriſtianiſmo; en fundar à la manera de la Republica libre de los Hebreos, la Congregacion li-

libre de votos ; en conformar leyes à la vida de los Eclesiasticos; en tratar familiarmente con Dios; en participar del celeste fuego , que le centelleaba en los ojos , resplandecìa en el rostro, y ardìa en el corazon ; en obrar milagros nada menores en el numero , y en la excelencia ; y finalmente en guiar tantas , y tantas Almas por el laborioso desierto de este mundo à la tierra celestial de Promission. Pues como por la mucha luz , que tenìa del Cielo , conocìa los espiritus de las personas, y el estado de las almas , les aplicaba los medios mas utiles , y proporcionados à cada una , para conseguir la perfeccion. Por esso todos los que con su consejo se hacìan Religiosos,continuaban siempre exemplares ; y por el contrario , quando tomaban este estado contra su parecer , si entraban un dia , salìan otro ; hasta de la misma Congregacion desertaron algunos pocos , de los quales no se satisfizo mucho en su entrada ; y de los que en ella tuvo plena satisfaccion , fue despues muy firme, y fervorosa la perseverancia.

100 Eran muy continuas las mortificaciones con que exercitaba à Juan Bautista Vitelli de Foliño , el qual obedecía à todas sin repugnancia alguna , y con diligente prontitud. Solo se le harìa muy ardua , y sensible la obediencia , si no le dexassen la Comunion quotidiana ; y fue reparo muy notable , que negandola el Santo à algunos

de

de ſus virtuoſos Penitentes, con todo à eſte nunca ſe la negò, porque tal vez debiò de reconocerle mas fervoroſas, y ſuficientes diſpoſiciones para ella. Entrando, pues, eſte en la Igleſia de S. Buenaventura en Monte Caballo, que pertenece à la Nacion de los Luqueſes, pueſto en Oracion comenzò à decir à Dios: *Señor, para acertar yo, y cumplir vueſtra ſanta voluntad, diſpueſto eſtoy à obedecer, no ſolo al Padre Felipe, que es un Santo, mas haſta à un Demonio, ſi me conſtaſſe, que aſsi lo diſponìa vueſtra Mageſtad. Por tanto, Señor mio dulciſsimo, moſtradme lo que diſponeis de mì, y donde me debo emplear en vueſtro amor.* Sintiò luego decirle una voz interior: *Buelve à Foliño, Juan Bautiſta, buelve à Foliño.* No obſtante manifeſtarle todos ſus movimientos interiores al Santo, aora nada quiſo deſcubrirle, para que no pareciеſſe, que con eſta noticia lo inclinaba à aprobarle ſus deſeos; pero aquel miſmo eſpiritu, que interiormente le havìa hablado, hizo tambien ſabidor à Felipe, el qual de alli à poco tiempo le dixo: *Yo te mando, que buelvas à Foliño, porque alli es tu vocacion.* Pero le advirtiò, que fueſſe pronto, y reſignado para ſufrir alli qualeſquiera tribulaciones, procurando aumentarle aſsi el merito, y mortificarle la complacencia, que ſuelen experimentar los que buelven à ſu Patria. Bolviendo, pues, èl à la ſuya, procediò alli tan ſantamente haſta la ultima vejèz,

que

que aun eſtando vivo le llamaban vulgarmente todos el Beato Juan Bautiſta de Foliño. Como era tanto el fervor del Cardenal Baronio, concibiò grandes anſias de entrar en la Religion de los Capuchinos; mas aunque muchas veces pidiò licencia al Santo, ſiempre ſe la negò, conociendo ſer muy diverſa ſu vocacion. Muchos ſe eſcandalizaron entonces, pareciendoles, que Felipe retiraba de las Religiones à los Sugetos, mas era porque ſolo atendian à la apariencia exterior, y èl con los ojos del eſpiritu veìa las realidades, conociendo, que Dios querìa à Baronio en otro eſtado, en que ſervirſe de èl para coſas tan grandes, como deſpues moſtraron claramente los efectos.

101 De la miſma ſuerte pretendiò ſer Capuchino Julian Maccaluffi de Forli, y llegò à conſeguir la Patente del Provincial para ſu entrada. Quando ſe hallaba ya proximo à ella, ſe fue à deſpedir del Padre Angelo Velli de la Congregacion, ſu Confeſſor, el qual le advirtiò, que fueſſe primero à tomar la bendicion del Santo. Obedeciò pronto, puſo en èl los ojos Felipe, le pidiò la Patente, y reniendola ya en la mano, le dixo, que ſirvieſſe à la Congregacion, y no cuidaſſe de ſer Capuchino. Fue coſa tan notable, como gracioſa: al miſmo punto ſe le mudò al mozo la voluntad, ſin que la variaſſen razones, ò diſcurſos algunos; entrò muy contento à ſervir en la Congre-

gregacion, como si tuviera muy aprendido el Instituto, y no se acordò mas de la Religion Capuchina, como si nunca la huviera pretendido. Aun fueron mas notables las circunstancias de semejante sucesso en Francisco Pucci, natural de Palestrina. Fue à aconsejarse con el Santo, si seria Capuchino; y le respondiò: *Tù no eres bueno para essa Religion, dexate estàr en Palestrina, porque aì haràs fruto.* Muchas veces le repitiò esta misma respuesta; y viendo que no se confirmaba con ella, concluyò: *Aora, ya que estàs temoso en querer ir, vè, mas no te quedaràs alli.* Resolviòse Francisco en hacer jornada para Viterbo, donde pretendìa recibir el Habito Serafico, pero en el camino le sobrevino un accidente tan grave, que se hallò precisado à ir à Palestrina su Patria, donde tuvo una dilatada, y peligrosa enfermedad. Dudoso de si esta era castigo de lo mal que havìa obrado en bolver à su Patria, hizo voto de efectuar por todos los modos posibles su entrada en la Religion Capuchina, si se mejoraba de aquella enfermedad: conseguida la mejorìa, bolviò à Roma, donde le diò cuenta al Santo del accidente, y del voto que havìa hecho: *Dios te perdone*, le dixo el Santo, *no te avisè que essa Religion no era para tì, y que te quedasses en Palestrina? Procura conseguir del Papa la dispensa de esse voto.* Hay genios tan tenaces, ò tan escrupulosos, que no se rin-

den

den al consejo ageno, aunque lo pidan; y assi fue este pretendiente, porque ni se sossegò, ni obedeciò la respuesta. Entonces el Santo, compadecido de aquella imprudente, y escrupulosa contumacia, informò al General de los Capuchinos, à quien remitiò el Sugeto; y quando el General lo tuvo en su presencia, le preguntò: *Y bien, què decìs vos? Hicisteis voto de entrar en nuestra Religion? Padre, si lo hice*, respondiò el mozo: *Aora, pues*, le replicò el Prelado, *si vos hicisteis voto de entrar en nuestra compañia, nosotros no hemos hecho voto de admitiros en ella, y assi id con Dios, porque no os queremos.* Con esta exclusiva quedò el pretendiente quieto, y desengañado; ordenòse de Sacerdote, y hecho Arcipreste en Palestrina, con grandissimo fruto de las Almas guiò innumerables al Cielo, y no solo de Sugetos ordinarios, sino de Titulos, y otros muy ilustres.

102 Juan Bautista Crescencio, Cavallero Romano, se hallaba con grande deseo de entrar en la Religion Dominicana, y le ordenò su Padre Virgilio Crescencio, que fuesse à consultar con Felipe aquella intencion. Despues que el Santo le propuso por menudo los grandes cargos de la Religion, y las gravissimas obligaciones de un buen Religioso, concluyò assi: *Essa no es tu vocacion, y el Demonio te ha puesto esse pensamiento para perturbarte à tì, y à toda tu casa; y assi te digo, que no so-*

ſolo no ſeràs Religioſo, ſino que tomaràs el eſtado conyugal. Quedò aſſombrado el mozo, porque nunca ſe havìa ſentido con eſta inclinacion, y tenìa otros hermanos mayores à quien pertenecìa eſte eſtado, y le hacìan menos preciſa la eleccion; pero en la realidad ſe verificò deſpues la reſpueſta, porque èl nunca mas pensò en Religion, y admitiò ultimamente el deſpoſorio. Opueſto en la materia, y ſemejante en la ſubſtancia fue el caſo, que ſucediò à Flaminio Ricci. Era Auditor del Cardenal Semoneta, y yendo à cavallo por Roma, puſo Felipe en èl los ojos fixos, ſin que antes ſe conocieſſen, y le dixo: *Veni ſequere me. Vèn, y ſigueme.* Pocas palabras, pero muy activas! breves, pero muy poderoſas! Comunicòles Dios la eficacia, que tuvieron otras ſuyas ſemejantes. Obedeciò luego Flaminio, y ſujetandoſe al orden del Santo, fue admitido en la Congregacion. Hizo mas aſſombròſo el ſuceſſo una circunſtancia antecedente, porque encomendandoſe antes Flaminio à Dios en la Oracion, le repitiò por dos veces en ſu interior una voz deſconocida las miſmas palabras: *Veni ſequere me.* De la miſma ſuerte ſe portò tambien Felipe en diſcernir los eſpiritus, y vocaciones de Franciſco Maria Tarugi, del V. Juan Juvenal Ancina, de ſu Hermano Juan Matheo, del Padre Pedro Conſolino, de S. Camilo de Lelis, de los Novicios Barnabitas, Capuchinos, Jeſui-

ſuìtas, Dominicanos, y otros muchos, que fueron pruebas concluyentes de eſte maravilloſo Dòn, que logrò.

103 Eran muy dignas de aſſombro la ſeguridad, y certeza con que daba ſus reſpueſtas ſobre el eſtado què aconſejaba, diciendo muchas veces: *Hacedlo aſsi, porque aſsi quiere Dios que ſe haga.* A uno decìa con toda firmeza: *Tu perſeveraràs*; y à otro: *Tu no has de perſeverar*: ſiendo tan ſingular eſte dialecto, como le llamaba, y ſentìa Federico Cardenal Borromèo, que ninguno, ò rariſsimas perſonas lo podian hacer. Por eſſo con mucha razon dixo un docto Autor de la Compañìa de Jeſus, que nueſtro Santo mas parecìa vaticinar, que aconſejar: *Tantam vim conſilii Philippo Nerio fuiſſe, ut vaticinanti quam conſulenti proprior haberetur.* (P. Rhò lib. 5. cap. 8. n. 14.) Era conſejero, y juntamente Profeta; porque como los conſejos ſiempre ſe conformaban con los ſuceſſos, no ſe diſtinguian de profecìas ſus reſpueſtas. Haſta el miſmo Oráculo de la Igleſia el Pontifice Romano le atribuyò en la Bula de la Canonizacion eſta prerrogativa de Oráculo, pues por tal lo califica, y lo reconoce en ella: *Ut propterea cujuſcumque conditionis homines ad ipſum tamquam ad Oraculum conſulendi gratia confluerent.* Todos procuraban ſu voto, querian ſu conſejo, obſervaban ſu parecer, atendiendo mucho à las palabras, à las reſpueſtas,

y haſta à las ſilabas, y à los acentos, conociendo que nada decìa acaſo, que aun burlandoſe ſe portaba con ſeriedad, y en ſus burlas incluìa miſterios.

CAPITULO XIV.

PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO.

104 COmo Felipe logrò los Dones celeſtiales con ſingularidad tan perfecta, no le faltò en eſte aquella circunſtancia, que lo hace conſumado en la perfeccion. Quando veía, que los Sugetos eran poco capaces de ſu conſejo, no ſe empeñaba en inculcarlo, ni inſiſtìa en perſuadirlos, ſiguiendo el dictamen del Divino Maeſtro en el Evangelio: *Qui poteſt capere capiat.* Propuſole un mozo la voluntad con que ſe hallaba de conſeguir Prelacìas; el Santo le diſuadiò de eſtos intentos, mas viendolo en ellos muy conſtante, quando el mozo bolviò à preguntar, ſi obraba aſsi bien? le reſpondiò: *Yo digo una, ò dos veces mi voto, y luego dexo que cada uno obre à ſu modo: Et dimitto eos ſecundum deſideria cordis eorum.* El pretendiente inſiſtiendo en el apetito de la voluntad propria, procurò, y conſiguiò grandes Dignidades Eccleſiaſticas; pero muriendo deſpues, dexò ſu caſa afligida, y miſerablemente arruinada. Quiſieron dos hermanos confeſſados ſu-

ſuyos ſer Religioſos en la Orden del Patriarca Santo Domingo, y aprobando Felipe la entrada del uno, dixo, que ſolo aquel perſeverarìa. Ambos fueron admitidos à la Clauſura; mas el otro, rindiendoſe à las ſugeſtiones del Demonio, antes de acabar el año del Noviciado, flaqueò en la perſeverancia, y deſertò de la Religion. Los Padres de la Congregacion reſolvieron aceptar à cierto mancebo, que parecìa eſtàr muy conſumado en las materias de eſpiritu, y de las letras, moſtrando por eſta cauſa ſer Sugeto de no ordinarias eſperanzas. No aſſentìa Felipe à ſu entrada, juzgando, que al inſtante havìa de faltar la firmeza en aquel eſtado; pero como raras veces uſaba de imperio, permitiò la recepcion, dexando que deſengañaſſe à los Padres la experiencia. Deſengañòlos ella à pocos meſes, porque el Sugeto, ſin preceder cauſa alguna, que lo obligaſſe, voluntariamente ſe ſaliò de la Congregacion.

105 Era muy admirable, y eſpecial la luz con que eſte ſingulariſsimo Director penetraba los eſpiritus agenos; porque aun quando las preſentes circunſtancias moſtraban perſuadir otra coſa, les diſcernìa los progreſſos futuros, y la falta de ellos. Tenìa dos Confeſſados, uno Italiano, aſsiſtente en el ſervicio del Cardenal de Santa Flora, y otro Francès llamado Luis, ambos fervoroſos en la devocion, aunque en ella moſtraba el Italiano exce-

der mucho al Francès; con todo, de ellos dixo improviſamente el Santo en una ocaſion: *A eſte Italiano, que parece mas devoto, no le durarà el eſpiritu, y ſe harà hombre del mundo; pero eſte Francès, que ſe mueſtra menos fervoroſo, perſeverarà haſta el fin en ſu fervor.* Aſsi lo comprobò deſpues la experiencia, viendoſe en uno la inopinada variedad de ſu mudanza, y en otro la conſtancia perſeverante de ſu firmeza. Aſsiſtìa en Roma cierto hombre, que cauſaba con ſus acciones grandiſsima edificacion. Movidos otros de eſtas exterioridades, lo alabaron de muy virtuoſo un dia en preſencia del Santo; mas èl, para que el Panegyriſta no ſe engañaſſe con daño proprio, le reſpondiò: *Tù no conoces à eſſe hombre, èl es un eſpiritu diabolico.* Y aſsi era en la verdad, porque à pocos años cayò en una heregìa, aunque deſpues hizo de ella la debida abjuracion. Un mancebo frequentaba los Sermones en San Geronimo, no para ſacar de ellos fruto, ſino para eſcarnecer de los Predicadores, y deſviar à los aſsiſtentes de los Exercicios del Oratorio. Un dia hizo alli inquietudes tan ruidoſas, que no pudiendo ſufrirlas los otros, ſe quexaron al Santo; pero èl les reſpondiò: *Dexadlo hacerlas, que tiempo vendrà en que obre mejor que voſotros.* Brevemente ſe reduxo iluſtrado con la Divina Gracia, y entrando en una Religion, viviò, y muriò en ella con obſervancia muy exemplar.

En

106 En casa del Cardenal de Monte Policiano estaba un mozo Portuguès, y Penitente de Felipe, el qual no obstante ser solo de diez y siete años, tenìa tan sublìme alteza de espiritu, y hablaba de las cosas de Dios con tanta energìa, que pasmaba à hombres doctìsimos, y entre ellos à Monseñor Luis Lipomano, Obispo entonces de Verona, y Prelado por su piedad, y doctrina muy esclarecido, que en aquel tiempo frequentaba los Exercicios del Oratorio. Concibiò este mozo grandes deseos de entrar en Religion; y aunque no se los aprobò el Santo, con todo molestado, y vencido de sus importunas instancias, le permitiò la entrada, assistiendole el dia que tomò el Habito, llevando consigo à Francisco Maria Tarugi, y otros Padres. Quando al Novicio le vestìan el Habito con las ceremonias acostumbradas, retirado el Santo à lugar distante, se comenzò à deshacer en copiosas lagrimas; y preguntandole Francisco Maria Tarugi el motivo de ellas, le respondiò: *Lloro la virtud de este hijo.* No entendiò Tarugi entonces la energìa del dicho, pero despues la viò muy clara, quando este Religioso, aunque no dexò el Habito, dexò el espiritu de la Religion, vagueando fugitivo de ella todo el tiempo que viviò. Tenìa tanta certeza de este singularìsimo Dòn de Felipe el Papa Gregorio XIII. que le cometiò el examen de aquella prodigiosa, y Venera-

ble Virgen Napolitana Urſula Benincaſia, cuyo elevado eſpiritu, deſpues de examinarlo por varios modos, y con pruebas rigoroſiſsimas, aprobò el Santo Padre, y con ſu aprobacion ſe diò por ſatisfecho el Pontifice, como ya largamente referimos en otro lugar. Sabiendo que el Padre Domingo Magliaci dirigìa à la Sierva de Dios Cathalina Paluzzi, para que en ſu direccion procedieſſe con ſeguridad, y acierto, le diò documentos importantes por cartas, y entre ellos los ſiguientes: Que la trataſſe como èl havìa tratado à Sor Urſula Napolitana; que no moſtraſſe dar credito à ſus viſiones, ò revelaciones; que la deſpreciaſſe, y la perſuadieſſe à deſpreciarſe à sì miſma, con pedir à Dios quiſieſſe llevarla por otro camino; que la exercitaſſe en la obediencia, ordenandola coſas contrarias à ſu genio; que la mortificaſſe con frequencia, y negandole algunas veces la Sagrada Comunion. Eſtas, y otras maximas aſceticas le eſcriviò, con que lo inſtruyò en los aciertos de aquel dificil miniſterio, las quales ſon utiliſsimas para los que fueren Directores de Almas ſemejantes.

107 Deſpues que logrando eſpiritualmente à Enrique Petra, Placentino, lo ſacò del trafico mundano, y lo traxo al Sacerdocio, y à la Caſa de San Geronimo, le aprobò por bueno el eſpiritu, que eſte Padre moſtraba en los intentos de eſ-

eſtablecer el exercicio de la Doctrina Chriſtiana, que en aquellos tiempos eſtaba muy deſcaecido. Conociendo que era inſpiracion del Cielo obra tan importante, y ſanta, no ſolo lo animò para ella, ſino que le diò con ſolicitud quanta ayuda le fue poſsible. Con eſta ſe inſtituyò la nueva Congregacion de los Padres de la Doctrina Chriſtiana en la Igleſia de Santa Agueda *Trans-Tiberim*, donde aùn hoy ſe conſerva un apoſento, donde el Santo Padre dormía quando llegaba alli de noche, deteniendoſe en eſta Caſa con mucho guſto, para animar à aquellos Operarios con ſu preſencia. Como fue tan amante de la Caſa de San Geronimo, en que aſsiſtiò tan contento por tantos años, tambien en los inſignes Compañeros, que en ella tuvo, ſe vieron verificadas las ſingularidades de ſu direccion. Aprobò por bueno, y ſanto el eſpiritu de Juan Leonardi, ſu Penitente, que deſpues fundò la Congregacion de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios, y pidiendo à los Padres de San Geronimo, que lo aceptaſſen en ſu compañia, lo admitieron luego con toda benevolencia. Tratabalo con tanta confianza, y familiaridad, que lo hacìa depoſitario de la llave de ſu proprio apoſento; diòlo à conocer à varios Prelados, y Cardenales, y aun al miſmo Sumo Pontifice, à cuyos pies lo llevaba, para que de alli vinieſſe mas animado à proſeguir las obras del ſervi-

vicio de Dios. Le ofreciò haſta ſu proprio Confeſſonario, aunque èl por modeſtia, y reverencia no aceptò la oferta. Previendo el Santo las utilidades, que havian de ſeguirſe, acoſtumbraba decir, que eſte Padre tenìa grande eſpiritu de reforma, y que era muy ſemejante al Padre Anto nio Talpa, Fundador del Oratorio de Napoles. A Julio Sanſedonio, uno de ſus Hijos eſpirituales mas amados, que deſpues fue Obiſpo de Groſſeto, lo eligiò por Rector de San Juan de los Florentines, y penetrando los fondos de ſu eſpiritu, conſiguiò, que los Padres de San Geronimo lo admitieſſen por Compañero en aquella Caſa, donde havian vivido Sugetos tan inſignes en la virtud. Aqui creciò eſte tanto en bondad, y pureza de vida con las direcciones de Felipe, que quando ſalìa por las calles le nombraban *el Padre Santo.* Paſſados diez años deſpues de la muerte de Felipe, le confiriò el Papa Paulo V. la Mitra de Groſſeto, cuya Igleſia governò Sanſedonio, con ſingulares exemplos de virtud, por eſpacio de cinco años. Renunciada aquella Mitra ſin reſerva de penſion alguna, vivía en Roma pobre, y penitente, ſiendo muy continuo en la viſita de los Santuarios, y Hoſpitales de eſta Ciudad. Electo por Urbano VIII. para ſu Limoſnero, no perdonaba trabajos, ò fatigas algunas, que fueſſen convenientes al perfecto, y exacto cumplimiento

de

de aquel piadoſo miniſterio. Dexò por heredera la Congregacion del Oratorio Romano, en cuya Igleſia eſcogiò ſepultura, para que mas proximos à los hueſſos del Santo Padre, deſcanſaſſen tambien los ſuyos.

108 El gran zelo de la ſalvacion de las Almas, que ardìa en el pecho del Siervo de Dios Pedro Nicolàs Leopardi, Sacerdote de la Caſa de San Geronimo, no eſtuvo oculto al Santo Padre, que tambien lo calificò con ſu aprobacion. Pareciò à Leopardi, que para introducir en el mundo la piedad chriſtiana, uno de los medios mas eficaces era la buena educacion de la juventud, y para eſte efecto reſolviò ſolicitar, que en Recanati ſu Patria, ſe fundaſſe un Colegio de la Compañia de Jeſus, donde las edades juveniles aprendieſſen con las letras las coſtumbres bien morigeradas. Pidiendo conſejo à San Felipe, eſte no ſolo le aprobò por buena, y ſanta la reſolucion, ſino que la aplaudiò con grande complacencia, y aſsi ambos diligenciaron con el Papa Gregorio XIII. que concediera à los Padres de la Compañia la Igleſia de San Vito con las Caſas contiguas para la Fundacion, y el Leopardi les diò nueve mil eſcudos para el ſuſtento del Colegio, cuyos Padres hicieron alli copioſo fruto. De la miſma ſuerte aprobò por bueno, y de bueno hizo ſer optimo el eſpiritu de Penſabene Turquetti, que al principio fre-

frequentò los Exercicios del Oratorio, y deſpues viviò tambien en la Caſa de San Geronimo, cuya exemplar vida iluſtraron los reflexos de muchas virtudes. Varias veces lo combidaba para las particulares conferencias, que entonces ſe hacian en ſu apoſento, y le ordenaba, que dixeſſe los penſamientos de Dios, que le ocurrian, mortificandolo con decirle: *Penſabene, decid una penſabenata.* Viniendo à Roma Victorio de Anciſa, Florentino, contraxo amiſtad con Felipe, por cuyo reſpecto lo admitieron à vivir en la Caſa de San Geronimo de la Caridad, donde con las direcciones de nueſtro Santo aprovechò de ſuerte en las virtudes, que quando el Santo por alguna juſta cauſa no podìa baxar al Confeſſonario, le ordenaba, que fueſſe alli à ſer ſu ſubſtituto. Ideò Victorio fundar en Florencia un recogimiento de Niñas, llamadas *Eſtablecidas*; y como el Santo juzgaba por verdadero, y ſólido el fervor de eſte Sugeto, le aprobò mucho aquella obra, y quiſo que ſe llamaſſe: *De la Caridad, y Caſa Pìa de las Niñas Eſtablecidas*, cuyo nombre conſerva aùn oy aquel recogimiento, guſtando Felipe de que ſe llamaſſe de la *Caridad* aquella Caſa, como ſe intitulaba la de San Geronimo, donde entonces vivìa. Por muerte de un hermano quedò Victorio heredero de ſus bienes, y todos por conſejo del Santo los aplicò à aquella Pìa Caſa, en la qual ſe conſerva como reliquia una

Car-

Carta ſuya, eſcrita al miſmo Victorio, que con otras darèmos traducida al fin de eſta Obra.

109 Artemio Vannino de Sena, Sacerdote de mucha bondad, y doctrina, recibìa en la Oracion favores deſuſados, y luces extraordinarias, ſintiendoſe tan iluſtrado, como fervoroſo. Para aſſegurarſe de que en aquellas ſingularidades no ſe ocultaſſe algun peligro de iluſiones, conſultò à varias perſonas de eſpiritu, y ninguna hallò que le deſataſſe las dudas, y le dieſſe las reglas, que el ſuyo neceſsitaba. Confiriòlo todo con nueſtro Santo, y le diò tanta luz para ſu ſeguridad, è inteligencia, que lo dexò ſoſſegado, y ſatisfecho. Acoſtumbraba hacer examen, y prueba de los eſpiritus por medio de las mortificaciones, juzgando, que donde no havìa grande mortificacion, no podia haver virtud grande. Ya referimos en otro lugar la ſeveridad con que probò à Fr. Lupo, Capuchino, Predicador inſigne en aquellos tiempos, reprehendiendolo con aſpereza, por los Sermones que hacìa con plauſible fruto; y como viò, que èl rendido à ſus pies, y mortificado, aceptò con humildad por muy juſta la invectiva, lo abrazò afectuoſamente, y le pidiò, que con ſu acoſtumbrado fervor proſiguieſſe en la predicacion Evangelica. Fue à viſitar à una Sierva de Dios llamada Sor Antonia, que ſobre ſer ciega eſtaba continuamente en la cama enferma, de la qual havìa

en

en Roma alguna opinion de ſantidad: comenzò luego à probarla à ſu modo, mortificandola con palabras aſperas, y moleſtas acciones, de que uſaba en examenes ſemejantes. Todo lo ſufriò la enferma ſin el menor diſguſto, ni reſentirſe, antes con alegre ſemblante, è imperturbable ſerenidad. Entonces dixo Felipe à los circunſtantes, que à aquella criatura, aunque ciega en el cuerpo, le havìa comunicado Dios mucha luz en el Alma. Hallabaſe alli con èl un Sacerdote de Florencia deſconocido, y haciendolo arrodillar junto à la enferma, la dixo: *Sor Antonia, hagamos Oracion à Dios por eſte pobrecico.* Extendiò ella la mano, tocò en la del Sacerdote, y deſpues de beſarla, dixo: *Eſte es, Padre, oy ha dicho Miſſa; y aſsi, yo ſoy la que debo recomendarme en ſus oraciones.* Deſpedido de alli el Santo, le preguntaron los Compañeros, què le parecìa el eſpiritu de aquella muger? Y reſpondiò, que le agradaba, eſpecialmente por conſervarſe alegre en aquel achaque, y en las neceſsidades que padecìa. Ella tambien deſpues, quando algunos iban à pedirle conſejo, acoſtumbraba decirles: *Id al Padre Felipe, que es un hombre lleno del Eſpiritu ſanto.*

110 A un Seglar, Tercero de San Franciſco, le dieron opinion de ſingular virtud las muchas obras de caridad que exercitaba, y las auſteridades de la vida que hacìa. Era Protector de la Or-

Or-

den el Cardenal Cusano, y le remitiò este hombre à Felipe, para que le examinasse la substancia, y progressos de su espiritu. Quando el Santo lo tuvo en su presencia, lo mirò con semblante muy ceñudo, y como despreciandolo, dixo: *Quien es este?* Hizo luego traer una cajuela con bastantes dineros menudos, y le ordenò, que tomasse de alli quantos quisiesse; mostrò el hombre mucha voluntad de tomarlos todos, mas con todo se contentò con tomar solo uno. Agradòse Felipe de esta accion, y continuando en la prueba, dixo: *Aora bien, este hombre debe de tener mas hambre, que gana de dinero; trayganle pan.* Luego que se lo traxeron, empezò à comer con mucha mayor ansia, como si no pudiesse sufrir el hambre. Preguntóle el Santo, què vida era la suya, y de què modo tenìa Oracion? El, poniendose à batir con los dientes, con las manos, y con los pies, respondiò: Que no sabìa hacer otra Oracion mas, que aquella. Mucho le contentò la respuesta à Felipe; pero mostrando, que no le havìa agradado, y que no hacìa caso de su persona, lo embiò en hora buena; y èl despidiendose, dixo: *Ciertamente este viejo tiene espiritu de mortificacion.* Despues assegurò el Santo à los sugetos, que havìan estado presentes, que aquel buen hombre hasta alli havìa caminado bien, mas que su estado era peligroso, por andar como vagabundo girando con libertad. En otra

oca-

ocasion en que el mismo hombre le vino à hablar, le aconsejò, que para vivir con mayor seguridad, se recogiesse en alguna Religion, donde estuviesse sujeto à la obediencia, ò que, à lo menos, tomasse Confessor firme, y perpetuo, para governarse en todo, y por todo por sus ordenes; pero siempre lo juzgò por sugeto de grande pureza, y simplicidad de vida, porque en todas las otras ocasiones que ocurrieron, nunca dexò de hallarlo muy constante, y sufrido en las varias mortificaciones que le diò.

111 Mas sensible, y por esso mas notable fue la prueba en que metiò de improviso à un modesto Religioso. Era su particular amigo el Padre Agustin Caraccioli, de los Clerigos Menores, y yendo este un dia à visitar al Santo, llevó por Compañero al Padre Benito Garcia. Mientras el Caraccioli se detenìa con Felipe en conferencia secreta, estaba el Compañero retirado à parte con grande modestia, y compostura. Observòlo el Santo, y con la mucha luz que tenía, le pareciò ser el que verdaderamente era; mas con todo, para certificarse mejor, recurriò à su acostumbrada prueba de las mortificaciones, y antes le preguntò al Caraccioli, si podia fiarse de aquel su Compañero? Respondiò, que sì, entendiendo que querìa fiarle algun secreto; y entonces Felipe, con rostro ayrado, y con señales aparentes de mucha

cha colera, ſe llegò al Padre Garcia, y con la mano abierta le diò en la mexilla una bofetada. Nada ſe turbò el Padre con eſte golpe no eſperado, antes moſtrando el ſemblante muy alegre, y ſereno, ſe poſtrò à los pies del Santo, y en cumplimiento del conſejo del Evangelio, le ofreciò para nuevo golpe la otra mexilla. Si fue muy ſenſible la prueba, no fue menos iluſtre el deſempeño, ni era neceſſaria otra alguna mas para calificar por ſólido, y virtuoſo el eſpiritu de quien en eſta ſe portò con tanta heroycidad. No pudo Felipe contener el gozo, que le causò aquella humilde tolerancia; y ſonriyendoſe, le dixo luego al Padre: *Aſsi te quiero.* Para moſtrar mas ſu ſatisfaccion, le diò un afectuoſo abrazo, y con èl los parabienes de la paciencia con que havìa ſufrido aquella mortificacion congratulando, porque en los lances del ſufrimiento eſtuvieſſe tan adelantado ſu eſpiritu. Eſta, y ſemejantes pruebas ſiempre ſe deben entender hechas con particular, y ſuperior luz del Cielo, de la que lograba Felipe tanta por ſer tan Santo; y como las acciones de eſtos, aunque ſiempre maravilloſas, no ſiempre ſon imitables, no conviene, que los otros Directores de inferior esfera uſen tambien general, è indiſtintamente de las miſmas pruebas, las quales no ſe han de permitir à qualeſquiera ſugetos, como el miſmo Santo advertìa, diciendo algunas veces, que

no

no quisiessen todos en todo imitarle sus extraordinarias acciones, por fundarse en èl en luces muy especiales.

112 Como el Divino Maestro solo canonizò por grande en el Cielo à quien obra, y juntamente enseña: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum;* (Math. 5. 19.) y nuestro Santo era tan grande en el Cielo de la Iglesia por su espiritual Magisterio, no solo havìa de mostrar la grandeza de este Dòn por las obras maravillosas que hacìa, sino tambien con los utilisimos documentos que enseñaba. Referirèmos aqui algunos de ellos por su importancia para el acierto, y por el mucho fruto, que de estas asceticas maximas puede coger quien prudentemente las practicàre. Decìa, pues, este Maestro sapientisimo, que no convenìa à los Confessores, y Directores querer guiar las almas de sus Penitentes por la misma forma que ellos fueron guiados, ni exercitarlas en aquellas meditaciones, y consideraciones en que sucediò al Director experimentar mayor gusto, porque assi se exponen à arruinarles la complexion: Que no les permitan hacer todo quanto quieren, ò para que piden licencia: Que es cosa utilisima interrumpirles algunas veces las proprias devociones, assi para que vacando en ellas tengan alivio, como para mortificarles el demasiado apego, con que tal vez continùan en pro-

proſeguirlas, no conſintiendoles, eſpecialmente à los principios, que las hagan todas, porque de eſta ſuerte ſe conſervaràn con mayor viveza en los fervores del eſpiritu; y de otro modo, eſtancandoſeles las fuerzas, caen en tibieza, y ſe arrieſgan à bolver atràs, y à dexar todos los ſantos Exercicios: Que para curar una alma, que ſe precipitò en un defecto conſiderable, deſpues de eſtàr ya adelantada en el eſpiritu, el mejor, y optimo remedio es, perſuadirla à manifeſtar ſu yerro à otra perſona ſu confidente, que fueſſe de buena vida, porque con eſta humildad, y confuſion moverìa à Dios à reſtituirla al primer fervor, y à reponerla en el antiguo eſtado: Que en todos el eſpiritu no es el miſmo, como tambien no lo es el temperamento, y humor, y aſsi no deben dirigirſe, ò governarſe por la miſma regla todas las perſonas. Importa, pues, mucho, que el Director conozca, y diſcierna la calidad de los ſugetos, para que à cada uno aplique las direcciones, que le fueren mas conformes, y convenientes. Por eſſo el Santo Padre ſe moſtrò tan admirable en eſte Magiſterio, governando con ſingular acierto tantas perſonas en la condicion, en el ſexo, y en la naturaleza muy diferentes, porque conocìa el genio de cada una, y penetraba perfectamente el eſpiritu; y por eſſo, ſiendo maravilloſo en librar de eſcrupulos

las conciencias, los dexaba eſtàr en algunas, porque conocìa que les convenìa tenerlos.

113 Eſta era tambien la cauſa de perſuadir el Santo à muchos Sugetos, que ſe quedaſſen en el ſiglo, y fueſſen virtuoſos en ſus caſas, no obſtante de embiar à innumerables à las Sagradas Religiones de Santo Domingo, de los Capuchinos, de los Barnabitas, de los Theatinos, de la Compañìa, y otras; à muchos que aſsiſtìan en la Corte, con fruto proprio, y edificacion agena, no los dexaba mudarſe à ſus tierras, porque con la maravillosa diſcrecion de eſpiritus que tenìa, los governaba en la forma mas provechoſa à cada uno, conociendo, que, como èl miſmo decìa, para paſſar del eſtado malo al bueno, no es neceſſario conſejo; pero para paſſar del eſtado bueno al mejor, ſon neceſſarios conſejo, tiempo, y oracion. Por eſſo con menudencia muy exacta probaba antes ſemejantes inſpiraciones, cuyo examen dilataba por meſes, y tal vez por años, diciendo, que el eſtado mejor en sì, no ſiempre lo era para cada perſona particular, y que ſupueſto que el de la Religion fueſſe el mas eminente, no para todas las Almas era el mas provechoſo. De aqui nacía ſu grande dificultad en dar licencia para mudar de eſtado, queriendo que los Sugetos ordinariamente perſeveraſſen en la primera vocacion, y eſtado à que

los

los havìa llamado Dios, una vez que ſe podian conſervar en èl ſin pecado. Decìa, que en medio de las gentes ſe podìa atender à la perfeccion, y que ni los oficios, ni los tráficos por sì eran impedimentos para el ſervicio de Dios. Pero quando deſcubrìa en algun Sugeto indicios, y diſpoſiciones para la Religion, ſe moſtraba fervoroſiſſimo en introducirlo en ella. Por eſte fervor con que embiò tantos à la de los Predicadores, le llamaban eſtos Religioſos otro Santo Domingo, teniendo por ſubſtituto de ſu Santo Patriarca à Felipe, el qual llenaba ſu Orden de numeroſos Hijos. Pero ſi ſucedìa haver neceſsidad de evitar alguna ocaſion proxima de pecado, entonces, aun ſin concurrir otras ſeñales, aconſejaba, para huir del pecado, el retiro à las Santas Religiones.

114 Como Dios nueſtro Señor lo eſcogiò para Maeſtro univerſal de la Conciencia, y los Confeſſores dicen relacion à los Penitentes, no ſolo daba inſtrucciones à los primeros, ſino tambien à los ſegundos, y prudentiſsimas. Aconſejabales, que deſpues de eſcoger un Confeſſor, no lo dexaſſen facilmente, y ſe mudaſſen con otro; y de la miſma ſuerte, que los Confeſſores (excepto algunos caſos preciſos) no aceptaſſen facilmente los Penitentes agenos. El miſmo, quando lo buſcaba algun Penitente, que tenía Confeſſor en otra parte, lo remitìa, ſin querer oìrlo; y aſsi lo practicò

con Nero del Nero, no obſtante que lo amaba con muy eſpecial afecto, remitiendolo ſiempre à ſu proprio Confeſſor, que eſtaba en otro Convento. De la miſma ſuerte ſe portò con Peregrino Altobello, Canonigo de San Marcos en Roma, à quien ſolo confeſsò entre tanto que ſu Confeſſor, que entonces era el Padre Juan Franciſco Bordino, aſsiſtiò en Bolonia con Hypolito Cardenal Aldrobandino, que deſpues fue Papa Clemente VIII. pero luego que aquel Padre bolviò de Bolonia, nunca mas quiſo Felipe confeſſar à Peregrino Altobello, ſin atender à las repetidas inſtancias que le hizo, y à los grandes deſeos que moſtraba, remitiendolo à ſu proprio antiguo Confeſſor, y aſſegurando al Penitente, que aſsi convenìa. Por cierto no aprueban, ni obſervan eſta maxima aquellos Penitentes, que por qualquiera leve cauſa mudan el Confeſſor; y mucho menos aquellos Confeſſores, que ſobre ſer tan faciles en admitir los Sugetos de uno, y otro ſexo, que no ſe confeſſaban con ellos, con indigna deſatencion uſan de varias induſtrias, y deſtrezas para atraherlos à sì, y para que deſerten de los otros ſus mas antiguos Confeſſores. Veaſe como puede ſer acertada, ò virtuoſa eſta accion, ſiendo toda contraria, y repugnante al dictamen de un Maeſtro tan prudente, tan iluſtrado, y tan ſanto; mas no hablo contra privilegios.

115 Deſeaba, y alababa mucho, que el marido, y la muger, para tener concordia entre sì, y conſervar paz en la familia, tuvieſſen ambos un miſmo Confeſſor; mas de ſuerte, que ellos fueſſen libres en eſta eleccion, como quien ſabìa muy bien, que debe ſer libre, y voluntaria la del Confeſſor. Si los Conſortes ſe inclinaban à hacer voto de caſtidad, aunque diò licencia à dos de los ſuyos, ſe moſtraba muy dificil en concederla à otros, por evitar los peligros, y lazos del Demonio, que en eſta materia puede, y acoſtumbra introducir ſu malicia. Perſuadìa à los Penitentes, que no violentaſſen al Confeſſor, quando lo hallaban repugnante, y poco inclinado à concederles la facultad que le pedian: Que ſi no le podian hablar, interpretaſſen prudentemente ſu voluntad, y aſsi ſe dirigieſſen, mas que en teniendo ocaſion oportuna, confirieſſen con èl las obras hechas, para no errar en otras: Que no tomaſſen diſciplina, ni hicieſſen qualeſquiera penitencias por proprio arbitrio, y ſin previa licencia, porque aſsi gaſtarìan las fuerzas, y ſe bolverìan ſobervios, imaginando que havian hecho grandes coſas: Que no puſieſſen todo el cuidado ſolo en los medios, olvidandoſe del fin, que es la caridad, el amor de Dios, y la mortificacion de la naturaleza, porque en las obras por el fin ſe conſtituyen los medios virtuoſos, y meritorios. No

aprobaba, que se hiciessen votos sin consejo del Padre Espiritual, ni era facil en conceder licencia para hacerlos, por el grande peligro que hay de quebrantarlos despues, faltando al debido cumplimiento. Exortaba, que à lo menos no se hiciessen absolutos, sino condicionados, como v.gr. *Hago voto de mandar decir dos Missas el dia de San Pedro, si pudiere, si me acordare, si me dieren licencia, &c. y de otra suerte no quiero quedar obligado.* Con este prudentissimo consejo aliviaba de escrupulos, dudas, y de inquietudes à muchas Almas, que despues se hallan afligidas con la inquietud de promessas semejantes.

116 Para conservar con los proximos la necessaria paz, advertìa, que à ninguno en su presencia se le tocasse en los defectos naturales, cuyas expresiones siempre en algun modo disgustan, y resienten à los que los tienen: Que en dar la correccion fraterna, no haviamos de ser apressurados, sino detenidos, considerandose primero muy bien cada uno à sì mismo, como dixo el Apostol, porque darla luego à toda prisa, y sin esta reflexion, es exponerse à algunos excessos, ò imprudencias, y à obrar mas con sobervia, que con zelo; mas con presuncion propria, que con caridad verdadera: Que quando la correccion tocaba à personas de mayor esfera, convenìa figurar el caso en tercera persona, como se portò el

Pro-

Profeta Nàtàn con el Rey David, porque de eſte modo ſe oìa con menos ſentimiento, y ſe aceptaba con mas facilidad. Haſta con ſus miſmos Hijos eſpirituales uſaba el Santo eſta practica, poniendo exemplo en otra perſona, ò en sì, como ſi fueſſe èl defectuoſo de las faltas, que querìa enmendar; y aſsi reflexionando ellos ſobre las proprias, procuraban tener enmienda de ellas. Enſeñaba tambien, que quando ſe recibieſſe alguna reprehenſion, ò repulſa, ò moleſtia de otro, eſpecialmente de los Superiores, ò Iluſtres, convenìa no moſtrar ſeñal alguna de enfado, ſino buſcarlos con el miſmo buen ayre, y ſerenidad de roſtro, y tratarlos con la miſma alegria que antes; porque aſsi brevemente ſe reconciliarìan, y ſe les deſvaneceria la ſoſpecha de la mala ſatisfaccion, que ſuponian haverſeles dado. A las mugeres aconſejaba, que no ſalieſſen ſin neceſsidad preciſa, ni anduvieſſen vagueando por las calles, ſino que eſtuvieſſen en ſu caſa recogidas, y ſantamente en algunas labores ocupadas. Hizo una vez un grande elogio de Marta de Eſpoleto, à quien acreditaba ya mucho ſu virtuoſo proceder, y preguntandoſele al Santo Padre, por què la alababa tanto? reſpondiò: *Porque tiene cuidado de hilar.* Eſta muger era muy buena, le havìa concedido Dios el Dòn de conocer la belleza interior de algunas Almas, era devotiſsima del Santo, ſe le poſtraba à los pies en

viendolo, y quedaba como extática al contemplar la hermosura, y los bellisimos reflexos de las virtudes, y gracias sobrenaturales, que le veìa resplandecer en el Alma; mas con todo, no ignorando Felipe la santidad de esta Matrona, solo alegò su recogimiento, trabajo, y ocupacion por motivo de sus alabanzas. Muy lexos estàn de merecerlas, sino antes vexamenes severos, aquellas que no procuran imitarla, siendo unas tan livianas, y faciles en salir à correr calles, plazas, y concursos; y otras gastando los dias enteros en las Iglesias, sin acudir al govierno de la casa, y de la familia, si la tienen, ò à ganar el sustento, que necesitan, ocupadas en el trabajo de sus manos. Pero haciendo mas general esta doctrina mystica, y saludable, querìa que todos estuviessen recogidos en su propria casa, esto es dentro de sì mismos, no vagueando con el pensamiento por las acciones de los proximos, no siendo sindicos de sus costumbres, ni criticos censores de vidas agenas. Estos, y otros innumerales documentos, que nunca se acabarian de referir, daba el Santo como Maestro tan insigne, è ilustrado de espiritu, y como quien lograba los Dones de Consejo, de Prudencia, y Discrecion con singularidad tan eminente.

****

CA-

CAPITULO XV.

DEL ABSOLUTO PODER, Y DESPOTICO imperio, que tenìa ſobre los Demonios.

117 UNO de los grandes privilegios, que el Divino Maeſtro concediò à ſus Apoſtoles, fue el poder conculcar las ſerpientes, los eſcorpiones, y los enemigos infernales: *Ecce dedi vobis poteſtatem calcandi ſupra ſerpentes, & ſcorpiones, & ſupra omnem virtutem inimici.* (Luc. 10. 19.) Y como à Felipe lo eſcogiò para nuevo Apoſtol de Roma, lo privilegiò tambien con la miſma prerrogativa. Las armas mas poderoſas para vencer, y ahuyentar al Demonio, ſon la reſiſtencia ſin temor, y con deſprecio, como enſeña Santiago: *Reſiſtite diabolo, & fugiet à vobis.* (6. 18.) la Oracion fervoroſa, como advirtiò San Rafaèl à Tobìas, que la hicieſſe con Sara, para ahuyentar al Demonio, que le havìa muerto los maridos: *Tu autem cum acceperis eam ingreſſus cubiculum: : : nihil aliud niſi orationibus vacabis cum ea.* (Job 6. 18.) El ayuno, que por eſſo para nueſtra doctrina lo continuò el Señor quarenta dias, quando fue à ſer tentado en el Deſierto. Siendo, pues, en nueſtro Santo la abſtinencia tan rigoroſa, y perpetua; la Oracion tan elevada, y continua; la reſiſtencia

tan

tan impávida, y deſpreciadora, claro eſtà que havìa de tener à todo el Infierno rendido à ſus ordenes, y ſujeto à ſu obediencia. Mas veamos en las ſiguientes batallas otras tantas valentìas de eſte poder, y victorias de eſte imperio.

118 De Averſa, Ciudad de Napoles, traxeron à Roma una moza llamada Cathalina, para que Felipe la libraſſe de las opreſiones del Demonio, que la poſſeìa. Hablaba en Griego, y Latin con tanta propriedad, como ſi huviera aprendido eſtos Idiomas en ſus Eſcuelas, ſiendo naturalmente ruda, è ignorante; y tenìa tan eſtupenda fuerza, que no la podian ſujetar quatro hombres robuſtiſsimos. Conocía ſiempre, quando Felipe la embiaba à llamar, para hacerla los Exorciſmos, diciendo reſuelta: *Aora me embia à buſcar aquel Padre*; y luego, ò ſe eſcondìa en caſa, ò ſe auſentaba de ella, de modo, que no la podian conducir à la Igleſia ſin grandiſsimo trabajo, y dificultad. Al fin, llevada à la preſencia del Santo, comenzò èl con unas diſciplinas, ò cadenas à darle algunos aſperos golpes, y gritaba entonces el Demonio por boca de la energumena, diciendo: *Hierela, matala.* Era eſpectaculo laſtimoſo, vèr como ella à veces ſe ponìa firme, è immoble, como ſi fuera una eſtatua, mientras la azotaban: otras veces ella miſma ſometìa las eſpaldas à los golpes, y los brazos, y la cabeza, y todo el cuerpo, de modo,

do,

do,que ſe veìa claramente,que la movìa el Demonio aſsi, para que el Santo Padre con la fuerza de las bofetadas, y de los golpes le quitaſſe la vida. Tenìa el Santo un natural tan benigno, que ni à un bruto le cauſarìa la menor moleſtia; pero obraba aſsi, para mortificar al Demonio, y oprimirlo con aquellos deſprecios, obligandolo à que ſe rindieſſe, y dexaſſe aquella criatura. Aſsi ſe portaron con ſemejantes perſonas otros Santos, que refiere el Padre Gallonio *lib.* 1. *cap.* 47. *y lib.* 2. *cap.* 20. y ſe reſiente tanto de eſte vil tratamiento el eſpiritu infernal, que haviendo azotado por orden del Santo à la energumena el P. Juan Antonio Lucci, le apareciò en forma eſpantoſa,y con grandes quexas, y fuertes amenazas le dixo: *Tu te has vengado oy muy bien de mì, eſcarneciendome, y deſpreciandome, como te pareciò.* Deſpues de decir eſto, ſe retirò furioſamente colerico. El Santo, compadecido de la pobre energumena, y de ſus afligidos parientes, ſe puſo con grandiſsimo fervor en oracion, con la qual confuſo, y vencido el Demonio, ſin ſer neceſſarios otros Exorciſmos, ſaliò de la moza, que poſſeìa, dexandola tan perpetuamente libre, que nunca mas la perſiguiò.

119 No podia tolerar el Demonio, como eſpiritu tan ſobervio,que quando combidaban à Felipe para ſemejantes funciones, las cometieſſe à ſus Diſcipulos, y Hijos eſpirituales. Juzgaba ſer un evi-

evidente desprecio, que se le hacìa, esta substitucion de otra persona, por mostrar assi el Santo, que no se dignaba de entrar con èl en batalla. Embiò el Santo à Juan Bautista Boniperti, su Penitente, à que exorcizasse à una Doncella energumena, y despues de haverse recogido en casa, subiendose sobre un banco para predicar, pidiendo oraciones, se le bolviò el banco de tal suerte, que cayò el Exorcizante casi muerto con la impetuosa violencia. En este tiempo oyeron decir al Demonio por boca de la Doncella: *Yo imaginaba, que le havìa quitado la vida.* Tan furiosa es la colera, y la venganza, que excìta en este infernal tyrano el tratarlo como vil, y vèr despreciadas las altiveces de su sobervia. Ocho años havìa, que Lucrecia Cotta, Romana, padecìa extraordinarias vejaciones, con que el Demonio la atormentaba especialmente en el corazon, y en los ojos: haciale torcerlos estos de tal suerte, que perdìa la vista, y le oprimìa aquel con tan vehementes dolores, aprietos, y convulsiones, que se determinaba el Párroco à ministrarle el Santo Oleo, temiendo, que espirasse. Otras veces parecìa partirsele el corazon, sintiendo en èl, y en todo el cuerpo un tremòr tan grande, que no bastaban muchas personas para quietarla, quedando la enferma como muerta. Todos estos fortìssimos accidentes le postraban el apetito, y le quitaban el sueño de suer-

te,

te, que de ningun modo le era posible comer, ò dormir, estando en estado tan lastimoso, que no podia ya sostenerse en pie, y necesitaba de otras personas à quien arrimarse.

120 Llegò esta afligida muger à confessar con el Santo, y compadecido èl de tan excesivo tormento, la mandò arrodillar; pusole luego una mano sobre los ojos, y otra sobre el pecho, y orando fervorosamente por espacio de media hora, dexò à la muger tan libre de aquellas sus penalidades del corazon, que nunca mas las sintiò. Passados algunos dias vino la misma à buscar al Santo, el qual advirtiendo, que aun estaba con el mismo mal en los ojos, le dixo: *No dudes, que de essos tus ojos tambien te quiero aora curar.* Pusole sobre ellos las manos, orò por un quarto de hora, y quitandolas, comenzò à clamar la enferma: *O Padre mio, que me baveis cegado!* Sonriòse el Santo, y la dixo: *No dudes, que no quedaràs ciega.* Passada una hora, sintiò caerle de los ojos como un velo, bolvieronsele los párpados, y pupilas à su lugar, y quedò con vista tan clara, y perfecta, que de alli adelante hacìa con la aguja bordados muy prolixos, y labores muy sutìles. Quedò viuda en Roma una moza, y como temerosa de Dios, sentìa mucho hallarse perseguida de tentaciones impuras; confessabase repetidas veces, juzgando ser grande remedio para su trabajo, como lo es,

la

la frequencia de Sacramentos; pero no experimentaba alivio; no porque eſte medio dexaſſe de ſer eficàz, ſino porque guardaba Dios el concederle eſta gracia por los meritos de nueſtro Santo. Viendo el Confeſſor de la tentada, que no le aprovechaban ſus conſejos, le ordenò, que ſe fueſſe à confeſſar con Felipe; oyòle la noticia del trabajo, y la reſpondiò: *Quando el Demonio te acometiere con eſſas tentaciones, dile: Ola, que te he de acuſar à aquel cuitado, y aſno de Felipe.* Ella obediente diò el recado, y como ſi en cada ſilaba diſparára una bala, ò una ſaeta contra el Demonio, eſte nunca mas la perſiguiò con aquellas impuras, ni aun con otras diferentes ſugeſtiones. De la miſma arma, y con el miſmo ſuceſſo ſe valieron otros muchos Sugetos, pero les advertìa el Santo, que eſtas palabras ſe havian de decir ſinceramente, y ſin diſcurſo, porque el Demonio teme ſumamente las que ſe profieren con fé, y con catholica ſinceridad.

121 Entrò un dia en la Igleſia de la Vallicela una muger veſtida de Capuchina, ſin que nadie ſupieſſe ſu trabajo, de ſer vejada por el Demonio. Llegòſe à comulgar, y quando el Sacerdote le iba à dar la ſagrada particula, el eſpiritu maligno le impedìa el poderla recibir. Eſtaba entonces el Santo en el Confeſſonario, levantòſe, y poniendola la mano en la cabeza, ſe quietò la muger,

ger, y con gran paz recibiò el Diviniſsimo Sacramento. Otro dia llegaron alli dos pobres viejas, de las quales una padecìa eſte trabajo, y la compañera pidiò al Sacriſtàn, que llamaſſe al Santo: reſpondiòle, que Felipe era muy viejo, y no podia baxar al Confeſſonario: repitiò la ſuplicante nuevas inſtancias, y el Sacriſtàn la miſma repulſa, haſta que obligado de los muchos ruegos, y movido de compaſsion, ſubiò à noticiar al Santo, que havìa en la Igleſia una muger vejada, à quien el Demonio no dexaba confeſſar, y pedìa, que quiſieſſe baxar à oìrla. Reſpondiò el Santo al menſagero: *Embiala en hora buena, què quieres que haga yo con eſſas eſpirituadas*? Pero enterneciendoſe luego con la noticia de aquel trabajo, añadiò: *Decidle, que eſpere en la Igleſia.* Baxò al Confeſſonario, y la vejada ſe comenzò à turbar con ſu preſencia; y como el Santo no ignoraba la cauſa, la dixo con grande imperio: *Muger, ponèos de rodillas.* No fueron neceſſarios otros exorciſmos, ò preceptos; arrodillòſe ella prontamente, hizo ſu confeſsion con mucho ſoſsiego, y deſpues comulgò con grande ſerenidad. Y no ſolo eſte dia ſe viò quieta, ſino que los otros, en que bolvìa à la preſencia de Felipe, ſiempre ſe veìa con el animo ſoſſegado, y el cuerpo libre de los impedimentos diabolicos. En la Igleſia de Santa Cruz *in Jeruſalem* exorcizaban à una noble Señora

Ale-

Alemana, y à las inſtancias de Otòn Tuſchſes; Cardenal de Auguſta, ſe hallò Felipe preſente en aquel acto. Moſtraron à la energumena las ſingulares Reliquias, que alli ſe conſervan, y ſon un inſigne pedazo del *Lignum Crucis*, el Titulo, y un Clavo, que eſtuvieron en la Sagrada Cruz. Con eſta viſta padeciò la eſpirituada grandiſsimos tormentos, y los aſsiſtentes imaginaron, que ella quedaba libre por virtud de aquellas ſantas Reliquias; pero Dios, que es admirable en ſus Santos, guardò para eſte Siervo la conceſsion, y la gloria de eſte favor. Conociendo los aſsiſtentes que la energumena aùn padecìa trabajo, pidieron à Felipe, que la ayudaſſe con ſus oraciones; y èl, aunque repugnante, con todo movido de la compaſsion, obligò al Demonio à que le dixeſſe el dia de ſu retirada. Deſpues bolviendoſe à los preſentes, les dixo: *Sabed, que eſta Señora no ſe halla ya libre, por la poca fé de un Sugeto, que aqui le aſsiſte, pero ſin falta quedarà libre à la mañana.* Aſsi fue, porque el Demonio ſaliò en el miſmo dia, que declarò el Santo.

122 Entrò el Santo Padre en la Baſilica Lateranenſe un dia, en que las ſagradas Cabezas de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo ſe exponìan à la veneracion del Pueblo. Eſtaba la Nave de enmedio de la Igleſia llena de gente, y entre ella una muger endemoniada, la qual, quando aque-

aquellas veneradas Reliquias ſe moſtraron, comenzò luego à gritar fuertemente, como ſiempre lo acoſtumbran hacer todas las perſonas poſſeìdas del Demonio, que alli ſe hallan, ſiendo ya tan repetidas, y ciertas las experiencias, que eſta es la prueba mas ſegura para conocer los poſſeìdos de eſte trabajo. Compadeciòſe el Santo de la energumena, llegòſe à ella, la aſiò de los cabellos, la eſcupiò en el roſtro, y le dixo al Demonio: *Me conoces tù?* Reſpondiò èl: *Ha ſi yo no te conociera.* Arrojò la muger al ſuelo, y dexandola como muerta, juntamente la dexò libre de ſu antigua poſſeſsion, y diabolica tyranìa. Comenzò à concurrir gente, y el Santo, para huir de los aplauſos, declinò con la fuga el bullicio. A otra muger tambien poſſeìda, poniendole la mano ſobre la cabeza, la dixo: *Vete en hora buena, que no te moleſtarà tanto como haſta aqui.* Paſsò ella muy ſoſſegada algunos meſes, pero bolviò el infernal eſpiritu à perſeguirla con tal vehemencia, que no podian tenerla cinco perſonas. Llamaron à un Sacerdote, el qual preguntò al Demonio, donde havìa eſtado, y ſe havìa ocupado por tanto tiempo? Y reſpondiò muy pronto, que aquel viejo le havìa ordenado, no moleſtaſſe entonces aquella muger, y à eſte orden havìa obedecido. Tanto imperio tenía el poder del Santo, y tan obedientes ſe le rendìan ſiempre los infernales eſpiritus. Mas como en ellos

esta su misiòn, y obediencia no son espontaneas, sino violentas, se escondìan, y huìan de su presencia, no atreviendose à estàr à su vista. El que se le apareciò en forma humana sobre el muro en las Termas Dioclecianas; el que se le presentò en figura descompuesta, quando caminaba por el coliséo; el que entrò atrevido à perturbar los Exercicios del Oratorio; el que con apariencias de niño se introduxo; los tres que, para aterrarlo, se le presentaron à la media noche, quando visitaba las siete Iglesias; el que otra noche pretendiò atemorizarlo, apareciendole en forma horrible; todos estos, de que ya dimos noticia, no pudieron estàr en su presencia, y se retiraron luego de ella temerosos, y fugitivos.

123 De esta suerte escaparon tambien salvas de los enemigos infernales tantas personas, à quienes librò de ellos la presencia dominante de nuestro Santo. En las ultimas agonìas de la muerte apareciò el Demonio al Padre Persiano Rosa; y entrando entonces Felipe en el aposento, huyò el Demonio, y exclamò Persiano: *Ya se và el perro, el perro huye.* A Gabrièl Tana, moribundo, embistieron en figura de perros negros, y al entrar el Santo por la casa, exclamò Gabrièl: *Los perros se vàn, Felipe los echa, y hace huir.* Hallandose Carlos Mazzey, y Agustin Boncompaño acometidos en aquella ultima hora por dos fieros Demonios,

nios, invocaron el nombre de Felipe, y baſtò eſta voz para ahuyentar à los diabolicos tentadores. Fue à aſsiſtir à Cathalina Corradina, enferma de muerte, y mientras eſtuvo alli, eſtuvo tambien el enemigo quieto, y retirado; mas luego que ſaliò de la caſa, ſe deſaforò el tentador, y viniendo à hablar con la enferma, la dixo muy rabioſo: *Què vino à hacer aqui aquel Felipazo?* Y huyendo, ſe retirò atemorizado del apoſento. Coſa ſemejante experimentò Sebaſtian Muſico, quando eſtaba ya proximo à las mortales, y ultimas agonìas. Vino à viſitarlo Felipe, y llegando à la puerta de la ſala, dixo, como lo acoſtumbraba: *Quien eſtà acà, quien eſtà acà?* Eſtaban alli los Demonios para tentar al moribundo, mas luego ſe retiraron tan apreſurados, que el doliente exclamò: *Los Demonios huyen, y Felipe los echa fuera. O grande virtud de Felipe!* Y era tan ordinaria en èl eſta imperioſa eficacia para ahuyentar los malignos eſpiritus, que por tal la calificò el Pontifice en la Bula de ſu Canonizacion: *Cum ipſe accederet, proferretque verba: Quis eſt hic? Dæmones ad ejus vocem perterriti ſeſe in fugam paſsim viſi ſunt conjicere.* Pero no ſolo ſu preſencia, ſu nombre, y ſu voz eran tambien poderoſos exorciſmos; un Roſario de Felipe, con que ſecretamente tocaron à una, que el Demonio la tenìa immobil, ſin baſtar muchas perſonas para bolverla, hizo que

èl al inſtante la obligaſſe à ir ſaltando à la caſa donde la querian recoger. A una niña, poſſeìda, la puſieron à la viſta el Retrato del Santo, y aterrados tambien los Demonios, huyeron ſin detencion, gritando en altas voces: *Felipe nos echa fuera, Felipe nos echa fuera.* A un Gentil-hombre, à quien moleſtaban los eſpiritus malignos, y fantasìas muy diabolicas, le dixo: *No dudes, que yo todas las noches te conjuro.* Brevemente experimentò el total alivio, porque en una de ellas le pareciò, que vomitaba, y ſalìa por la boca grande multitud de Demonios, quedando de alli adelante perfectamente libre de ſus tyranìas.

124 Pero aunque recibiò del Señor Dòn tan ſingular, con todo rara vez uſaba de exorciſmos, diciendo, que no ſe havìa de dar facilmente credito à que los hombres tuvieſſen eſpiritus malos dentro de sì por qualquiera ſeñal, con que exteriorizaſſen eſta interna, è imaginada poſſeſsion, porque muchas veces ſuele ſer efecto natural de la complexion, de la melancolìa, ù de mucha flaqueza de cabeza, eſpecialmente en mugeres, que la vehemencia de ſu imaginacion, ù de otras enfermedades produce ſemejantes ſyntomas; ademàs, que no pocas veces eſtos eran ſupueſtos, y fingidos para los diverſos fines que intentaba quien ſe valìa de eſta induſtria. Traxeronle una moza para que la conjuraſſe, y luego que la viò, di-

dixo à los parientes que la trahìan : *Esta , seguramente os digo , que no està espirituada.* Poco despues , con admiracion de todos , se vino à conocer la certidumbre de este oculto desengaño. Gracioso fue el caso , que sucediò con una doncella Romana , que la llevaron al Padre Nicolàs Gigli, diciendole , que era espirituada , porque todas las noches se deshacía en gritos en su aposento , quebraba los platos , arrojaba quanto le venía à las manos , y hacìa otras locuras semejantes. Rogaron al Santo , que la viesse , y examinasse , para certificarse mas de aquel nuevo accidente ; viòla, y conociendo desde luego ser todo un puro embuste , y ficcion malicioſa , le dixo à un hermano de ella : *Si quereis curar à vuestra hermana , quando ella hiciere essos desatinos , castigadla muy bien , que sin duda sanarà.* Aceptò el hermano la receta , y la primera vez que aplicò la medicina , prontamente confesò la moza su intento , obligada del miedo de que se continuassen los exorcismos sin estàr ordenado el exorcista.

125 Traxeron à Roma à una muger llamada Sidera , consorte de Juan Camilo Pallisicio , imaginando todos , que estaba possèida del Demonio. Intentaron llevarla una mañana à la Basilica de S. Pedro para recibir la bendicion del Papa, quando baxasse à aquel Templo ; pero percibiendo ella los designios , se fue à arrojar furiosa en un pozo,

del qual con todo la ſacaron ileſa varias perſonas, que acudieron de priſa, creyendo todos, que el hueſped diabolico, de que la juzgaban poſſeìda, era quien havìa perſuadido aquel precipicio. Deſpues de conducirla à la Igleſia de San Pedro, la llevaron à la del Eſpiritu ſanto, que es de la Nacion Napolitana, y eſtà en la Eſtrada Julia, y alli la exorcizaron algunos Padres, moleſtandola grandemente con muchos golpes, como ſi el Demonio ſintieſſe la fuerza de ellos, y no eſtuvieſſe la virtud en tocar à la criatura ſolo con la Eſtola, ò con las Santas Reliquias. Quedaba la pobre muger medio muerta, con los rigoroſos tormentos que le hacian; y no conſiguiendo con ellos mejorìa alguna, los parientes, tomando mejor conſejo, conduxeron la muger à la preſencia de San Felipe. Quando èl la viò la encomendò à Dios, y teniendo por ſu virtud conocimiento ſobrenatural de la verdad, les dixo à los parientes: *Eſta pobre muger es loca, y no endemoniada; tened paciencia, y no os canſeis en atormentarla, como ſe ha hecho haſta aora.* Verificòſe deſpues por muy cierto eſte conocimiento, porque ella, mientras viviò, continuò ſiempre en hacer algunos deſatinos de tiempos en tiempos, como acoſtumbran las perſonas lunaticas. Por eſta, y otras experiencias, que tenìa el Santo, advertìa à los ſuyos, que no fueſſen facilmente credulos en materias ſemejantes, y que

nun-

nunca exorcizaſſen mugeres, ſino publicamente en la Igleſia, y en preſencia de baſtantes teſtigos, por los grandes peligros que puede haver, y forjar la aſtucia del Demonio, el qual muchas veces ha procurado ya derribar de la gracia de Dios al Exorciſta, como conſta de varios exemplos. La pureza del Santo era tan formidable à los Demonios, que baſtaba decirles à las perſonas energumenas: *Per honeſtatem Beati Philippi: Por la honeſtidad del Beato Felipe*, para hacer movimientos extraordinarios, como lo preſenciò, y afirmaba el Padre Onofre Bañaſco, Religioſo Trinitario; pero quien no logra el miſmo privilegio, ſiempre neceſsita de mucha cautela, y circunſpeccion en el miniſterio de eſte exercicio, para que no le ſuceda entrar el Demonio en la propria alma, quando lo intenta echar del cuerpo ageno.

CAPITULO XVI.

DEL SINGULAR DON QUE TUVO de aparecer en lugares diſtantes.

126 SI es grande maravilla, y ſuperior à las fuerzas de la naturaleza, que un Agente obre en remota diſtancia, ò que una cauſa produzca ſu efecto eſtando muy ſeparada de èl, mucho mayor prodigio es, hallarſe la perſona al miſmo

mo tiempo en dos lugares, exiſtir localmente dividida, y tener multiplicada ſu preſencia. Eſta prerrogativa, pues, que por diſpenſacion Divina lograron algunos grandes Santos, como San Nicolàs Obiſpo, que apareciò al Emperador Conſtantino para librar los tres Tribunos falſamente acuſados: San Ambroſio, que eſtando diciendo Miſſa en la Igleſia de Milàn, lo vieron aſsiſtir en la de San Martin Obiſpo Turonenſe: San Franciſco Xavier, San Laurencio Juſtiniano, y nueſtro Inclyto Portuguès San Antonio. Fue eſta tan ordinaria en Felipe, que mueſtra bien quan eminente era ſu ſantidad, y quanto ſe empeñò Dios en privilegiarla. Como lo enriqueciò con las gracias celeſtiales, y le comunicò los mas ſingulares dones, hizo que tambien lograſſe eſte de aparecer al miſmo tiempo en diverſos lugares aun muy diſtantes, para ſocorrer à los proximos, y librarlos en los peligros, aſsi del cuerpo, como del alma. Un Padre de la Congregacion ſe hallaba ſumamente afligido con el rezelo de caer en ofenſa de Dios, por ocaſion de cierta diligencia, que el Santo le havìa encargado. Eſtando una noche en ſu apoſento de la Vallicela, con la puerta bien cerrada por dentro, ſintiò abrirla, y viò, aunque ſin luz, à Felipe, que entonces aſsiſtìa en la Caſa de San Geronimo de la Caridad, el qual, llegandoſe al lecho, le preguntò, còmo eſtaba? Reſpon-

pondiòle, que muy mal, queriendo ſignificar aſsi la paſsion interior de ſu animo, y los malos penſamientos que lo afligian. Puſole el Santo la mano, hizole la ſeñal de la Cruz, y dixole: *No dudes*; deſapareciò luego, y con èl tambien en el miſmo inſtante la congoja, y penſamientos, que afligìan al Padre, ſin que bolvieſſen nunca mas à moleſtarlo. Levantòſe por la mañana, y regiſtrando la puerta, la hallò totalmente cerrada, ſin la menor ſeñal de que alguno la llegaſſe à abrir.

127 Un mozo Italiano, Penitente ſuyo, y Criado del Cardenal de Santa Flora, por ſugeſtion del Demonio pidiò licencia para ir à Napoles. Negòla el Santo, como quien conocìa, que aquel viage era artificio diabolico; pero viendo que porfiaba en ſu intento, le dixo: *Aora, vete en hora buena, ya que aſsi te agrada; pero ſabe, que, ò ſeràs cautivado de los Turcos, ò correràs peligro de ahogarte.* Sin hacer caſo de eſtas profeticas amenazas, entrò el mozo en una Nave, à la qual aſſaltò brevemente otra de Turcos, y temiendo quedar priſionero de eſtos barbaros, ſe echò al Mar para no caer en ſu poder; pero como no tenía deſtreza alguna de nadador, comenzò à ſumergirſe en las olas, y ſe viò ya quaſi ahogado. Entonces con quanto afecto pudo invocò à Felipe, que en eſte tiempo eſtaba en Roma. Maravilla eſtupenda! Apareciò èl repentinamente ſobre las aguas, y aſiendole de

los

los cabellos, le dixo como acoſtumbraba: *No dudes.* Sacòlo luego fuera del Mar, y poniendolo ſalvo, y ſeguro en la playa, ſe auſentò de alli con inſtantanea velocidad. De eſta ſuerte lo aſſemejò el Señor aſsi en tan maravilloſa accion, concediendole, que con eſte ſu Penitente obraſſe en el Mar de Napoles una tan ſemejante, à la que con ſu Diſcipulo obrò el Divino Maeſtro en el Mar de Galilea. No fue menos prodigioſa la merced que recibiò Marcelo Ferro, quando bolvìa de Egypto à Italia. Aſſaltaron el Navìo dos Galeras Turqueſas, que hicieron preſa en èl, y determinaron luego los Turcos meter en cadenas à los ptiſioneros. Viendoſe Marcelo en eſte aprieto, ſe puſo en Oracion, pidiendo à Dios, que por los merecimientos del Padre Felipe ſu Confeſſor, quiſieſſe librarlo de peligro tan funeſto. Al miſmo punto le pareciò que veìa al Beato Padre, que le dixo ſus dulces, y ſuaves palabras: *No dudes. Encomiendate à Dios, que no ſeràs eſclavo.* Queriendo, pues, aquellos barbaros echar la cadena à Marcelo, dixo el Patron del Navìo à un renegado Turco: *Què quereis hacer de eſſe viejo enfermo, que no ſirve para nada?* Permitiendo Dios, que el Turco ſe movieſſe à compaſsion, lo dexò en libertad, con que ſano, y ſalvo bolviò en fin otra vez à Roma. Llegado à ella ſupo, que al miſmo tiempo que ſe encomendò à Felipe, havìa dicho èl à los Padres de

Ca-

Casa: *Hagamos Oracion por Marcelo mi Penitente, que se halla en grandissimo peligro.*

128 Constanza del Drago, Matrona Romana, se irritò con tan furiosa rabia contra uno de sus parientes, que de ninguna suerte queria hablarle, y oprimida de la misma colera no venía à confessar, perseverando muchos dias obstinada en aquella tentacion. Una noche, que estaba medio dormida, sintiò darle una bofetada, con cuyo golpe despertando oyò la voz de Felipe, que le dixo: *Aora, quanto tiempo quieres estàr assi ayrada?* Temerosa, y compungida con estas palabras, reflexionò mejor sobre el pertinàz desatino de su colerica rabia, sintiòlo con copiosas lagrimas, y deponiendo toda pasion, se reconciliò con el pariente. A la mañana siguiente fue à referir al Santo lo que le havìa passado aquella noche; pero èl, como muchas veces dissimulaba con disfraces semejantes noticias, afectando no saber nada, la oyò en silencio, y no la diò respuesta. Del mismo modo se portò tambien con Flora Ragni, la qual visitando la Casa de los Huerfanos en la Plaza Capranica, sentìa grandissima nausea, y angustia en limpiar las Niñas Huerfanas de los gusanillos, que criaban con la poca limpieza del cuerpo, y de la ropa. Para mortificar à Flora, la ordenò el Santo, que se echasse en la boca, masticasse, y tragasse el primero de estos gusanos, que hallasse en aquella oca-

ocasion. De suma afliccion, y muy rigoroso fue para la Matrona el precepto, porque el asco, y la repugnancia natural, la dificultaban mucho la obediencia; pero como era solidamente virtuosa, obedeciò mortificada, y rendida. Pagòse Dios tanto de este pronto rendimiento, que no obstante hacer ella exactas diligencias por descubrir alguno de los gusanos para materia de su mortificacion, ni uno pudo hallar en que satisfaciesse à los primores de su obediencia. Vino luego con grande assombro à referir el sucesso à Felipe; pero èl, por cuyo medio havìa exterminado Dios aquellos animalejos, oyò en silencio la noticia, y sin decir palabra, con sola una sonrisa despidiò à Flora.

129 Mas bolviendo à sus apariciones, de ellas tambien participò Lucrecia Giolia, muger de Juan Animucia, y Matrona de mucho espiritu. Señalòle Felipe el tiempo de la Oracion, mandandole, que todas las noches se levantasse à tales horas para tenerla; mas como algunas veces faltasse, oprimida del sueño, à cumplir este precepto, la dixo el Santo: *Si no te enmiendas de esta negligencia, yo mismo te quiero despertar para alabar à Dios.* Una de las noches siguientes se quedò Lucrecia en la cama rendida del sueño, y oyò la voz del Santo, como si estuviesse alli presente, el qual la despertò con claridad muy sensible, diciendo: *Lucrecia, levantate.* Yendo ella el dia siguiente à reconciliarse,

ſe, la dixo el Beato Padre: *Y què no te he llamado eſta noche?* Otro dia, antes de referirle ella una graviſsima tentacion, que aquella noche havìa tenido, le alabò la conſtancia en reſiſtir, con eſtas palabras: *Tu has combatido con grande valor eſta noche, y te has portado muy bien.* Quedando la muger admirada de que hablaſſe del ſuceſſo con tanta claridad, como pudiera quien viſiblemente huviera preſenciado todo el conflicto. En la Eſtancia de San Juan de los Florentines ſe hallaba moribundo Ceſar Baronio; deſpues de recibir los ultimos Sacramentos, perdiò los ſentidos, y ſe eſperaba por inſtantes el ultimo de ſu vida. Adormeciendoſe por algun eſpacio, viò, que Felipe, el qual eſtaba entonces en San Geronimo de la Caridad, eſtaba delante de Chriſto Señor nueſtro, y de ſu Santiſsima Madre, à los quales interponìa inſtantes ſúplicas por èl, y por ſu ſalud. Oìale decir con grande afecto, y confianza: *Dadmelo, Señor, dadmelo: entregadmelo, que yo lo quiero.* Con maravilloſo eſpiritu, à imitacion de Moyſés, repetìa una, y muchas veces la miſma ſúplica; pero viendo, que no obſtante luchar por largo tiempo con el Señor, como otro Jacob, no conſeguia el deſpacho, pidiò inſtantemente à la Virgen Santiſsima quiſieſſe conſeguirle de ſu Bendito Hijo aquella merced. No podia negarſe la benigniſsima Señora à los ruegos de un Siervo tan amado, y tan amante

te ſuyo, y mucho menos el Divino Hijo à las interceſsiones de ſu Sagrada Madre, que ſiempre es para ſu Mageſtad la mas poderoſa, y aſsi concediò por amor de ella, que Felipe conſiguieſſe el deſpacho, y el enfermo la ſalud. Deſpertando eſte, conociò luego por experiencia, que la viſion no havìa ſido mero ſueño, y que el Santo, aunque eſtaba tan diſtante, para librarlo de la muerte ſe havìa hecho alli preſente, porque ſe hallò perfectamente ſano, con aſſombro de los Medicos, y de quantas perſonas preſenciaron ſu ultimo peligro. De eſta ſuerte quedò Baronio deudor de sì miſmo todo à Felipe, y tambien la Igleſia, debiendole à Baronio, y los inſignes Annales, con que deſpues la iluſtrò eſte Eminentiſsimo, tanto, por orden del miſmo Santo Padre, el qual apareciendole otra vez, le ordenò, que ſe pacificaſſe en ſus dudas, y repugnancias, porque ſolo èl los havìa de componer.

130 No fue menos ſingular la aparicion, que hizo à Mathias Maffei, Sacerdote, para comunicarle ſemejante merced. Eſtaba eſte tan mortalmente enfermo, que deſconfiando de ſu vida los Medicos, no daban de ella las menores eſperanzas. Apareciòle el Santo trayendo conſigo dos caxitas de Reliquias, y le dixo: *No dudes, tèn fé en Jeſu-Chriſto, que no moriràs.* Puſole la mano ſobre el pecho, que le apretò con fuerza, y dandole ſu ben-

bendicion, ſe auſentò. A las nueve horas de la noche oyò el doliente la voz imperioſa del Santo, que por tres veces le dixo: *Levantate, levantate, levantate.* No dexò de atemorizarſe aſuſtado con la inopinada repeticion de aquellos ecos, pero luego experimentò, que no eran como los de las otras voces vanas, por ſer formadas del ayre, ſino operativas con efecto, porque bolviendo mas en sì, ſe hallò ſano, y à los dos dias ſaliò de la cama con total mejoria. No fue tan guſtoſa la experiencia, que aconteciò à otro Penitente ſuyo. Era como media noche, quando tuvo una horrible viſion, en que le parecìa eſtàr junto à ſu cama un perro formidable, ò otra ſemejante beſtia, con viſages, y amenazas de acometerle; duròle por largo eſpacio eſta anguſtia, y deſpertò con increìble afliccion, y con ſeñas de cardenales en el cuerpo, como ſi le huvieran dado golpes. Fue la mañana ſiguiente à dar al Santo Padre la noticia de quanto le havìa paſſado aquella noche; y èl, deſpues de eſtàr ſuſpenſo, y como dudoſo, ſi le declararìa la cauſa del ſuceſſo, ſe reſolviò en fin, y le dixo: *Sabe, que yo eſtuve contigo eſta noche combatiendo por tì: Dios te embiò eſſa viſion por tal cauſa,* (y ſe la refitiò toda) *y yo miſmo rogué al Señor te embiaſſe coſa ſemejante.* Quedò el ſugeto atónito, mas con la noticia advertido, y juntamente deſengañado.

Pe-

131 Pedro Franciſco Florentino partiò de Roma para una Abadìa, que gozaba, y alli padeciò por dos años una graviſsima fluxion de catarro, que lo afligiò con irremediable vehemencia. Eſtaba reducido à eſtado tan laſtimoſo, que como ſi fuera hydropico, no podia mover los miembros del cuerpo, ni era baſtante una perſona para ſuſtentarlo. Valiòſe de todos los remedios, procurò todas las medicinas, mas ſin provecho, porque ninguna le era fructuoſa, y eficàz. Viendoſe con accidente tan deſeſperado de mejorìa, ſe reſolviò à ſalir de aquella tierra, y metido en una litèra bolviò à Roma; pero aqui ſe le agravò el mal, y ſe le exaſperaron tan exceſsivos los dolores de ſuerte, que dexandolo medio muerto, lo obligaban à pedir à Dios, que con ſacarlo ya de la vida, lo aliviaſſe de aquel penoſiſsimo Purgatorio. Viſitòlo en eſte tiempo un Sacerdote de la Congregacion, y de parte del Santo le dixo, que èl de noche lo vendrìa à vèr, y conſolar. Con grande inſtancia le embiò à decir el enfermo, y ſuplicarle, que no tomaſſe aquella moleſtia de venir de noche, porque era invierno rigoroſiſsimo, y eſtaban las calles cubiertas de nieve, y no ſe deſcubrìa en ellas camino; pero el Santo tenía otro ſecreto, y à noſotros oculto, por donde podia andar ſin yerro, ni peligro. Deſpues que cenò el enfermo con no pequeña moleſtia, por la muy vehemente

con

con que no ceſſaban de atormentarlo los dolores, canſada ya, y debilitada la naturaleza, ſe quedò adormecido, quando cerca de la media noche ſe le hizo preſente Felipe: *Sivè in corpore, ſivè extra corpus, neſcio, Deus ſcit*, y con ſus ſagradas manos le apretò afectuoſamente el roſtro.

132 Aſuſtado, y temeroſo deſpertò el enfermo, ſin ſaber como podia haver entrado alli alguno, eſtando tan cerrada la puerta del apoſento, y eſte repentino aſſombro le embargò la lengua, no dexandole articular palabra. Preguntòle el Santo como eſtaba, y el enfermo deſprendiò entonces la lengua, y ſoltando las priſiones de la voz, le pidiò con todo el corazon, quiſieſſe alcanzarle de Dios la ſalud, de que tanto neceſsitaba. Tomòle Felipe ambas manos, y deſpues de acomodarlas en forma de cruz, le dixo: *Levantate en pie*. Como ſus palabras eran operativas, ſe ſentò luego el enfermo en la cama, ſiendo aſsi, que havian paſſado muchos meſes ſin poder eſtàr en eſta poſtura, y echò los pies fuera de la cama, como quien queria levantarſe de ella. Dixo entonces Felipe: *Ya vès como no tienes tanto mal; mas no digas nada à nadie*, y al miſmo inſtante deſapareciò. Quedò el Abad tan mejorado, que la miſma ſemana ſaliò fuera de caſa, y en breves dias ſe hallò tan ſano, como ſi nunca huviera padecido las prolongadas moleſtias de aquel accidente. Tambien logrò ſin-

gularmente ſu preſencia en el Prado de Toſcana Sor Cathalina Ricci, Religioſa Dominicana, à quien comunmente llaman oy Santa Cathalina de Prado, por las heroycas virtudes con que floreciò. Yendo à viſitarla Juan Animucia, le preguntò ſi conocia al Padre Felipe Neri? Reſpondiò, que lo conocia ſolo por fama, y no de viſta, aunque tenìa grandes deſeos de verle, y hablarle. Bolviendo Animucia el año ſiguiente à viſitar à la Sierva de Dios, le certificò ella, que ya havía viſto, y hablado al Padre Felipe, no obſtante que ni el Santo havìa ſalido de Roma, ni Cathalina ſaliò de Prado. Bolviò à Roma, y refiriò al Santo quanto le havìa paſſado con la Religioſa, y èl lo confirmò todo por verdadero. Deſpues de fallecida bolviò el Santo à afirmar en preſencia de muchas perſonas, que la havìa viſto quando aùn eſtaba viva, deſcribiendole una por una todas las facciones del roſtro, y la ſimetrìa del cuerpo con tanta menudencia, como quien lo havìa preſenciado todo con los proprios ojos. Imprimiòſe el Retrato de la Sierva de Dios, y viendolo Felipe, dixo al punto: *Eſta imagen no es copia legitima del original, ni ſe parece à èl; otro ayre, otra figura muy diverſa era la de Sor Cathalina.* Aſsi con tan raras, y repetidas expreſsiones moſtrò, que havìa viſto à la Religioſa de quien individuaba ſeñales tan eſpecificas, y evidentes.

133 Ya dexamos referidas otras varias Perſo-

ſonas, à quienes certificò el miſmo Santo, que les havìa aſsiſtido preſente en las anguſtias, ſin que lo vieran, ni ſalir de ſu proprio apoſento, como hizo con Pedro Focile, con Camilo Pamphilio, Padre del Sumo Pontifice Inocencio X. con el Medico Geronimo Cordella, del qual dixo familiarmente al Cardenal Cuſano: *Yo me hallè preſente à la muerte de Geronimo Cordella, aunque en eſſe tiempo eſtuve en mi apoſento.* Aſsi privilegiò Dios à eſte ſu grande Siervo multiplicandole las corporales preſencias, para que por èl ſe multiplicaſſen en las Almas los beneficios. Tiempo huvo ya, en que el Principe luminoſo de la quarta Celeſte esfera, ſiendo uno ſolo, por lo miſmo que es Sol, apareciò alli multiplicado; y eſta maravilla, entonces en la naturaleza, quiſo el Señor renovar en Felipe, à quien hizo prodigio de ſu gracia, y puſo como Luminar grande en el Cielo de ſu Igleſia. Aquel miſmo Señor, que en el Auguſtiſsimo Sacramento multiplica en tantos lugares ſu real preſencia, ſe dignò de pagar à Felipe el exceſsivo amor, que ſiempre tuvo à tan Soberano Miſterio, haciendo, que de èl participaſſe por el modo poſsible eſta ſemejanza maravilloſa.

*** *** ***

CAPITULO XVII.

DEL ABSOLUTO, Y MILAGROSO PODER, que tuvo ſobre qualeſquiera dolores, males, y enfermedades.

134 A Los Miniſtros mas inſignes, que Dios eſcoge para Operarios Evangelicos de ſu Igleſia, acoſtumbra confirmar eſta inviſible Miſsion con el poder, que les dà ſobre todas las enfermedades, à las que los hace muy ſuperiores. Aſsi lo confiriò à ſus Sagrados Diſcipulos quando los empleò en el Apoſtolico Miniſterio; y como eligiò à Felipe por Apoſtol tan prodigioſo de Roma, tambien le concediò el Dòn de obrar muy numeroſas, y admirables maravillas. Eſte privilegio tan raro en la ſubſtancia, lo ſingularizò haſta en el modo, porque no ſolo dominò Felipe todos los males, ſino que ſin neceſsitar para eſſo de algun eſpecifico medio, con qualquier ſuerte de acciones obraba los mas eſtupendos prodigios. Baſtaba ſolo la ſeñal de la Santa Cruz, el toque de ſus manos, la eficacia de ſu oracion, el imperio de ſu voz, la fuerza de ſu precepto, para con cada una de eſtas acciones, ù de otras ſemejantes ſocorrer en los dolores, ahuyentar las calenturas, y curar perfectamente las enfer-

fermedades, de cuyo maravilloſo poder ſe verán en los ſiguientes ſuceſſos otras tantas irrefragables pruebas.

135 El Padre Pompeyo Peregrini, Sacerdote de la Congregacion, ſe hallaba ſumamente atormentado con unos dolores de cólica tan terribles, que temía con la vehemencia de ellos echar por la boca los inteſtinos, ſin experimentar tregua en eſte tormento, ni tener el menor alivio. Viniendo à viſitarlo el Santo, le puſo la mano encima, le hizo la ſeñal de la Cruz, y diciendo con una leve ſonriſa al enfermo, que no tenìa mal alguno, ſe deſpidiò. Paſſado un quarto de hora, paſſaron tambien todos los dolores, quedando Pompeyo totalmente libre, de los que con tantas anſias lo afligìan. A Antonia Caracci, muger de Antonio Paſquini, le ſobrevino una calentura continua con un dolor tan agudo en el lado derecho, que no le permitìa moverſe à parte alguna. En eſta penoſiſsima poſtura padeciò por quince dias, ſin que le valieſſen remedios algunos humanos para conſeguir el neceſſario alivio. Fue el marido à darle noticia de eſte trabajo al Santo, el qual le dixo: *Vete en hora buena, que no ſerà nada; rogarèmos por ella.* Con todo agravòſe el mal con tanto exceſſo, que la enferma, por la repeticion de los dolores, y grande nauſea del faſtidio, ni podia conciliar el ſueño, ni tomar el ſuſtento.

Bolviò el marido à Felipe, y le dixo: *Padre, Antonia ſe muere.* Reſpondiò èl: *No dudes, que ya te aſſegurè, que no era nada, yo irè à verla.* Fue à ſu caſa, puſo la mano ſobre el lado dolorido de la enferma, hizole encima la ſeñal de la Cruz, y al miſmo punto deſapareciò el dolor, la calentura, y todos los ſyntomas de la enfermedad. Quiſo el marido publicar el milagro, pero le impidiò Antonia el intento, aſſegurandole, que eſta noticia ſeria muy deſagradable al Santo, eſpecialmente por haverle èl ordenado, que eſtuvieſſe dos, ò tres dias en la cama, para ocultar el modo con que havía mejorado. Muchos años havìa ya, que à Angela Lippi la atormentaba un dolor tan agudo, y vehemente en las coſtillas, que la impedìa la reſpiracion, y le tenía baldado el brazo derecho, ſin dexarla ſoſſegar ni de dia, ni de noche. Aconſejòle Julia ſu hija, pidieſſe al Padre Felipe, que rezaſſe por ella un Padre nueſtro, y Ave Maria, porque confiaba, que aſsi conſeguiría total alivio. Proponiendole Angela la ſùplica al Santo, reſpondiò eſte: *Y por què no reza vueſtra hija por vos eſſas oraciones?* Pero viendola muy deſconſolada, movido à compaſsion le dixo: *Aora rezemoſlas ambos juntos.* Puſole luego la mano ſobre el lugar del dolor, ſin que la enferma ſe lo huvieſſe declarado antes, y haciendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, ſe deſvanecieron los dolores de modo,

do, que la paciente quedò perpetuamente ſana, ſin repetirle nunca mas.

136 En varias ocaſiones experimentò Maria Paganella, que quando le dolìa la cabeza, y paſſando por la Igleſia le hacìa Felipe la ſeñal de la Cruz, quedaba libre de todo el mal, aunque no le dieſſe noticias de èl. Paſsò el dolor à otra parte, y con la eficacia del miſmo remedio, que ella pidiò, y le aplicò el Santo, conſiguiò la perfecta mejorìa, que ya havía experimentado tantas veces en ſemejantes achaques. Con eſta medicina ſanò tambien à Virginea Martelli, que padecía gravemente de los ojos; porque poniendola ſobre ellos algunas gotas de agua, ſobre que havìa hecho la ſeñal de la Cruz, ſe los ſanò, y librò de toda moleſtia. Muy ſenſible fue la que causò à Sor Iſabèl Maria, Religioſa de Torre de Eſpejos, el ardiente, y eſpeſſo humo de cal viva, y poco mojada, que por la vecindad del ſitio le entrò en la celda. Levantòſe la Religioſa de noche à Maytines, y entrandole por los poros de la cabeza abiertos aquel nocivo vapor, la hizo caer en el ſuelo con un fuerte vértigo. Levantòſe dos veces, y otras tantas bolviò à caer desfallecida, haſta que la llevaron à la cama, en donde eſtuvo un mes ſin mejorarſe; antes, quando queria levantar la cabeza, ſe le renovaba el accidente, de ſuerte, que el Medico ordenò eſtuvieſſen ſiempre con ella

algunas Religiosas, temiendose, que acabára con muerte repentina. Sucediò venir alli Felipe, y haciendo ella quantas diligencias pudo para hablarle, le diò cuenta de la molestia, y peligroso accidente, que padecía. Dixola el Santo Padre: *No dudes, que yo te quiero sanar.* Apretòla con las manos la cabeza, formandole sobre ella repetidas cruces, y al mismo tiempo comenzò la enferma à verter algunas lagrimas por el ojo que sentìa mas molestado, y à evacuar por las narices algun humor, con cuyo unico, y pronto remedio, instantaneamente consiguiò el alivio, de que tanto necesitaba.

137 En estas ocasiones se valiò Felipe de la vivifica señal de la Santa Cruz, mas sin ella sanò aùn à muchos mas enfermos solamente con el toque de sus manos. Cierto Gentil-hombre Romano padecía tan vehementes dolores en varias partes del cuerpo, que entrò en grandes sospechas de ser aquel mal, que comunmente se llama *Fuego sacro.* Viendose con tan penosa afliccion, recurriò à Felipe como à Medico poderosisimo de todos, el qual mandandole cerrar la puerta del aposento, y que le mostrasse las partes atormentadas, levantò luego los ojos al Cielo con los acostumbrados tremores, tocòlas con las manos, y repentinamente se sintiò sano el enfermo, el qual assombrado empezò à exclamar contentisimo: *Mi-*

la-

lagro ! milagro ! Vos ſois un Santo. Quiero ir por toda Roma publicando en altas voces, que ſois un Santo. Pero Felipe, como tan humilde, y por eſſo tan enemigo de que ſe ſupieſſen ſus virtudes, le dixo: *Eſtate callado*; y poniendole la mano en la boca para intimarle el ſilencio, no quiſo dexarlo ſalir, ſin que prometieſſe guardarlo inviolable, como lo cumpliò haſta la muerte del Santo. Juan Franciſco, niño de catorce años, hijo de Mauricio Anerio, adoleciò de una ardentiſsima calentura, y de ſynthomas tan extraordinarios, que los Medicos deſconfiados lo deſampararon, por juzgar en èl inutiles todas las medicinas. Eſtuvo diez y ſiete dias como un cuerpo muerto, ſin movimiento, ſin habla, ſin recibir ſuſtento, ni dar ſeñal alguna de vida, mas que la de conſervar el calor, y la reſpiracion. Compadecido de tan eſtraña fatalidad el Santo, fue à viſitar al enfermo, y haciendo à los circunſtantes rezar un Padre nueſtro, y Ave Maria, le puſo la mano ſobre la cabeza, y aſsi eſtuvo por algun eſpacio en Oracion. Llamò deſpues à Fulgina, Madre del doliente, y dixola: *Bella coſa por cierto ! dexar morir de hambre à eſte pobre hijo ! traedme acà aquella malvasìa, que lo quiero ſanar.* Dieronle eſta eſpecie de vino muy ſuave, y generoſo; puſolo en la boca del enfermo, el qual al inſtante la abriò, y bebiendolo bolviò poco à poco en sì, y Felipe dixo entonces: *No*

dur

dudes, que no tendràs mal, y iràs à buſcarme à la Igleſia. Como el Medico era tan portentoſo, no lo fue menos la certeza, y brevedad de la mejorìa; y aſsi, conſiguiendola el niño muy perfecta, à pocos dias fue à la Igleſia à beſar la mano del Santo Padre en agradecimiento del beneficio.

138 En ſemejante edad, y peligro ſe hallaba Carlos Urſino con un agudo dolor en el coſtado izquierdo, ſin eſperanzas algunas de vida. Llamado Felipe para confeſſarlo, le apretò con ſu ſagrada mano tan fuertemente la parte leſa, que parecìa penetrarle haſta las entrañas. Confeſsòlo, y viendolo tan afligido, le dixo: *La penitencia yo la harè por tì; y no dudes, que no moriràs de eſta vez.* Deſpidiòſe el Santo, y entrando en el apoſento del enfermo Livia Veſtri ſu Madre, le dixo el miſmo doliente: *Señora Madre, yo eſtoy ſano, porque ya puedo reſpirar muy bien, y no ſiento moleſtia alguna.* Comiò muy contento, durmiò muy ſoſſegado: acciones, que no le permitìa antes hacer la vehemencia del dolor; y viniendo por la mañana el Medico, lo hallò perfectamente libre de todo el mal. Juan Bautiſta Creſci ſe abraſaba en ardiente calentura, con dolores tan exceſsivos en la cabeza, que le parecìa que le daban en ella golpes con un martillo, como en una bigornia. Le era tan inſoportable el tormento, que paſſaba los dias, y las noches en laſtimoſos gritos, y aun le ve-

venìan impetus de echarſe en un pozo, para librarſe de tan cruel martyrio. Deſconfiado de todo remedio humano, mandò llamar al Santo Padre, à quien pidiò le alcanzaſſe, ò la mejorìa, ò la muerte, porque ya no podìa tolerar dolores, y anguſtias tan inſoportables. Puſole èl la mano ſobre la cabeza, perſuadiòle, que fueſſe muy devoto de Nueſtra Señora, advirtiòle, que ſe abſtuvieſſe de pecar; y ceſſando al miſmo punto todo el dolor, en breves dias mejorò enteramente. Ya havìa experimentado, ſiendo de menor edad, la medicinal eficacia de eſte contacto; porque hallandoſe entonces con los ojos muy inflamados, llenos de ſangre, y de ardientes lagrimas, que le cauſaban grandes dolores, de ſuerte, que en veinte dias no pudo vèr la luz, baſtò poner Felipe la mano ſobre ellos, para ponerſelos con ſu toque claros, libres, y ſanos. Victoria Vareſi ſe ſentìa con un dolor de coſtado tan activo, que no le dexaba reſpirar, ni dormir, y aun recoſtarſe. Acordandoſe de las otras muchas veces, que Felipe le havìa dado ſalud, recurriò tambien aora à ſuplicarle; y èl la reſpondiò: *Què verguenza es eſta? que no he de tener otra coſa que hacer, ſino acudir à tus males, donde te duele?* Señalòle ella el lado izquierdo, y Felipe, como burlando, levantò el brazo, y la diò un golpe en la parte enferma, diciendola: *Ea, no dudes, que ya no tendràs mal.* Fue tan eficàz

el

el contacto, y tan cierto el vaticinio, que luego ceſsò el dolor, y nunca mas bolviò à ſentirlo la enferma.

139 Geronimo Moroni tenìa una niña llamada Laura, à quien en los primeros verdores de ſu edad, que no paſſaba de doce, ò trece años, ſe los tenian caſi de todo marchitos los rigores de una enfermedad mortal. Solo le faltaba el dar el ultimo aliento: eſtaba ya diſpueſto el entierro, preparada la ſepultura, y el Habito para amortajar el virginal cadaver. A los Padres les ocurriò el llamar al Santo, para que, ò le alcanzaſſe la ſalud, ò ayudaſſe à la moribunda con ſus Oraciones en aquel trance. Quando llegò la hallò con los ojos cerrados, y ſin habla, mas cercandoſe à ella, le ſoplò en el roſtro con la agitacion acoſtumbrada de ſu eſpiritu: diòle como por burla una ligera bofetada, aſiòla de los cabellos, y ſacudiendola fuertemente, como ſi la deſpertára de un letargo muy profundo, la dixo, que pronunciaſſe: *JESUS*. Prodigio raro! En el miſmo punto abriò Laura los ojos, profiriò el nombre Santiſsimo de JESUS, bolvió en sì, y mejorando repentinamente, en breve tiempo ſe reconociò libre, y ſana de la mortal dolencia. Supo el Santo, que el Pontifice Clemente VIII. eſtaba en la cama atormentado con los dolores de la gota en las manos, y ſe ſintiò movido interiormente à conſeguir-

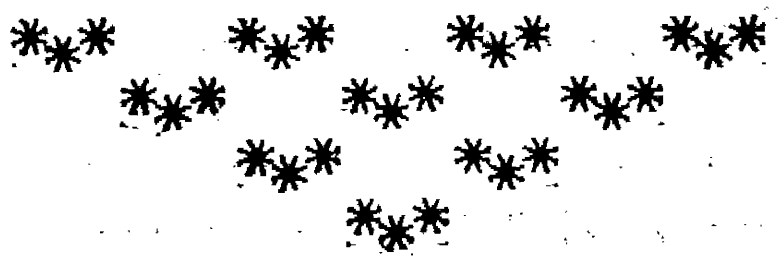
guirle la mejoría, para beneficio universal; porque como le dixo à Nero del Nero, perjudican mucho al bien publico las enfermedades de semejantes Personas, y assi es muy conveniente su mejoría. Yendo, pues, à hacerle la visita, y entrando en la Camara, el Pontifice, que con la vehemencia del dolor no podìa sufrir, ni aùn que llegáran à la cama con la mano, le mandò, que no llegasse muy cerca; con todo Felipe cercandose poco à poco, se puso dentro de las gradas, que cercaban la cama, y asustado el Papa, le bolviò à instar, què no se le cercasse, ni le tocasse. El Santo entonces con grande afecto, espiritu, y su acostumbrado tremor, le tomò la mano dolorida, diciendo: *Vuestra Santidad no dude.* Cessò al mismo instante todo el dolor; y hallandose el Pontifice tan aliviado, prosiguiò: *Continuad, continuad en tocarme, porque siento grandissimo refrigerio.* Este milagro lo contò muchas veces el mismo Clemente al Cardenal Baronio, y otra vez en presencia de ocho, ò diez Cardenales, acostumbrando à referirlo despues en prueba de la santidad de Felipe. Como tenìa tan cierta, y segura experiencia, quando despues de la muerte del Santo se sentìa molestado del mismo dolor, se encomendaba à èl, y luego se le mitigaban las vehemencias de aquel tormento.

140 Attilio Tinozzi padecìa en un pie semejan-

jante accidente, y lo tenìa tan dolorido, que no podía ſufrir en èl, ni el mas ligero toque. Viniendo Felipe à viſitarlo, porque era ſu Penitente, le pidiò, que no le tocaſſe en el pie; pero el Santo, ſin hacer caſo, y diciendole: *No dudes*, le tomò el pie, le hizo encima de èl la ſeñal de la Cruz, y no ſolo ſe deſvaneciò el dolor, ſino que ſiendo antes muy perſeguido de èl, nunca mas bolviò à padecerlo. Juan Manzoli ſabìa ya, que era tan infalible la eficacia de eſte contacto, que en las repeticiones que padecía del miſmo dolor, no aplicaba otro remedio, ſino ſolo el de pedir al Santo, que le tocaſſe con la mano la parte leſa, con cuya medicina à èl, y à otros muchos les ceſſaban luego los dolores. Quando el Medico Angelo Victorio de Bañarèa los padecìa en la cabeza, los aliviaba del miſmo modo, diciendo, que ſi èl era Medico para otros enfermos, en eſtando èl enfermo, ſolo Felipe era ſu Medico. Serìa muy dilatado diſcurſo, ſi ſe huvieſſen de individuar extenſamente quantas perſonas con el toque de aquellas ſaludables manos conſiguieron perfecta mejorìa, ù de graviſsimos dolores, ù de enfermedades mortales; porque con èl ſanò repentinamente Pedro Vitrici, eſtando ya caſi muerto: Fabio Orſino, Sobrino de la Marqueſa Rangona, de cuya vida deſconfiaron los Medicos: Marco Antonio Maffa, à quien abraſaba una ardiente calentura con grandiſ-

diſsimo dolor en la cabeza: Livia Veſtri, que havìa eſtado quarenta dias en la cama con el tormento de moleſtiſsimos vertìgenes: Segiſmunda de Ruſtici, enferma con dolores caſi continuos de cabeza: Cathalina Ruiſi, niña de cinco à ſeis años, à quien le ſobrevino una péſima enfermedad en el roſtro: Pedro, y Gaſpar Ruiſi, ſus hermanos, que tambien ſe ſentìan atormentados con varios, y crueliſsimos dolores: Erſilia Bucca, ya caſi llorada por muerta: Lucrecia Gazzi, que por tener un pecho engangrenado, ſe lo ſentenciaron à cauterio: y Julia Lippi, à quien por dos años continuos afligiò una jaqueca tan pertinàz, que le duraba dos, ò tres dias, ſin poder à las veces moverſe. Todos eſtos Sugetos, tocados de algun modo por Felipe en la parte leſa, cobraron inſtantaneamente alivio, y recuperaron repentina ſalud; por lo que decìa con grande acierto el Cardenal Tarugi, que la ſagrada mano de Felipe era ſingularmente medicinal, porque ſanaba à los enfermos, y conſolaba à los afligidos con ſolo tocarlos.

)(§)(



CA-

CAPITULO XVIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA con ſemejantes, y nuevas maravillas de ſu poder.

141 COMO eſte Taumaturgo de Roma prodigioſo tenìa ſobre qualeſquiera enfermedades imperio tan general, y abſoluto, no neceſsitaba de valerſe ſiempre de un miſmo medio para curarlas. Eran ſus prodigios ſemejantes en la ſubſtancia, por ſer todos dirigidos à comunicar ſalud; pero como los obraba con diligencias diverſas de las que ya ſe expreſſaron, bien ſe pueden apellidar nuevos por el modo. A la grande eficacia de ſu oracion debieron muchos enfermos la recuperada ſalud, y las mejorìas de que ya tenìan perdidas las eſperanzas. Lorenzo Criſtiani, Beneficiado de San Pedro, deſpues de recibir los Sacramentos en una enfermedad mortal, y perder el habla, ſe hallaba por inſtantes proximo à terminar la vida. Entrò à verlo Felipe, y poniendoſe por dos veces en Oracion con ſu acoſtumbrado tremor, al concluirla aſſegurò à los circunſtantes, que no moriría de aquella enfermedad. Llegandoſe mas cerca al enfermo, lo llamò por ſu nombre, à cuya voz abriò el moribundo los ojos, y le reſpondiò. Mandò el Santo,

que

que le traxeran de comer, y en el miſmo punto, con admiracion de todos, ſe deſpidiò la calentura de ſuerte, que quando vino el Medico, y lo hallò tan ſano, dixo, que havìa ſido un grandiſsimo milagro, mas que no era maravilla, por ſer un Santo quien lo havìa hecho. Con las ultimas anguſtias de la muerte luchaba tambien ya Bartholomè Fugini, Romano; y viniendo tarde à caſa el Padre Angelo Velli, ſu Confeſſor, le preguntò el Santo, còmo quedaba el enfermo? Reſpondiò, que iba acabando, y que el Medico havìa aſſegurado, que apenas llegarìa à la mañana ſiguiente. Dixo el Santo à algunos Padres, que alli havìa, ſi querìan que el enfermo murieſſe, ò no? Y todos dixeron, que querian que vivieſſe, ſi fueſſe poſsible: *Eſtà bien*, dixo entonces Felipe, *quieren que viva: pues rezad aora cinco veces el Padre nueſtro, y otras tantas la Ave Maria, y Dios nos ayudarà.* A la mañana ſiguiente embiò el Padre Angelo à ſaber como eſtaba el enfermo, y no ſolo lo hallaron con vida, ſino con mejorìa muy perfecta.

142 Un Arcediano de Alexandrìa, llamado Barſum, adoleciò de una calentura aguda, la que exaſperada con tòs, fluxos de ſangre, y dificultades en la reſpiracion, lo tenian reducido à terminos de deſconfiar ya los Medicos de ſu vida. Eſtando el Santo para decir Miſſa, llegò alli Getonimo Vecchietti, el qual le pidiò hicieſſe Ora-

cion por el enfermo, y ſe obſervò, que mientras celebraba durmiò el doliente, y ſiguiò aſsi por muchas horas; ſiendo aſsi, que en los tres dias, y noches antecedentes no pudo tomar el ſueño. Acabada la Miſſa, dixo, que Barſum no moriria de aquella enfermedad, y ordenò, que lo traxeſſen à ſu preſencia. Fue Geronimo à intimarle la orden al enfermo, el qual, aunque alegaba la impoſsibilidad con que lo impedìa el accidente, con todo, confiado en el orden intimado, ſe levantò, y en una litèra fue à buſcar al Santo. Quando eſte lo viò, ſaliendole al encuentro, lo recibiò en los brazos con grande afecto, y ternura, comenzando luego el enfermo à experimentar nuevas fuerzas, y à ſentir mayores alientos. Prometiòle el Santo continuar la Oracion por èl con buena voluntad, y deſpues lo embiò con ſu Compañero Geronimo Vecchietti à caſa del Cardenal Borromèo; luego dixo Barſum: *Geronimo, yo eſtoy ſano.* Y lo eſtuvo con total, y repentina mejoria de ſuerte, que quantos lo veìan, le decìan por gracia, que no parecía ſer el miſmo, ſino otro ſemejante. Quando èl bolviò ſegunda vez à Roma de Alexandria, en la Oracion Latina, que hizo en preſencia del Papa Clemente VIII. y de varios Prelados, y Cardenales, entre todas las gracias, y favores, que expreſsò recibidos en aquella Corte, contò tambien el muy ſingular de la ſalud recupe-

ra-

rada, que havìa conſeguido por las Oraciones de Felipe.

143 Con fluxos de ſangre, y una calentura peſtilencial ſe hallaba moribundo Juan Manzoli, porque teniendo ya ſeſenta años, le faltaban las fuerzas de la naturaleza para reſiſtir, y vencer los rigores de la enfermedad. Recibidos los Sacramentos, y deſamparado de los Medicos, embiò à pedirle al Santo un Padre, que le aſsiſtieſſe en la muerte, y que deſpues de ella fueſſe à ſu diſcrecion el ſepultarlo, y que rogaſſe à Dios por èl. Embiòle el Santo al Padre Mathias Maffei, y aquella noche hizo Oracion fervoroſa por el enfermo, à quien una hora unica daban los Medicos de vida. Prepararonſe los lutos, diſpuſoſe el entierro, y dandole à Felipe por la mañana la noticia de que havìa fallecido, dixo: *No eſtà muerto, ni morirà de eſte accidente.* Llamò luego al Padre Maffei, y le preguntò, còmo eſtaba Manzoli? Y le reſpondiò, que ſegun las noticias, que havìan dado en ſu miſma caſa, ya havìa fallecido: *Pues no es aſsi*, replicò el Santo, *porque Manzoli aùn vive: Buelve allà otra vez, y ſabe como eſtà, y haz ſiempre por verlo con tus miſmos ojos.* Obedeciò el Padre, fue à vèr al enfermo, que publicaban por muerto, y no ſolo lo hallò vivo, ſino con evidente mejorìa. Aqui ſe confirmò entonces juntamente una profecìa de Felipe, porque pidiendole eſte miſmo Sugeto en

otra enfermedad, que quisiesse assistirle à su muerte, le respondiò el Santo: *Yo he de morir antes que tù*; y assi fue, porque Manzoli aùn le sobreviviò muchos años.

144 No fueron estos solos los afortunados, què tuvieron en la Oracion de nuestro Santo la medicina mas infalible, è instantanea en gravissimas enfermedades. Alexandro Corvino padecía una dolencia muy molesta; Victoria Veresi un reumatismo muy penoso; el Padre Pompeyo Pateri, de la Congregacion, una calentura muy ardiente; con otra aun mas activa estaban ya freneticamente delirantes Bertino Riccardi, Hermano de la misma Congregacion, y Flaminia, hermana del Padre Antonio Gallonio; y en los Hospitales de *Sancti Spiritus*, y de Santiago agonizaban ya dos moribundos; por todos estos interpuso Felipe su fervorosa Oracion, y con ella los socorriò à todos, consiguiendo para unos la mejorìa, que necessitaban, y para otros la vida, que perderìan. Recibiò de Dios muy especial gracia para socorrer à las mugeres en los partos peligrosos, molestissima pension de este sexo. Vejada con los acostumbrados dolores Delia Buscalia, echò media criatura muerta, y luego la sobrevino un accidente tan fuerte, que parecìa ya difunta, por estàr sin habla, sin calor alguno, y apenas percibirse, que levemente la palpitaba el corazon. Quisieron llamar

los

los Medicos, pero la Comadre dixo, que no eran neceſſarios mas Medicos, que Dios, y que en ſacando la criatura à pedazos, moriria la Madre. En eſte extremo, y fatal peligro, en que Delia eſtuvo muchas horas, ſaliò Gaſpar Birſio ſu marido à ordenar, que en varias partes hicieſſen rogativas por la moribunda, y ultimamente recurriò al Beato Padre, pidiendole quiſieſſe viſitar à ſu muger, que ſe hallaba en aquel laſtimoſo eſtado. Compàdecido Felipe fue à viſitarla, y entrando en el apoſento, puſo ſobre la enferma ſu proprio ſolidèo, deſpues à imitacion del Divino Maeſtro, quando fue à reſucitar à Lazaro, levantò los ojos al Cielo, gimiò, llorò, ſuſpirò, y arrodillado dixo à los circunſtantes, que rezaſſen por ella cinco veces el Padre nueſtro, y el Ave Maria.

145 Acabadas eſtas preces ſe puſo en pie, y llegandoſe al oìdo de la enferma, la clamò con grande voz: *O Delia!* Inſtantaneamente bolviò ella en sì, y como ſi deſpertára de un profundo ſueño, reſpondiò: *Padre, què quereis?* Dixola Felipe dos veces: *Quiero, que ſeamos Santos.* Replicò la enferma: *Dios nos haga. Padre, yo eſtoy mala.* Concluyò entonces el Santo: *No dudes, que no tendràs mal.* Hizole la ſeñal de la Cruz, y ſe ſaliò del apoſento. Quando eſtaba en medio de la eſcalera, dixo al marido, que lo venìa acompañando: *Buelve arriba, porque Delia tu muger ha conſeguido la*

gracia, y ſea para bien. Subiò el marido, y hallò que ſu muger havìa echado la criatura ſin dolor, y eſtaba tan libre del peligro de la muerte, que la miſma noche ſe levantò, ſin experimentar mas trabajo alguno. A Fauſtina Capozucchi, embarazada de ſiete meſes, la ſobrevino tal dolencia, que deſpues de veinte y dos dias de tormento, deſconfiaron los Medicos de ſu vida, y la dexaron, como ya próxima à morir. Viſitòla el Santo Padre, y poniendo los ojos en el Cielo, dixo eſtas palabras: *Señor, yo quiero la Alma de eſte parto, yo la quiero, Señor.* Deſpidiòſe entonces, mas bolviendo deſpues à viſitarla, bolviò à repetir nuevamente la miſma ſúplica, y ſe auſentò con la miſma brevedad. Paſſado poco tiempo, diò à luz Fauſtina una hija, que ſobreviviò, haſta que con el Sagrado Bautiſmo la hicieron heredera del Cielo, y deſpues fue à tomar poſſeſsion de la Bienaventuranza. Semejante favor recibiò Olimpia Troyani, à quien lloraban ya los parientes por muerta, por verla impoſsibilitada totalmente para echar la criatura, que tenìa en ſus entrañas. Como veneraban à Felipe por milagroſo, recurrieron en eſta grande anguſtia à ſu proteccion; y èl compadecido, aſsi de la enferma, como de la criatura, para que no murieſſe ſin ſer chriſtiana, orò fervoroſamente por ambas, y conforme à ſu coſtumbre ſe ſaliò del apoſento. Luego tuvo Olimpia el buen ſuceſſo, que de-

deſeaba, dando à luz con grandiſsima facilidad una hija, logrando la niña el ineſtimable favor de recibir el Santo Bautiſmo, y la Madre el privilegio de conſeguir perfecta ſalud. Eſtando embarazada Erſilia Bucca, le entrò una fortiſsima aprehenſion de que havìa de morir de aquel parto, y no podia tener el menor ſoſsiego, porque ningunas diligencias le valìan para deſaferrar el penſamiento de eſte moleſto, è importuno cuidado. Saliendo un dia de la Igleſia la encontrò Felipe junto à la pila del agua bendita, y la dixo: *Mirad, lo que à eſta loca ſe le ha metido en la cabeza! No dudes.* No fue neceſſario otro remedio para deſvanecer, y diſipar aquella tenàz imaginacion; recogiòſe en ſu caſa muy alegre, y de alli à diez, ù doce dias tuvo un parto muy felìz.

146 En eſtas, y otras innumerables ocaſiones de partos peligroſos, à que acudiò con ſu oracion, no hacìa à Dios la ſúplica condicionada, como acoſtumbraba, ſino abſoluta, con el zelo de evitar la grandiſsima deſgracia de la criatura; y aſsi decìa: *Señor, hacedme eſta merced, para que reciba el Bautiſmo.* Solicitò, como tan humilde, de que no ſe atribuyeſſe el milagro à ſus meritos, uſaba traher conſigo una bolſa, en que decìa haver algunas Reliquias, proteſtando, que nunca la havìa pueſto ſobre muger alguna de parto, que no tuvieſſe felìz ſuceſſo, ò ella, ò la criatura. Aſsi lo

experimentò, entre otras muchas, Cleria Bonarda, muger de Claudio Neri, cuyos partos eran ordinariamente muy dificiles, y con peligro grande de la vida. En una ocasion embiò à pedir al Santo, que le diesse algun remedio para aquella fatal angustia, y unicamente le remitiò la bolsa, con cuya aplicacion pariò Cleria con toda facilidad, y felicidad. Deseosos algunos de saber, què depositò havìa encerrado en tan maravillosa bolsa, la abrieron despues de morir el Santo, y solo hallaron dentro siete, ù ocho emboltorios, y en el ultimo un Purificador con una cruz de seda en medio, y una medalla de Santa Elena; de donde infirieron, que el Santo viejo con los instrumentos de aquella bolsa disfrazaba, y encubrìa los prodigios de su santidad. Como era tan general, y portentosa la gracia, que havìa recibido de Dios para obrarlos, no estaba ligada à algun cierto genero de acciones, porque con qualquiera, y de todos modos los hacìa muy singulares. Hallandose Torquato Centi gravisimamente indispuesto, le aconsejò el Padre Francisco Maria Tarugi, que se confessasse con Felipe, si queria conseguir la mejorìa, que necessitaba. Assi lo hizo; y aun no havìa acabado la confesion, quando se sintiò perfectamente libre de toda la molestia, que le oprimìa. De Palombara, tierra vecina à Roma, vino con grande fé un Campiñès à recomendarse en las oraciones de

Fe-

Felipe, porque ni de dia, ni de noche lo dexaban ſoſſegar los rigores de una enfermedad moleſtiſſima. No le diò èl otro remedio mas, que la confeſsion, con la qual no ſolo conſiguiò el doliente el bien de la Alma, ſino tambien la total ſalud del cuerpo. Bolviò muy contento à ſu tierra, y ſabiendo otros algunos Campiñeſes, heridos del miſmo mal, la eficàz medicina con que havía ſanado, vinieron luego à buſcar al Santo, diciendole: *Queremos, que nos cureis tambien à noſotros, como curaſteis à nueſtro compañero.* Movido de aquella devota ſimplicidad, oyò de confeſsion à todos aquellos ruſticos, y los embiò à ſu caſa ſanos, y conſolados.

147 Eugenia Manſueti padeciò diez y ocho meſes continuos una hinchazòn en la nariz tan disforme, que ſe avergonzaba mucho de parecer entre las gentes, aunque fueſſen ſolo las domeſticas. Vertìa mucha ſangre del tumor, y tenìa dentro una llaga, de donde manaban copioſas materias. Lavaba ella los pañicos de la fuente del Santo Padre, y hallando entre ellos uno mas enſangrentado, lo puſo con grande fé, y devocion ſobre el tumor, que padecía, el qual luego ſe le deshizo todo, ſin dolor alguno, con eſte ſaludable emplaſtro. Con otro ſemejante ſanò tambien Lucrecia de Citera, muy enferma de un fluxo grandiſsimo de ſangre, que no havian podido atajar,

con

con remedio alguno. Lavaba Caſandra Raidi la ropa blanca de Felipe, y por ſer amiga de la doliente, la llevò un gorrillo ſuyo de lino, perſuadiendola à que ſe lo puſieſſe con mucha fé en la virtud del Santo, para conſeguir alivio en aquella moleſtia. Obedeciò Lucrecia, y por modo milagroſo, ceſſando la ſangre repentinamente, ſe eſtancò de ſuerte, que nunca mas hizo repeticion ſu fluxo. Conociò Felipe en eſpiritu el milagro, al modo que Chriſto conociò à la muger, que le havìa tocado la fimbria, y le ordenò al Padre Antonio Gallonio, que le quitaſſe toda ſu ropa à Caſandra, à quien le diò una buena reprehenſion encima, no pudiendo ſufrir, que ſus coſas fueſſen conocidas, ni eſtimadas. Vino à Roma Hercules Corteſini, y oyendo las grandes virtudes, y maravillas de Felipe, concibiò deſeos anſioſos de verle, y hablarle. Tuvo la dicha de ſer introducido por el Padre Franciſco Zazzara à ſu preſencia, y pueſto de rodillas le pidiò la bendicion, y le rogò, que lo encomendaſſe à Dios. Formò tan alto concepto del Santo, y le tenìa tan afectuoſa devocion, que publicamente lo reconocia por hombre ſanto, y ſolicitaba alcanzar reliquias ſuyas. Dieronle unas ſoletas de felpa, y algunos cabellos del Beato Padre; mas no contento Hercules con eſtas prendas, no deſcansò haſta conſeguir de èl un Roſario, que recibiò con grande veneracion.

cion. Concluìdas las diligencias, que lo traxeron à Roma, bolviò à ſu tierra; pero llegando à ſu caſa, le ſobrevino un dolor de cabeza, y unas anguſtias tan terribles, que no le permitian el menor deſcanſo. Dixole à ſu muger, que le puſieſſe ſobre la cabeza aquellas Reliquias, que havìa trahido de Roma, y viendo ella las ſoletas de felpa, empezò à reìr, pareciendole coſa ridicula, è impropria para ſer medicamento. Con todo, obligada de las inſtancias del marido, le obedeciò, y èl entonces hizo à Dios eſta Oracion: *Señor, por la devocion que traygo al Padre Felipe de la Igleſia nueva, os pido, que me libreis de eſte dolor.* Apenas concluyò la ſúplica, quando ceſsò, y ſe le deſvaneciò la anguſtia, ſin ſentir mas de alli adelante moleſtia alguna.

148 Un ſobrino del miſmo Sugeto tenìa tambien en grande peligro la vida con una ardentiſſima calentura, y agudo dolor de coſtado; pero aplicandoſe eſtas Reliquias, con ſu contacto ſe extinguiò la calentura, y recobrò el enfermo entera ſalud. Unos cabellos del Santo, que ſe aplicò Eſtevan Calcinardi con mucha fé, fueron la medicina mas eficàz para conciliar el ſueño, conſervar la comida en el eſtomago, y limpiarſe de una calentura contumàz, que le durò treinta dias continuos. De otra muy grave mejorò Patricio Patrizzi, con acordarſe de Felipe, y repreſentarlo en ſu memoria

ria como si lo tuviesse presente, pidiendole el alivio. Solo con esta palabra: *No dudes, que mejorarás*, que èl dixo al Padre Germanico Fideli, lo sanò de una hernia carnosa, en cuya curacion salìan inutiles todos los remedios. Visitando à Bradamante Pacelli, muger de grande espiritu, y piedad, que padecìa insoportables dolores de cabeza, le quitò de ella unos paños, con que la tenìa cubierta, y la dixo: *Tonta, què quieres hacer aqui tu con estos paños?* y arrojandolos, con ellos tirò juntamente los dolores: De suerte, que qualquiera accion, ò medio de que se valiesse, era eficacisimo para obrar semejantes maravillas. Quando en el Mar de Galilea se vieron los Discipulos en peligro de naufragar con las furias de una tormenta, el Divino Maestro imperò, y puso precepto al Mar, y à los vientos, que cessassen, y obedecieron tan prontos, que luego se siguiò grande serenidad: *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna.* (Math. 8. 26.) Viendo algunos hombres mudanza tan estupenda, decìan admirados: *Quien es este, à quien el mar, y los vientos obedecen? Homines mirati sunt dicentes: Quis est hic, quia venti, & mare obediunt ei?* Si en el tormento de las enfermedades se viere la misma obediencia, que allà se viò en la tormenta de las ondas, tambien se puede preguntar con assombro: Quien es este, à quien los dolores, las enfermedades, y las fiebres obe-

obedecen? Mas quien ha de ſer? Era Felipe el Santo, el qual à imitacion del Señor, y por la prerrogativa que recibiò de èl, imperaba à los males, ponìa precepto à las calenturas, y luego al inſtante obſervaban ſu orden, y obedecìan à ſu imperio.

149 Por mas de tres meſes, ſin interrupcion, ſe hallaba calenturienta Maria Felix de Caſtro en el Convento de Torre de Eſpejos; y viendoſe ya muy desfallecida, embiò à llamar al Santo Padre, el qual, deſpues de informarſe del accidente, y perſuadirle, que confiando en Dios, no dudaſſe, le preguntò, què queria? Reſpondiò ella, que queria ſanar. El Santo entonces poniendole la mano ſobre la cabeza, y ſuſpendiendoſe aſsi por algun eſpacio, dixo eſtas formales palabras: *Yo te mando, calentura, que te vayas de aqui, y dexes à eſta criatura de Dios.* Obedeciò la calentura tan rendida, que deſpidiendoſe al inſtante de la doliente, nunca mas bolviò à moleſtarla. Cayò enfermo el Cocinero de caſa, hombre de grande eſpiritu, y tan favorecido de Dios, que quando lavaba el peſcado, y le era preciſo ir à otra parte, mandaba à los gatos, que no llegaſſen à èl, y ſe abſtenian obedientes. Como Felipe lo amaba mucho, mandò à Baronio, que le aſsiſtieſſe en aquella enfermedad, haſta que ſe terminaſſe con la muerte; y ſucediò, que con el continuo trabajo

de

de esta asistencia se le pegò la calentura al Enfermero. Supo la novedad el Santo, y avisò à Baronio, que de su parte, y en su nombre mandasse salir à la calentura, y despedirse de èl; el qual, como no ignoraba, què eficaces eran sus ordenes, obedeciendolas, lleno de santa confianza, dixo: *Calentura, yo te mando de parte del Padre, que te vayas.* Caso maravilloso! Vistiòse al instante Baronio, se levantò de la cama, y prontamente lo dexò la calentura, como que iba huyendo à toda prisa con la fuerza del precepto. Y no era como quiera esta obediencia, que los males tenian al Santo, sino la mas perfecta, porque no solo obedecian à sus preceptos formales, sino tambien à las insinuaciones, ò expresiones de su voluntad. Contra un *No quiero* suyo, ninguna enfermedad se atrevìa à venir, ninguna porfiaba en continuar. Sigismunda Capozuchi, en Torre de Espejos, enfermò de unas quartanas tan contumaces, que le duraron desde Agosto hasta fin del año. Viniendo alli en este tiempo Felipe, le pidiò ella la encomendasse à Dios, y le consiguiesse el librarse de aquella molesta repeticion. Dixola el Santo: *Ora bien, desde mañana en adelante no quiero que te buelva esse mal.* Asi fue; ella nunca mas lo padeciò, porque nunca mas bolviò.

150 Estando Lucrecia Giolia calenturienta de muchos dias, quando la visitò Felipe, la dixo,

que

que à la mañana ſiguiente fueſſe à San Geronimo, y oyeſſe alli Miſſa: reſpondiòle, què como queria que fueſſe, ſi ſe hallaba tan impedida con la calentura: *No dudes*, replicò el Santo, *porque mañana ya eſtaràs buena.* Aquella noche ſe mejorò la enferma tan perfectamente, que à otro dia pudo ir ſin dificultad alguna à la Igleſia, en donde aſsiſtiò al Sacrificio de la Miſſa, ſin que el mal de alli adelante le repitieſſe. A Alexandro Illuminati, Hermano de la Congregacion, ſe le rompiò en el pecho una vena, cuya ſangre eſcupìa por ſaliva. Supo de eſta indiſpoſicion Felipe, y llamandolo à ſu preſencia, le dixo ſolo eſtas palabras: *Yo no quiero, que tu tengas eſſa moleſtia.* No fue neceſſario otro cauterio para que le cerraſſe la vena, ni otra piedra para que le eſtancaſſe la ſangre, porque al inſtante ceſsò de arrojarla el enfermo, y ſe hallò tan ſano como lo eſtaba antes de ſucederle la rotura. Pidiòle un Padre de la Caſa de San Geronimo, que quiſieſſe venir à viſitar à cierto enfermo, llamado Ambroſio, que eſtaba en la cama como tullido, ſin poder levantarſe, ni aun ſentarſe en ella, ſino con ayuda de muchas perſonas. Movido de caridad fue à viſitarlo Felipe, y luego que lo viò, ſolamente le dixo: *Ambroſio, levantate.* Al punto, ſin que alguno le ayudaſſe, ſe ſentò el doliente en el lecho con tanta priſa, como ſe levantò, y llevò à cueſtas el ſuyo aquel

Pa-

Paralytico, à quien el Divino Maeſtro diò tambien la ſalud junto à la Piſcina con palabras ſemejantes: *Surge, tolle grabatum tuum, & ambula. Et ſtatim ſanus factus eſt homo ille, & ſuſtulit grabatum, & ambulabat.* (Joann. 5. 8. 9.) Aſſombrados los domeſticos, exclamaron en altas voces: *Milagro! milagro!* Y para tener eſte mayor ſemejanza con el de Chriſto, tambien ſaliò de alli à poco el enfermo del lecho, y ſe hallò perfectamente ſano. Tenìa de eſto ya tantas experiencias Antonia Raidi, que diciendola una vez el Santo, que no enfermaſſe ſin ſu licencia, quando ſe hallaba indiſpueſta, y con principios de algun accidente, iba luego à preguntar à Felipe: *Padre, quereis que me venga algun mal?* Y ſi reſpondìa que no, quedaba ſeguriſsima, porque nunca le continuaron los ſynthomas de la dolencia.

CAPITULO XIX.

DEL SINGULARISSIMO, Y DESPOTICO imperio, que el Santo tenìa ſobre la vida, y ſobre la muerte.

151 AL Amor Divino, en orden à otras coſas, atribuyò Salomòn poderes iguales à los de la muerte: *Fortis eſt ut mors dilectio;* (Cant. 8. 6.) pero comparado à eſta, quando es

muy

muy fino, aun excede mucho ſus valentìas. Si la muerte con la fuerza que tiene todo lo domìna, èl triunfa de eſſa miſma, que todo lo vence. Pues como en Felipe era tan exceſsivo aquel amor, havìa tambien de ſer el poder mas valiente, correſpondiendo à los exceſſos de la caridad Divina los del dominio, que lograba ſobre la vida temporal. Que la muerte ſe fuera, ò viniera; que ſe retiràra, ò bolviera; que ſe llevára los vivos, ò reſtituyera los muertos: eſſos imperioſos mandatos, eſſos abſolutos preceptos le imponìa nueſtro Santo Taumaturgo, y ella pronta ſe humillaba à ſu voluntad, y obediente ſe rendìa à ſu imperio. Eſtaba Lavinia proxima al parto, y fue Fabricio de Máximis ſu marido, à recomendar en las Oraciones de Felipe el buen ſuceſſo, el qual le dixo, que querìa, que al niño que Lavinia darìa à luz ſe le puſieſſe el nombre de Pablo. Obedeciò Fabricio con mucha voluntad, y aſsi llamaron al infante, quando con la Sagrada Agua del Bautiſmo lo purificaron del pecado original. Eſte, deſpues de llegar caſi à los catorce años, y ſiendo ya difunta ſu Madre, adoleciò con una calentura continua, que por dos, ò tres meſes lo tuvo gravemente enfermo con mucha penalidad. Viſitabalo Felipe todos los dias, no ſolo por haver ſido ſiempre ſu Confeſſor, ſino porque lo amaba con eſpecial afecto, por la buena índole que en èl

conocìa. Era tan buen hijo, que viendolo el Padre Germanico Fideli con tanta paciencia en aquella penoſa enfermedad, y preguntandole, ſi la querìa trocar con la ſalud que èl tenìa? reſpondiò, que con la de ninguno querìa trocar ſu dolencia, porque eſtaba ſatisfecho, y contento de ſu ſuerte. Agravòſe el mal con tanta fuerza, que ya no havìa eſperanzas de vida; y ordenò el Santo, que quando eſtuvieſſe pronto à eſpirar, le dieſſen pronto aviſo. Hicieronlo; pero el menſagero, hallando à Felipe en el Altar diciendo Miſſa, no le pudo dar el recado tan pronto, y entre tanto eſpirò el niño. Cerròle ſu Padre los ojos, deſpidiòſe el Párroco, que havìa aſsiſtido à la muerte, preparabaſe el agua para lavar el virginal cadaver, y la mortaja para veſtirlo.

152 Ya havìa paſſado media hora quando llegò el Santo, al qual con la proporcion debida ſe puede aplicar la ſentencia de S. Aguſtin, quien conſiderando la tardanza del Divino Maeſtro en la muerte de Lazaro, dixo, que el Señor havìa diferido el ſanarlo, para poder reſucitarlo: *Diſtulit ſanare, ut poſſet reſuſcitare.* (Tract. 49. in Joan.) Apenas llegò Felipe à la eſcalera, quando ſaliendole al encuentro Fabricio con los ojos raſados de lagrimas, le dixo: *Pablo eſtà muerto. Y por què no me embiaſte à llamar mas preſto?* Replicò el Santo: *Sì embiamos pronto el recado*, reſpondiò Fabricio, *pero*

V.

V. R. eſtaba diciendo Miſſa. Entrò Felipe en caſa, puſoſe junto à la cama, de donde aùn no havian ſacado el cuerpo difunto, y comenzò à orar por medio quarto de hora fervoroſamente con ſus acoſtumbrados tremores de cuerpo, y de corazon. Tomando deſpues Agua bendita, ſe la echò en el roſtro, y en la boca; puſole la mano en la cabeza, y para animarlo, al modo que Dios animò al primer hombre, le echò ſu aliento en la cara: *Inſpiravit in faciem ejus ſpiraculum vitæ, & factus eſt homo in animam viventem.* (Gen. 2. 7.) Llamòlo luego por ſu nombre con voz alta, y ſonóra por dos veces: *Pablo, Pablo*; y à eſta imperioſa voz al inſtante obedeciò la muerte reſignada, entregando à la vida el muerto, y à Felipe el hijo eſpiritual. Abriò eſte ya vivo los ojos, y hablando con Felipe, que lo havìa llamado, le dixo: *Padre, à mì ſe me havìa olvidado un pecado, del qual quiero confeſſarme.* Retirada toda la gente lo reconciliò Felipe, teniendole pueſto en la mano un Santo Crucifixo. Bolviòle otra vez al roſtro el color de vivo, que la muerte le havìa pueſto pálido, y con voz clara, y expedìta eſtuvo hablando por media hora, y reſpondiendo con tanto deſembarazo, y viveza, como ſi nunca huviera padecido mal alguno. Las perſonas, que ya eſtaban mas immediatas, ſuſpenſas con el grande aſſombro, no pudieron percibir quanto èl decìa, y ſolo eſperaban atóni-

tas el fin de tan raro prodigio. Pero oyeron, que preguntandole el Santo, ſi moría de buena voluntad? Reſpondiò, que con muchiſsima, por ir al Cielo, donde eſtaban ſu Madre, y ſu hermana, poco antes difuntas; cuya reſpueſta confirmaba el teſtimonio de Felipe, que, como refiere el Padre Gallonio, ſolìa decir, que eſta Madre llamaba à los hijos deſde el Cielo, donde ya eſtaba la hermana, que antes havìa muerto Religioſa.

153 Preguntòle otra vez, ſi moría de buena gana? y reſpondiò Pablo, que ſi; diòle ſu bendicion, y le dixo: *Vè aora, que eres bendito, y ruega à Dios por mí.* A eſtas imperioſas palabras bolviendo obediente la muerte, bolviò Pablo à morir en los brazos del Santo, con el roſtro ſereno, y ſin movimiento, ò anguſtia alguna, como teſtificaron Fabricio, ſus hijas, ſu ſegunda muger, y otras perſonas, que ſe hallaron preſentes à tan maravilloſo prodigio. En reverencia, y memoria de èl, la miſma caſa donde ſucediò, eſtà oy convertida en una devota Capilla con permiſsion del Sumo Pontifice Clemente XI. y en el dia anniverſario del milagro, que es el diez y ſeis de Marzo, ſe celebra alli una ſolemniſsima Fieſta con grande numero de Miſſas, y concurſo de gente. Muchas veces honrò con ſu preſencia eſte privado Oratorio el Papa Benedicto XIII. gaſtando en èl largos eſpacios de tiempo en Oracion, como

quien

quien era tan devoto, y obligado à eſte ſu eſpecialiſsimo Protector. No fue menos admirable el caſo, que ſucediò con una Iluſtriſsima Matrona, à quien Felipe viſitaba con frequencia, por la grave enfermedad que padecìa. Declaròſe eſta por mortal, y agonizando ya la doliente, ni hablaba, ni moſtraba eſtàr poco anguſtiada en lo interior. Aſsiſtiendole alli Felipe algun tiempo para conſolarla, y confortarla en aquel lance tan rigoroſo, al fin ſe deſpidiò con animo de viſitar à otra enferma; pero en el camino empezò à decir entre sì: *O pobrecilla! O pobrecilla! Tiene neceſsidad de ſocorro, es neceſſario ſocorrerla.* Dixo deſpues à quien lo acompañaba, que interiormente ſe ſentìa movido à bolver atràs, y ir otra vez à aquella enferma. Aſsi lo hizo, como quien en eſpiritu conocìa el grande aprieto en que ella eſtaba, y la mucha neceſsidad que tenìa de ſocorro, por los rigoroſos combates que le hacìan los enemigos infernales. Bolviendo, pues, à aquella caſa, hallò à la enferma aùn en el miſmo eſtado, que parecìa no eſtàr proxima la muerte; ſoplòle una, ò dos veces en el roſtro, orò con grandiſsimo fervor, puſole las manos ſobre la cabeza, y fixando en ella los ojos, con voz alta, que oyeron todos los preſentes, dixo eſtas palabras: *Alma, yo te mando de parte de Dios, que ſalgas luego de eſte cuerpo.* Maravilla eſtupenda! A eſte imperioſo precepto acudiò,

diò ſubitamente la muerte, y en el miſmo inſtante eſpirò la enferma con admiracion de todos, que no podian creer, que eſtuvieſſe ya difunta. Dixo deſpues el Santo Padre, que ſi ella huvieſſe tardado mas en morir, corría grande peligro de conſentir en las tentaciones; y que por haverla viſto en aquel rieſgo, le havìa alcanzado de Dios aquella muerte mas apreſurada. Caſo raro!

154 Ya referimos las terribiliſsimas crueldades, que padeciò la Virgen Urſula Benincaſia, quando fue probado ſu grande eſpiritu. Reſolviendoſe, pues, que à eſta extática Virgen ſe aplicaſſen tambien algunos remedios naturales, entre otros, le recetaron los Medicos una bebida tan fétida, tan fuerte, y violenta, que afirmò el Boticario, que ſe expondria à morir quien la tomaſſe; pero echandola Felipe ſu bendicion, la tuvo la muerte tal reſpeto, que ſin daño, ni peligro tomò la Sierva de Dios la bebida, como ſi fuera el nectar, ò ambrosìa mas ſuave, y quedò luego extática, como acoſtumbraba. Tenìa al imperio de la muerte tan ſubordinado al de ſu voluntad, que con ſola eſta impedìa los ſuceſſos de aquella, baſtando decir, que no querìa que algun enfermo murieſſe, para que ſin duda eſcapaſſe. A Mauricio Anerio ſobrevino una graviſsima enfermedad con exceſsivos dolores, y accidentes mortales, de ſuerte, que perdìda ya la habla, y el pul-

ſo,

ſo, lo juzgaban los Medicos por muerto. Entrò Felipe à viſitarlo, y dixo à los preſentes: *Rezad un Padre nueſtro, y un Ave Maria, que yo no quiero que eſte hombre muera aora.* Hizo por èl Oracion, puſole las manos ſobre la cabeza, y parte dolorida, y ſin decir mas palabra ſe auſentò. Al miſmo punto le ceſſaron à Mauricio los dolores, recuperò el habla, bolviòle el pulſo, y ſe hallò tan perfectamente ſano, que ſe levantò de la cama à la mañana ſiguiente. Juan Bautiſta Guerra, Hermano de la Congregacion, haciendo obra en una Capilla de la Igleſia, cayò de una eſcalera, que tenìa veinte y cinco palmos de altura, y diò con la cabeza tan fuerte golpe en la loſa de una ſepultura, que quedò como muerto. Refiriòſe el caſo à Felipe, y ſe retirò luego à hacer Oracion, ordenando à los otros, que la hicieſſen tambien por el herido. Vinieron los Medicos, y lo declararon por moribunbo, afirmando, que la herida era mortaliſsima, è incurable; pero el Santo reſpondiò ſonriendoſe: *Yo no quiero que Juan Bautiſta muera de eſta, ſino que acabe primero el edificio de la Igleſia; y rogarè tanto à Dios por èl, que me lo darà.* Aquella noche durmiò el enfermo con deſcanſo; por la mañana deſpertò à la hora acoſtumbrada, y ſin acordarſe de que havìa caìdo, quiſo ir al trabajo de ſu ocupacion; hicieronle bolver à la cama, y viniendo deſpues los

Medicos, lo hallaron ſin calentura, y ſin indicio alguno de mal.

155 Viſitando à Pedro Focile, que ſe hallaba proximo à la muerte por la gravedad del accidente, le dixo la madre del moribundo: *Padre, ayudadme, que mi hijo eſtà para morir.* Reſpondiòla el Santo: *No dudes, que yo no quiero que muera.* Como la muerte eſtaba tan obediente à ſu voluntad, recuperò el enfermo perfecta ſalud. Ana Marona, ò Morona (muger de Matheo Maſſa) enfermò de peligro, y ſe le agravò de ſuerte el mal, que en pocos dias la reduxo à lo ultimo de ſu vida. Fue à verla el Santo, y poniendo ſobre ella ſus ſagradas manos con ſus acoſtumbrados tremores, la dixo: *Ana, dì conmigo como yo digo: Señor, Felipe me ha mandado de vueſtra parte, que no quiere que yo muera.* Obligòla à repetir eſtas miſmas palabras, y le fueron tan eficazmente ſaludables, que comenzando à experimentar repentinamente mejorìa, ſe hallò deſpues ſana, y libre de todo el peligro. Eſtando Felipe con algunos de ſus hijos eſpirituales, llegò otro recomendandole à cierto enfermo; y preguntandoles el Santo con una blanda ſonriſa, ſi querian que el enfermo mejoraſſe? Oìda la reſpueſta, de que aſsi lo deſeaban, dixo à quien le hizo la recomendacion: *Vè, y dile, que no quiero que muera.* Y con total mejorìa viviò deſ-

pues

pues el doliente. Con grande peligro de la vida malpariò Iſabèl Bacioca en Novara eſtando de ocho meſes. Juan Bautiſta Boniperti ſu pariente, tuvo en Roma aviſo del ſuceſſo, y encomendandola à las poderoſas oraciones de Felipe, le dixo èl: *Eſcrive à tu parienta, que no quiero que le ſucedan mas ſemejantes abortos.* El eſcriviò, ella mejorò, y tuvo deſpues doce hijos con partos muy felices.

156 Ya en el Libro primero dexamos referido, como eſtando moribundo un mancebo Hebreo, que por diligencias del Santo ſe havía reducido à nueſtra Santa Fè, lo havìa viſitado èl, y le havía dicho: *Yo no quiero que tù mueras, porque no quiero, que digan los Hebreos, que te han muerto los Chriſtianos.* No obſtante eſtàr el enfermo deſauciado de los Medicos, y proximo à la muerte; obedeciendo eſta à quien la dominaba con tanto imperio, ſuſpendiò entonces ſu golpe, y aquel ſe hallò al dia ſiguiente ſano; de manera, que la tenía el Santo tan rendida, y reverente, que quando èl mandaba, ſiempre obedecìa ella, pudiendo, en cierto modo, decirle como por irriſion: *Donde eſtà tu aguijòn, donde eſtà tu victoria? Ubi eſt mors victoria tua? Ubi eſt mors ſtimulus tuus?* (1. Cor. 15. 55.) porque nunca llegaba à vencer contra aquellos preceptos à que nunca podìa reſiſtir. Parecìa tener Felipe depoſitadas por Dios en ſu ma-

mano las llaves de la muerte, y de la vida, de la ſalud, y de la enfermedad, para que ſucedieſſe quanto èl ordenaſſe. Diſponìa de las fiebres à ſu arbitrio; los dolores, las enfermedades, los achaques ſe regulaban por ſu voluntad; mejoraban los enfermos ſi los queria ſanos; no fallecìan los moribundos ſi los querìa vivos. Dixo à Lucrecia Cotta, muy enferma de los ojos: *Quierote libre.* A Iſabèl Mareria muy enferma de la cabeza: *Quierote ſanar.* A Geronimo Ruffi: *A tu hijo, mejor le ſeria la muerte, que la vida, mas tengo de èl compaſsion.* A Antonia Raidi. *Advierte, que no enfermes ſin mi licencia.* A Alexandro Illuminati: *No quiero que eſtès malo.* A Sigiſmunda Capuzzuqui: *No quiero, que de mañana en adelante te buelva mas la calentura.* Y à Iſabèl Bacioca: *No quiero que te ſucedan mas abortos.* De modo, que en Felipe ſu *Quiero*, ò ſu *No quiero* eran las recetas infalibles para curar los males, eran los imperios como omnipotentes para dominar la muerte. Aſsi, ni mas, ni menos ſanò Chriſto Bien nueſtro à un Leproſo. Llegò eſte à ſu preſencia, y le dixo: *Señor, ſi Vos quereis, bien podeis limpiarme. Domine, ſi vis, potes me mundare.* Tocòle con la Mano el Divino Medico, y reſpondiòle: *Quiero, queda limpio. Volo, mundare.* (Math. 8.) De manera, que ſolo con la palabra *Quiero*, purificò Chriſto luego la lepra de aquel Leproſo: *Volo, mundare. Et confeſtim*

feſtim mundata eſt lepra ejus. Y participandole eſta excelencia à Felipe, le concediò, que tambien èl curaſſe luego del miſmo modo à los enfermos.

157 En la numeroſa Gerarquía de quantos Santos, y Santas venera la Igleſia, ſi leyeremos ſus Vidas, rariſsimos ſeràn (aùn ſi ſe hallare alguno) los que por eſte modo tan ſingular obraſſen ſus prodigios. Mas què mucho los hicieſſe aſsi Felipe, ſi uſaba de la miſma fraſe haſta con el Señor de la muerte, de la vida, y de todo el Univerſo! Quando Fauſtina Capozzuchi eſtaba à peligro de malparir, y echar la criatura muerta, dixo èl à Dios: *Señor, yo quiero la alma de eſte feto, yo la quiero, Señor.* Quando Ceſar Baronio ſe hallaba moribundo, rogando Felipe por èl, dixo: *Dadmelo, Señor, dadmelo, que yo lo quiero.* Quando, finalmente, hacìa oracion por alguna neceſsidad, acoſtumbraba decir: *Quiero, Señor, que eſto ſe haga aſsi, y que aquello ſe efectùe del otro modo;* portandoſe de tal ſuerte haſta con el miſmo Señor de todo, como ſi tuviera ſu voluntad en ſu propria mano, y en el proprio arbitrio ſus diſpoſiciones. Y aquel miſmo Soberano Dios, que allà antiguamente ſe dignò de obedecer à la voz de otro ſu Siervo, que fue Joſuè: *Obediente Deo voci hominis,* (Joſ. 10. 14.) ſe dexaba tambien vencer, y ſe rendìa a la voluntad de eſte ſu grande Siervo para que obraſſe tan prodigioſas maravillas. Todo re-

redunda en mayor gloria del miſmo Dios, que es ſumamente admirable en ſus Santos, y todo mueſtra bien quan ſingular, y portentoſo fue el Dòn del imperio ſobre la vida, y ſobre la muerte, que concediò à eſte Siervo ſuyo.

CAPITULO XX.

DE LA GRANDE, Y UNIVERSAL OPINION en que todos tenian la ſantidad de Felipe; y primeramente los Pontifices, y Cardenales.

158 EStando Felipe adornado con virtudes tan heroycas, y enriquecido con gracias tan ſingulares, no podia dexar de tener entre los hombres concepto de Heroe grande, y eſtimaciones de Santo muy iluſtre. Comenzò eſte credito univerſal de ſu bondad luego deſde la puericia, y adoleſcencia, llamandole en Florencia comunmente quando niño: *Pipo bono*, *Felipìco el bueno*; y deſpues quando mas adulto en Roma: *Filipo bono*, *Felipe el bueno*. Y como la Aurora, en la qual ſe ſymboliza el Juſto, aunque nazca con menores luces, ſiempre và creciendo cada vez mas en los reſplandores; aſsi èl fue creciendo de ſuerte en los de la virtud, y los aumentò con tanto exceſſo, que juſtamente conſiguiò la alta opinion de hombre Apoſtolico, conſumado en la perfec-

cion,

cion, y eminente en la ſantidad. Y eſte elevado concepto no era ſolo de perſonas ordinarias, ò ſimplemente devotas, ſino que lo formaban Sugetos grandes por ſu dignidad, bondad, y letras, y muy eſclarecidos por todas las circunſtancias.

159 Uno, y el primero de eſtos fue Paulo IV. Sumo Pontifice, el qual reconociendo por inocente al Siervo de Dios, quando al principio lo perſiguieron con falſos teſtimonios, y calumnias indignas, hizo de èl tal eſtimacion, que le embiò dos cirios dorados, ſe recomendò à ſus oraciones, y le dixo, que ſentìa mucho no poder èl miſmo aſsiſtir perſonalmente à los Exercicios de ſu Oratorio. Pio IV. aſsi como le ſiguiò en el Trono, tambien le ſuccediò en el afecto, y en las finezas de eſte aprecio. Ademàs de las continuas demoſtraciones, que de eſte le diò en vida, moſtrò la ultima ſeñal en la muerte, queriendo que entonces le aſsiſtieſſe con ſus oraciones, y finalmente eſpirò en las manos de Felipe. El Santo Pontifice Pio V. certificado de ſer falſiſsima la acuſacion, que ſe havìa hecho contra Felipe, y el Oratorio, elogiò con grandes encomios ſu virtud, ſu zelo, y ſu piedad. Dixo, que ſe alegraba mucho de que huviera en ſu tiempo en Roma hombres, que como el Padre Felipe excitaſſen en el Pueblo el eſpiritu, y la devocion. Entregòle algunos reos, que por varios delitos eſtaban condenados à las

Ga-

Galeras, concediendoles por ſus ruegos la abſolucion, y la libertad. Eſtimabalo tanto à èl, y à los ſuyos, que quiſo acompañaſſe el Padre Franciſco Maria Tarugi al Cardenal Alexandrino, à quien embiaba por Embaxador à los Principes Catholicos: y huvo entre eſtos dos Santos tan intima familiaridad, que aun oy conſervan los Padres de la Congregacion del Oratorio de Ripa Tranſona, dentro de un Relicario de criſtal, un Roſario compueſto de aquellas cuentas, que llaman *Lagrimas de Job*, las quales es fama, que cogieron S. Pio V. y el Santo Felipe paſſeandoſe familiarmente en el Jardin de Monte Caballo. Tambien tenìa Felipe en muy grande aprecio, y veneracion la ſantidad de eſte grande Pontifice; y aſsi conſervaba un jubon ſuyo de ſetin blanco, y una chinela de terciopelo encarnado, trayendola por devoto inſtrumento para tocar los enfermos, y obrar los milagros.

160 Gregorio XIII. como tenìa tan cierta noticia de las heroycas virtudes de nueſtro Santo, con grandes demoſtraciones de piedad le concediò la Igleſia de Santa Maria *in Vallicella*, le aprobò el Oratorio, le confirmò la Congregacion, la enriqueciò con privilegios, y le diò para la fabrica ocho mil eſcudos de oro. Por ſu inſtancia ordenò, que no ſe executaſſe la ſentencia capital en un Herege, y le ſocorriò con limoſnas muy libe-

ra-

rales. Tenìa tanto concepto de ſu prudencia, que le conſultaba en graviſsimos negocios; y tanta eſtimacion de ſu ſantidad, que en las audiencias lo recibìa con grande honra, haciendole que ſe ſentaſſe, que ſe cubrieſſe, beſandole tiernamente la mano, y tratandolo con mayor familiaridad, que à ſus familiares mas intimos, de ſuerte, que ſi daban recado al Pontifice de parte de ſus Nepòtes, les hacìa eſperar, quando eſtaba con Felipe, para gozar mas de ſu compañia. Sixto V. por la grande eſtimacion, que hacìa de èl, le concediò los Cuerpos de los Santos Martyres Papia, y Mauro, y à ſu Congregacion varias gracias, y muy relevantes privilegios. Pidiòle à eſte Pontifice licencia el Cardenal Ceſi, para que los Padres fundaſſen una Congregacion en San Severino en la Igleſia de Santa Maria de las Lumbres, y le reſpondiò: *Creeis vos, que los Padres aceptaràn eſſa Caſa? Yo eſtimarè mucho, que en la Marca tenga lugar la Congregacion.* Reſpondiòle el Cardenal, que los Padres no ſe eſcuſarìan à la inſtancia de ſus ruegos; y dixo el Papa: *Bienaventurada eſſa mi Patria, quanto bien, y fruto ſe harà alli!* Era Sixto natural de la Marca de Ancona, y guſtando mucho de enriquecerla con eſte Inſtituto, concediò pronta la licencia para la fundacion.

161 Gregorio XIV. demàs de conſultarlo, y ſe-

ſeguir ſus conſejos en materias de graviſsima importancia, por la veneracion, y benevolencia, que le tenìa, le concediò licencia para decir Miſſa en un Oratorio particular, y contiguo à ſu apoſento; y atendiendo à ſus continuas enfermedades, y abſtracciones de eſpiritu, le commutò en un Roſario la obligacion del Oficio Divino, aunque el Santo nunca quiſo uſar de eſte privilegio. Moſtraba Gregorio ſingular alegria en verlo, recibialo con grande fieſta, abrazabalo con mucha ternura, haciale ſentarſe, y que ſe cubrieſſe; y deſpues de electo Pontifice, yendo el Santo la primera vez para beſarle el pie, no lo permitiò; antes ſaliendole al encuentro, y abrazandolo, dixo: *Padre mio, aunque yo ſea mayor que vos en la Dignidad, con todo vos ſois mayor que yo en la ſantidad.* Entonces tomò el Pontifice la virreta Cardinalicia, de que havìa uſado, y poniendola en la cabeza del Santo, dixo: *Te Cardinalem creamus.* Pero Felipe, como ya referimos, agradeciendole la honra, con rara humildad no quiſo aceptar la Purpura. Clemente VIII. aun antes de ſer Cardenal, tenìa tanta opinion de ſu ſantidad, que lo eſcogiò por ſu Confeſſor; recomendabaſe continuamente en ſus oraciones, y quando en ſus enfermedades no lograba luego mejorìa, ſolìa decir: *El Padre Felipe no ruega à Dios por nos.* Electo Papa, quiſo, que èl fueſſe ſu Con-

Confeſſor, como lo era antes; pero Felipe, eſcuſandoſe con ſu vejèz, le nombrò en ſu lugar à Ceſar Baronio para eſte miniſterio.

162 Iba el Santo Padre à hablarle muchas veces, y en las mas de ellas le daba Clemente afectuoſos abrazos, y oſculos de paz, dandole eſtos tambien en la mano, y haciendole ſentar, y cubrir. No una vez ſola le ofreciò la Purpura Cardinalicia con deſeos de que la aceptaſſe, pero Felipe ſiempre ſe eſcusò de ella, uſando, para reuſarla, de algunos galanos, y ingenioſos disfraces. Antes de ſubir Clemente à la Silla Pontificia, de nada parecìa guſtar mas, que de eſtàr con èl; y à una Perſona, que le dixo, lo tenìa por ſu Confeſſor, reſpondiò, quando aùn era Auditor de Rota: *Eſſe Padre verdaderamente es un Santo, y ſin duda ha de ſer canonizado algun dia.* Fue exceſsivo el ſentimiento, que tuvo con la noticia de ſu muerte, y ſuponiendo, que no ſerìa menor la de los Padres de la Congregacion, los mandò viſitar, y conſolar por ſu Maeſtro de Camara, certificandoles, que ſiempre ſe empeñaría en ſer ſu Protector, y en tratar à los hijos con el grande amor con que havìa amado al Padre. Era tan ſingular, y público el devoto afecto, que eſte Pontifice tenìa à Felipe, y à ſu Congregacion, que haviendo reſuelto Bentivollo ir à Roma, para conſeguir deſpues la Purpura, Ferdinando Gran Duque de Florencia, que ha-

via ſido Cardenal mucho tiempo antes, y ſabìa lo que era conveniente en la Corte, le diò los ſiguientes documentos, que el miſmo Bentivollo dexò eſcritos en ſus Memorias: „ Perſuadìome (eſ-
„ criviò èl) con mucha eſpecialidad, que frequen-
„ taſſe la Vallicela, la qual ſe llama oy la Igleſia
„ nueva, de cuyo virtuoſo, y utiliſsimo Inſtituto
„ fue San Felipe el principal Fundador. Dixome,
„ que el Papa Clemente en ſu inferior calidad de
„ Prelado, y Cardenal era muy familiar de San
„ Felipe, y que continuamente havìa frequenta-
„ do la Caſa, y la Igleſia de aquellos buenos Pa-
„ dres, y que por eſta via, entre otras, procuraba
„ adquirir buena fama, y explayarla por la Corte.
„ Que ſiendo ya Pontifice en aquella ſu nume-
„ roſa promocion, havìa exaltado à la Purpura à
„ Tarugi, y à Baronio, ambos Padres del Orato-
„ rio, Compañeros antiguos de San Felipe, y Ami-
„ gos particulares del miſmo Papa, de los quales
„ Baronio era ſu Confeſſor, y Tarugi ſu Confi-
„ dente, y que aùn conſervaba un grande afecto
„ à aquella Igleſia, y Congregacion, formando
„ buen concepto de aquellos, que en una, ò en
„ otra aſsiſtìan con frequencia. Haſta aqui Ben-
„ tivollo; en lo qual no hay clauſula, que no ſea un elogio de Felipe, y una grande prueba del mucho afecto, con que Clemente VIII. lo veneraba.

163 Eſta eſtimacion de los Sumos Pontifices

imitaron los Eminentiſsimos Cardenales; y quanta fue la que tuvieron, ellos miſmos lo deſcribieron, y declararon con públicas depoſiciones. Aguſtin Cardenal Valerio, igualmente inſigne en la piedad, y en la doctrina, aun eſtando vivo nueſtro Santo, compuſo un Libro, que intitulò: *Philippus, ſivè de lætitia chriſtiana*: *Felipe, ò de la alegria chriſtiana*, donde lo elogia con el ſiguiente encomio, que aqui damos traducido: „ Verdaderamente eſte Padre ſe debe apellidar *Sòcrates Chriſtiano*, deſpreciador de todas las coſas exteriores, enemigo acerrimo de todos los vicios, exercitador continuo de las virtudes, maeſtro de la ſinceridad, propagador de la verdadera diſciplina. Perpetuamente enſeña la humildad, no ſolo con palabras, ſino tambien con los exemplos; con entrañas de caridad íntima los trata à todos, ſufre la flaqueza de muchos, à unos inſtruye, à otros ayuda con ſaludables exhortaciones, à todos encomienda à Dios con ſus ruegos, conſervando ſiempre en eſtos piadoſos exercicios una perpetua alegria. Haſta aqui eſta docta Purpura. Gabriel Cardenal Paleoto, y antes Arzobiſpo de Bolonia, en el Libro que compuſo *de Bono ſenectutis*, propone à Felipe, que aun entonces vivìa, por perfecto retrato de un virtuoſo, y ſanto viejo, y formandole un grande encomio, lo proſigue aſsi: „ Eſte es el Padre Felipe

„ Neri, Florentino, que llegò à edad de ochenta
„ años, y como arbol grande dà al Pueblo frutos
„ de todo genero de virtudes. Fue el primero,
„ que inſtituyò en Roma la ampliſsima Congre-
„ gacion llamada del Oratorio, de donde deſpues
„ ſe propagaron felizmente otras muchas en otras
„ Regiones, y Provincias: Sugeto, à quien mu-
„ chos Pontifices, y entre otros Gregorio XIII.
„ Gregorio XIV. y Clemente VIII. quiſieron oír
„ con frequencia, por ſu devocion, y virtuoſos
„ coloquios. Los Eminentiſsimos Cardenales, los
„ Obiſpos, los Prelados, y las Perſonas de todas
„ las circunſtancias lo buſcaban, ò para recibir
„ de èl el Sacramento de la Penitencia, ò ſus ſan-
„ tos conſejos. El, deſpreciando todos los bienes
„ terrenos, honras, y dignidades, ſolo buſcaba el
„ Cielo; aunque ſiempre tuvo ſuma autoridad, y
„ reputacion con los Cardenales, y Pontifices; y
„ en èl reſplandecen copioſamente los exemplos
„ de la ſabiduria, piedad, y religion juntos con
„ grandiſsima manſedumbre, alegria, y ſimpli-
„ cidad chriſtiana.

164 Aguſtin, Cardenal Cuſano, que le era muy apaſsionado, y caſi ſiempre le aſsiſtìa en el apoſento, confeſsò, que no havìa conocido Religioſo, ò Secular alguno, que tuvieſſe mayor veneracion, aun entre los Principes, que Felipe, por el grande concepto, que ſe hacìa de ſu ſanti-

tidad, y por el paſmoſo fruto, con que en breve tiempo, y con ſuaviſsima facilidad lograba tantas Almas, ſiendo ſus virtudes tanto mas eminentes, quanto mas procuraba tenerlas encubiertas. Federico Cardenal Borromèo, y Arzobiſpo de Milàn, lo amaba, y veneraba con tan afectuoſa reverencia, que le llamaban comunmente, como tambien al Cardenal Cuſano, *la Alma del Padre Felipe.* Eſte Eminentiſsimo juzgaba à Felipe por igual à los Varones mas admirables de todas las Hiſtorias; por tan ſabio en la ciencia miſtica, que lo reconocìa por inſtruidiſsimo en quantas maximas de eſta materia eſcrivieron Caſiano, San Juan Clímaco, y Ricardo Victorino; por tan conſumado en la perfeccion, que diſcurriendo conſigo, concluìa, no faltarle el menor ápice en ella. Por el ſingular afecto con que lo amaba, mandò hacer un Retrato ſuyo, que tenía en grandiſsima veneracion, aun viviendo Felipe; y quando en una graviſsima enfermedad lo viò proximo à la muerte, le adminiſtrò con ſu propria mano el Viatico; y en fin, deſpues de muerto Felipe, hizo èl, que los Padres ſacaſſen el Santo cuerpo de la ſepultura comun, y lo trasladaſſen à lugar mas decente, y honorifico. Octavio Cardenal Pallavichino, cuyas noticias dexò èl miſmo eſcritas, aſsiſtiò deſde la edad de ſeis años entre los Padres de la Congregacion, en donde ſe criò con el Magiſte-

rio de Felipe, y hasta los veinte y un años logrò su compañia, y conversacion. Despues que viniendo de España bolviò à Roma, lo tratò siempre hasta la muerte; y testifica, que observando con grande diligencia todos sus movimientos, palabras, y acciones, lo havìa reconocido por ardentisimo en la Caridad de Dios, y del proximo, y por dotado de una humildad profundisima. Luego particularizando varias cosas de su vida, y santidad, concluye asi: *Finalmente, de todo quanto escriviò doctamente en su Libro Antonio Gallonio de este Bienaventurado Varon, puedo yo con toda verdad afirmar, que fui testigo de vista, y tan cierto como pudiera ser qualquiera otro. Y assi le rindo à Dios sumas gracias por la singularissima, que me hizo en concederme tal Maestro, cuya virtud fue tan esclarecida en este theatro del Mundo, y cuyos loores nunca tendràn todas las edades en silencio.*

165 Teniale este Eminentisimo tanto amor, venerabalo con tanta observancia, que no pudiendo apartarse de su presencia, gastaba con èl dias, y noches enteras. Quando Felipe estaba en la cama enfermo, le assistìa con animo tan pronto, y alegre, como antes de ser promovido al Capelo. En una de estas ocasiones, despidiendo el Santo à quantas personas estaban en el aposento, le dixo al Cardenal: *Octavio, yo queria aora hablar con vos; pero si por la tòs me fuere necessario escupir, os pi-*

do,

do, que me deis aquella eſcupidera, como lo haciais antes del Cardenalato. Reſpondiò èl: *Eſſo, Padre, lo tengo yo por ſumo favor, pues no me hallo digno de tal honra.* Encargòle el Santo eſta diligencia, porque ſabìa muy bien, que en darle ocaſiones de ſervirlo, le cauſaba el mayor guſto, como el miſmo Cardenal eſcriviò con eſtas palabras: *Yo ſervìa al Padre con tanto contento, que aunque algunas veces tenìa hambre, ò ſed, ò otras graviſsimas incomodidades, con todo ſentìa inexplicable placer en ſervirlo. Quando me acuerdo de eſte ſervìcio, recibo una alegrìa muy grande, doliendome mucho de no haver podido ſervirlo mas tiempo.* Deſpues de veſtir la Purpura ſe gloriaba con notable complacencia de haverlo ſervido ocho años continuos, en componerle la cama, barrerle el apoſento, y hacerle otros obſequios, y miniſterios ſemejantes. Tan fino era el amor que le tenìa, y tan exceſsivo el reſpeto con que lo veneraba! Octavio Cardenal Bandini tambien ſe preciaba de dos coſas, y las reconocìa por grandes honras ſuyas; haverle ayudado à Miſſa quando aùn era pequeño; y en otra ocaſion haver recibido de èl una leve bofetada, que ſe la havìa dado Felipe, para que ſe acordaſſe de cierta doctrina, que le havìa enſeñado. Elogiaba ſu ſantidad con grandes encomios, ſu vida por inocentiſsima, ſus milagros por inſignes, y verdaderos, venerandolo por Santo, y digniſsimo de eſta opi-

nion, en que todos generalmente lo tenìan. La ſingulariſsima en que lo tenìa Franciſco Maria Tarugi teſtifica una carta ſuya, que èl eſcriviò deſde Aviñòn, donde era Arzobiſpo, aun eſtando vivo el Santo. Dice aſsi:

166 „ Deſeára ſer uno de aquellos, que go-
„ zan los primeros lugares en la Capilla, en que
„ celebra Miſſa el Santo Padre, aunque ſea tan
„ eſtrecha. Yo diſtante en tierras tan remotas,
„ con todo ſiempre me hallo alli preſente, aſsi con
„ la fé, y amor à eſte mi amado Padre, como por-
„ que creo tendrè eſpecial, y no inferior lugar en
„ ſu alma, quando la eleva à Dios en la contempla-
„ cion. Santa Cathalina de Sena hizo en ſu cora-
„ zon un Oratorio, donde eſtaba ſolitaria, y re-
„ tirada con Jeſus en la mayor frequencia de las
„ perſonas, y yo tomára hacer tambien para mì
„ una celda en lo intimo del corazon del Padre,
„ porque creo hallarè alli à JESUS con todos los
„ paſſos de aquella ſu divina, y admirable vida
„ de treinta y tres años, que conversò en la tierra
„ con noſotros. Y quando el Padre ſiente aque-
„ llos júbilos, y con los exceſſos del amor le ſal-
„ ta el corazon dentro del pecho, tambien expe-
„ rimentarè yo eſtas amoroſas impreſsiones. Go-
„ zad os de eſta felicidad, mientras Dios os la
„ concede, la qual pude yo gozar por largo tiem-
„ po; mas como no ſupe aprovecharme, por juſ-

to

„ to juicio de Dios, y por mis pecados me veo „ aora privado de ella. Haſta aqui algunas clauſulas de la Carta, que eſcriviò el Eminentiſsimo Tarugi.

167 Geronimo Cardenal Pamphilio, muy amigo del Santo, y que tuvo la dicha de rezar con èl los Maytines el miſmo dia de ſu muerte, lo enſalza, y magnifica con grande afecto, refiriendo por ſingulares ſus virtudes, por indefectible la poſſeſsion, que tenìa de todas, y por univerſal la eſtimacion, que èl, y todos tenian de ſu conſumada ſantidad. Por el ſingular concepto, que formaba de ella Luis Cardenal Madrucei, era frequentiſsimo en viſitar à Felipe, guſtando ſumamente de detenerſe con èl muchas horas en ſu apoſento en eſpirituales conferencias. Y como ſu Inſtituto le era notablemente grato, iba repetidas veces à aſsiſtir muy fervoroſo à los Sermones, que ſe hacìan en el Oratorio de San Geronimo. Fray Miguèl Bonelli Cardenal Alexandrino, y Nepóte de San Pio V. ſabiendo el ſuperior concepto, que ſu Tio tenìa de Felipe, lo amaba con muy afectuoſa ternura, y lo reverenciaba como à Varon de grandiſsimo eſpiritu, y heroyca ſantidad. Repetiale las viſitas, y deſeaba, que èl tambien las repitieſſe, haciendo por tenerlo muchas veces por hueſped, y combidado à ſu meſa. Guido Cardedenal de Vercelli, como lo juzgaba tan Santo, no qui-

quiſo ſolemnizar ſin ſu aſsiſtencia la fieſta de los Santos Martyres Vito, y Modeſto, Titulo de ſu Cardenalato. Combidòlo para que fueſſe ſu conmenſal aquel dia, ſentòſe junto à èl en la meſa; y acabada eſta, quiſo oìrlo platicar de algunas coſas de Dios, para que deſpues de la refeccion del cuerpo, tuvieſſe tambien el eſpiritu la ſuya celeſtial. Siendo ſu Penitente Alexandro Cardenal de Medicis, Arzobiſpo de Florencia, y deſpues Papa Leon XI. antes de commutar la Purpura por la Tiara, dexò manifieſta la grande eſtimacion en que havìa de tener al Beato Padre. Viſitabalo muchas veces en la ſemana, deteniaſe con èl dias enteros, recibiendo inexplicable guſto de eſtàr en ſu ſanta compañia. Pedro Donato, Cardenal Ceſsi, por el ſingular aprecio, que de èl hacìa, comprò en obſequio ſuyo el Monaſterio de Santa Iſabèl para habitacion de los Padres, dexò ocho mil eſcudos de oro para la fabrica de la Igleſia, y utilizò à la Congregacion con la poſſeſsion de otros muchos Beneficios, que le concediò con liberalidad.

168 La terniſsima aficion con que lo amaba Alfonſo Cardenal Geſualdo, lo obligò, à que viendo à Felipe tan enflaquecido por los años, y por las fatigas, le embiaſſe un belliſsimo ropon forrado de martas, con la obligacion de que à nadie lo dieſſe, ſino que con èl ſe abrigaſſe de las inclemen-

mencias del tiempo. Aceptò Felipe eſta dadiva, mas como era tan mortificado, usò del ropon, poniendoſelo del rebès, bueltas las pieles lo de dentro afuera, cumpliendo aſsi el precepto, y convirtiendo el remedio en mortificacion. Las repetidas mejorìas, que ſolo con el contacto de las manos del Santo experimentò en sì Pedro Pablo Cardenal Creſcencio, y la certidumbre con que viò le deſcubrìa los penſamientos mas ocultos, lo obligaron à venerarlo con tanto afecto, y reſpeto, que ſe gloriaba mucho de ſer, y apellidarſe ſu Diſcipulo. Por eſſo en la Bula de la Canonizacion, que firmaron treinta y ocho Cardenales, eſte añadiò à ſu nombre aquel titulo, firmando aſsi: *Ego Petrus Paulus titulo S. Nerei, & Achillei Preſbyter Cardinalis Creſcentius, ejuſdem S. Philippi Diſcipulus.* Yo Pedro Pablo, del Titulo de San Nerèo, y Achileo, Presbytero Cardenal Creſcencio, Diſcipulo del miſmo San Felipe. Con el Magiſterio del Beato Padre ſe criò, y aſsiſtiò dentro de la Congregacion, quando mozo, Paulo Emilio Cardenal Esfrondato, y Nepóte de Gregorio XIV. de la qual lo ſacò ſu Tio para promoverlo à la Sagrada Purpura. Elevado à eſta Dignidad, ſaliò de la Congregacion, mas no ſalieron de èl los eſmeros de la reverencia, y del afecto, que tenìa à nueſtro Santo, como à tal lo trahìa conſigo, y lo trataba ſiempre con grande veneracion. El miſmo cer-

certificò al Papa Paulo V. que en la Oracion havìa viſto à Felipe extático, y tan elevado en el ayre, que quaſi tocaba con la cabeza en el techo del apoſento. No ſolamente eſtas, y otras Purpuras honraron la Congregacion del Oratorio, porque tambien fue Diputado primero en ella Alfonſo Cardenal Viſconti, deſpues que los Padres ſe eſtablecieron en la Caſa de la Vallicela. Eſte, por el alto aprecio que hacìa de Felipe, de ſu Inſtituto, y de ſu compañia, pidiò ſer admitido en ella, y perſeverò haſta ſu aſſuncion al Cardenalato. Difunto ya el Santo, en ſeñal de obſequio, amor, y reverencia, le llevò para cubrir ſu ſepultura un riquiſsimo paño de terciopelo carmeſí, recamado de oro, y bordado todo con maravillo-ſas labores.

169 En la Caſa de San Geronimo de la Caridad viviò mucho tiempo con nueſtro Santo Silvio Cardenal Antoniani, Sugeto de tan pronto, vaſto, y prodigioſo ingenio, que mereciò le llamáran *Monſtruo de la naturaleza, y Milagro de ſu ſiglo.* Eſte ſolo à Felipe, y à ninguno otro eſcogiò, y quiſo que fueſſe el Director de ſu propria Alma. Entre los muchos Libros que diò à luz, el que por influxo de S.Carlos compuſo: *De educatione filiorum,* lo llenò caſi todo de las maximas eſpirituales, y virtuoſos dogmas, que ſiendo èl tan inſigne aprendiò en la eſcuela de Felipe; tanta era la eſtimacion

que

que hacìa de ſu ſantidad, tan grande el aprecio en que tenìa ſu doctrina. De eſte humildiſsimo Maeſtro, ſaliendo humildiſsimo Diſcipulo, dixo al Padre Juan Matheo Ancina: *Ora pro nobis Pater, ne hic pileus rubeus me perdat. Padre, rogad por mì à Dios, no me pierda eſte bonete encarnado.* No acertaba à apartarſe de la Caſa de la Congregacion, y viſitandola muchas veces, muchas tambien èl miſmo predicaba en ſu Igleſia. En ſu Teſtamento le dexò legada la grande Librerìa que tenìa, y para no ſepararſe aùn deſpues de muerto de ſu amado Padre, y de los hijos de èl, entre ellos, y junto à èl eſcogiò la ſepultura en la Vallicela. Las afectuoſas veneraciones de Luis Cardenal de Torres, Arzobiſpo de Monreal, à nueſtro Santo, empezaron deſde los primeros años de ſu juventud, en que tratò familiarmente con èl, acompañandolo en los Exercicios del Oratorio; y como viò, que muchas veces le deſcubrìa los ſecretos mas ocultos del corazon, ſiempre continuò en venerarlo por Sugeto de muy ſuperior virtud. Juan Franciſco Cardenal Moroſino, Obiſpo de Breſcia, por la grande eſtimacion que hacía del Beato Padre, lo llevaba muchas veces conſigo en la Carroza; con èl conferìa los negocios mas graves, y conſultò aquel graviſsimo de Enrico IV. Rey de Francia, de que ya dimos noticia. Guillermo Cardenal Sirleto, y Julio Antonio Santorio,

rio, Cardenal de Santa Severina, ſu Penitente, hacian tal aprecio de ſu ſantidad, que parecìa no ſe ſaciaban de hablar de ella, ni de engrandecerla en todas ocaſiones con los mayores elogios.

170 Ya la pluma ſe canſa de individuar los obſequios, y reſpetos de tantas Eminentiſsimas Purpuras, y aſsi fatigada ſe ſuſpende en la relacion de los ſemejantes, con que trataban à Felipe los Cardenales Caraſa, Alexandri, Gambara, Mandovi, Savelli, Salviati, Gondi, Della, Rovere, Caetano, Gonzaga, uno, y otro Colona, ambos los Farneſios, los quales, como domeſticos, familiares, è intimos del Santo, amaban afectuoſamente ſu perſona, y reconocian por muy heroyca ſu ſantidad. Del ſingular afecto, reſpeto, obediencia, y veneracion, que le tenìa Ceſar Cardenal Baronio, quedan ya dadas en eſta Hiſtoria, que el repetirlas aqui, fuera empeño moleſto, y ocioſo. Las que tocan al Glorioſo San Carlos Cardenal Borromèo las darèmos deſpues, quando digamos de la eſtimacion en que tuvieron à nueſtro Santo las Perſonas ſantas. Concluyamos aora ſolo con decir, que por ſer tan reſpetados de todos los Cardenales, quando iba à viſitarlos, ſalìan ellos fuera de la ſala à recibirlo, levantaban la cortina de la puerta para que entraſſe, lo obligaban à entrar primero, y con afectuoſos abrazos, y reverentes oſculos recibian, y agradecian ſus viſitas.

De

De esta suerte lo estimaban todos los Purpurados Principes de la Iglesia, publicando con estas honorificas demostraciones el grandissimo concepto que hacìan de su elevada santidad.

CAPITULO XXI.

DE LA SINGULAR ESTIMACION con que lo veneraron Sugetos muy santos, è insignes en virtudes.

171 AUnque las veneraciones de los Sugetos mas sublìmes, como son los Pontifices Sumos, y los Eminentissimos Cardenales, servían de maravilloso credito, y elogio à Felipe, con todo lo elevan mucho mas las singulares con que lo trataron varios Santos, y otras Personas insignemente virtuosas. Como en estos, y en estas es mas seguro el juicio que forman, porque es mayor la luz del Cielo, que tienen, su testimonio excede à qualquiera otro, que no fuere el de la Iglesia, y basta para acreditar con los mayores loores; pues vemos, que bastò el de un San Antonio Abad, para que veneráramos canonizado à un San Pablo primer Ermitaño. Esta fue tambien otra rara prerrogativa de las muchas que logrò nuestro Santo, à quien por tal reconocieron, aun estando vivo, otros muy ilustres. Entre

tre en primer lugar el Glorioſo San Carlos Cardenal Borromèo, Arzobiſpo de Milàn, y uno de los mas afectos, y empeñados en eſtimar la ſantidad de Felipe. Como ſu amigo muy intimo, y cordial le eſcrivía con frequencia, comunicandole los negocios mas graves, y las ocurrencias mas importantes, que le ſolìan acontecer. Quando iba de Milàn à Roma, ſin detencion lo viſitaba, deteniendoſe quatro, y cinco horas con èl en converſacion eſpiritual, y algunas veces lo vieron poſtrarſele de rodillas, y beſarle la mano con mucha copia de lagrimas, y grande reverencia. Recomendabaſe en ſus Oraciones con mucha fé, publicabalo por Santo con mucha aſſeveracion, y hablando de èl un dia dixo à algunas perſonas: *Felipe es hombre de grande ſantidad, y de ſinceridad admirable.* Guſtaba tanto de ſu compañia, è Inſtituto, que no obſtante eſtàr ocupadiſsimo con muchedumbre de negocios, quiſo quedarſe todo un dia de San Franciſco en la Congregacion, en donde deſpues de celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, havìa gaſtado la mañana entera en adminiſtrar la Sagrada Eucariſtìa à un numero copioſiſsimo de perſonas, y entre ellas al Doctor Martin Navarro, bien conocido por ſus obras, el qual no quiſo decir Miſſa en eſſe dia ſolo por comulgar de la mano del Santo Cardenal.

172 Acabado de deſayunar, quiſo muy por me-

menudo vèr el Inſtituto de la Congregacion, y la fabrica de la Igleſia; aſsiſtiò por la tarde à los Sermones del Oratorio, ſe eſtuvo alli aquella noche, y à la mañana ſiguiente, en que ſe deſpidiò para partir, dixo à los Padres ſumamente edificado: *Bienaventurados voſotros, pues teneis un hombre, que os diò tan ſantos, y loables Eſtatutos.* Hizo con San Felipe, que predicaſſe en la Igleſia de San Ambroſio *del Corſo*, donde lo oyò con grandiſsima atencion, la qual le pagò nueſtro Santo con la miſma, oyendo predicar tambien al Glorioſo San Carlos. Y para que no ſe perdieſſe en lo futuro la memoria de eſte ſuceſſo, ſe mandò pintar en la pared de la miſma Igleſia, donde aùn aora ſe vè primoroſamente delineado. Como eſtos dos Santos tenian entre sí tan intima familiaridad, tambien muchas veces rezaban ambos juntos el Oficio Divino, cuya accion ſe eſtampò deſpues en varias medallas, y ſe dibujò con primoroſo pincèl en diferentes pinturas.

173 No fue amigo menos intimo de Felipe, ni hizo menor eſtimacion de ſu ſantidad el Glorioſo San Ignacio de Loyola, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jeſus. Hacìa tanta eſtimacion de ſus virtudes, que deſeaba tenerlo por compañero, acoſtumbrando decir, que con eſte ſolo confiaba, que podrìa convertir à todo el mundo. Viſitabanſe ambos con frequencia, y mucha

familiaridad; con èl conferìa San Ignacio varios negocios particulares, y en ſu apoſento ſe detenìa en dilatadas conferencias. En memoria de eſta amiſtad, los Padres de la Compañia de la Caſa Profeſſa de Roma mandaron pintar las Imagenes de San Ignacio, y de San Felipe Neri juntas, y aſsi las conſervan en el miſmo apoſento donde aſsiſtiò ſu Glorioſo Patriarca; y de la miſma ſuerte los Padres de la Congregacion de Roma en la magnifica eſcalera del Convento mandaron poner las efigies de eſtos dos Santos, afectuoſamente abrazados entre sì. Era grandiſsimo el concepto, y mutua la eſtimacion, que eſtos dos Campeones de la Igleſia tenian el uno del otro, aſsi por ſer notorias ſus heroycas virtudes, y acciones, como porque el Cielo moſtraba con caractères de luz la ſantidad de ambos. Porque Felipe viò muchas veces à Ignacio vibrar del roſtro brillantes rayos de reſplandor celeſtial; y Ignacio, deſeando tener del Cielo noticia de algun Varon de ſingular bondad, viò una grande luz, ò, como refieren otros, un grande globo de fuego ſobre la Caſa de San Geronimo, donde nueſtro Santo habitaba. El V. Padre Juan Juvenal Ancina decia, que llegando San Ignacio à Roma, y echando por todas partes los ojos, para vèr donde hallarìa el eſpiritu, en ninguna ſe le ſatisfizo mejor el animo, que en San Geronimo, donde San Felipe tenìa ſu domicilio.

Era

174 Era tan intima la familiaridad que havía entre eſtos dos Santos, que paſſando primero San Ignacio à la Gloria, y ſaliendo impreſſa ſu Vida, quando Felipe la leyò, dixo, que de las preclariſſimas virtudes de aquel Heroe, pocas ſe havìan declarado, y muchas paſſado en ſilencio; y que ſi todas ſe divulgaſſen, moſtrarìan ſer admirable, y eſtupenda ſu vida. Frequentaba Felipe, como depuſo el Padre Germanico Fideli, en los principios la pequeña Igleſia de la Compañia, antes que tuvieſſen la mayor; trataba con los Padres Salmeron, Lainez, Manuel de Saà, Portuguès, y otros Sugetos de eſpiritu, Compañeros, y Diſcipulos del Santo Ignacio, al qual oyò, quando predicò de Santa Maria en la Igleſia vecina, y encontrandoſe una vez con dos Religioſos, que ſupo ſer Hijos de San Ignacio, les dixo: *Sois hijos de un grande Padre; yo le eſtoy muy obligado, porque el Maeſtro Ignacio me enſeñò à hacer Oracion Mental.* Aſsi ſe abatiò con humildad tan profunda, quien en el exercicio de eſta virtud tenìa magiſterio tan conſumado.

175 San Felix de Cantalicio, Capuchino, veneraba à Felipe con tanta reverencia, que muchas veces lo iba à buſcar para pedirle la bendicion, que recibìa de rodillas. Viendolo un dia à lo lexos en Monte Caballo, corriò apriſa, ſe le poſtrò à los pies, y le besò la mano devotamente. Abra-

zòlo Felipe, y aſsi eſtuvieron ſin decir palabra, hablando ſolo con los afectos del corazon, que ſon voces bien entendidas de los Santos. Deſpues ſe apartaron en ſilencio, como lo hizo San Luis Rey de Francia con el grande Siervo de Dios Fray Gil, Compañero de San Franciſco, quando lo fue à buſcar à Perugia, porque ſin hablar ſe ſaludaron, ſe entendieron, y ſe deſpidieron. En otra ocaſion fue San Felix à la Caſa de San Geronimo à buſcar à Felipe, y arrodillado le pidiò la bendicion. Negòla el Santo, antes sì arrodillado ſe la pidiò à èl, y aſsi eſtuvieron ambos abrazados por largo eſpacio, venciendo ambos en aquella virtuoſa contienda. Ordinariamente, aſsi el Santo Fray Felix, como Fray Raynerio ſu Compañero, y Religioſo de rara bondad, le pedian la bendicion de rodillas, y aſsiſtian en ſu compañia con tanto guſto, que no hallaban modo de apartarſe de ella. Como era tan univerſal en Roma el concepto de la grande virtud, y diſcrecion de eſpiritus, que tenìa Felipe, creciò mucho la buena opinion de San Felix, porque decìa nueſtro Santo, que Fray Felix era una de las Almas mejores, y mas perfectas, que tenìa Dios en ſu Igleſia en aquel tiempo.

176 Eſte grande concepto, que hacìan de Felipe los Santos, tenian tambien dos Venerables Sugetos de la Congregacion de los Barnabitas, Mon-

Monſeñor Alexandro de Saveli, Obiſpo de Pavía, y Monſeñor Coſme Doſſena, Obiſpo de Tortona. El primero recibìa inexplicable conſuelo en conocer de viſta à nueſtro Santo, y contraher con èl amiſtad eſtrechiſsima. Informado de ſu ſantidad, y de la univerſal eſtimacion con que toda Roma alababa ſus maravilloſas virtudes, fue à viſitarlo, y baſtò eſta viſita para quedar amigos deſde luego; y San Felipe, con la grande luz que del Cielo tenìa, conociò las ſingulares gracias con que Dios havìa enriquecido à eſte Prelado, el qual guſtaba de converſar frequentemente con èl, y de oìrlo diſcurrir en las Platicas particulares, y en las que hacìa publicas en el Oratorio, à que ſe hallaba preſente, y combidado por el miſmo Santo. Del ſegundo Prelado, Obiſpo de Tortona, refieren las Memorias hiſtoricas de los Barnabitas el ſiguiente elogio: „ El grande Felipe Neri, aquella Flor de „ ſantidad del Clero Secular, cuya fragrancia ſe „ difundiò por toda la Europa, reſucitò en el miſ„ mo Clero el antiguo eſpiritu de los Sacerdotes „ de la primitiva Igleſia, con irſe fundando innu„ merables Congregaciones del Oratorio en todas „ las partes del Chriſtianiſmo, que por camino „ llano, y deſembarazado conducen al Paraìſo Al„ mas ſin numero. Eſte Santo, pues, tenìa altiſ„ ſimo concepto de la ſingulariſsima bondad de

„ nueſtro Coſme Doſſena, con el qual guſtaba de „ converſar largo tiempo en materias celeſtiales. „ Y aſsi, para gloria de Dios, podemos concluir, „ que no era ſin fundamento la grande opinion „ de ſantidad, que tenìa nueſtro Venerable Obiſ- „ po Coſme Doſſena, pues lo veneraban, y eſti- „ maban tantos Siervos de Dios, y entre ellos „ aquel grande Santo Felipe Neri, el qual tenìa el „ ſingular dòn de diſcernir la ſantidad verdadera. Haſta aqui el Autor de las Memorias Barnabitas.

177 De ſu heroyca virtud hacìa tan ſingular aprecio el Padre Aguſtin Adorno, Sugeto de grande eſpiritu, y Fundador de los Clerigos Regulares Menores, que vaticinandole en Valencia San Luis Beltràn eſta nueva empreſſa; quando bolviò à Roma, quiſo hacer à Felipe Fundador de ella, deſcubriendole ſus deſignios, y la profecìa, con que el Santo Beltràn la havìa vaticinado. Era muy frequente en ſus viſitas, y en pedirle conſejo, y direcciones, para que ſucedieſſe bien, y con acierto la obra, que emprendìa. Aplicò quantas diligencias pudo para conſeguir uno de los apoſentos, que Felipe tenìa en la Caſa de San Geronimo, deſpues que ſe mudò à la Vallicela, deſeando introducir alli el nuevo Inſtituto, y fundar ſu Religion, cuyo deſeo huviera viſto cumplido, ſi la muerte, que brevemente ſe le ſiguiò, no huviera impedi-

do

do èstos intentos. No se olvidò Felipe de los Clerigos Regulares, porque poco antes de morir los encomendò à Baronio, el qual con la proteccion del Cardenal Montalto consiguiò, que en la Iglesia de San Leonardo comenzassen à tener su habitacion.

178 Mas no fueron solo grandes veneradores de Felipe los Varones Santos, ò insignes en virtud, sino tambien personas del sexo femenino, que eran muy ilustres en la catholica perfeccion. La Venerable, y extática Virgen Ursula Beninca-sia, Napolitana, hizo de èl la testificacion siguiente: „ Por orden del Papa Gregorio XIII. fui en-„ tregada al examen, y Magisterio del Padre Fe-„ lipe; y aunque yo no entendìa de espiritu, con „ todo conocì en este Padre un grande amor de „ Dios, y veìa, que tenìa todo su pecho abrasa-„ do en este amor. Quando hablaba conmigo, „ parecìa estremecerse todo con las excesivas an-„ sias de traherle Almas à su Magestad. Tuvo tra-„ bajo muy grande en examinar mi espiritu: y „ haviendome dicho muchas injurias para pro-„ barme, yo le besè los pies, y puesta de rodillas „ le protestè, que todas las merecìa; y èl me or-„ denò, que le dixesse à èl las mismas, en lo que „ conocì su grande humildad. Sucediòme tener „ en su presencia mis acostumbrados éxtasis, (que

„ para mì ſon cruces) y no bolvìa en mis ſenti-
„ dos, ſi me llamaba otro; pero quando Felipe
„ me llamaba con el Santiſsimo Nombre de JE-
„ SUS, aquella bendita voz me penetraba el co-
„ razon de modo, que bolvìa del éxtaſis contra
„ mi coſtumbre, y aſsi conocì en èl la virtud de
„ Dios. En la Igleſia de San Geronimo, dandome
„ èl miſmo la Sagrada Comunion, y ſobrevinien-
„ dome el acoſtumbrado éxtaſis, me ordenò, deſ-
„ pues de acabar la ſanta Miſſa, que fueſſe con èl,
„ y aunque yo aùn eſtaba fuera de mì, me hizo
„ ir en ſu compañia. Haſta aqui eſta grande Sier-
va de Dios, cuyo rigoroſo examen ya referimos como el Santo lo hizo. Para probarla, llegò à darle fuertes bofetadas con la mano, y otra vez à amenazar con roſtro ayrado el darle una puñada en la boca; mas no por eſſo la verdadera Sierva de Dios le moſtrò mal ſemblante, ò ſintiò mal de ſu perſona, antes le tenìa tanta reverencia, y veneracion, que aun viviendo todavia el Santo, conſervò como dòn precioſo un bonete ſuyo, que beſaba muchas veces con grande ternura, y lo ponìa ſobre ſu cabeza como victorioſa corona, quando vencìa en los combates con el enemigo infernal.

179 Nada inferior fue la eſtimacion, que otras grandes Siervas de Dios moſtraban de los ſu-

ſubidos quilates de ſu ſantidad. La Venerable Sor Franciſca del Serrone, haviendole hablado muy deſpacio, acoſtumbraba decir, que el Santo tenìa el eſpiritu de Santa Cathalina de Sena, y nacido en ſu corazon al Niño JESUS. Eſtimaba ſus documentos como las mas precioſas joyas, y como reliquia una coſia, que trahía en la cabeza, quando ſe confeſsò con el Santo, ſolo porque la tocò con la mano al tiempo que la abſolviò. Santa Cathalina Ricci de Prado, Dominicana, ſiempre le eſcrivìa, y ſe recomendaba mucho en ſus oraciones. La grande Sierva de Dios Sor Antonia, de quien ya tratamos, la qual era iluminadiſsima en los ojos de la Alma, aunque ciega en los del cuerpo, remitìa à Felipe las perſonas, que iban à pedirle conſejo, certificandolas de que eſtaba lleno del Eſpiritu ſanto, y por eſſo les aconſejarìa con mayor acierto.

180 Si atendieremos la veneracion en que lo tenian los Religioſos, todos los de qualquiera Orden lo apellidaban Santo, y por tal lo calificaban. Por eſſo, quando iba à ſus Igleſias, ò Conventos, como à la de la Minerva, à la de San Sebaſtian de Monte Caballo, à la de Santa Maria de los Angeles, y otras, ſalìan à recibirlo, ſe le poſtraban à los pies, le beſaban la mano, le pedian la bendicion, con tanto afecto, y reſpeto, como ſi

alli

alli ſe huviera aparecido un gran Profeta, ò un Angel de la Corte Celeſtial. El Padre Franciſquini, Predicador famoſo de los Menores Conventuales, y Sugeto de ſanta vida; el Padre Marcelino Evangeliſta, Predicador celeberrimo de los Menores Obſervantes, que muriò en el Convento de *Ara-Cœli* con opinion de gran virtud; el Padre Alfonſo Lobo, Capuchino, Miniſtro muy fervoroſo del Evangelio; el Padre Paulino de Luca, Dominicano, que no queriendo por ſu humildad aceptar los principales cargos de ſu Religion, con todo ſe rindiò luego, y los aceptò por conſejo de Felipe; el Padre Franciſco Panigarola, Franciſcano, y deſpues Obiſpo de Aſti, el qual lo llamaba *Reliquia animada*: todos eſtos, demàs de otros muy inſignes, lo reſpetaban con notable reverencia, y lo veneraban con grandiſsima eſtimacion. La exceſsiva, que de èl tenian ſus domeſticos, familiares, y penitentes, apenas ſe puede creer, y mucho menos referir. Todas las coſas de Felipe, que llegaban à alcanzar, las guardaban como Reliquias. Recogìan ocultamente los cabellos de ſu barba, y cabeza, teniendolos ſiempre guardados con ſuma veneracion; y porque el Santo, ya advertido de eſte cuidado, los arrojò por la ventana, corrieron apriſa adonde havian caìdo, à recogerlos. Como en ſu ultima enfermedad echò por la boca mucha

cha copia de ſangre, toda la depoſitaron en un vaſo, que fue dichoſa urna de aquel ſagrado licor. No faltaron Sugetos, que excediendoſe entonces en la piedad, tenian en ſus caſas ſu Retrato con las imagenes de otros Santos, y ſe le arrodillaban ciegamente por la mañana, antes de ſalir de caſa. Otros tomaron por devocion quotidiana el decir tres veces, ò ſeſenta y tres à modo de corona: *Sancte Philippi, ora pro me*: San Felipe, ruega por mì.

181 Quando aſsiſtìan en ſu preſencia, eſtaban tan contentos haſta los mas mozos, que nunca querían apartarſe de ella, aunque los combidaſſen para las mas guſtoſas recreaciones, temiendo con gran ſuſto el que el Santo los embiaſſe, por reputar aquella aſsiſtencia por ſu mayor alivio. Era en ellos eſta alegria tan ſólida, y verdadera, que, para no vivir ſin la compañìa de Felipe, le rogaban hicieſſe con Dios, que los ſacaſſe à ellos de eſta vida primero. Confiaban tan ſeguros en ſus oraciones, que por ellas eſperaban conſeguir del Cielo qualquier deſpacho, y haſta la felicidad de la ſalvacion, aunque por ſu propria miſeria ſe tuvieſſen por perdidos. Decìan apaſsionados, que nada ſe maravillarían ſi les dixeſſen, que Felipe havìa reſucitado muertos, y que no tendrian mayor opinion de ſu ſantidad por verlo deſpues

pues Beatificado, ò Canonizado. Tenìan por tan cierta, è indubitable ſu Canonizacion, que ningun teſtigo del Proceſſo dexò de nombrarlo con el titulo de *Santo.* No era menos comun, y cierta la opinion de que poſſeìa todas las virtudes, y havìa llegado à los ultimos apices de cada una; que dominaba à ſu arbitrio todas las paſsiones ſin dificultad por la gracia divina infuſa, y que haſta en los primeros movimientos tenìa maravilloſo imperio, y abſoluto dominio. Todas las palabras de ſu boca ſe reſpetaban, y obſervaban como Oráculos; miraban ſu roſtro como de un Santo, y eſto decìan muchas perſonas, que ſe les repreſentaba de ſolo verlo, y que haſta en el roſtro reſpiraba ſantidad. Aſsi lo proteſtò Hercules Corteſini, quando tuvo la fortuna de rigiſtrarlo con ſus ojos. *Pareciòme*, dixo èl, *haver viſto un Santo. A la primera viſta empecè à temblar, y toda la vida me quedò impreſſo eſte temblor.* Los Nobles, y Señores principaliſsimos de Roma eſtimaban por grande honra hacerle la cama, barrerle el apoſento, y limpiarle los zapatos. Unos con otros competìan con emulacion entre sì ſobre qual havìa de ſer el venturoſo que lo ſirvieſſe, y eſpecialmente en las enfermedades era mayor ſu anſia en hacerle obſequios, y empeñarſe en ſervirlo. Y veis aqui como Pontifices, Cardenales, Obiſpos, Prelados,

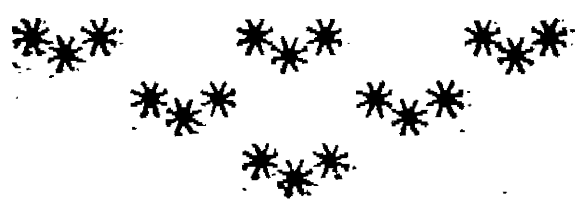
Prin-

Principes, y qualeſquiera otras Perſonas, que tenìan algun trato, ò conocimiento de Felipe, todas uniformes lo reſpetaban, y con extraordinarias demoſtraciones lo veneraban por Varon ſantiſsimo; y aſsi ya no es maravilla, que las plumas, y lenguas de Perſonas inſignes en doctrina, y virtud conſpiraſſen por todas partes en formar elogios, y divulgar encomios, todos dirigidos à ſu alabanza. Quantos, y quan ſublìmes fueron eſtos, facilmente lo entenderà, quien recogiendolos de los varios lugares de ſu Vida, y de los varios Libros de ſus Panegyriſtas, texiere una glorioſa corona de los epitetos que le dieron, y de las prerrogativas, que en èl reconocieron. Porque hallarà, que lo apellidaron: *Grande Siervo, y Amigo de Dios*; *Santo, y Padre de los Pobres*; *otro Ruſbrochio*; *un nuevo Thomàs de Kempis*; *un ſegundo Taulero.* Aſſemejaronlo *à San Elzeario*, *Conde de Ariano*; *à Santa Cathalina de Sena*, *à San Antonio*, *y à San Efrèn.* Conocieronlo por igual *à San Martin*, *à San Hilario*, *à ambos San Franciſcos de Paula*, *y de Aſsìs.* Juzgabanlo por emulador del *Beato Simon de Salo*, *de San Bernardino de Sena*, *y de San Juan Limoſnero.* Decìan, que havìa practicado en sì quanto en las materias aſceticas, y de eſpiritu eſcrivieron *San Juan Clìmaco*, *Caſiano*, *y Ricardo Victorino*, y que en la doctrina, y en la caſti-

tidad era ſemejante *al Angelico Maeſtro.* Por la devocion ſe adelantaban tanto algunas Perſonas, que le llamaban *un nuevo Apoſtol, un grande Taumaturgo, un San Pablo, un Moyſés, un Geremìas, un Samuèl, un vivo Oràculo, un grande Profeta, una grande Lumbrera de la Igleſia, una Reliquia animada, un Hombre Divino, y un exemplar de ſantidad à todo genero de Perſonas.* Su vida la tenian por *un Flos Sanctorum*, y à èl por uno, y todos los Santos: *Unus, & omnis Sanctus.* Todo lo recopilò el Eminentiſsimo Cardenal Bandini, quando dixo de èl: *Pareceme que en Felipe concurrieron unidas todas las calidades, y prerrogativas, que ſe ſuelen admirar ſeparadamente en la vida, y muerte de los Santos venerados, y canonizados por la Igleſia.* De donde ſe ſigue, que Felipe fue una prodigioſa cifra, un ſagrado epilogo, un compendio admirable de los Santos todos, pues tuvo en sì todas las gracias recopiladas, que en los otros ſe admiran divididas: *Et quæ diviſa beatos efficiunt, collecta tenet.*

182 Aun el Iluſtriſsimo Monſeñor Obiſpo de Amelia ſubiò mas de punto ſus Elogios, porque en el Libro, que compuſo de ellos, prueba, que Felipe havìa ſido *Angel, Arcangel, Virtud, Poteſtad, Principado, Dominacion, Trono, Querubin, Seraſin.* Que havìa ſido *Patriarca, Profeta, Apoſtol,*

tol, Confeſſor no Pontifice, *Confeſſor Pontifice*, *Doctor*, *Anacoreta*, *Cenobita*, *Mendicante*, *Virgen*, *Martyr*, y por ſu ſantiſsima vida, *perfectiſsimo imitador de nueſtro Señor JESU-CHRISTO.* De eſtos tan elevados epitetos, claro eſtà, que ſolo unos ſon proprios de ſu perſona, pero otros lo ſon ſolamente de ſu virtud, mas en fin bien mueſtran todos, que la tuvo Felipe exceſsiva, pues pudo, y mereciò ſer tan ſuperiormente elogiada. Si en ſentir de San Bernardo ſolo ſe mueſtra grande, y raro en la virtud quien es humilde entre las honras: *Non magnum eſt eſſe humilem in abjectione; magna prorſus, & rara virtus humilitas honorata*: (Serm. Super Miſſus eſt) ſiendo tantas, y tan ſublìmes las honras, los creditos, y las eſtimaciones, que, aun viviendo, recibiò nueſtro Santo de los Pontifices, de los Cardenales, de los Principes, de los Prelados, de los Sugetos virtuoſos, y de qualeſquiera otros, ſin dexar de ſer ſiempre profundamente humilde entre ellas, bien ſe vè, que fue grande con el mayor exceſſo ſu virtud, y rara con los mas ſuperiores ſu ſantidad.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA
DEL GLORIOSO PATRIARCA
SAN FELIPE NERI.

REFIERENSE SU ULTIMA ENFERMEDAD, preciosa muerte, solemne Canonizacion, y portentosos Milagros.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU ULTIMA ENFERMEDAD, en que se le apareciò la Virgen Santissima.

183 AUNQUE el mayor Luminar de los Astros raye con brillantes luces en el Oriente, y crezca corriendo en ellas cada vez mas gigante hasta llegar à su Zenit, no por esso dexa de tener su Ocaso, donde finalmente se sepulta con la luciente refulgencia de sus resplandores. Si desabrocha la Rosa en la madrugada la purpurea gala de sus hojas, y embalsamando los ayres continùa todo el dia en respirar fragrancias mas suaves, y mayores: al fin, despues de tanto respirar, ultimamente espira, y hecha efímera del tiempo,

pò, perdidos ſus vegetables vigores, fenece amortecida, y ſe marchita caduca laſtima de la tarde, la que era viſtoſa riſa de la mañana. Como miſtico Sol de la Congregacion gyrò Felipe en eſta esfera toda la vida, difundiendo los refulgentes rayos, que tan copioſos centelleaba ſu ſantidad; como animada Flor nacida en Florencia, y traſplantada à Roma, exalò ſiempre alli, y por todo el mundo las ſubidas fragrancias con que tranſcendian ſus heroycas virtudes: mas al fin tuvo eſta Flor ſu tarde, en que perdidos los vitales alientos ſe marchitò, para reflorecer con immarceſsibles en el Paraìſo; tuvo eſte Sol ſu ocaſo, donde ſe puſo ſepultado, para renacer en el Celeſte, y Catholico Emisferio, y brillar perpetuamente, reſplandeciendo con luces de gloria indefectibles.

184 Cargado ya de muchos años, y lleno aun mucho mas de incomparables merecimientos, comenzò Felipe à aproximarſe al termino final de ſu prodigioſa vida. El año antecedente à ſu muerte le ſobrevinieron por el mes de Abril unas tercianas dobles, cuya indiſpoſicion lo afligiò no pocos dias con dilatado, y moleſtiſsimo tormento. Aùn no ſe hallaba perfectamente libre de eſte, quando en el mes de Mayo ſe le exaſperò el mal de piedra con tan vehementes, y exceſsivos dolores, que en breve tiempo lo dexaron ſin pul-

ſos, y le impidieron tomar alimento, ſin permitirle pronunciar las palabras de modo, que ſe le pudieran entender. Mas con todo, eſtaba èl en eſte martyrio con altiſsimo ſoſsiego, con indecible ſerenidad, ſin proferir quexas, ni dar gemidos, ni hacer movimiento alguno, con que procuraſſe el menor deſahogo en ſu anguſtia, ò alivio en tanta pena. Solo le percibìan repetir muchas veces con voz baxa aquella heroyca ſúplica: *Adauge dolorem, ſed adauge patientiam*: *Señor, aumenta el dolor, pero aumenta la paciencia.* Aſsi eſtuvo padeciendo por algunas horas tan atroz martyrio, haſta que llegaron los Medicos Angelo de Bañarèa, y Rodolfo Silveſtri, los quales reconociendole el pulſo, dieron por perdìdas todas las eſperanzas de vida. Aſsi votaron conforme à los aforiſmos de ſu arte, y pobreza de los naturales remedios; pero le vino del Cielo otro eficaciſsimo, baxando de èl la Soberana Madre de Dios, que es la total medicina de todos los enfermos, y entonces ſanò à eſte con ſola una viſita que le hizo.

185 Retirandoſe los Medicos, ordenaron, que ſe le echaſſen à Felipe las cortinas de la cama, para que tomaſſe algun deſcanſo, y ſe quedaron alli aſsiſtiendo varios Sugetos de caſa, y de fuera, y entre ellos el Padre Antonio Gallonio, Franciſco Zazera, y el Hermano Alexandro Illumi-

minati, los quales todos triſtes, y afligidos lloraban la muerte tan proxima de ſu amoroſo Padre. Quando aſsi eſtaban apeſadumbrados, y ſilencioſos ſin hablar palabra, veis aqui que Felipe, aunque haſta alli ni podia hablar, ni moverſe, comenzò à decir en altas voces: *Quien deſea à otro, que à Dios, ſe engaña: Quien ama à otro, que à Dios, yerra.* Dos veces repitiò eſtas clauſulas con tanto afecto del corazon, con tanta vehemencia de eſpiritu, que le hacìa temblar al lecho; y en el miſmo punto, como quien havìa recuperado las fuerzas perdidas, ſin ayuda alguna ſe ſentò en la cama, eſtando todos los aſsiſtentes ſuſpenſos en admiracion, y deshechos en llanto. Deſpues proſiguiò con copioſas lagrimas exclamando en voces muy claras: *O Virgen mia cariſsima! Vos, vos haveis venido à mì para librarme de eſtos dolores. O Virgen belliſsima, y gracioſiſsima! Y quien ſoy yo, para que me hagais digno de vueſtra preſencia? No, ciertamente, no ſoy yo tal, que ſe me haga tanto favor; no hay en mì nada, que os pueda mover para amarme; indigno ſoy de que me viſiteis; y què merecimiento hay en mì, para dignaros de venir à eſte infimo de vueſtros ſiervos?* Oyendo tan tiernas voces, corriò uno de los Medicos la cortina, y llegandoſe à èl los que eſtaban en el apoſento, todos vieron al Santo Padre, que con el cuerpo elevado en el ayre mas de un codo, y con las manos levantadas al Cielo,

abrìa, y eſtrechaba los brazos, moſtrando abrazar con grande afecto alguna perſona, y diciendo: *O Santiſsima Madre de Dios! O de todas las criaturas la mas buena, y mas bella! O Santiſsima Virgen! O dulciſsima Madre de Dios! Donde merecì yo, que vinieſſeis à mì? Pues he de abrazaros, Optima Virgen, ya que hoy haveis venido à eſtàr conmigo! Y quien me ha de impedir, que no lo haga aſsi?*

186 En eſtas ardientes jaculatorias, y afectuoſas aſpiraciones continuò largo tiempo, haſta que ſoſſegandoſe, quedò como enagenado de los ſentidos. Suſpenſos eſtaban todos los circunſtantes con grande admiracion; unos lloraban de ternura, otros ſentian grandiſsimo terror, ſin vèr coſa, que lo pudieſſe ocaſionar; y otros atentos eſperaban el fin de ſuceſſo tan prodigioſo. Luego que bolviò mas en sì Felipe, dixo à los preſentes: *Viſteis à la Beatiſsima Madre de Dios, que me vino à ſanar con ſu preſencia de todo mi mal?* Dichas eſtas palabras, y viendo alli tanta gente, como avergonzado, cubriò ſu roſtro con un canto del lienzo, y comenzò à llorar copioſas lagrimas, como el niño mas afligido. Rogaronle los Medicos, que puſieſſe fin à tanto llanto, porque no le cauſaſſe algun daño, y les reſpondiò con claridad: *No neceſsito de voſotros, porque Nueſtra Señora vino, y me curò.* Tomaronle el pulſo, y lo hallaron ſin calentura, y à la mañana ſiguiente ſe levantò totalmente ſano.

Co-

Como era capital enemigo de las alabanzas proprias, les impuſo luego eſtrecho ſilencio à los Medicos, para que no publicaſſen la maravilla; pero ellos juzgando, que conducìa mucho para la mayor gloria de Dios, y de eſte ſu grande Siervo, à peſar de ſu humildad, y ſin atender à ſu precepto, publicaron el ſuceſſo, eſpecialmente Angelo de Bañarèa, el qual, como llegò à ſu caſa, eſcriviò con todas las circunſtancias, y menudencias la enfermedad mortal de Felipe, la aparicion de la Virgen nueſtra Señora, y el favor de la perfecta ſalud, que le havìa concedido con ſu viſita. Pidieronle con inſtancia, que quiſieſſe referirla; y aunque el Santo, por ſerlo, no ignoraba, que las mercedes del Cielo ſe deben conſervar eſcondidas, con todo, como los amaba tiernamente, deſpues de reſiſtirſe mucho à ſus ſúplicas, no ſe atreviò à dexarlas fruſtradas, ni à ellos deſconſolados, y aſsi les deſcubriò toda la ſérie del ſuceſſo. El Cardenal Borromèo, conociendo de quanto guſto ſerìa eſta nueva para el Papa Clemente VIII. que las deſeaba continuas de Felipe, ſe la diò muy diſtintamente, y por eſcrito. El Santo gaſtò toda aquella tarde ſolo en recomendar con terniſsimo afecto, y grandiſsimo fervor la devocion de la Virgen nueſtra Señora, diciendo à quantos le aſsiſtian, ò entraban en el apoſento: *Sabed, hijos, y creedme, pues yo lo sè, que no hay medio mas poderoſo para conſe-*

guir gracias de Dios, que la Virgen Santiſsima. Y aſsi los exortaba à que para eſte efecto repitieſſen muchas veces aquella jaculatoria, ya apuntada en otro lugar: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad à Jeſus por mì.*

187 Mejorado de eſta enfermedad, que fue como principio de las ſiguientes, con que la muerte iba tomando poſſeſsion de ſu vida, al ſiguiente año de 1595. y à el ultimo dia de Marzo, le ſobrevino una grande calentura con frio, y tremores tan exceſsivos, que viſitandolo el Cardenal de Verona, ni le pudo hablar, ni reſponder palabra. Duròle eſta grave, y penoſa moleſtia todo el mes de Abril; pero el dia primero de Mayo, pidiendo à nueſtro Señor la merced, de que pudieſſe decir Miſſa en honra de los Apoſtoles San Felipe, y Santiago, particulares Abogados ſuyos, el Señor le concediò el deſpacho de ſu ſúplica. Levantòſe aquella mañana ſin impedimento alguno, y celebrando el Santo Sacrificio de la Miſſa, diò la Sagrada Comunion à algunos de ſus Hijos eſpirituales, con tanta expedicion, fuerzas, y alientos, que bien moſtraba ſerle comunicados por Dios con milagroſa providencia. El miſmo, quando lo juzgaban ya ſin eſperanzas de vida, como profetizando ſu ſalud, le dixo à Nero del Nero: *Yo te quiero dar la Comunion el dia de los Santos Apoſtoles Felipe, y Santiago, porque sè que eſtos Santos me harán*

ràn la gracia de que pueda entonces, y llegue à decir Miſſa. Pero por obedecer à los Medicos, que le aconſejaron, que dexaſſe de celebrarla los tres dias ſiguientes, para mayor ſeguridad de ſu mejorìa, ſe abſtuvo reſignado, aunque en todos comulgò, y de alli adelante, haſta los doce de Mayo, nunca interrumpiò eſte Sagrado Sacrificio. En eſte dia, que lo es dè la fieſta de los Santos Martyres Nerèo, Aquilèo, y Favia Domitila, Patronos de la Congregacion, le vino por la boca un fluxo de ſangre tan copioſo, que lo dexò ſin pulſos, ni eſperanzas de vida. Era Superior de la Caſa Ceſar Baronio, y viendo, que no ſe le podìa adminiſtrar el Santiſsimo Viatico, y que por inſtantes ſe eſperaba ſu muerte, le diò la Extrema-Uncion en preſencia del Cardenal Borromèo.

188 Como la virtud ſecundaria de eſte ultimo Sacramento ſe extiende à cauſar en el enfermo alientos vitales, quando le ſon convenientes, bolviò Felipe en sì; y como las diligencias, y examenes, que antes ſe hicieron, lo moſtraron capàz de recibir el Santiſsimo Viatico, lo quiſo adminiſtrar por ſu propria mano el miſmo Cardenal Borromèo. Apenas llegò con el Diviniſsimo Sacramento, quando el Santo viejo abriò los ojos, que tenìa cerrados como ſi eſtuviera difunto, y con fervoroſa ternura, grande copia de lagrimas, y voz alta, dixo: *Veis alli à mi Amor. Solo eſte es*

mi Amado, con eſte ſolo me deleyto. Dadme, pues, dadme à mi Amor, dadmelo à toda priſa. Proferìa eſtas palabras con tan anſioſo afecto, que todos los preſentes lloraban enternecidos. Al decir el Cardenal: *Domine non ſum dignus*, el Santo con ſuma devocion, y con voz tan expedìta, como ſi no huviera tenido mal alguno, repitiò luego: *Señor mio, yo no ſoy digno, ni nunca lo fui, ni hice nunca coſa buena alguna.* Mientras pronunciaba eſtos, y otros afectos ſemejantes, le corrìan de los ojos las lagrimas à hilos, eſpecialmente quando la Sagrada Particula entrò en ſu boca, diciendo èl entonces con inexplicable ternura: *Venid, mi Señor, venid, Amor mio*; y deſpues de comulgar: *Aora ya he recibido al verdadero Medico de mi Alma. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Quien quiere otra coſa, que à Chriſto, no ſabe lo que buſca, no ſabe lo que deſea.* Eſtuvo quieto, y conſolado todo aquel dia haſta la noche, en la qual bolviendole à repetir el miſmo accidente, arrojò tres, ò quatro veces grandiſsima copia de ſangre con exceſsivos dolores; mas nada era baſtante para turbarle el ſufrimiento; y aſsi, levantando al Cielo los ojos, y con ellos el corazon, ſolo decìa: *Sea Dios alabado, pues puedo de alguna ſuerte dar ſangre por ſangre.* Viendo deſpues, que un Sugeto de los preſentes eſtaba atonito, y temeroſo, le dixo con roſtro alegre: *Tù tienes mucho miedo, no es verdad? Pues*

yo

yo ninguno tengo. Y realmente aſsi era, porque experimentaba ſatisfechas ſus anſias, y que le ſucedìa aquello miſmo, que como ya diximos en otra parte deſeaba con tanto extremo.

189 A eſta copioſa inundacion de ſangre ſe ſiguiò una tòs tan cruel, y con anguſtias tan mortales, que muchas veces dixo el Santo, aunque ſiempre con el ſemblante muy alegre, y ſereno, que ſe ſentìa en las de la muerte. Aplicaronle varios remedios, eſpecialmente el de las ventoſas, para que abriendole con el calor los poros de el cuerpo, le traxeſſen la ſangre à la ſuperficie del cutis; pero todas las medicinas fueron inutiles, porque con ninguna ſe deſminuyò la tòs, ni ceſsò el accidente. Bolvieron à la mañana los Medicos à vèr el eſtado, y terminos de la enfermedad; pero Felipe les dixo: *Idos en hora buena voſotros, que mis remedios ſon mas eficaces, que los vueſtros. Porque embiando yo eſta mañana limoſna à diverſos lugares Religioſos, para que me dixeſſen Miſſas, y rogaſſen à Dios por mì, deſde entonces no echè mas ſangre, y me ſiento tan deſcargado, tan libre de la tòs, y con tanto alivio en las anſias, que me parece eſtàr ya totalmente ſano.* Paſſaron los Medicos à examinar el pulſo, y hallando con èl comprobada la verdad, concluyeron admirados, que la mejorìa del enfermo no havìa ſido natural, ſino milagroſa. Deſde eſte dia haſta el 26. de Mayo logrò Felipe ſalud,

lud, ſin ſobrevenirle moleſtia alguna, y por eſſo todos los dias rezaba el Oficio Divino, decìa Miſſa, y adminiſtraba la Sagrada Comunion; de ſuerte, que viendolo con tantas fuerzas, todos eſperaban, y creìan, que à lo menos aquel año aùn no ſerìa el ultimo de ſu vida.

CAPITULO II.

PRONOSTICA FELIPE SU MUERTE, y eſpira con una muy felìz.

190 EN varias ocaſiones no ſolo vaticinò Felipe en los años antecedentes el tiempo de ſu muerte, ſino que tambien predixo la hora, y modo de ſu tranſito, y haſta la ſepultura que havìa de tener. Primeramente la pronoſticò en las otras enfermedades, aſſegurando, que no moriria de ellas, porque la bondad del Señor le quiſo ir deſcubriendo todos los ſuceſſos futuros de ſu perſona. En el año de 1562. le ſobrevino al brazo un exceſsivo dolor, junto con calentura muy ardiente, cuyos ſynthomas obligaron à deſconfiar de ſu vida à Hypolito Salviati, Eſtevan Ceraſio, y Bartholomè Euſtaquio, Medicos entonces los mas inſignes de Roma; y tratando las perſonas, que aſsiſtian à Felipe, de adminiſtrarle los Sacramentos, llamò èl à Franciſco Ma-

Maria Tarugi, y le dixo: *Yo no quiero dexar de prepararme para la muerte; pero sabe, que de ningun modo morirè de esta enfermedad, porque Dios, que por su misericordia me ha hecho tantas siempre, no me dexàra ir tan exausto de devocion, como estoy, si esta fuesse mi ultima hora.* Acostumbraba decir en sus enfermedades, que Dios no le dexarìa morir sin darle primero la noticia, y comunicarle un extraordinario espiritu; y por esso en una de sus ultimas enfermedades dixo à Baronio: *Cesar, por mì se hacen grandissimas deprecaciones, con las quales no exprimento mejorìa: mas por otra parte no siento aquel espiritu, que me persuada à que me muero.* Assi sucediò en esta ocasion, porque despues de recibir todos los Sacramentos, luego se quitò la calentura, cessaron los dolores, y ya perfectamente sano, continuò como antes en sus acostumbrados Exercicios.

191 No fue menos grave, y mortal la enfermedad, que padeciò por Noviembre de 1592. en la qual creciò tanto el peligro, que el Doctor Geronimo Cordella, Medico, con grande sentimiento dixo en la Congregacion, que havìa llegado el Santo Padre à su ultimo fin. Bolviò à la mañana siguiente, para vèr si aùn vivìa, ò estaba ya difunto, y mandando llamarlo Felipe, le dixo: *Mi Cordella, yo no he de morir de esta, como tù imaginas.* A otro dia se levantò mejorado, y prosiguiò en

sus

ſus acoſtumbradas ocupaciones. Como eſta enfermedad moſtraba ſer muy dilatada, le pidieron licencia ſus Hijos para confeſſar con otro, por irſe cercando ya el dia del Nacimiento; pero èl ſe la negò, diciendoles: *Tened un poco de paciencia, que yo os confeſſarè eſſe dia.* Y cumpliò ſu palabra, como quien de ſu mejorìa tenìa tanta certeza. Con eſta mandò eſcrivir el ultimo dia de Marzo del año en que muriò, al Padre Flaminio Ricci, que entonces eſtaba en Napoles, y aviſarle, que à toda priſa bolvieſſe à Roma, porque deſeaba verlo antes de morir. Eſte Padre, que deſpues fue tercer Prepoſito de la Congregacion, era muy amado del Santo, y reſpondiò, que con todo guſto vendrìa, ſi algunos negocios graves no le impidieran forzoſamente la jornada haſta el mes de Septiembre. Repitiòle Felipe el aviſo con mayores aprietos, mas no pudo el Padre deſembarazarſe de Perſonas graves, que le retardaban ſu venida, eſpecialmente el Arzobiſpo. Bolviò el Santo à eſcrivirle por dos veces, aunque en la ultima le certificaba, que ya no llegarìa à tiempo, y fue infalible el pronoſtico, porque quando el Padre Flaminio llegò, ya havìa fallecido el Santo.

192 Doce dias antes de ſu tranſito, viendo que Nero del Nero le daba muy alegre los parabienes de la mejorìa, le dixo: *Nero mio, sì me hallo bueno, y aora no ſiento mal alguno; pero ſabe, que*

me faltan pocos dias para morir, y ninguno lo imaginarà, porque mi muerte ha de ser en un abrir, y cerrar de ojos. A este tiempo le decìa el Abad Marco Antonio Maffa, que Dios le prorrogarìa la vida, à lo menos por el provecho espiritual de las Almas; y el Santo con su acostumbrada sal le respondiò: *Yo te diera alguna cosa buena, si tù me hicieras escapar de este año.* No fue menos cierta, y evidente la noticia de este pronostico, que experimentò el Padre Francisco Zazzera: tres años antes le prometiò avisarle de algunas cosas, que querìa executasse despues de su muerte; y fiado Francisco en esta palabra, muchas veces le preguntò por aquellas disposiciones, mas el Santo solo le respondìa: *Quietate, que yo hago todos los dias Oracion en la Missa por tì, y te descubrirè aquello, que el Señor me revelare. No dudes, pues, ni imagines, que he de morir sin hacerte essa declaracion, porque no quiero que te halles engañado, ya que te fiaste de mì.* Muchas dolencias, y muy mortales tuvo Felipe, sin que en ninguna le dixesse nada; pero nueve dias antes de su muerte, sin que de ella huviesse el menor rezelo, improvisamente lo llamò al Padre Zazzera, y cumpliendole lo prometido, le encargò lo que havìa de executar. Rompiò èl luego en copiosas lagrimas, llorando la muerte de Felipe como muy proxima, pues la veìa certificada con aquella señal infalible. El dia 15. de Mayo pregun-

guntò à Juan Bautiſta Guerra, Hermano Lego de la Congregacion, à quantos eſtaban del mes? Y reſpondiendo èl, que à quince, añadiò el Santo: *Diez, y quince ſon veinte y cinco, y deſpues nos irèmos.* Y fue ſin duda glorioſo al Cielo quando dixo, aun ſiendo mortal.

193 A eſtos pronoſticos vocales juntò tambien otro, que aunque fueſſe mudo, la experiencia lo declarò por no menos cierto. Mandò traher todos los eſcritos, cartas, y apuntaciones que tenìa, y todo lo arrojò en el fuego, para que de nada quedaſſe mas memoria, que las cenizas; y como èl en las enfermedades paſſadas, tantas, y tan mortales, no havìa hecho eſta demoſtracion, ſe entendiò con irrefragable fundamento, que ſu muerte eſtaba ya vecina. Y no fueron ſolos los referidos los vaticinios de ella, porque aùn otros muchos la manifeſtaron. A 18. de Mayo, haviendo de ir à Carboniano, Lugar cercano de Roma, en que la Congregacion poſſeìa algunos bienes, el P. Germanico Fideli fue à tomar la bendicion del Santo, à quien dixo: *Yo no me parto de aqui con guſto, ſi V. R. no me promete, que à mi buelta lo he de hallar vivo, y ſano.* Preguntòle Felipe, quanto tiempo ſe havìa de detener? Y reſpondiendole, que quando mas, ſe eſtarìa haſta la Viſpera del *Corpus Chriſti*: ſuſpendiendoſe algo el Santo, le dixo: *Vè, pero buelve quando dices.* Partiò Germanico, y

deſ-

deſpues de detenerſe algunos dias, tuvo la noche antecedente à la Vigilia de aquella Solemnidad un ſueño miſterioſo. Pareciale eſtàr en Roma en el apoſento del Beato Padre enfermo, el qual le decìa: *Germanico, yo me muero*; y que reſpondiendole èl, que en otras ocaſiones havìa eſtado en mayor peligro, y con todo lo havìa librado Dios de èl, concediendole mas vida; el Santo replicaba: *Aora me voy.* Deſpertò Germanico muy aſuſtado, y temiendo con grande rezelo, que fueſſe profetico el ſueño, ſe puſo à toda priſa en camino, no obſtante que el Pueblo de Carboniano le impedìa la jornada, queriendo que eſtuvieſſe alli el dia de la ſiguiente Solemnidad. Llegado ya à Roma, fue luego à beſar la mano à Felipe, à quien hallò ſano, y con ſalud; el qual le dixo: *Has hecho bien en bolver, y ſi tardaſſes mas, cometerìas un gran yerro.* La noche ſiguiente muriò. Ya èl antes le havìa dicho: *Tù haſta aora has tenido conmigo mucho trabajo: mas de aqui adelante no tendràs ninguno.* Y una tarde apretandole la mano, le dixo repetidas veces: *O Germanico, què raras coſas has de vèr en pocos dias!* Quedò èl atemorizado rezelando algun grande mal en la Chriſtiandad: mas quando ſucediò la muerte del Santo, vino à entender, que la havìa querido profetizar de aquel modo.

194 La viſpera del Corpus llamò à ſu apoſen-

ſento al Padre Pedro Conſolino, y haciendole poner la mano ſobre el pecho, y tocar las coſtillas levantadas, y rotas, como deſpidiendolo, le dixo: *Mira, que me digas la Miſſa.* Y reſpondiendo èl, que ſiempre la aplicaba por ſu Reverencia, quando no lo impedìa alguna particular obligacion, pero que entonces no le parecìa haver neceſsidad, pues lo veìa con ſalud; replicò el Santo: *La Miſſa que pido, no es la que acoſtumbras decir por mì, ſino la de Difuntos.* Brevemente entendiò el Padre Conſolino la energìa de eſta ſúplica, porque la noche ſiguiente paſsò Felipe à mejor vida. En eſte miſmo dia eſtaba moribunda una vieja llamada Bernardina, à quien ſu Párroco, deſpues de aſsiſtirla algun tiempo, la conſolò con decirla, que iba à encomendarla en las oraciones del Padre Felipe. Yendo à buſcarlo, le repreſentò la neceſsidad de la moribunda, y poniendoſe el Santo en Oracion, le reſpondiò: *Vè, que Bernardina ſanarà, y yo morirè.* En el miſmo tiempo mejorò la enferma, y èl falleciò la noche ſiguiente. El dia ſolemne del Corpus, reconciliando por la mañana, entre otros Penitentes, à Franciſco Molara, le preguntò, què rentas tenìa, en què eſtado ſe hallaban ſus coſas? cuyo examen nunca havìa hecho; diòle varios aviſos ſobre el modo como havía de portarſe en las materias de eſpiritu, y en las temporales; y concluyò con decirle: *Franciſco,*

con-

continùa de aqui adelante en la aſsiſtencia al Oratorio, y en oìr los Sermones, y acuerdate ſiempre de leer Libros eſpirituales, eſpecialmente Vidas de los Santos. Deſpues tratandolo con afectuoſas caricias, lo abrazò tiernamente, dandole de eſte modo la ultima deſpedida. Mas no ſolo vaticinò Felipe el tiempo de ſu muerte, ſino que tambien predixo el lugar de ſu ſepultura. Poco antes de fallecer, dixo al Padre Franciſco Bozzio: *Franciſco, yo quiero ſer tu vecino.* Reſpondiòle el Padre, que aquel apoſento no era conveniente para ſu Reverencia; pero le replicò el Santo, que ſin duda havìa de eſtàr alli. Aſsi ſucediò, porque ſu ſagrado cuerpo ſe depoſitò en una Capilla en frente del Organo ſobre los arcos de la Igleſia, al lado de la Epiſtola, donde el Padre Bozzio tenìa muy proximo ſu apoſento. Mucho mas anterior fue el vaticinio con que ſe declarò al Hermano Juan Bautiſta Guerra, que aſsiſtìa à la fabrica de la Igleſia, porque ſeñalada ya alli la ſepultura para los Padres, preguntò al Hermano: *Hiciſte lugar para mì? Si Padre,* (reſpondiò èl) *y es debaxo del Altar Mayor en la parte de la Epiſtola. No me dexaràs tù*, replicò Felipe, *eſtàr alli? Os dexamos, Padre,* (le reſpondiò) *porque ſolo para V. R. ſe ha hecho eſta ſepultura. Pues ſabe*, concluyò entonces el Santo, *que aì me pondràs, mas no me has de dexar en eſſe lugar.* A eſto callò Juan Bautiſta, y el efecto moſtrò deſpues la

verdad de la profecìa; porque, fallecido ya Felipe, puſieron alli ſu ſagrado cadaver, pero por orden de los Cardenales Borromèo, y de Florencia, al dia ſiguiente ſacaron el Santo Cuerpo, y lo depoſitaron en la Capilla referida.

195 Llegò en fin el dichoſo, y anunciado tiempo, en que Dios nueſtro Señor querìa galardonar à eſte grande Siervo ſus heroycos ſervicios, y premiarle con inefable corona de Gloria los innumerables merecimientos de ſu dilatada vida. Como en muchos ſiglos no ſe hallarà Sugeto mas deſpegado de los bienes de la tierra, mas deſpreciador de las riquezas de eſte mundo, ò que mas lexos eſtuviera de las vanidades en medio de ellas, y que con mayor anſia procuràra los theſoros del Cielo, apetecìa Felipe la muerte como otro San Pablo, teniendo en ſu corazon muy impreſſa aquella ſu ſentencia: *Mihi vivere Chriſtus eſt, & mori lucrum.* (Ad Philip. 1. 21.) *Mi vida es Chriſto, y mi ganancia la muerte*: por cuya cauſa deſeaba tambien deſatarſe para eſtàr con èl: *Cupio diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Dilatòle Dios el cumplimiento de ſus deſeos, porque quiſo valerſe de eſte fideliſsimo Siervo para tantas, y tan admirables maravillas; pero viendolo ya tan lleno de dias, y tan cargado de virtudes, diſpuſo, que cogieſſe el fruto de ſus virtuoſas obras, y de ſus heroycos merecimientos. Llegado, pues, el ſolemne dia del

San-

Santiſsimo Sacramento, que en aquel año cayò à veinte y cinco de Mayo, fieſta eſpecial del Divino Amor, en cuyas llamas ardiò ſiempre tanto el corazon de Felipe, y fieſta de eſte Auguſtiſsimo Myſterio, à quien ſiempre tuvo tan afectuoſa devocion: por la madrugada mandò el Santo, que dexaſſen entrar à todas las perſonas que ſe viniеſſen à confeſſar con èl; oyendolas tan alentado, como ſi eſtuviera ſano, y pidiò à muchas, que le rezaſſen un Roſario deſpues que huvieſſe muerto. Diòles varios documentos eſpirituales, eſpecialmente, que frequentaſſen los Sacramentos, que leyeſſen las Vidas de los Santos, y oyeſſen los Sermones, y à todos los Penitentes los abrazò con mucha ternura, y extraordinarias caricias. Acabadas las confeſsiones, rezò el Oficio Divino con ſingular devocion, y celebrò deſpues el Santo Sacrificio de la Miſſa, dos horas antes de lo que acoſtumbraba, y la dixo en una Capilla, deſde adonde ſe deſcubre el Monte de San Onofre. Quando la comenzò fixò en èl los ojos tan abſorto, como ſi eſtuviera preſenciando alguna maravilloſa viſion: de qual fueſſe, quedaron ocultas las noticias; mas lo cierto es, que el objeto de eſta viſta debìa de ſer de ſumo júbilo; porque quando el Santo llegò al *Gloria in excelſis Deo*, contra ſu coſtumbre comenzò, como canòro Ciſne, à cantar aquel Hymno Angelico, y con la miſma melodìa proſiguiò

toda la Miſſa. Como ſe ſintiò llamado à las Bodas del Cordero, diò ya deſde acà principio à entonar aquel celeſte motete, que con los Angelicos Coros havìa de cantar deſpues eternamente en el Cielo.

196 Deſpues adminiſtrò à varios Confeſſados la Sagrada Comunion, y trayendole algun ſuſtento para que no deſmayaſſe con la flaqueza, dixo: *Eſtos pienſan, que yo eſtoy bueno, y no es aſsi.* Aplicòſe à confeſſar de nuevo, recibiendolos à todos con grandiſsima afabilidad, y con alhagos mayores, que los que acoſtumbraba; pudiendo decirſe de èl, que primero tuvo fin ſu vida, que la dulzura perpetua de ſu afable condicion. A eſte tiempo llegaron los Cardenales Cuſano, y Borromèo, que bolvian dè la Proceſsion del Santiſsimo, y eſtuvo con ellos diſcurriendo en materias divinas haſta la hora de comer. Deſpedidos, tomò la refeccion acoſtumbrada, y deſpues de deſcanſar por breve eſpacio, rezò las Viſperas, y Completas con devocion mas que la ordinaria. No obſtante hallarſe tan proximo à la muerte, ni la minima mueſtra diò de turbado, ò de afligido, antes brotaba ſu roſtro una celeſtial alegrìa, y maravilloſa ſerenidad. Todo el reſto de aquel dia lo gaſtò en oìr confeſsiones, y recibir las perſonas, que lo venìan à viſitar, moſtrando expreſſamente, que ſe deſpedìa de ellas quando ſe auſentaban. En algunos in-

ter-

tervalos mandò al Padre Franciſco Zazzera, que le leyeſſe las Vidas de algunos Santos, eſpecialmente la de San Bernardino de Sena, las quales oìa muy atento, ordenando, que ſe repitieſſe la leccion en aquella parte en que ſe trataba de la muerte del miſmo Santo. Deſpues de las ſeis horas de la tarde llegaron nuevamente el Cardenal Cuſano, Geronimo Pamphilio, entonces Auditor de Rota, y Eſpinelo Benti, primer Obiſpo de Monte Policiano, y con todos tres rezò los Maytines del dia ſiguiente, cuyo Oficio havìa de completar con los Angeles, y Santos en el Paraìſo. Finalizado el rezo, quiſo el Cardenal Cuſano ayudarlo para que ſubieſſe una grada, que havìa en la entrada de ſu apoſento, y Felipe ſonriendoſe le dixo: *Vos no creeis, que yo eſtoy valiente.* A eſte tiempo entrò Angelo de Bañarèa, y tomandole el pulſo, dixo: *Padre mio, como Medico, y como Amigo os afirmo, que de diez años à eſta parte nunca os he hallado en mejor diſpoſicion*: y ſaliendo del apoſento repitiò lo miſmo al Padre Gallonio, y à otros.

197 Reconciliò deſpues al Cardenal Cuſano, à quien vino, contra ſu coſtumbre, à acompañar haſta la eſcalera, en donde con los ojos fixos en èl, le apretò la mano, como ſi con eſtas mudas acciones le dixera: *A Dios, que ya no te verè mas.* Todo el otro tiempo, que le reſtò haſta la hora de la cena, lo gaſtò aun en oìr algunas confeſ-

ſiones de ſus Penitentes, como quien ni en los ultimos inſtantes de ſu vida queria hacer pauſa en eſte miniſterio, en que ſiempre ſe moſtraba tan incanſable. Aun deſpues de cenar confeſsò, ſegun ſu coſtumbre, à aquellos Padres, que à la mañana ſiguiente havian de decir las primeras Miſſas, de ſuerte, que tres, ò quatro horas antes de eſpirar exercitò eſta ocupacion; pudiendoſe afirmar, que ſi los otros mueren confeſſandoſe, èl muriò confeſſando; por donde con toda razon teſtificò la Igleſia, que Felipe havìa perſeverado en oìr confeſsiones haſta los ultimos plazos de ſu vida: *In confeſsionibus audiendis ad extremum uſque diem perſeverans.* Vinieron deſpues los de caſa à pedirle la bendicion, como acoſtumbraban, y à todos la diò, hablandoles familiarmente con extraordinaria dulzura. A las once de la noche, acabados ya ſus acoſtumbrados Exercicios eſpirituales, ſe dexò en la cama ſin el menor indicio de mal, y mucho menos de muerte tan proxima, porque eſtaba tan alegre, que ninguno lo juzgaria por enfermo, quanto menos por moribundo. Recogido en ſu lecho, como quien no ignoraba la hora de ſu muerte, comenzò à decir entre sì: *En morimur omnes: Vè aqui que todos morimos.* Preguntò luego, què hora era? y diciendole, que ſerian tres horas de la noche, (por los reloxes de Roma ſe cuenta de diverſo modo, que por los nueſtros)

tros) repitiò el Santo entre sì: *Tres, y dos son cinco, tres, y tres son seis.* Mandò entonces à los circunstantes, que fuessen à reposar, mostrandose no solo en las palabras, y en las acciones muy fuerte, y vigoroso, sino tambien sumamente consolado, y alegre.

198 Fueronse à reposar todos los presentes sin la menor sospecha, ò rezelo de algun peligro, quando cerca de las seis horas de la noche (que à nuestra cuenta corresponde à la una despues de media noche) despertò de repente el Padre Gallonio, y sintiò, que el Santo se passeaba por el aposento, que estaba sobre el suyo. Muy asustado se levantò à toda prisa, y subiendo, hallò, que el Santo, sentado sobre su pobre lecho, estaba con la garganta quasi sufocada de un copioso fluxo de sangre. Preguntòle, què accidente le havìa sobrevenido? Y respondiò el Santo: *Ha llegado ya la ultima hora, ya estoy de camino para la muerte.* Juzgando, que aquel accidente serìa como los passados, le aplicaron varios remedios, à que el Santo Padre, por su humildad, no repugnò; y passado un quarto de hora, totalmente cessò el fluxo de sangre, que le havìa venido à la garganta, y con que la tenìa casi sufocada. Quedòle esta libre, la voz facil, las palabras expeditas, de suerte, que quien lo viesse, podia juzgarlo por mejorado, y fuera ya de todo peligro. Mas brevemente se con-

virtieron las alegrias en triſteza, y ſe reconociò ſer falſos aquellos juicios, porque bolviendoſe Felipe à los circunſtantes, les dixo: *Si no teneis otras medicinas, ceſſad de eſſas, porque ya comienzo à luchar con la muerte.* Dichas eſtas palabras enmudeciò aquella boca, que ſiempre havìa ſido organo del Eſpiritu ſanto, aſsi para entonar las alabanzas divinas, como para inſtruìr con ſantiſsimos documentos las Almas Catholicas, y quedò el Santo en ſilencio, atendiendo ſolo à la ſuya, y à Dios, que interior, y amoroſamente lo llamaba. Quanto mas ſe cercaba à la muerte, tanto mas moſtraba deſpreciarla animoſo; y aſsi como ſi la quiſiera deſafiar para el combate, ſe ſentò ſobre la cama, en que yacìa, y en eſta poſtura eſtuvo haſta rendir ultimamente el dichoſo eſpiritu. En eſte tiempo concurrieron todos los Padres, como ſi ſolo por ellos eſtuviera el Santo eſperando para morir, y arrodillados unos junto al lecho, otros por lo reſtante del apoſento, comenzaron à deshacerſe en rios de lagrimas, que los obligaba à derramar la grande vehemencia del juſto ſentimiento. Y quien no tendrìa el mas exceſsivo, viendo faltarle ya aquel Felipe, que ſiempre olvidado de sì, à nada atendiò nunca tanto, como à ayudar, y hacer bien à todos ſus hijos?

199 Mientras ellos con inconſolable llanto ſentian la auſencia de eſte ſu amado, y comun Padre,

dre, Cesar Baronio, Prepositto de la Congregacion, le rezò la recomendacion del Alma, interrumpiendo las preces con la interposicion de los gemidos, y siendo tantas las lagrimas, que derramaba por los ojos, como las oraciones que proferìa con la boca. Llegò el Medico à tomarle el pulso, y resueltamente dixo, que el Santo se moriìa, de lo que los Padres no se hallaban tan ciertos, porque lo veìan sentado en la cama de suerte, que mas parecia persona dormida, que moribunda. Entonces Baronio, bolviendose à èl, le dixo en alta voz: *Padre, assi os ausentais sin decirnos cosa alguna? Quitadnos este grande dolor, ò al menos templadlo con darnos vuestra bendicion, que os pedimos.* A este punto abriò el Santo los ojos, que tenía cerrados, como si ya se fastidiára de vèr tanto tiempo con ellos las cosas del mundo, y levantandolos al Cielo, hizo interior oracion por sus Hijos. Inclinando luego la vista à ellos, como si con aquella muda accion los quisiera certificar de que les haviàn conseguido la bendicion de Dios, sentado sobre el lecho de la misma suerte que estaba, venciendo con su valor el de la muerte, y pareciendo mas bien, que queria dulcemente dormir, que espirar, sin movimiento alguno de congoja, ò synthoma de agonìa, sino con tranquìlo sossiego, y maravillosa serenidad, ultimamente espirò en la tierra, y subiò su dichosa Alma triunfante al Cielo.

Esta fue la felìz muerte de nuestro dichoso Santo Padre, la qual sola, como dixo un gran Panegyrista suyo, lo manifestò hombre, porque en todo lo demàs de su vida solo pareciò Angel: *Philippum à cinere vix memineris hominem. Imò ex hoc colligis extitisse mortalem, cætera fuit Angelus.* Crispin. lib. 1. cap. 3. num. 32.

CAPITULO III.

RETRATO NATURAL DE FELIPE, y copia de los dotes naturales, que tuvo.

200 ACostumbran algunos graves Historiadores, despues de referir los sucessos de la vida, y muerte de sus Heroes, dibujarles la simetrìa del cuerpo, y describir las prendas con que los dotò la naturaleza. Hasta el Divino Esposo se valiò de este mismo estilo con su Sagrada Esposa, delineando en los Cantares por menudo todas las partes de singular exterior belleza, que en ella reconocìa. Claro està, que con las facciones del cuerpo no estàn siempre unidas las perfecciones de la Alma; mas no puede negarse, que de estas sirven aquellas de indicio no pocas veces. En las santas Virgines, no solo se acostumbra expressar la hermosura como privilegio de su persona, sino tambien reputarla por pronosti-

tico de ſu virtud. Quando Dios eſcogiò à David, diſpuſo juntamente, que lo declaraſſen por mozo gentil, y de hermoſo aſpecto: *Erat autem rufus, & pulcher aſpectu, decoraque facie; unge eum, ipſe eſt enim.* (1.Reg.16. 12.) Quando los Padres del niño Moyſés lo vieron de tan elegante roſtro, luego lo eſcondieron, como dice San Pablo: *Occultus eſt menſibus tribus, eo quod vidiſſent elegantem infantem.* (Ad Hebr.11. 23.) Y lo hicieron aſsi, en ſentir de algunos Expoſitores, por inferir de la belleza del niño, que ſubtrahido de los rigores de Faraòn, ſeria deſpues libertador del Pueblo. Tambien entre los hombres ſe reputa por legitima eſta conſequencia; y aſsi dice el Juriſconſulto Cino, que la buena diſpoſicion del cuerpo, el hermoſo ſemblante es como arca, donde ſe encierra la precioſa joya de la virtud, y que quanto ellos ſon mas bellos, tanto ella mas reſplandece: *Quia quoquiſque pulchrior eſt, eo magis virtus in illo refulgeat neceſſe eſt.* (In lib.1. quæſt.3.de Juriſd. omn. Judic.) de cuyo parecer fue no menos el Poeta Lucano, quando dixo:

Vultus adeſt verbis, facieſque incenſa perorat,
Gratior, & pulchro veniens in corpore virtus.

Siendo, pues, el glorioſo San Felipe Neri electo para Padre comun, y Maeſtro univerſal en toda Roma, no hay duda, que havia de tener, como tuvo, todas las prendas naturales, que deben hallarſe en un

un insigne Maestro, y excelente Superior; y pues que ya dexamos referidos sus dones celestiales, individuarèmos aora aqui los dotes de su natural disposicion.

201 Fue, pues, de estatura mediana, de rostro muy alegre, la frente elevada, y algo espaciosa, mas sin que se deformasse en calva por falta de cabello. Tenìa los ojos pequeños de color azul, como prendas, ò figura del Cielo, que habitaba en su Alma, los quales, aunque algo escondidos, eran muy vivos; la nariz aguileña, la barba negra, y crecida sin exceso, y en los ultimos años toda blanca, como si fuera symbolo de su candidèz; el cuerpo grueso, y todo junto un retrato natural de muy perfecta modestia. Era en el mirar apacible, en el conversar suave, con su presencia componìa los Sugetos, con sus palabras los reducìa, con verlos los atrahìa, y con hablarles los confirmaba. Lograba un entendimiento superior, y capàz de qualquiera empleo; un juicio maduro, y acompañado de grande prudencia; un natural benévolo, y de admirable atractivo. Era detenido en el resolver, en las resoluciones constante, en todas materias tomaba consejo, rindiendose à los agenos sin pertinacia en el proprio, y sujetandose siempre à los dictamenes de la razon. En materias de espiritu era amigo de consultar à los Siervos de Dios; nunca siguiò sus fervores,

sin

ſin rendirſe à ſu Padre eſpiritual ; guſtaba ſumamente de ayudar à todos, ſin canſarſe nunca ; de ſervir à cada uno ; no le acobardaban los ſuceſſos, no le embarazaban las ocupaciones, no lo hacía deſſabrido la multitud de negocios, no eſcuſandoſe jamàs de ninguno importante, aunque eſtuvieſſe enfermo, teniendo en ellos grande comprehenſion, claridad, y rara expedicion. Siempre ſe moſtrò invencible en padecer trabajos, y aſsi llevaba las adverſidades con igualdad de animo, con corazon conſtante, generoſo, y dilatado, ſin conocerſele melancolìa en los caſos adverſos, eſtando entre ellos con deſcanſo ; en los malos ſuceſſos alegre, en las contradiciones con paz, y quietud, y entre los temores ſin rezelos : calidades todas, que ſe acoſtumbran hallar en los que eſcoge el Señor para ganarle Almas.

202 Fue tan deſpegado de eſte mundo, y tan amigo de la ſanta pobreza, como ya moſtramos; pero tan generoſo, y liberal en ſus acciones, que ſus limoſnas competìan con las de los mas ricos; y en el acierto en diſtribuirlas, con las de los mas prudentes. Nunca quiſo pedir coſa alguna, ni tenerla propria, y con todo jamàs le faltò con què ſocorrer à los otros con generoſa abundancia. Entre todos los hermanos èl era el mas amado de ſus Padres ; èl, à quien ſu Tio Rómulo eſcogiò para hacerlo heredero de ſus riquezas; èl, à quien

ſus

ſus hermanas preferìan en el amor, y ſu Madraſtra amaba mas que à hijo. En Florencia, quando niño, robò las voluntades de todos, y deſpues en Roma ninguno tuvo trato con èl, que no anhelaſſe por ſu converſacion; porque aquel no negarſe nunca à ninguno, deſear dar guſto à todos, ſin reparar en la conveniencia propria: aquel natural compaſsivo, y opueſto à la hypocresìa; la inclinacion à la ſinceridad chriſtiana ſin genero de artificio; el no decir mal de ninguno, y encubrir con deſtreza las faltas de los proximos, todas eſtas prendas lo hacìan un poderoſo atractivo de las voluntades. Su eficacia para rendir los animos era tanta, que no huvo quien pudieſſe reſiſtir al imperio de ſus perſuaſiones. Con eſtas rendìa à los pecadores, componìa enemiſtades, ſerenaba contradiciones, y deshacìa inconvenientes, diſponiendolo todo de ſuerte, que los triſtes hallaban alivio, los afligidos alegria, los atribulados remedio, y todos una paz admirable, è interior tranquilidad. En la manſedumbre fue maravilloſo, porque no ſe ſabìa enojar, y llegò à ſer tan ſeñor de sì, (por dòn de Dios todo, y no por la Apathìa de los Eſtoicos, y reprobada por la Catholica Igleſia) que tuvo preſos los movimientos iraſcibles, y aſsi ſujetos à la razon, ſolo obraban aquello para que les daba licencia. Para mandar, no uſaba de imperio, pareciendo ſolamente ruegos ſus ordenes; y quan-

do era neceſſario corregir, lo hacìa con notable blandura, y prudencia. Siempre lo veìan alegre, y riſueño, aun en los tiempos menos oportunos para ello; y aſsi ſe decìa comunmente: *Al Padre Felipe ſe le puede hacer qualquiera injuria, porque ninguna le turba, ni le quita la alegria.*

203 Tuvo ingenio tan ſingular, que ſiendo Santo aun deſde niño, nunca le faltaron aquellas gracias à que no ſe opone la virtud. Fue excelente Poeta, aſsi Latino, como Italiano, en cuyo idioma compuſo algunas Obras, aunque ſu grande humildad le hizo quemarlas antes de morir. Ninguno de ſus Condiſcipulos le excediò, y deſpues ſe valìa de las Ciencias para atraher ſuavemente, hablando de ellas à los que ſeguian los eſtudios: y aunque por ſu humildad afectaba parecer ignorante, quando era neceſſario diſcurrir, ponìa en admiracion à quien no lo conocìa, como lo confeſsò Fr. Ambroſio de Bañolo, Obiſpo de Nardo, y Fr. Pablo Bernardini, Varon doctiſsimo en aquellos tiempos. En las materias Eſcolaſticas ſiempre fue tan amigo de ſeguir las opiniones ſeguras, como enemigo de novedades; y tan zeloſo de que todos entendieſſen lo que debìan, que ſi en las Platicas de la Congregacion ſe dexaba mal explicado algun punto, ſubìa luego el Santo à la Silla, y con doctrina ſegura declaraba el punto, y dexaba inſtruídos à los oyentes. Tenìa terniſsimo el co-

corazon, ſintiendo, como ſi fueſſen proprias, las penalidades agenas, cuyo compaſsivo afecto moſtraba, no ſolo con las de los hombres, ſino haſta con las de los animales. Sucediò, que un Padre de la Congregacion puſo el pie ſobre una lagartija, y lo reprehendiò Felipe de eſta ſuerte: *Dime, por què eres tan cruel? què mal te ha hecho eſſe pobre animalico?* Otra vez viò, que un Carnicero le diò una herida à un perro con el cuchillo, que trahía para ſu oficio, y moſtrò tan compaſsivo ſentimiento, como ſi aquel bruto fueſſe digno de la mas enternecida compaſsion. Cogiò un Penitente ſuyo un pajarillo, y viendolo preſo el Santo, mandò que lo dexaſſen volar en ſu libertad; mas ſabiendo deſpues, que ſe havìa executado ſu orden, dixo muy arrepentido: *Mejor fuera que no lo ſoltaſſen, porque era aùn todavia muy pequeño, y no ſabrà bien volar, por cuya cauſa ſe morirà de hambre, y aſsi, mejor le eſtaba à èl, que lo criaſſen,* como queda eſcrito.

204 Si le entraban aves, ò animales en el apoſento, al inſtante mandaba abrir las puertas, y ventanas por donde pudieſſen ſalir; y ſi alguna vez ſe cazaban pajaros, los ponìa en ſoltura, y libres de priſion. Haſta los animales nocivos prevenìa, que fueſſen pueſtos en parte en que no pudieſſen cauſar daño, pero ni padecerlo. Quando le preſentaban algunos animales vivos, no ſe atre-

vìa à matarlos, ſino los embiaba à otras perſonas, para que, ò los criaſſen, ò los dieſſen; y ſi ſucedìa ir en coche, prevenìa al Cochero, que fueſſe muy advertido, para no maltratar à los hombres, ni à los animales, que encontraſſe por el camino. Parecía, que los brutos conocían eſta compaſsion, moſtrandoſele tan agradecidos, que haſta los menos domables ſe le moſtraban obedientes. Tenìa Luis Andrès dos pajaros muy ſingulares en los gorgèos de ſu muſica, ofreciòſelos al Santo, el qual los aceptò con la condicion, de que èl vinieſſe todos los dias à darles de comer. En una ocaſion, eſtando la jaula abierta, ſaliò el muſico volatil, y poniendoſe en el roſtro del Santo, que eſtaba en la cama enfermo, ya lo rodeaba con ſuavidad, y ya lo entretenìa con la harmonìa de ſu dulce canto. Preguntòle Felipe à Luis, ſi acoſtumbraba el pajaro hacer aquello, ò ſi lo havìa enſeñado à que lo hiciera? y le reſpondiò, que no. El Santo muchas veces lo apartaba de sì, pero èl ſaltando de la cabeza à los pies, y repitiendo los vuelos de los pies à la cabeza del Santo, moſtraba no querer apartarſe de alli, haſta que el Santo ordenò, que lo entraſſen en la jaula, que entonces el miſmo pajarillo ſe fue à recoger en ella, como ſi fueſſe capàz de entender el precepto: lo qual ſe dixo en otra parte.

205 La piadoſa compaſsion de las perſonas ne-

neceſsitadas lo enternecìa de ſuerte, que ſabiendo que una pobre muger no ſalìa de ſu caſa por no tener veſtido con que cubrirſe, le embiò ſu propria ropa, por faltarle entonces otro ſocorro, que poder embiarle de pronto. Para los niños, y doncellas, que veìa mal veſtidos, buſcaba ſu cuidado, por diferentes partes, el neceſſario ſubſidio para remediarlas; y ſi ſabìa, que algunos proximos padecìan ſin culpa, aùn eran mas activas las diligencias de ſu compaſsion. Con ellas en tiempo de Sixto V. hizo manifieſta la inocencia de un Cavallero, à quien falſamente acuſaban algunos perverſos hombres: con ellas librò à un Sacerdote oprimido con una graviſsima moleſtia, que eſtando èl ſin culpa, le agravaban contrarios muy poderoſos: con ellas librò de las Galeras à unos pobres Gitanos, à los quales injuſtamente ſe les impuſo eſta pena, ſolo por la mala opinion de ſus procederes, y aſsi librò à otros muchos de la infamia, ò del caſtigo, ò que no merecìan ſe les dieſſe, ò con que ya eſtaban infamados. El agradecimiento, que es caracter de Sugetos prudentes, y bien nacidos, aſsi como la ingratitud de perſonas viles, y mal criadas, era en Felipe el mas ſingular, moſtrandoſe ſumamente agradecido à los beneficios que recibìa. Qualquiera corta dadiva, qualquier pequeño obſequio le obligaba de ſuerte, que ninguna recompenſa le parecìa baſtante

pa-

para deſempeño de ſu gratificacion. Pidiòle el Abad Marco Antonio Maffa, que en ſeñal de ſu amor aceptaſſe una coſa corta; apenas la aceptò, quando le embiò un Crucifixo de bronce muy bien labrado, y que coſtò muchos eſcudos, el que guardaba el Abad como precioſiſsima Reliquia, por haverlo embiado Varon tan Santo. Eſtos ſon los colores, y lineas, que mueſtran à Felipe copiado, y les llamamos dotes naturales, porque, aunque algun algunos fueſſen efectos de la Divina Gracia, hallò eſta, para obrarlos, muy proprias, y belliſſimas diſpoſiciones en la naturaleza. Y no parezca, que ſirviendonos de pincèl la pluma, ſale muy grande el retrato, porque ſi huvieſſen de individuarſe todas las prendas del original, aun quedarìa eſta copia ſolo parecida al quadro de aquel famoſo Pintor, que dibuxò ſolamente un dedo de un Gigante, para declarar enfaticamente ſu magnitud eſtupenda. Aunque aqui ſe repitan algunos caſos ya eſcritos, con todo, como ſon proprios de eſte lugar, es guſtoſa la noticia, y podrà no haver de ellos tanta memoria; y aſsi, por lo que tienen de agradables, no ſerà eſtraña, ni moleſta à los lectores ſu repeticion.

*** *** ***

CAPITULO IV.

APARECE FELIPE GLORIOSO luego que eſpirò, y concurre gran multitud de gente à venerar ſu cuerpo antes que lo ſepulten.

206 ASSI como Dios nueſtro Señor concediò à Felipe la prerrogativa de aparecer à varios Sugetos quando vivo, tambien quiſo que lograſſe la miſma ya difunto, para que ſe manifeſtaſſe ſu glorioſa felicidad deſpues de la muerte, à los que conocieron la heroyca virtud de ſu vida. Eſtas apariciones ſon, no ſolo premimio de las buenas obras en los difuntos, ſino juntamente beneficio, doctrina, y utilidad para los vivos, pues pueden ſacar de ellas mucho fruto; y como Dios criò à nueſtro Santo para ganarle Almas haſta deſpues de ſacarlo del mundo, no le havía de negar eſta prerrogativa muy conducente à la empreſſa, para que lo eſcogiò. Apenas, pues, eſpirò el Santo Padre, quando ſe hizo preſente à Theo Guerra en Sena, al qual, entre deſpierto, y dormido, le pareciò vèr al Santo muy reſplandeciente, y que fixando en èl los ojos, le decìa: *La paz, Hermano, ſea contigo; y vè aqui aora me voy à mejor lugar.* Deſpertò èl, y oyendo re-

repetir tres veces las mismas palabras, desapareciò la vision. Llegaronle despues cartas, por las quales supo, que en el mismo tiempo havìa Felipe passado à mejor vida. Ortensia Anelli, Religiosa en el Monasterio de Santa Cecilia *Trans-Tiberim*, lo viò vestido de blanco, y llevado por dos Angeles en una silla, y oyò, que le dixo: *Yo voy à descansar. Prosigue tù en el trabajo de la Religion, porque adonde yo voy, tambien tù vendràs, y no dudes, que aora rogarè à Dios por tì, mucho mas que antes lo hacìa.* Quedò la Religiosa muy alegre, y divulgandose por la mañana la muerte del Santo, conociò, que havía espirado en la misma hora en que havìa tenido la vision.

207 Apareciò tambien luego à otra Religiosa, Maestra de Novicias en el Monasterio de la Glorioſa Santa Maria Magdalena en *Monte Caballo*, la qual, luego que lo viò, le comenzò à proponer algunos de sus escrupulos, y queriendo continuar en esta conferencia, le dixo el Santo: *Dexame ir, que no puedo detenerme mas, porque me detuvieron mucho otros Sugetos.* Bolviendo en sì la Religiosa, supo al dia siguiente, que ya havía fallecido el Santo. Mas notable fue la aparicion que logrò Victoria de Máximi su confessada, y virgen Religiosissima en el Convento de Santa Marta; porque le dixo: *Vengo à visitarte antes de ausentarme, porque no te quexes de mì.* Respondiò ella: *Hà*

Padre! os quereis ir al Paraìso! Moſtròle entonces Felipe un campo eſpacioſo todo lleno de abrojos, y eſpinas, y la dixo: *Si tù quieres venir adonde yo voy, importa que primero paſſes por aqui.* Deſpertò ella llorando, y haſta que tocaron à Maytines no hizo otra coſa ſino encomendarſe al Santo, teniendo por tan infalible ſu muerte, que nadie podia diſuadirla de eſte juicio. A la mañana ſiguiente, quando aùn no eſtaba ſepultado el cuerpo del Santo, tuvo una maravilloſa viſion Sor Cathalina, Tercera Dominica, que vivìa en Morlupo, Lugar diez y ſeis millas diſtante de Roma.

208 No conocìa ella à Felipe ſino por las voces de la fama, ni tenìa noticia de ſu muerte; pero le pareciò entonces, que veìa à un Venerable viejo, que veſtido con veſtiduras blancas Sacerdotales, eſtaba ſentado en una ſilla de gloria, y reſplandecìa como luminoſo Sol. Al rededor de la ſilla ſe veìan diverſos ornamentos, y en ellos eſcritas con letras de oro las virtudes, que havìa exercitado en ſu vida. En lugar mas inferior eſtaba grande numero de Almas de todos eſtados, muy bellas, y reſplandecientes, mas no tanto como aquel viejo, el qual tenía los ojos fixos en la Santiſsima Trinidad, y àzia èl mirabà tambien el miſmo inefable Señor. Hacìan alli una dulciſsima harmonìa los Coros Angelicos con ſuaves muſicas, y ſagrados canticos, dandole honra, gloria, y ala-

ban-

banza. Deſeando Cathalina ſaber, quien eran aquellas Almas, oyò una voz, que la dixo, ſer las de los Sugetos, que por medio de aquel Santo hombre ſe ſalvaron. Refiriò ella la viſion al Padre Fray David de Negri, Dominicano, ſu Confeſſor; y preguntandole eſte por la figura, facciones, y edad, que repreſentaba el Venerable anciano, ella las deſcribiò todas con tan menuda expreſsion, que quando el Confeſſor la moſtrò un retrato de Felipe, la Sierva de Dios, ſin detencion, dixo: *Eſte, y no otro fue el que ſe me repreſentò en la viſion, eſte es el miſmo ſin duda.* No menos ſingular experiencia tuvo Artemiſa Cheli, que deſpues en Roma entrò en el Monaſterio de la Purificacion.

209 Hablando ella con ſu Madre ſobre la ſantidad de Felipe, pocos dias deſpues de ſu muerte, le dixo, que sì lo veneraba por grande Siervo de Dios; mas que deſearìa oìr, que havìa reſucitado muertos, dado viſta à ciegos, y pies à tullidos, porque entonces ſeguramente lo tendría pot Santo, y formarìa de èl mayor concepto; y que ſi bien ſe referìan muchos milagros, como ella ninguno havìa viſto, y muchas coſas ſe ponderan mas de lo que ſon, por eſſo no ſe hallaba totalmente ſatisfecha de ſu ſantidad. A la noche ſiguiente, quando aùn no eſtaba del todo dormida, tuvo eſta viſion: Pareciòle hallarſe en la Igleſia del Vaticano, donde debaxo de la Cúpula viò un eſpa-

cioſo theatro, y en èl à Felipe, diviſando juntamente en el lugar mas alto de la Cúpula una meſa redonda, y lucidiſsima. Dixola entonces el Santo: *Artemiſa, ya que no viſte lo que hice antes, y deſpues de la muerte, advierte atentamente lo que aora hago.* Dichas eſtas palabras ſe ſubiò luego por el ayre del theatro à la meſa, y deſapareciò. Deſpertò perfectamente Artemiſa, y reflexionando ſobre la viſion, y ſobre la conferencia, que havía tenido con ſu Madre, le refiriò el ſuceſſo, y ſe arrepintiò mucho de haver hablado del Santo con menos firme, y devota credulidad. Tal vez quiſo èl aludir al ſolemne dia en que lo havian de declarar canonizado en la Baſilica de San Pedro, para que aſsi ſu ſantidad fueſſe privilegiada de qualquiera dudas en todo tiempo. *O à la ſolemniſsima pompa con que en el miſmo lugar del Váticano fue colocada ſu Eſtatua de Marmol, entre las demàs de los Santos Patriarcas, el año de* 1737.

210 Siendo ya ſiete horas de la noche, lavado, como es coſtumbre, el Santo Cuerpo, y veſtido con los paramentos Sacerdotales, lo llevaron los Padres en ſus hombros à la Igleſia, acompañando toda la Comunidad con velas encendidas en la mano, y cantando Pſalmos en alternados Coros. Era eſte expectáculo tan lugúbre, y tan triſte, que ninguno podia reprimir las lagrimas impelídas con la vehemencia de el ſentimiento.

Abriò-

Abrióſe por la mañana temprano la Igleſia, y divulgandoſe por toda Roma la noticia de la muerte, fue innumerable el concurſo de gente, que de todos eſtados vino à vèr, y venerar el Sagrado Cuerpo. Reſpiraba eſte indicios ciertos de ſantidad; el roſtro le reſplandecìa tan hermoſo, que con poderoſo atractivo combidaba los ojos de todas las perſonas para verlo; y no ſaciandoſe de mirarſe en èl, quanto mas lo veìan, tanto mas deſeaban verlo. Hicieronſe las Exequias, cantandoſe la Miſſa ſolemne, y el Oficio de Difuntos con la aſsiſtencia de muchos Prelados, que eſtuvieron preſentes al funeràl. En eſte tiempo, yendo al Coro con ſu Sobrepelliz Antonio Carrani, Clerigo muy familiar de la Congregacion, y Penitente del Santo, ſe le recomendò con grande afecto, y al miſmo punto ſe ſintiò libre de una graviſsima tribulacion, que padecìa, y de alli adelante nunca bolviò à padecerla. Vinieron à viſitar el Santo Cuerpo Eminentiſsimos Cardenales, Arzobiſpos, Obiſpos, Prelados, Religioſos, Señores grandes, y Matronas de ſangre iluſtriſsima, y todos ſe poſtraban en tierra, ſin atreverſe à eſtàr con poſtura menos reverente. Beſabanle las manos, y los pies, y haſta el feretro, tocando Roſarios en el Sagrado Cuerpo, y otros lloraban copioſas lagrimas, ſin poderſe apartar de alli. Apenas ſe eſparcìan muchas roſas ſobre èl, quando

do los circunſtantes las recogìan anſioſos, eſtimandolas por el contacto como Reliquias; ni faltaron muchos, que ocultamente le cortaron los veſtidos, y los cabellos, y llevandolos à ſu caſa los guardaban como ineſtimables theſoros. Entre eſta grande multitud de gente ſe ſingularizaron mucho en venerarlo los dos Cardenales Cuſano, y Borromèo, porque no olvidados de eſte ſu amantiſsimo Padre, le dieron repetidos oſculos en las manos con terniſsimo afecto, lagrimas, y devocion. No hizo menos afectuoſas demoſtraciones el Cardenal Paleoto, viendo ya difunto aquel miſmo, que en ſu Libro *de Bono ſenectutis* havìa eſcogido por exemplar de un optimo, y Santo viejo. Inexplicable fue la pena, y el ſentimiento, con que Octavio Cardenal Pallavichino viſitò, y venerò aquel Padre, à quien deſde los primeros años ſiempre havìa amado, y venerado con tanto afecto. Del miſmo modo ſe portaron la Duqueſa de Seſa, Embaxatrìz de Eſpaña, y otras muchas Princeſas, y Matronas iluſtriſsimas, las quales, movidas de devocion, metìan en los dedos del Sagrado Cadaver precioſos anillos, y con altas, y repetidas voces lo aclamaban: *Santo, Santo.*

211 No deben paſſarſe aqui en ſilencio otras particulares circunſtancias, que entonces concurrieron à declarar la gloria, que el Santo lograba

ya

ya en el Cielo. Solícito se puso à discurrir Baronio, con què Oracion particular comenzarìa à venerarlo, porque no sabìa resolverse à rezar el Psalmo *De profundis*, que se acostumbra decir por los Difuntos. Recurriò à Dios, para que se dignasse de inspirarle su Divina voluntad; y sintiendose interiormente movido, abriò el Breviario, en el qual la primera cosa que encontrò, fue aquel verso de David: *Respice de Cœlo, & vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantavit dextera tua.* (Psalm. 79. 16.) De estas palabras, y por consejo del mismo Baronio, tomaron los Padres de la Congregacion la costumbre de encomendar privadamente al Santo Patriarca las necesidades en ciertos tiempos. A este modo le sucediò à Marcelo Viteleschi, que estando indispuesto, y sabiendo la muerte de Felipe, nunca se pudo acomodar à rezar el Psalmo *De profundis*, sino en su lugar el *Laudate pueri Dominum*, que se acostumbra decir en la muerte de los niños. Tambien algunos Religiosos, queriendo celebrar por èl Missa de *Requiem*, dixeron la Festiva; y otros, quando intentaban acabar los Psalmos con *Requiem æternam*, los concluìan solamente con *Gloria Patri*. En el mismo dia predicò en la Iglesia de la Minerva Fray Geronimo Begèr, Dominicano, y Predicador de su Orden, y no hizo el Sermon fúnebre, sino Panegyrico en loor de Felipe, à quien aclamò

mò por Santo, diciendo, que no convenìa predicar como de difunto, de quien eſtaba ya en el Cielo vivo, y glorioſo: que las Miſſas de *Requiem* celebradas por ſu Alma, ſervirìan para las otras Animas, que penaban en el Purgatorio, y no para èl, por eſtàr ya deſcanſando en el Paraìſo: que el Pontifice bien podìa proceder luego à ſu Canonizacion, para que acabaſſe de gozar en la tierra aquella gloria, que todos entendian lograba ya ſeguramente en el Cielo.

212 Dos, ò tres dias eſtuvo expueſto el Santo Cuerpo en la Igleſia, ſin que en todo eſte tiempo ſe minoraſſe nada el numeroſo concurſo de la gente, que no ceſſaba de continuar en ſu veneracion. Entre las devotas proteſtaciones de afecto, y reverencia con que lo trataban, beſandole los pies, y las manos, cortandole los cabellos, y las uñas, tocandole los Roſarios, y echandole flores, ſe hacían en altas voces panegyriſtas de ſus virtudes. Decìan, que havìa muerto un grande exemplar de ſantidad, que ſe havìa apagado una brillante lumbrera de la Igleſia, la qual con ſus Exercicios havía iluſtrado, no ſolo à Roma, ſino à muchas partes del Chriſtianiſmo. Publicabanlo por Sugeto verdaderamente grande, pues tratando con las primeras Perſonas de la Corte, y con tantos Sumos Pontifices, ſiempre havìa vivido eſſento de toda ambicion. Enſalzaban ſu profunda humil-

mildad, con que por admirable modo supo encubrir, y ocultar sus insignes virtudes, y mucho mas los milagros que obraba cada dia. Alababanlo por el Instituto del Oratorio, que fundò para el bien de las Almas; por la caritativa, y liberal beneficencia con que socorrìa à los Pobres, de quien era como Padre; por la benigna, y amorosa afabilidad con que recibía à las Personas todas, haciendose todo para cada una. De manera, que alli se oìan las aclamaciones tan grandes, como universales, y solo el Demonio, por ser quien era, huía de presenciarlas; porque impidiendo entonces la entrada en la Iglesia à un energumeno, dixo por su boca, que no querìa entrar, porque el que yacìa en aquel feretro estaba en el Paraìso.

CAPITULO V.

DE LOS MILAGROS QUE OBRÒ ANTES de enterrar el Santo Cuerpo, y como despues fue abierto, y sepultado.

213 COmo Dios se empeñò tanto en glorificar à este su grande Siervo, no quiso que se depositasse su cuerpo en la sepultura, antes, que fuesse glorificado con nuevos milagros. Agustin de Magistris, niño de trece años, havìa seis, ò siete, que andaba gravemente enfermo con unos

unos nocivos tumores en el peſcuezo, y tenía en la boca una llaga, que le paſſaba de una parte à otra. Oyendo decir en la Eſcuela, que en la Igleſia nueva havìa muerto un Santo Padre, que hacìa milagros, lo fue à viſitar; con mucha dificultad llegò por entre la gente al féretro, tocò con mucha fé ſu garganta con la mano del Santo, y deſpues de hacer breve oracion, ſe ſintiò libre de la llaga, y de los tumores, , cayendoſele el emplaſtro, que trahía ſobre ellos, à los pies. Quando el Cardenal Paleoto oyò referir eſta maravilla, quiſo con ſus proprias manos tocar en el niño el lugar del achaque, y hallando ſer en èl verdadera, y total la mejorìa, alabò à Dios, que en todo tiempo es admirable en ſus Santos. Sabiendo la Madre de eſte niño el maravilloſo ſuceſſo, quiſo valerſe de la buena ocaſion para ſanar à Margarita, tambien hija ſuya mas pequeña, la qual havìa ſeis años, que padecìa el miſmo mal en ambos lados del peſcuezo. Llevòla luego à la Igleſia nueva, y poniendola ſobre el tumulo, luego quedò ſana la niña de aquella parte, que tocò con la mano del Santo, y le impidiò tocar la otra parte el innumerable concurſo, y la llegada de la Duqueſa Embaxatrìz de Eſpaña. Querìa tambien la Madre tocar una pierna, que havìa dos años no podia mover la criatura; y ſiendole impoſsible eſta diligencia, cogiò algunas roſas de las que eſtaban

ſo-

ſobre el Santo Cuerpo, hizo con ellas un baño, y luego la niña comenzò à andar con toda facilidad. El miſmo contacto fue el mas eficàz colirio para Alexandro de Magiſtris, al qual caìa à los ojos un humor tan denſo, que no le dexaba vèr de noche la luz; pero temiendo quedar ciego, los fue à tocar en la mano del Santo, y quedò ſano de aquel mal, y libre de todo el peligro.

214 Mas peligroſa era la enfermedad, que padecía Angelo Contini, porque una ardiente calentura, y agudo dolor de coſtado obligò à los Medicos à deſconfiar de ſu vida. Traxole un hermano ſuyo algunas flores de las que eſtaban eſparcidas ſobre la Caſulla del Santo Cadaver, y ſe las puſo con viva fé al moribundo en la cabeza. Llegò à eſta hora ſu Madre, y viendole el roſtro muy denegrido, ſe retirò à otro apoſento à llorar al hijo por difunto. Fue alli el otro hijo, que havía trahido las flores, à referirle el remedio, que le havía aplicado, y bolviendo ella à vèr el enfermo, lo hallò ya ſin aquel funeſto color en el roſtro, buelto al ſuyo antiguo, y con tanta mejorìa, que aunque haſta alli ni conocia, ni hablaba, luego comenzò à hablar, reìr, y chancearſe con ſus hermanos, de ſuerte, que quando vino el Confeſſor con reſolucion de mandar, que le dieſſen el Santo Oleo, con grande aſſombro

lo

lo hallò totalmente ſano. Y no fueron ſolas eſtas maravillas con las que Dios nueſtro Señor honrò à eſte grande Siervo, porque con la aplicacion de las miſmas roſas, de que ſe valiò Epifanìa Colicchia, ſanò de una aſma tan cruel, que con continuos dolores no la dexaba moverſe, ni dormir, ni tomar ſin mucha dificultad la reſpiracion. Por padecer un grave accidente en la cabeza Maria Juſtiniani, ſin que con remedio alguno recibieſſe alivio, la llevò ſu Madre à la Igleſia nueva, y cortando alli algunos cabellos del Sagrado Cuerpo, con quanta cautela pudo, pidiò al Santo, que por los intentos, que ſiempre havìa tenido de ayudar à las Almas, ſe dignaſſe de ſanar à ſu hija. Eſtregòle al miſmo tiempo la cabeza con los cabellos, y fueron eſtos tan medicinales, que brevemente conſiguiò la enferma perfectiſsima ſalud. Dorotèa Brumani tenía un chiquito de veinte y ſeis meſes con las rodillas, y pies tan impedidos, que de ninguna ſuerte podia andar, no obſtante haverſele aplicado varias medicinas. Traxolo conſigo à la Igleſia, y tocando las partes leſas con el Sagrado Cuerpo, deſpues de bolver à ſu caſa hallò al niño ſano, y de alli adelante lo viò ſiempre andar muy expedìto, y ſin impedimento alguno. Tambien Artemiſa Cheli, que en la mano izquierda tenìa un grueſſo, y diſforme tumor, con tocarlo en el Cuerpo del San-

to Padre, y eſtregarlo con algunas roſas, que le quitò de encima, ſe le deſvaneciò, deshaciendoſe en breviſsimo tiempo toda la hinchazòn. Con eſtas maravillas quiſo el Señor glorificar à ſu Siervo, luego que muriò, como preludio de las innumerables, que deſpues havìa de obrar por èl, ya ſepultado.

215 Eſtando el Sagrado Cuerpo expueſto en la Igleſia todo el dia 26. de Mayo, vinieron los Medicos, y Cirujanos llamados, para abrirlo, à las once horas de la noche; Angelo de Bañarèa, Joſeph Zerla, Marco Antonio Belli, y Alexandro Iluminati, aſsiſtiendo tambien algunos Sugetos de la Congregacion, y algunos pocos de fuera. Viòſe en eſte acto una rara maravilla, porque ſiendo neceſſario bolver el Cuerpo de una parte à otra, el miſmo Santo, como ſi aùn eſtuviera vivo, acudìa con las proprias manos à cubrir en èl aquellas partes, que, haſta deſpues de muerto, ſe avergonzaba de que eſtuvieſſen deſcubiertas, y ſin el recato de la mayor honeſtidad. Admirado Angelo de Bañarèa, dixo con grande aſſombro, y altas voces: *Mirad, què ſingular pureza de hombre! O caſtidad excelente! Reparad como èl miſmo cubre, y oculta ſus partes! De quanta honeſtidad hemos de entender que fue, quien haſta deſpues de muerto con tanto cuidado la guarda?* La miſma cautela havìa moſtrado el Santo antes, quando los Padres lo hicieron lavar,

repitiendo aſsi maravilloſos indicios, y clariſsimos argumentos de ſu virginal candor. Admiraronſe tambien muchos circunſtantes de vèr, que ſiendo comun el ſalir mal olor de los cadaveres, de eſte ſolo ſe exalaba un olor agradable, y ſuave, el qual ſe hacìa aun de mayor admiracion, por ſer ya aquel tiempo de baſtantes calores. Para conſolar à muchos devotos, que deſeaban tener la efigie del Santo, permitieron entonces los Padres, que ſe le hicieſſe un molde de la cabeza, y del roſtro, por donde ſe copiaron deſpues retratos muy naturales.

216 Abierto el Cuerpo, ſe viò aquel tumor, que tenìa en la parte izquierda del pecho, y que le cauſaban las dos coſtillas rotas, donde le palpitaba el corazon. Sacaronle todos los inteſtinos, que ſe hallaron freſcos, y enteros ſin el menor detrimento, los quales ſe ſepultaron cubiertos de tierra en la comun ſepultura de los Padres. El dia 27. de Mayo eſtuvo otra vèz expueſto en la Igleſia, renovandoſe el concurſo à venerarlo en mayor numero, por eſtàr ya mas divulgada la noticia de ſu muerte, y el miſmo dia por la noche de orden de la Congregacion lo enterraron en un cajòn ordinario en la ſepultura comun debaxo del Coro, y junto al Altar mayor. Sabiendo eſto Federico Cardenal Borromèo, juzgò por menos decente aquel lugar para depoſito de Varon tan in-

ſig-

ſigne, y deſpues de repreſentar à los Padres ſu dictamen, lo confiriò con Federico Cardenal de Florencia, el qual convino en que era muy impropria, y deſacertada aquella ſepultura comun, porque ſi los Padres no querian ſer los primeros en tratar à Felipe como à Santo, por lo menos debìan depoſitarlo en lugar ſeparado, eſperando lo que Dios quiſieſſe diſponer de ſu Siervo. Por eſtas razones ſe ſacò de aquella ſepultura el Sagrado Cuerpo, y en una caja de nogal, con una targeta de bronce dentro, en la qual eſtaba eſculpido ſu nombre, ſe colocò en una Capillita ſobre el arco primero de la nave de la Igleſia à la parte de la Epiſtola. Fue coſa admirable, que quando lo ſacaron del antiguo tumulo no deſpidiò mal olor, y le hallaron tratables, y flexibles todos ſus miembros, teniendo las manos particularmente tan jugoſas ſin ſeñal de corrupcion, como ſi eſtuviera vivo, y el roſtro tan hermoſo ſin deformidad, que ſolo parecìa eſtàr durmiendo.

217 Comenzò luego el Pueblo à concurrir con grande frequencia à aquel lugar, para hacer ſúplicas al Santo, y venerarlo con ſus devociones. Preſentaron muchos votos, ofrecieron muchos dones, y varias perſonas ſentìan exalarſe de alli un olor ſuaviſsimo. Julia Urſina, Marqueſa Rangona, y Señora de grande virtud, confeſsò, que muchas veces haciendo oracion al Santo debaxo de

aquel arco, ſentìa una fragrancia muy ſuave, y confortativa como de roſas, y otras flores, ſin que pudieſſe atinar con el origen, eſpecialmente por no ſer aquella eſtacion en la que la tierra produce eſtos floridos aromas, haſta que vino à conocer, que el cuerpo virginal del Santo era el jardin de donde ſe exalaban tantas fragrancias. Las miſmas experimentaron otros muchos Sugetos, y fueron innumerables los que ſolo con viſitar ſu ſepulcro ſe hallaban libres de las penas, movidos à lagrimas, y excitados à devocion. Deſpues de ocho meſes, viendo los Padres, que el Cardenal Cuſano moſtraba grandes deſeos de tener alguna Reliquia del Santo Padre, à los 26. de Enero de 1596. mandaron deſenterrar los inteſtinos, que cubiertos de tierra eſtaban en un vaſo en la ſepultura comun. Sacaronlos en preſencia del miſmo Cardenal, y hallaronlos bellos, freſquiſsimos, è incorruptos, ſin el minimo indicio de olor deſagradable, como ſi entonces miſmo fueran ſepultados. Lavaronlos con agua roſada, puſieronlos à ſecar al Sol, y entrando grande parte de ellos en un Relicario de plata, los otros ſe diſtribuyeron à diferentes perſonas, y lugares. Entre las muchas Reliquias colocadas en el copioſo Santuario de ellas, que en ſu Igleſia tiene eſta Congregacion del Oratorio de Lisboa en el Altar de los Santiſsimos Señores Jeſus, Maria, y Joſeph, ſe veneran multi-

pli-

plicadas particulas de los miſmos inteſtinos, autenticadas por el Ordinario, ademàs de hallarſe en la miſma Caſa la perilla del bordon, que uſaba San Felipe quando ya era viejo, y el gorro blanco, que tenia en la cabeza quando falleciò: prendas todas ineſtimables, que en Roma conſiguiò el Rmo. Padre Antonio Ataide, Hijo de eſta Caſa, al qual ya el miſmo Santo havrà gratificado eſte, y otros muchos obſequios, que le hizo ſu fervoroſa devocion. *Y en eſta Congregacion de Baeza* (añade el Traductor) *hay en un Relicario de plata en figura de corazon, con llamas, y rayos ſobre un pie del miſmo metal, todo de primoroſa labor, un pedacito pequeño de las entrañas del Santo Patriarca, y eſculpida en el miſmo Relicario eſta inſcripcion:* Ex præcordiis S. Philippi Nerii. *Alhaja con que enriqueciò eſte Oratorio el Padre Don Juan de Martos, de la Congregacion de Granada, y Fundador de eſta. Exponeſe à la publica adoracion del Pueblo en el dia del Santo Patriarca, y los reſtantes de ſu Novena, y llegan à que ſe les toque con grande devocion las gentes de todos eſtados. Tambien hay otro Relicario pequeño de plata, y criſtal, en que ſe venera un pedacito de lienzo mojado en la ſangre del Santo. Traxole deſde Roma con ſu autentica el Padre Fr. Antonio de Parma, Capuchino, hermano del Conde de Cogorani, Parmeſano, en demoſtracion de la memoria, y afecto, que le merecìa eſta Congregacion. Vene-*

raſe tambien una de las Cabezas, que en el molde arriba dicho ſe ſacaron al natural copias verdaderas de la del Santo, la qual eſtà brotando la dulzura de aquel ſemblante.

CAPITULO VI.

HALLASE EL SANTO CUERPO incorrupto deſpues de quatro años; y paſſados ſiete, es trasladado à una nueva Capilla.

218 TErniſsimo era el afecto, con que Nero del Nero, Señor de Porcillano, amò ſiempre à Felipe Neri, gloriandoſe mucho de conocerlo, y tratarlo con intima familiaridad. Afirmaba, que quando lo abrazaba el Santo anciano en todas las ocaſiones, que lo reconocía afligido con alguna moleſtia, ſe ſentía luego conſolado, y confortandoſele el corazon, ſe reſolvìa en lagrimas, libre ya de la pena, que lo moleſtaba. Deſpues que el Santo falleciò hallaba el miſmo alivio pronto, viſitando ſu ſepulcro, y aſsi era grande la obligacion con que ſe tenìa por muy deudor à tan continuados favores. Viendoſe, pues, ſin hijos, y con muchos bienes, determinò fabricar una rica Arca de plata para Urna mas decente, en que ſe depoſitaſſe el Santo Cuerpo. Pareciò à la Congregacion diligencia preciſa el reconocer-

lo

lo antes, por haver ya paſſado quatro años, que eſtaba en el lugar arriba dicho, y aſsi à 7. de Marzo de 1599. ſe abriò la caja, y ſe hallò dentro todo el cuerpo cubierto con la mucha cal, que deſhecha con la humedad havìa entrado por las juntas de la madera. Eſtaban los veſtidos como lodo, la Caſulla tan podrida, que ſe caìa à pedazos; la tarja de bronce, donde el nombre ſe eſculpiò, tan llena de ſu moho verde, que no ſe podian leer las letras, de donde infirieron todos los preſentes, que la carne eſtarìa conſumida, los hueſſos deshechos en ceniza, y reducido à polvo el Santo Cuerpo. Deſcubrieronlo en fin à la noche ſiguiente, deſpues de apartar de èl todas aquellas podredumbres, y no ſolo hallaron enteros los brazos, las piernas, los pies, y todas las otras partes, ſino tambien freſcos el pecho, y el vientre, que ſon los mas ſujetos à corrupcion, con la carne tan blanda, con la piel tan liſa, que à quantos ſe hallaron preſentes los dexò eſta viſta atónitos de aſſombro. Aùn ſe les aumentò eſte mas, quando vieron, que el pecho conſervaba ſu color, y blancura nativa, lo que juzgaron por ſobrenatural, y milagroſo Andrès Ceſalpino, Antonio Porto, y Rodolfo Silveſtri, Medicos entonces de Roma muy inſignes, los quales hicieron un papel, en que probaron, que ni por virtud de la naturaleza, ni por induſtria del arte ſe podia conſervar

assi aquel cuerpo sin particular concurso de la Divina Omnipotencia; y mas quando al abrirse la caja, y al mover los vestidos podridos, no se sintiò olor malo alguno; y el Santo Cadaver no causaba horror, antes sì ternura, devocion, y reverencia.

219 Mandò el Abad Jayme Crescencio, confessado suyo, hacer entonces una caxa nueva de Ciprès, ricamente guarnecida por dentro, y fuera con terciopelo encarnado, y galones de oro, y en la noche del dia 13. del mismo mes se colocò alli el Sagrado Cuerpo sobre un colchoncito de tafetàn carmesì, y cubierto con una colcha del mismo color. Acudieron alborozados todos los Padres, y Hermanos de la Casa à vèr, y venerar el Cuerpo de su Santo Padre, y llorando de alegria se daban entre sì mutuamente los parabienes de posseer tan inestimable thesoro. Llegaron à este tiempo los Cardenales Alexandro de Florencia, Federico Borromèo, y Cesar Baronio, todos tres Hijos espirituales suyos, y llenos no menos de admiracion, que de júbilo, daban à Dios afectuosas gracias por tan singular beneficio. Ordenò el Cardenal de Florencia, que le hiciessen nuevos vestidos, casi todos de seda, y sobre ellos le pusieron las vestiduras Sacerdotales, con la misma Casulla, que el Santo usaba en los dias solemnes, y con que havìa celebrado el ultimo de *Corpus Christi*, en que muriò,

riò. Hicieronſe con tal arte los veſtidos, que ſin deſpojarlo de èllos, ſe podia vèr deſcubierto todo el Santo Cuerpo. Deſpues abierta nuevamente la caxa, lo acomodò en ella el Cardenal de Florencia, en la forma que le pareciò mejor; puſole ſobre la cabeza una guirnalda de oro, entretegida con piedras precioſas, metiòle en el dedo, ſacandolo del ſuyo, el Anillo Pontifical, en el qual eſtaba engaſtado un belliſsimo zafiro; transformòlo en hermoſa primavera, con las muchas flores que hizo rociarle por encima, y mandò, que ſobre el pecho le puſieſſen un Crucifixo de plata, que havìa dado Julio Sanſedonio, Obiſpo de Groſſeto, y Hijo eſpiritual de Felipe, para que en la tierra tuvieſſe como real ſello ſobre el pecho la Imagen de aquel Señor, de cuya Paſsion, y Cruz havìa ſido tan enamorado, y de cuya viſta gozaba ya glorioſo en el Cielo. Viendo, que el roſtro del Santo havìa quedado, y no ſin miſterioſa permiſsion, manchado por algunas partes, por la mucha humedad, ſe le hizo otro de plata, que le puſieron, y ajuſtaron ſobre el natural, y entonces vieron cumplida, ſin penſarlo, la profecìa de Felipe, quando aùn vivo dixo, que ſu cabeza *ſeria engaſtada en plata, y venerado ſu Cuerpo como el de los otros Santos.* Veſtido, pues, ricamente, y cubierto con tanta precioſidad, lo colocaron en la Capilla ſobre el arco de la Igleſia, donde haſta 24. de

Ma-

Mayo de 1602. perſeverò depoſitado ſin mudanza.

220 Entre tanto, Nero del Nero eſcogiendo à Felipe por ſingular, y perpetuo Abogado ſuyo, y de ſus deſcendientes, le pidiò à Iſabèl, hermana del Santo, y Matrona ya de 84. años, que le concedieſſe unir las Armas de ſu Familia, que eran tres Eſtrellas en campo azul, con las que èl tenìa. No le ſaliò infructuoſa eſta devocion, porque hallandoſe ſin hijos varones, que deſeaba mucho, deſpues de conſeguir el deſpacho de aquella ſúplica, à los nueve meſes le naciò un niño, à quien en agradecimiento de haverlo recibido por interceſsion del Santo, le puſo ſu miſmo nombre de Felipe, y fue èl no menos heredero de ſu hacienda, que de ſu devocion, porque la tuvo al Santo muy fervoroſa. Hallandoſe Nero obligado con eſte, y otros muchos beneficios, para mayor deſempeño de ſu gratitud, ſe reſolviò à commutar el penſamiento de la caxa de plata, que ideaba hacer, en obra mas excelente, y magnifica; y aſſi, para mayor gloria de Dios, y honra de ſu Santo, diò principio à la ſumptuoſiſsima Capilla, en el miſmo lugar donde eſtà fabricada, con la riqueza de finiſsimos marmoles, y otras ſingulares piedras de grande precio, con que aùn oy ſe vè adornada. La primera piedra del cimiento la puſo Franciſco Maria Cardenal Tarugi, con doce medallas de la-

latòn, y otra grande de plata, en que eſtaban eſculpidas las ſiguientes palabras: *Beatus Philippus Nerius Florentinus, Congregationis Oratorii Fundator obiit Romæ anno milleſimo quiquagineſimo nonageſimo quinto.* Tambien ſe puſo alli una tarja grande de cachumbo con eſta inſcripcion: *Sacellum hoc in honorem Beati Philippi Nerii, Florentini Congregationis Oratorii Fundatoris, Nerus de Nigris nobilis Florentinus ob ſingularem in Beatum Virum pietatem, à fundamentis ſuis ſumptibus magnificè extruendum curavit, Anno Jubilæi milleſimo ſexcenteſimo, Menſe Julio, Die octava SS. Apoſtolorum Petri, & Pauli, Clemente VIII. Pontifice Pontificatus anno ix.*

221 Mientras ſe trataba en la fabrica de la Capilla, que en el eſpacio de diez y ocho meſes eſtaba ya reducida à buenos terminos, permitiò el Señor, que el hijo de Nero adolecieſſe de viruelas, con tan grave aprieto, que perdìda ya la habla, no podia reſpirar, y deſahuciado de los Medicos, ſe eſperaba por inſtantes ſu muerte. Sentidiſsimo el Padre, ſe retirò à un apoſento ſin valor, para verlo eſpirar, y arrojandoſe ſobre la cama, dixo eſtas palabras: *O Beato Padre! ſerà voluntad vueſtra, que el primer eſtreno de la Capilla, que fabrìco en honra vueſtra, ſea dar ſepultura à mi hijo, y eſſe unico?* Al miſmo punto el niño, como deſpertando de un profundo ſueño, ò letargo, clamò tres, ò quatro veces: *Padre.* Eſtaba alli la Con-

de-

desa de Pitiliano, hija del mismo Nero, y corriò à darle la noticia, para que bolviesse al aposento. Bolviò al instante, y el niño le dixo con voz clara, que entendieron todos: *Padre, yo ya estoy bueno, porque me sanò el Abuelo.* Assi llamaba al Santo, porque mostrandole un Retrato suyo, le solian decir, que aquel era su Abuelo. Por assegurarse mas le preguntaron, si era la Abuela quien lo havìa curado? y el niño gritaba con muy altas voces: *No, no, el Abuelo*, señalando al mismo tiempo al Retrato. Bolvieron à preguntarle, de què modo lo havìa curado? y èl tocò la cabeza con la mano, queriendo assi decir, que tambien tocandola lo havìa curado Felipe. Tomò alguna substancia, y despues el pecho, y durmiendose, empezò en el mismo sueño à evacuar por el oído derecho mucha copia de materia; de donde se coligiò, que con el toque de la mano del Santo se le havía roto alguna apostema, que tenìa dentro. Continuò muchos dias en salir aquella nociva destilacion, hasta que el niño quedò libre de todo peligro, y con salud perfecta.

222 Con esta nueva merced, Nero mucho mas fervoroso, se empeñò todo en acabar la Capilla, que en fin concluyò, como ella oy muestra, con maravillosa fabrica, y magnifica grandeza. El Altar, y las paredes estàn embutidos con riquissimos Diasperos, y Agatas, y otras piedras de mu-

mucho precio ; la Cúpula ſe ſuſtenta ſobre quatro columnas de Alabaſtro, à las que adornan grandes roſas de madre de perla con filetes dorados, ſiendo el color de la Cúpula de azul ultramarino. El pavimento eſtà eſmaltado de ſemejantes roſas, y otras piedras eſtimables, y en el medio tiene un Diaſpero Oriental verde, de notable magnitud, à quien otros al rededor ſirven de hacer viſtoſa corona. El atrio de la Capilla en todo es ſemejante en la precioſidad de las piedras, y en el Altar ſe vè una Imagen tan bella, como devota del Santo, en que empeñò los primores de ſu pincèl el famoſo Guido Reno. Paſſados, pues, ſiete años, deſpues de la muerte del Santo à 24. de Mayo de 1602. con grande comitiva de perſonas Eccleſiaſticas, y Seculares, que llevaban hachas encendidas, y con varia muſica de Hymnos Sagrados fue proceſsionalmente transferido el Cuerpo à ſu nueva Capilla, que eſtaba adornada con muchas luces, flores, y perfumes. Seguian el feretro Franciſco Maria Cardenal Tarugi, Ceſar Cardenal Baronio, y Monſeñor Pamphilio, que deſpues fue Cardenal, y Vicario del Papa. Cantòſe el *Te Deum laudamus* con toda ſolemnidad con otras Oraciones, y luego ſe ſiguiò la primera Miſſa, que celebrò el Cardenal Tarugi, y deſpues otras muchas, que aun oy ſe vàn alli continuando, ſin minorarſe la frequencia, el concurſo, y la devo-

cion

cion de los Fieles. En el Sagrado Túmulo ſe vè aora pueſta la ſiguiente inſcripcion.

Corpus
S. Philippi Nerii Congregationis Oratorii
Fundatoris
Ab ipſo dormitionis die annos
Quatuor, & quadraginta
Incorruptum Divina virtute ſervatum,
Oculis fidelium expoſitum
A' dilectis in Chriſto Filiis
Sub ejuſdem Patris Altari
Perpetuæ ſepulturæ more Majorum
Commendatum eſt.
Anno ſalutis M. DC. XXXVIII.
Urbani Papæ VIII. XVI.
Indictone VII.
Idibus Aprilis.
Dum ſacrum Corpus tumulo
Æternum inferretur,
Qui interfuere ſinguli
Congregationis Presbyteri
Manu ſubſcripſerunt.

Finalmente, porque en el año de 1638. por orden del Papa Urbano VIII. à inſtancias de Ana Colona Barberina ſu Nepóte, ſe ſacò de el Sagrado Cuerpo una Coſtilla con la nuca del peſcuezo, para embiarlas à los Padres de la Congregacion de Napoles, determinaron, que el Sagrado Theſo-

ro ſe puſieſſe, y cerraſſe en una arca de hierro, fabricada con tal induſtria, que no ſe pudieſſe abrir, quedandole ſolo un pequeño reſquicio por donde ſe pudieſſe vèr. Mas porque no era decente, que eſtuvieſſe encerrada, y engaſtada en metal tan baxo Joya de tanto precio, ultimamente ſe metiò eſta caxa en otra de fina plata, concurriendo para las expenſas el Cardenal Orſino, Arzobiſpo de Benevento, y deſpues Sumo Pontifice Benedicto XIII. con la porcion de mil eſcudos, que ſu devoto afecto le ofreciò al Santo.

CAPITULO VII.

DE LAS HONRAS, Y LOORES, que tuvo San Felipe deſpues de muerto.

223 CON las heroycas virtudes, y portentoſos milagros de Felipe creciò tanto la opinion de ſu ſantidad, que apenas muriò, quando luego comenzaron à traherle votos, y ofrendas, que conſagraban à ſu ſepulcro. No dexaron los Padres de la Congregacion al principio de moſtrarſe renitentes, y de impedir quanto les era poſsible eſtas demoſtraciones: mas huvo de prevalecer el grande afecto de las perſonas, que ſe hallaban obligadas à tan inſigne Bienhechor. La primera que le traxo ſu voto, junto con una vela, fue

fue el Abad Marco Antonio Maffa, Viſitador Apoſtolico, y Examinador de Obiſpos. Enfermò con una calentura peſtilente, que la hacìan mas peligroſa las profundidades de un letargo, y no cedìa à remedios algunos, en cuyo tiempo tuvo la viſion ſiguiente. Pareciòle, no ſolo que ſe quemaba toda la caſa, ſino que algunos hombres procuraban derribar todas las paredes de ella; y eſtando en eſta fatiga, viò, que el Santo Padre decìa enfadado à aquellos hombres: *Salvate Abbatem, ſalvate Abbatem.* Salvad al Abad, ſalvad al Abad. Soſſegòſe eſte luego, dandoſe por ſeguro, y libre de todo peligro, y no le ſaliò vana la viſion, porque ſubitamente mejorò de la enfermedad, como ſi nunca la huviera padecido. En reconocimiento de eſta merced, èl miſmo colgò con ſus proprias manos la tablilla expreſsiva del favor, creciendo eſtas de alli adelante, como oy ſe vè; de ſuerte, que de ellas eſtàn ya llenas, no ſolo las paredes de la Capilla, ſino caſi todas las de la Igleſia, eſtimandoſe en precio de treſcientas libras de plata el valor de aquellos votos. No contento el Abad con eſta demoſtracion, puſo tambien en el ſepulcro una lampara, y porque los Padres la mandaron quitar, diò grandes quexas al Pontifice Clemente VIII. con cuyo conſentimiento ſe bolviò otra vez à poner. Animada con eſte ſuceſſo Conſtancia del Drago, Matrona principal, diò entonces

otra

otra de plata, y de mucho precio, à la qual ſe fueron ſiguiendo las muchas, y varias, que aora ſe vèn en la Capilla del Santo, como creditos de ſu ſantidad, y teſtimonios de ſu beneficencia.

224 En el miſmo año en que muriò, ſe eſtampò, precediendo licencia de los Superiores, ſu Efigie con titulo de Beato, y cercada de rayos, y de milagros. En las Caſas, y Palacios de diverſos Señores, y Señoras ſe tenìa con grandiſsima reverencia, y veneracion ſu Imagen, y el miſmo Pontifice Clemente VIII. la conſervaba ſobre un bufete, ademàs del Retrato, que cubierto con un velo tenìa en ſu Recamara entre los Quadros de otros Santos. Fueron muchos los Cardenales, y los Prelados, los Señores, y las Señoras, y ſin numero las Perſonas del Pueblo, que deſde luego comenzaron à viſitar ſu ſepulcro con tan afectuoſa devocion, que muchos beſaban las paredes donde entonces eſtaba metida la Arca, y haſta el yeſſo de ellas llevaban por reliquia; otros, aun Prelados, tomaban el polvo del ſuelo, y el azeyte de la lampara, y las flores rociadas ſobre el tumulo, por cuyo medio alcanzaron de Dios muy ſingulares mercedes. No faltaron Sugetos, que cada dia viſitaban por devocion el ſepulcro, y haſta el viſitarlo con los pies deſcalzos uſaron otras perſonas muy calificadas. En el año ſiguiente, y dia del Anniverſario, dexada la Miſſa de *Requiem*, ſe cantò la del

tiempo con ſolemniſsima fieſta, concurſo innumerable del Pueblo, y aſsiſtencia de Cardenales, y Prelados. Deſpues de Viſperas ſe predicò un Sermon Panegyrico en loor del Santo, cuyo obſequio ſe le continuò los años ſiguientes, predicando no ſolo Padres de la Congregacion, ſino tambien muchos Prelados, y Predicadores inſignes.

225 Pareciò à los Padres reſolucion muy conveniente, y juſtiſsima, que el apoſento en donde tantos años morò el Santo, ſe conſervaſſe con aquella reverencia, y decoro, que ſe debìan à ſu memoria, eſpecialmente por ſer la Caſa de ſu continua contemplacion, por las muchas viſitas, que alli havìa recibido de Dios, y de la Virgen Santiſsima en varias apariciones, y porque falleciendo en eſta dichoſa Caſa, de ella havìa paſſado glorioſo al Cielo. Conferido eſte penſamiento con el Cardenal de Florencia, ſe adornò aquel lugar en forma de Capilla, poniendoſele el miſmo Altar donde el Santo celebraba, y encima ſu propria Efigie, en demoſtracion de recomendar à la Virgen Santiſsima la Congregacion, en cuyo Quadro Chriſtoval Roncalli, Pintor famoſiſsimo, moſtrò todos los primores de ſu pincèl, dibujando tambien en el circuito de la Imagen algunos milagros principales del Santo. El pavimento del quarto nuevamente loſado, ſe adornò con varias invenciones de oro, y otras artificioſas labores, como aun oy ſe vè.

El

El Papa Clemente VIII. à inſtancia de los Cardenales Borromèo,y Baronio, y del Abad Marco Antonio Maffa , concediò licencia para que alli pudieſſen celebrar Miſſa todos los Padres de la Congregacion , y qualeſquiera otros de afuera devotos del Santo, encargandoles, que lo encomendaſſen à èl , de la qual facultad ſe ha uſado ſiempre, y aun hoy ſe uſa todos los dias.

226 No ſufrieron los Padres de San Geronimo de la Caridad quedar en eſte afecto inferiores, y aſsi reduxeron tambien à Capilla el apoſento en que el Santo alli habitò , en cuya puerta ſe puſo la ſiguiente inſcripcion.

D. O. M.

Cubiculum S. Philippi Nerii , ubi per triginta trium annorum curricula
vitæ ſanctimonia , & animarum zelo incomparabiliter enituit ; primaque
Congregationis Oratorii omni laude dignus jecit fundamenta.
Æques Aſcanius Panthera de Civitate Collenſi in Hetruria propriis ſumptibus inſtauravit, ac decentius ornavit. Anno Domini 1637.

El miſmo Cielo, para moſtrar,que veneraba aquella eſtancia , quiſo tambien concurrir con ſus

prodigios, porque prendiendoſe en el Pontificado de Urbano VIII. un grande incendio en la Caſa de San Geronimo, diſpuſo, que las llamas tuvieſſen reſpeto al apoſento del Santo, y no lo quemaſſen, y aſsi, llegando à ſus paredes, perdieron la actividad, y ſe extinguieron las llamaradas. Y no era razon, que fueſſe privado de eſta immunidad un lugar ſantificado con la preſencia de quatro Santos, San Felipe, San Carlos Borromèo, San Ignacio de Loyola, y San Felix de Cantalicio, un lugar donde ſe juntaban en continuos congreſſos Sugetos de ſantiſsima vida; y ſobre todo un lugar, al qual del Cielo deſcendian à tratar con Felipe las Almas bienaventuradas, los Eſpiritus Angelicos, y la Soberana Emperatrìz de los Angeles todos. La eſcalera, que và à eſte apoſento, eſtà en mucha veneracion, y hay memoria entre los Sacerdotes de aquella Caſa de San Geronimo, que uno de ellos, quando por falta de ſalud, ò por ancianidad no podia viſitar la *Eſcala ſanta*, que ſe venera en Roma, viſitaba eſta eſcalera de nueſtro Santo, ſubiendo, y baxando por ella de rodillas, del modo que ſe ſuele viſitar la otra.

227 Si de eſtos cultos, y veneraciones paſſáremos à ſus elogios, y encomios, ſon elevadiſsimos los que le hicieron Perſonas Eminentiſsimas, y de grande predicamento. El Cardenal Paleoto en ſu Libro *de Bono ſenectutis*, que compuſo, y de-

dedicò à nueſtro Santo, le hizo en la Dedicatoria un ſingular Panegyrico, que dieramos aqui traſladado, à no ſer tan difuſo. Federico Cardenal Borromèo en una Carta eſcrita al Padre Antonio Gallonio, le confeſsò, que hacìa tan alto concepto de la ſantidad de Felipe, que ſi fueſſe neceſſario prontamente derramarìa ſu propria ſangre en memoria ſuya. En el govierno de las Monjas de Milàn, que le eſtaban ſujetas, caſi ſiempre ſe valìa de ſus documentos para inſtruirlas, y lo proponìa por Exemplar de todas las virtudes. Erigiò un Colegio de Doncellas, y las llamò: *Virgines de San Felipe*, al qual, ya canonizado, le conſagrò la Igleſia, bendixola en ſu dia 26. de Mayo, y diciendo la primera Miſſa, las viſtiò el Habito Religioſo. El Cardenal Cuſano, por la ſingular eſtimacion, que hacìa de ſus heroycas virtudes, y ſantos exercicios, le aplicaba aquellas palabras del Divino Orâculo: *Qui ad juſtitiam erudiunt multos, fulgebunt quaſi ſtellæ in perpetuas æternitates*; y las otras: *Longitudine dierum replebo eum, & oſtendam illi ſalutare meum.* En la muerte entre los Santos, que invocò por ſus eſpeciales Patronos, uno fue el nueſtro; y en el Proceſſo, deſpues de teſtificar, que San Ignacio de Loyola llamaba à San Felipe, *Campanilla*, y que lo havìa combidado para entrar en ſu Religion, concluye aſsi: *En lo que ſe vè la grande Providencia con que Dios deſtinaba à eſte ſu Siervo*

para fundar otra Congregacion tan pìa, y fructuoſa, aſsi por las continuas confeſsiones, como por las quotidianas Platicas eſpirituales, que hacen cada dia quatro Perſonas por dos horas: Inſtituto ſingular en la Igleſia de Dios, en el qual con el Magiſterio del Padre ſalieron Hombres de rara bondad, y célebres en la doctrina por todo el Chriſtianiſmo.

228 El Cardenal Bandini decìa, que juzgaba eſtàr unidas en Felipe todas las calidades, virtudes, prerrogativas, y circunſtancias, que ſe acoſtumbran admirar ſeparadas en la vida, y muerte de los otros Santos, que la Igleſia venera Canonizados. Con ſemejantes encomios lo elogiaron el Cardenal Baronio, el Cardenal Pamphilio, y otras Purpuras Eminentiſsimas. De ſus virtudes, y excelencias trataron muchos, y graviſsimos Autores, y entre ellos Monſeñor Rutilio Benzonio, Obiſpo de Loreto, en ſu Libro *de Anno Sancto Jubilæi*; Monſeñor Juan Bautiſta de Tuffo, Obiſpo de Cerra, en los *Annales de los Clerigos Regulares*; Silvano Razzi en ſu Libro *de los Santos de Toſcana*; Arcangelo Giani, Servìta, *en la Hiſtoria de San Felipe Benicio*; Franciſco Bocchi *en los Elogios de las Perſonas inſignes de Florencia*; Thomàs Bozzio *de Signis Eccleſiæ*. Y ſuſpendaſe aqui la pluma, porque ſi huvieſſemos de nombrarlos todos, no ſerìa facil concluir ſu catálogo. Paſſados cinco años deſpues de ſu muerte, ſe imprimiò, con Privilegio

Apoſ-

Apoſtolico de Clemente VIII. la Vida de Felipe con titulo de *Beato*, eſcrita primeramente en el idioma Latino, vulgarizada deſpues en el Italiano, y compueſtas ambas por el Padre Antonio Gallonio, de la Congregacion. Muchas veces mandò el Pontifice, que ſe la leyeſſen; oyòla ſiempre con grande guſto, y aprobaronla muchos Cardenales, ſubſcribiendola con ſus proprios nombres. Y porque Vida tan prodigioſa merecìa divulgarſe por varios Paìſes, en el Idioma Flamenco la traduxo Eriberto Roſveido, de la Compañia de Jeſus; en el Francès un Autor Anonymo en Chartres; en el Caſtellano Fr. Luis Beltràn, Dominicano; el Doctor Miguèl Antonio, Arcediano de Zaragoza; el Padre Antonio Vazquez, de los Clerigos Menores, y Monſeñor Luis Creſpi de Borja, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de Valencia, que fue Obiſpo de Plaſencia, y Embaxador Extraordinario del Rey Catholico al Papa Alexandro VII. para impetrar la Bula, que conſiguiò à favor de la Immaculada Concepcion de Nueſtra Señora.

229 Con elegante artificio compendiaron tambien la miſma Vida en el Idioma Latino dos ingenioſos Autores, uno Francès, y otro Eſpañol; aquel es Monſeñor de Sauſſay, Obiſpo, y Conde Tullenſe, que la recopilò en las eruditas Anotaciones, que hizo à la Bula de la Canonizacion; y eſte es Don Joſeph Ramirez, Sacerdote Valencia-

no, que en ſu Libro intitulado: *Via Lactea*, texiò la Vida del Santo ſolamente de palabras, y ſentencias de la Sagrada Eſcritura; obra verdaderamente muy laborioſa, y no menos peregrina. Son tantos los Autores, que en varias Provincias, y Lenguas eſcrivieron ya, y vàn eſcriviendo del Santo, que ſeguramente podemos decir con Papebrochio, que no es empreſſa facil reducirlos todos à numero: *Quot deinde, & quibus locis, Auctoribus, ac linguis, ubique Regionum brevi tempore apparuerint compendiariæ relationes, non facilè erit accuratè exponere.* Por donde juicioſamente el Padre Vicente Caraffa, General de la Compañia, llamaba *Flos Sanctorum* à la Vida de Felipe, y el Oràculo Vaticano la canonizò en la Bula por compendio, y agregado de todas las virtudes: *Philippi vitæ paritas, & omnium virtutum congeries.* No fueron menos encomiaſticas las Inſcripciones, que ſe hicieron, y gravaron para memoria ſuya, y aumento de ſus loores. Monſeñor Julio Sanſedonio, antes de ſer Obiſpo de Groſſeto, governando la Caſa de San Geronimo de la Caridad, mandò pintar la Imagen de San Felipe en accion de orar à la Virgen Santiſſima, y ponerle debaxo eſta inſcripcion: *Beato Philippo Nerio Florentino. Ut ulta magnata tres annos eximia ſanctitatis, & miraculorum laude claruerat, innumeriſque ad Chriſti obſequium traductis, prima Congregationis fundamenta jecerat, ibi aliquid*

ejus

ejus rei monimentum extaret, Templi hujus, Domus, ac Sacerdotum deputatus, annuente piiſsima Congregatione Charitatis, Parenti in ſpiritu Optimo, benemerenti poſuit. Kalendis Septembris 1605. De la miſma ſuerte en las Catacumbas de San Sebaſtian, en la Caſa de la Santiſsima Trinidad de los Peregrinos, y en la de San Juan de los Florentines, ſe gravaron en loor del Santo otras nobiliſsimas Memorias, y muy erudìtas Inſcripciones.

230 A eſtos obſequios ſe deben juntar las devotas ofertas, y eſtimables dones, que deſde el principio ofreciò à ſu ſepulcro la piedad Catholica. Aguſtino Cardenal Cuſano embiò una colcha de riquiſsimo brocado; Alfonſo Cardenal Viſconti, que antes havìa ſido aſsiſtente al Oratorio, y reſpetaba al Santo Padre con perpetua obſervancia, ofreciò un precioſiſsimo paño de ſeda encarnada, maravilloſamente bordado con flores de oro, y plata, que ſe tomò como deſpojo de Sinan Baxà, General de la Armada de los Turcos, quando ſaliò vencido en la batalla. Creciendo la opinion de la ſantidad de Felipe, ordenò el Pueblo Romano, que todos los años en el dia de ſu fieſta llevaſſe el Magiſtrado ſolemnemente un Caliz de plata, y quatro hachas à ſu Capilla, para cuyo donativo expidiò eſte publico Decreto: *A la Igleſia nueva llamada de la Vallicela, en la fieſta de San Felipe Neri, ſumamente benemerito de Roma, y de toda*

la

la Igleſia, por haver ſido un grande Maeſtro de eſpiritu, y un inſigne exemplar de virtud à los Sacerdotes, y Directores de las Almas, un Caliz con Patena, que valga treinta eſcudos, y quatro hachas, que valgan cinco eſcudos. Carlos Cardenal de Lorena embiò una lampara de grande eſtimacion, al qual imitaron otros muchos Cardenales, y Prelados, y grandes Señores, ofreciendo, demàs de otros dones, varias lamparas, y ſon once las que continuamente arden en obſequio del Santo. Una de eſtas, que eſtà en la Capilla interior, diò, y coſtea el Duque de Gravina, Nepòte del Sumo Pontifice Benedicto XIII. y juntamente con ella quatro Angeles de plata, que con velas encendidas en las manos iluminan el Altar, ſiendo ſus luces como geroglificos de las inefables, con que Felipe reſplandece en el Cielo. Maximiliano, Duque de Baviera, le ofreciò una lampara de plata, cuyo valor es de mil eſcudos, para que ardieſſe perpetuamente en ſu ſepulcro; y no contentandoſe ſu devocion, y magnifica liberalidad con eſta ofrenda, diò tambien mil y quinientos eſcudos de oro para la Canonizacion del Santo, ordenando à todos los ſucceſſores de ſu Ducado, que contribuyeſſen con las expenſas neceſſarias, para que ſiempre de dia, y de noche ardieſſe aquella lampara. Y porque eſto havìa deſcaecido con los muchos años, el preſente Duque diò ſuficiente numero de eſcudos, para

que

que ſe reparaſſe con mayor magnificencia. En la ſala de la Congregacion, donde ſe vèn Retratos de muchos bienhechores, ſe colocò tambien el del primer Duque con una inſcripcion, en que ſe declara la generoſa liberalidad de ambos.

231 Creciendo cada vez mas, y con mayores aumentos la publica fama de las virtudes, acciones, y milagros de Felipe, concediò el Pontifice Clemente VIII. licencia para que ſe le formaſſe el primer Proceſſo; y el Abad Maffa, que entre otros le hacìa la inſtancia, poniendo tres veces las manos ſobre el proprio pecho en forma de cruz, dixo eſtas formales palabras: *Nos lo tenemos por Santo.* Succediò à Clemente en el Trono Pontificio Leon XI. y ſuplicandole eſpecialmente el Cardenal Baronio por la Canonizacion de San Carlos, le prometiò deſpachar la ſúplica, pero proteſtandole, que no por eſſo ſe havìa de olvidar de la Canonizacion del Beato Felipe, aunque Baronio entonces, ni la pedìa, ni hablaba de ella. Pero como eſte Papa dentro de 25. dias perdiò la poſſeſſion de la Tiara, que le quitò la muerte, no pudo efectuar ſus intentos, como lo deſeaba. Siguiòle en el Sumo Sacerdocio Paulo V. y à los 25. de Mayo de 1615. con autoridad Apoſtolica declarò à Felipe por Beato, y à los Padres de la Congregacion de Roma concediò licencia para rezar de èl como de Beato el Oficio, y celebrar la Miſſa,

cu-

cuya facultad extendiò deſpues à las Congregaciones fuera de Roma. Antes de Beatificarlo concediò tambien à muchas *vivæ vocis Oraculo* Indulgencia plenaria en el dia de ſu fieſta, y entonces ſe colocò ſu Imagen en la Capilla, donde aora ſe vè, con extraordinaria alegrìa de los ſuyos, que deſeaban ſumamente eſta colocacion. Finalmente à los 12. de Marzo de 1622. paſſados ya 27. años deſpues de ſu muerte, fue con ſolemne Canonizacion numerado entre los Santos por el Pontifice Gregorio XV. el qual, quando ſolo tenìa la Purpura Cardenalicia, dixo muchas veces, que ſi la Divina Mageſtad lo elevaſſe al Sólio Pontificio, ſin duda alguna lo havìa de canonizar. Tan alto, y cierto era el concepto, que hacìa de las heroycas virtudes, tanta la veneracion con que eſtimaba ſu prodigioſa ſantidad.

CAPITULO VIII.

REFIERESE LA CANONIZACION ſolemniſsima de San Felipe.

232 LLegado ya el tiempo, que Dios havìa determinado para glorificar en ſu Igleſia à eſte grande Santo, y formados *Auctoritate Ordinaria, & Apoſtolica*, dentro, y fuera de Roma varios Proceſſos *in genere, & in ſpecie*, fueron exa-

mi-

minados con aquel rigor, menudencia, y exaccion, que ſantamente acoſtumbra el Tribunal Pontificio. En uno de eſtos Proceſſos depuſieron treſcientos y ſeſenta teſtigos jurados, en cuyo numero entraron muchos Cardenales, Prelados, y Titulos. Reviſtos los Proceſſos muchas veces, ſiempre ſalieron aprobados de la Sagrada Congregacion *de Ritus*. Interpuſieron las acoſtumbradas inſtancias los Principes, y Potentados de la Chriſtiandad, y entre ellos Luis XIII. Rey de Francia, y la Reyna Maria de Medicis ſu Madre, Fernando Duque de Toſcana, Coſme ſu hijo, Carlos Duque de Nivers, con la Duqueſa ſu Eſpoſa, todos los Cardenales Romanos, y Florentines, el Senado, y Pueblo Romano, y la Congregacion del Oratorio de Roma. Hicieronſe quatro Conſiſtorios, dos ſecretos, uno publico, y otro ſemipublico, y en eſte ultimo ſe hallaron treinta y dos Cardenales, un Patriarca, nueve Arzobiſpos, diez y ocho Obiſpos, con algunos Proto-Notarios, Participantes, Auditores de Rota, y el Abogado Fiſcàl, los quales todos con votos uniformes dixeron, que ſu Santidad podìa juſtamente proceder à la Canonizacion. Quiſo, pues, el Pontifice celebrarla à 12. de Marzo en la fieſta de San Gregorio Magno: y aſsi en eſte dia, y en la Baſilica de S. Pedro con las acoſtumbradas ceremonias, con ſumptuoſiſsimo aparato, y aplauſo univerſal, eſcri-

criviò el Papa Gregorio XV. à Felipe, juntamente con los otros quatro Beatos Iſidro, Ignacio de Loyola, Franciſco Xavier, y Thereſa de Jeſus en el Cátalogo de los Santos Canonizados.

233 Publicado en la Baſilica Vaticana el Decreto de la Canonizacion, y completas todas las ceremonias, que en eſte acto uſa la Santa Igleſia, ſe cantò el *Te Deum laudamus.* Deſpues de implorar el Divino auxilio por la interceſsion de eſtos Santos, con una Oracion comun à todos cinco, fue el Pontifice à celebrar la Miſſa ſolemne en el Altar de los Santos Apoſtoles, y concediò Indulgencia plenaria à todas las Perſonas, que arrepentidas, y confeſſadas ſe hallaban preſentes à aquella ſagrada funcion. De eſta Metropoli del Mundo, divulgada la noticia del nuevo Santo por toda la Chriſtiandad, comenzò à ſer venerado con muy devotos, y fervoroſos afectos. En muchas Ciudades de Italia, y fuera de ella, ſe hicieron grandes fieſtas, y ſolemnes Proceſsiones, celebròſe una en la Real Villa de Madrid en Eſpaña, y con las Imagenes de los otros Santos fue llevada la de San Felipe, que havìa mandado hacer la Reyna Doña Iſabèl de Borbòn, con una Caſulla toda recamada precioſamente de diamantes, y ſe colocò deſpues en la Igleſia del Eſpiritu ſanto de los Clerigos Regulares Menores en un ſumptuoſo Altar, que erigieron para eſte efecto, haſta que de alli

la

la transfirieron al Templo del miſmo Santo, donde hoy eſtà, y fue el primero, que Eſpaña le conſagrò. En varias Provincias ſe dedicaron à ſu nombre Altares, ſe formaron Capillas, erigieron Oratorios, y edificaron Igleſias. Tomaronlo por Abogado, y Patrono de muchas Ciudades: algunas determinaron guardar ſu fieſta como de precepto: los Religioſos Dominicos hicieron decreto de rezarle el Oficio *Duplex*, como Santo tan ſuyo, y con el miſmo Rito mandò Clemente IX. por *Motu proprio*, que ſe rezaſſe en toda la Igleſia. El Papa Alexandro VIII. quitandole la primera Miſſa, que ſe decìa *De Communi*, le ſubſtituyò otra en todo propria del Santo; y finalmente el Pontifice Benedicto XIII. decretò, que ſu fieſta fueſſe de precepto en Roma, y en todo ſu diſtrito.

234 De eſta ſuerte ſe verificaron los vaticinios, que en vida hizo el Santo de sí miſmo, quando dixo, que algun dia verìan venerado ſu Cuerpo como los de los otros Santos; que ſerìa llevado à Florencia, porque deſpues de la Canonizacion ſe colgò ſu Eſtandarte en Santa Maria *de las Flores*, Igleſia Metropolitana de aquella Ciudad; y quando à Conſtancia del Drago, y à otras Perſonas les afirmò, que deſpues de muerto iría à lugar en donde las podìa mejor encomendar à Dios. Con eſtas profecìas concuerdan dos maravilloſas apariciones, que èl miſmo tambien hizo, una el

dia

dia de ſu Canonizacion, y otra el Domingo ſiguiente. Eſtaba aquel dia un Religioſiſsimo Padre Capuchino en Oracion en la miſma Capilla, donde repoſa el Sagrado Cuerpo, quando ſe le apareciò el Santo, à quien viò à manera de triunfante con el roſtro belliſsimo, y con riquiſsimas veſtiduras. Cortejabalo una ſanta Comitiva, que teniendolo en medio, le hacìa noble corona. No ſe aterrò el Religioſo con eſta viſta, antes confiado en la benignidad, que el Santo moſtraba en el ſemblante, le preguntò, què Comitiva era aquella, que le hacìa tanto cortejo? Reſpondiòle muy alegre, que era de los Padres, Hermanos, y Seculares, que havian ſeguido ſu ſanto Inſtituto, y frequentaron ſus Exercicios, de los quales Sugetos, cinco no eran de la Congregacion, ſino del *Oratorio Parvo*, libres del Purgatorio en aquel dia por ſus ruegos, y conducidos por èl entonces al Paraìſo. A eſtas palabras añadiò luego las ſiguientes, dignas de memoria perpetua: „ Que hicieſſe „ entender, y perſuadieſſe à los de la Congrega- „ cion la obſervancia de las Conſtituciones, que „ les dexaba, y del miſmo modo à los Seculares „ del Oratorio, por ſer muy aceptas à la Divina „ Mageſtad: que ſus Padres trataſſen igualmente „ à todos, Nobles, y Plebeyos, Sacerdotes, y Her- „ manos, pues todos eran Hijos ſuyos: que haſta „ aquel dia havìa conſeguido de Dios la gracia

„ de

„ de que ſe ſalvaſſen todos los de la Congrega-
„ cion, ſin perderſe alguno: que para tener ſiem-
„ pre firme la obſervancia, fueſſen muy cautelo-
„ ſos en la aceptacion de los Sugetos, no admi-
„ tiendolos ſin hacer antes las debidas pruebas,
„ porque muchos que piden la entrada no vie-
„ nen con recto fin: que ſe amaſſen mutuamente
„ *in vinculo pacis*; y que ſiendo ſu Inſtituto apro-
„ bado por Dios Excelſo, ſe guardaſſen de alte-
„ rarlo, è introducirle novedades. Deſpues de in-timar eſtos aviſos, deſapareciò la viſion. Eſcritos en un papel los diò el Religioſo al Padre Franciſco Zazzera, y eſte los preſentò al Papa Gregorio XV. el qual juzgò conveniente prohibir, que ſe di-vulgaſſen mientras vivieſſe el Religioſo.

235 A otro Religioſo Lego, tambien Capu-chino, que tenìa opinion de ſantidad, hizo el San-to la ſegunda aparicion. Era èl Compañero de un Padre de la miſma Orden, que eſtaba predicando en el Oratorio, y bolviendoſe el Predicador al fin del Sermon à la Imagen del Santo, que eſtaba en el Altar, deſpues de hacer una exclamacion en ſu loor, le pidiò, que bendixeſſe la Congregacion, y à todos los que alli ſe hallaban preſentes. En-tonces viò el virtuoſo Lego, que el Santo levan-tando el brazo, les havìa dado à todos ſu bendi-cion. Sabiendo eſte ſuceſſo el Papa, mandò, que aquel Quadro del Santo ſe guardaſſe con diligen-

cia. Maravillosa, aunque muy posterior en el tiempo, fue la aparicion que hizo à una perfecta Religiosa Carmelitana; apareciendo à aquellos dos Religiosos acà en el Mundo, pero à esta allà en el Cielo. Era la V. Madre Sor Serafina de Dios, que tuvo al Santo Padre excessivo afecto, y singularissima veneracion. Hizole Dios vèr la grandeza de la gloria, que lograba el Santo; hizole vèr, como la Santissima Virgen le havìa encargado, que cuidàra de ella, y de su Monasterio; y oyò al mismo Santo prometerle su proteccion, y honrarla con el nombre de hija suya. Mereciale estos favores, porque en la Iglesia nueva dedicò en honra suya una Capilla; mandò pintar en un Quadro la ardiente inflamacion del Divino Amor, con que el Espiritu santo le havìa abrasado el pecho, y delante de esta Imagen hacía repetidas veces oracion. Alguna procuraba atraher del espiritu del Santo con la continua leccion de su vida, y hablando con las Religiosas les persuadìa, que procurassen regularse por sus maximas, y imitar sus virtudes.

236 Entre los muchos obsequios, que hacìa en honra suya, era muy especial el de besar treinta y tres veces los pies de un Crucifixo, en agradecimiento de la grande gloria que el Señor le havìa concedido al Santo. Y tuvo Felipe tanta complacencia de este obsequio, que desde el Cie-

lo

lo ſe le moſtrò en accion de beſar los pies à Chriſto Señor nueſtro, con cuya viſta recibiò Serafina tan exceſsivo conſuelo, que parecìa morir con la vehemencia del guſto, y aſsi procuraba intimar à otras perſonas eſta devota practica, en que el Santo moſtrò tener agrado tan particular. Por ſu interceſsion, y meritos pedìa à Dios los aumentos cada vez mayores del Divino Amor, y un dia le pareciò ſer arrebatada al Cielo, donde viò al Santo tan abraſado en las llamas de la Caridad Divina, que ſu corazon ſe aſſemejaba à una hornilla de fuego, y que uniendole Felipe el corazon con el ſuyo, de ambos aſsi unidos ſalian tales llamaradas, que ella no las podia explicar. Combidòla el Santo Padre à que cantaſſe los loores Divinos, y que repitieſſe con èl el celeſtial triſagio: *Sanctus, Sanctus, Sanctus. Magnus Dominus, & laudabilis nimis*, certificandole, que eſte cantico era ſobre todos el mas agradable al Altiſsimo. Finalmente, como la tenìa por hija, quiſo, que ella reputaſſe tambien por tales à los de la Congregacion; y para que la amaſſe con mayor aprecio, le diò à conocer la nobleza del eſtado, y eſpiritu de eſte Inſtituto en preſencia de la Santiſsima Virgen, à quien llamaba *ſu Fundadora*. Y porque no conviene referir eſta viſion con otras palabras, que con las de la miſma Sierva de Dios, las ponemos

aqui trasladadas de una Carta, que escriviò à su Director, la qual dice assi:

237 „Ví al Santo con la gran Madre de Dios „todo abrasado en fuego, y cercado de luz: su„pliquèle luego por su Congregacion, y en par„ticular por cada uno de los Sugetos de ella, y èl „con alegre rostro me dixo tan bellas cosas, que „ni brevemente podrè explicar ninguna. Mos„tròme como deben ser sus hijos, y la nobleza „del estado de la Congregacion, hecha quasi à „semejanza de Dios, y de las tres Divinas Perso„nas, y en particular de la Persona de el Espiritu „santo. Dixome, que los de la Congregacion no „se podian llamar con otro nombre, que con el „de hijos del Espiritu santo; y que la Congrega„cion se podía llamar *Templo del Espiritu santo.* „Y deciame: *Quien la fundò no fue mi proprio espi„ritu, sino el Espiritu santo, de quien ellos son hi„jos, y assi deben obrar como tales, y ser en todo* „*amor para Dios, y para el proximo.* Haciame vèr „claramente, que esto es lo que conviene à tal „Congregacion. Vì el cuidado, que de ella tenìa „el Santo, haciendo muchos favores à algunos „Padres particulares, y dandoles animo. Ví tam„bien, como la Beatissima Virgen se mostraba „Patrona, y Protectora de la Congregacion, y „me consolaba mucho.

„O!

238 „ O! que no tengo palabras para decir „ la nobleza de esta Congregacion, de su estado, „ è Instituto tan noble! Pues no tiene otra obli- „ gacion, que la de amar al Señor, que es el Api- „ ce, y perfeccion de todas las cosas, siendo los „ de la Congregacion hijos de este Apice del Es- „ piritu. O! como la vì noble, y como parecía „ extravagante toda la minima imperfeccion, por „ la nobleza del puesto, y amenidad del estado, „ que vì como un campo ameno con la dulce aura „ del Espiritu santo, que con suavidad mueve à „ todos sus hijos à obrar noble, y voluntaria- „ mente. Conocì en general, que conforme era „ grande la nobleza de este estado, assi pedìa, y „ necesitaba de grande, è immaculada correspon- „ dencia. Y vì, quan bruta cosa era toda la mi- „ nima mancha, y polvo de imperfeccion, que „ comete quien lo professa. El Santo me decìa, „ que con todo el afecto los encomendasse à to- „ dos al Señor. Conocìa yo tambien en la mente „ del Santo Padre, quanto querìa decirme, y sig- „ nificarme con hacerme vèr cosas tan bellas. El, „ sin hablar, me decìa la perfeccion, que debe „ haver para ser hijo de la luz. Sería cosa mons- „ truosa, si el fuego produxesse nieve, la luz ti- „ nieblas, ò el cristal lodo. Yo no sè explicarme „ mejor, mas entendì el sentido de lo que el San- „ to me querìa decir. Maravilla serìa, si un arbol

„ dulce produxeſſe la hiel; ò quanto mayor ſerìa,
„ ſi en qualquier hijo de Felipe, que ſe llaman
„ hijos del Eſpiritu ſanto, huvieſſe qualquier de-
„ fecto! Vì la ſantidad, que ſe requiere en tal eſ-
„ tado, y como, quien ſe halla en èl, tiene facil
„ modo para conſeguirla. Ví tambien, como el
„ Santo acariciaba à muchos Padres, y daba ani-
„ mo à otros. Eſcrivo brevemente, y tuve una
„ noche, y un dia de tanto contento, como nueſ-
„ tro Señor ſabe. Haſta aqui eſta extática Napo-
litana, la qual, como tan favorecida del Santo Pa-
dre, ſe conſumía en deſeos de hacer en ſeñal de
agradecimiento algun relevante favor à ſus Hijos,
Padres del Oratorio; y verdaderamente grande
era la merced, que les hacìa, en aplicarles ſus ora-
ciones, y las de ſus Religioſas. Quando alguno
eſtaba enfermo duplicaba las rogativas, aùn las
proſeguìa con mayor fervor, ſi morìa, ſin dexar-
las, haſta que ſe le manifeſtaſſe que eſtaba en el
Cielo: porque no huvo enfermo en aquella Con-
gregacion, de quien no tuvieſſe revelacion, ſi ha-
vìa de mejorar, ò fallecer, y la ſuerte que le to-
caba deſpues de la muerte. A algunos los viò vo-
lar prontamente à la Gloria, à otros detenerſe por
mas, ò menos tiempo en el Purgatorio, y ninguno, por merced de Dios, y del Beato Padre, viò que ſe perdieſſe.

239 La maravilloſa viſion de eſta Religioſa

ſe

ſe puede tambien juntar à la del grande Siervo de Dios Bartholomè Fanari, Pobre de San Sixto en Roma. Apareciòſele una vez Chriſto nueſtro Señor en forma de Sacerdote, para darle la Comunion. Aſsiſtìa à una parte San Felipe Neri, y à otra S. Franciſco Xavier, poniendole la tohalla; trahìa otra Santa Cathalina de Sena, para enjugarle la boca deſpues de la ablucion; y para miniſtrarle eſta, trahìa un vaſo el V. Angel Fiorucci, que havìa vivido en el miſmo Hoſpicio, y fallecido con opinion de ſantidad. Tan grande era el cuidado, la proteccion, y la cuſtodia de què uſaba para ſus devotos Siervos, que nunca ſe le olvidò, y la conſervaba en el Cielo el nuevo Canonizado: aquel Padre de los Pobres, aquel Aſylo de los Pecadores, aquel Maeſtro de la Oracion, aquel Director de las Conciencias, aquel Poblador de las Religiones, aquel Luminar de los Sacerdotes, aquel Conſejero de los Prelados, aquel Favorecido de los Pontifices, aquel Profeta de ſu tiempo, aquel Taumaturgo de ſu ſiglo, aquel Defenſor de la Igleſia, el grande Santo San Felipe Neri. Con eſtos iluſtres epiteros diò principio un Autor Anonymo Francès à la traduccion de la Vida de nueſtro Santo; mas para que titulos tan glorioſos no queden imperfectos, proſigamoslos aora aqui, acabando de la miſma ſuerte, que èl comenzando los aplicò *Padre de los Pobres*, de los quales ſocorriò un copioſo nu-

mero con heroyca caridad. *Asylo de los Pecadores*, convirtiendo à innumerables, con que llenò copiosamente el Cielo. *Maestro de Oracion*, cuyos verdaderos principios, y practicas enseñò en los Oratorios, que instituyò. *Director de las Conciencias*, penetrandoles los secretos, descubriendoles los pecados à quien los queria encubrir, y trayendolos à la memoria de quien no se podia acordar. *Poblador de las Religiones*, porque las llenò de Sugetos penitentes, y de Almas virtuosas. *Luminar de Sacerdotes*, que santificò con su exemplo, y doctrina, y los enseñò à que del mismo modo significassen ellos al Pueblo. *Consejero de Prelados*, que casi todos seguian su consejo, y lo veneraban como Oráculo. *Favorecido de los Pontifices*, los quales le hacìan tantas honras, y admitìan con tanta familiaridad. *Profeta de su tiempo*, cuyas profecìas fueron tantas, que su grande multitud impide saberse el numero. *Taumaturgo de su siglo*, porque toda su vida no fue mas, que un successivo curso de grandes, y continuados milagros. *Defensor de la Iglesia*, porque à las hereticas Centurias Magdeburgenses animosamente se opuso con los Annales Eclesiasticos de Baronio, de los quales èl fue el principalissimo Autor. Viva, pues, Santo tan grande, viva en la gloria del Cielo, y en la devocion de la tierra, y viva siempre en la memoria de todos los siglos.

CA-

CAPITULO IX.

REFIERENSE LOS MUCHOS, Y RAROS Milagros, que San Felipe obrò deſpues de muerto.

240 NO ſolo quiſo la Divina Bondad iluſtrar à ſu Siervo con tan copioſos milagros en vida, y haſta antes de ſer ſu Santo Cuerpo depoſitado en el ſepulcro, de los quales ya queda dada noticia; ſino que tambien deſpues lo quiſo moſtrar glorioſo con los muchos, y milagroſos prodigios, que obrò por ſu interceſsion. Crecieron eſtos, y aun vàn creciendo en tanto numero, que ſi huvieſſemos de individuarlos todos, ſeria neceſſario otro no menor volumen. El Hiſtoriador de ſu Vida mas moderno, deſcribe por menudo ciento y noventa milagros, expreſſando las perſonas, y refiriendo las enfermedades, de los quales ſeis fueron obrados con los inteſtinos del Santo; veinte con ſus cabellos; ſeis con ſu Roſario; catorce con los paños mojados en ſu ſangre; ocho con ſu bonete; ſiete con el bonetillo, que llaman *ſolidèo*; cinco con leer ſu Vida; veinte y ſiete con diverſas Reliquias ſuyas; doce con varios Votos, que le hicieron; veinte y tres con las apariciones, que èl miſmo hizo; nueve con las vi-

viſitas à ſu ſepulcro; diez con encomendarſe à èl, y invocar ſu nombre; catorce por medio de ſu Imagen; ocho por encomendarſe à ſu interceſsion; y veinte y dos, que el Santo obrò por varios modos, y con que paſſan de los ciento y noventa arriba apuntados. Pero ſupueſto que todos ſean admirables, como algunos en la calidad ſon caſi identicos, y otros ſucintos en la relacion, para no canſar al lector, nos pareciò conveniente eſcrivir aqui ſolo aquellos, que por la mayor notabilidad de ſus circunſtancias merecen la primacìa, y por eſſo tambien la publicacion, de los quales facilmente ſe conocerà, quan maravilloſo fue en la vida, y en la muerte Felipe; ò para decirlo mejor, como èl queria, que ſe dixeſſe, quan admirable ſe moſtrò Dios en eſte ſu grande Santo.

241 Juan Antonio Lemmaro, Mercader Napolitano, eſtando con un dolor de coſtado muy vehemente, à que por orden de los Medicos ſe havian aplicado muchos remedios ſin provecho alguno, ſe encomendò con todo el corazon à Felipe, cuyo Retrato tenìa en el apoſento. Una hija ſuya ſe acordò de una Reliquia de los inteſtinos del Santo, que le dieron los Padres de la Congregacion de Napoles, y perſuadiò al Padre, que con mucha fé tomaſſe en vino alguna particula de la Reliquia, y rezaſſe tres veces el Padre nueſtro, y el Ave Maria. Todo lo hizo el Padre, y ſolo no pu-

pudo rezar tanto por la mucha vehemencia de los dolores, de la anguſtia, y de la flaqueza, que padecìa, pero mandò poner junto à sì el Retrato del Santo, à quien ſe encomendò. Al miſmo punto ſe quedò dormido, y deſpertando deſpues, ſe hallò tan bueno, que admirado, y llorando de gozo, no ceſſaba de beſar el Retrato con copioſas lagrimas, y lo diò à beſar à todos los de ſu caſa, y les ordenò, que ayunaſſen ſiempre en la Vigilia de ſu Fieſta; y èl, demàs de embiar un Voto de plata à ſu Capilla, tomò la devocion de rezarle cada dia el hymno *Iſte Confeſſor*. Sor Gertrudis Tartaglina, Religioſa en el Convento de Santa Lucìa en Roma, vino à tan laſtimoſo eſtado, que ni podia conocer las perſonas, ni tomar ſuſtento alguno, efectos todos de una opilacion, que con calentura, y dolores de cabeza la oprimìa. Aſsi padeciò año y medio, ſobreviniendole à la mañana, y à la tarde algunos accidentes, que la dexaban caſi muerta, y no pudiendo hablar, ni oìr, pidiò con ſeñas, que la miniſtraſſen la Santa Uncion. A eſte tiempo llegò otra Religioſa, que trahìa una Reliquia de los inteſtinos del Beato Padre, y la puſo ſobre la enferma, la qual no pudiendo hablar, ſe encomendò muy de veras interiormente al Santo, de quien percibiò que era. No paſsò un quarto de hora quando Gertrudis ſe hallò ſana; comenzò luego à vèr, y hablar, y dando gracias

à

à Dios, clamaba en altas voces: *Esta santa Reliquia me ha dado la salud.* Juzgaron las Religiosas, que mudanza tan repentina era, ò delirio, ò cercarse à la muerte; pero las desengañò el suceſſo, porque brevemente vieron à la enferma con total mejoria, y libre de todas sus moleſtias.

242 Cathalina Lucìa, estando preñada de ocho meſes, y ſobreviniendola un dolor de coſtado con calentura aguda, y vehementes dolores de parto, pariò un hijo ya muerto, con el roſtro todo denegrido. La Comadre, que era muy practica, lo tomò del cuello, y hizo quantas experiencias ſupo, para certificarſe de ſi eſtaba verdaderamente difunto; y hallando que lo eſtaba, como ſentìa mucho, que no recibieſſe el Bautiſmo, lo encomendò à la Santiſsima Virgen; pero acordandoſe de que tenìa algunos cabellos del Santo Padre, los puſo ſobre el niño, y dixo con grande fé: *O Santo Felipe, rogad à la Virgen nueſtra Señora, que quiera reſucitar eſte niño, para que lo puedan bautizar.* Al miſmo punto obedeciò la muerte, y bolviò el niño reſucitado à la vida; dieronle el Sagrado Bautiſmo, poniendole el nombre de Juan Pedro. Como ſolo ſe hizo la ſúplica para eſte importante fin, deſpues de conſeguirlo, y ſobrevivir mas veinte dias, bolviò la muerte à exercitar en èl ſu juriſdiccion; y paſſados otros cinco, lo ſiguiò tambien la Madre en la ſalida del mundo. El marido

rido de la difunta, haciendo reflexion ſobre el milagro, hizo del Santo tal concepto, que dixo: *Ojalà, que la Comadre huvieſſe pueſto tambien los cabellos en mi muger, porque muy ſeguro, y cierto eſtoy de que no havìa de fallecer.* En la Congregacion del Oratorio de Palermo eſtaba por ſirviente Antonio Maria Martineli, el qual enfermò con una graviſſima calentura. Abraſabalo todos los dias à cierta hora, de tal modo, que empezando con grandiſsimo frio, remataba en exceſsivo calor, cauſandole eſte una ſed tan ardiente, è inſufrible, que parecìa tener el enfermo las entrañas abraſadas, y eſtàr metido en un grande incendio. Aplicaronſele varios remedios, mas todos fueron infructuoſos, y ninguno eficàz para minorarle el mal, ò cauſarle alivio. Acordòſe el Padre Pozzo, Fundador de aquella Congregacion, de que tenìa algunos cabellos del Santo, y de los muchos milagros, que Dios por ſu interceſsion obraba, y le refiriò algunos al enfermo, para que con viva fé, y fervoroſo afecto recurrieſſe à ſu patrocinio. Puſole luego los cabellos ſobre el pecho, y como ſi con ella le huviera brotado encima una fuente copioſiſsima de agua, inſtantaneamente exclamò el enfermo: *Padre, ya no ſiento, ni tengo ſed.* Ceſsò tambien ſin dilacion la calentura, y huyò tan temeroſa del remedio, que eſperandoſe al dia ſiguiente ſu acoſ-

tum-

tumbrada repeticion, ni en èl, ni en otro de alli adelante ſe atreviò à bolver.

243 Felicia Sebaſtiani padeciò ocho meſes continuos un fluxo de humor tan acre, y terrible, que en diverſas partes le abriò quince llagas, y una tan grande, que ſe le veìa el hueſſo interior, cauſando en la paciente exceſsivos dolores. Como el Cirujano la deſconfiò de mejorìa, recurriò al Santo Padre muy afligida la enferma, pidiendole, que le alcanzaſſe la ſalud, y prometiendo llevar un voto de plata à ſu ſepulcro. Tocò deſpues quatro, ò cinco veces las partes heridas con unas cuentas, por las quales rezaba el Santo, y yendoſe à recoger, reposò ſoſſegada toda la noche, lo que nunca en las de los ocho meſes havìa podido hacer. Por la mañana, queriendo vèr como eſtaba de las heridas, y quitados los emplaſtros, las hallò todas cerradas con la carne ſana, y la piel liſa, ſin ſentir nunca mas los antiguos dolores. De peor calidad era otro achaque, en que no moſtrò menor eficacia el miſmo remedio. Iban llevados al patíbulo quatro Reos, y paſſando por el Palacio del Governador, uno de ellos comenzò à gritar en altas voces, que citaba al Governador para el Tribunal de Dios, por la injuſticia, que le havìa hecho en condenarlo à muerte, porfiando en eſta obſtinacion, ſin baſtar las muchas, y

di-

dilatadas diligencias, que aplicaron muchos Sugetos, para disuadirlo de esta pertinacia. Acordòse uno de ellos, que tenìa unas cuentas de Felipe, y dandolas al Reo, le dixo: *Reza conmigo una vez estas cuentas en honra de aquel Santo Padre, de quien fueron, para que interceda por tì, y te quite essa tentacion, y te alcance arrepentimiento de tus pecados.* Tomò el Reo aquellas cuentas, y preguntò, cómo se llamaba aquel Padre? y diciendole, que Felipe, luego el paciente, tocado de Dios, se puso de rodillas, y comenzò à rezar por las cuentas, y compungido tambien empezò luego à deshacerse en llanto, pidiendo à Dios misericordia, y protestando, que ya se hallaba libre de aquella tentacion, Oyò despues la Missa, y comulgò con mucha devocion, y hasta la ultima hora prosiguiò con grandes señales de arrepentimiento.

244. A Estevan Calcinardi solicitò una deshonesta patricia suya, y estando èl ya quasi resuelto à consentir, sintiò luego un fortissimo golpe en el pecho, donde tenìa la Reliquia de los cabellos, pañitos teñidos en la sangre del Santo, sobreviniendole juntamente una falta tan grande de respiracion, que estuvo para caer en tierra. Oyò tambien una voz, que le pareciò ser del Santo, la qual le dixo: *Guardate, què haces? quitate de ai, huye del pecado.* Con avisos tan multiplicados, y despertadores tan poderosos bolviò en sì, y apartan-

tandoſe de la ſolicitante, no cometiò la culpa. Con eſte beneficio de la alma recibiò otro en el cuerpo, porque padeciò tal indiſpoſicion de eſtomago, que nada podia digerir, ni aun maſcar, hallandoſe repleto con qualquier bocado que comìa. Hallabaſe ya tan flaco, que no podia teneſe en los pies, ſiendole neceſſario ſentarſe en dando un paſſo, ſin que las muchas medicinas le curaſſen la indigeſtion, ò le reſtituyeſſen los vigores. Valiòſe, pues, de remedio mas eficàz, y aplicò al eſtomago la ſobredicha Reliquia, con cuyo contacto conſiguiò mejorìa tan perfecta, que de alli adelante no ſintiò dificultad en el maſcar, ni crudezas en el digerir, antes experimentò alientos muy vigoroſos para andar ſin ningun impedimento.

245 Sor Maria Magdalena de Tempis, anciana de ſetenta años, y Religioſa en el Monaſterio de Señor San Juan Evangeliſta, ſe precipitò con una caìda tan violenta, que dando con la cabeza en un muro, cayò como muerta en el ſuelo. Echaba tanta copia de ſangre por las narices, que viendo los Medicos, que no ſe le podia atajar el fluxo con ningunos remedios, le mandaron dar el Santiſsimo Viatico, por temer que acabaſſe la vida de aquella ſuerte. Hallòſe alli Octavia Strozzi, que tenìa en una caxita un paño teñido en la ſangre del Santo, cercòſela à la ca-

cara, rogò por la enferma, hizole con la miſma cajita la ſeñal de la Cruz, y luego una ſangre fue la piedra de eſtancar mas fina para otra ſangre, porque la de la enferma ſubitamente ſe detuvo, y ella quedò ſana, y libre de todo peligro. En caſa de Violante Martelli eſtaba una niña de tres años, hija de Juan Bautiſta Simoncelli, con unas viruelas tan peſtilenciales, que la tenian ya proxima à morir. Echòle Violante al cuello una bolſa, en donde havìa un pañito enſangrentado de Felipe, que le havìa dado el Padre Angelo Velli. Vino èl à viſitar à la niña, y bolviendole à poner la bolſa, la dixo: *Hija, tèn fé, que te has de mejorar.* Tomò la niña la Reliquia, que besò con grandiſsima fieſta, y quando los Medicos vinieron, hallaron à la enferma ſin calentura, y perfectamente ſana. Preguntòla Violante, cómo eſtaba? y reſpondiò, que con la ſangre metida en la bolſica, que aquel Padre le havìa pueſto, havìa conſeguido la ſalud, y en eſte tiempo no ceſſaba de beſarla con exceſſiva devocion. Ni la niña, ni ſu madre ſabìan de quien era la ſangre; mas el Padre Angelo Velli declarò deſpues, que era de San Felipe, y aſsi conocieron, que eſta Reliquia ſuya havìa ſido el remedio pronto, y eficàz de aquella enfermedad.

246 Con muy grande, y evidente peligro de la vida ſe hallaba Victoria, hija de Antonio Eſclavo, Medico de Napoles, por las irremediables di-

ficultades, que ſentìa en la ocaſion de parir, creyendo que todas ellas le cauſarìan irremediablemente la muerte. En eſte tiempo le embiò Don Bartholomè de Curtis, ſu Pariente, un bonete, que havìa ſido del Santo, y poniendolo ſobre la enferma, à quien dixeron, que ſe le encomendaſſe con mucha fé, y devocion, luego al punto efectuò el parto con ſuma felicidad, y no menor aſſombro de los que ſuponìan, que no podia eſcapar viva. A la miſma muger, quando aùn era mas moza, ſe le abrieron dos fiſtolas, ò llagas muy horrendas, una en la mano, y en el peſcuezo otra, y eſta le deprimìa la cabeza de ſuerte, que ſin poder mover el peſcuezo, la trahìa ſiempre pegada con el pecho, cauſando grande compaſsion en quien la veìa, aquella poſtura tan violenta; ſu Padre, que era Medico docto, le aplicò todos los remedios, que ſe podian deſcubrir en la Arte Medica, y Chyrurgica; pero mas ſirvieron de agravarle el mal, que de efectuarle la cura. Embiòle el ſobredicho ſu Pariente algunas flores de las que eſtuvieron ſobre el cuerpo del Santo, quando eſtuvo expueſto en la Igleſia; echaronlas en agua, con la qual lavadas las heridas, empezaron luego à manifeſtar mejorìa, y ſin aplicarles otro algun remedio, ſanaron en breves dias de manera, que la doliente quedò tan libre, como ſi nunca las huviera padecido. Yendo Diamante Peregrini, Ve-

ne-

nèciana, à visitar la Santa Casa de Loreto, diò en el camino una caìda tan fatal, que se hizo una grande, y larga herida en la parte posterior de la cabeza. Comenzò à correr copiosa sangre, y sobreviniendole accidentes de vomito con inflamacion en la garganta, se hallaba muy afligida, y apesadumbrada, porque la herida era tan profunda, que el Cirujano le metìa tanta mecha como un dedo. La doliente havía leìdo en Venecia la Vida de San Felipe, y encomendandosele una mañana, le apareciò èl con habito Sacerdotal, y la dixo: *Està alegre, y no dudes, que no tendràs mal alguno.* Tomòle ella la mano, y la besò muchas veces con júbilo excesivo de su alma. Desapareciò el Santo, y juntamente toda la dolencia, porque el mismo dia se levantò de la cama la enferma, y fue à oír Missa. Viniendo despues à Roma, y entrando en la Capilla del Santo, quando viò su Imagen, que nunca havía visto, comenzò à llorar de alegria, reconociendo ser aquel el mismo, que se le havìa aparecido. Como refiriò alli el sucesso, y la herida aun no estaba bien cerrada, le pusieron encima el bonete del Santo, con cuyo contacto al dia siguiente se hallò totalmente sana.

247 Al Padre Pompeyo Pateri, de la Congregacion, le assaltò una calentura aguda, que à los principios parecìa catarral, y despues mostrò ser maligna, causandole intensissimos dolores en

la cabeza. Por los ſynthomas juzgaron tres Medicos muy principales de Roma, que la enfermedad ſolo terminaría con la muerte, eſpecialmente porque de las medicinas ningun alivio ſe lograba. Hallandoſe el enfermo en eſte ultimo aprieto, ſe encomendò à los Santos ſus Abogados; y como entre ellos lo era muy eſpecial San Felipe, ſe aplicò à la cabeza un bonetillo, que havìa ſido del Santo. No havìa paſſado una hora, quando el enfermo experimentò tanto alivio, que uno de los Medicos, el qual por caridad ſe havìa quedado aſsiſtiendole varias noches, ſe quedò atónito, viendolo con tan breve, y conocida mejorìa. Vinieron deſpues los otros Medicos, y todos dieron al enfermo por libre de peligro, y que brevemente ſe podia levantar, como ſe levantò ya con ſalud muy perfecta. Por caſual, è inadvertido deſaſtre metiò Olimpia un hierro encendido por el ojo izquierdo de ſu hermana Septimia Neri, niña como de diez años, en el qual ſe le levantò una vegiga, que le cauſaba dolores intolerables, y la obligaba à temblar con todo el cuerpo, ſin que baſtaſſe colirio, ni otro remedio alguno à mejorarla. Afligidiſsima ſu Madre, viendo infructuoſas todas las diligencias, puſo ſobre la parte leſa un bonetillo del Santo, y hizo voto de llevar à ſu ſepulcro dos ojos de plata, ſi no quedaba la niña ciega. Al miſmo inſtante ſe deshizo la vegiga, ceſſaron los dolores, ſe dur-

durmiò la enferma, y por la mañana deſpertò con aquel ojo ſano, y ſu viſta mas clara, que la del otro. Ella miſma llevò el Voto al ſepulcrò del Santo, en agradecimiento del beneficio tan ſingular, que le havìa hecho.

248 Al Doctor Vicente Valeſio perſiguiò por eſpacio de veinte horas una tentacion graviſsima con tanta vehemencia, y pertinacia, que no le dexaba tener ſoſsiego, ni aun en el tiempo en que celebraba la Miſſa. Puſoſe à leer la Vida de San Felipe, y en ella la merced ya referida, que hizo à Eſtevan de Calcinardi, quando lo librò de pecar; y levantando el penſamiento al Santo, le dixo muy de corazon eſtas palabras: *Y à mì, Santo Padre?* queriendo decir, que aſsi como el otro havìa librado-ſe de aquella culpa, aſsi èl deſeaba librarſe de aquella tentacion, que padecìa. No fue neceſſario mayor recurſo, porque ſe deſvaneciò luego de ſuerte, que no ſolo nunca lo afligiò mas, ſino que ni le bolviò mas à la memoria; antes forcejando dos, ò tres veces por acordarſe, tanto menos ſe acordaba, quanto mayores diligencias hacìa. En accion de gracias ſe obligò por voto à rezar en la Capilla del Santo cinco Padres nueſtros, y cinco Aves Marias todas las veces que entraſſe en la Igleſia nueva, y alli colocò una tabla con la ſiguiente inſcripcion: *Anno Domini* 1601. *dum per viginti horas Angelus Satanæ me colaphizat, licet pluries ro-*

gavi, ut à me discederet, non obtinui; sed dum Beati Philippi vitæ, & miraculorum librum perlego, & ad illud Stephani exemplum devenio, implorato ejusdem Beati auxilio, statim recessit.

249 Alexandro de Benedictis, Medico de Aquila, estaba con calentura continua, y grandissimos dolores en la cabeza. Oyendo entonces leer la Vida del Santo, y entre otros milagros el que havìa hecho, librando de dolores colicos à un enfermo, se encomendò à èl de todo corazon, pidiendole lo librasse tambien de aquellos dolores, que padecìa. A la súplica se siguiò instantaneo el alivio, porque luego se hallò el enfermo libre de ellos con grande admiracion. Thomàs Grifón, Florentino, y Doctor en Leyes, temiendo que serìa su ultima enfermedad la de una calentura, que le sobrevino con otros accidentes, procurò confessarse, y disponerse para morir. Havìa poco antes leìdo la Vida del Santo, y las maravillosas obras de Dios hechas por su intercesion, y confiado en que tambien por ella sanarìa, se aplicò algunas cosas del Santo, repitiendo varias veces: *Maria Madre de Jesus, y vos Beato Felipe, ayudadme.* Tuvo la peticion el despacho muy pronto, porque luego cessaron los dolores, se desvaneciò la calentura, y quedò el enfermo sano de su mortal enfermedad. El Doctor Nadàl Rondanini, de Faenza, leyendo la Vida del Beato Padre, comenzò à

du-

dudar, ſi ſerían ciertos aquellos caſos, que en ella ſe refieren; uno, el de ſacarlo un Angel de una profunda cueba, en que cayò una noche, quando le llevaba los panes à una familia pobre; y otro, quando con el contacto de ſus proprias manos ſanò al Papa Clemente VIII. de la gota artetica, que en las ſuyas padecìa. Pues ſe apareciò en ſueños à eſte Doctor el Santo veſtido con un Habito candidiſsimo, y ſe le quexò, de que ſe moſtraſſe tan incredulo acerca de los milagros, que havìa leìdo en ſu Vida. Deſpertando el Doctor muy aſuſtado, ſe enmendò de aquella ſu poca fé, quedandole tan impreſſa aquella advertencia, que quando en alguna parte ſe hablaba de Santos, ò de milagros, luego repetìa aquel comun adagio Italiano: *Scherza con fanti, i laſcia ſtari Santi.* Quiere decir: *Burla con los criados, y dexa eſtàr los Santos.* Ya referimos, como Monſeñor Andrès Sauſſay, Obiſpo, y Conde Tullenſe en Lorena, en las Annotaciones, que hizo à la Bula de la Canonizacion del Santo, confeſsò, que deſpues de acoſtumbrarſe à leer todos los dias por la mañana, y por la tarde alguna coſa de ſu Vida, por medio de eſta leccion havìa alcanzado muchos ſubſidios, y recibido varias conſolaciones.

CAPITULO X.

PROSIGUENSE OTROS MILAGROS del Glorioſo San Felipe.

250 Siendo tan copioſo el numero de las maravillas, que por diverſos medios obrò eſte admirable Taumaturgo de ellas, como ya diximos, ya que haſta aqui quedan referidas algunas de las que de eſſa ſuerte ſe hicieron, referirèmos aora tambien algunas, por lo menos, de las que de otros modos ſe obraron. Juan Bautiſta de Ridolfo, Conde de Terni, adoleciò de una calentura peſtilencial con pintas, à que añadiò una eriſipela tan cruel extendida por todo el cuerpo, que eſpantaba à quantos la veìan. Los Medicos confeſſaban, que no tenian experiencia de enfermedad ſemejante, y temían, que llegando al corazon, le ſufocaſſe la vida. Agravòſele aun mas la enfermedad con una melancolìa tan vehemente, que le hacìa prorrumpir en copioſos llantos, con un tremòr en las manos grandiſsimo. Al quarto dia empezò à delirar, y al once perdiò la viſta; y ſiendo aſsi peligroſiſsima la enfermedad, que ſe complicaba con acceſſorios tan terribles; eſtando en eſta anguſtia, reputado ya por caſi muerto, lo viſitaron algunos Padres de la Congregacion, à los

los quales, por ſer muy devoto de San Felipe, ſignificò grandes deſeos de tener alguna Reliquia ſuya. Traxeronle un pedacito de la camiſa, que juntamente con una Imagen del Santo le puſieron al cuello, y el enfermo con ſus proprias manos lo llegò todo al corazon. Sintiò luego en èl tan extraordinaria alegria, que como ſi no pudiera contenerla dentro de sì, ſe levantò en la cama, y pareciendole, que de los ojos ſe le havía caìdo un paño, comenzò à vèr la luz, reconociò el apoſento, y le bolviò el diſcurſo. Deſpues de cenar, ſe durmiò, cuyo ſoſsiego no havìa podido tener haſta alli, y en el ſueño ſe le apareciò el Santo cercado de luces, y en habito Sacerdotal, y dandole ſu bendicion le dixo: *Hijo, no dudes, que no ſerà nada.* El enfermo, aſsi como eſtaba dormido, le diò las gracias por el beneficio, y le hizo promeſſa de llevar à ſu Capilla un Voto por gratificacion. Deſpertando por la mañana, ſe hallò ſin calentura, ſin pintas, ſin eriſipela, y perfectamente ſano, ſin ſerle neceſſaria convalecencia. Acordandoſe del ſueño, ratificò el Voto, y mandando pintar el Milagro, lo fue à llevar con mucha devocion al ſepulcro.

251 Entre los terribles ſynthomas de la enfermedad, que padeciò Annibal Gerioni, niño de dos años, y hijo unico de Angelo Gerioni de Tivoli, no era el menor la oculta calidad del mal,

que

que no ſe podia conocer. Agravòſele eſte en quince dias tan fuertemente, que viendo el Medico, que no havìa hecho fruto, ſino daño un cauterio, que le mandò dar, juzgò por deſauciado de la vida al enfermo. Empeoròſe eſte cada vez mas, llegò à terminos de no tomar ſuſtento alguno, ya ſin pulſos, y ya frio de ſuerte, que poniendole una vela encendida junto à la boca, ſe paſsò un quarto de hora ſin que ſe le reconocieſſe ſeñal de reſpiracion, y aſsi los Padres llorandolo por difunto, le preparaban el entierro. Advirtiòles en eſte tiempo una muger conocida ſuya, que hicieſſen alguna promeſſa al Beato Felipe de la Igleſia nueva de Roma; y que embiando à buſcar à caſa de una Tia ſuya algunas Reliquias del Santo, las puſieſſen ſobre el niño, y experimentarìan el favor de Dios. Tomaron el conſejo, fue luego el Padre à buſcar las Reliquias, ponelas ſobre el enfermo, el qual al miſmo tiempo abriò los ojos, que havìa tenido cerrados dos dias, comenzò à comer, y brevemente ſe levantò de la cama con entera ſalud. Quando lo viò tan bueno en los brazos de ſu madre, le dixo con grande aſſombro: *No le llameis Annibal, ſino Reſucitado, porque eſſe es ſu verdadero nombre.* Vinieron deſpues los Padres à Roma, donde viſitaron el ſepulcro del Santo, y le preſentaron la oferta prometida en accion de gracias por el beneficio, que les havìa hecho. Fran-

ciſ-

ciſca, aſsiſtente en Viterbo, pariò un hijo, el qual en quince dias nunca quiſo tomar el pecho, y aſsi era neceſsario, que otra muger le deſtilaſſe el candido alimento de la leche. Su Abuela, que, por ſer pobre, deſeaba que el niño tomaſſe el de ſu madre, queria aplicarle varios remedios, enſeñados por algunas perſonas, mas por ſer timorata no ſe atreviò à uſar de ellos, ſin conſultarlos primero con el Confeſſor. Fue à la caſa de èl, y declarando los remedios por ſuperſticioſos, dixo una hermana del tal Padre à la muger, que pidieſſe à ſu hermano alguna Reliquia de un Santo Varon, que en Roma hacìa continuos milagros. Pidiòla, y dandola èl con mucho guſto, le dixo: *Tened fé, y vereis grandes coſas.* Bolviendo ella à ſu caſa, puſo la Reliquia al cuello de ſu hija, antes de anochecer, à la qual, deſpues dormida, ſe le apareciò en ſueños una Matrona hermoſiſsima, que le dixo: *Franciſca, levantate, y dà el pecho à tu hijo, que èl lo tomarà.* Llevantòſe contra la voluntad de todos, tomò el niño, y eſte tambien luego ſin dificultad alguna tomò la leche de ſu madre, proſiguiendo de alli adelante de la miſma ſuerte ſin ninguna reſiſtencia. Y la mayor maravilla fue, que teniendo la madre uno de los pechos ſin aquel pequeño pezòn, por donde los niños con la boca chupan la leche, aqui ſe inclinò la criatura à tomar el liquido ſuſtento, cauſando grande admiracion à to-

todos, que reconocieron ſer aquella merced concedida por la Virgen Santiſsima, y conſeguida por el Santo por medio de ſu Reliquia.

252 Al Padre Juan Bautiſta Mañoni, aſsiſtente en San Geronimo de la Caridad, le impidieron dos apoſtemas el oìdo de ſuerte, que nada percibìa, aunque le hablaſſen en voz muy alta. Viniendo, pues, un dia à la Igleſia de la Congregacion, y no percibiendo palabra de las Platicas, por mas cerca que ſe puſo del lugar en que ſe hacìan, deſconfiado de todo remedio humano, ſe fue con muchas lagrimas al Altar del Santo, à quien pidiò con mucha fé, le reſtituyeſſe aquel ſentido, à lo menos para oír la palabra de Dios, y le prometiò celebrar una Miſſa en honra ſuya. Al dia ſiguiente cantaron aquellos Padres de S. Geronimo algunas Canciones eſpirituales, llegòſe eſte para oìr, y al punto ſe deſocuparon las dos orejas de tal ſuerte, como ſi le huvieran quitado dos bolas de cachumbo, certificando deſpues à los Padres, que lo havìa oìdo todo perfectamente. Admirados todos, le preguntaron, cómo havìa ſido aquello? Y reſpondiò: *Yendo yo ayer à la Igleſia nueva, y no pudiendo percibir el Sermon, hice un voto al Beato Felipe, para que à lo menos me alcanzaſſe el oìr la palabra de Dios, y me hallo con la merced recibida, porque he oìdo toda vueſtra muſica.* Quiſieron ellos hacer la experiencia, hablando en algunos puntos con voz baxa, y to-

todo lo repitiò enteramente el Padre, con que libre ya de aquel impedimento, fue à celebrar la Miſſa, y ſatisfacer al voto prometido. Con otro, que hizo Fr. Juan Bautiſta Meſsìa, Eſpañol Valenciano, conſiguiò perfecta ſalud en una enfermedad graviſsima. Siendo ya èl de ſetenta y un años, padeciò por dos continuos un fluxo de humor muy nocivo en una rodilla, con otros fluxos de ſangre, y varias hinchazones en algunas partes del cuerpo, cuya enfermedad lo tenìa tan conſumido, que apenas lo conocian, ni èl ſe podia facilmente tener en pie, ni aun ſoſtenido con un bordon. Eſtaba en Napoles, y alli havìa conſumido mas de doſcientos eſcudos en varias medicinas de cauterios, eſtufas intolerables, y tormentos atrociſsimos, ſin conſeguir con ellos mejorìa, ſino daño. Oyendo contar los muchos milagros de San Felipe, y acordandoſe de que muchas veces havìa confeſſado con èl en Roma, movido interiormente, y con viva fé, hizo voto de viſitar ſu ſepulcro, poner alli un lienzo, y decir una Miſſa en ſu Capilla, ſi conſeguia la ſalud. Eſcriviò luego à un Religioſo de ſu Orden, que hicieſſe decir por èl una Miſſa en la Capilla del Santo, y al miſmo tiempo en que la Miſſa ſe celebraba en Roma, èl en Napoles (como deſpues ſe ſupo por cartas) ſe hallò ſano de todos los accidentes, que padecìa. Saliò à paſſearſe por Napoles con admiracion de quantos

no

no ignoraban ſu enfermedad, y veìan ſu mejoría, y deſpues partiò à Roma, donde ſatisfizo todas las obligaciones de ſu promeſſa.

253 No fueron menos portentoſos los Milagros, que el Santo obrò, apareciendo à las miſmas perſonas neceſsitadas. Druſillia, muger de Antonio Fantini, cayò de un corredor de veinte palmos de alto à un patio, y dando en los hierros de unas tablas, quedò en eſtado laſtimoſo, porque el labio inferior ſe lo partiò por tres partes, echòſe fuera uno de los ojos, quedando ſin viſta de ambos, la nariz ſe aplanò, los dientes ſe hundieron, y ſe le abriò la mano derecha, echaba por la boca ſangre, y en fin eſtaba como muerta. Llevaronla à la cama ſin ſentido, y aſsi eſtuvo quince dias ſin conocer, vèr, ò hablar, y à fuerza la metìan en la boca la comida. Fue el marido à la Igleſia nueva, como acoſtumbraba, à viſitar el ſepulcro del Santo, y à pedirle por ſu muger; y ella, que havía ſido ſu hija eſpiritual, ſe le recomendò muy afectuoſamente deſde ſu caſa. En eſte tiempo ſintiò grande peſo ſobre el pecho, y como que por la garganta le metìan un lienzo, y lo ſacaban poco à poco, y reſtituyendoſele de improviſo la viſta, viò al Santo Padre en habito de Sacerdote cercado de grande luz, y tenìa en la mano un lienzo enſangrentado, y le aſſegurò, que no moriria de aquella. Hallòſe la enferma

con

con todas las heridas enteramente ſanas, como ſi nunca le huviera ſucedido la deſgracia, que las ocaſionò. Viniendo el marido de la Igleſia, y entrando en el apoſento, le dixo ella: *Dios te perdone el venir aora, que como abriſte la puerta ſe fue de aqui el Beato Felipe, que ſe me apareciò, y me ſanò.* Mas no fue eſte ſolo el prodigio. Con la vehemencia de la caìda ſe le inflamò una de las rodillas de ſuerte, que el Cirujano dixo ſerìa preciſo cortarle la pierna; aſuſtada Druſilla con golpe, y carniceria tan ſenſibles, le dixo, que dilataſſe la operacion haſta el dia ſiguiente; y à la noche ſe encomendò con nuevos fervores otra vez al Santo, pidiendole, que pues la havía curado de otros males, la ſanaſſe tambien de eſte, en que havìa de padecer tan terribles dolores. A la media noche ſe le apareciò otra vez el Santo, deſatòle las ataduras de la rodilla, y tocandole con la mano, la dexò con total mejoria. Pero aunque libre de tantas moleſtias, y tan graves, aùn ſe hallaba con todo el cuerpo tan dolorido, que no podia levantarſe de la cama, ni hacer accion alguna; viendoſe, pues, tan favorecida del Santo, le inſtò nuevamente, que la aliviaſſe de eſta penalidad, que era como acceſſoria conſequencia de las otras. No ſe dedignò el Santo de continuarle los favores, y apareciendoſele tercera vez con el miſmo habito, y lucimiento, le comunicò alientos

tos tan vigoroſos, que Druſilla ſaliò aquella mañana de ſu caſa con admiracion de quantos vieron ſana à la enferma, que ſuponìan, nunca la verían viva.

254 Felicia Sebaſtiani, muger de Pedro Contini, enfermò de un dolor pleuritico tan agudo, que los Medicos deſconfiaron de ſu vida, eſpecialmente porque eſtando entonces embarazada, no ſe le podian aplicar mas fuertes medicamentos. Al dia ſepteno ſe acordò de que tenìa algunas Reliquias de San Felipe, y deshaciendo parte de ellas en el caldo, ſe lo bebiò, encomendandoſe al Santo con todo afecto. Comenzò luego à repoſar, alivio, que no havìa podido conſeguir haſta entonces, y entre ſueños ſe le apareciò el Santo en ſu habito Eccleſiaſtico, y moſtrandole una niña, que trahìa en los brazos, la dixo: *No dudes, que yo tengo cuidado de tì, y de eſta criatura*, y luego deſapareciò. En la miſma noche ſe hallò la enferma libre del dolor, y conſiguiendo perfecta mejorìa, pariò à ſu tiempo una niña, à quien llamò Domitilla. Cierto Sugeto, cuyo nombre por juſtas cauſas ſe oculta, para encomendarſe al Santo, y hacerle algun devoto obſequio, todas las noches antes de acoſtarſe, le rezaba la ſiguiente Oracion: *Sub tuum præſidium confugio, Beate Philippe, meas deprecationes ne deſpicias in neceſsitatibus, ſed à periculis cunctis libera me ſemper, beate,*

glo-

glorioſe, & benedicte. Y repetìa deſpues tres veces: *Beate Philippe, ora pro me.* Pues hallandoſe eſte Sugeto en una Ciudad principal de Italia, y conferiendo una noche varios negocios con un amigo ſuyo, al bolver à ſu caſa le embiſtieron tres hombres armados, y le dieron tantas cuchilladas en diverſas partes del cuerpo, que lo dexaron en el ſuelo. Quando èl ſintiò los golpes, empezò à rezar la ſobredicha Oracion, levantando los ojos al Cielo, y al miſmo tiempo viò ſobre sì à San Felipe en una nube, en forma de ayudarle. Al eſtruendo de las eſpadas acudieron los criados del amigo con luces, porque la caſa eſtaba cerca, y los agreſſores, temiendo ſer conocidos, y ſuponiendo, que lo dexaban muerto, huyeron à toda priſa. El Sugeto ſe levantò, y bolviendo à caſa de ſu amigo, le hallaron todos los veſtidos, haſta los interiores, raſgados con las cuchilladas, y eſtocadas, pero alli pararon todas, y ninguna le llegaba à la camiſa: de ſuerte, que à las cortaduras de la capa correſpondian las de la caſaca, y del jubon; mas ſolamente ſe hallaban en eſtos veſtidos, y aſsi con toda claridad ſe veìa, que el Santo embotò, ò ſuſpendiò las puntas de las eſpadas, para que no penetraſſen adelante, ni abrieſſen en el cuerpo heridas. Ileſo, pues, y agradecido el Sugeto, vino à Roma à viſitar el Cuerpo del Santo, y rendirle las debidas gracias por tan importante beneficio.

255 Con graviſsima calentura, y fluxo de ſangre enfermò Cathalina, hija de Joſeph Caſtelloni, Doctor en Leyes, y devotiſsimo del Santo Padre, y era la enfermedad tan mortal, que los Medicos deſconfiaron de ſu vida. La madre amaba muy tiernamente à eſta hija, y deſeoſa de verla ſana, la perſuadiò, que ſe encomendaſſe à San Felipe, para que èl, por la interceſsion de la Virgen Santiſsima, de quien havìa ſido tan amante, le conſiguieſſe la ſalud. Diòle una Imagen del Santo, y ella la recibiò, y ſe encomendò à èl con grande afecto. A la noche ſiguiente deſpertando con mucha alegria, y llamando à ſu madre, la dixo: *Madre mia, aqui ha eſtado la Virgen nueſtra Señora, me ha tocado el corazon, y dicho, que eſtuvieſſe alegre, porque me queria ſanar por los ruegos, que le ha hecho el Beato Felipe.* Pero para que el milagro fueſſe mas portentoſo, empezò el mal à agravarſe de modo, que la reduxo al ultimo extremo, perdìda ya la viſta, y todas las eſperanzas de remedio. Llegò en eſte tiempo el Padre, y viendola en aquel eſtado, como confiaba mucho en el Santo, recurriò à ſu patrocinio. Fue à la Igleſia Nueva, y trayendo una Reliquia del Santo, que le dieron los Padres, la puſo al cuello de ſu hija con grande devocion. Eſtaba tan confiado, y tan ſeguro de recibir la gracia, que haviendo de ir con la familia à Corneto, quiſo contra el parecer de los

Me-

Medicos, y de todos los amigos, llevar consigo à la hija, y assi, metiendola casi moribunda en una litèra, hizo la jornada. Llegados à Barbarano, y no pudiendo la enferma tomar sustento alguno, la juzgò proxima à espirar el Medico de aquella tierra. Pero apenas se despidiò este, quando la niña llamò à su madre, y la dixo: *Vos no veis à la Virgen nuestra Señora vestida de blanco, y con un manto azul? O como es bella! O como resplandece! Me dixo, que no creyesse al Medico, porque estaba ya sana, y yo le prometì vestirme con un vestido blanco, como ella lo tenìa.* Empezò luego à comer, y continuò adelante su jornada à Corneto con mucha alegria, y alli en tres dias recuperò perfectissima salud, con admiracion de quantos en Roma presenciaron la enfermedad, y supieron el peligro. Para testificacion del milagro, embiò su Padre al sepulcro del Santo un vestido blanco con los versos siguientes:

Mota Dei genitrix precibus, studiisque Philippi,
Depositam eripuit morti, incolumemque puellam
Servavit, senum solatia magna parentum:
Castalio vestem Natæ, pictamque tabellam,
Appendi jussit voti damnatus in Æde.

256 Un Soldado en Roma, por las noticias que le dieron del Santo, entrò en su Capilla, hizo alli fervorosa oracion, y se le encomendò con grande afecto. Aquella noche, queriendo dos criados

de un Principe matar à otro hombre, acudiò el Soldado à impedir el homicidio, y uno de los agreſſores ſe enfureciò contra èl con tanta colera, que lo atravesò por las coſtillas con un puñal, y huyò. Recogiòſe el Soldado en una caſa, quando ſe ſintiò tan gravemente herido; vinieron los Cirujanos, y examinada la herida, dixo luego el principal de ellos, que en breve tiempo moriría, y ſin dilacion llamaron tambien à los Padres Miniſtros de los Enfermos, y Agonizantes, para que le aſsiſtieſſen en la muerte. Pero antes que ella llegaſſe, ſe anticipò quien la pudo impedir, porque apareciendoſe el Santo en habito Sacerdotal al Soldado, le dixo: *No dudes, que no moriràs, pero muda de vida.* A las dos noches ſiguientes repitiò la miſma aparicion, haciendole la miſma advertencia, y el enfermo, obligado de ellas, ſe confeſsò con grande dolor de ſus culpas, perdonò de veras à quien lo hiriò, y tomò por muger à la miſma, que por dos años havìa ſido complice de ſu laſcivia. Curada la Alma, conſiguiò tambien la ſalud del cuerpo, porque al ſeptimo dia ſe levantò de la cama ſano, y ſin ſeñales, ò efectos algunos de la moleſtia padecida. Mas como la miſeria humana es tan grande, no obſervò deſpues la promeſſa, que hizo al Santo, quando eſte le intimò, que mejorára de vida, cometiendo algunos delitos, por los quales fue ajuſticiado, aunque mu-

riò

riò con catholica diſpoſicion, y juntamente con repetidas proteſtas de que por no haver obedecido al Beato Felipe, havìa incurrido en aquella deſgracia tan fatàl. A Hilario Colli, que iba à la eſcuela, le mandò el Maeſtro, que con otros Condiſcipulos ſuyos fueſſe à confeſſarſe à la Igleſia de Santa Maria de las Lumbres, donde en aquel tiempo aſsiſtian los Padres de la Congregacion. Como era muchacho traviеſo, ſin hacer caſo de confeſſion, ſe fue à meter en el Pulpito, que eſtaba enfrente del Confeſſonario, y deſde alli hacìa tanto eſtruendo, que inquietaba la Igleſia toda, de ſuerte que el Confeſſor ſe levantò de ſu lugar, y fue à reprehenderlo ſeveramente. Baxòſe èl del Pulpito, y ſe retirò à la Sacriſtìa, en la qual ſe le apareciò Felipe, y conduciendolo de la mano à la parte mas retirada, quando el muchacho aſuſtado tenìa en èl fixos los ojos, le dixo el Santo: *O hijo! en què eſtado tan malo te hallas tu! No te acuerdas, que cometiſte tales, y tales pecados, y aunque confeſſaſte otros, callaſte eſtos, y negaſte muchas coſas, que te preguntaba el Confeſſor, no obſtante que èl con tanta caridad te pedìa, que fueſſes ſincèro en la confeſsion, y tu, faltando à la verdad, acrecentaſte ſobre mentiras otras muchas? Vè, pues, hijo, el mal eſtado en que te hallas, y ſabe, que eſtàs en las manos del Demonio.* Hecha eſta amoneſtacion deſapareciò. Aterrado Hilario ſaliò fuera, y les contò à los compa-

ñeros, que el Padre Felipe de la Igleſia Nueva havìa venido alli, y le havìa hablado en la Sacriſtìa: pero diciendole, que no podìa hablarle aquel Padre, por ſer ya difunto, callò; y reflexionando ſobre el ſuceſſo, ſintiò tan grande temblor, y remordimiento de conciencia, que no ſoſſegaba, haſta que ſe reſolviò à hacer una buena confeſſion. Con la edad creciò en el conocimiento de las coſas divinas, ſe ordenò de Sacerdote, ſiguiò la vida eſpiritual, confeſſando ſiempre, que todo el bien le havìa venido por la interceſsion de San Felipe.

257 Yendo Alexandro Linguito, Hermano Lego de la Congregacion de Napoles, en una Faluca, ſe levantò de noche una tempeſtad tan furioſa, que embravecido el Mar, hacìa de las ondas montañas, y ya quebrado el maſtil, y hecha pedazos la vela, por inſtantes ſe temia, que padecieſſe naufragio, y fueſſe à pique la embarcacion. Eſtando todos de rodillas con los ojos hechos otros tantos mares de lagrimas, que les hacìa derramar la muerte, que tenian à viſta de ellos, ſe acordò Alexandro de recurrir al Santo Padre, à quien ſiempre invocaba en ſus afliccciones. Haciendo, pues, oracion, le pidiò, que lo ſocorrieſſe en aquella fatal deſgracia, y no quedaron fruſtradas ſus ſuplicas, porque el Santo ſe le apareciò luego en la popa de la Faluca, veſtido con ſu

acoſ-

acoſtumbrada ropa ſin capa, y cercado todo de reſplandores. Al miſmo tiempo: *Ceſſavit ventus, & facta eſt tranquillitas magna*, ceſſaron las furias del viento, abatieronſe las hinchazones de las olas, ſe ſerenò el Mar, ſe ſiguiò la tranquilidad deſeada, y aſsi, con grande conſuelo de todos, y rendimiento de gracias, alegre, y felizmente ſe proſiguiò ſin ningun peligro el viage. Una muger llamada Clara, que ſervìa à Clarici de Fabricio, ſe recogiò à dormir una noche, ſin ſentir entonces moleſtia alguna en los ojos, pero quando deſperto por la mañana, nada veìa con ellos ya abiertos: creyendo, que eſta falta nacìa de eſtàr aùn cerradas las ventanas, fue al apoſento de ſu ama, y la preguntò la cauſa de no abrirlas. Reſpondiòla, que abiertas eſtaban todas, pero que el mucho nublado hacìa la viſta mas obſcura. Mas como ella nada veía, y tenìa la ſuya tan opueſta à ſu nombre, tomando la reſpueſta por eſcarnio, para conocer la verdad, fue à palpar las ventanas, que hallò patentes. Entonces deſengañada de que havìa perdido la viſta, empezò, levantando los gritos al Cielo, à tirarſe de los cabellos, y à llorar con inconſolables gemidos, clamando ſumamente anguſtiada: *Ay de mì! yo eſtoy ciega. Ay de mì! eſtoy ciega.* Procurò la ama conſolarla con diverſas razones, entre las quales le propuſo, que ſe encomendaſſe muy de corazon al Beato Felipe,

cuyo Cuerpo, pocos dias antes, havian visitado ambas juntas, y que confiasse de conseguir el remedio con su patrocinio. Pusose ella de rodillas, y con grandissima fé, y confianza pidiò al Santo, que pues havìa sanado de varias enfermedades à tantos, le alcanzasse el alivio en aquella suya.

258 Veinte y dos dias le continuò el impedimento en los ojos, y entonces yendo à visitarla su ama, y preguntandola, que como estaba? Respondiò ella: *Despues que V. S. esta noche me puso la mano sobre los ojos, me parece que estoy mejor, y que veo alguna cosa.* La ama le certificò, que se engañaba, porque aquella noche no havìa salido de su aposento, pero la ciega persistìa en su dicho, afirmando, que por el tacto de las manos la havìa conocido muy bien. Quiso la ama examinarla mas por menudo, y Clara entonces la contò, como poco antes havian ido ambas à la Iglesia à visitar el Cuerpo del Beato Felipe, y que no pudiendo entrar por el mucho concurso del Pueblo, el mismo Santo se le havìa aparecido muy benigno para consolarla, y que al mismo punto havìa empezado à vèr. Dixo entonces la señora: *Pues, hermana, essas manos, y no las mias fueron las que te restituyeron la vista: dale las gracias à este grande Siervo de Dios, y sabe, que todo esse suceso ciertamente ha sido sueño, porque ni yo, ni tù hemos ido aora à la Iglesia Nueva.* Vinieron por la mañana

los

los Medicos, y poniendola delante, para hacer prueba, una vela encendida, la preguntaron, què veìa? Ella, como el ciego del Evangelio, que decìa: *Video homines velut arbores ambulantes*, reſpondiò, que veìa una hacha encendida. Hicieronla llegar à la ventana, à tiempo que por la calle iba una Carroza, y preguntandola, què era aquello? Reſpondiò: *Es una grande montaña, que vì andando.* De eſte modo poco à poco ſe le fue diſminuyendo la ceguera, y aclarando la viſta, haſta que en pocos dias la logrò totalmente perfecta, como la tenìa antes.

259 Aunque las dos apariciones ſiguientes no huvieſſen ſido terminadas à milagros, como las referidas, y otras muchas ſemejantes, que por brevedad ſe omiten, con todo ſon dignas de ſaberſe. Aſsiſtiendo en Ferrara el Cardenal Baronio con el Papa Clemente VIII. eſtaba enfermo en Milàn el Cardenal Cuſano; y apareciendoſele el Santo una noche à Baronio, le dixo: *Apaga aquella lampara*, y al miſmo punto deſapareciò. Deſeoſo Baronio de entender el ſentido de eſtas palabras, recurriò à la oracion para penetrarlo, y apareciendoſele nuevamente el Santo, le dixo con toda claridad: *El Cardenal Cuſano es muerto.* Supoſe deſpues por cartas, que quando el Beato Padre revelò la muerte, entonces era quando el Eminentiſsimo havìa ſalido de eſta vida. Moleſ-

ta-

tado Julio Sanſedonio, Obiſpo de Groſſeto, con algunas tentaciones, y eſtando una noche durmiendo, ſe le apareciò el Santo, y le dixo: *Julio, ſi quieres librarte de eſſas tentaciones, uſa del remedio que ya te enſeñè.* Deſapareciò luego que hizo la advertencia, y dexò al tentado con mucho conſuelo. Concluyamos las apariciones del Santo con la ſiguiente, por ſer no menos milagroſa, que doctrinal. Hallabaſe Aſcanio Bertaccini ya Sacramentado, porque padecìa una enfermedad graviſsima, y mortal. Eſtando deſpierto una noche, viò en el ayre una garrafa de vidrio muy criſtalino llena de agua limpiſsima, donde parecìa que reverberaba el Sol. Oyò luego una voz, que claramente conociò ſer del Santo, à quien ſe havìa encomendado de todo corazon, la qual le dixo: *Aſsi ỽàn las Almas juſtas al Cielo.* Quedò el enfermo con grande horror, el qual con todo ſe le convirtiò deſpues en grandiſsima alegria, y conſuelo eſpecialmente, porque luego logrò la mejorìa, y ſe hallò con la perfecta ſalud que deſeaba. De alli adelante ſiempre tuvo aquella viſion por aviſo del Santo Padre, para que vivieſſe con mayor pureza, y para otra ocaſion ſe preparaſſe mejor para la muerte, ſi querìa ir à lograr las felicidades del Cielo.

****

CA-

CAPITULO XI.

CONTINUANSE OTROS MILAGROS del Santo Patriarca.

260 YA que el copioſo numero de maravillas, que nueſtro Santo hizo, nos impoſsibilita el referirlas todas, por lo menos ſe deben referir algunas de las que obrò por cada uno de los diverſos medios. Eſte eſtilo obſervamos haſta aqui en las referidas, y con el miſmo continuarèmos aora en referir las ſiguientes. Gregorio, niño de tres años, hijo de Pedro Contini, y Felicia Sebaſtiani, adoleciò de una enfermedad incurable, que ſe juzgaba eſpecie de lepra, porque tenía todo el cuerpo cubierto de granos, con unas puntas como de alfileres gordos, que le picaban con grandiſsimo dolor, ſin que lo pudieſſen veſtir, ni deſnudar ſin derramar ſangre; y aſsi, quando lo veìan tan llagado, toda la familia, eſpecialmente ſu madre, ſe contriſtaban con grande compaſsion. A eſte accidente ſe le juntò la impoſsibilidad de eſtàr en pie, porque ſi lo ponian de eſta ſuerte, ſe le torcian las piernas, como ſi no tuvieſſe nervios, ni junturas; y aſsi, ò havìa de eſtàr ſentado, ò lo havian de ſoſtener en los brazos. Padeciò eſtà enfermedad un Invierno entero, y quando ſentìa frio interiormente, lo oìan

oìan quexarſe con un llanto tan moleſto, y con unos gemidos tan grandes, que cauſaban horror. Eſtando, pues, todos ſus domeſticos ya canſados con la larga, y penoſa enfermedad, y no ſabiendo que hacerle, les ocurriò llevarlo al Sepulcro del Santo, para que le alcanzaſſe la mejorìa mas conveniente. Traxeronlo, pues, à viſitar el Sepulcro, donde entonces eſtaba el Cuerpo de San Felipe, y rezando alli el niño un Padre nueſtro con un Ave Maria, y haciendo ſus Padres otras deprecaciones, empezò en la miſma ſemana à andar; y ſanando de la lepra, que padecìa, recuperò brevemente la ſalud perfecta, que todos entendieron, que havìa ſido ſingular merced, que el Santo le havìa alcanzado con ſu interceſsion.

261 De otro achaque bien penoſo ſe hallò tambien libre Bartholomè Groſsi de Mirabelli, que veneraba à nueſtro Santo con afectuoſa devocion. Tenialo por particular Abogado, recurriendo en qualquier neceſsidad à ſu patrocinio, y viſitando todos los dias que podia ſu ſepulcro. Sucediò, que en una intrincada demanda gaſtò quantos bienes tenìa, y quedò reducido à grandiſsima neceſsidad; pero en eſta (como èl miſmo confeſſaba) le valiò ſu Patrono por tres veces con milagroſos ſocorros de dinero. La primera fue, que deſpues de hacer un dia oracion en la Capilla del Santo, quando ſaliò de la Igleſia encontrò un hombre, el qual ſin

pre-

preceder ſúplica alguna, le preguntò, ſi neceſsitaba de dinero, y ſe lo diò con eſpontanea liberalidad. En otra ocaſion, deſpues de haver orado en la miſma Capilla, tuvo ſemejante encuentro con una muger, la qual tambien, ſin pedirle nada, no ſolo le hizo la voluntaria oferta, ſino que efectivamente lo ſocorriò con dinero. La tercera limoſna la recibiò en la miſma Capilla en que eſtaba orando, y en donde viò un papel liado, à cuya viſta ſe ſiguiò luego una voz muy clara, que le dixo: *Tomalo, que para tì es.* El, por verguenza, no ſe atrevià à hacer preſa en el papel, y ojeando àzia èl otra vez, lo viò abierto con algunos dineros dentro, y percibìa en el corazon la miſma voz, que le repitiò: *Tomalos, que para tì ſon.* Entonces animado levantò el papel, hizo las poſsibles diligencias por ſaber ſi alguno havìa perdido en la Capilla algun dinero, y no pudiendo deſcubrirle dueño, entendiò, que aquel maravilloſo ſubſidio ſe lo havía embiado ſu Santo Protector.

262 En encomendarſe ſolamente à Felipe, y invocar ſu nombre, tenian las perſonas afligidas el remedio pronto para diferentes, y graviſsimas penalidades. Teodoro Cino, Canonigo de Verona, padecìa muy vehemente dolor de gota, ſin hallar en la medicina lenitivo que lo aliviaſſe. Acordòſe de que algunas veces havìa confeſſado con el Santo, y le havía ayudado à Miſſa, y alegandole con

otros

otros eſtos obſequios, lo invocò para que lo ſocorrieſſe en aquella tribulacion. Durmiendoſe luego le pareciò oìr una voz, que dixo: *Quitad el mal de aquella pierna.* Deſpertò al miſmo tiempo, y ſe hallò tan libre del dolor, que nunca mas lo padeciò. (No atormenta con menos exceſsivos el achaque de la piedra, y una tarde los experimentò tan crueles el Abad Marco Antonio Maffa, que ya no podia ſufrirlos, ni tener el mas minimo ſoſsiego. Invocò con todo el corazon al Santo Padre, y quando eſtaba enmedio de ſu ſúplica, arrojò una grandiſsima piedra, con que quitada la cauſa, le ceſſaron luego todos ſus doloroſos efectos.) Reſolviòſe Dario de Bernardis à ir à hablar à un Hidalgo muy principal, que havía concebido contra èl grande colera, y aſsiſtìa fuera de la Ciudad de Triuli dos millas. Conſiderando por el camino quan arrieſgada llevaba ſu vida, en que el Hidalgo podrìa vengar la paſsion con que eſtaba, ſe encomendò al Santo, pidiendole, que lo preſervaſſe de aquel peligro. Llegando al Lugar, la primera perſona con quien ſe encontrò fue el miſmo Hidalgo, el qual, luego que lo viò, encendido en ira echò mano à deſembaynar la eſpada para executar la venganza. Recurriò en eſte tiempo otra vez el hombre al Santo Padre implorando ſu patrocinio, y (caſo maravilloſo!) por mas que el Cavallero forcejò por herirlo, nunca lo pudo herir

en

en parte alguna, y assi le dixo: *No sè què me impide, Dios te librò.* Pidiòle entonces Dario, que quisiesse oìrle parcamente sus razones, y que lo constituìa Juez de aquellos negocios; y quedò el Hidalgo tan satisfecho con ellas, que dexò ir aquel hombre sin darle molestia, y este reconociò, que por la intercesion del Santo havía conseguido tan felìz sucesso. No fue menos favorable el que en Napoles alcanzò Rosa Getoni, en cuya casa assistía un espiritu diabolico, que no cessaba de molestar mucho à los habitadores. Hacìa terribles estruendos, causaba diversos, y grandes sustos, con tan terrible pertinacia, que la pobre muger, hallandose muy afligida una noche, se saliò de casa para librarse de aquel tormento. Pero acordandose de las maravillas, que San Felipe obraba, cobrò animosos alientos, y bolviendo intrepida à su casa, invocò alli su santo nombre, con el qual, como si fuesse violento rayo despedido de las nubes, se aterrò el infernal perseguidor, de suerte, que puesto en apresurada fuga, nunca mas prosiguiò alli sus estruendos aquel Duende.

263 Prometiò Ipermestra Damiani à su Confessor, no bolver à leer algunos libros profanos, con cuya leccion sentìa demasiado gusto; mas como este sexo es mas facil en prometer, que en cumplir, viniendole à la mano uno de aquellos libros, faltò à la promessa, y lo leyò. Castigòla Dios

es-

eſta falta, permitiendo, que los ojos ſe le inflamáran de ſuerte, que no los podia abrir, ni hacer mas con ellos, que llorar. Conſultado el Medico, no hallò remedio, que le curaſſe aquella optalmia, ò mal de los ojos, y aſsi le perſuadieron, que recurrieſſe al patrocinio de San Felipe, à cuya Imagen la llevaron. Tocòla con la mano, y con eſta deſpues los ojos, y como ſi aſsi les aplicára el mas eficàz colirio, de repente ſe les deſvaneciò toda la inflamacion, y quedaron tan ſanos, como ſi antes no la huvieran padecido. Eſtaba en Milàn Fabricio de Máximis con un hijito ſuyo, al qual acometiò una calentura tan aguda, y mortal, que los Medicos dieron por deſeſperada ſu vida. Setenta y ſeis dias tolerò el niño eſta continua enfermedad, y no atreviendoſe el amor paterno à preſenciar la muerte, ſe reſolviò à irſe à Roma, dexando dinero ſuficiente para hacerle el funeral. En eſte tiempo, en que por inſtantes ſe eſperaba el tranſito de la criatura, la moſtraron un Quadro de Felipe, y dixole Fabricio: *Mira, aqui tienes al Beato Padre, encomiendate à èl.* Puſo el niño los ojos en èl devotamente, y con el afecto, que la edad, y anguſtia le permitian, ſe le encomendò; y no fue fruſtraneo ſu recurſo, porque la miſma noche conſiguiò total mejoria, y por la mañana lo hallaron tan ſano, que al tercer dia pudo hacer con ſu Padre jornada à Roma ſin daño, ni peligro.

En

264 En Napoles poſſeìa el Demonio à una niña, en cuyo cuerpo ſe introduxo, y hablaba ella el idioma Latino deſembarazadamente, revelando algunos ſuceſſos ocultos, que no ſe podian ſaber. Queriendo el Párroco exorcizarla, la puſo delante un Quadro de San Felipe, y fue eſta viſta tan eficàz, y horroroſa para el Demonio, que ſubitamente huyò exclamando en altas voces: *Felipe me echa fuera, Felipe me echa fuera.* Dixo deſpues la niña, que havìa viſto à un viejo parecido al del Quadro, el qual con imperioſo poder le havía expelido, y hecho ſalir del cuerpo aquel Demonio, que tan cruelmente la moleſtaba, ſiendo aſsi la Imagen del Santo un Exorciſmo muy poderoſo contra eſte infernal agreſſor. Con furor diabolico ſe atreviò à deſpreciarla un mal Chriſtiano, porque viendola pintada en una eſtampa en la mano de otro hombre, deſpues de eſcarnecerla con geſtos ridiculos, ſe la quitò, y arrollandola la arrojò en la tierra con deſprecio. Pero antes que la Imagen llegaſſe al ſuelo, ella miſma ſe bolviò à abrir, y quedò ſuſpenſa en el ayre, como ſi alguno la ſoſtuviera. No ſe rindiò el impio hombre à eſte prodigio, y le puſo el pie encima para piſarla, y deprimirla, pero la ſanta Imagen bolviò otra vez à elevarſe en el ayre, quedando elevada como eſtaba antes. Acoſtumbra Dios muchas veces de los males ſacar bienes, y los San-

tos correſponder à los agravios con beneficios, y aſsi ſucediò en eſta ocaſion, porque el hombre, confuſo con el milagro, ſe poſtrò en tierra arrepentido, venerò la ſagrada Imagen con mucha ſumiſsion, y confeſſandoſe deſpues de ſus pecados, diò principio à una nueva, y juſtificada vida.

265 Grandiſsima fue la anguſtia en que ſe viò el Abad Jácome Creſcencio, y en que experimentò quan importante era el recurſo à la poderoſa interceſsion de nueſtro Santo. Llevaronlo algunos hombres practicos al Cementerio de Santa Priſcilla fuera de la Puerta Salaria, para moſtrarle algunos Cuerpos de Santos, y otras Reliquias, que dentro havìa. Entraron por una concavidad tan eſtrecha, que les fue preciſo entrar arraſtrando el cuerpo ſobre la tierra, y deſpues de andar en aquella cueba mas de cinco horas, perdiò quien los guiaba el tino, y ſe hallaron en un lugar, que parecìa intrincado laberinto. Por mas que dieron muchas bueltas, ſiempre ſe bolvieron à hallar en el miſmo ſitio; y les hacìa inexplicable el ſuſto, el vèr, que ya no les quedaba mas que un dedo de la vela, que llevaron encendida. Cubiertos de ſudor ſe tenian ya por muertos, y ſepultados, ſin eſperanzas de ſalir mas de aquel lugar, acordandoſe de algunos hombres, que entrando alli ſecretamente, nunca mas parecieron. Viendoſe, pues, en tan fatal aprieto, y

deſ-

deſamparo, dixo el Abad, que con mucha fé hicieſſen todos oracion à Dios, y juntamente al Beato Felipe, qüe èl los ayudarìa. Obedecieron todos con la anſia que ſe puede imaginar, y no havía paſſado el tiempo de un *Miſerere*, quando ſin ſaber de què ſuerte, ſe hallaron pueſtos en la boca de la gruta por donde entraron, deſpues de haver eſtado ſiete horas encerrados en aquella caverna. Fueron luego à la Capilla del Santo à rendirle las debidas gracias, y en honra ſuya le ofreciò el Abad una pieza de plata, por haverlos librado de tan grande, y evidente peligro con ſu interceſsion.

266 No fue menos portentoſa la maravilla con que librò à Pannonio Ceccarelli, que eſtaba preſo en la Carcel de Perugia. Tenìa eſte un hermano Sacerdote en Roma, el qual ſabiendo de ſu inocencia, y de ſer falſo el delito, que le imputaban, ſe fue con otro Padre à hacer Oracion en el ſepulcro del Santo, pidiendole ſu amparo en aquella anguſtia, y prometiendo gratificarle el beneficio con alguna oferta, ſi lo conſeguia. Rogò tambien al otro Padre, que por la miſma intencion celebraſſe Miſſa en el Altar del Santo, y apenas deſpues de dicha paſſaron quatro, ò ſeis dias, quando llegò una carta del preſo, en que afirmaba, que el miſmo dia en que ſe dixo la Miſſa, havìa hallado las llaves de la Carcel en parte donde nunca

juzgò que eſtuvieran, y que abriendola, havìa paſſado por junto à el Juez, y el Carcelero, à los quales havìa ſaludado, ſin que ellos le reſpondieſſen nada; y aſsi, libre ya de la priſion, ſe havìa ſalido de Perugia para eſconderſe, ſin que le impidieſſen la fuga las grueſſas corrientes del Rio Tiber, el qual havia paſſado con mucha facilidad. Deſpues, ſabiendo las rogativas, que ſu hermano havìa hecho por èl en Roma, reconociò, y confeſsò, que aquella milagroſa libertad la debìa à la interceſſion de San Felipe, en cuya Capilla hizo poner un lienzo en gratificacion, y teſtimonio de la maravilla. Paſſados algunos dias, ſe examinò con mas atencion ſu cauſa; y hallandolo libre, lo abſolvieron de la imputada culpa, y lo declararon por inocente. Embiando Franciſco Aſcarſi, Medico, à ſu muger, con un hijo de doce años, y algunos criados, à la Ciudad de Sabona, les acometieron en la Eſtrada unos ladrones vandìdos, los quales dexando à la muger, y à los criados libres, hicieron preſa en el niño, diciendo, que ſi no les daban mil monedas de oro, no dexarìan libre al priſionero. Quedò ſumamente afligido el Padre con eſta noticia, por no tener hacienda baſtante para pagar reſcate tan exceſsivo; y aunque ſe valiò de los medios mas poderoſos, con ninguno pudo conſeguir la ſoltura del hijito. Viendo los

ladrones, que no ſe les remitìa el precio taſſado, aviſaron al Padre, que matarìan la criatura, ſi haſta tal dia no les embiaſſe la cantidad.

267 Increìble fue la anguſtia en que ſe viò el afligido Padre, y no ſabiendo què hacerſe, ſe fue à aconſejar con el proprio Confeſſor, el qual le perſuadiò, que recurrieſſe à la interceſsion de San Felipe, el qual librarìa de aquella priſion à ſu hijo, como havìa librado de la carcel à Pannonio Ceccarelli en Perugia. Tomò el Medico el conſejo, mandando decir por eſta intencion una Miſſa votiva del Santo, y luego al dia ſiguiente recibiò una carta, en que ſe contenian eſtas formales palabras: *En eſta mañana, en nada penſaba yo menos, que en eſtos ladrones vandìdos, los quales ciertamente movidos del Cielo, vinieron à eſtàr conmigo, y me dieron por ultima reſolucion, que por mi pagamento no querian coſa alguna.* De alli à pocos dias llegò à ſu caſa el niño libre, y ſano, con exceſsiva alegria de ſus Padres, que lo lloraban por caſi muerto. A una noble Matrona de la Ciudad Veronenſe, deſpues de padecer muchas ſemanas gran calentura, la ſobrevino à las rodillas una inflamacion con tumor tan nocivo, que viendo los Medicos, y los Cirujanos no aprovechar los emplaſtros, y medicamentos, que ſe le aplicaban, reſolvieron, que ſe ſajaſſe por tres partes una de las rodillas. Afligidiſsima ella con la imaginacion de los grandes

dolores, que le havìa de cauſar el golpe violento, no pudo ſoſſegar, ni dormir la noche antecedente, y viniendole à la memoria nueſtro Santo, hizo voto de mandarle decir una Miſſa à la mañana ſiguiente, y de ofrecerle una pieza de plata en ſu obſequio. Hecho el voto, tomò luego el ſueño, y hallandoſe por la mañana ſin impedimento alguno para andar, ella miſma fue à la Igleſia à cumplir ſu promeſſa, y bolviò à ſu caſa con todo deſembarazo. Vinieron los Medicos, y Cirujanos à hacer la moleſta operacion, pero eſtaba la parte leſa tan mejorada, que ſin neceſsitar de los golpes, en tres dias quedò totalmente ſana.

268 Hallandoſe en Salò no ſolo preſo, ſino tambien condenado à muerte un pobre hombre, pidiò à cierto amigo ſuyo, que eſcrivieſſe à una Señora Veronenſe, Patrona de un Altar de San Felipe, que quiſieſſe encomendarlo al Santo, para que lo ayudaſſe, y fortalecieſſe en aquel ultimo, y fatal aprieto. Luego que ella recibiò la carta, embiò tres hijitos ſuyos pequeños, que fueſſen al Altar à hacer oracion por el paciente, el qual fue llevado por la Juſticia al patíbulo en Salò, al miſmo tiempo en que los niños oraban en Verona. Quando aquel eſtaba ya proximo al lugar del ſuplicio, ſe hizo inſtancia al Juez para que mandaſſe ſuſpender la execucion, y examinar nuevamente el proceſſo. Aceptò luego el Miniſtro los embar-

bargos, ordenò, que bolvieſſe el Reo otra vez à la carcel, y examinada mejor la cauſa, lo abſolviò de la ſentencia capital, reconociendo el miſmo Reo, por què interceſsion le havìa ſido concedida tan notable merced. En eſte caſo prevaleciò el Santo contra la muerte ordenada por la Juſticia, en el ſiguiente contra la muerte intentada por venganza. Sirviendo Paulo Alexandro de Bernardis à cierto Cavallero, tuvo algunas razones peſadas con otro criado domeſtico, el qual lo amenazò muy colerico, diciendo, que ſe acordaſſe de aquel dia. Fueſe Pablo à la Igleſia Nueva, donde deſpues de oìr Miſſa viſitò la Capilla del Santo, à quien pidiò mucho lo libraſſe de todos ſus enemigos, eſpecialmente de aquel, que con tanta furia lo havía amenazado.

269 A la noche ſaliò Pablo de ſu caſa en ſervicio de ſu Amo, y como no ſoſpechaba, que las amenazas fueſſen tan prontas, ni tan executivas, ſaliò ſin prevenirſe con armas. Apenas havìa dado algunos paſſos, quando aquel criado ſu émulo le arrimò à la cara una linterna encendida de las prohibidas, y luego por la garganta le metiò un puñal, con que ſe la paſsò de vanda à vanda, y dexandoſelo alli, huyò à toda priſa. Quedò Pablo tan fuera de sì, que no imaginandoſe herido, ſolo creyò, que le havian dado alguna gran puñalada; pero ſintiendoſe todo alterado, con vivo

corazon invocò à San Felipe, y oyò, que èl le reſpondìa: *No dudes, que no tendràs mal alguno.* Bolviendoſe à ſu caſa, en la puerta de ella ſe le puſo delante de los ojos una luz tan grande, que todo el mundo le parecìa un eſpejo, y viendo entonces el puñal, que tenìa atraveſado en la garganta, lo ſacò con ſus proprias manos, y con exceſsivo dolor, repitiendo tres veces en altas voces: *JESUS*, y encomendandoſe à San Felipe. Entrò en caſa, y un Sacerdote, que alli havìa, lo confeſsò como pudo, porque el miſmo herido ſe juzgaba ya moribundo. Vinieron los Cirujanos, y todos declararon ſer mortaliſsima la herida, y que lo tenía ya mas muerto, que vivo. No pudo el doliente dormir aquella noche, y aſsi la gaſtò toda en encomendarſe al Santo, para que lo favoreciesſe en aquel tan fatal aprieto. Durmiòſe en fin por eſpacio de hora y media, y vè aqui, que deſpertando deſpues, ſe hallò milagroſa, y totalmente ſano. Atónito comenzò à hacer experiencia de la paſmoſa mejorìa, moviendo la cabeza, bolviendo el cuello, eſcupiendo la ſaliva, y todo lo hacìa con mucha facilidad, y ſin ſentir dolor alguno. Haſta en las fuerzas ſe hallaba tan vigoroſo, que admirado de sì miſmo, proteſtaba eſtàr ſano, y que San Felipe el de la Igleſia Nueva lo havìa ſanado milagroſamente.

270 Viniendo los Cirujanos, deſpues de exa-

mi-

minar la herida, y vèr las nuevas circunſtancias en que ſe hallaba el herido, uniformes teſtificaron ſer impoſsible humanamente, que ella no le cauſaſſe la muerte, y mucho mas, que ſanaſſe con tanta brevedad, proteſtando, que aquel milagro era uno de los mayores, y bellos de quantos oìan contar de otros Santos. Deſeando Pablo agradecer al Santo tan eſtupendo beneficio, quiſo luego levantarſe de la cama para ir à rendirle las gracias à la Igleſia Nueva, mas lo obligaron los Cirujanos à detenerſe en ella quatro, ò cinco dias, en cuyo tiempo no le ſobrevino accidente alguno, antes la herida ſe cerrò perfectamente, quedandole ſolo en las partes por donde el puñal havìa entrado, y ſalido, dos cicatrices, para ſeñal mas evidente de milagro tan portentoſo. En Piſtoya en el Monaſterio de Santa Clara havìa once años, que eſtaba enferma Sor Maria Franciſca con dolores tan continuos, y exceſsivos en las coyunturas del cuerpo, que no la podian mover. Sobrevinieronle unas conchas, ò eſcamas, que parecian de lepra, y aſsi la nombraban los Medicos, cubriendole eſtas el roſtro, como ſi lo tuviera enmaſcarado, ſin poder vèr la luz, ni à ella verſele ſu figura. En los ultimos ſiete meſes eſtuvo continuamente impedida en la cama, ſin levantarſe en ella ſino en brazos, y con grande tormento, por cuya cauſa los Medicos juzgaban por incu-

ra-

rable aquella dolencia. Era la enferma devotiſsima de San Felipe; acoſtumbraba antes leer todos los dias algun capitulo de ſu Vida; oìa con grande guſto contar ſus milagros; mandò decir en honra ſuya diez Miſſas, y à ſu Capilla embiò una oferta de plata, haciendole en eſtos cultos otras tantas demonſtraciones de ſu afecto. Eſtando, pues, la enferma en eſtos terminos, ſe le agravò el mal una noche con tan fuerte vehemencia, que le pareciò que moriria, y poniendo ſobre el roſtro una Reliquia del Santo, ſe quedò luego dormida, y lo eſtuvo tres horas continuas, ſoſsiego, que haſta alli no havìa podido tener. Tres veces oyò entre ſueños una voz, que la dixo: *Levantate, que eſtàs ſana*, ſintiendo juntamente ponerſele una mano ſobre la cabeza. Deſpertando muy alegre, ſe le repreſentò, que veìa en el apoſento un reſplandor, el qual tambien luego deſapareciò. Tocò con las manos el roſtro, que hallò limpiſsimo de todas las conchas, y levantandoſe de la cama por sì ſola, pueſta de rodillas, rezò tres veces el Padre nueſtro, y el Ave Maria en honra de San Felipe, concluyendo con el *Te Deum laudamus*. Sin diligencia alguna ſe le cayeron unas pocas, y pequeñas manchas, que le quedaban, haſta eſtàr perfectamente libre de todo el achaque, con grande gozo, y admiracion de las Religioſas, que alabaron à Dios, y rindieron al Santo las gracias por merced tan ſingular.

En

271 En Carboñano ſe levantò el primer dia de Mayo, como alli ſe acoſtumbra, en medio de la Plaza, y en preſencia de la mayor parte de el Pueblo, un maſtil feſtivàl, que llaman *Mayo*, y tenìa ſetenta y ſeis palmos de altura, y caſi tres de grueſſo. Quando lo elevaron empezò à cargarſe àzia un lado, y temiendo que ſe cayeſſe el madero, empezò toda la gente à huir. En eſta apreſurada, y tumultuaria fuga, un niño de quatro años llamado Matheus, hijo de Euſtaquio Poyani, cayò de coſtillas en el ſuelo en el lugar mas alto de la Plaza. Quando al miſmo tiempo viniendoſe el maſtil abaxo, cayò ſobre el pecho de la criatura, y rodandoſe le hiriò graviſsimamente el roſtro. Como el capacho de olivas exprimido con la viga del Molino derrama todo ſu jugo, aſsi aquella criatura arrojaba grande copia de ſangre por la boca, y por el ojo izquierdo, quedando pálida, fria, y ſin movimiento, de ſuerte que todos la juzgaron muerta. Devoto, y compadecido el Pueblo, clamò, que lo llevaſſen à la Igleſia de San Felipe, porque eſte Santo reſucitarìa el difunto. Llevaronlo con grande fé, puſieronlo ſobre el Altar, y arrodillados pedian al Santo, que reſtituyeſſe la vida al infante. Con las preces juntaban las lagrimas, los ſuſpiros, las eſperanzas ſeguras de que havian de conſeguir la gracia, y juntamente con la afligida madre alli preſente, y deſecha en llan-

llanto, gritaban: *Glorioſo San Felipe, reſucitad eſte chiquito.* En eſte tiempo (caſo maravilloſo!) abriò el niño los ojos, y dixo algunas veces: *O madre!* A eſtas voces levantaron los circunſtantes las ſuyas, diciendo: *Milagro! milagro!* Quitaron del Altar al niño, llevaronlo à ſu caſa ſin ſeñal alguna de contuſion, ù de herida en el roſtro, antes con eſte mas freſco, y bello, que antes lo tenía. A la viſta de tan evidente, y portentoſo milagro, fue el Clero, y el Pueblo proceſsionalmente à la Igleſia del Santo, y le rindieron las debidas gracias, y aſsi en aquella tierra, como en las circunvecinas, ſe aumentò con mayores demoſtraciones ſu devocion.

CAPITULO XII.

REFIERENSE NUEVOS, Y PRODIGIOSOS milagros de San Felipe.

272 EN la Ciudad de Amalfi enfermò graviſsimamente Doña Porcia Eſcaglioni, y deſpues de paſſar ſiete meſes con varias medicinas, llegando à los ultimos peligros, deſaucia-da ya de los Medicos, recibiò tambien los ultimos Sacramentos. Como era devotiſsima de San Felipe, hizo que le traxeſſen algunas Reliquias, que haviа en la Congregacion de aquella Ciudad, las

que

que ſe colgò al cuello, y junto à la cabeza puſo una Imagen del miſmo Santo. Agravòſe el mal cada vez mas con extraordinaria contraccion de nervios, y tan vehementes tremores, que no la podian ſoſtener muchas perſonas, cauſando grande compaſsion, y horror, de ſuerte, que ſu marido Juan Franciſco Roſa, Baron de Montoni, por no atreverſe à verla, eſtuvo tres dias encerrado en otro apoſento. Una noche perdìda la habla, el roſtro pálido, el cuerpo todo frio, la juzgaron los Medicos por el pulſo proxima à eſpirar, y ſe le recomendò la alma. Eſtando eſperando el ultimo termino en que exalaſſe ſu eſpiritu, vè aqui que un criado dixo en altas voces: *O, la ſeñora hace movimiento!* y al miſmo tiempo moviò la enferma el cuerpo, abriò los ojos, extendiò las manos, que tenìa contrahidas, ſe ſentò en la cama por sì miſma, y dixo eſtas palabras: *Eſtoy cuerda, eſtoy ſana, mi bello San Felipe, ò mi viejo belliſsimo toda toda me ha ſanado. O! mi corazon eſtà alegre, alegre, ya no tengo coſa que me cauſe dolor. Alabado ſea Dios, y mi bello San Felipe.* Eſtas voces repitiò varias veces con tanto vigor, y ſemblante tan alegre, que ſe veìan bien los efectos de la Divina Omnipotencia. Preguntòle una perſona, ſi era hermoſo San Felipe? Y reſpondiò: *O, como es bello! ſolamente con dexarme mirar ſu hermoſiſsima cara me dexò conſolada, y ſana.* Quiſieron los preſentes ha-

cer

cer algunas experiencias, para mas certificarse de tan repentina mejoría, y le pusieron en una mano el Crucifixo, y en la otra una vela, y teniendolo todo con firmeza, decía: *Yo estoy sana, vedlo bien, no teneis que dudar.* Dieronle un vaso con agua; tomòlo, y se la bebiò toda sin dificultad alguna, siendo assi, que antes nada podía tragar, y rezò luego el *Te Deum laudamus* alternativamente con los circunstantes.

273 Uno de los criados, que estaban alli, no obstante que era de noche, corriò à toda prisa à dar la nueva à los Padres de la Congregacion, y como iba con excesivo júbilo, se subiò al Campanario, y por mas de una hora continuò en repicar las campanas. Vinieron luego, demàs de otras personas, dos Canonigos con un Musico, y la Matrona le hizo cantar algunos loores del Santo. Levantòse immediatamente del lecho, passeòse por la casa con mayor desembarazo, que tenía antes de enferma, tomò en los brazos una hijita suya, al dia siguiente, que era el solemne del Santo à 26. de Mayo, assistiò de rodillas, y con las manos cruzadas à la Missa Mayor, con admiracion del mucho Pueblo, que concurriò à milagro tan estupendo. Con este favor consiguiò otro muy especial, porque, como ella misma dixo, quando olía las Reliquias del Santo, percibía de ellas una fragrancia suavisima; y si acaso se halla-

llaba melancolica, ſolo con olerlas ſe le deſvanecìa toda la triſteza. Navegaba de Napoles para Mecina Andrès Mecines, Marinero, y ſobreviniendo de noche una grande tempeſtad, impelida de furioſos vientos, quando fue à aferrar la vela, cayò precipitado en el Mar, ſin poder bolver à nado à la embarcacion, que corrìa velociſsimamente agitada con la furia de los vientos. Iban en ella tres Religioſos, los quales perſuadian à toda la gente, que con grande fervor oraſſen, è invocaſſen à los Glorioſos San Joſeph, y San Felipe Neri, para que les valieſſen en aquel fatal aprieto. Al miſmo tiempo ceſsò la tormenta, ſerenòſe el Mar, y los paſſageros quedaron libres de peligro, aunque afligidos con la mucha pena de la pèrdida del naufrago Marinero. Oyeron entonces una voz, que les dixo: *No dudes, que èl viene à ſalvamento.* Vieron luego, que de la miſma parte donde oyeron la voz, venìa èl cercado de reſplandor, y que ſuſtentado en los brazos de San Joſeph, y de San Felipe caminaba ſobre las olas haſta llegar à la Nao, ſin traher mojado el veſtido. Contò èl, que deſpues de caer, y eſtando ya para ahogarſe, havìa oìdo una voz, que le dixo: *No dudes*, y que ſe havìa luego hallado metido entre dos viejos, los quales lo conduxeron, y ſalvaron del naufragio. En eſte miſmo viage experimentaron aquellos Navegantes la proteccion de los dos

San-

Santos, los quales deſpues los libraron tambien de caer en las manos de unos Corſarios, por haver encallado la Nave en una roca con la fuerza de otra nueva tempeſtad, que ſe levantò.

274 Sor Maria Electa Raidi de Cortona, Religioſa en el Monaſterio de San Franciſco de Roma, havìa ſeis meſes que eſtaba impedida en la cama con una moleſtiſsima opilacion, y con un tumor en el vientre, de tan extraordinaria groſura, y monſtruoſa magnitud, que le ſervìa de meſa para poner el Libro, ò el Breviario quando querìa rezar, ò leer. Con qualquiera pequeño movimiento padecìa dolores intolerables, teniendo tambien una rodilla dislocada, de que ſe le originaba una confirmada, è inſanable ceatica, por lo qual parecía un cadaver immoble, pero oprimido de dolores muy ſenſibles. Era ella devotiſsima del Santo, y todos los dias rezaba aquella breve corona, que èl enſeñò: *Virgen Maria Madre de Dios, rogad à JESUS por mì*: concluyendola con la commemoracion del miſmo Santo, que uſa la Igleſia. Una noche ſe le exaſperaron los dolores con exceſſo, no pudiendo tomar el ſueño, ſino muy tarde. Pero ya dormida, le pareciò que veìa à ſu madre, que ya havía cinco años que eſtaba difunta, la qual le dixo, que ſe encomendàra à San Felipe; y hecha eſta advertencia deſapareciò. Queriendo la enferma encomen-

mendarſe al Santo, lo viò elevado dos palmos en el ayre junto à la cama, y pidiendole ella, que por la Paſsion del Señor, y por el amor que havìa tenido, y tenìa à la Santiſsima Virgen, le quiſieſſe alcanzar la ſalud, el Santo extendiò la mano, con la qual le apretò fuertemente el lado izquierdo. A eſte tiempo deſpertò ella, y hallandoſe ſana, ſe puſo de rodillas ſobre la cama, y viò que el Santo deſaparecìa. Quedò luego tranſportada junto à un Altarico, que eſtaba diſtante de la cama, y alli con las manos juntas empezò à invocar el Santiſsimo Nombre de JESUS. Acudiò à eſtas voces una Monja vecina, la qual, viendo el milagro, llamò à las otras, en cuya preſencia ſe levantò la enferma libre de todo el achaque, ſin el extraordinario tumor que tenìa, y ſin los intolerables dolores, que con tanto exceſſo la atormentaban. Ella miſma fue expeditamente à convocar à todas las Religioſas, las quales juntas deſcendieron al Coro, donde cantaron el *Te Deum laudamus*, y como era grande ſu alegria, mandaron repicar las campanas, quedando ellas entre tanto en el Coro en Oracion.

275 Haſta en los prodigios de los Santos parece, que tienen lugar las mudanzas del tiempo, porque no ſiempre fueron en todos continuadas ſus portentoſas maravillas. Algunos huvo, que ſiendo muy milagroſos al principio, como que ſe

canſaron de hacer milagros, y ceſſaron en continuarlos deſpues. Pero nueſtro Santo, aſsi como en vida fue perpetuo, aſsi aùn aora ſe mueſtra en la continuacion de los portentos incanſable, porque no ſolo los obrò en las edades mas anteriores, ſino que tambien los ha hecho en los años mas proximos à nueſtro ſiglo. En el Colegio de Doncellas recogidas *ad Templum Pacis* eſtaba Inès Juana aplicada à concluìr cierto bordado, cuyas labores le eran muy dificiles, y ſintiò de repente en la cabeza un grandiſsimo peſo como de plomo, que no la dexaba bolverla à ninguna parte, cauſandole exceſsivo dolor. Llamado el Cirujano, viò, que en la parte izquierda, y en los muſculos flexorios, y extenſorios le havìa nacido un tumor tan grande, y duro, que la paciente no ſe podìa menear. Sin aprovechar remedios algunos, creciò con tanta violencia la contraccion, ò atraccion de los nervios, que violentandole la cabeza àzia abaxo, le puſo la boca junto al pecho de ſuerte, que no podìa tomar bebida alguna, ſino la que ſe adminiſtraba por un cañuto. Tentaronſe las mas exquiſitas medicinas, y todas ſalieron inutiles, por lo qual los Profeſſores de la Arte afirmaron ſer aquel mal incurable, eſpecialmente por eſtàr la cabeza tan pegada al pecho, que no le podian paſſar por medio, ni la delicadeza de una hoja de papel.

Con

276 Con mucha paciencia tolerò la enferma eſte terrible mal deſde los principios de Marzo, haſta 25. de Mayo en el año de 1698. y en la noche precedente al dia ſiguiente, que es la fieſta del Santo Padre, ſe ſintiò movida en lo interior à recurrir à ſu patrocinio, eſperando con viviſsima fé, que le alcanzaría la perfecta ſalud, ò la muerte, con que ſe libraſſe de tan exceſsivo tormento. Havía en el jardin del Colegio una Capilla dedicada al Santo, y haciendo que la llevàran à ella, todo el dia de ſu fieſta lo gaſtò en ſuplicarle con inſtantes, y fervoroſos ruegos, que le alcanzaſſe el deſpacho de alguna de aquellas dos peticiones. Llegada la noche, y con ella el termino de la Feſtividad, ſe partiò de alli la enferma, no con las eſperanzas totalmente perdidas, mas con todo ſin recibir el deſpacho deſeado; y ſe fue à otra Capilla, en donde en un pequeño Tabernaculo ſe conſerva, con ſuma veneracion, una Imagen de cera, que repreſenta al miſmo Santo, y por la qual el año de 1672. à 19. de Abril obrò un inſigne milagro con Cathalina Barbareſqui, recogida entonces en el miſmo Colegio, y deſpues Religioſa en el Monaſterio de San Gemini, la qual ſanò de una penoſiſsima dolencia ſolo con la aplicacion de eſta Imagen. Havìa en la Capilla grande concurſo del Pueblo, y de varias Matronas, que havian venido à aſsiſtir à la fieſta, de ſuerte, que el Capellan

ſe anguſtiaba de vèr alli tanta gente, aunque deſpues de ſeguirſe el milagro, conociò, que havìa ſido eſpecial diſpoſicion de la Divina Providencia. Llegò Inès, puſoſe en oracion, y veis aqui, que de repente, movida con ſuperior impulſo una de las compañeras, ſe puſo en pie, quitò del Altar algunas hojas de roſa, mojòlas en el aceyte de la lampara, y ungiò devotamente la cabeza de la enferma. Confeſsò eſta, que en aquel punto havìa ſentido como partirſele el corazon con un dolor tan exceſsivo, que le pareciò haverla alcanzado el Santo la muerte. Pero fue muy otro el deſpacho, porque al miſmo punto comenzò la enferma à levantar poco à poco la cabeza: acudiò luego el Capellan à tomar del Tabernaculo la Santa Imagen, que le puſo encima, y con eſte contacto ſe enderezò del todo la doliente, deshizoſele el tumor, y quedò enteramente ſana. Todos los preſentes derramaron infinitas lagrimas de contento, y ſe les ſalian de las bocas mil loores à Dios, y à ſu Siervo, con tan alegres voces, como afectuoſos ſuſpiros.

277 En un Colegio de cierta Ciudad de Italia enfermò gravemente una niña de catorce años, y agravandoſele cada vez mas la enfermedad, llegò à los ultimos terminos de la vida. Vino à la Porterìa del Colegio un hombre à vender Eſtampas, entre las quales trahìa tambien la del Santo

Pa-

Padre, que compraron algunas niñas, y llevandola à la moribunda, la puſieron encima del cuerpo. Suceſſo portentoſo! En el miſmo inſtante, ſin mas diligencia, recuperò la enferma perfectamente la ſalud, y autenticado el milagro, dieron los Superiores licencia para que pudieſſe darſe à la Eſtampa. Mas aùn fueron mucho mas, y no menos raros los favores, que el Santo hizo à eſta Doncella, de quien ſe conſtituyò como Padre, y muy eſpecial Patrono. Llegando ella à los años de tomar eſtado, en que ya no podía aſsiſtir en el Colegio, viendola el Confeſſor deſtituìda de todo ſocorro humano, la acomodò en caſa de una honeſta Matrona, la qual la diò por nuevo Confeſſor un Padre de la Congregacion de la miſma Ciudad. Como èl la conociò inclinada al eſtado Religioſo, la propuſo varios Monaſterios muy obſervantes; pero la Doncella ſolo queria uno Dominicano muy reformado, que diſtaba de la Ciudad treinta y cinco millas. Procurò el Confeſſor varias limoſnas para los gaſtos del camino, y de la entrada, y hallò tambien un devoto Sugeto, que ſe ofreciò à conducirla. Puſola eſte en una litèra con la muger de un hijo ſuyo, con el qual, y mas algunos criados la ſeguìa à cavallo èl miſmo. Deſpues de caminar algunas millas, les ſaliò al encuentro un Venerable viejo Sacerdote, que tambien venìa à cavallo, y le dixo al Conductor, que

ſi no les era moleſta ſu compañìa, irian todos juntos, porque èl caminaba à la miſma tierra, y guſtarìa de tener en ſu jornada tan buenos compañeros.

278 Muy agradecido à la oferta la aceptò el Conductor, aunque le era deſconocido el Sugeto; pero la Doncella luego conociò, que aquel Venerable Sacerdote era el miſmo que la havìa dado la ſalud, y la vida. Poco camino havian andado, quando de repente ſe turbò el ayre, ſe obſcureciò con negras nubes, ſe deshizo en lluvia, diò eſtallidos con truenos, hizo culebrinas con relampagos, arrojò rayos, y todo era una furioſa tempeſtad. Muy horrorizados los caminantes, pidiò la Doncella al anciano Sacerdote, que echaſſe ſu bendicion ſobre el tiempo. Echòla èl, y luego ſerenò el ayre, apareciò clariſsimo el Sol, y ya ſin ſuſto, antes con mucha alegria, ſe continuò la jornada. Llegaron à la Hoſpederìa, y el Conductor pidiò al Sacerdote, que comieſſe con toda la gente; pero èl reſpondiò, que guſtaba mas de eſtàr ſolo. Inſtabale con inceſſantes ruegos; y la Doncella, que ya lo conocìa, acudiò à impedir las inſtancias, diciendo, que no lo violentaſſen, y que lo dexaſſen gozar de ſu libertad. Entonces el Conductor le ordenò al Hueſped, que le preparaſſe el mejor apoſento, y la mejor cama; pero èl reſpondiò, que haſta entonces no havìa viſto Sacer-

cerdote alguno en la comitiva, porque el Santo ſe le havìa hecho inviſible, aſsi como al Conductor ſe le havìa hecho incognito. Quedò eſte admirado de la reſpueſta, y por no altercar, ſe ſuſpendiò en la averiguacion. Por la mañana apareciò otra vez el Sacerdote, y animò à los caminantes à que proſiguieſſen la jornada con alegrìa; y proſiguiendola todos juntos, èl iba muchas veces junto à la litèra, y en èl fixaba la Doncella los ojos con tanta firmeza, que de alli no podìa apartarlos, mas con tan rara modeſtia, y utilidad, que ſolo con verlo ſe ſentìa inflamar en amor de Dios, y de la virtud. En fin, llegando à la tierra donde iban, ſe hoſpedaron en caſa de algunos parientes, y renovaron grandes inſtancias, para que tambien ſe quedaſſe alli con ellos el incognito Sacerdote; pero èl ſe eſcusò diciendo, y con mucha razon, que en otra parte tenìa mejor commodidad. Sonreìaſe à eſte tiempo la Doncella, oyendo los afectuoſos cumplimientos de ſu Conductor; y retirada deſpues aparte con el Santo, eſte le diò ſu bendicion, y deſapareciò.

279 Admitida la Virgen en el Convento, tomò por ſobrenombre el de San Felipe Neri, y con la proteccion de tan grande Santo, y Patrono, comenzò à hacer en la virtud màravilloſos progreſſos. Parece, que le queria poner termino à ſus virtuoſas fatigas una mortal enfermedad, que la

reduxo à los ultimos peligros de la vida, ſin que baſtaſſen medicinas algunas para aliviarle la vehemencia del mal, que con violenta fuerza la apreſuraba à la ſepultura. Mandaronle adminiſtrar ſolo la Extrema-Uncion, porque los vomitos, que padecìa, le impedìan el recibir el Santiſsimo Viatico; pero ella recurriendo al patrocinio de ſu amado Padre, y Protector S. Felipe, pidiò, que hicieſſen experiencia con alguna particula no conſagrada; y viendo que la recibiò ſin expelerla, le adminiſtraron el Diviniſsimo Sacramento. Aſsiſtiò alli entonces el Vicario General del Obiſpo, por ſaber que eſte la eſtimaba mucho; pero eſtando ſolo con el animo de aſsiſtir à la muerte, lo diſpuſo Dios, que aſsiſtieſſe para ſer teſtigo de un portentoſo milagro. Porque empezando la enferma ya à luchar con las ultimas agonìas de la muerte, pidiò, que le dieſſen una caxita donde havìa algunos vidrillos de oleo, de entre los quales, aunque eran muchos, tomò ſolo el del azeyte de la lampara de San Felipe de Roma. Con eſte licor ungiò el lugar del mal, y al miſmo inſtante de enferma ſe hallò mejorada, y de moribunda ſe viò ſana. Como tal la admiraron los Medicos, la Abadeſa, y caſi todas las Religioſas, las quales juntas cantaron el *Te Deum laudamus* en accion de gracias à Dios nueſtro Señor, que tan admirable ſe moſtrò en eſte ſu prodigioſo Santo.

CA-

CAPITULO XIII.

CONCLUYENSE LOS MILAGROS del Glorioſo San Felipe Neri, y toda la Hiſtoria de ſu admirable Vida.

280 DEſpues de referidas tan copioſas, tan varias, y tan inſignes maravillas de eſte univerſal Taumaturgo de todas, juſto es que hagamos por concluìr el catálogo de ellas, para que deſcanſe la pluma, que eſtà muy canſada de eſcrivir tantos prodigios, y totalmente desfalleciera, ſi la obligaſſen à referir los muchos, que aun todavia reſtan. De los mencionados ſe vè, como no huvo perſonas, de qualquier condicion, edad, y eſtado que fueſſen, à las quales no valieſſe el Patrocinio de nueſtro Santo; y como à mas de ſocorrer en las enfermedades eſpirituales, ninguna huvo tambien corporal en todo genero haſta las mas peligroſas, y deſeſperadas, ſobre que no dominaſſen los deſpoticos imperios de ſu poder. Mas para que ſe vea quan igual es, el que de la miſma ſuerte le concediò el Señor para librar à ſus devotos de las fatales ruìnas, con que nos pueden oprimir las criaturas inſenſibles, y exteriores, finalizarèmos aora las valentìas de ſu univerſal proteccion con los dos portentoſos milagros, que obrò

obrò en otros tantos horribles terremotos, que ſepultarìan las perſonas, ſi nueſtro Santo con ſu favor no les libraſſe prodigioſamente las vidas. En el año de 1703. à 14. dias de Enero padeciò Nurſia un terremoto tan formidable, è impetuoſo, que todas las caſas de aquella tierra convirtiò en ruinas, y haſta el edificio de la Congregacion, que alli havìa, ſintiò el miſmo eſtrago, excepto ſolo un apoſento en que ſe hacìa fuego, que era el mas débil. Para templar con el calor los rigores del mucho frio, ſe hallaban en èl varios Padres de la Congregacion, (*) y con ellos el Padre Cayetano Gibellini, Prepoſito de ella, el qual havìa venido todo mojado de aſsiſtir à un enfermo, y ſiendo aſsi, que deſde luego pudiera recogerſe à ſu quarto, como acoſtumbraba, eſpecialmente por no ſer aquella hora en que los Padres ſe juntaban al fuego, con todo la Divina Miſericordia diſpuſo, que eſtuvieran alli todos; de ſuerte, que pidiendo el Padre Felipe Fuſconi, por hallarſe indiſpueſto, licencia al Superior para recogerſe antes, eſte le pidiò, que ſe detuvieſſe algo, à cuya perſuaſion obedeciò. Paſſado breve eſpacio, y levantandoſe el Prepoſito para irſe à ſu apoſen-

(*) La Relacion hecha por los miſmos Padres, impreſſa en Roma, y deſpues en Valencia año de 1748. traducida al Caſtellano, dice, que los Padres que alli ſe hallaban, de mas del P. Prepoſito, eran el P. Nicolàs Quarantotti, el P. Felipe Fuſconi, el P. Franciſco Palura, el P. Mathias Cianconi, el P. Felix Caſtelani, y Juan Antonio Vici, Hermano Lego.

ſento, ſobrevino de repente el terremoto: quiſo el Padre refugiarſe en otro quarto contiguo, pero por mas diligencia que hizo, nunca pudo abrir la puerta entera, pero abierta la mitad: yendo à entrar por ella, viò à el miſmo tiempo caerſe el techo, y las paredes de la caſa de ſuerte, que la otra media puerta, que quedò cerrada, ſirviò de ſuſtentar las vigas para que no lo oprimieſſen, cayendo ſobre èl.

281 Aterrados los demàs Padres huyeron à ampararſe à otra puerta de la miſma pieza, invocando unidos à San Felipe, quando eſta ſe deſplomò con el techo, y las paredes; y no ſiendo la puerta ſuficiente para cubrir à tantos debaxo de ſu arco, vieron quedarſe ſuſpenſas algunas vigas, que les ſirvieron de reparo para que no los oprimieſſen todas las otras, que con las paredes, y techo havian caìdo. Acabado eſte primer ímpetu del terremoto, quiſieron los Padres librarſe del ſegundo, y para eſſo ſalirſe fuera del apoſento; mas quando abrieron la puerta, la hallaron toda tapiada, por las muchas piedras, y madera de los otros apoſentos hundidos, por lo qual les era imposſible la ſalida. Intentaron hacerla por la ventana, pero tambien con eſta induſtria no era ſegura, y ſin peligro la retirada, *porque querian que los ceñidores les ſirvieſſen de ſoga atados unos con otros, y reconocieron, que no era baſtante ſu fuerza*

pa-

para ſoſtener el peſo de cada uno. Eſtando en eſta perplexidad, repitiò el terremoto con nuevo ímpetu, y viendoſe privados de todo refugio, invocaron nuevamente al Santo con muy viva fé, confiando, que aſsi como ſu proteccion los havìa librado de la antecedente ruina, tambien les deſcubriría modo para que no pereciesſen en aquella ſiguiente. Pareciò al Padre Felipe Fuſconi, que ſe rompieſſe una tabla de la puerta, y la rotura les franquearìa ſalida, y aſsi animandolos à todos, les dixo, que no dudaſſen, porque San Felipe los queria ſalvos. Arrancaron, pues, una tabla de la puerta, aunque con grande miedo, porque el arquitrave no eſtaba muy ſeguro; entrò por el agujero el Padre ſin ſotana, por no ſer muy capàz la brecha, y haciendola deſpues èl miſmo mas ancha, fueron ſaliendo los otros con trabajo. Vencida eſta con otras moleſtias, como eran, *que el ſobrado viento havìa apagado la luz, encendieron de nuevo una vela, y porque no la apagaſſe el ayre la cercaron con un papel en vez de linterna. El ultimo en ſalir quiſo ſer el Padre Mathias Cianconi; y porque de nuevo ſe apagò la vela, ſe huvieran quedado entre tinieblas, ſin ſaber donde poner el pie, expueſtos à muchos precipicios, ſi el Santo con nuevo prodigio no huviera hecho encender aquel pedazo de papel, y que ſu llama duraſſe haſta que todos huvieſſen ſalido del apoſento.* Vencidas, pues, eſtas mo-

moleſtias, y ya fuera de la eſtancia, hallaron, que toda la caſa no tenìa mas techo, que el cielo, y caminando por cima de las ruinas entre las obſcuriſsimas tinieblas de la noche, ſe fueron à la Plaza mayor, donde llegaron ſanos, y ſalvos, y ſe ocuparon en confeſſar las perſonas, que eſcapaban de las ruinas, no obſtante ſer continua, è impetuoſa la lluvia en que las nubes ſe deshacìan.

282 Antes del terremoto havían llamado al Padre Benito Antonio Eſtefaneli, para confeſſar à toda priſa à un enfermo, y à no eſtàr fuera entonces, le huviera cogido el terremoto en el apoſento, que ſe arruinò todo, y ſi no huviera ido tan apriſa, lo huvieran muerto las caſas vecinas à la del enfermo, que todas quedaron por tierra. Apenas entrò el Padre en el apoſento del enfermo, en donde eſtaban haſta once perſonas, quando la tierra ſe ſacudiò con el otro baybèn; todos los preſentes pidieron confeſsion, y el Padre los abſolviò *ſub unica forma.* Repitiòſe otra vez el temblor, y arrimandoſe el Padre à una pared, por no poder en pie governarſe, ſintiò, que el ſuelo del apoſento, deſencajado de ſu lugar, ſe iba abaxo. Exclamò entonces con los circunſtantes en altas voces: *Ah! San Felipe, ayudadnos.* Invocado el Santo, luego al punto ſe hallò con fuerza, y vigor para ſoſtenerſe en pie, y ni del apoſento del

en-

enfermo, ni de otra ſala immediata ſe cayò una piedra. Perſuadiò à todos que ſalieſſen de alli, y mudaſſen al enfermo à parte mas ſegura, como lo hicieron; baxò la eſcalera con una luz en la mano, y quando llegò à la puerta de la calle, la hallò impedida con un monton de piedras de la caſa de enfrente, que ſe havía arruinado. Le fue preciſo caminar ſobre las ruinas, y haviendoſele apagado la luz, ciego con las denſas obſcuridades de la noche, y mucho polvo, cayò entre aquellos montones de materiales, que en la calle havìa, pero ſin leſion, ni daño alguno. Apenas, con quantos le ſeguìan, havía llegado à la Plaza vecina, quando vino abaxo precipitada la parte interior de la caſa donde havía eſtado con el enfermo.

283 Luego que amaneciò, fue el Padre à buſcar à los otros, que ſe havìan retirado à la Plaza mayor, y abrazandoſe entre sì, ſe reſolvieron todos à vivir, y morir hijos de San Felipe, por cuya interceſsion reconocìan haver conſeguido merced tan ſingular. Como aquella Congregacion eſtaba alli aùn en los principios, y por conſiguiente no tenìan rentas, y por el terremoto havìan quedado ſin Igleſia, y Caſa, determinaron el procurar ſer admitidos en alguna de las otras Congregaciones; pero como el Santo querìa tenerla tambien en aquel Paìs, diſpuſo medio para que la huvieſſe en Nurſia, donde ellos vivieſſen, ſin au-

auſentarſe de la propria Patria. De la noble familia Senecheti ſolo quedaba por unico deſcendiente el Capitan Franciſco Senecheti , *por haver muerto debaxo de las ruinas otros ſiete , ſin el criado , y la criada , que reſtaban de ella* ; pues el dicho Capitan, deſpues de haver eſtado mas de un dia debaxo tambien de las ruinas del terremoto , quando lo ſacaron de ellas , mandò llamar al Confeſſor , *y fue un Padre de la Eſcuela Pia* , y haciendo luego teſtamento , dexò por univerſal heredera de todos ſus bienes à la Congregacion del Oratorio de Nurſia, la qual , por eſte medio , quedò ſuficientemente dotada. Sucedieron tambien en eſte lance algunas otras maravillas , porque yendo à la mañana ſiguiente el Padre Caſtellani à regiſtrar las ruinas de la Igleſia , hallò entre ellas el Copon entero , y conſumidas las Particulas , lo traxo intacto, y ſin leſion. El Altar , y Quadro de San Felipe quedaron tambien ileſos , ſin caerſe , aunque metidos entre las muchas piedras de la ruina. En la Sacriſtìa guardaban los Padres una Reliquia de las Entrañas del Santo en un Relicario dorado , y aunque la Sacriſtìa eſtaba contigua con la Igleſia , y eſta ſe arruinò toda , con todo , aquella donde ſe conſervaba la Reliquia no padeciò el menor daño. No fue menos prodigioſa la merced , que en eſte miſmo tiempo recibiò Antonio Marinoni, (*Juan Antonio Marinuci dice la Relacion citada*) *natural de*

la

la Ciudad de Aquila, y hueſped entonces en el Lugar de Amatrice, eſtando èl converſando *con el dueño de la caſa, y con el ſeñor Lorenzo Saſſoli del Prado, Govèrnador del Lugar*, junto à el fuego de una chimenea, y ſobreviniendo el terremoto, con cuyo temor huyeron los compañeros, èl ſe puſo de rodillas dentro de la miſma chimenea, pidiendo à San Felipe que lo libraſſe. Sobre ſu cabeza cayò una gran piedra, mas ſin cauſarle otro daño, que quitarle el gorro, y hacerle una ſeñal en un dedo; luego ſe le cayò encima toda la chimenea, à tiempo, que tambien invocò al Santo, y deſpues confeſſaba, que ſin verla caer, ſe havía hallado (ſin ſaber como) pueſto en pie al principio de la eſcalera, la qual, apenas èl la baxò, quando aſsi ella, como el techo de la caſa, ſe arruinò. Reſolvieron los Medicos ſangrarlo por el grande ſuſto, y trabajo que havía padecido, mas no quiſo admitir eſte remedio, confiado, y diciendo, que pues San Felipe lo havía librado de la ruina, tambien lo preſervarìa de qualquiera otro mal; y ofreciendo un *Voto de plata en el Altar del Santo en la Igleſia de los Padres del Oratorio de Aquila*, publicò el milagro de la vida, que por ſu interceſsion havía recibido.

284 Sirvanos, para concluir la preſente materia, el paſmoſo, y ſingular patrocinio con que San Felipe Neri defendiò, y librò al Eminentiſsimo Cardenal Orſino, deſpues Pontifice Benedicto

to XIII. quando ſe viò en aprieto ſemejante; mas no ſea nueſtra pluma la que refiera eſte ſuceſſo, ſino ſolamente la ſuya, con que lo eſcriviò, y teſtificò. Dice, pues, aſsi: „ Para honra de Dios „ Todopoderoſo, de la Beatiſsima Virgen Maria „ nueſtra Señora, y del Glorioſo San Felipe Neri, „ teſtifico yo Fr. Vicente Maria Orſini, de la Or- „ den de Predicadores, infelìz pecador, y, por la „ Divina Providencia, de la Santa Romana Igleſia „ Presbytero Cardenal de San Sixto, y Arzobiſpo „ indigno de la Santa Igleſia de Benevento, y con „ juramento *circumpoſitis Sacris Evangeliis*, afirmo, „ como ſucediendo, por mis pecados, el terre- „ moto en mi Ciudad de Benevento el Sabado 5. „ de Junio de 1688. Vigilia de la Paſqua de Eſpi- „ ritu ſanto, y hallandome en mi quarto, que „ eſtà colocado en la parte ſuperior de mi Palacio „ Epiſcopal, diſcurriendo con un Cavallero Dio- „ ceſano mio, y eſperando aviſo para baxar à la „ Igleſia à las Viſperas, fue mi apoſento arruinado „ con el terremoto, y con èl ſe precipitò el ſuelo „ donde yo eſtaba, y juntamente ſe arruinò de la „ miſma ſuerte parte de otra eſtancia. Caì yo con „ el dicho Cavallero, quedando ambos cubiertos „ con las piedras de todos aquellos edificios, que „ cayeron ſobre noſotros, aunque con ſuerte deſ- „ igual, porque èl quedò muerto, y yo ſin leſion, „ defendiendome la cabeza algunas cañas, que

„ formadas ſobre ella à modo de techo, me la cu-
„ brían, y me dexaban reſpirar commodamente.
„ Tenìa yo un armario en la eſtancia de donde
„ caì, lleno de Eſcrituras, y alli guardaba varias
„ Eſtampas, que expreſſaban algunas de las mas
„ célebres acciones de mi Glorioſo Protector San
„ Felipe Neri, con intencion de colocarlas en
„ otra parte.

285 „ Cayò deſpues el miſmo armario ſobre
„ aquel techo de cañas que me defendìan la cabe-
„ za, y no obſtante eſtàr cerrado con la llave ſe
„ abriò, eſparciendoſe al rededor de mí todas las
„ Eſtampas del Santo, y la que lo repreſentaba,
„ viendo à la Virgen nueſtra Señora, quando con
„ ſu Santiſsima Mano ſuſtentò la viga dislocada de
„ la Igleſia vieja de la Vallicela, eſtaba debaxo de
„ mi cabeza. Sobre eſte armario cayò tambien
„ un architrave muy grueſſo, y peſado, mas con
„ todo yo no ſentì incomodidad, ò moleſtia con
„ ſu peſo mientras eſtuve ſepultado entre aquellas
„ ruinas, y aſsi pude libremente rezar algunas
„ Oraciones en voz alta, y encomendarme à Dios,
„ y à los Santos con uſo de razon expedìto, y con
„ mucha confianza de que havìa de ſalir libre de
„ aquel trabajo. Mis familiares me aſſeguran, que
„ havìa eſtado alli ſepultado hora y media, y à
„ mì por nueva gracia me pareciò ſer ſolo el
„ tiempo de un quarto de hora. Vino el Padre

Bo-

„ Bonaccorsi, Maestro de mi Orden, y por enci-
„ ma de aquel monte de piedras me llamò, cu-
„ ya voz yo luego oì, y dì respuesta, aunque èl
„ no la percibiò, y con el Canonigo Pablo Fare-
„ lla, à quien se juntaron otros Sugetos, comen-
„ zaron à desenterrarme de aquella sepultura; y
„ es digno de consideracion, que cayendose en-
„ tonces otras piedras, que estaban abanzadas, ni
„ ellos, ni yo recibimos daño alguno. Desenterra-
„ do yà, hallò el Canonigo la dicha Estampa de-
„ baxo de mi cabeza, y dandome otro Sugeto, de
„ los que alli estaban presentes, otra Estampa, vì
„ ser la misma donde se representaba la resurrec-
„ cion de Pablo de Máximis, que hizo el Santo.
„ Llevaronme fuera del Palacio, y de la Ciudad
„ con muchas heridas en la cabeza, en la mano,
„ y en el pie derecho, pero no me causaban do-
„ lor alguno, de suerte, que aquella misma no-
„ che tomè con mis manos el Santissimo Sacra-
„ mento, prediquè al Pueblo, y dì à un enfer-
„ mo la Comunion. Solo la mucha cantidad de
„ polvo, que me cayò en los ojos, me causò en
„ ellos una fluxion, pero sin molestarme esta con
„ dolor, ni impedirme la vista. No pararon solo
„ aqui los favores de mi Santo, porque preservò
„ el Palacio, con todos los Oficiales, Siervos, Fami-
„ liares, y Ministros, y solo murieron algunas po-
„ cas personas de fuera, que havian venido à mi

„ Tribunal. Preſervò tambien à los Padres de la „ Congregacion de las Miſsiones, que yo intro- „ duxe en la Ciudad, y con ellos todos mis Se- „ minariſtas, no obſtante que ſe arruinò el Se- „ minario; y aſsi, para gloria de mi Santo, de „ quien confieſſo haver recibido el Arzobiſpado, „ puedo decir con toda verdad: *Quos dediſti mi- „ hi, non perdidi ex eis quemquam.*

286 „ Quiſo èl renovar en mì, indigno Obiſ- „ po, la miſma maravilla, que en Antioquìa ſe „ viò por los años de 587. donde oprimiendo un „ fieriſsiſimo terremoto à ſeſenta mil perſonas, „ quedò preſervada la vida del Obiſpo Gregorio, „ y todos ſus dependientes, aunque ſu caſa ſe „ arruinò como la mia. Entre las ruinas de tan- „ tos edificios de eſta Ciudad conſervò tambien „ mi Santo el Archivo Arzobiſpal, la Cancelarìa, „ la habitacion de mi Vicario, donde eſtaba gran- „ de cantidad de Eſcrituras, la Librerìa de mi Ca- „ bildo Metropolitano, donde ſe guardaban Pa- „ peles importantiſsimos de mi Igleſia. Para ma- „ yor confuſion mia, me continùa el Santo ſus „ favores, porque yendo yo el dia 18. de eſte mes „ de Junio à viſitar ſu Capilla en la Igleſia de los „ Padres del Oratorio de Napoles, quando ſalì de „ ella ſe me cayeron todas las conchas de las he- „ ridas, que tenìa en la cabeza, y con la bendi- „ cion del Santo voy ſintiendo mejorìa en la viſ-

ra,

„ ta, en el qual eſpero firmiſsimamente, que per-
„ feccionarà la obra, que comenzò. Tres Medicos
„ peritiſsimos, deſpues de regiſtrarme los ojos,
„ reſolvieron, que quedarìan notablemente leſos;
„ pero yo, reuſando ſus remedios naturales con
„ la confianza, que tengo en el Santo, ſolo apli-
„ co ſus Reliquias, con las quales experimento la
„ mejorìa. Aſsi lo conocì quando entrè en ſu Ca-
„ pilla, porque no pudiendo haſta entonces ſu-
„ frir la viſta de una pequeña luz, ſalì de alli con
„ una hacha de quatro pávilos encendida en la
„ mano, ſin ſentir la menor moleſtia, ù ofen ſa
„ en las pupìlas. Para memoria perpetua, pues, de
„ tan grande beneficio, que mi Santo me hizo, y
„ para gloria ſuya, que en mì miſerable pecador
„ obrò tan inſigne milagro con tan excelſos pro-
„ digios, y para que la devocion de tan benéfi-
„ co, y benigno Protector crezca en el Pueblo,
„ quiſe eſcrivir eſta noticia, firmada con mi fir-
„ ma, y ſello, de ſuerte, que quede indubitable
„ eſta Narracion. Eſcrita en Napoles en mi Con-
„ vento de Santa Cathalina à 22. de Junio de 1688.
„ Pedimos con inſtancia, que eſta nueſtra Rela-
„ cion ſe imprima, para que por todas partes ſe
„ divulguen las mercedes, que recibimos por la
„ proteccion, è interceſsion de San Felipe. Fr. Vi-
„ cente Maria, Cardenal Orſino, Arzobiſpo de Be-
„ nevento.

287 Haſta aqui eſte Eminentiſsimo Principe, y deſpues Santiſsimo Paſtor Univerſal de la Igleſia, en cuyo portentoſo milagro, como en los proximamente referidos, reſplandeciò el admirable, y ſingular patrocinio de S.Felipe Neri, para ſocorrer en la fatal, y peligroſiſsima opreſion de los terremotos, por cuya cauſa nos pareciò poner tambien aora la Oracion propria, con que lo pueden invocar los Fieles en eſte aprieto,ò antes, para no perecer en èl (ſi fuere de la aprobacion de la Sagrada Congregacion de Ritus:) *Omnipotens Æternæ Deus, qui fundaſti terram ſuper ſtabilitatem ſuam, & Eccleſiam ſuper Petram ædificaſti; ſicut utramque peccatorum noſtrorum pondere trepidantem Beati Philippi meritis, & precibus firmatam fuiſſe cognovimus, ita ipſius patrocinio, ac præſidio, Te veniæ largitorem humiliter deprecantes, inconcuſam perpetuò fore confidimus. Qui vivis, & regnas, &c.* Otra en Caſtellano, que la trahe la dicha Relacion dada à luz por los Padres de Valencia. *O Glorioſo San Felipe Neri, por aquel abraſado zelo, que en vos ardìa de la converſion de las Almas, y por aquellos temblores maravilloſos con que palpitaba vueſtro corazon inflamado en el ſanto amor: alcanzadnos del Altiſsimo gracia, para que eſtremecidos nueſtros corazones con los amagos de la ira de Dios, y conmovidos à la verdadera penitencia, nos libremos del terrible azote de los terremotos, y eſtablecida la tierra en ſu firmeza,*

ſea-

ſeamos tambien firmes en los buenos propoſitos, para que con la ſanta perſeverancia, de que ſois Abogado, merezcamos, que no ſe conmueva la tierra contra noſotros: y los terrores, que nos ſobrevienen por la ira de Dios, irritada por nueſtros pecados, ceſſen por ſu miſericordia, implorada por nueſtra penitencia. Amen. *Per merita S. Philippi Nerii, Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miſerere nobis. A flagello terræmotus libera nos Domine. Amen.*

Mas ya que referimos los ſingulares beneficios, que de San Felipe recibiò eſte grande Prelado, no es razon, que omitamos las demoſtraciones de ſu agradecimiento. En la ſiguiente Carta, que eſcriviò à los Padres del Oratorio de Napoles, quando hizo reimprimir la Vida de San Felipe eſcrita por el Padre Gallonio, y en la reſpueſta, que ellos le embiaron, dedicandole la Vida de la Venerable Sor Serafina de Dios, Hija eſpiritual del miſmo Santo, ſe compendian manifieſtas ſeñales de ſu gratificacion, y por eſſo no es juſto queden en el ſilencio teſtimonios tan autenticos de ella. Dice aſsi la Carta del Eminentiſsimo.

A LOS MUY REVERENDOS PADRES Prepoſito, y Padres de la Congregacion del Oratorio de Napoles, Fr. Vicente Maria, de la Orden de los Predicadores, Obiſpo Tuſculano, Cardenal Orſini, Arzobiſpo de Benevento.

288 ESTOY tan beneficiado del Glorioſiſſimo San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio, que VV. SS. profeſſan, que yo deſeo mucho anumerarme por obſequio, Hijo de tan grande Padre, pues lo experimento para mì un nuevo Santo Domingo, como en ſu vida lo fue en aſsiſtir paternalmente à los Religioſos de mi humilde Religion. El Santo ſe digna de concederme ſus gracias en lo que pertenece à la direccion del eſpiritu, à la conſervacion de la ſalud, à la adminiſtracion del cuidado Paſtoral. El es mi Iluminador, y mi luz; Defenſor, y Reparo; Protector, y Patrocinio. En los negocios mas graves de mi Igleſia me ſerena, como claro Sol, el entendimiento; en las deſgracias imminentes me conſerva ileſo, como Aſtro propicio; en todas las acciones, en todo el tiempo, en todo el lugar, como Numen Tutelar, me hace celeſtial aſsiſtencia. Por ſus milagros dirijo las operaciones, govierno el Rebaño, y reſpiro la vida. El dà fuerzas à mi Baculo Paſtoral, luſtre à mi Mitra, decoro à mi Palio. El es el Atlante ſa-

gra-

grado, que ſoſtiene mi Igleſia; el Hércules Divino, que defiende mi Grey; el Prometèo del Paraìſo, que aviva todos mis actos; y para decirlo mejor, es un nuevo Noè, que recogiendome en la Arca de ſu proteccion, me ſalva en el diluvio de las tribulaciones; es un nuevo Moyſés, que en virtud de la Vara de ſu interceſsion, me hace navegar intacto por el mar de los trabajos; un Bautiſta redivivo, con cuya guia eſpero gozar las felicidades del Soberano Mesìas. Entre otros obſequios para eſte Santiſsimo Padre ſuyo, y mio, ſolicìto renovar en la eſtampa la leyenda de ſu Vida, eſcrita extenſamente por el Padre Gallonio, tambien Hijo ſuyo, la qual fue la primera que ſaliò à luz: para que los devotos, que la deſean, y no la hallan, puedan, con leer en eſte pequeño volumen las acciones admirables de eſte celeſtial Heroe, admirarlo, y con ſanta emulacion procurar ſer ſus imitadores. La urbanidad de VV. SS. que con ternura en tantas ocaſiones me ha moſtrado el ſincèro amor, me aſſegura de ſu agrado, y de la continuacion de ſus poderoſas Oraciones à nueſtro Santo, y benéfico Protector mio, para reforzar las flaquiſsimas mias, con que continuamente lo invoco. Y el miſmo Santo me conſerve ſanos, y felices à todos VV. SS. que tanto eſtimo, venèro, y amo. Dada en Benevento en mi Palacio Arzobiſpal en 24. de Mayo de 1706.

Carta

Carta de los Padres del Oratorio de Napoles al Eminentiſsimo, y Reverendiſsimo Señor Fr. Vicente Maria Cardenal Orſini, Arzobiſpo de Benevento, y Obiſpo Portuenſe.

EM.MO, Y REV.MO SEñOR.

289 VArios ſon, y eficaces los motivos, por los quales la admirable Vida de eſta Sierva de Dios ſe debìa conſagrar al nombre de V.Eminencia, y ſalir à la luz publica debaxo de ſu poderoſo patrocinio. En eſte Libro ſe fatigò mucho el P.Nicolàs Eſguilante, por ſus virtudes, y ſinceridad muy favorecido de V.Eminencia. Eſta Sierva de Dios fue muy beneficiada, y admirada de V. Eminencia, y devotiſsima de mi gran Padre San Felipe, à quien V. Eminencia ha conſagrado las mayores finezas de ſu veneracion mas obſequioſa, y las ternuras mas entrañables de ſu devoto corazon. A eſto ſe llega ſalir de la prenſa eſte Libro por diligencia de la Congregacion del Oratorio de Napoles, la qual vive infinitamente obligada à los continuos favores de V.Eminencia, y à ſu profuſa liberalidad. A qualquiera parte que buelvo los ojos, en todas veo muchos, y claros argumentos de ſu eximia magnificencia. No menos que nueve Altares conſagrò V.Eminencia, ſon bien grandes los votos de pla-

ta,

ta, que ſu devocion colgò en las paredes de las Capillas, y al pie de muchas Imagenes Sagradas de plata reverencio las Armas de la Caſa de V.Eminencia, y las Inſcripciones me mueſtran ſer dòn ſuyo precioſiſsimo, no ſolamente las inſignes Reliquias del Santo, ſino tambien ſu Eſtatua. Si diſcurro con los ojos por nueſtra Sacriſtìa, la qual apenas tendrà igual en la Italia, veo ſu pavimento adornado de finiſsimos marmoles, y las paredes con armarios, en los quales con las precioſidades de la materia compiten las delicadezas mas primoroſas del arte. En ellos hallo encerradas tantas Caſullas,Albas,y otros mil donativos de ſu inexplicable beneficencia, la qual es como rio que no tiene margenes, y que generoſamente traſpaſſa todos los limites; pues no contentandoſe con la inundacion de aguas beneficas, que haſta aora manan de la inexauſta fuente de ſu corazon magnanimo, proſigue ſin ceſſar en llenarnos de beneficios, y en dirigir àzia noſotros otros rios de gracias, que brotan de la fuente ſiempre perenne de ſu benignidad. Los Artifices actualmente trabajan en adornar con eſtuques, lienzos, y eſtantes nueſtra Librerìa comun, que ya con mageſtuoſa fabrica ſe vè en mucha altura; mas los magnificos ſocorros, y profuſas ofertas de V.Eminencia alientan el animo, y ſubminiſtran para efectuar una empreſſa de tanta conſideracion.

Nueſ-

290 Nueſtra Congregacion ha tenido ſiempre en V. Eminencia un firme arrimo, y eſtable columna, que la ſuſtenta, y por ſu medio ſe halla enriquecida con varios privilegios, debiendo mucho mas à ſu vizarrìa, y proteccion, que à la de Tarugi, Baronio, y Colloredi, y otros Purpurados, que de la Congregacion fueron glorioſiſsimos, y amantiſsimos Hijos. El aprecio, pues, que ſu benignidad mueſtra hacer, no ſolo de la Congregacion, ſino de qualquier Sugeto de ella, excede à todo credito, dignandoſe V. Eminencia de hacer, con qualquiera de noſotros, las partes de Protector, de Padre, de Hermano, y cordialiſsimo Amigo, de ſuerte, que en todas las contingencias ſiempre lo hallamos pronto para darnos benignamente ſocorro, alivio, conſuelo, conſejo, y amparo. Y ſi algunas veces nos es neceſſario ir à Benevento, no conſiente que nos hoſpedemos en otra parte, que en ſu Palacio, dandoſe por ofendido, ſi queremos tomar otro hoſpedage. De aqui ſe conoce claramente, quales ſean las demoſtraciones de la terniſsima, y cordial devocion, que profeſſa à nueſtro Glorioſo Santo, à quien tiene por ſu particular Patrono, y Padre, deſde aquel tiempo en que determinaba efectuar ſu ſoberana vocacion à la Religion iluſtriſsima de los Predicadores, en cuya empreſſa viò manifieſto el patrocinio de nueſtro Santo. Pues haviendo comulgado devotamente

una

una mañana en ſu Capilla, y entregadoſe à ſu proteccion, en un inſtante ſe le diſiparon todas las nubes de dificultades, que ſe oponian à ſus ſantos deſignios; y ſerenada ya la tormenta de contrariedades, pudo V.Eminencia tranquilamente retirarſe al ſeguro puerto de la deſeada Religion.

291 Con los años creciò cada vez mas en V. Eminencia el afecto al Santo Padre, y con la quotidiana leccion de ſu maravilloſa Vida, cobrando nuevos aumentos, ſe hizo gigante. Con èl ſe hizo V. Eminencia merecedor, de que el miſmo Santo prodigioſamente lo conſervaſſe ileſo entre las ruinas del Terremoto, que ſucediò en Benevento, como ſabe todo el Mundo Catholico; y la miſma Vida de nueſtro Santo es la Carta nautica por donde regùla ſus empleos; la Eſtrella polar, que lo guia ſeguramente en el mar proceloſo de eſte mundo; y el Sol meridiano, que le difunde luces entre las tinieblas de las dudas, que le ocurren. La adorada Imagen de ſu amantiſſimo Santo, ſe goza de eſtàr pueſta en todas las ſalas de ſu magnifico Palacio; à ſu culto conſagrò la mas noble Capilla de ſu mageſtuoſa Cathedral, y aora le dedicò una Igleſia de Religioſas de ſu Metropoli. En todas las Parroquias de ſu dilatada Dioceſis quiere que ſe adore el Retrato del miſmo Santo, y que en la Sacriſtìa ſe conſerve

una

una Caſulla de èl, que la devota liberalidad de V. Eminencia embiò à cada Igleſia. Por falta de fraſe capàz dexo el amoroſo fuego de ſus encendidos afectos, con que todos los dias ſe abraſa en la Capilla de ſu prodigioſiſsimo Tutelar; los inflamados coloquios, que con èl prolonga, no por la medida de horas, ſino de ſu inſaciable devocion; los ardientes ſuſpiros, lagrimas, y finiſsimas ternuras; las obſequioſas proſtraciones con todo el cuerpo en el pavimento de ſu Capilla, y las humildes anſias, y deſeos de barrerla, con que acompaña las fervoroſas preces, que ofrece à nueſtro Santo. Baſte decir, que eſte es para V. Eminencia el objeto de ſus afectos, de ſus veneraciones, de ſus penſamientos, y que en honra de èl, firmiſsimamente ha determinado ſacrificar ſu cuerpo, ſu alma, y ſu hacienda, pues lo ha conocido con toda evidencia, por medio eficaciſsimo, para llevarlo à Dios, impetrandole del miſmo Señor todos los aumentos del eſpiritu, una corriente de divinos favores, y finalmente la eterna ſalvacion. Oratorio de Napoles 8. de Enero de 1723.

Humildiſsimo, devotiſsimo, y obligadiſsimo
Siervo de V. Eminencia,

Thomàs Pagani, Prepoſito de la Congregacion.

De

292 De eſtas dos Cartas, que ſon otros tantos iluſtres Panegyricos del Glorioſo San Felipe, ſe vè la cordialiſsima devocion, y exceſsivo afecto con que ſiempre lo amò, venerò, y ſe moſtrò agradecido eſte grande Principe, aſsi en la Purpura, como en la virtud eminentiſsimo, haciendo por ſu reſpeto à la Congregacion del Oratorio tan continuos, y ſingulares favores. Deſpues que en nueſtros tiempos conmutò la Purpura Cardenalicia con la Tiara Pontifical, ſiendo electo Sumo Pontifice con el nombre de Benedicto XIII. para moſtrar en todo tiempo, y en todo eſtado los primores de ſu agradecimiento, por Decreto expedido en Roma à primero de Junio de 1726. ordenò, que en aquella Corte, y en todo ſu diſtrito ſe guardaſſe, como de precepto, el dia 26. de Mayo, que es el de la Fieſta de nueſtro Santo, para que ni en eſta prerrogativa fueſſe inferior à los Santos mas inſignes, y privilegiados de la Igleſia. Pues à eſte nueſtro admirable Patriarca damos tambien las debidas gracias, por la muy eſpecial proteccion con que nos ha ayudado para hiſtoriar, y concluir ſu prodigioſa Vida; porque la debilidad de las fuerzas, de la viſta, y mucho mas del talento, nos podìa impoſsibilitar el trabajo de la preſente Obra, la qual ceda toda en mayor gloria de Dios, de la Virgen Santiſsima, y del miſmo Santo, y para que ſus devotos con eſta leccion ſe fervorizen

zen cada vez mas en amarlo, y los que no lo ſon, por no tener de èl tantas noticias, ſe reſuelvan à ſervirlo con devocion muy afectuoſa. En otro tiempo hicimos el ſiguiente Elogio, ò Hymno Rythmico, que ſe imprimiò en el principio de ſu Octavario; mas como eſte ſolo lo tienen los Padres de la Congregacion, que rezan el Oficio del Santo con Octava, nos pareciò hacerlo aqui mas publico para mayor gloria del miſmo Santo, de cuya prodigioſa Vida es abreviado Epilogo, y ſervirà de remate à toda eſta Hiſtoria.

1.

Salve Ductor ſanctitatis,
Salve Præco veritatis,
Neri, Sidus Gratiæ.

2.

Salve EccleſiæMilitantis,
Et æternum Triunfantis,
Salve Decus Patriæ.

3.

Penes quem innata ſanè,
Vel à primo fuit manè,
Cordis innocentia.

4.

Te Virtutum Topiarium
Gratiarum Viridarium
Genuit Florentia.

5.

Harum miros hic odores
Sacros efflas inter flores
Dũ vel Flos tenerrimus.

6.

Factus bonus odor Chriſ-(ti
Suavitatem effudiſti
Orbe toto uberrimus.

7.

Gaude, Roma felix hor-(tus,
In quo velut novè exor-(tus.
Nerius refloruit.

8.

Solo ſuo eradicatus,
Tibi in miros tranſplantatus;
Fructus Flos redoluit.

9.

Fructus quidem quot,& qua- (les!
Dicãt quotquot immortales
Direxit ad Superos.

10.

Animarum accenſus zelo,
Hic, Philippe, gignis cœlo,
Gnatos penè innumeros.

11.

Cunctis factus norma morũ,
Conſequendam hic Sanctorũ
Exponis ſcientiam.

12.

Suam tibi Sacramentã,
Queis virtutũ das augmenta,
Debent hic frequentiam.

13.

Martyrũ hic pernoctans aris,
Septem Eccleſias veneraris
Affectu piiſsimo.

14.

Ibi orare nunquam ceſſas,
Fundens ſemper indefeſſas
Preces Deo Altiſsimo.

15.

Doctor omnium cœleſtis,
Mirũ, quot verbis, & geſtis,
A culpa extraxeris.

16.

Cum triginta juventutis,
Turpis viros ad ſalutis
Semel viam adduxeris.

17

Omnes mitis attrahebas,
Fur ſupernus rapiebas
Corda ſuaviſsimè.

18.

Non minori quoque cura
Mollicbas etiam dura
Pectora ſæpiſsimè.

19.

Expers culpę,& forſan levis,
Sancto odio in carnem ſævis,
Flagris, & cilicio.

20.

Nullo ſpiritum torperè,
Nullo corpus inhærere
Sinis interſtitio.

21.

Conſervare, tibi eſt datum,
Caſtitatis illibatum
Tota vita lilium.

22.

Victor bis Parthorum more,
Turpe in aliis ex fœtore
Internoſcis vitium.

23.

Dignitates purpuratãs,
Reſpuiſti ſæpè oblatas
Invicta conſtantia.

24.

Ita illarum firmiorem,
Te prædixit contemptorem,
Augur vel infantia.

25.

Intus Æthna Divi Amoris,
Impar claudi, rumpit foris
Tractis tibi coſtulis.

26.

Cor, ut flammas temperare,
Potis eſſet, palpitare,
Miris fecit modulis.

27.

Nocte in foveã præceps ca-(dis,
Ad egenum quando vadis,
Ut ſuccurras panibus.

28.

At ne offendas pedem tuum,
Mittit Deus Angelum ſuum,
Ut te tollat manibus.

29.

Fers labores fortis miles,
Patientiæ alter Achilles,
Mille & injurias.

30.

Non formidas detrahentiũ,
Immò vincis perſequentium
Manſuetus furias.

31.

Ut in cœlum via recta
Clerus eat, eſt erecta
Per Te Congregatio.

32.

Inqua, quotquot Congrega-(tos,
Tot Empyrei candidatos
Reddis brevi ſpatio.

33.

Hos tu voto non ligaſti,
Sed charitate adunaſti
Sola mirabiliter.

34.

Ut terrena contemnentes,
Ac cœleſtia ambientes
Sic perſtarent firmiter.

35.

Tu exemplo præiviſti,
Ipſi mundo deluſiſti,
Ignoto artificio.

36.

Cunctis lætus appārebas,
Immò & hilares reddebas
Suavi delicio.

37.

Quos in Chriſto alumnos ge-(ris,
Horum ſæpiùs intueris
Cordis penetralia.

38.

Prophetia non obſcurã,
Mirum quanta poſt ventura,
Prædicis, & qualia!

39.

Ubicumque invocaris,
Quamvis in profundo māris
Præſto fers auxilium.

40.

Nullus te tamcito implorāt,
Qui non ſentiat, dũ laborat,
Illicò ſuffragium.

41.

Novam exercens poteſtatem
Dicis Volo, & ſanitatem
Donas ægrotantibus.

42.

Quod ſi timent ægrotarẽ,
Nolo opponis ſalutare,
Statque ſalus omnibus.

43.

43.
Totis viribus affectus,
Quo exarſit tuum pectus
MARIAM perſequeris.

44.
Cujus ſæpè viſitatus,
Et in morbo recreatus,
Conſpectu perfrueris.

45.
Singulari Sacramentum
Frequentaſti, & incruentum
Fervore Myſterium.

46.
Hic, qui ſacris aſsiſtebant,
Te extatico videbant
In exceſſu aërium.

47.
Ita ad Cœli thronũ aſſumptus,
Pretioſa morte functus,
Subis aſtra è tumulo.

48.
Et perfecto meritorum,
Sedem ſcandis Beatorum
Exornatus cumulo.

49.
Ergo tibi gratulantes
Hoc offerimus amantes
Laudis ſacrificium.

50.
Ex Horis, quas recitamus,
Jure tibi conſecramus
Matutini Officium.

51.
Quippè quod pro ſubſequẽti
Moriturus præcedenti
Ipſo die recitas.

52.
Sic vel nullas finis gratis
Actiones pietatis,
Eſſe tibi perditas.

53.
Eia igitur tuorum
Sancte Pater, Filiorum
Munus iſtud ſuſcipe.

54.
Et quæ ſui amoris vota,
Tibi ſacra mens devota,
Exoratus excipe.

55.
Quotquot illam ſupplicamus
Fac, ut precum ſentiamus
Tuarum potentiam.

56.
Noſtris gaudium ploratibus,
Noſtris impetra reatibus,
A Deo clementiam.

57.
Orci, & mundi aſtus everte,
Cuncta à nobis mala averte,
Confert beneficia.

58.
Fac, nos ſemper Deum amare,
Fac, virtutum frequentare
Sancta exercitia.

59.

Fac, te ſemper imitari,
Haſque preces modulari
Pro tui memoria.

60.

Ut poſt hæc tandem Divinũ
Tecum Numen unũ, & trinũ
Laudemus in Gloria. Amen.

En la citada Relacion, que ſaliò en Valencia, viene al fin el ſiguiente Reſponſorio.

Ad implorandum auxilium Divi Philippi Nerii.

RESPONSORIUM.

SI prodigia quæris habes,
dum in corde non ſit labes;
ad Philippum mens devota
fundat preces, & pia vota.
Ipſe corporis languores,
morbos pellit, & dolores,
imperatque maris, & ventis,
tutor eſt Romanæ Gentis.
Curas animi moleſtas
ſedat; aëris tempeſtas,
ignis, grando, ſi vaccantur,
ejus ope diſſipantur.
Ipſe corporis languores, &c.
Terræmotus ſunt repreſſi,
liberantur, & obſeſſi,
quoſque premit ſæva inopia
victus, eris juvat copia.
Ipſe corporis, &c.
Eo precante, vita functi,
vitæ redeunt conjuncti,
ſalutarem monſtrat viam,
quæ perducit ad Mariam.
Ipſe corporis, &c.
O Philippe, ſpes ſalutis,
omnis ſpeculum virtutis,
ut fruamur, intercede
tandem cœlica mercede.
Ipſe corporis, &c.
Trino, ac Uni Deo ſit Gloria
cum recolitur memoria,
Sancte Pater mirabilium,
quæ feciſti, fer auxilium. Amen.

Antiphona.

Hic eſt, qui contemnens mundum, adeptus eſt gloriam in converſatione gentium, & fecit mirabilia in vita ſua.

℣. Ora pro nobis Sancte Pater Philipe.

℟. Ut digni efficiamur promiſſionibus Chriſti.

OREMUS.

DEUS, qui Beatum Philippum Confeſſorem tuum, igne divini amoris ad animarum ſalutem accenſum miris gratiæ tuæ donis decoraſti: concede propitius, ut toto corde contriti, ejus interceſsione ab imminentibus animæ, & corporis periculis liberemur, & ad vitam pervenire mereamur æternam. Per Dominum noſtrum Jeſum Chriſtum, &c.

Laus Deo, Beatiſsimæque Virgini Mariæ, Sanctoque Prothoparenti Philippo. S.C.S.R.E. AP-

APPENDIX
DE ALGUNAS CARTAS DEL GLORIOSO San Felipe Neri, eſcritas à varias perſonas.

CARTA PRIMERA.

Para el Santo Cardenal Carlos Borromeo.

293 NUeſtro Señor (aſsi nombran en Roma al Sumo Pontifice) me embiò anoche una Carta eſcrita por V.S.I. (con eſte titulo ſolo eran en aquel tiempo tratados los Cardenales) en que mueſtra eſtàr muy mal ſatisfecho de nueſtra Congregacion, porque ſupone, que dos de nueſtros Sacerdotes, deſpues de prometer, ſe arrepintieron de ir al ſervicio del Duque de Baviera, y que eſta novedad es contra la obediencia de ſu Santidad. Pareciòme con aquella libertad chriſtiana, con que V. S. I. acoſtumbra proceder en ſus negocios, darle cuenta de eſte ſuceſſo, no por otro fin, ſino para que quede ſeguramente certificado de la verdad. Sepa, pues, que aquellos dos Sacerdotes, que decian tener intento de ir al dicho ſervicio, no ſon hombres de eſta Congregacion, ſino Capellanes de la Compañìa de la Caridad de San Geronimo, con la qual no tenemos comunicacion alguna. Y què tales ſean los dos Sacerdotes, V.S.I. ſe puede informar de Monſeñor

Eſpeciano. En lo demàs V. S. I. y Rma. eſtè ya cierto, de que en eſte particular no intervino obediencia de nueſtro Señor, cuya noticia le doy aſſertivamente, porque yo miſmo en perſona tratè eſte negocio con S. S. à quien me veo obligado à alegar por teſtigo. Suplìco, pues, à V. S. I. y R. ſe digne de no creer de noſotros tanta contumacia, quanta ſería la de contradecir à la obediencia de nueſtro Señor; porque quando aſsi fueſſe, creeriamos haver incurrido en un graviſsimo yerro, y pecado, de los quales pedimos, y eſperamos, que Dios nos libre ſiempre con ſu gracia. Y rogamos à V. S. I. ſe digne de favorecernos con ſus ſantas oraciones; y quando le ocurra qualquiera coſa de mì, y de los nueſtros, que merezca correccion, ſe digne de hacernos eſſa caridad, que la recibirèmos por ſingulariſsima gracia. Y yo con todos le beſo humildemente la mano. De Roma 15. de Julio de 1581.

De V. S. I. y Rev. devotiſsimo Siervo,

Felipe Neri.

CARTA SEGUNDA.

Para Flora Ragni ſu primera Hija eſpiritual.

294 AUnque yo no eſcriva à nadie, no puedo faltar à mi caſi primogenita Hija, à mi cara Flora, à la qual deſeo, que florezca, y

que

que deſpues de la flor produzca buen fruto : fruto de humildad , fruto de paciencia , fruto de todas las virtudes , ſiendo domicilio, y trono del Eſpiritu ſanto , y aſsi acoſtumbra ſer quien comulga à menudo. Quando aſsi no fueſſeis , no os querrìa por hija , y ſi aùn aſsi hija , hija ingrata, y de ſuerte , que en el dia del Juicio querrè ſer contra vos. Dios no permita eſſo, mas hagaos flor fructuoſa , como dixe arriba , y toda fuego , donde vueſtro pobrecillo Padre pueda encenderſe, que ſe muere de frio. Nada mas, 27. de Junio de 1572.

Todo vueſtro,
Felipe Neri.

CARTA TERCERA.

Para el Santo Arzobiſpo , y Cardenal Carlos Borromeo.

295 REcibì la Carta credencial , que me traxo el Abad Auguſtino à cerca de las coſas de San Simon. El P. M. Juan Pablo podrà decir à V. S. I. lo que con èl reſolvimos , y por lo que eſtos Señores Diputados eſtablecieron , ſe podrà conocer , que eſtamos en animo de irnos à trabajar en el ſervicio de Dios en Milàn , y donde ſu Divina Mageſtad nos quiſiere llamar , aunque, ſegun la prudencia , no eſtando nueſtras coſas formadas , y eſtablecidas aqui en Roma , no parece que

que debiamos ir tan lexos de la primera vez. En lo demàs, no teniendo haſta aora ocaſion de emplearme en el ſervicio de V. S. I. con el animo, y con el deſeo quedo prontiſsimo aora, y ſiempre, y con las Oraciones procurarèmos tener parte en el bien, que el Señor Domeneddio hace por ſu mano en eſta Ciudad, rogando, que la proſpere para honra, y gloria ſuya. Y le beſo humildemente la mano, y le pido me bendiga con eſta nueſtra pequeña Congregacion. De Roma à 3. de Mayo de 1572.

Humildiſsimo Siervo,
Felipe Neri.

CARTA QUARTA.

Para el Obiſpo de Fermo.

296 EL Señor Dios ſabe, que mi deſeo, y de toda la Congregacion ſerìa, que eſte Inſtituto del Oratorio ſe fueſſe dilatando, por el fruto que continuamente vemos, y noſotros con buena voluntad nos aplicariamos à eſto, pareciendome, que es propia vocacion nueſtra. Mas haſta aqui midiendo nueſtras fuerzas, me he reſuelto à andar ſiempre detenido en tomar la empreſſa de nuevos Oratorios fuera de Roma, aunque muchas veces ſe me hayan hecho inſtancias para ello, eſpecialmente por los Iluſtriſsimos, y Re-

Reverendiſsimos Señores Praxedes, y Paleoto para Milàn, y para Bolonia, à los quales ſiempre nos hemos eſcuſado, como aora nos vemos obligados por la miſma cauſa con V. S. Rma. y con ſu Ciudad, que tan amoroſamente nos combida. Siento no poder totalmente correſponder à la fé, y devocion, que tienen à la Congregacion; mas deſeando darle à lo menos alguna ſatisfaccion à ſu deſeo, nos ha parecido, que V. S. R. podia embiar à Roma, por algunos meſes, dos de los Padres, que tienen eſſa inclinacion, y que le parezca tener genio para los Exercicios del Oratorio, los quales frequentando, y practicando nueſtras coſas, puedan, con la ayuda de Dios, ſer inſtruìdos de ſuerte, que por sì miſmos ſe puedan emplear en eſte Miniſterio, y recibiràn de noſotros toda la poſsible inſtruccion, y yo me ofrezco à tener de ellos aquel cuidado, que tengo de los mios. Y ſi para conſuelo de V. S. R. y de ſu Ciudad, quiſiere que vaya uno de la Congregacion para dar principio, me esforzarè à complacerlo, teniendo deſpues la atencion mayor, que ſe pudiere de nueſtra parte para el progreſſo. En lo demàs V. S. ſe digne de tenernos por ſuyos, y de mandarnos, y el Señor Dios lo conſerve en ſu ſanta gracia. De Roma 13. de Enero de 1580.

Servidor,

Felipe Neri.

CAR-

CARTA QUINTA.

Al muy Reverendo Señor M. Victorio de la Anciſa.

FLORENCIA.

297 LA ocaſion que os moviò à eſcrivirme ſobre la llegada de los Señores Cambini, y Salviati, fue para mì materia de mucho guſto, aſsi por la noticia que me dais de vueſtro eſtado, y del ſervicio, que haceis à Dios nueſtro Señor, y à las almas en eſſa Ciudad, como porque me dais à conocer los dichos Señores, de los quales eſtoy muy edificado, y conſolado, por deſcubrir en ellos mucha bondad, acompañada con otras calidades convenientes à Señores Chriſtianos. No dexarè, ya que aſsi lo deſeais, de encomendaros à Dios nueſtro Señor, y de pedirle, que os infunda cada dia mayor fuerza, y virtud, con que podais ſuſtentar el peſo, que os quiſo poner ſobre los hombros. Y eſto deſeo ſumamente por el reſpeto à la Patria, en cuyo beneficio eſpiritual redunda todo vueſtro trabajo: y tambien por la ſatisfaccion del Iluſtriſsimo Señor Cardenal, que tiene mucha neceſsidad de Miniſtros en eſſa ſu Dioceſis, y por honra de la Divina Mageſtad, en quien confio, que la harà abundante en vos con ſu gracia. Y aſsi os pido, que en recompenſa, rogueis tambien por mì, que lo neceſsito mas, quanto

avecindandome ya à la muerte, no conozco haver hecho cosa buena. Y ofreciendome cosa de vuestra satisfaccion, que pueda hacer, os saludo con catholico, y amoroso afecto. De Roma 7. de Abril de 1595.

Vuestro Hermano en el Señor,

Felipe Neri.

CARTA SEXTA.

Para Madonna Flora Ragni.

A mi, como Hermana en Christo, honrada Madonna Flora Ragni.

NAPOLES.

298 REcibì el vidrico de Manà de San Andrès, que me embiasteis, y me fue muy agradable, por ser cosa devota, y os lo agradezco. En vuestra indispoſicion esforzaos à conformaros con la voluntad de Dios, que os la embiò, porque si bien os causàra algun tormento en el cuerpo, y alguna mortificacion en el alma, no dexandoos gozar aquellas devociones, y exercicios espirituales, que acostumbrais tener quando estais sana: con todo, si os esforzareis à tener paciencia, y à resignaros en la voluntad del Señor, lograrèis tanto bien para vuestra alma, que antes sen-

ſentirèis padecer tan poco, por ganar tan grande premio, de que Dios nueſtro Señor os conceda la gracia. Rogadle por mì, que yo lo harè por vos, y vivamos de ſuerte, que no pudiendonos vèr mas en eſta vida, nos veamos en la otra para ſiempre, con aquella alegrìa que gozan los Santos, que eſtàn en el Paraìſo. Y à vos me reencomiendo, de Roma 15. de Abril de 1580.

Vueſtro como Hermano en Chriſto,

Felipe Neri.

CARTA SEPTIMA.

Eſcrita à un Sugeto mozo de la Congregacion, que contra la voluntad del Santo quiſo bolver à la Patria, para convalecer de una enfermedad, y yendo con el P. Germanico Fideli, no bolviò.

299 VErdaderamente querìa yo, que Germanico no partieſſe de Roma tan de priſa, y que tù no te detuvieſſes tanto tiempo con el amor de la carne, y de la ſangre, de tu madre digo, y de tus hermanos. Porque me acuerdo muy bien, que los Santos Martyres Marco, y Marcelino, aun ya vencedores de la muerte, y de varios tormentos, pero vencidos del afecto de Padres, y Hijos, eſtuvieron muy proximos à ne-

negar à Chriſto, ſi S.Sebaſtian no acudiera luego à confortarlos con graviſsimas palabras. Si acaſo me alegares las muchas expenſas por cauſa de los eſtudios, no sè como no las harias mayores en qualquiera otra parte. En quanto à tu ſalud, yo no entiendo como puedas aplicarte à eſtudios mas graves, ſi te agrava una leccion, aunque breve, y te poſtra en tierra; y à mi parecer, no ſerà menos, que un milagro, ſi en tal caſo aprovechares. Pues ſi te aplicares à emprehender la fatiga de los negocios domeſticos, eſſo no es otra coſa, que bolverſe al ſiglo, y dexar à Chriſto, el qual ſi ſe guſta, aunque ligeramente, te puedo decir: *Quam bonus, & ſuavis eſt Dominus!* y por el contrario: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Mas podràs acaſo tolerar con buen animo, que canſandote tù, y fatigandote, paſſen tus hermanos, aunque ellos ſean de belliſsima índole, deſcanſadamente, y vivan delicioſos, y contentos? Pero dexándo todo lo demàs, ſi no tuvieres eſpiritu de Dios de liberal, te haràs avariſsimo, y à los tuyos miſmos ſeràs odioſo, porque innumerables veces ſuele la codicia de las coſas engendrar entre los parientes diſcordias, y enemiſtades. Què mas? Caminaràs conforme à la carne, no hallaràs deſcanſo, ſino anguſtia, y triſteza de corazon. Tu miſma madre (lo que Dios no permita) ſe dolerà grandemente de haverte quitado, y deſviado del camino de tu

ſal-

ſalvacion ; la bella índole , que moſtrabas ; la perſeverancia , que prometìas , ganaron nueſtros animos ; no tu ciencia , tus riquezas , ni alguna otra coſa tuya , pues muchiſsimos de los nueſtros daban , y contribuían cantidades mayores , que tù. Por tanto , en tu voluntad eſtà el bolver, ò no bolver , que aqui à ninguno queremos forzado. Pablo Emilio te debe ſervir de exemplo , y de confuſion , y eſto baſte. Eſta Carta refiere el P. Barnabeo, Hiſtoriador del Santo, num. 350. y Pablo Emilio , que aqui ſe cita , fue Nepóte de Gregorio XIV. y entonces perſeveraba en la Congregacion , de la qual ſolamente lo ſacò ſu Tio el Pontifice , haciendolo Cardenal , y deſpues Obiſpo de Cremona.

SONETO,

que San Felipe hizo en ſu mocedad.

SE l' Anima ha da Dio l' eſſer perfetto,
Sendo, com'e, creata in un inſtante,
E non con mezzo di cagion cotante,
Come vincer la dee mortal oggetto?
Là vè ſpeme , deſio, gaudio , e diſpetto,
La fanno tanto da ſe ſteſſa errante,
Si che non veggia (el' ha pur ſempre innante)
Chi bearla potria Sol con l' aſpetto.

Co-

Comẽ ponno le parti eſſer rubelle
A la parte miglior, nè conſentire;
E queſta ſervir dee, commandar quelle?
Qual prigion la ritien, ch' indi partire,
Non poſſa e al fin col pie calcar le ſtelle,
E viver ſempre in Dio, é a ſe morire?

A nueſtro Caſtellano puede traducirſe, ſin diferencia notable, aſsi:

SI de Dios tiene la Alma el ſér perfecto,
Siendo hecha en un inſtante de la nada,
No por medio de cauſa limitada,
Còmo puede vencerla un vil objeto?
El temor, anſia, gozo, y todo afecto
Le hacen eſtàr de sì tan apartada,
que no vè (aun de ella eſtando rodeada)
La luz del Sol, que gloria dà ſu aſpecto.
Còmo las luces racionales bellas
A ſu paſsion las tiene obedeciendo,
debiendo eſta ſervir, mandar aquellas?
Què priſiones le impiden, que aſcendiendo,
Vuele, y no pàre haſta piſar eſtrellas,
Y viva ſiempre en Dios, à sì muriendo?

ADDIC-

ADDICION.

DICHOS, ACUERDOS, Y DOCUMENTOS de nueſtro Glorioſo Padre San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio.

Eſtàn al fin de la Vida que traduxo del Italiano el Doctor Don Luis Creſpi de Borja, de la Congregacion de Valencia.

DICHO PRIMERO.

QUeriendo apartar à nueſtro Santo Patriarca un Tio ſuyo de la reſolucion de dexar el mundo, y renunciar de todos ſus bienes, le dixo, que le queria hacer heredero de ſu caudal, que era muy grueſſo, y le hizo preſentes los beneficios que le havìa hecho; à que reſpondiò el Santo: *Que en quanto à los beneficios recibidos nunca ſe olvidaria; pero que en lo demàs alababa mas ſu amor, y benevolencia, que ſu conſejo.*

2. Haviendo recibido la inſtruccion ſuficiente en las facultades, reſolviò ſeguir el conſejo del Apoſtol: *Non plus ſapere, quam opportet ſapere, ſed ſapere ad ſobrietatem,* y aplicandoſe à la ciencia de los Santos, que ſe aprende en Jeſu-Chriſto, ſe inflamaba tanto en el amor, y ſentìa tales avenidas de dulzura, que daba voces diciendo: *Nò mas, Señor,*

ñor, no mas. Decìa frequentemente: *Que para quien ama verdaderamente al Señor, no hay cosa mas pesada, ni mas molesta, que la vida.* Y *que los verdaderos Siervos de Dios passan la vida con paciencia, y llevan la muerte en el deseo.*

3. A las personas espirituales daba esta advertencia: *Que estuviessen tanto à sentir los gustos de las cosas de Dios, como à padecer, y quedar en la sequedad del espiritu, y devocion todo el tiempo que fuera gusto de Dios, sin quexarse nunca de cosa alguna.*

4. A las personas que iban à visitar enfermos, ò à semejantes obras de caridad, les decìa: *Que no era bastante el hacer simplemente aquel servicio al enfermo, sino que era menester, para hacerlo con mayor caridad, imaginarse, que aquella persona era Christo, y tener por cierto, que hacìan al mismo Jesu-Christo, lo que hacìan con aquel enfermo.*

5. No permitiò, que los de la Congregacion por los estudios dexassen la Oracion, Platicas, Confessonario, y otras funciones: mas no por esto les prohibìa el estudio, antes queria que lo tuviessen de materias conformes al Instituto; y decìa: *Que el Siervo de Dios ha de procurar no mostrar que sabe, sino saber, y que las cosas de la Divina Escritura mas se aprenden con la Oracion, que con el estudio.*

6. Gustaba de que los Sacerdotes en la Missa, supuesto el espiritu en celebrarla, y el debido decoro à tan Sagrado Mysterio, no causassen con su

detencion enfado en los oyentes, y queria mas bien que fueſſen breves, que largas, y decìa, *que ſi celebrando ſentian alguna vez exceſsiva abundancia de eſpiritu, dixeſſen: No te quiſiera aqui, ſino en el apoſento.*

7. Eſtaba tan confiado de que corrìa por cuenta de Dios el conſervar la Congregacion, que no le daba cuidado de proſeguirla, aunque lo dexaſſen todos, diciendo: *No tiene Dios neceſsidad de hombres: Potens eſt Deus de lapidibus iſtis ſuſcitare filios Abrahæ.*

8. En punto de govierno de la Congregacion, ſolìa decir: *Que nadie podia creer, quan dificil coſa es tener unidos ſugetos libres.* Y *que quien quiſiere ſer obedecido mucho, mande poco.*

9. Fue tan enemigo de la deſobediencia, que queria ſe deſpidieſſen al punto de la Congregacion los que moſtraſſen repugnancia notable en coſa alguna; y decìa: *Yo eſtoy muy reſuelto, Padres mios, de no querer en caſa hombres no obſervantes de los pocos ordenes, que ſe les han impueſto.*

10. Para que vencieſſen ſu proprio natural, y parecer, ſi los veìa repugnantes en lo que les mandaba, ò que ſe eſcuſaban de hacerlo, inſtaba mas, mandandoles muchas veces algunas coſas en horas, y en tiempos contrarios al diſcurſo de la prudencia humana. Hacìa todo eſto, porque deſeaba mucho, que ſus Hijos ſe conſervaſſen con el eſpi-

piritu humilde, y no anduvieſſen, como el miſmo Santo decìa, *In mirabilibus ſuper ſe.*

11. Decìa, que las rentas de la Congregacion eran *Bienes de pobres, y Patrimonio de Chriſto*, y por eſto queria, que ſe gaſtaſſen con toda parſimonia, alegando lo que eſcrive Caſiano de un Cocinero reprehendido gravemente de ſus Superiores, por haver deſpreciado tres lentejas. Y lo de San Antonino de Florencia, que ſe iba à eſtudiar à la luz de la lampara, por no gaſtar la hacienda, como decìa, de los pobres. Y quando le decìan à nueſtro Santo, que era nimiedad, decìa: *Quitadme eſte eſcrupulo, y probad, que no es hacienda de la Igleſia, y entonces haced lo que quiſiereis.*

12. En punto de preparacion para la Miſſa, decìa: *El prepararſe es forzoſo; pero la verdadera preparacion de un buen Sacerdote en quanto à la conciencia, es vivir de manera, que à todas horas pueda decir Miſſa.*

13. Fue el Santo Padre obedientiſsimo, y aſsi llamado à la puerta para negocios, à la Sacriſtìa para Miſſa, ò à la Igleſia para confeſſar, ſin que lo llamaſſen mas que una vez, dexaba qualquiera ocupacion, y baxaba al punto para qualquiera, y à qualquiera hora, y decìa: *Que era mejor obedecer al Sacriſtan, ò Portero quando llamaba, que eſtarſe en el apoſento, aunque fueſſe orando.* Diò tambien los ſiguientes documentos para eſta virtud:

Que los que deſeaban de veras aprovechar en el camino de la virtud, ſe dexaſſen en todo en manos de los Superiores; y los que no los tenian, ſe entregaſſen voluntariamente à un docto, y diſcreto Confeſſor, à quien obedecieſſen en lugar de Dios, deſcubriendole con libertad, y ſencillèz todas ſus coſas, y no determinando alguna ſin ſu conſejo. Y *que el que lo hicieſſe aſsi, no tendrìa que dar tanta cuenta à Dios de ſus acciones.*

14. Exortaba, que ſe penſaſſe mucho, y ſe hicieſſe oracion ſobre la eleccion de Confeſſor; pero una vez hecha, no queria que ſe dexaſſe ſin urgentiſsima cauſa, diciendo: *Que quando el Demonio no puede hacer caer à alguna perſona en pecados graves, con toda ſu induſtria pone deſconfianza entre el Penitente, y Confeſſor, con que poco à poco và ganando mucho.*

15. Le parecìa mucho mejor una vida ordinaria por obediencia, que mucha penitencia por propria voluntad, y decìa: *Que la obediencia es un compendioſo, y breve camino para llegar à la perfeccion.* Y *que es verdadero holocauſto, que ſe ſacrifica à Dios en el altar de nueſtro corazon.*

16. *Que ſe animaſſe el hombre à ſer obediente, aun en las coſas que parecen de ningun momento, porque de eſta ſuerte es mas facil la obediencia en las mayores.* Y los de la Congregacion: *Que dexaſſen qualquier coſa, haſta la Oracion, por las de la Comunidad: Que no procuraſſen coſa particular en la Sacrif-*

criſtia, ni hora, ni Altar, ni Ornamento, ſino que dependieſſen del Sacriſtan en todo, diciendo la Miſſa quando èl los llamaſſe, y en el Altar que les ſeñalaſſe, ſin rèplica: Que para ſer obediente verdadero, no baſta hacer lo que ſe manda, ſino haciendolo ſin diſcurſo, tener por cierto, que lo que ſe manda es lo mejor, y mas perfecto, aunque parezca lo contrario. Lo miſmo ſe ha de practicar en los trabajos, y adverſidades, que nos embia Dios, aceptandolas ſin demaſiado diſcurſo, teniendo por cierto, que aquello es lo mejor para noſotros.

17. Con la ocaſion de que muchos Hijos eſpirituales ſuyos ſe hacìan Religioſos, y deſpues venìan à verlo, les aconſejaba: *Que ſi eſtando en parte donde hacìan fruto en las Almas, la obediencia los embiaba à otra, obedecieſſen con guſto, y ſin rèplica, aunque fueſſe ſeguro el fruto donde antes vivian, y dudoſo donde los embiaban, porque era ſeñal de que Dios no queria aquel fruto por ſu medio.* Y por eſſo daba otra advertencia: *Que no baſta conſiderar, ſi Dios quiere el bien que ſe pretende, ſi no ſe le quiere por ſu medio, y en aquel modo, y tiempo, y que la verdadera obediencia hace diſcernir todo eſto.* Y *que para ſer perfectos no baſta obedecer, y honrar à los Superiores, ſino que es meneſter honrar à los iguales, è inferiores.*

18. A los Confeſſores decìa: *Que hacìan mal quando por negligencia, y reſpetos humanos dexaban*

de exercitar à ſus Penitentes en la obediencia, y que cuidaſſen mas de mortificar el entendimiento, y la voluntad por eſte medio, que de las penitencias corporales. Y *que mucho mas aprovecha mortificar una propria paſsion, por pequeña que ſea, que muchas abſtinencias, ayunos, y diſciplinas.*

19. Aconſejaba à todos los Sacerdotes la ſanta coſtumbre de celebrar cada dia, quando no eſtuvieſſen legitimamente impedidos, y que tambien los Legos frequentaſſen eſte Santo Sacramento, diciendo, *que erraban grandemente los que con ſolo el pretexto de deſcanſar, ò recrearſe, ſin otra juſta cauſa, dexaban de hacerlo, porque el que buſca la recreacion fuera del Criador, y el conſuelo fuera de Chriſto, no lo hallarà jamàs.* Y *que aquellos que buſcan la conſolacion fuera de ſu lugar, buſcan ſu propria condenacion; y que quien quiere ſer ſabio ſin la verdadera Sabiduria, y ſalvo ſin el Salvador, eſte tal no es ſano, ſino enfermo, ni es ſabio, ſino loco.*

20. Le eran familiariſsimas en obſequio de la Santiſsima Virgen eſtas dos Jaculatorias; una: *Virgen Maria, Madre de Dios, rogad à Jeſus por mi*; y eſta mas breve: *Virgen, y Madre*, diciendo, *que en eſtas palabras ſe incluye toda la alabanza poſsible de nueſtra Señora, porque ſe le dà ſu nombre de MARIA, y los dos grandes titulos de Virgen, y Madre, y ſe nombra tambien el dulciſsimo fruto de ſu vientre JESUS.*

Ha-

Hacìa rezar Coronas, ya de la una, ya de la otra Jaculatoria, repitiendolas ſetenta y tres veces. Y muchos que uſaron eſta devocion, confieſſan haver alcanzado con ella notable ſocorro en ſus tentaciones.

21. Decìa: *Que regularmente es mala ſeñal no tener algun particular ſentimiento en las ſolemnidades grandes.*

22. La reverencia que tenìa à las ſagradas Reliquias, fue grandiſsima, y ordinariamente las trahìa conſigo, no permitìa, que las traxeſſen ſus Penitentes, por evitar la indecencia con que ſuelen llevarſe, y la que pueden padecer deſpues de la muerte del que las lleva, por el deſcuido de los herederos.

23. A los pecadores, que paſſaban de ſu infelíz eſtado al de la gracia, ſolìa decirles: *Tu has mudado de roſtro, y tienes buena cara.*

24. Con el grande afecto, que tenìa à la continua oracion, ſolìa decir: *Que una Alma enamorada de Dios llega à haver de decir forzoſamente: Señor, dexadme dormir; y que es ſeñal de falta de eſpiritu de oracion, no poderla tener deſpues de pocas horas de la comida.* Y por la grande confianza, que le daba eſte utiliſsimo exercicio, decìa: *Como tenga tiempo de hacer oracion, tengo eſperanza cierta de alcanzar del Señor qualquiera merced que le pida.* Tal vez le decìa à Dios: *Quiero que eſto ſuceda, ò que no ſu-*

ceda, y lo alcanzaba como lo queria, y pedìa. No obſtante la dedicacion que tenía à eſte ſanto exercicio, lo dexaba luego que lo llamaban, diciendo, *que eſto no era dexar la oracion, ſino dexar à Chriſto por Chriſto*; y bolviendoſe à ella al punto, no ſe hallaba diſtraído, antes mas recogido, è inflamado por tratar obras de caridad.

25. Para el Oficio Divino queria tener ſiempre el Breviario delante, y advertìa à los otros, que hicieſſen lo miſmo, en particular quando rezaba uno ſolo, porque es muy facil el errar.

26. Advertìa eſpecialmente à ſus Congregados, *que aſsi para la oracion, como para miniſtrar la palabra de Dios, leyeſſen libro de Autores, cuyo nombre empezaſſe con S, con San Aguſtin, San Gregorio, &c.* Y *que no havìa coſa mas apropoſito para excitar el eſpiritu.* Y el Santo los leìa muy deſpacio, parandoſe en aquella ſentencia, que le inflamaba el corazon, y ponderandola, no proſeguia haſta que ceſſaba el afecto.

27. Decìa, *que para aprender à tener oracion, era belliſsimo medio reconocerſe por indigno de beneficio tan grande: Que la verdadera preparacion para ella es exercitarſe en la mortificacion; porque quererſe dar à la oracion ſin eſta, es querer que vuele un paxaro antes que le nazcan las plumas*; y aſsi rogandole una vez un Penitente ſuyo, que le enſeñaſſe à hacer oracion, le reſpondiò: *Sed humilde, y obedien-*

diente, que el Espiritu santo os enseñarà. Tambien decìa, *que es menester obedecer al espiritu, que Dios embia en la oracion, y seguirle meditando el mysterio à que se inclina, y no otro: Que quando se empieza à pedir una gracia à Dios, no se ha de desistir de la oracion, por vèr que tarda en concederla, sino procurar llegar al fin por el mismo medio de la oracion: Que si una persona espiritual sentìa conformidad grande quando pedìa una gracia à Dios, era señal de que se la havìa concedido, ò la queria conceder muy presto: Que se deseàran cosas grandes en el servicio de Dios, no contentandose con poco, sino desear, si fuere possible, exceder en santidad, y amor à San Pedro, y à San Pablo: Que aunque no se pueda con las obras, debe procurarse con el deseo: Que en el tiempo de la sequedad se imaginàran como mendìgos en la presencia de Dios, y de los Santos, y como tales fueran pidiendo à cada uno de ellos limosna espiritual con el afecto, y con la instancia, que suelen los pobres pedirla corporalmente, yendo aora à la Iglesia de un Santo, aora à la de otro.* A los principiantes los exortaba à la meditacion de los quatro Novissimos, diciendo, *que tiene peligro de baxar al Infierno despues de la muerte, el que no baxa estando vivo: Que un hombre sin oracion es un animal sin discurso: Que no hay cosa mas temida del Demonio, ni que mas procure impedir, que la oracion.*

28. Aconsejaba no detenerse con los ojos fi-

xos

xos mucho tiempo en las Imagenes, y Figuras, porque ſe echa à perder la cabeza, y ſe dà lugar al Demonio para las iluſiones, ya por ſu aſtucia, ya por la debilidad de la viſta. Y que no ſe dexaſſe la oracion por fantaſmas, ni por qualquiera tentacion que venga, porque decìa: *El Señor concede en un punto lo que no ſe ha podido alcanzar en muchos años.*

29. Exortaba à los ſuyos à que no dexaſſen los Exercicios del Oratorio, y à todos, que ſe encomendaſſen en las oraciones de los demàs.

30. A los grandes pecadores habituados en el mal, que venìan à ſus pies, los exortaba à los principios à abſtenerſe ſolamente de los pecados mortales, deſpues poco à poco, con maravilloſa arte, los inducìa à los grados de virtud, que deſeaba. Ni exageraba mucho ciertas vanidades, que uſan las mugeres en el veſtido, y ornato de la cabeza. Diſimulando en eſto, para conducirlas deſpues con el tiempo mas facilmente al fin que pretendìa; y ſolìa decir: *Es meneſter ſufrir algunos defectos en los otros, como ſufrimos en noſotros miſmos los defectos naturales contra nueſtra voluntad; porque, quando haya entrado un poco de eſpiritu, los dexaràn ellos miſmos, y haràn mas de lo que un hombre deſea.*

31. Si alguno querìa impedir, que entraſſen los Penitentes, que venian à buſcar al Santo, le reſpondía: *No te he dicho, que no quiero tener, ni tiem-*

tiempo, ni hora, que no ſea mia? Y queriendo algunos hacerle cargo de ſu ſalud, dixo: *Os hago ſaber, que los Penitentes que tengo mas fervoroſos en el eſpiritu, ſon los que he ganado para el Señor, con eſtàr expueſto, aun en las noches, para convertirlos.* Permitìa à los mozos, que jugaſſen, è hicieſſen ruido cerca de ſu apoſento; y quexandoſe eſtos al Santo, de que algunos de la Congregacion ſentian de ello con enfado, les reſpondiò: *Dexadles decir; jugad, ſolo quiero de voſotros, que no pequeis.* Y à un Cavallero, que ſe admiraba de que pudiera ſufrir aquel ruido, le dixo: *Como no pequen, ſufrirè que partan leña ſobre mi.*

32. Era muy inclinado à las perſonas alegres, y al que veía triſte le daba una bofetada, diciendole: *Eſtà alegre.* Tambien decìa, *que ſon mas faciles de governar por el camino del eſpiritu los alegres, que los melancolicos*; y à uno que viò con eſta alegria, le dixo: *Hijo, perſevera en eſta alegria, que es el verdadero medio para aprovechar en la virtud.* Pero aborrecìa la diſolucion; y aſsi decìa: *Que era muy neceſſario eſtàr con toda cautela, de no bolverſe diſoluto, y dar en eſpiritu de bufon, porque las bufonadas hacen incapaces à los hombres de recibir de Dios mayor eſpiritu, y deſtruyen el poco, que ſe ha adquirido.*

33. Procuraba que los mozos eſtuvieſſen ſiempre ocupados; y al Santo nunca lo hallaron ocioſo.

34. A los Novicios de las Religiones exortaba à todas las virtudes, especialmente à la perseverancia, ponderandoles, que era uno de los mayores beneficios, que les havìa hecho Dios el llamarlos à la Religion. *Y esto os lo digo de todo corazon*, les decía, con cuyas palabras se sentìan ellos encender, y llenar de fervor, y deseo de aprovechar en su vocacion.

35. Quería, que los mozos se confessassen à menudo, pero les diferìa mas la Comunion; porque decìa, *que el Demonio suele dar mayores assaltos en el dia de la Comunion, à los quales no suelen resistir los mozos, y vienen à hacer mayor injuria al Santissimo Sacramento.* Deseaba, que à aquella Santissima Mesa llegassen con hambre, y vivissimos deseos; y assi solìa responder, quando le pedían licencia para comulgar: *No, no, sitientes venite ad aquas.*

36. Para tenerlos apartados de todo peligro de impureza, les advertìa, que despues de comer no se retirassen solos à sus aposentos, ni à leer, ni à escrivir, ni hacer otra cosa, sino que se estuviessen en conversacion, porque en aquella hora suele el Demonio dar mayores assaltos, *y que este era el Demonio meridiano, de quien deseaba librarse David.* Decìa, *que se guardassen como de la peste de jugar unos con otros, tocandose ni aun las manos, que no estuviessen juntos, no obstante qualquier estrecho pa-*

ren-

rentesco, ò buen natural, porque aunque no tuviessen entonces mal pensamiento, podrian tenerlo. No querìa que jugassen hombres con mugeres, aunque fuessen hermanos; y à un mozo, que lo hacìa, le preguntò el Santo, què estudiaba? Y respondiò èl, que Logica; replicò el Santo: *Pues sabe, que el Demonio, como peritissimo Logico, enseña esta precision: Muger, y no hermana.*

37. A un Joven, que havìa vencido por intercesion del Santo muy fuertes assaltos del Demonio, y ya libre de ellos le decìa muchos oprobrios à este enemigo, le dixo el mismo Santo: *No mas, hijo, no mas, dexa al Demonio, que se le hace sobrada honra en hablar de èl.*

38. En orden à la asistencia de los enfermos daba muchos Documentos: Como eran, *que à los moribundos no se les dixessen muchas palabras, sino que se les ayudasse mas con oraciones: que se tuviesse cuidado de no anunciar si sanarìa, ò morirìa, porque si se anunciaba la muerte, solian sentir, que no saliesse la profecìa verdadera.* Como despues de mejorar el enfermo suele dexar todos sus buenos propositos, decìa el Santo: *Jamàs quiero hacer oracion absoluta por la vida de alguno.* Pero sì la hacìa por las mugeres que estaban de parto.

39. Fue singularissimo en librar de melancolìas, y escrupulos, en cuyo assunto daba varios Documentos. Decìa, *que quando una persona escrupu-*

puloſa ha juzgado una vez, que no ha conſentido, no ha de bolver à examinar ſi conſintiò, ò no, porque con eſto ſuelen renovarſe las tentaciones: que conſideraſſe uno, ſi en la tentacion tuvo ſiempre vivo el amor à la virtud contraria del vicio, que le proponìa; porque ſiendo aſsi, hay una ſeñal muy buena de no haver conſentido: que con el conocimiento de que es pecado grave el jurar como cierto lo dudoſo, que vea la perſona ſi jurarìa haver conſentido, porque el no poder jurarlo, es indicio de no haverlo hecho: que ſe ſujeten en todo al juicio del Confeſſor: que deſpreciaſſen los eſcrupulos. Y no les permitìa que confeſſaſſen con frequencia, embiandolos à comulgar, porque ſe acoſtumbraſſen à deſpreciarlos. Y generalmente decìa, *que eſta era una enfermedad, que ſuele hacer treguas, pero pocas veces hace paz, y que ſola la humildad la puede vencer.*

40. A una muger, que por ſer año de graviſsima neceſsidad, y ella muy pobre, vino en una ocaſion à confeſſarſe, con el animo de pedirle al Santo limoſna, la conociò el intento, y ſin oìrla la dixo: *Muger, vete con Dios, que no hay pan para ti.* Porque llevaba muy mal el Santo, que ſe abuſaſſe del Sacramento para eſtos fines; y aſsi, aunque por otra mano ſocorria aquellas neceſsidades, jamàs les daba cabida en el Confeſſonario.

41. Prevenìa con grandiſsimo cuidado, *que los Confeſſores no confeſſaſſen mugeres ſino por rejue-*

la,

la, como aora se practica: que se guardassen de larga conversacion con ellas: que no las mirassen à la cara: que usassen mas bien de palabras asperas, que de apacibles: que no fuessen à sus casas facilmente, sino acompañados, y en caso de mucha necessidad de grandissimo provecho; porque aunque muchas veces no huviessen sentido tentaciones, no por esto havian de confiar de sì: que el Demonio dexa assegurarse, para hacer tropezar despues, valiendose de ordinario de la parte mas flaca, que es la muger: que nunca confiassen de sì mismos por qualquiera larga experiencia, vejèz, ò enfermedad, sino se huyesse de toda ocasion, mientras que un hombre puede levantar los parpados. Aùn à los muchachos querìa que los confessassen por la rejuela, porque no callassen por verguenza algun pecado.

42. A los mozos daba estas cinco reglas para conservarse castos. 1. Que evitassen las malas compañìas. 2. Que no tratassen delicadamente su cuerpo. 3. Que huyessen el ocio. 4. Que frequentassen la Oracion. 5. Que frequentassen los Sacramentos, especialmente el de la Confesion.

43. Generalmente advertìa à todos, *que la verdadera custodia de la castidad es la humildad.* Y quando sucedìa la caìda de alguno, decìa, *que era justo compadecerse, y no indignarse; porque el no tener piedad en semejantes casos, era señal evidente de caer presto: que en esta materia no hay mayor peligro, que no temerlo, y que algunos por tener un poco de es-*

pi-

piritu, pienſan poder hacer qualquiera coſa, y conver-tir al mundo, y deſpues caen, por haver preſumido de sì miſmos: que era belliſsimo remedio deſcrubrir todos los penſamientos con toda libertad al Confeſſor, ſin tener coſa oculta; porque la llaga ſe cura, ſi ſe manifieſta al Medico: y que ſe neceſsita de un bueno, y practico Confeſſor. Daba por remedio acudir al Señor, en ſintiendo la tentacion, con aquella Jaculatoria tan eſtimada de los Padres del Yermo: *Deus in adjutorium meum, &c.* O con aquel verſo de David: *Cor mundum crea in me Deus, & ſpiritum rectum innova in viſceribus meis*, y que beſaſſen la tierra. Que antes de acoſtarſe dixeſſen el Hymno *Te lucis ante terminum, &c.* para librarſe de los malos ſueños. Frequentemente repetìa à los ſuyos aquella doctrina tan encomendada de los Santos. *Que las demàs tentaciones ſe vencen peleando, y ſolas las de la ſenſualidad ſe vencen huyendo.* Y aſsi decìa ordinariamente: *En la guerra ſenſual vencen los cobardes.*

44. Quando querian irle al Santo à la mano en la mortificacion, ſolìa decir: *No ſe hizo el Cielo para poltrones.* Pero aunque guardò conſigo un rigor auſteriſsimo, no permitìa, que los ſuyos quiſieſſen imitarle en eſſo, ni que hicieſſen coſa alguna ſuperior à ſus fuerzas; antes decìa: *Que de ordinario es mejor darle al cuerpo algo mas de comida, que menos; porque lo mas, facilmente ſe puede cercenar;*

nar; pero quando el hombre se ha gastado la complexion con el poco alimento, no es tan facil de recobrarse.

45. No queria, que en la mesa, principalmente en Comunidad, anduviessen diciendo, que esto, ò lo otro no les agradaba; ni que pidiessen cosas particulares sino por necessidad, ni que comiessen entre dia; y à uno que lo hacia assi, le solia decir: *Tù nunca tendràs espiritu si no te enmiendas.* Solia tambien decir en punto de las asperezas corporales, *que el Demonio astutamente suele incitar à los hombres à ellas, para que indiscretamente se debiliten de manera, que no puedan hacer obras de mayor fruto, y atemorizados de la enfermedad, que les ocasionaron dexen los acostumbrados exercicios, y buelvan las espaldas al servicio de Dios.* Por esta razon estimaba en mas, el que mortificando moderadamente el cuerpo, pusieran todo su estado en mortificar la voluntad, y entendimiento.

46. Queria que con la pobreza se juntasse el asseo, à cuyo proposito repetia aquella sentencia de San Bernardo: *Paupertas mihi semper placet, sordes verò nunquam.*

47. Con el grande amor que tenia à la santa pobreza, hacia que le diessen de limosna sus hijos espirituales lo poco que comia; y prorrumpía en estos sentimientos, *que querria reducirse à ir pidiendo limosna, y llegar à estado de necesitar medio real, para vivir, y no hallar quien se lo diesse: que recono-*

cerìa por gracia ſingular de Dios morir en un Hoſpital. A un hijo eſpiritual ſuyo, que havìa acumulado con codicia alguna poca hacienda, le dixo: *Antes que tuvieſſes eſtos bienes, hijo mio, tenias un aſpecto de Angel.* Yo me complacìa de mirarte: *Aora has mudado de roſtro, has perdido tu acoſtumbrada alegria, y eſtàs melancolico; y aſsi, anda advertido en tus acciones.* A uno de la Congregacion le preguntò, ſi deſeaba dineros? Reſpondiò èl: *No deſeo tal coſa.* A que dixo el Santo: *Si aſsi es, quiero que vamos al Cielo, y te quiero llevar yo miſmo, con tal, que ruegues à Dios, no permita, que jamàs tengas deſeos de bienes temporales.* Era frequente en ſu boca aquella ſentencia: *Quanto amor ſe pone en las criaturas, tanto ſe quita al Criador.*

48. Admirable fue el caſo con que convirtiò à eſte deſapego à un Joven. Eſtudiaba eſte la facultad de las Leyes con grandes eſperanzas, y un dia le dixo el Santo: *Dichoſo tù, que eſtudias aora, luego te graduaràs, ſeràs Abogado, comenzaràs à ganar, adelantaràs tu caſa, algun dia podràs llegar à ſer Prelado.* Y aſsi le fue refiriendo quanto podrìa lograr en el mundo, y èl ſe havìa imaginado, repitiendo entre tanto: *O dichoſo tù!* y cercandoſelo al pecho, le dixo al oìdo: *Y deſpues? y deſpues?* Hicieron tanta impreſsion en el Joven eſtas palabras, que dexò todos ſus deſignios, y ſe entrò en la Congregacion.

Quan-

49. Quando alguno de la Congregacion empezaba à exercitar el Miniſterio del Confeſſonario, le advertìa con todo cuidado, que no tocaſſe en la bolſa de los Penitentes, diciendole, *que no ſe puede ganar à un miſmo tiempo la alma, y el dinero.* Y aſsi repetìa: *Si quereis hacer fruto en las almas, dexad las bolſas.* A los Penitentes les decía aquellas palabras de San Pablo: *No buſco vueſtras coſas, ſino à voſotros.* Les aconſejaba tambien à los Confeſſores, *que no intervinieſſen en los Teſtamentos, porque ſe dà mucho que ſoſpechar à los Seglares, aunque ſe haga con ſanta intencion.* Decìa generalmente contra los avaros, *que es mas facil la converſion del vicio de la ſenſualidad, que de eſte.* Y por eſſo le llamaba, *peſte de la alma.* Quando alguno de ellos le pedìa licencia para ayunar, le decia: *Señor, no, dad algo de limoſna.* En ſus converſaciones ſolìa decir: *Quien quiere hacienda, nunca tendrà eſpiritu.* Y otras veces: *Guardeſe el mozo de la luxuria, y el viejo de la avaricia, y ſerèmos Santos.* Manifeſtaba el altiſsimo concepto, que tenìa de eſta virtud con eſta ſentencia: *Dadme diez perſonas verdaderamente deſapegadas, y me baſtarà el animo para convertir el mundo.* Y à los de la Congregacion hacìa eſte encargo: *Dios no faltarà en daros hacienda: pero eſtad advertidos quando la tengais, de no perder el eſpiritu.*

50. Con el deſapego que tambien tenìa à las

Dignidades, y honras, les dixo à unos Penitentes ſuyos, que eſtaban hablando de ellas: *Hijos mios, tomad en buen ſentido mis palabras. Primero rogaria à Dios, que me embiaſſe la muerte, y aun un rayo, que el penſamiento de eſtas Dignidades. Deſeo mucho el eſpiritu de los Cardenales, y Papas, mas no ſus grandezas.* Un dia hablando con Bernardino Corona, Hermano de la Congregacion, le dixo: *El Papa me quiere hacer Cardenal, què te parece?* Reſpondiò èl: *Que V. R. debe aceptar eſta Dignidad, aunque no mas, que por el bien de la Congregacion.* Entonces el Santo echando à lo alto el bonete, y levantando al Cielo los ojos, empezò à decir: *Paraìſo. Paraìſo.* Al fin de ſus Platicas ſolìa decir, *Vanitas Vanitatum, & omnia Vanitas*, con tanta eficacia, que penetraba los corazones. Exclamaba: *No hallo en eſte mundo coſa que me agrade, y eſto ſolo me agrada, no hallar coſa que me agrade.* Decìa tambien: *Que ſi una alma pudieſſe abſtenerſe del todo de pecados veniales, no pudiera ſentir mas pena, que el detenerſe en eſte ſiglo.*

51. Paſſando haſta el deſprecio de sì miſmo, quando oìa algun pecado grave de otro, decìa: *Plegue à Dios no lo haya hecho peor.* Cada dia le decìa à Dios: *Señor, guardaos de mì oy, que os harè traycion, y todo el daño del mundo.* Otras veces decìa: *La Llaga del Coſtado de Chriſto es bien grande; pero ſi Dios no me tuvieſſe de ſu mano, yo la harìa mayor.*

yor. Otras veces : *Señor , yo proteſto, que no ſoy bueno ſino para hacer mal ; y que ſu preparacion para la Miſſa era hallarſe aparejado para hacer qualquiera mal , ſi Dios no lo ayudaba.* En los ultimos años, quando eſtaba enfermo, no proponìa, como quando mozo , el enmendarſe , y mejorar de vida, ſino decìa : *Señor , ſi eſtoy bueno en quanto à mì , ſiempre ſerè peor. Tantas veces os he ofrecido en lo paſſado mudar de vida , y no lo he hecho , que eſtoy deſeſperado de mi miſmo.* Quando ſe confeſſaba , decìa con grande copia de lagrimas : *Nunca hice coſa buena.* Con eſte miſmo dictamen, quando encontraba niños , les decìa : *O dichoſos voſotros ! dichoſos voſotros , que teneis tiempo de hacer bien , lo que yo no he hecho !* Quando encontraba à los Religioſos , decìa : *O hijos ! dichoſos voſotros , que haveis dexado el mundo ! no tuviera yo animo para hacerlo.* Le era muy frequente el decir : *Eſtoy deſeſperado* ; cuyo ſentido explicò una vez , diciendo : *Eſtoy deſeſperado de mì , pero confio en Dios.* Eſtando en una ocaſion enfermo , le dixeron ſus devotos , que hiciera à Dios la oracion , que hizo San Martin : *Si adhuc populo tuo ſum neceſſarius, non recuſo laborem.* Y con grande ſentimiento reſpondiò : *Yo no ſoy San Martin , ni me he tenido jamàs por tal ; ſi me juzgaſſe hombre neceſſario para algo , me tendria por condenado.* En otra enfermedad le pedian , que no quiſieſſe dexar tan preſto à los ſuyos , y que le pidieſſe à Dios vi-

da, no por sì, ſino por ayudar à los otros; à que reſpondiò: *No me ha paſſado jamàs por la cabeza, que ſoy para ayudar à nadie.* Una perſona le dixo un dia: *Padre, grandes coſas hacen los Santos*; à que reſpondiò: *No has de decir aſsi; ſino grandes coſas hace Dios en ſus Santos.* A otro, que le dixo: *Padre, me ha venido tentacion, de que no ſois lo que juzga el mundo.* Y reſpondiò: *Sabe, que ſoy un hombre como los otros, y no mas; pero no te dè peſadumbre eſſa tentacion, que no es de importancia.* Quando ſabìa que alguno lo reputaba por bueno, ſolìa decir: *Miſerable de mì! quantos Labradores, y quantas pobres doncellas ſeràn mayores, que yo en el Cielo! Pobre de mì, deſdichado de mì. Dios me dè ſu gracia, para ſer lo que eſtos pienſan.* Sentìa mucho, que lo llamàran Fundador de la Congregacion, diciendo: *Que nunca tuvo intento de hacer tal, pero Dios por ſu bondad ſe ha ſervido de mì como de inſtrumento muy flaco, para que reſplandezca mas ſu Poder.*

52. Aconſejaba mucho la ſinceridad chriſtiana, y que ſe huyeſſe de la doblèz, y principalmente de la mentira de la hypocresìa.

53. Al modo que S. Juan Evangeliſta, ſiempre decìa à ſus Diſcipulos: *Amaos unos à otros*; San Felipe repetìa ſiempre à los ſuyos: *Sed humildes, eſtad baxos.* Un dia predicaba un Padre de la Congregacion ſobre la excelencia del padecer, hacialo con eſpiritu, y ſe conciliaba el aplauſo. Y el San-

to, porque no le ocasionára vanagloria, luego que se acabò la Platica, subiò al mismo lugar, y dixo: *Ninguno de la Congregacion tiene de què desvanecerse, pues hasta aora ninguno de ella ha derramado su sangre por Christo, antes por servirlo han conseguido mucha honra, y estimacion.* Ni aùn en burlas queria que se dixessen palabras en alabanza propria, y decìa: *Que se alegrassen, ò à lo menos no mostrassen sentimiento, quando otro se atribuye la buena obra que èl ha hecho, usurpandole con esto la estimacion, la qual recobrarà delante de Dios con documentos.* Frequentemente les decía à los suyos: *Echâos en manos de Dios, y sabed, que si quisiere algo de vosotros, èl os harà buenos, y capaces para todo aquello en que quisiere emplearos.* Exortabalos à pedirle à Dios, que si les daba alguna virtud, ò algun dòn, lo tuviessen escondido, sin captar la estimacion de los hombres. Y si alguno decìa alguna cosa de propria alabanza, lo reprehendìa diciendo: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi.* Prevenía con grande cautela, que quando una persona por sì misma se metìa en la ocasion del pecado, diciendo: *No caerè, no lo cometerè*, era señal cierta de caer con gran ruina. Y assi queria, que se repitiesse con frequencia: *Señor, no os fieis de mì, porque sin duda caerè, si no me ayudais. Señor mio, no espereis de mì sino pecados.* Tambien aconsejaba, que se guardassen mucho de decir: *En esta tentacion, ò en aquella ocasion, dirìa,*

ò harìa eſto, ò lo otro, ſino con humildad: *Sè lo que debìa hacer, pero no lo que harè en la ocaſion.*

54. Para confeſſar, decìa: *Que deſcubrieſſen primero los pecados mas graves, y de mayor verguenza, porque con eſto ſe confunde el Demonio, y ſe ſaca mayor fruto de la confeſsion.* Le parecía muy mal, que las gentes ſe diſculpaſſen, y aconſejaba, que fuera de algunos caſos ſiempre ſe dieran por culpados, aunque no huvieran cometido el delito de que eran reprehendidos. Y à los que ſe diſculpaban ſolìa llamarlos: *La Madre Eva.*

55. Tenia por regla cierta, *que el verdadero remedio para abſtenerſe del pecado, es reprimir, y humillar la altivèz del animo; y aſsi, que nadie debe afligirſe mucho de ſer reprehendido. Y que tal vez ſuele ſer mayor culpa la de entriſtecerſe en la reprehenſion, que la reprehendida, porque la demaſiada triſteza ſuele tener ſu origen en la ſoberbia.* Por eſta cauſa querìa, que deſpues de haver cometido una culpa, ſe reconocieſſen de ella con eſtas palabras: *Si yo fuera humilde, no cayera.*

56. No aprobaba el eſpiritu de los que ſobradamente confiados en ſus fuerzas pedian à Dios tribulaciones, ſino que queria, que con humildad le pidieſſen à Dios paciencia, para lo que ſu Mageſtad quiſiera embiar. Tampoco le guſtaba, que los principiantes hicieſſen de Maeſtros, queriendo governar, y convertir à otros, ſino que pri-

primero trataſſen de convertir à sì miſmos. Las devociones particulares, queria que ſe hicieſſen en ſecreto, diciendo: *Que los guſtos, y conſuelos del eſpiritu, no ſe han de buſcar en lugares publicos*, y por eſſo exortaba à huir toda ſingularidad, la qual de ordinario es origen de ſobervia; pero no por eſſo queria, que ſe dexaſſen las buenas obras.

57. A eſte propoſito, con la doctrina comun de los Santos Padres, diſtinguìa tres modos de vanagloria. La primera la que và delante, y ſe toma por fin para hacer la obra; y à eſta llamaba *Señora*. La ſegunda, à la que llamaba *Compañera*, es la que interviene quando la obra no la tiene por fin, pero con todo ſe ſiente complacencia al executarla. La tercera es por la obra ya hecha, la qual complacencia ſe procura reprimir al inſtante, y à eſta llamaba *Eſclava*; y decìa: *Tened cuidado de que la vanagloria à lo menos no ſea Señora.*

58. Repetìa frequentemente: *Hijos, mortificaos en las coſas pequeñas, porque deſpues podais mortificaros mas facilmente en las grandes.* La principal mortificacion queria que fueſſe del diſcurſo, y dictamen proprio; y aſsi poniendoſe los tres dedos en la frente, decìa: *La ſantidad del hombre eſtà en el eſpacio de eſtos tres dedos. Toda la importancia eſtà en mortificar la racional.* Añadìa, *que la perfeccion conſiſte en cautivar la propria voluntad, y obrar al modo del que manda: Que las mortificaciones exterio-*

riores aprovechan grandemente para alcanzar la mortificacion interior, pero que no haría caso de ellas, si hallaba en ellas la propria voluntad. En esta materia es singular esta sentencia del Santo: *Que el que no estuviesse dispuesto à perder la honra, y sufrir esta pèrdida, no podia hacer provecho en las cosas del espiritu.* Ordinariamente trahía en la boca el dicho de San Bernardo: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se spernì.* Y añadìa: *Et hæc sunt dona superni: à esto no he llegado yo; à esto quisiera yo llegar.* En los ultimos años no usaba tantas mortificaciones exteriores como antes, porque decìa, *que quando ya se ha manifestado el espiritu de esta virtud, no son de tanto fruto, antes en algunos pueden ocasionar sobervia.*

59. Estimaba muchisimo la virtud de la paciencia, y alentaba à los otros à ella con elogios de su utilidad, y documentos para su practica. Decìa, *que no puede sucederle à un Christiano cosa mas glorioſa, que padecer por Christo: ni à quien de veras ama à Dios, cosa de mayor disgusto, que faltarle ocasiones de padecer por su amor: Que la mayor tribulacion de un siervo de Dios es no tener tribulacion.* Por esto, quando los suyos le decian, que no podian llevar las adversidades, les respondìa: *Antes haveis de decir, que no sois dignos de tanto bien, pues no hay argumento mas cierto, ni mas evidente*

del

del amor de Dios, que las adverſidades. Quexabaſe uno con el Santo de que padecía perſecuciones injuſtas; y le reſpondiò: *Hijo, la grandeza del amor de Dios ſe conoce de la grandeza del deſeo, que tiene el hombre de padecer por ſu amor.* Decía tambien, *que nada cauſaba tan bien el deſprecio del mundo, como el verſe atribulado, y afligido, y que ſe podian llamar infelices los excluìdos de eſta eſcuela: que en eſta vida no hay Purgatorio, ſino Infierno, ò Cielo: que en eſte vivìan los que padecìan con paciencia, y en aquel los que padecen ſin ella: que quando Dios embia al Alma guſtos extraordinarios, ſe ha de preparar para alguna grande tribulacion, porque de ordinario el guſto eſpiritual es ſu menſagero.*

60. Exortaba à eſta virtud diciendo: *que no ſe perdieſſe el animo, porque es coſtumbre de Dios texer la vida humana con un trabajo, y un conſuelo: que no procuraſſen huìr una cruz, porque ſin duda hallarìan otra mayor: que no hay coſa mejor, que hacer de la neceſsidad virtud, sì bien los mas de los hombres ſe labran la cruz à sì miſmos.* Aunque tenìa tanta cautela en que no pidieſſen à Dios tribulaciones, pero à los exercitados ya por mucho tiempo en el ſervicio de Dios, les enſeñaba, que en la Oracion ſe imaginaſſen en medio de muchas afrentas, como que les daban bofetadas, y coſas ſemejantes, y que ſe acoſtumbraſſen à perdonar de corazon à ſus ofenſores por amor de Jeſu-

Chriſ-

Chriſto. Con todo, à una perſona que le rogò le enſeñaſſe eſte exercicio, le dixo: *No es para tì, ni para todos.*

61. No menos aconſejò, y enſeñò la virtud de la perſeverancia: la que en primer lugar practicò con tanto teſón, que jamàs ſaliò de Roma luego que entendiò, que era voluntad de Dios, que alli trabajára; y rogandole con inſtancia, que fueſe à Florencia ſu Patria, reſpondiò, *que no reconocìa otra Patria ſino el Cielo.* Porque los ſuyos ſe confirmaſſen mas en ſus Miniſterios, no quiſo que huviera en la Congregacion mas que eſtas tres coſas: Oracion, adminiſtracion de Sacramentos, y de la Palabra de Dios. Frequentemente repetìa aquella ſentencia: *Non qui incœperit, ſed qui perſeveraverit uſque in finem, hic ſalvus erit.* Para perſeverar, decìa, *que era preciſo medio la diſcrecion: que es meneſter no querer hacerlo todo en un dia, y ſer Santo de repente: que es mas dificultoſo moderar à los que hacen demaſiado, que incitar à los que hacen poco: que no conviene apegarſe tanto à los medios, que ſe olvide el fin: que para no dexar con qualquiera ocaſion las devociones, conviene no cargar de muchas, ſino emprender poco, y obſervarlo ſin intermiſsion; porque ſi el Demonio lograba, que una vez ſe dexaſſe algo, poco à poco lograrìa, que ſe dexaſſe todo.* Y aſsi repetìa el Santo: *Nullus dies ſine linea.* Encargaba, *que ſe guardaſſen de las faltas pequeñas,*

por-

porque ſi ſe empieza à bolver atràs, y à deſpreciar defectos, poco à poco ſe amplia la conciencia, y todo ſe arruina. Daba el conſejo para eſta perſeverancia, *de renovar los buenos propoſitos, y no dexarlos por tentaciones que huviera contra ellos, porque ſuele Dios, quando quiere conceder una virtud, permitir que ſea uno tentado primero del vicio contrario: Que el eſpiritu ſuele ſer en los principios grande, pero luego el Señor: fingit ſe longiùs ire; pero ſin duda buelve, ſi no deſmaya la criatura.*

62. A la gente moza les daba, para perſeverar en la virtud, eſtos documentos: *Que huyeſſen las malas compañias, y ſe juntaſſen con buenos, y frequentaſſen los Sacramentos.* No ſe confiaba facilmente, aunque dieſſen mueſtra de eſpiritu; y quando le alababan algunos mozos, reſpondìa: *Dexad que les nazcan las plumas, y vereis què vuelo dàn.*

63. Exortaba à que rogaſſen à Dios, que les concedieſſe el Dòn de la perſeverancia, y à Maria Santiſsima, *cuya devocion* decìa, *que era muy preciſa para perſeverar*; y tambien aconſejaba, *que oyeſſen Miſſa cada dia.*

64. Tenía por ſoſpechoſa qualquiera mudanza, y no queria que paſſaſſen de un eſtado bueno à otro mejor ſin gran conſejo, diciendo, *que el Demonio ſe transfigura en Angel de luz, y con pretexto de buſcar lo mejor, hace dexar lo bueno.* Y *que ſi un Religioſo vivia con obſervancia en una Religion re-*

relaxada, perſeverára en ella, porque acaſo queria Dios por ſu medio renovar el eſpiritu alli. A los de la Congregacion no les permitía facilmente, para ſalir por mucho tiempo de Roma, porque decía, *que el eſpiritu ſe relaxa, y ſiente bolver à los exercicios, y vida antecedente.* Y animaba à todos diciendo, *que el Señor no ſuele embiar la muerte à una perſona eſpiritual, ſin hacerſelo ſaber, ò embiarle antes un eſpiritu extraordinario.*

65. Reconociò por ſus ſingulares viſiones la hermoſura de la virtud, y aſsi decìa: *No ſe puede encarecer la hermoſura de una Alma que muere en gracia de Dios.* Pero en punto de viſiones daba ſiempre la doctrina comun de los Santos Padres, *que por lo ordinario no debe darſe credito à ellas.* Y *que ſe huyeſſen los éxtaſis, y raptos en publico, porque eran peligroſiſsimos; y que los guſtos, y dulzuras del eſpiritu ſe deben tener en el apoſento, y eſcondidos todo lo poſsible: que nadie ſe aſſegurára con decir no las deſeo, para creerſe libre de iluſiones, porque ſuelen venir aun à los que no las deſean.* Y *que era meneſter grande humildad, grande reſignacion, y grande deſapego para no llegar à dexar à Dios por las viſiones: que era dificil el tenerlas, y no enſoberbecerſe; mas dificil no creerſe digno de ellas, y dificultoſiſsimo el creerſe indigno, como lo es el no preferir la ſuavidad de ellas à la paciencia, obediencia, y humildad.*

Que

66. *Que no se debìan apreciar aquellas visiones, que no son utiles al que las tiene, ò en particular, ò en general à la Santa Iglesia; y que las buenas al principio causan horror, y espanto, y despues dexan mucha paz, y quietud; pero las falsas lo hacen todo al contrario.*

67. Advertìa à los Confessores, *que no hiciessen caso de las revelaciones de sus hijos espirituales, y principalmente de mugeres, porque suelen mostrar grandissimo espiritu, y por lo comun se resuelve en nada; y que muchos havian padecido ruina por andar tras cosas como estas.* Por esta razon aconsejaba, y mandaba muchas veces à los suyos, que las rebatiessen con todas sus fuerzas, sin temer, que Dios se ofenderìa por esto, porque antes esta es una de las pruebas mayores para distinguir las visiones verdaderas de las falsas: Y un dia subiendo el Santo à hacer una Platica, sintiendose arrebatar, hizo quanto pudo por remediarlo; y viendose imposibilitado à passar adelante, se diò un golpe con la mano sobre la rodilla, y dixo: *Quien desea éxtasis, y visiones, no sabe lo que se desea*, y se baxò deshaciendose en llanto. En otra ocasion discurriò un Padre de los éxtasis en su Platica, y luego subiò el Santo, y dixo, que à lo que havìa dicho aquel Padre tenìa que añadir estas palabras: *Yo he conocido una muger de santa vida, que tuvo continuos éxtasis mucho tiempo, y despues se los qui-*

quitò Dios. Pregunto aora, quando os parece, que eſtimarìa yo mas à aquella muger, antes quando los tenìa, ò deſpues quando no los tuvo? Para mì era ſin comparacion mas eſtimada quando no los tuvo. Dicho eſto ſe baxò. Otra vez le dixeron, que à una Doncella Beata de Santo Domingo ſe le aparecìa frequentemente nueſtro Señor, y Santa Cathalina de Sena, y reſpondiò: *Las mugeres ordinariamente ſe engañan, y aſsi decidla, que quando la vengan eſſas viſiones les eſcupa en la cara, ſea quien quiſiere, y que no haga eſtimacion alguna de ellas, y que no ſolo no las deſee, ſino que las deſprecie.* Siguiò el conſejo del Santo con grandiſsimo fruto de ſu alma. Tambien ſolìa decir, *que el Demonio procura engañar à los que eſtàn en peligro de muerte con ſemejantes viſiones, aſſegurandoles eſpecialmente larga vida, para que mueran deſprevenidos.* A un Penitente ſuyo le reſtituyò milagroſamente la ſalud, y yendo èl à confeſſarſe con el Santo, con el animo de referirle un ſueño, que havìa tenido la noche antes de conſeguirla, y antes que dixeſſe palabra, le preguntò el Santo, que ſi creìa los ſueños? Con eſto empezò èl à referir ſu ſueño, y el Santo con los ojos ſeveros, moſtrando enojo, le dixo: *Quitateme de delante; el que deſea ir al Cielo es meneſter que ſea hombre de bien, y buen Chriſtiano, y no creer en ſueños.*

68. Finalmente decìa, *que es de menor peligro de-*

dexar de creer las viſiones verdaderas, que dàr credito à las falſas. Y que es meneſter tirar de los pies à los que quieren volar ſin alas, y echarlos en la tierra para evitarles la caìda; ſignificando con eſto, que ſiempre ſe ha de caminar por la mortificacion de los ſentidos, y paſsiones, y por el camino de la humildad.

69. Para prueba de todos los dones del Cielo daba por regla la mortificacion, afirmando, *que en donde no la havìa grande, no podìa haver grande ſantidad.* A los Confeſſores les decìa, *que no era preciſo atenerſe à los exercicios, y camino por donde ellos havìan ſido guiados, para guiar por el miſmo à los otros; porque muchas veces hallarìan ellos eſpiritu en aquello, en que los Penitentes hallarìan grande daño en ſu ſalud, ſi los preciſaſſen à ello: que era conveniente interrumpirles à veces ſus proprias devociones, aunque ellos quiſieſſen continuarlas, aſsi porque ſe recreaſſen algo, como porque ſe mortificaſſen, ſi eſtaban apegados à ellas: que no admitieſſen facilmente, y ſin grave motivo à los Penitentes, que querian dexar à ſus Confeſſores.* Y aſsi lo practicò el Santo.

70. Alababa mucho, que marido, y muger ſe confeſſaſſen con un miſmo Confeſſor, para la mayor quietud, y paz de la familia: mas no lo mandaba, ni ſiempre convendrà acaſo.

71. Para una perſona, que deſpues de haver caminado mucho en el camino del eſpiritu, huvieſſe caìdo en algun yerro de conſideracion, da-

ba eſte documento: *Que no havìa mejor remedio, que exortarla à manifeſtar ſu caìda à perſonas de buena conciencia, con quienes tuviera particular confianza, porque con eſta humildad la reſtituirìa Dios à ſu primer eſtado.* Les decìa tambien, *que à los principios no dexaſſen hacer à los Penitentes todo quanto pedian, para que deſpues no ſe hicieran perezoſos con peligro de dexarlo todo.*

72. Les advertìa, *que no fueſſen faciles en creer que eſtàn endemoniadas las perſonas, que lo demueſtran*, porque muchas de las ſeñales que tienen, ſuelen ſer efectos de ſu complexion, melancolìa, liviandad de cabeza, ò coſas ſemejantes; y en las mugeres de imaginacion vehemente, ò de otras enfermedades, y muchas veces ficcion por diferentes reſpectos. Y *que jamàs à eſtas las conjuraſſen ſino en publico, por los muchos, y graves peligros, que trahen conſigo ſemejantes ocaſiones.*

73. A los Penitentes les decìa: *Que no violentaſſen jamàs al Confeſſor, para que les dieſſe aquella licencia à que no ſe inclinaba: que quando no lo pudieſſen conſultar, interpretaſſen ſu mente, y ſe governaſſen por lo que juzgaban, que les aconſejarìa: que ninguna mortificacion hicieſſen ſin licencia del Confeſſor; y que quien la hicieſſe, ò enfermarìa, ò ſe deſvanecerìa: que no hicieſſen votos ſin ſu conſejo.* Y en dar licencia para hacerlos fue el Santo muy mirado, por el peligro que hay de no cumplirlos.

Tam-

74. Tampoco era facil en concederles licencia para mudar de eſtado, diciendo: *Que aun en medio del mundo ſe puede atender à la perfeccion, y que ni el arte, ni el trabajo ſon de ſuyo impedimentos para ſervir à Dios.* Y aſsi, aunque embiò gran numero de hijos, è hijas eſpirituales à todas las Religiones, tenìa tambien grande guſto, y deſeo, de que los hombres fueſſen Santos en ſus caſas. Por lo qual no conſintiò, que muchos ſe fueſſen de la Corte, viviendo en ella bien, y con edificacion. Decìa, *que para paſſar del eſtado malo al bueno, no es meneſter conſejo; pero sì es meneſter conſejo, tiempo, y oracion, para paſſar de bueno à mejor eſtado: y que no todo lo que es mejor en sì, es mejor reſpectivamente al ſugeto.* Por eſto, quando reconocìa vocacion al eſtado Religioſo, era eficaciſsimo para procurar que lo logràran; mas quando faltaba la vocacion, no permitìa dar tal licencia.

75. Para conſervar la paz, decìa: *Que no era conveniente decir à nadie ſus defectos naturales.*

76. Para hacer preſentes las faltas à los Principes, decìa: *Que era el mejor modo tratar de tercera perſona, como lo hizo Natàn con David.*

77. Quando alguno recibieſſe alguna reprehenſion, ò repulſa del Principe, ò de algun Superior, decìa: *Que era meneſter no darſe por ſentido, ſino bolver à ſu preſencia con la miſma alegrìa que antes*; porque de eſta manera bolverìa preſto à ſu

gracia, y dexarìa la ſoſpecha, ſi la havìan concebido contra èl.

78. Querìa el Santo, que quando ſe puſieran en oracion, mas bien la dexaſſen preſto, y con guſto, y deſeo de bolver à ella, que canſados, y enfadados. Y à los que no podìan tenerla muy larga, les aconſejaba, que levantaſſen con frequencia el corazon à Dios con Oraciones jaculatorias. Las que uſaba el Santo eſtàn en el *lib.II. part.I. n.* 180.

79. En ſu ultima enfermedad tuvo dolores tan exceſsivos de riñones, que caſi no podìa hablar de modo que lo entendieran; pero en medio de eſto repetìa con voz baxa: *Ad auge dolorem, ſed ad auge patientiam.*

80. En eſta enfermedad fue viſitado de la SantiſsimaVirgen Maria, y toda aquella tarde, à quantos entraban à verle, no hacìa otra coſa, que encargarles la devocion de eſta Señora con grandiſsimo afecto, y repetìa que no omitieſſen aquella jaculatoria: *Virgen Maria, Madre de Dios, rogad à Jeſus por mì.* Decìa tambien: *Sabed, hijos, y creedme, que no hay medio mas poderoſo, para alcanzar la gracia de Dios, que la Virgen Santiſsima.* Quando recibiò el Santiſsimo Sacramento por Viatico, dixo mas fervoroſo: *Veni, veni, ò Señor. Aora he recibido al verdadero Medico de mi Alma. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Quien quiere à otro, que à Chriſto, no ſabe lo que ſe buſca.*

LAUS DEO. IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

¶ *Primero ſe ſeñala la parte de eſte Libro con eſtos numeros Romanos I. II. El numero ſiguiente denota el marginal; y ſi algunas veces ſe pone eſta nota* ad. *es porque lo que alli ſe cita, ſe contiene en alguna Addiccion.*

A

ABAD Florentino. Marco Antonio Maſa logrò expedicion para predicar por favor del Santo, parte I. num. 125. Teſtifica la gratitud del Santo, 260. Fue curado por el Santo de calentura, y dolores, 262. Alaba la humildad del Santo, 299. La paciencia, 351. El dòn de comunicar fervor, part. II. n. 92.

Abogada de los malos Sacerdotes Santa Maria Magdalena. Revelò, que lo era, à Fr. Domingo de Jeſus Maria, part. I. n. 172.

Abogado de la familia de los Neros nueſtro Santo, V. *Nero*. Abraham de la Ley de Gracia puede decirſe el Santo, part. I. n. 9.

Abſtinencia del Santo luego que llegò à Roma, part. I. n. 10. 11. 20. La de toda ſu vida rigoroſa, 280. Dichos jocoſos con que la diſfrazaba. Era en comida, y ſueño. No querìa que los otros lo imitaſſen en eſte rigor, 281. Dos Almas glorioſas le declaran la voluntad de Dios, de que ſe abſtenga de carne, part. II. n. 10.

Abſtraccion que obſervò el Santo, part. I. n. 21.

Afabilidad del Santo, part. I. n. 194.

Afectos del Santo en la Miſſa, part. I. n. 157. Los de humildad, 204.

Aflicciones. Libra de ellas à muchos, part. I. n. 223. y ſiguient. part. II. n. 218. V. *Tentaciones*.

Agonizantes, les aſsiſte, y quiere que ſe valgan de ſu patrocinio, part. I. n. 216. V. *Moribundos*.

Agradecimiento, que querìa el Santo ſe tuvieſſe à las mercedes recibidas, part. I. n. 228. En todo moſtraba el Santo el ſuyo,

n.260. part.II. n. 205. S. Agustin tuvo en el corazon las llagas, que S. Francisco en el cuerpo. Lo dice S. Vicente Ferrer, part.I. n.163. Sus obras queria el Santo que leyeran, n.179.

Agustin Getini Cistercienſe, declara al Santo, que sus Indias era Roma, part.I. n.59. ℣. *San Juan Evangelista.*

A Agustin Mani, de la Congregacion, le hace el Santo que repita el Sermon, part.I. n.331.

Alabanzas, no queria el Santo que aun por burla las dieſſen de sì miſmos, part.I. n.312. ℣. *Elogios.*

Alberto el del Silicio, part.I. num.326.

Aldrobandino (Hypolito) le profetiza el Santo que seria Papa, y fue Clemente VIII. part.II. num.49. y 114.

Alegria, con ella queria el Santo que sirvieran à Dios, part. I. n.200. Como debe ser, 202. La causaba el Santo, 221. y 237. part. II. n. 181. Se compuso un libro intitulado: *Philippus, seu de latitia Christiana*, part.II. n.163. ℣. *Sueño.*

Alexandrino Cardenal le profetizò el Santo que seria Papa, y fue San Pio V. part.II. num.48.

Alexandro Butrio, Condiscipulo del Santo, dixo de èl, que ninguno le excedia, part.I. num.14.

Alexandro Crescencio, le profetizò el Santo la muerte, part. II. num.28.

Fr. Alexandro Franceschi Dominicano, fue uno de los que embiò San Pio V. à oìr lo que predicaban en el Oratorio, part.I.n.103.

Alexandro de Medicis, despues Leon XI. part. I. n. 103. Siendo Arzobispo de Florencia, puso la primera piedra en la Vallicela, 97. Profetizò el Santo que seria Papa, part.II. n. 50. Le refiriò lo que el Papa le havia dicho en secreto sobre las Platicas del Oratorio, part.I. n.103. y part.II. n.64.

Alexandro Sauli, Obispo de Alerìa, concepto que hizo del Santo, part.I. num.15.

Alfonso Ferro, Maestro del Santo en Philosophìa, part.I. n.14.

Alfonso Español, en sus sequedades repetìa: *Señor, aqui està Alfonso*, y por medio del Santo logrò muy alta Oracion, part. II. num.93.

Alfonso Vicente, Diputado de la Congregacion, ayudò mucho à la fabrica, part.I. num.111.

Almas. ℣. *Abstinencia.* Muchas gloriosas viò el Santo, part.II.n.13. La de Marco Antonio Corteselli, 14. A una le mandò salir del cuer-

cuerpo, 153. Al Cardenal Cuſano le llamaban Alma de Felipe, part.II. n.164. Muchas ſe ſalvan por el Santo, 208. Viò ſubir el Santo al Cielo la de Elena de Maximis, part. I. num. 163.

Altobello Peregrino, Canonigo de San Marcos de Roma. Teſtimonio que diò del Santo, part. I. n.237. No quiſo proſeguir el Santo en confeſſarlo luego que bolviò de Bolonia ſu Confeſſor, part.II. num.114.

Altoviti (Antonio) Arzobiſpo de Florencia, llamaba al Santo *Felipe el Bueno*, part.I. num.17.

Altoviti (Juan Bautiſta) le anuncia el Santo una mejoria no eſperada, part.II. num.35.

Ambroſio de Bañolo, Obiſpo, con quien conferia el Santo, n.14.

Amor de Dios, part.I. num.23. y ſig. 144. y ſig.

Amor del proximo, part.I. n.186. Por medio de èl convirtiò muchos pecadores, 188. Siempre eſtaba pronto para ſocorrer, 194. part.II. n.205. *V. Enfermos. Limoſnas.*

Ana Borromei Iluſtriſsima, ſus eſcrupulos: reprehenſion del Santo: humildad con que la recibiò, part.I. n.325. Su hermano S.Carlos la entregò à la direccion del Santo, part.II. num.96.

Annales Eccleſiaſticos manda el Santo à Baronio que los eſcriva, part.I. num.78. y 138.

Ancina (Juan Juvenal:) concepto que hizo del Inſtituto: entrò en la Congregacion, y deſpues fue Obiſpo de Saluzò, part.I. n.94. Teſtificò la tranſparencia de las manos del Santo, 272. Inſtruccion que el Santo embiò para tratar en el Confeſſonario, eſpecialmente materias impuras, 277. Profetizale el Santo que no ſeria Religioſo, part.II. num.55.

Ancina (Juan Matheo:) ſus eſcrupulos, que le hicieron dexar el Confeſſonario, y antes de morir ſe ſoſſegò, part.I. num.235. Le hizo el Santo ir al Refectorio con una coſia blanca, 337.

Anciſa (Victorio) con el conſejo del Santo fundò el Colegio de las Niñas eſtablecidas, part.II. n.108. Carta del Santo, n.297.

Anelli (Ortenſia) quando eſpirò, el Santo fue à viſitarla, part. I. num.356.

Aneria (Fulgina:) ſingular profecìa del Santo de la converſion de ſu marido, part.II. num.42.

Angel era llamado el Santo comunmente, num. 271. De los afligidos, 215. Del gran conſejo, part.II. num.98.

Angeles. Los viò el Santo ſugerir las palabras à los Padres Agoni-

nizantes, part.I. n. 216. Uno lo libra de que cayga en una cueba, y otro le pide limosna, 258. Otro le trae un pan de azucar, 353. Otros muchos le le aparecen, part.II. num. 12.

Angelo Celi, Obispo de Todi, gastò mas de tres mil escudos en la fachada de la Vallicela, y Capilla de la Presentacion, part.I. num. 111.

Angelo Velli sus virtudes, part.I. n.92. A un hermano suyo le dixo el Santo, que el Diablo le enseñaria à hacer esta precision, muger, y no hermana, siendo ambas una misma persona, n. 203. Recado que le embiò el Santo con el Padre Consolino, y otras mortificaciones, n.336.

Angelo Victorio, su testimonio Medico, part.I. n.32. y II. n.82.

Angerona, y Volupia, part.I. num.238.

Anguillara (Maria Magdalena) le profetiza el Santo que seria Prelada, part.II. n.40. Le avisa que tiene mas que confessar, 71.

Animales, su mucha compasion aùn con los nocivos, part.I. n.264. Aun los mas fieros eran mansos para el Santo, part.I. n. 265. Su compasion con ellos, part.II. num.204.

Animucia (Juan) sus escrupulos, part.I. n. 234. Lo vè el Santo ir al Cielo, ibid. Socorre el Santo à unas sobrinas suyas, n. 256. Aparece à pedir oraciones del Oratorio, y và al Cielo, part. II. num.16.

Anteojos no necesitò el Santo, trahialos por diversion, y dieron salud à una enferma, part.II. num 87.

S.Antonino, Arzobispo de Florencia, iba à estudiar à la luz de las lamparas, part.I. num.393.

Antonio de Ataide, de la Congregacion de Lisboa, embia à ella muchas Reliquias del Santo, part.I. n.273. y II. n.217.

Antonio Fuci lo libra el Santo de tentaciones impuras, part. I. n.224.y 274. Es avisado de su muerte, y la tiene buena, part.II. num.23.

Antonio Gallonio escriviò las vidas de los Santos, part.I. n. 138. Mortificaciones que le daba el Santo, part.I. n.329. Su excesivo calor, ibid. Sus escrupulos eran su purgatorio, n.135.

Antonio Neri, hermano del Santo, muriò niño, part.I. n.2.

Antonio Talpa, Fundador de la Congregacion de Napoles, part.II. num.107.

Antonio Tantini lo librò el Santo de zelos, part.I. num.220.

Apariciones del Santo vivo, part.I. n.190. 215. y II. n. 126. Des-

pues

pues de muerto, part.I. n.216. 315. y II. n.206. 253. Una muy ſingular à la V. Madre Serafina de Dios, part.II. n.235.

Apoſento del Santo ſiempre abierto, part.I. n. 194. Era llamado *Eſcuela de ſantidad*, y *eſtancia de eterna alegria*, *y Paraìſo*, num.196. y 238.

Apoſtatas. Dos perſiguen al Santo, part.I. num.96.

Aquaviva (Padre Claudio) quinto General de la Compañìa de Jeſus, conſultaba mucho con el Santo, part.II. num.98.

Aquiley (Mucio) viò el roſtro del Santo como oro, part.II. num. 7. Aviſo ſingular del Santo, part.II. num.66.

Arbol Genealogico, raſgò el Santo el ſuyo, part.I. num.6.

Arca de plata para el cuerpo del Santo la coſteò Nero del Nero, part.II. num.218.

Arcangelo Poggi no lo admitiò el Santo en la Congregacion, porque cuidàra à ſu Padre viejo, part.II. num.30.

Armas de la Caſa del Santo, part.II. num.220.

Aſpereza. No querìa el Santo que uſaſſen los Confeſſores con los Penitentes, part.I. num.193.

Avarientos aborrecidos del Santo, part.I. num.292.

Aurelio Bacci viò la cabeza del Santo cercada de reſplandor, part.I. num.182. y II. num.7.

Autores de la Vida del Santo, trece. Prol. num.1. Elogiaron ſu vida ſeſenta y tres, ibid.

Abuelo del Santo ſe llamò Felipe, part.I. num.I.

Ayo fue el Santo de los hijos de Galeoto, Gentil-Hombre Florentino, en cuya caſa viviò el Santo quando fue à Roma, part. I. num.10. *Azucar*. V. *Angeles*.

B

BAeza. Fundacion de la Congregacion, part.I. num. 136. y en la Ad. num.1. y ſig.

P. Baldonio de la Religion de los Humillados, lo trata mucho Felipe quando niño, y celebra ſu virtud, part.I. num.5.

Banchi, Plaza de Roma, profetizò el Santo que ſeria arraſtrado por ella; y como ſe cumpliò, part.II. num.45.

Barba, lo que hizo el Santo con la ſuya, y con la de un Eſguizaro, part.I. num. 319.

Barbariſmos, los decìa el Santo muchas veces leyendo, por ſer deſpreciado, part.I. n.319.

Barnabitas, no admitian Novicios, sin la aprobacion del Santo, y este profetizò, que seria para ellos una Iglesia que se fabricaba para la Congregacion, part. II. num. 57.

Baronio (Cesar) sus letras, virtudes, y empleos, part. I. num. 78. Mortificaciones, con que lo exercitò el Santo, n. 328. y sig. Le profetiza, que no seria Papa, part. II. num. 46. Lo libra de una enfermedad mortal, 129. V. *Annales*.

Bartholomè Mantica logrò, que su Padre se librára de ladrones por las oraciones del Santo, part. I. num. 226.

Bartholomè de Quentàl fundò la Congregacion de Lisboa, y en la India, part. I. num. 122.

Babiera. Dones de sus Duques al Sepulcro del Santo, part. II. n. 230.

Bautismo, el del Santo, part. I. n. 1. Milagros del Santo para que lo recibieran, part. II. n. 145. y 246.

Bedeti (Juan Bautista) Fundador de la Congregacion de Venecia, part. I. num. 134.

Benci (Marcelo) viò el Caliz del Santo lleno de Sangre, part. I. num. 157. Lo libra el Santo de tentaciones, num. 220.

Bencini (Fr. Francisco) le profetiza el Santo la muerte, part. II. num. 31.

Benedicto XIII. lo libra el Santo de un terremoto, part. II. n. 284.

Benedicto XIV. Relaciones de la rotura de las costillas del Santo, part. I. num. 33.

Beneficios. V. *Agradecimiento*.

Beneficios Eclesiasticos. Reprobaba la pluralidad el Santo, part. I. num. 301. A algunos les profetizò èl, que tendrian, part. II. n. 47.

Benincasa (Ursula) la examina el Santo extraordinariamente, y aprueba su espiritu, part. I. num. 244. y siguient. Avisos que la diò, 252. Compassion, que tuvo por haverla probado con mucha aspereza, 263. y 334. Quedaba extatica al oler los dedos del Santo, que havìan tocado el Santissimo Sacramento, 272. Alaba el Santo à esta bendita Virgen, part. II. n. 10. Ella estimò mucho un bonete del Santo, n. 178.

Benito Garcia (*Clerigo Regular*) es probado por el Santo con mortificaciones, part. II. num. 111.

San Bernardino de Sena. Su vida quiso el Santo, que le leyessen el dia de su muerte, part. I. num. 171.

Bernardino Corona. Su mortificacion, y sinceridad, part. I. n. 328. Le preguntò el Santo si admitiria el Capelo, &c. n. 298.

Bienes. Reuſa el Santo los de ſu Tio, part.I. n.8.y 285. Induſtria, con que inclinò à un mancebo à deſpreciarlos, n.290. V. *Pobreza* en orden à los congregados.

Bilocacion del Santo, part.II. num.28. 127. y 133.

Bofetada. De una que le diò el Santo ſe gloriaba el Cardenal Bandini, part.I. num.223. y II. n.246. Abofetadas probaba el eſpiritu, part.I. num. 178. Con una ſanò el Santo à una enferma, part.II. num.138.

Bolonia ſe llama la *Opulenta*, part.I. num.1.

Boncompagno le profetiza el Santo, que ſeria Papa, y fue Gregorio XIII. part.II. num.48.

Bonetes. Uno del Santo eſtà en la Congregacion de Lisboa, part.II. num.217. Otros hicieron muchos milagros, num. 147. y 246. V. *Benincaſa*.

Borbòn. El Duque de Borbòn entrò en Italia deſtrozado año 1527. part.I. num.5.

Bordino (P. Juan Franciſco) de la Congregacion. Sus prendas, part.I. num. 92. Alternaba con Baronio la predicacion, n. 93. Fue uno de los que mandò el Santo cantar el *Miſerere* en el combite, n.255. Predicò de los éxtaſis, y deſpues dixo el Santo lo que convenìa en aquella materia, part.II. num.22.

Borromèo (S.Carlos) conſignò limoſna annual à la Cofradìa de la Santiſsima Trinidad, part. I. num. 50. No aceptò el Capelo ſin conſejo del Santo, part. II. n.52. Lo llamaban el *Diſcipulo del Santo*, n.96. Lo conſultaba en los negocios mas importantes, num.171.

Borromèo (Cardenal Federico) aceptò el Arzobiſpado de Milàn por conſejo del Santo, part.II. n. 97. le diò la Comunion en ſu ultima enfermedad, num.188.

Boticarios. Concilia el Santo à los que eſtaban enemiſtados, por quien havìa de ſerlo del Papa, part.I. num.225.

Bozzio (Thomàs) le manda el Santo componer los Libros de *Signis Eccleſiæ*, part.I. num.138. Mortificaciones con que lo exercitò, n.335. Viò las manos del Santo reſplandecientes como el el oro, part.II. num.8. Bula de la Canonizacion del Santo ſe cita, part.I. num.30. y 272.

Burlas, que el Santo hacìa de los mozos, que tenian frio, part. I. num.29. Las que los mundanos hacìan del Santo, n.340.

C

CAbellos del Santo, aùn viviendo, sanaron à algunos, part.II. num. 147. Sus Penitentes los guardaron por reliquias, numeros 180. y 210.

Cadaver del Santo se regiſtra, part. I. num. 27. Devocion que le tuvieron, part.II. num.210. Sanò à muchos, n.213. Su translacion, n. 216. Su fragrancia, n. 217. Precioſos adornos, que le puſieron, n.219. Rara maravilla de ſu pureza, n. 215. y part. I. num. 265. Los del Padre Nicolàs Gigli, y de Troilo Sabelli abrazaba el Santo con grandiſsimo jùbilo, y ternura, part. II. num.17. Vid. lib.2. cap.4. y ſig.

Cadena de oro, una perdiò el Santo, quando niño, y un veſtido, y los hallò por medio de la Oracion, part.I. num.4. y 175.

Caìda que diò el Santo quando niño, que Dios lo librò, part. I. num. 3. Las eſpirituales de los proximos, como ſe portaba el Santo en ellas, n 303.y part.II. n.84.

Calaberas. Hizo el Santo que le pintaran dos con Capelos, y ſu ſignificacion profetica, part.I. num.300.

Calcinardi (Eſtevan) lo libra el Santo de una tentacion deshoneſta, part.I. num.276.

Calenturas. Muchas curò el Santo, part.II. num.149. y ſig.

S. Calixto. Su Cimenterio viſitaba el Santo, part.I. num.12.

Calvelli (Hermano Egidio:) Reprehenſion gracioſa, que le diò el Santo, part.II. num.68. *V. Cruz.*

Calumnias contra el Santo, part.I. num.96. 107. y 342.

S. Camilo de Lelis. Su virtud, part.I. n.46. y 67. Le daba el Santo la primacìa, aunque era ſu hijo eſpiritual, quando concurrian à los agonizantes, n.310. Le aconſejò, que no entraſſe Capuchino, part.II. num.58.

Campana llamò al Santo San Ignacio, y por què, part.I. num.44.

Candor del roſtro del Santo, part.I. num.272.

Canonizacion del Santo, part.II. num.232.

Capilla. La del Santo, part. II. num. 221. La de la Preſentacion, V. *Angelo Ceſi.*

Capitan de la palabra de Dios, ò *Dux Verbi*, llamaba el Cardenal Baronio al Cardenal Tarugi, part.I. num.60. y 83.

Capricho. Aſsi llamaban à un perro, con que el Santo mortificaba à ſus Penitentes, part.I. n.326.

Ca-

Capuchinos. V. *San Felix de Cantalicio, y Fr. Lupo.*
Caracter Sacerdotal, lo reconoce el Santo en Thomàs de S. Geminiano, part.II. num.80.
Cardenal. Renunciò el Santo eſta Dignidad, part.I. num.295. En què ſentido le decìa al Padre Julio Savioli, que lo querìa vèr Cardenal, num.164. y 299. Profetizò el Santo que havrìa dos de la Congregacion, part.II. n.46. Muchos lo elogiaron, y ſirvieron, num.163. Muchos fueron ſus Penitentes, num.167.
Caridad. V. *Amor de Dios, y del proximo.*
Caridad. San Geronimo de la Caridad. En eſta Caſa viviò el Santo, y entablò ſus Exercicios, part.I. num. 53. y 54. Lo obliga el Papa à dexarlo, y paſſar à la Vallicela, num.113.
S. Carlos Borromèo. V. *Borromèo.*
Carnabàl. Modo de apartar la gente de ofender à Dios en eſte tiempo, que tenìa el Santo, part.I. n.87. y 205. Suceſſo ſingular en la Plaza del Corſo, num.206.
Cartas del Santo, y otras, part.II. deſde el num. 288. Efectos de una del Santo, part.I. num.227. V. *Guzzeta.*
Cartujos. Viò el Santo reſplandecer ſus roſtros, quando ſalìan de oracion, part.II. num.18.
Caſa de San Geronimo. V. *Caridad.*
Caſandra Raidi, Lavandera del Santo, lo que paſsò con ella, part.I. num.308. y part.II. num.65.
Caſiano. Sus Colaciones leia mucho el Santo, part.I. n.56. y 179.
Caſos de Eſcritura, y Moral ſe proponen en la Congregacion mientras la comida, y cena, part.I. num.120.
Caſtidad. Quan grande fue la del Santo, part. I. num. 13. y 266. La comunicaba, num.274. Solo con nombrarlo vencìan las tentaciones, n.276. y part.II. n.93. y 125. V. *Cadaver.* Dictamenes en orden à eſta virtud, part.I. num.277.
Caſtigo de uno, que perſeguìa al Santo, part.I. num.101.
Catacumbas, en ellas habitò mucho el Santo, part.I. num.22.
Cathalina de Medicis, Reyna de Francia, part.I. num.57.
Cathalina Neri, hermana del Santo, part.I. n. 2. La cediò lo que le pudieſſe pertenecer al Santo, por herencia de ſu caſa, part. I. num.286.
Ceſar Jacomelli, Maeſtro del Santo en Philoſophìa, deſpues Obiſpo de Benincaſtro, part.I. num.14. y 17.
Chriſto. Afecto grande, que el Santo le tenìa, part.I. n.17. y 160.

y sig. Con un Crucifixo exorta à un pecador à deponer el odio, num. 163.

Ciencia del Santo, y alto concepto, que hicieron de ella Varones insignes, part. I. num. 15. 16. y sig.

Cimenterio. En el de Santa Priscilla huvieran quedado muchos sepultados, y se libraron por el Santo, part. II. num. 265. El de San Calixto. V. *S. Calixto.*

Claudio Granier, Obispo de Genova, embia à San Francisco de Sales à Roma, part. I. num. 129.

Clemente VIII. diò Breve para fundar en Tonòn, part. I. num. 129. Mandò el Exercicio de las Quarenta Horas en Roma, num. 151. Quiso nombrar al Santo por su Confessor, hacerlo Cardenal, y otras honras, part. II. num. 161. y sig.

Clemente IX. y X. Assistieron à la Cofradìa de la Santissima Trinidad, part. I. num. 49. El ultimo diò la Bula de la Congregacion de Lisboa, num. 132.

Cobardes. Vencen en las batallas de la castidad, part. I. n. 279.

Cocinero. El de la Casa de la Santissima Trinidad era hombre extatico, part. I. num. 49. Baronio puso en la cocina de la Congregacion: *Cæsar Baronius coquus perpetuus*, num. 92.

Cofradìa de la Santissima Trinidad, instituìda por el Santo, part. I. num. 47.

Colegio de Cursantes, Philosophos, y Theologos en Baeza, part. I. num. 136. Ad. El de los Ingleses en Roma visitaba el Santo, y à algunos anunciò el Martyrio, part. II. num. 55. El de Niñas establecidas en Florencia, num. 108.

B. Columbino (Juan) su vida gusta el Santo mucho de leer, part. I. num. 171.

Compañìa de Jesus. A ella combidò à nuestro Santo San Ignacio: y aquel embiò à ella muchos sugetos, part. I. num. 44. y sig. y part. II. num. 173.

Compassion muy grande del Santo, part. I. num. 261.

Comunion. Le servìa al Santo muchas veces de sustento corporal, part. I. n. 154. Su devocion al Santissimo Sacramento, n. 148. y part. II. num. 188.

Concierto hecho por el Santo con nuestra Señora, part. I. num. 169.

Confession. Teniase por abuso en Roma su frequencia: el Santo desterrò este abuso, y gustaba de aplicarse à este Ministerio, part. I. num. 54. Lo mismo querìa en los suyos, num. 119. Siempre

pre tenìa la puerta abierta para recibir à los Penitentes, y ſu prudencia en eſte exercicio, num. 193. y ſig. Dictamenes para los Penitentes, num.240. y part.II. num.114. No queria que pidieran limoſna en la confeſsion, num. 73. A algunos Penitentes dixo el Santo los pecados, que ocultaban, ò por verguenza, ò por olvido, num.70. En confeſſando algunos enfermos con el Santo, mejoraban, num.146. Haſta el dia de ſu muerte confeſsò muchas perſonas, num.197.

Confeſſor. Se expone el Santo, part.I. num. 52. Los que lo fueron del Santo, num.53. V. *Altobello*. Que marido, y muger tuvieſſen un Confeſſor miſmo, num.241. Dictamenes del Santo à los Confeſſores, n.242. Para confeſſar mugeres, n.243. No queria, que governaſſen las coſas temporales, num.244. Que ſe tuvieſſe uno à quien ſujetarſe, y que no ſe mudaſſe con facilidad, y modo para elegirlo, n.240. y part. II. num. 110. y 114. V. *Gregorio XIII. Perſiano*.

Confianza grande del Santo, part.I. num.108.

Congregacion. La funda el Santo en la Vallicela, part.I. num. 105. Su inſtituto, num.115.

Conſtituciones aprobadas por Paulo V. num. 116. Dilataſe por varias partes, n. 129. Como tuvo principio en Portugal, y ſe extendiò à las Indias, num.132. y Prol. n.2. La Nacion Griega erige una en Palermo, n. 133. En la de Lisboa ſe conſerva un birrete blanco del Santo, y en la de Ripatranſona un ſolidèo, n. 273. Los Eſtatutos de la Congregacion de los Oblatos, fueron conſultados con el Santo, part.II. num. 96. La de los Clerigos de la Madre de Dios, y la de la Doctrina Chriſtiana, num.107. Vid. *Nurſio*.

Conſejo. Eſtimò el Santo à ſu Tio mas ſu amor, que ſu conſejo, part.I. num.9. Los que no ſeguian el del Santo, acababan mal, num.46. Lo pidiò el Santo ſobre los deſeos de ir à las Indias, num. 69. Vid. *Prudencia*, y *Angel*. A veces lo tomò el Santo de perſonas inferiores, num.309. Por el del Santo declarò Clemente VIII. por Rey de Francia al de Navarra, part.II. n.56.

Conſolaciones, no deben pedirſe à Dios, part.I. num.32.

Conſolino (P.Pedro:) Pruebas del Santo, part.I. n.335. Le mandò eſtudiar Medicina, y èl luego eſcriviò ſobre la rotura de las coſtillas, part.II. num.59.

Conſtancia del Drago. Promeſſa, que le hizo el Santo, part. I. num.

num.142. Le manifestò el Santo un pensamiento, que ella queria ocultar, part.II. num.79. Oyendo la Missa del Santo participò de su devocion, num.90. La librò el Santo de una pasion de colera, num.128.

Constancio Tasone. Su reduccion, part. I. num. 61. Le profetizò el Santo su muerte, part.II. num.27.

Constituciones. Vid. *Congregacion.*

Contiendas. Las abominaba el Santo, part.I. num.309.

Convento. En el de Dominicos de San Marcos de Florencia assistia el Santo mucho, quando niño, part.I. num.4. En el de San Agustin estudiò la Theologia, num.14. El de Santa Marta. Vid. *Escolastica Gazzi.*

Conversacion de unos hombres impuros, que querian manchar la pureza del Santo, part.I. n.13. La de otros à mejor vida, n.43. y sig. Quisieron algunos apartarlos de la conversion de los pecadores, y ellos tambien se convirtieron, num.44.

Convierte de una vez treinta mozos distraidos, n.48. La de algunos Hereges, n.50. La de muchos Judios, y Hereges, n.70. La de un Apostata, y un Medico, que perseguian al Santo, n. 98. La de muchos pecadores, n. 162. 188. 190. 197. y 221. Por la de qualquier pecador, no dudaba el Santo padecer las mayores incomodidades, num.195.

Copa en que el Santo bebia se guarda en *Cracovia*, part.I. n.281.

Corazon el del Santo, era muy compassivo. Vid. *Compassion. Cadaver.*

Cordella (Geronimo) Medico, part.II. n.81. Le profetizò el Santo la muerte, y le assistiò à ella sin salir de su aposento, n.28. y 133.

Corona, que el Santo rezaba à nuestra Señora, part.I. num.167.

Correccion. No queria el Santo que se diera sin mucha consideracion, part.II. num.116.

Cortesselli (Marco Antonio:) Su alma viò el Santo entre Angeles subir al Cielo, part.II. num.14.

Costillas. Rotura de las del Santo. Vid. *Cadaver*, part.I. num.26. y 33. Ad.

Credo. Devocion, y dulzura con que lo rezaba el Santo, part. I. num.165.

Crescencio Cardenal. Se veia precisado à apartar sus manos de las del Santo por lo que quemaban, y lo mismo hacia su hermano Jacobo Crescencio, part.I. num.29. Firmò la Bula de la Canoni-

nizacion del Santo con el titulo de ſu Diſcipulo, part.II. n. 168.
Cruz. Muchas decìa el Santo que hiciera en el pecho, y muy aprisa à Egidio Calvelli, part. I. num. 233. Con eſta ſeñal hizo el Santo muchos milagros, part.II. num. 134. Y frequentiſsimamente con una bordada en un Purificador, num. 146.
Cuerpo. El del Santo, diafano, y tranſparente, part.I. num. 272.
Cuſano. Vid. *Almas*. Teſtimonio que diò en el Proceſſo de la Canonizacion del Santo, part.I. num. 45. Hallò los cuerpos de los Santos Papia, y Mauro, num. 173.

D

DEdicatoria del octavo Tomo de los Annales del Cardenal Baronio à nueſtro Santo, part.I. num. 81. Ad.
Dedos. En tres decìa el Santo, que eſtaba la Santidad, part.I. n. 333.
Delacion de las Platicas del Oratorio ante San Pio V. part. I. num. 102. Las delicias Catholicas ſe podìa llamar el Santo, part.I. num. 186.
Demonio. Modo con que quiſo engañar à dos Religioſos Dominicos, part.I. num. 5. Quiere impedirle al Santo la viſita de las Igleſias, num. 23. Otras perſecuciones que le hicieron, part. II. num. 19. y ſig. y 122. y ſig. Se libra por el favor de Maria Santiſsima, num. 20. Muchas perſonas ſe libraron de ſus engaños por confeſſar con el Santo, ibid. Huìan ellos con ſolo oìr nombrarlo, y vèr ſu retrato, ibid. Vid. *Franciſco Maria Ferra. Gabriel Tana. Sebaſtian Muſico. Fr. Servancio. Deſprecio.* El Meridiano, part.I. num. 56.
Deſprecio. Es buena arma para vencer al Demonio, part. I. n. 245. El Santo deſeaba mucho, que lo deſpreciaran, num. 310. Y perſuadìa ſiempre el del mundo con una ſingular ſentencia de San Bernardo, part.I. num. 339.
Deſpues. Milagros que hizo con eſta ſentencia. *Y deſpues?* part.I. num. 290. y 291.
Devocion. La del Santo era tanta, que ſe comunicaba à otros, part.II. num. 86. y 91. La ſintieron algunas perſonas muy grande con leer la Vida del Santo, num. 93. Vid. *Chriſto. Comunion. Conſtancia de Drago. Eſpiritu ſanto. Maria Santiſsima. Santa Maria Magdalena. Miſſa. Nombre de Jeſus. Santos.*
Diadema del Santo, part.II. num. 7.

Dia, y hora en que conocieron al Santo bendecìan algunos, part.I. num.192.
Dialecto en los consejos, y profecìas del Santo, part. II. num.103.
Dictamenes del Santo para ayudar à los moribundos, part.I.n.216. Para la castidad, num.277. Para celebrar bien la Misla, n. 118. Para la confesion, num. 240. Para los Confessores, num. 242. Vid. *Ancina*, num.277. part.II. num.112. y sig. Para conservarse en paz, part. II. num. 116. Para los Directores en orden à la mortificacion, num. 112. Para la eleccion de estado, num. 113. Para los escrupulos, part.I. num.236. Para la humildad, n. 312. Para la obediencia, num.128. Ad. Para la oracion, num. 182. Para la paciencia, num.354. Para la penitencia, num.284. Para los Penitentes en orden à los Confessores, part.II. num.114. Para la perseverancia, part.I. n. 358. Para las tentaciones, n. 203. Para las visiones, part.II.num.21.
Dignidades. Reusa el Santo muchas, part. I. num. 294. y part. II. num. 161. Antes querìa la muerte, que un solo deseo de conseguirlas, y esto mismo persuadìa à los suyos, part.I. num.299. y siguientes.
Discipulos del Santo fueron muchos Cardenales, part.II. num.167. Vid. *San Carlos. Crescencio. Hijos espirituales.*
Discrecion de espiritus, que tuvo el Santo, part.II. num.99. y sig. Vid. *Benincasa.*
Disculpas, no querìa el Santo que las dieran, part.I. num.318.
Distracciones. Era preciso al Santo procurarlas, para poder acabar la Misla, y Platicas, part.I. num.155. y part. II. num. 85. Por la oracion del Santo se libraron de ellas algunos, num.90.
Diversiones. Procuraba el Santo las de los suyos, para atraherlos mas bien à Dios, part.I. num.199.
Doctrina Christiana. La enseñaba el Santo à los pobres en los Porticos de San Pedro, y San Juan de Letràn, part.I. num. 17. Congregacion de la Doctrina Christiana, part.II. num.107.
Dolores de Nuestra Señora, Titular de la Iglesia de la Congregacion de Tonon, part.I. num.130. Y de la de Baeza, en la Add. al num.136.
Santo Domingo. A este Santo era comparado el nuestro por los Religiosos Dominicos, part.II. num.113.
Domingo Saraceni, Medico, curado por el Santo, part. I. numero 231.

Dominicanos. Eſtimaba mucho eſta Religion el Santo, part.I. n.4. y 5. Conſiguen del Papa por las oraciones del Santo un negocio importante, part.II. num.2. Rezan del Santo como ſi fuera de la Orden, num.43. Quando el Santo los viſitaba ſalìan à recibirlo, y le beſaban la mano arrodillados, num.180. Vid. *Novicios.*

Dones. Vid. *Diſcrecion de eſpiritus. Lagrimas. Milagros. Profecìa.*

Dotes naturales del Santo, part.I. num.3.

E

ELogios al Santo, y à la Congregacion, Prol. part.I. num.3. 8. 15. 17. 18. 19. 22. 32. Add. 45. 89. 94. y ſig. y num. 146. 169. 237. 271. 316. 564. y en la part. II. num. 26. 103. 163. 171. 176. 181. y ſig. 239. y 292. *& alibi.*

Enfermedades. Las muchas que padeciò el Santo, y ſu paciencia en ellas, part.I. num.349. y 353. La ultima, en la que ſe le apareciò la Virgen Santiſsima, part.II. deſde el num.184. Las muchas, y varias que curò. Vid. part. II. cap. 17. 18. y 19. del lib.1. y del lib.2. cap.5.

Enfermos. Caridad que el Santo tuvo con ellos, part.I. n.207.

Enrique IV. de Francia. Su reconciliacion, y lo que hizo el Santo, part.II. num.95.

Entendimiento. Querìa el Santo, que principalmente ſe mortificaſſe, part.I. num.333.

Epiſtolas de San Pablo. Las apreciaba el Santo mucho, part. I. num.179.

Eſcritura Sagrada. Vid. *Caſos.*

Eſcrupulos. Podìa el Santo quitarlos à todo el mundo, part. I. num.159. Los quita à muchos, num.232. Gracioſo modo de librar à un Eccleſiaſtico, num.234. Los permite Dios muchas veces en caſtigo de las culpas paſſadas, n.235. No quiſo el Santo quitarlos à algunas perſonas, porque les convenìa padecerlos, ibid. Dictamenes en eſte punto, num.236.

Eſcuela de Santidad. Vid. *Apoſento.*

Eſculapio. La Alma del primero que muriò, la viò ſubir el Santo al Cielo, part.II. num.14.

Eſforcia (Franciſco) Cardenal. Le profetizò el Santo la ſalud en una enfermedad mortal, part.II. num.34.

Esperanza grande del Santo, part.I. num.140. Eficacia con que la persuadia, num.142. Medios con que se puede alcanzar, n.143.

Espiritu santo. Devocion de Felipe à esta Divina Persona, part. I. num.26. y 165. Se le introduxo à Felipe en forma de ardiente globo, part.I. num.26. y 144. Vid. num. 165. y part. II. n.237.

Espirituados. Conocia el Santo los que lo eran, y curò à muchos, part.I. num. 276. y part. II. num. 118. 121. y sig. Vid. *Poder. Retrato.*

Estimacion, que hicieron del Santo los Pontifices, Cardenales, y Personas insignes, part.I. num. 294. y sig. y part. II. num. 159. y sig. 171. y sig. Vid. *Elogios.*

Estomago. Delicadeza del de el Santo, y su vencimiento, p.I. n.323.

Estudio de Grammatica, Retorica, y Letras humanas, que tuvo el Santo, part. I. num.2. De Philosophìa, y Theologìa, n. 141. Modo con que aprovechaba en el espiritu à los demàs Estudiantes, ibid. Aplicase todo al exercicio de las virtudes, y dexa los estudios, num.20.

Eva. A los que daban disculpas les decìa el Santo la señora Eva, pa.I. num.313.

Exercicios de San Geronimo de la Caridad, part.I. n.82. y part.II. num.64. De S. Juan de los Florentines, part.I. num.91. y sig. Instaba mucho el Santo, que no se faltasse à los de el Oratorio, part.I. num.184.

Exorcismos. Vid. *Espirituados.* Advertìa el Santo no se hiciessen con mugeres, sino en publico, part.II. num.125.

Expulsion de uno de la Congregacion, que hizo el Santo, part. I. num.343.

Extasis del Santo, part.I. num.146. y 157. y part. II. cap. 1. Vid. *Oracion.*

F

FAbulas. Tenìa el Santo algunos libros de ellas en el aposento; porque lo tuvieran por libiano, part.I. num.321. Tal vez era preciso leerle alguna para poder decir Missa, num.155.

Facciones del Santo, part.II. num.201.

Favores, que el Santo recibìa en la Oracion. Vid. *Oracion.*

Fè admirable del Santo, part.I. num.137.

Fecundidad. Por la intercesion del Santo se libra de ella Olimpia del Nero, part.II. n.38. Y la consigue Ana Borromèo, n.39.

Felipe, Abuelo del Santo, part. I. num. 1. Significaciones de eſte nombre, part.I. num.266.
San Felipe, y Santiago. A eſtos Santos les tenìa mucha devocion, part.I. num.172.
Felipico el Bueno, llamaban al Santo quando niño, y *Felipe el Bueno*, quando grande, part.I. num.3. y 17.
San Felix de Cantalicio. Suceſſo del Carnabàl, part. I. num. 205. Encuentro que tuvo con el Santo, num.317. Tomaba la bendicion del Santo de rodillas, part.II. n.175. Dixo de èl el Santo, que era una de las Almas mas perfectas, que en ſu tiempo havìa en la Igleſia, ibid.
Ferrares (Franciſco Maria:) Perfeccion de ſu vida, part.I. num.68. Se le apareciò el Demonio en figura de la Virgen Maria, y ſe librò por interceſsion del Santo, y deſpues mereciò vèr à eſta Señora, part.II. num.22.
Ferro (Marcelo:) Su converſion, part. I. num. 191. Fue libre del cautiverio por oracion del Santo, part.II. num.127.
Fideli (Germanico:) Le profetiza el Santo, que no ſerìa Cardenal, part.II. num.51.
Florencia. Patria del Santo, es ſu epitecto *la Bella*, part. I. n.1.
Frayle. Profetizò el Santo, que lo havìa de hacer Nicolao Ridolfi, Dominico: en què ſentido ſe verificò, part.II. num.43.
Santa Franciſca Romana, part.I. num.260.
San Franciſco de Aſsis. Vid. *San Aguſtin.*
San Franciſco de Paula, part. I. num. 307.
San Franciſco de Sales. Contrahe en Roma amiſtad con los Padres; funda en Tonòn, y es primer Prepoſito nombrado por el Papa, part.I. num.130. Profetiza de èl el Santo, que ſerìa utiliſsimo à la Igleſia, part.II. num.54.
Fr. Franciſco Bencini. Vid. *Bencini.*
Fr. Franciſco Cardone de Cremerino, Maeſtro de Novicios de la Minerva, les ponìa à eſtos por exemplar al Santo, part.I. n.22.
Franciſco Neri, Padre del Santo, part.I. num.1.
Franciſco Maria Tarugi. Su aprovechamiento en la virtud: ſus empleos, y dignidades, part. I. num. 59. Lo favoreciò mucho San Pio V. part.I. num. 104.
Franciſco Zazara. Lo reprehendiò el Santo, porque impedìa la entrada en ſu apoſento, part.I. num.194. El caſo de la pregunta; y deſpues? num.290. y ſig.

Frequencia de Sacramentos, la renovò en Roma nuestro Santo, part.I. num.54. 88. y 118. La suavidad con que la introduxo, num.196. Abuso en esta frequencia, part.I. num.153.

Fuego se prendiò en la Casa del Santo, part.I. num.6.

Fuego de San Anton deseaba à algunos, en què sentido, part. I. num.164.

Fuente. Los paños con que el Santo curaba la suya, dieron milagrosa salud, part.II. num.147. Vid. *Casandra.*

Fundacion en Baeza, part. I. num. 128. Ad. En Bolonia, part.I. num.129. En Palermo por la Nacion Griega, num.133. En San Severino, part. II. num.160. En Tonòn. Vid. *San Francisco de Sales.* Vid. *Congregacion. Fundador.*

Fundador de la Congregacion. Reusaba el Santo este titulo, part.I. num.113.y 306. De la Congregacion de los Clerigos de la Doctrina Christiana. De la de Lisboa. De la de Roma. Vid. *Congregacion. Enrique Petra.* De otras diferentes. Vid. *Fundacion.* De los Agonizantes. Vid. *San Camilo.* Del Buen Jesus en Foliño. Vid. *Juan Bautista Vitelli.* De los Clerigos de la Madre de Dios. Vid. *Juan Leonardi.* De un Colegio de la Compañìa de Jesus por consejo del Santo. Vid. *Pedro Nicolàs Leopardi.* De la Compañìa de Jesus. Vid. *San Ignacio.* De la Congregacion de Fermo. Cesar Paccaroni, part.II. num.60. De la de Napoles, num.107. De la de Venecia. Vid. *Bedeti.*

Fundadora de la Congregacion, decìa el Santo que era Maria Santissima, part.I. num.169.

G

GAbriel Tana. Le acometen en su muerte los Demonios en figura de perros, y huyen à la presencia del Santo, part. II. num. 123.

Gaeta. Junto à ella hay un Monte, adonde se retirò el Santo en sus primeros años, part.I. num. 8.

Galas. Uno, que las desestimò desengañado, el Santo se las hizo vestir conforme à su estado: este muriò felizmente en manos de Felipe, part.I. num. 58. Destreza, con que corregìa su abuso, part.I. num.193.

Gata, con que mortificò el Santo à sus Penitentes, part. I. n. 264. y 327.

San Geminiano (Thomàs.) Vid. *Caracter.*
Genealogìa. Vid. *Arbol Genealogico.*
Gente moza la libraba el Santo de los vicios con particular gracia, part.I. num.48. y 198.
S. Geronimo de la Caridad. Vid. *Caridad, y San Ignacio.*
Geronimo Panfilio. Le profetizò el Santo, que ſeria Canonigo de S. Pedro, y Cardenal, part. II. num.47. y 82.
Gitanos. Libra à unos el Santo, part.I. num. 262.
Gloria. Viò el Santo la de muchos Bienaventurados, part. I. n.11. Revelaciones de la del Santo, part.II. num. 206. y ſig. El Demonio por boca de un Energumeno declarò la gloria del Santo, num. 212. Notables viſiones, part. II. num. 234. y ſig. Vid. lib.2. cap.4.
Gracias, y Privilegios concedidos por Sixto V. à la Congregacion, y al Santo, part.II. num.160. Vid. *Privilegio.*
Grande. Epitecto de Milàn, part.I. num.1.
Gregorio XIII. fue el Cardenal Boncompagno. Le predixo el Santo que ſeria Pontifice, part. II. num. 48. Puſo un Decreto para los Confeſſores, parc. I. num. 29. Llamò à San Carlos à Roma, num.50. Concediò al Santo la Igleſia de la Vallicela, y ocho mil eſcudos: gaſtaba con èl muchas horas, part.II. num.160.
Gregorio XIV. fue el Cardenal Nicolao Esfrondato, à quien le vaticinò la Tiara, part.II. num.49. Concediò al Santo Oratorio privado, part.I. num. 158. Le commutò el Oficio Divino, num.179. Conſultaba al Santo en negocios graviſsimos: le hacìa ſentar en ſu preſencia: lo quiſo hacer Cardenal, part. II. num.161.
Gregorio XV. hizo fundar Congregacion en Bolonia ſu Patria, part. I. num.129.
Griegos. Vid. *Congregacion.*
Guzzeta (Jorge.) Carta que eſcriviò de la Congregacion Greco-Latina, part. I. num.133.

H

HAblar delante de perſonas eſpirituales no lo hacìa el Santo, y por què, part. I. num.306.
Hebreos. Su obſtinacion hacìa al Santo derramar muchas lagrimas, part.II. num. 84. Curò milagroſamente à uno, que havìa convertido, num.156.

Hector Modio. Le manifestò el Santo varias tentaciones, y culpas, que èl havìa ocultado, part.II. num.73.

Henrique de San Antonio elogia al Santo, y à la Congregacion, Prol. num.3.

Henrique Petra. Por consejo del Santo fundò la Congregacion de la Doctrina Christiana, part.II. num.107.

Henrique IV. Rey de Francia, recibiò del Papa la investidura del Reyno por consejo del Santo, part. II. num.56. y 95. Pidiò con instancia la Canonizacion, num.232.

Hereges. Muchas conversiones, que hizo el Santo, part.I. num.49. Lloraba al verlos, y convierte setenta, ibid. & seq. Para convertirlos mandò escrivir à Baronio, y otros Padres, part. I. num.78. y 81. Vid. 75. y sig.

Hydropesìa. De una sanò el Santo al Abad Pedro Francisco, part.II. num.131.

Hijos del Espiritu santo. Revelò San Felipe, que se debìan llamar los *Padres del Oratorio*, part.II. num.237.

Hijos espirituales del Santo muy virtuosos, part. I. n.57. Prohibìa se visitassen las hijas de confesion, y otras advertencias acerca de ellas, part. I. num.243.

Hilar. A Marta Espoleto la alabò el Santo, porque hilaba, part.II. num.116.

Historia Ecclesiastica, se predicaba todos los dias en el Oratorio, part. I. num.78.

Honras. Vid. *Dignidades.*

Horas Canonicas. Devocion del Santo al rezarlas, part. I. n. 179. y sig. Quitò, con gracia, à un Ecclesiastico los escrupulos, n.234. Las rezò el dia de su muerte, part. II. num. 196. Vid. 179. Las Quarenta Horas, part. I. num. 47. y 151. Revelacion del fruto que causarìa la Oracion de las Quarenta Horas.

Hortalizas. Las compraba el Santo por socorrer à un pobre, part.I. num.263.

Hospitales. El exercicio del Santo en ellos, part. I. num.49. y 57. Muchos se excitan à visitarlos con el exemplo del Santo, part.I. num.46. Embiaba el Santo à sus Discipulos, num. 85. Embiò à Baronio con espiritu profetico al de *Sancti Spiritus*, part.II. num.62. y 63. Quando estaba Baronio enfermo, le servìa de remedio, part. I. num.85. Huviera tenido el Santo à favor morir en èl, part.II. num.288. Vid. *Piojos.*

Humildad del Santo, part. I. num. 15. 100. 114. 161. 267. y 303. Es cuſtodia ſegura de la caſtidad, num. 278. Concede la victoria en los eſcrupulos, num. 236. Afectos en que prorrumpìa el Santo, n. 304. Moſtraba ignorar las facultades, que ſabìa, n. 306. Los milagros los atribuìa à la fé de los otros, num. 307. Modo con que los disfrazaba, num. 308. Vid. *Cruz*. Su rara humildad entre los aplauſos, n. 311. Documentos de eſta virtud, n. 312.

Humillados, part. I. num. 5.

Hymno Rythmico al Santo, part. II. num. 292. Vid. *Telucis*.

J

JAcobo Paleologo, Herege, ſus errores, ſentencia contra èl, y y ſu converſion, part. I. num. 75.

Jaculatorias, que repetìa el Santo, part. I. n. 166. y 180. y part. II. num. 186.

Jardin de fragrancias era el Santo, part. II. num. 217. Para alivio del trabajo llevaba à un jardin à ſu comitiva, por recreo, part. I. num. 88.

Jeſus. Fue devotiſsimo de eſte nombre nueſtro Santo, part. I. n. 161. Vid. *Chriſto*.

Igleſias. Viſitaba el Santo con frequencia las ſiete de Roma, part. I. num. 21. Introduxo ſu viſita, por evitar muchos daños en el Carnabàl, num. 87. y 90. Prodigio ſingular, num. 89. Perſecucion contra eſta viſita, num. 99. Malevolencias contra la erecion de la Igleſia de la Vallicela, num. 107. Eſta Igleſia la diò à la Congregacion Gregorio XIII. part. II. num. 160. *Igleſia Nueva* ſe llama por tan inſigne, part. I. num. 112. Vid. *S. Juan de los Florentines*.

S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañìa de Jeſus, part. I. n. 138. Deſeò, que nueſtro Santo entraſe en ſu Religion, n. 44. y part. II. num. 173. La ſingular amiſtad, que tuvo con S. Felipe, ibid. Viò un globo de luz ſobre la Caſa de San Geronimo de la Caridad, ibid. Viò San Felipe reſplandores en el roſtro de San Ignacio, num. 18. Dixo, que San Ignacio le havìa enſeñado à tener oracion, part. I. num. 308.

Imàn era el Santo de las Almas, part. I. num. 192.

Imagenes. La de Chriſto en el Convento de San Aguſtin en Roma, part. I. num. 162. Dormìa el Santo con una de Chriſto Crucifica-

cado, y de dia traìa otra consigo separada de la Cruz, ibid. Una de plata hizo poner sobre el pecho del cadaver del Santo un Obispo, su hijo de penitencia, num. 163. Las del Santo se pintan con Casulla encarnada, por el deseo del martyrio, ibid. Traìa consigo una de Maria Santissima, num. 167. Y querìa que la huviera en todos los Altares, aunque fuessen dedicados à otros Santos, num. 168. La de nuestra Señora, Madre de Dios, es el Sello de la Congregacion de Roma, ibid. Una del Santo llorò veinte y siete veces en Padua, part. II. n. 87. Vid. *Retrato.*

Incendio. Huvo uno grande en la casa de los Padres del Santo, part. I. num. 6. El excessivo del Santo, part. I. num. 26. y sig.

Incorrupcion. Vid. *Intestinos*, y el cap. 6. del lib. 2. de la part. II.

Indias. Pretende ir à ellas el Santo, y le declaran de parte de Dios, que sus Indias serìa Roma, part. I. num. 68. y 138.

Indole del Santo, part. I. num. 365.

Industrias. Para facilitar à la gente, que se apartasse de los vicios, part. I. n. 56. Vid. *Gente moza.* A los Penitentes, para que dixessen sus pecados, num. 193. Para sustentar à los Oficiales pobres, num. 263. Para evitar la vanagloria en Tarugi, num. 312. Para ocultar el dòn de lagrimas, part. II. num. 85. Para la perseverancia, part. I. num. 361. Vid. *Vanagloria.*

Infierno. Decìa el Santo, que quien no baxa vivo à èl, tiene mucho riesgo de baxar muerto, part. I. num. 184.

Inocencio X. assistiò à la Cofradìa de la Santissima Trinidad, p. I. num. 49.

Inscripcion en San Juan de los Florentines, part. I. num. 95. La de la Capilla del Santo, part. II. n. 222. La del aposento del Santo en San Geronimo de la Caridad, num. 226.

Instituto de la Congregacion, y en lo que principalmente consiste, part. I. num. 115. Revelaciones de su bondad, part. II. num. 234. y sig. Su nobleza, y espiritu, num. 236. La estimacion en que lo tuvo San Carlos Borromèo, num. 172. Hecho quasi à semejanza de la Santissima Trinidad, especialmente al Espiritu santo, num. 237. Vid. *Ancina.*

Intencion. La del Santo fue recta, part. I. num. 131.

Interiores. Los conocìa el Santo, part. II. num. 69.

Intestinos del Santo, part. II. num. 216. y sig. Milagros obrados con ellos, num. 240.

San Joseph, part. I. num. 216.

Iſabèl, y Cathalina, hermanas del Santo, part.I. num.2. y 283.
San Iſidoro, de la leccion, y oracion, part.I. num.179.
Juan Antonio Luca, (ò Lucci) oyò los afectos del Santo à Maria Santiſsima, part. I. num. 166. y 363. Viò los efectos de Maria Santiſsima con el Santo, num.169.
San Juan Bautiſta declarò, que Dios querìa, que el Santo tuvieſſe ſu India en Roma, part.I. num. 69. y part.II. num.9.
Juan Bautiſta Lamberti. Olor que percebia del Santo, part. I. num.273. y part.II. num.66. Marciano, Prepoſito de la Congregacion de Napoles, part.I. num.132. 216. y 272. Vid. *Varones inſignes*. Modio, Diſcipulo del Santo, ſus virtudes, part.I. n.62. y part.II. num.5.
San Juan Evangeliſta, part.I. num.69. Vid. *Aguſtin Getini*.
San Juan de los Florentines. Eſtos piden al Santo, que tome el govierno de aquella Igleſia, y acepta por mandato del Papa, part. I. num.91. Razon de los Exercicios,n.92. Inſcripcion con que ſe conſerva eſta memoria, num.95. Vid. *Oracion*.
Juan Leonardi, ſu virtud, part.I. num.67. Fundò la Congregacion de los Clerigos de la Madre de Dios, part.II. num.107.
Juan Lumelli, Obiſpo de Sebaſte, ordenò al Santo, part.I. n. 52. De Martos de la Congregacion de Granada, Fundador de la de Baeza, part.I. num.136. Ad. Pico de la Mirandula dixeron, que parecìa haver renacido en nueſtro Santo, part.I. n.18. De Roſi, elogio à los Exercicios, part.I. num89.
Judios. Vid. *Converſion. Hereges*.
Jueves, dia dedicado al Eſpiritu ſanto. En eſte dia naciò, y muriò San Felipe, part.I. num.165.
Juego. Sus daños, como los remediò en una ocaſion el Santo, part.I. num.225.
Julian Macalufi, hermano de la Congregacion, le hacìa el Santo baylar, part.I. num.337.
Julio Sancedonio, Obiſpo de Groſeto. El Santo deſpues de muerto le dixo, que guardàra ſus conſejos, part.I. num.279.
Juventud. Vid. *Gente moza*.

L

Ladrones. Defiende el Santo de ellos, part. I. num.226.
Lagartija. De una tuvo el Santo compaſsion, part. I. num.264.

Lagrimas. Pedro Molinero perdiò por ellas la vista, part. I. n. 66. Dòn de lagrimas del Santo, part. I. num. 100. y sig. y part. II. num. 83. Quando hablaba de Dios, el llanto le impedia el discurso, num. 84. Las derramaba por las caìdas espirituales de los proximos. Quando leìa las Vidas de los Santos, y la Pasion del Señor. Quando asistìa à los Oficios Divinos, num. 85. y sig. Vid. *Imagen.* Un Rosario del Santo de cuentas, que llaman *Lagrimas de Job*, se guarda en la Congregacion de Ripatransona, y es fama, que fue hecho por el Santo, y por San Pio V. part. II. num. 159.

Lamparas. Las muchas que hay en Roma en la Capilla del Santo, part. II. n. 223. y 230. Con la aceyte de la lampara se sanaron muchos. Vid. *Milagros.*

Lazaro resucitado le decìan à un Religioso, que curò el Santo, part. II. num. 31.

Leccion espiritual. Usaba el Santo la de las Vidas de los Santos, y la encomendaba, part. I. num. 179. y part. II. num. 85.

Lellis (San Camilo.) Vid. *San Camilo.*

Leon X. era Papa quando naciò el Santo, part. I. num. 1.

Leon XI. Vid. *Alexandro de Medicis.*

Liberalidad del Santo, part. II. num. 202.

Libros. Vende el Santos los suyos, y reparte el precio à los pobres, part. I. n. 20. Los de *Cruciatibus Martyrum, vitis Sanctorum, & de signis Ecclesiæ*, compusieron por consejo del Santo los Padres Antonio Gallonio, Bozzio, y Baronio, num. 138. Algunos de diversion necesitaba el Santo leer, para dormir, num. 176. No querìa el Santo prestarlos, y por què, num. 289. Embiaba à sus Penitentes, por mortificarlos, à las Librerìas à preguntar por Libros ridiculos, num. 334. Vid. *Fabulas.*

Limosna asségura la salvacion, part. I. n. 233. Las que diò el Santo, num. 254. No querìa que la pidiessen en la Iglesia, num. 259. Preciabase de vivir de limosna, num. 289. El Cardenal Belarmino lo llamaba *Nuevo San Juan Limosnero*, num. 359. Vid. *Angeles.*

Limpieza. Dicho de San Bernardo, part. I. num. 283.

Lisboa, part. I. num. 132.

Llave, donde tenìa el Santo la de su aposento, part. I. num. 54. Tenìa llave comun del Convento de la Minerva de Roma de Religiosos Dominicos, part. I. num. 86.

Lluvia. Caſo gracioſo en una tempeſtad, part.I. num.89.
Luces, que centelleaban en los ojos del Santo, part. I. num. 272. Vid. *Pintores.*
Fr. Lupo, y Fr.Lope, Capuchinos de mucha virtud, part. I. n.107. y 205. y part.II. num.11. y 109.
Luis Eſpoleto, y otros confeſſados del Santo reputados por Santos, part.I. num.66.

M

Madrid. Vid. *Porta-Cœli.*
Maeſtro ſingular de la mortificacion decian que era el Santo; part. I. num. 316. Y el Pueblo Romano, que era Maeſtro de eſpiritu, part.II. num. 230. Maeſtro del Santo en Philoſophia Alfonſo Ferro, part. I. num.14.
Magiſterio del Santo. Vid. *Hijos eſpirituales.*
Mama, aſsi llamaba con ternura à nueſtra Madre Maria Santiſsima, part.I. num.166.
Magdeburgenſes, diſsipò Baronio ſus errores, part. I. num.80.
Manos, las del Santo tranſparentes como el alabaſtro, part. I. num.272. Como el Sol, part.II. n.8. y 137. Vid. part. I. n.29.
Manſedumbre ſingular del Santo, part. II. n.202. Vid. *Aſpereza.*
Marcelo Viteleſchi, ſintiò los golpes del corazon del Santo, part.I. num.28.
Maria Santiſsima, Fundadora de la Congregacion del Oratorio, part.I. num. 169. Devocion del Santo à eſta Soberana Reyna, part.I. num.166. y ſig. Decia, que ſu interceſsion era el medio mas poderoſo para alcanzar favores de Dios, num.167. Vè que eſta Señora ſuſtenta la Igleſia antigua de la Vallicela, para que no ſe cayga, n.169. Por medio de eſta Señora alcanza la ſalud para Baronio. Vence al Demonio, y la miſma Señora hace muchas mercedes por la devocion del Santo, num. 170. Baxò del Cielo en una ocaſion à curarle el mal de piedra, part.II. n.184. y ſig. Terniſsimos afectos, que la decìa, num. 186. Perſuadia à todos eſta devocion, y favores, que recibiò de eſta Señora, y concierto hecho con ſu Mageſtad, n.109. 168. y 169. y part. II. num.185. y ſig. Tienen San Felipe, y ſu Congregacion por Armas una Imagen de Maria, part. I. num. 168. Vid. *Imagen*, y part.I. num.167. Un Padre de la Congregacion de Valencia impetrò Bula à favor de ſu Puriſsima Concepcion, part.I. n.228.

San-

Santa Maria Egypciaca se cita, part.I. num.303.
Santa Maria Magdalena. Nacio el Santo en su dia, part. I. num.2. Devocion que le tenia, num.172. Vid. *Abogada.*
Santa Maria Magdalena de Pacis se cita, part. I. num.313.
Sor Maria de Santiago. Visiones que tuvo del Santo, part.I. n. 315. y 356.
Santa Maria de la Vallicela. Por consejo del Pontifice Gregorio XIII. funda el Santo su Congregacion en esta Iglesia, n. 106. Pone la primera piedra Alexandro de Medicis, Arzobispo, despues Cardenal, y ultimamente Leon XI. y empiezan en ella los Divinos Oficios, num.107. Và el Santo à vivir alli obligado del Papa, num.113. Vàn los Padres. Burlas que padecieron del Pueblo, num. 114. Vid. *Gregorio XIII. Maria Santissima. Oracion.*
Marido, y Muger. Vid. *Confessor.*
San Martin. No se atreviò à decir San Felipe lo que dixo este Santo à la hora de la muerte, part.I. num.305.
Martyres. Quantos se cuentan en la Iglesia de San Sebastian, part.I. num.12. Vid. *San Mauro.*
Martyrio. Deseaba el Santo ser Martyr, y lo suplìa con los fluxos de sangre, part. I. num. 68. 147. y 162. Lo vistieron los Padres de la Congregacion en sus Retratos con vestidura encarnada, por haver sido Martyr en voto, part.I. num.163.
Martyrologio Romano. Le puso las notas por orden del Santo el Cardenal Baronio, part.I. num.81. y 138.
San Mauro. Solemnidad con que fueron llevadas à la Vallicela las Reliquias de los Santos Martyres Papia, y Mauro, part.I. n.173. y 319.
Medicina. Le mandò el Santo, que estudiasse al Padre Pedro Consolino, part.II. num.59.
Medicos. Tratan de la rotura de las costillas del Santo, y palpitacion, part.I. num.31. 35. 39. y sig. y part.II. num. 59. Y de la incorrupcion, part.II. num.218.
Medios. Vid. *Industrias.*
Melancolìa. No la consentìa el Santo en sus Discipulos, part. I. num. 200. No toda la que lo parece, lo es verdaderamente, num.202. Tenìa el Santo singular gracia para desterrarla de las almas, num.229. Vid. *Afliccion.*
Mesa. Costumbre, que desde el Santo se observa en la Congregacion, part.I. n.120.

Mentira, part. I. num.309.
Meſer. Aſsi llaman en Roma à los Oficiales mecanicos, y por burla le decìan aſsi al Santo algunos, part.I. num.340.
Milagro de los milagros llamaban à un enfermo, que curò el Santo, part.II. num.31.
Milagros quando vivo el Santo, part. II. num. 127. 134. 140. y 190. Milagros deſpues de muerto, part.II.lib.2.cap.5. y 240. Vid. *Enfermedad*, part.I. num.62. 65. y 124.y part.II. num.14. 126. 129. 138. 146. y 149. Vid. *Bautiſmo*, *Cruz*, *Ojos*, *Retrato*, *Roſario*, y part.II. lib.2. cap.9. haſta el cap. 13. y otros muchos, que ſeria muy largo referirlos.
Milàn, tiene el epiteto de *Grande*.
Miſſa. Celebrandola convirtiò el Santo à quatro Judìos, part. I. num.77. Querìa el Santo, que los ſuyos la dixeran todos los dias, part. I. num.118. Eſtrañaba, que dexaſſen de decirla por cauſa de recreacion, num. 153. Agradabale, que fueſſen mas breves, que dilatados, num.159. Devocion extraordinaria, que en ella ſentìa, y le era preciſo diſtraerſe para poder decirla, part. I. num. 155. Hacìa temblar el Altar, num. 156. Singulariſsimos afectos, que en ella tenìa, num. 157. La que antes ſe decìa del Santo, ſe mudò en la que aora tiene, num. 165. Fue viſto, quando celebraba, levantado en el ayre, ò cercado de reſplandores, ò en una nube blanca, ò brillando el roſtro como oro, num.182. y part.II. n.7. Alguna vez viò la Gloria, n. 11. Devocion en las de Semana Santa 85. En la ultima enfermedad, la dixo por merced eſpecial de Dios, num. 187. Y mandò decir muchas por ſu intencion, n.189. Vid. *Dictamenes*, y part. I. lib.2. cap. 5.
Mocedad. Vid. *Gente moza*.
Modas indiferentes. Doctrina del Santo para los Confeſſores en eſte punto, part. I. num.193.
Modeſtia. La encargaba el Santo, part. I. num.203.
Monte. Vid. *Gaeta*.
Moribundos, part. I. num. 58. Les aſsiſtìa el Santo con ſingular cuidado, num. 207. y ſig. Es Patrono ſingular de los moribundos, n.216. Quiere que ſe valgan de ſu patrocinio, ibid. Embia à Baronio, y à Tarugi con eſpiritu profetico, para que aſsiſtan à dos, num. 217.
Mortificacion, madre de todas las virtudes, num. 340. La del San-

Santo, luego que entrò en Roma, num. 11. Progressos que hizo en ella, num. 20. Notable la de un Religioso Capuchino, à quien probò el Santo, num. 201. La del Santo en el sentido de la vista, num. 268. Pudo llamarse Maestro singular de esta virtud, num. 316. Las que daba à los suyos, num. 114. y 324. Querìa el Santo, que fuesse con moderacion, num. 287. Estimaba principalmente la del entendimiento, num. 333. Todas las practicaban los suyos con puntualidad, num. 338. Pruebas que hizo con otras personas, part. II. num. 110. Anduvo el Santo con una sobreropa, forrada en martas del revès, num. 168. Vid. *Benincasa. Libros.*

Moysés, part. I. num. 63. De la Ley de Gracia llamaron al Santo, part. II. num. 99.

Muerte. Mandò Felipe à un Alma, que salièsse del cuerpo, y por què causa, part. I. n. 219. Imperio que tenìa sobre ella, part. II. lib. 1. cap. 19. La del Santo fue felicissima, y por sì mismo profetizada varias veces, part. II. num. 190. y sig. Profetiza la de muchos, y à varios libra de ella, part. I. n. 214. y 305. part. II. num. 23.

Mugeres, como se portaba el Santo en confessarlas, part. I. n. 268. Vence à una, que intenta hacerlo caer, num. 269. No se aplicò à convertir las publicamente malas, y por què, part. I. num. 44. y part. II. num. 43.

Mundanos, y relaxados, se convierten con las dulces persuasiones del Santo, part. I. num. 43.

Mundo. Vid. *Desprecio.*

Murmuracion contra el Santo, y su castigo, part. I. n. 340. y 344.

N

NAda. Aparicion del Santo, y su documento, part. I. n. 315. Con nada hacìa el Santo milagros, num. 228.

Nacimiento del Santo, part. I. num. 2.

Napoles tiene el epiteto de *Noble*, part. I. num. 1.

Necesidades publicas, en ellas, y en las fiestas aumentaba el Santo las horas de oracion, part. I. num. 178.

Neri. Significaciones de este nombre, part. I. num. 266.

Neri del Nero se gloriaba de haver tratado al Santo, y mandò hacer una Arca de plata para su cuerpo, part. II. num. 218. Es-

cogiò al Santo por perpetuo Abogado de ſu familia, y por ſu interceſsion alcanzò ſucceſsion para ſu caſa, num.220. Fabricò, y adornò una Capilla para el Santo, num.221. El Santo le ſanò un niño en agradecimiento, num.222. y ſig.

Nicolao Gigli, congregado, ſus virtudes, y aprecio, que hacìa de ellas el Santo, part. I. num.213.

Niño. El Cardenal Federico Borromèo, comparò à los niños à nueſtro Santo, y por què, part.II. num.84.

Niño Jeſus. Una B. Religioſa dixo, que el Santo lo tenìa nacido en ſu corazon, part. II. num.239.

No dudes. Expreſsion, que repetìa el Santo muchas veces, part. I. num.231. y part.II. num.138. y 140.

Nombre de Jeſus. Devocion del Santo à eſte Dulciſsimo Nombre, part. I. n.165. Haciendolo pronunciar curò à muchos, part.II. num.139.

Novicios. Los de la Religion Dominicana entregaba ſu Maeſtro al Santo para que los doctrinàra, part. I. num. 204. Apreciaba mucho el Santo las oraciones de los Novicios, num. 308. El Cardenal Tarugi ſe gloriaba haver ſido por 50. años Novicio del Santo, num.60. Su Novicio llamaba à Ceſar Baronio, ſiendo ya provecto en los años, part. I. num.223.

O

OBediencia del Santo à ſus Padres, part. I. num.2. A ſus Superiores, num.101. Al Santo de ſus hijos, lib.1. cap.20. Caſo muy ſingular con una Señora, part.I. num. 86. Prodigios, que Dios obrò en los confeſſados por ella, num.124. y ſig. Los que faltaban à ſu obediencia tenìan malos ſuceſſos, num.126. y ſig. Vid. *Dictamenes.*

Ocio. Lo aborrecìa el Santo en los ſuyos, part. I. num. 202.

Odio. Hace Felipe que deponga un pecador, el que tenìa contra ſu proximo, exortandolo con una Imagen de un Crucifixo, part.I. num.162. y 163.

Oficio Divino. Devocion con que Felipe lo rezaba, part.I. n.179. Vid. *Horas Canonicas. Lagrimas.*

Ojos. En los del Santo ſe deſcubrìa un reſplandor muy claro, part.I. num. 145. y 272. Solo con ponerlos en Focile lo con-

virtiò, num. 189. Eran estrellas, que desterraban toda sombra de tristeza, num. 238. Curò à muchas personas del mal, que en ellos padecìan, part.II. num.136.

Olor muy suave exalaba el Santo de su cuerpo, part. I. num. 272. y part. II. num.217. Por el bueno, ò malo conocìa à los castos, ò impuros, part.I. num. 274. Vid. *Lamberti.*

Onofre Panvino havìa empezado à escrivir la Historia Eclesiastica, quando el Santo le mandò hacerlo à Baronio, part. I. num.79.

Opilacion. Sanò de ella à una Religiosa, part.II. num.241.

Opulenta. Epitecto de *Bolonia*, part.I. num. 1.

Oracion del Santo desde los primeros años, part. I. num. 12. Progressos que hizo en ella, num.20. Vence con ella al Demonio, num.24. Los Annales de Baronio, efecto de la Oracion de San Felipe, num.80. Se comenzò à practicar su exercicio en S. Geronimo, num.84. En San Juan de los Florentines, num. 92. En la Vallicela por las tardes, num. 118. Toda la vida del Santo fue una oracion continua, num. 175. Tal vez tuvo 40. Horas continuas, ibid. Le hacìa olvidar el vestido, y comida, y para tomar el sueño, le era preciso oìr algun libro divertido, num. 176. Vid. part. I. lib. 2. cap. 9. La introduxo en muchas casas principales de Roma, num.181. Trazas con que el Demonio procurò impedirsela, ibid. y part.II. num.20. Favores, que por ella alcanzaba el Santo, part. I. num. 182. y 269. y part. II. num.141. y 154. En ella fue visto levantado en el ayre, y cercado de resplandores, part. II. num.5. 6. y 182. Documentos, que daba el Santo como Maestro de esta virtud, part. I. n. 182. y siguient.

Orando por un peeador, se convitiò luego, num.182. Por medio de ella libra el Santo à Francisco Maria Tarugi de una tentacion, num.223. Asimismo de otra, num. 269. Por medio de ella sanaron muchos enfermos, part. II. num. 141. y sig. y 154. y sig. Tuvo en ella visitas celestiales, num.9. y sig. Vid. *Extasis, y raptos.*

Oratorio, titulo de la *Congregacion*, part.I. num. 179. De donde tomò la Congregacion el nombre de *Oratorio*, num.84. y 95. El primer Oratorio fue en San Geronimo de la Caridad, que oy se conserva mejorado, num. 82. La Congregacion del Oratorio se erigiò à 5. de Julio del año 1575.

Oratorio parvo. Librò à cinco Hermanos de este Oratorio del Pur-

Purgatorio en un dia. Haſta el Domingo, deſpues de ſu Canonizacion, ningun Hermano ſe condenò de eſte Oratorio; aſsi lo revelò el Santo à un Capuchino, part.II. num.234.

Oratorio privado. Tenìa uno el Santo junto à ſu apoſento con licencia del Papa Gregorio XIV. num.154.

P

SAN Pablo. Vid. part. I. num.179.

Pablo Emilio, congregado, ſobrino de Gregorio XIV. part. I. num. 362.

Pablo de Maximis, ſu reſurreccion milagroſa, part.II. num.151.

Paciencia del Santo, part.I. num.340. Con la gente moza, n. 199. La de un Religioſo, que probò el Santo, num.201. Vid. *Beneficia, enfermedades, perſecuciones, dictamenes.*

Padre. Aſsi querìa el Santo que le dixeran los ſuyos, y es coſtumbre de la Congregacion con el Superior, part. I. num. 306. Padre de las almas, y de los cuerpos, decian que era el Santo, num. 259.

Padres del Santo. Vid. *Franciſco Neri, y Lucrecia Soldi. Obediencia.* La gloria de ſu Padre declarò el Santo, part. II. num. 15. Padres, que vivìan en San Geronimo, part. I. num. 53. Sobre dexar los Padres. Vid. *Angelo Poggi.*

Padres del Oratorio, parece que no ſe pueden llamar con otro nombre, que con el de hijos del Eſpiritu ſanto; aſsi lo revelò el Santo, part.II. num.237.

Padrinos. Prohibiò el Santo, que lo fueſſen de los niños, à los de ſu Congregacion, y por què, num.277.

Padua, ſu epitecto ſer *Docta*, part.I. num.1.

Paxaro. Compaſsion del Santo con uno, part. I. num.264. Fieſtas de ellos al Santo, num.265.

Palabra de Dios. Como querìa el Santo, que los ſuyos la predicaſſen, part.I. num.116.

Palacios. No querìa el Santo los frequentaſſen ſus Hijos, part. I. num. 300.

Palpitacion del corazon del Santo, part.I. num.27. y 56. Eſcrivieron de ella los Medicos mas inſignes de aquel tiempo, num. 31. y 32. Addic.

Papa. Llaneza con que los Papas trataban al Santo, y querìan que el Santo los tratasse del mismo modo, part. I. n.297. Profetizò esta Dignidad à Gregorio XIII. Gregorio XIV. Urbano VIII. y Leon XI. ibid. y 48.

Paraìso llamaban al aposento del Santo, part.I.num.238. y part.II. num.91.

Paraìso! Paraìso! Dicho por el Santo en desprecio de las Dignidades del mundo, part.I. num. 298.

Partos. En muchos peligrosos librò el Santo à las mugeres, part.II. num.144. y 146.

Pasion. Vid. *Christo*, part. I. lib.2. cap.6. Pasion de colera. Vid. *Constancia del Drago.*

Parientes. Lo abstrahìdo que fue de ellos Nicolàs Gigli, part. II. num. 214. Despego del Santo con los suyos, num.286. El apego à ellos suele causar daño en las almas, ibid.

Patria. No querìa el Santo, que fuessen los Congregados à las suyas sin causa urgente, part. I. num.362. Vid. *Florencia.*

Patrona, y Protectora de la Congregacion Maria Santissima, part.II. num. 237.

Paulo IV. le embìa al Santo dos velas doradas, part. I. num.102.

Paulo V. confirmò la devocion de las 40. Horas, part.I. num. 151. y el Instituto de la Congregacion, num.131.

Pecadores, que el Santo convirtiò, part. I. num. 188. A muchos convirtiò, manifestandoles los pecados, que querìan ocultar, part.II. num.70. y sig. Vid. *Confession.*

Pecados. De los veniales decìa el Santo, que si un alma se abstuviesse de todos, le serìa intolerable el vivir en la tierra, por el deseo de ir à Dios, part.I. num.300. Singular modo con que el Santo apartaba de ellos à la gente de poca edad, num.198. Conocìa Felipe los de sus Penitentes, antes, que ellos los declarassen, part.II. num.70. y sig. Vid. *Confession.*

Pedro de Pretis, Lego, tuvo tentacion de irse de la Congregacion, y se librò por el Santo, part.II. num.45.

Penitencia. Por exemplar de ella ponìa à Felipe el Maestro de la Minerva à sus Novicios, part.I.num. 22. Las corporales no querìa el Santo que todos las hiciessen, y dictamenes que daba en esta materia, num.284.

Penitentes. Dictamenes que Felipe daba para que estos eligiessen Confessor, part. II. num.114. No querìa que variassen de Con-

feſſor, ibid. No querìa que hicieſſen penitencias ſin ſu conſejo, num.115. Vid. *Confeſsion. Confeſſores. Hijos eſpirituales.*

Penſabenata, Penſabene. A Penſabene Torqueti, Diſcipulo del Santo, le decìa: Vaya una *Penſabenata*, part.II. num.108.

Peregrinos. Inſtituyò en Roma una Cofradìa, cuyo Inſtituto es hoſpedarlos, y ſocorrer à los convalecientes. La caridad del Santo con ellos, part.I. num.48. y ſig.

Perfeccion à que llegaron algunos por la direccion del Santo, part. I. num. 47. y 188. La grande à que llegò uno, que fuera graviſsimo pecador, part.I. num.188.

Perro. Vid. *Capricho, compaſsion.*

Perſecuciones. Un Superior, que calumniò al Santo, muriò de repente, part.I. num.10. Muchas que padeciò, num.96. y ſig. Algunas domeſticas, num. 342. y ſig. La que ſe moviò contra la fabrica de la Vallicela, num.107. Vid. *Demonio.*

Perſeverancia del Santo en las obras buenas, part.I.num.357. Dictamenes, que daba acerca de eſta virtud, num. 358. y ſig. Medios para conſeguirla, num.361. Como la zelaba en los ſuyos, num.362. Vid. part.I. lib.2. cap.30.

Perſiano Roſa, Confeſſor del Santo, part.I. num.53. Lo obliga à ordenarſe de Sacerdote, num.52.

Peſte. Libra el Santo de la de Milàn à quatro Padres de la Congregacion, part. II. num. 44. De la alma decìa, que lo era la avaricia, part.I. num.292.

Piedra. Libra Felipe de eſte mal à Modio, part. I. num. 62. Se libra de èl el Ferrarès, pidiendo à Dios mayor mal, num.65. Librò el Santo del miſmo mal à Marco Antonio Maffa, part. II. num.262. Padeciò eſte mal el Santo, y ſu ſufrimiento, part. I. num.162. y part.II. num.184.

Pies. En accion de adorarlos à Chriſto, ſe le apareciò à una Religioſa, part.I. num.336.

Pintores. No pudieron retratar al Santo, por la luz que ſalìa de ſu roſtro, part.I. num.145.

San Pio V. Delatan à eſte Santo Pontifice las Platicas del Oratorio. Examina el caſo, y hace deſpues grande eſtimacion de San Felipe, part.I. num.102. y ſig. Vid. *Roſario.*

Piojos. Caſo notable en un Hoſpital, part. I. num.86.

Platicas. Fue el Santo el primero, que introduxo el uſo ſaludable

de las Platicas espirituales, part. I. num. 83. y 116. Queria que se predicassen en estilo llano, y simple, mas no vil, num. 117. En las que el Santo hablaba de la Passion de Christo, no podia contener el llanto, part. II. num. 85. Tal era el fervor con que las hacia, que hacia temblar la silla, y peana en que estaba, ibid.

Pobreza singular de San Felipe, part. I. num. 10. 23. y 285. Hacia por comunicar à los mas este espiritu, num. 289. Queria que se practicasse en los gastos de su Congregacion, y la guardaba el Santo, no solo en la hacienda, sino en el tiempo, num. 293. Quiso el Santo, que los suyos poseyeran sus bienes, num. 115.

Poder del Santo contra el Demonio, part. II. num. 118. Contra las enfermedades, num. 134. Contra la muerte, num. 151.

Poesia. Eminente el Santo en ella. Algunas suyas. Por humildad quemò estas obras, part. I. num. 16. 19. 30. 306. y 359. y part. II. num. 45. 50. y 299.

Poltrones. Decia el Santo, que no se hizo el Cielo para ellos, part. I. num. 283.

Pontifice. Con habito de tal diò muchas veces la Comunion à una confessada del Santo, Christo Señor nuestro, part. I. num. 67.

Porta-Cœli. La Iglesia assi llamada de los Clerigos Menores de Madrid, fue la primera que se le consagrò à San Felipe Neri en España, y alli està la Imagen del Santo, que mandò hacer la Reyna Doña Isabèl de Borbòn, para celebrar la fiesta de su Canonizacion, part. II. num. 233.

Precepto. Fiesta de precepto es la de San Felipe en Roma, part. I. num. 223.

Preparacion para la Missa, qual decia el Santo, que era la principal, part. I. num. 128. Add.

Preposito de su Congregacion el Santo, part. I. num. 115. De la de Tonòn. Vid. *San Francisco de Sales.*

Presencia. La del Santo bastaba para consolar los afligidos, part. I. num. 237.

Privilegio. El singularissimo de la castidad logro el Santo como el Angelico Doctor Santo Thomàs, part. I. num. 271.

Profecias del Santo. Vid. part. I. num. 75. 89. 108. 217. y 300. Profetiza la muerte à muchas personas, part. II. num. 27. y sig. A otros la salud, y la vida, num. 34. y sig. A algunos de sus Pe-

niteñtes, que ſerìan Cardenales, ò Pontifices, num. 46. y ſig. Profetiza el dia, y hora de ſu muerte, y el lugar de ſu ſepultura, num.109. y ſig. Vid. *Innumerables* en la part. II. deſde el cap. 4. del lib. 1. haſta el cap.9.

El Profeta Grande, aſsi llamaban al Santo, part.II. num.26.

Prudencia del Santo en el govierno de la Congregacion, part. I. num.120. En la adminiſtracion del Santo Sacramento de la Penitencia, num.193. Fue llamado por antonomaſia el *Prudente*, part. II. num.96. Fue grande ſu prudencia, num. 65. Por ella era conſultado por los Cardenales, y Pontifices, num.96. Y por Prelados graviſsimos de las Sagradas Religiones para ſu govierno, num.98.

Puño del baſtòn del Santo ſe venera en la Congregacion de Liſboa, part.II. num.217.

Pureza virginal. La de Felipe fue ſingulariſsima, part. I. n. 266. y ſig. Procura el Demonio hacerſela perder en varias ocaſiones, num.269. y ſig. Sale ſiempre con victoria, ibid. Nunca ſintiò movimiento alguno contra la pureza, num. 271. En ſu miſmo cuerpo, y facciones reverberaba eſta virtud del Santo, num.272. Comunicaba à los otros ſu pureza, y de què modo, num. 274. Solo con nombrar al Santo alguno, que eſtaba tentado en eſta materia, ſe le deſvanecìa la tentacion, num.275. Fue ſu pureza formidable à los Demonios, part.II. num.135. Haſta deſpues de la muerte la conſervò, num.225. Vid. *Caſtidad.*

Purgatorio. Vid. part. II. num. 16. *Antonio Galonio, y Oratorio parvo.*

Purificador. Con uno hacìa el Santo milagros, part.II. num.146.

Q

Quarenta Horas. Vid. *Horas.*

R

Raptos del Santo, part.I. num.56. y 59. y part.II.num.1. Vid. *Oracion.*

Raspa (Teséo) no aprobaba la dulzura del Santo, se desengañò, y se convirtiò, part. I. num.43. y 197.

Ratones. Vid. *Compassion.*

Recaìda de un Penitente, por haver querido convertir al complice, part. I. num. 278.

Recanati. En esta su Patria fundò, por consejo del Santo, un Colegio de la Compañia de Jesus el Padre Pedro Nicolàs Leopardi, part. II. num. 108.

Recreacion. Solo se ha de buscar en el Criador; si no, no se hallarà, decìa el Santo, part. I. num. 153. La advertìa à los suyos despues de comer, num. 203.

Religiones. Embiò el Santo à muchos à ellas, part. I. n. 44. y sig. A otros no permitìa, que fueran, part. II. num. 100. y 113. Vid. *San Camilo. Dominicos.*

Religiosos. Uno Franciscano muriò de Amor de Dios, part. I. n. 30. Los Dominicos à una voz lo llamaban hijo de su Religion, num. 86. Por entre dos Dominicos passò el Santo diciendo, que estaba desesperado, n. 304. Lo veneraron mucho, part. II. num. 180.

Reliquias. Singular devocion, que las tenìa el Santo, part. I. n. 50. y 173. Las del Santo, que quedaron à los Padres Barnabitas, part. II. num. 57. Fueron veneradas aùn estando el Santo vivo, num. 180. Le llamaban *Reliquia animada*, estando vivo, ibid. Vid. *Bonete. Milagros.*

Relicario del Santo, se hicieron con èl muchos milagros, part. I. num. 173.

Rendimiento del Santo à su Confessor, part. II. num. 201.

Reprehension, que le diò su Padre al Santo siendo niño, part. I. num. 2.

Residencia. No querìa el Santo absolver à los Obispos, que faltaban à la de su Obispado, part. I. num. 301.

Resplandor. El de sus manos como el Sol, part. II. num. 8. y 137. Vid. *Missa. Oracion. Pintores.*

Resurreccion. Vid. part. II. num 151. y sig.

Rerama. Hacìa el Santo, que se recreaba con el olor de un ramillete de ella, part. I. num. 319.

Retrato del Santo, part. II. num. 200. Aùn estando vivo le tenìan en grande veneracion, num. 180. Caso especial con uno, n. 208.

Milagros que hicieron ſus Retratos, num. 240. Uno expeliò al Demonio de un Energumeno, num. 123. y 264. Caſo notable de un Retrato, que arrojado ſe quedò dos veces en el ayre, ibid.
Revelaciones. Moſtrabaſe Felipe auſtèro con quien le referìa revelaciones, part. II. num. 53. Vid. *Viſiones.*
Rey de Francia. Vid. *Henrique IV.*
Reyna de Eſpaña. Vid. *Porta-Cœli.*
Reyna de Francia. Vid. part. I. num. 57.
Ricardelli (Tiberio) Canonigo del Vaticano, experimentò los golpes del corazon del Santo, part. I. num. 28. Y con la mano del Santo ſentìa alegrìa, y vencìa las tentaciones, num. 237.
Riquezas. Generoſo deſpego, que de ellas tenìa el Santo, n. 285. y ſig. No admitìa las que muchos liberalmente le ofrecìan, num. 286. Vid. *Bienes.*
Roma tiene por epitecto *Santa*, part. I. num. 1. Và el Santo à ella, y Exercicios, que alli entablò, num. 10. De ella ſe dixo: *Videre, & aſpici, ſatis eſt, ad ſolatium*, num. 238. Jamàs ſaliò el Santo de ella, num. 357. Vid. *Indias.*
Roſario. Uno del Santo hizo muchos milagros, part. I. num. 167. y 276. y part. II. num. 123. y 147. Vid. *Lagrimas de Job.*
Roſtro. Vid. *Pintores.*
Rotura de las coſtillas. Vid. *Coſtillas. Medicos.*
Rovere, Arzobiſpo de Turìn, y Cardenal, comunicò el Santo con èl las Conſtituciones, part. I. num. 116.

S

Sabiduria de San Felipe, part. I. num. 18. Vid. *Ciencia.*
Sacerdote, ſe ordena el Santo, part. I. n. 52. Vid. *Miſſa, y Thomàs de San Geminiano.*
Santiſsimo Sacramento. Devocion ſingular de Felipe à eſte Myſterio, part. I. num. 148. Al recibirlo ſe le advertian mutaciones en el roſtro, ibid. Prometiò en una ocaſion dormir, ſi ſe lo adminiſtraban, y lo cumpliò, num. 149. A unos concedìa mas frequencia, que à otros, num. 152. Le ſervìa muchas veces al Santo de alimento corporal, num. 154. y 282. Vid. lib. 2. cap. 4. y part. II. num. 188. y *Quarenta Horas.*

Saltaba el Santo en una ocasion de contento, part.I. num.174.
Sangre. La que echò el Santo en la ultima enfermedad, se guardò en una redoma, part.II. num.180. y 189. Vid. *Martyrio.*
Santa, epiteto de *Roma*, part.I. num.1.
Santo fue Felipe aclamado en vida, y despues de muerto por el Pueblo Romano, part.II. num.137. 180. y 210.
Santos, passan la vida en paciencia, y la muerte en deseos, part. I. num.23. y 131. Veneracion, que el Santo les tenìa, num. 171. No querìa que se dixesse, que obraban cosas grandes, si no Dios en ellos, num.305.
San Sebastian. Vid. *Catacumbas.*
Sebastian Musico, lo tentaban los Demonios en una enfermedad, y huyeron à la presencia del Santo, part. I. num.207. y sig.
Secretos del Rey Celestial, como los ocultaba el Santo, part. I. num.30. Los del corazon humano los conocìa, part. II. n. 69. Observò mucho la maxima: *Secretum meum mihi*, part.I. n.25. A Cesar Tommasi le confia la gracia, que Dios le concedìa de que viesse, y presenciasse el Paraìso, y le impone inviolable secreto, part.II. num.11.
Sello de la Congregacion de Roma una Imagen de Maria Santissima, part.I. num.168.
Sepultura. Profetizò el Santo el lugar de la suya, part. II. n.190.
Sor Serafina de Dios, Religiosa Carmelita, muy devota de S. Felipe. Revelacion de la gloria del Santo, y excelencia de su Instituto, part. II. num.237.
Fr. Servancio Mini, se fingiò el Demonio, para confessar à Fr. Cenobio de Medicis, part. I. num. 5.
San Severino. Para fundar alli, concediò licencia Sixto V. natural de la Marca de Ancona, y dixo: *Yo estimarè mucho, que en la Marca tenga lugar la Congregacion, y assi serà bienaventurada mi Patria*, part.II. num.160.
Severidad. Algunas veces tambien se valìa el Santo de ella, part.I. num.121.
El del *Silicio.* Vid. *Alberto.*
Sinceridad del Santo en sus palabras, part.I. num.299.
Sobrepellìz. Mandò Gregorio XIII. que los Confessores la traxessen en los Confessionarios, part.I. num.29.
Socrates Christiano, llamò el Cardenal Valerio à S.Felipe, part. II. num. 163.

Soledad. La amaba mucho el Santo, part.I. num.21.
Suavidad. Aprovechò mas con ella à las almas el Santo, que otros con los rigores, part. I. num.197.
Sutil Eſcoto, ſu doctrina de tentaciones, part. I. num.11.
Succeſsion. Vid. *Nero.*
Sueño. El del Santo muy corto, part.I. num. 178. Vid. *Abſtinencia.* El que tuvo Baronio para componer los Annales, num.80. Soñar del Santo cauſaba alegria, num.238.
Sumas de dinero, que le ofrecieron para erigir la Igleſia de la Vallicela, part. I. num.111.

T

TE lucis ante terminum. Contra los fantaſmas nocturnos, y ſueños impuros, aconſejaba San Felipe, que ſe dixeſſe eſte Hymno antes de irſe à la cama, como èl lo hacia ſiempre, part.I. num.279.
Templo del Eſpiritu ſanto. Revelò San Felipe, que era la *Congregacion del Oratorio*, part.II. num.237.
Tentaciones. Libra el Santo de ellas à muchos con apretarles la cabeza à ſu pecho, part. I. num.28. A un Hermano de la Congregacion, con la devocion de Maria Santiſsima, num. 167. Suele excitarlas el Demonio en los dias de Comunion, y deſpues de comer, num.202. y ſig. Libra à muchos el Santo en la hora de la muerte, num.207. y ſig. Otros ſe libran con comunicarlas al Santo, num. 220. y ſig. Con ſolo nombrarlo, n. 276. Con traer alguna coſa ſuya, ibid. Con leer ſu Vida, part. II. n.127. y 248. Vid. *Caſtidad. Demonio*, part.II. lib.1. cap.15.
Theologìa. Vid. *Eſtudio.*
Terremoto. Libra el Santo de uno horrendo, que huvo en Nurſia, à los Padres de la Congregacion, part. II. num. 280. y ſig. En otro ſucedido en la Ciudad de Benevento, librò el Santo al Cardenal Urſino, deſpues Benedicto XIII. que eſtaba ſepultado en las ruinas de ſu Palacio, num.284. y ſig.
Teſtigos. Todos los del Proceſſo de ſu Canonizacion lo nombraron *Santo*, part.II. num.181. En uno de los varios Proceſſos para ſu Canonizacion, depuſieron à favor de Felipe, num. 360. Teſtigos jurados, part.II. num.232.

Tio del Santo, Romulo Neri, le desprecia el Santo su herencia, y consejo, part. I. n. 7. y sig. Estuvo dos años en su casa, num. 9.

Santo Thomàs de Aquino. Seguìa el Santo su doctrina, y fue semejante suyo en doctrina, y castidad, part. II. num. 181. Casi siempre tenìa en la mano su suma, part. I. num. 16. y 19.

Thomàs Siciliano. Al grado de perfeccion que llegò, por el Santo, y caso notable con el Demonio, part. I. num. 66.

Thomàs de San Geminiano. Lo conociò Felipe por Sacerdote, estando en habito Secular, por los resplandores del caracter Sacerdotal, con que le viò resplandecer el rostro, part. II. num. 80.

Trabajos. Socorre el Santo à muchas personas oprimidas de ellos, part. I. num. 217. y sig. num. 262. y sig. Vid. *Aflicciones.*

Tribulaciones. Antes de comunicarselas las remediaba el Santo, part. I. num. 226. Son camino para el Cielo, y no aprobaba el Santo que se pidiessen à Dios, part. I. num. 356.

Santissima Trinidad. Fixos en ella los ojos, con otras singulares circunstancias, viò al Santo una Religiosa Dominica, part. II. num. 208.

Tristeza. Singular gracia con que Felipe intentaba desterrarla de las almas, num. 229. y sig. Vid. *Afliccion. Jardin.*

Turcos. Libra Felipe de su poder à un confessado suyo, part. II. num. 127.

V

Valesio (Vicente) es librado por el Santo de una tentacion impura, part. I. num. 276.

Vallicela, se erigiò año de 1575. Vid. *Santa Maria. Gregorio XIII.*

Vanagloria. Para evitarla en Tarugi, quando predicaba, se valiò el Santo de una particular industria, part. I. num. 312. Grados de ella, señora, compañera, y esclava, num. 314.

Vanidad. Contra ella discurrìa el Santo en sus platicas, y conversaciones, part. I. num. 300.

Varones insignes de las Congregaciones, escriviò el Padre Marciano, part. I. num. 132.

Venecia *Rica*, part. I. num. 1. Su Congregacion, num. 134.

Veſtido del Santo muy pobre, part.I. num.283. No quiſo aceptar muchos, que le ofrecieron, num.288. Vid. *Oracion.*

Fr. Vicente Maria Urſino. Devocion que tuvo al Santo, part. II. num.284. La continuò deſpues de Pontifice, n.293. Vid. *Benedicto XIII.*

Vidas de Santos. Eſcriviò el Padre Gallonio, part.I. n.138. Guſtaba el Santo mucho de leerlas, num.171. Vida de San Felipe, Vid. *Devocion. Autores*, y part.II. num. 228. A la Vida de San Felipe llamaba *Flos Sanctorum* un General de la Compañia de Jeſus, part. II. num.229.

Viernes naciò el Santo, part.I. num.2.

Virgines de San Felipe, un Colegio de Religioſas, aſsi llamado en Milàn, part. II. num. 227.

Virtud del Santo en ſus primeros años, part. I. num. 2. y ſig. Procuraba mucho en cubrirlas, num.25. Llegò à la mayor perfeccion la de Felipe, ſegun opinion comun, part. II. num. 181. Vid. *Eſtudio.*

Viruelas. Sanò el Santo de ellas à un niño, el que lo llamò Abuelo, part.II. num. 229.

Viſiones. Muchas tuvo el Santo de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, part.II. num. 2. y 10. De la Gloria de los Bienaventurados, de Maria Santiſsima, de los Angeles, y Santos, ibid. y ſig. De las almas de ſus Penitentes glorioſas, num. 13. y 14. Viò reſplandecer los roſtros de San Ignacio de Loyola, de San Carlos Borromèo, y de los Monges Cartujos, quando ſalian de la Oracion, num.18. Dictamenes, que daba acerca de las viſiones, num.21. y ſig. Vid. part.I. num. 234. y revelaciones. Las que tuvieron de la gloria del Santo algunas perſonas Religioſas, y de la excelencia de ſu Oratorio, part. I. num. 315. y 356. y part. II. num.234. y ſig.

Viſta. Se le desfalleciò al Santo, por la mucha ſangre, que vertiò con deſeos del Martyrio, part. I. num. 147. y 150. La tuvo perſpicaciſsima aùn en la ancianidad, part.I. num.87. Vid. *Mortificacion.*

Viva el Oratorio, gritaba un moribundo, viendoſe libre por San Felipe del Demonio, part.I. num.207.

Vocaciones. Vid. *Diſcrecion de eſpiritus.*

Volupia, ſu caſa, parecia el apoſento del Santo, part.I. num.238.

Votos. Era el Santo enemigo de que se hiciessen, part.I. num.241. Aconsejaba, que no se hiciessen sin dictamen del Director, al menos absolutos, part.II. num.115.
Voz milagrosa, que oyò Baronio, part.I. num.80.
Vrsula Benincasia. Vid. *Venincasia.*

Z

ZApatero, Estevan de Remini, su singular perfeccion la debiò al Santo, part.I. num.63. y sig.
Zelo. Vid. *Amor del proximo. Conversion. Hereges. Judios.*
Zelos. Vid. part.I. num.220.

FIN.